V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

36

Marzo–julio de 1918



Editorial Progreso
Moscú

Redactora responsable Marta González

В. И. ЛЕНИН
Полное собрание сочинений
Том 36
На испанском языке

Impreso en la URSS

Л $\frac{0101020000-329}{014(01)-86}$ 126-86

INDICE

---

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al Comité Central del PCUS.

MATERIALES PREPARATORIOS

ILUSTRACIONES

PREFACIO

Se agrupan en el presente tomo de las *Obras Completas* de V. I. Lenin los textos escritos entre marzo y julio de 1918, período de la primera tregua pacífica, lograda con la firma del Tratado de Brest.

Rusia dejó de participar en la guerra imperialista, el Poder soviético se fortaleció en todo el país y la dirección de varias importantes ramas de la economía nacional pasó a manos del Estado de los obreros y los campesinos. Todo ello determinó una nueva fase del desarrollo de la revolución socialista en Rusia. El Estado soviético pudo por primera vez concentrar los esfuerzos fundamentales en la edificación económica y cultural pacífica y dedicar la atención principal a cumplir las magnas tareas relacionadas con la creación de la nueva sociedad, la sociedad socialista. En este período Lenin sigue elaborando las bases del plan científico de construcción socialista en nuestro país.

El pueblo soviético con el Partido Comunista al frente procedió a edificar la nueva sociedad en condiciones sumamente difíciles. El Estado soviético se encontraba cercado por potencias imperialistas hostiles que preparaban una intervención militar contra la República de los Soviets. Apoyadas por los imperialistas extranjeros, las clases explotadoras luchaban encarnizadamente contra el Poder soviético. El atraso social, económico, técnico y cultural, heredado del viejo régimen, agravaba las dificultades de la construcción socialista; además, la Primera Guerra Mundial había deteriorado y arruinado en extremo la economía nacional. Se requerían esfuerzos

heroicos del Partido y del pueblo para poder superar las dificultades y conducir el país por el ancho camino de la edificación de una nueva vida.

Dotado con el plan de Lenin, el Partido Comunista inspiró y organizó a los obreros y los campesinos de Rusia para el abnegado trabajo de reestructurar la vida toda sobre bases socialistas. Las obras incluidas en el presente tomo ponen de relieve la labor multifacética –que conjugaba una colosal decisión y firmeza revolucionarias con la flexibilidad y el cuidado– realizada por Lenin en la dirección del Partido, el Estado y las masas populares en estas complicadas condiciones.

Al comienzo del tomo se insertan los documentos del VII Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia, que tuvo lugar del 6 al 8 de marzo de 1918 y fue el primer congreso del Partido Bolchevique celebrado después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Sus acuerdos constituyeron un jalón importante en la vida de la República Soviética y del mundo. Se convocó para resolver definitivamente el problema de la paz. La necesidad de celebrar este Congreso Extraordinario se debía a que en el Comité Central y en algunas organizaciones locales del Partido no existía unidad de criterios en cuanto a la salida de la guerra con Alemania. La lucha en torno a la Paz de Brest tomó un cariz tenso y peligroso, que podía provocar la escisión del Partido. Durante esta lucha Lenin mostró que las discrepancias entre los "comunistas de izquierda" y trotskistas, de un lado, y el Partido, del otro, dimanaban de que aquéllos negaban la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, de la tesis errónea según la cual la conservación de la dictadura del proletariado y de las conquistas de la Gran Revolución Socialista de Octubre era posible únicamente si triunfaba la revolución socialista mundial, y ésta necesitaba ser "estimulada" por la guerra contra el imperialismo mundial.

Al rechazar las afirmaciones de los "comunistas de izquierda" de que la conclusión de la paz con Alemania debilitaría la revolución internacional, Lenin destacaba que justamente en interés del movimiento revolucionario mundial era preciso

conservar la República Soviética, defender la patria socialista. Demostró de modo convincente que la preservación de la libertad e independencia del primer Estado de los trabajadores en la historia y la garantía de su avance por la vía del socialismo y el comunismo determinaban, a fin de cuentas, el futuro de la humanidad. Gracias a la tenaz y firme lucha de Lenin contra los "comunistas de izquierda" y los trotskistas se perfiló un cambio decisivo: ya antes del Congreso la mayoría de las organizaciones del Partido apoyó la línea leninista y se manifestó por la conclusión de la Paz de Brest, firmada el 3 de marzo de 1918 por acuerdo del CC del Partido y el CEC de toda Rusia.

Lenin dirigió todas las labores del Congreso, que transcurrió en un ambiente de intensa lucha contra los "comunistas de izquierda" y los trotskistas. Pronunció el informe político del Comité Central. En él analizó profundamente el desarrollo de la revolución socialista en Rusia, la situación internacional y el movimiento revolucionario mundial, argumentó en todos los aspectos la tesis de que para consolidar el Poder soviético era de vital importancia sacar a Rusia de la guerra y obtener una tregua pacífica, y delineó las perspectivas del despliegue de la edificación socialista y las tareas relacionadas con el fortalecimiento de la capacidad defensiva del Estado soviético.

Lenin rechazó categóricamente las aventureras consignas de los "comunistas de izquierda", según las cuales era necesario acelerar, "estimular" la revolución internacional mediante la guerra revolucionaria. "Las revoluciones no se hacen por encargo –enseñaba Lenin–, no se las puede hacer coincidir con tal o cual momento, sino que van madurando en el proceso del desarrollo histórico y estallan en un momento condicionado por todo un conjunto de causas internas y externas" (presente tomo, pág. 552). Quienes creen que en un país la revolución puede hacerse por encargo, o por un acuerdo, "empujándola" desde fuera, "o están locos o son unos provocadores" (pág. 473).

El Congreso del Partido aprobó por mayoría de votos la resolución de Lenin sobre la necesidad de ratificar el

tratado de paz con Alemania, firmado por el Gobierno soviético. El IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, celebrado del 14 al 16 de marzo de 1918, después de escuchar el informe de Lenin ratificó el Tratado de Paz de Brest.

Una vez lograda la tregua pacífica, Lenin, el Partido Comunista y el Gobierno soviético adoptaron medidas para establecer relaciones normales con los países capitalistas y organizar el intercambio comercial, importantísimo factor de la coexistencia pacífica. En los informes pronunciados en el VII Congreso del Partido, en el IV y el V Congresos de los Soviets de toda Rusia, así como en los informes e intervenciones en las reuniones del CEC de toda Rusia y en la interviú concedida al corresponsal del periódico *Folkets Dagblad Politiken*, en todas partes Lenin destaca la idea de que "...es imposible crear un régimen mejor... mediante la guerra y el derramamiento de sangre" (pág. 501). Subrayaba siempre que el Gobierno soviético estaba dispuesto a hacer todo lo necesario para que la tregua pacífica fuese lo más duradera posible. "...Prometemos a los obreros y a los campesinos hacer todo cuanto podamos por la paz" (pág. 353), decía Lenin, pero al propio tiempo advertía que si los imperialistas atacaran a la Rusia Soviética, su pacífico pueblo, todos los trabajadores "...se levantarán como un solo hombre para la defensa armada de su país" (pág. 546).

El Poder soviético es fiel y consecuente defensor de la paz en el mundo entero. La política exterior del Estado soviético se asienta en el fundamental principio de la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas económicos y sociales, sobre la base de reconocer la plena igualdad de derechos de todos los pueblos, respetar su soberanía e independencia y no intervenir en sus asuntos internos. Este principio, proclamado en el histórico Decreto de la Paz escrito por Lenin, se viene llevando a la práctica consecuentemente desde los primeros días de existencia del Poder soviético. Este principio ha sido y seguirá siendo línea general de la política exterior de la Unión Soviética.

En el informe sobre la revisión del Programa y el cambio

de nombre del Partido, presentado al VII Congreso, Lenin argumentó por qué era necesario cambiar el nombre del Partido y denominarlo Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Este nombre, señaló, es acertado desde el punto de vista científico, por cuanto define con claridad el objetivo hacia el cual tienden las transformaciones planteadas por el Partido, "el de crear la sociedad comunista" (pág. 48). Lenin hizo ver que renunciando al antiguo nombre, nuestro Partido declaraba ante los trabajadores del mundo que se deslindaba de los partidos socialistas dirigidos por oportunistas.

Con la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre se cumplió la tarea principal planteada por el primer Programa del Partido: derrocar la dominación de la burguesía e instaurar la dictadura del proletariado. En las nuevas condiciones históricas se necesitaba un nuevo Programa del Partido que definiera las tareas fundamentales de la construcción socialista. En la primera parte del *Borrador del proyecto de Programa* (págs. 74-80), distribuido entre los delegados al Congreso, Lenin expuso las tesis básicas del nuevo Programa y formuló las tareas para las esferas política, económica e internacional. Considerando de extraordinaria importancia la experiencia de la construcción socialista en la Rusia Soviética, Lenin exigía que el Programa mostrara de una manera concreta "a los obreros europeos qué obra hemos emprendido, cómo la hemos emprendido" (pág. 56). Al propio tiempo señalaba la posibilidad de formas peculiares de transición del capitalismo al socialismo en los distintos países, de que "esas etapas de transición sean diferentes en Europa" (pág. 54).

Lenin propuso exponer en el nuevo Programa la esencia y las enormes ventajas del Poder soviético "como forma, comprobada ya en la práctica y proporcionada por el movimiento de masas y la lucha revolucionaria, de la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres (semiproletarios)" (pág. 76). En el *Borrador del proyecto de Programa* y en otros escritos, entre ellos *Acerca del carácter democrático y socialista del Poder soviético*, Lenin desarrolla la teoría de los Soviets como forma de la dictadura del proletariado y muestra la diferencia

de principios y la superioridad de la democracia proletaria sobre la democracia burguesa. Lenin destacaba que esa diferencia consiste en que, en las cuestiones de la democracia, el centro de gravedad se traslada "**del** *reconocimiento* formal de las libertades (como sucedía en el parlamentarismo burgués) **a** la garantía real del *disfrute* de las libertades por los trabajadores que derrocan a los explotadores" (pág. 78). Estimaba que una ventaja decisiva de la democracia socialista era la incorporación de todos los trabajadores a la administración del Estado. "Y para nosotros es importante incorporar a la administración pública del Estado a todos los trabajadores sin excepción. Esta tarea presenta dificultades gigantescas. Pero la minoría, el Partido, no puede implantar el socialismo. Podrán implantarlo decenas de millones de seres cuando aprendan a hacerlo ellos mismos" (pág. 57). Los magnos principios de la democracia soviética se refrendaron legislativamente en la primera Constitución Soviética, elaborada bajo la dirección y con la participación personal de Lenin y aprobada por el V Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Después de aprobar por unanimidad la resolución de Lenin sobre el cambio de nombre del Partido, denominándolo Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, el Congreso eligió una comisión encabezada por Lenin para elaborar el Programa del Partido. Este trabajo quedó terminado en 1919. El VIII Congreso del PC(b) de Rusia aprobó, sobre la base del informe de Lenin, el nuevo Programa del Partido, que contenía una caracterización de las conquistas de la Gran Revolución Socialista de Octubre y definía las tareas del Partido en el período de transición del capitalismo al socialismo.

En el presente tomo ocupan lugar central las obras *Las tareas inmediatas del Poder soviético, La tarea principal de nuestros días, Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués, Borrador del plan de trabajos científico-técnicos, Tesis fundamentales de la política económica y, en particular, de la bancaria* y otras, en las que Lenin sintetiza en el plano teórico la práctica de las transformaciones económicas revolucionarias, la experiencia de las masas trabajadoras en la creación de la nueva vida, desarrolla las tesis fundamentales del plan

científico de edificación del socialismo en Rusia, traza los pasos prácticos de esa edificación, la línea principal de la política económica del Estado proletario en el período de transición del capitalismo al socialismo, y elabora las bases de administración soviética.

El plan leninista de edificación del socialismo preveía efectuar la socialización socialista de los medios de producción fundamentales, crear una industria moderna, electrificar la economía nacional, reformar las pequeñas haciendas campesinas sobre principios socialistas y realizar una revolución cultural. Lenin hacía ver que la Rusia Soviética disponía de todo lo necesario para edificar la sociedad socialista: "Tenemos los recursos precisos –en riquezas naturales, reservas de fuerzas humanas y el magnífico impulso que la gran revolución ha dado a la energía creadora del pueblo– para hacer una Rusia vigorosa y opulenta de verdad". Lenin exhortaba a los trabajadores a tensar todas las fuerzas para "edificar piedra a piedra los sólidos cimientos de la sociedad socialista" (pág. 84).

El plan de construcción socialista promovido por Lenin se basaba en las leyes objetivas de la transición del capitalismo al socialismo, respondía plenamente a las demandas ya maduras del desarrollo social de Rusia y se asentaba en un profundo análisis científico de la economía y las clases en el período de transición. Al exponer los rasgos peculiares inherentes a la economía de Rusia en dicho período, Lenin mostró que en ella se entrelazaban "elementos, partículas y trocitos *de* capitalismo y *de* socialismo", elementos de cinco estructuras socioeconómicas distintas (patriarcal, pequeña producción mercantil, capitalismo privado, capitalismo de Estado y socialismo). En el período de transición la economía contiene rasgos y cualidades del socialismo en construcción y del capitalismo derrocado, pero aún no aniquilado; la lucha entre el socialismo y el capitalismo constituye el principal contenido de ese período, cuya tarea consiste en "crear unas condiciones que imposibiliten la existencia y el resurgimiento de la burguesía" (pág. 179).

Al combatir a los "comunistas de izquierda", que se oponían al papel dirigente del Estado soviético en la construc-

ción socialista, Lenin argumentó la tesis acerca del papel decisivo de la dictadura del proletariado para realizar las transformaciones socialistas, destacando que la dictadura del proletariado es la "clave" de la revolución proletaria dirigida contra los cimientos económicos del capitalismo. Mostró de modo convincente que sólo la dictadura del proletariado puede realizar la ingente y larga labor de crear y desarrollar el sistema socialista, restringir y desplazar a los elementos capitalistas en la ciudad y en el campo, efectuar la transformación socialista de la pequeña producción mercantil; que sólo la dictadura del proletariado puede garantizar la victoria del socialismo.

La teoría y la práctica del comunismo científico, la experiencia histórica de la Unión Soviética han demostrado que la dictadura del proletariado –que organiza y cohesiona a las masas, dirige planificadamente la construcción económica y cultural y garantiza la defensa de las conquistas revolucionarias obtenidas por los trabajadores– es el instrumento fundamental en la transformación socialista de la sociedad.

Al delinear las perspectivas de la construcción socialista y definir las principales misiones de la dictadura del proletariado en el terreno económico, Lenin planteó la tarea de "llevar hasta el fin, de culminar la ya iniciada expropiación de los terratenientes y la burguesía, así como la entrega de todas las fábricas, ferrocarriles, bancos, la flota y demás medios de producción y circulación en propiedad a la República Soviética" (pág. 75). Gracias a las primeras transformaciones revolucionarias realizadas en la economía, en la primavera de 1918 ya estaban nacionalizadas las empresas más importantes y el sistema socialista ocupaba las posiciones clave en la gran industria. Empero la toma en la práctica de los medios de producción nacionalizados, la socialización de la producción se hallaba muy rezagada del ritmo de la expropiación del capital. El elemento pequeñoburgués, del pequeño propietario, que no se sometía al control y al ordenamiento estatales, representaba un gran peligro. Por ello, en *Las tareas inmediatas del Poder soviético* y otras obras de este período, Lenin demostró argumentadamente

que era necesario trasladar el centro de gravedad de la labor económica y política a la organización de la contabilidad y del control en las empresas nacionalizadas y en toda la economía nacional.

El colosal significado de la obra *Las tareas inmediatas del Poder soviético* y de los artículos y documentos afines a la misma consiste en que en ellos se señalan por vez primera las vías y los métodos concretos para la transformación socialista de la economía en las condiciones de la dictadura del proletariado. El plan leninista estipulaba diversos métodos y vías para la socialización socialista de los medios de producción. Además de la indemnización parcial por los medios de producción fundamentales (véase la pág. 231), en el plan leninista de edificación del socialismo por vía pacífica se señalaba que el capitalismo de Estado debía ser utilizado ampliamente para ir transformando la propiedad privada de los capitalistas pequeños y medios en propiedad social.

Lenin enseñaba que la transformación gradual y pacífica de la economía capitalista no significaba, ni mucho menos, insertar por vía pacífica el capitalismo en el socialismo: cualquiera que sea la forma de la socialización socialista de los medios de producción, es un cambio revolucionario dirigido a liquidar la explotación del hombre por el hombre, a garantizar la victoria del socialismo.

Lenin consideraba que, en el período de transición, el capitalismo de Estado era una original forma de lucha entre el socialismo y el capitalismo, la clase obrera y la burguesía. Hacía ver que el proletariado triunfante debía conjugar los métodos de lucha resuelta contra los capitalistas que saboteaban las medidas del Poder soviético, con los métodos de compromiso o de peculiar indemnización respecto a los capitalistas instruidos, partidarios del capitalismo de Estado, capaces de llevarlo a la práctica y útiles para el proletariado como experimentados organizadores de grandes empresas.

La encarnizada resistencia opuesta por la gran burguesía, que desencadenó la guerra civil, y la ya iniciada intervención militar de los imperialistas extranjeros impidieron aplicar ampliamente las medidas para el paso gradual y pacífico

de la propiedad privada sobre los medios de producción a la propiedad social socialista. Instigada por los imperialistas extranjeros, la burguesía de Rusia se negó a trabajar bajo control del Poder soviético en las condiciones del capitalismo de Estado. Esto obligó al Poder soviético a emplear métodos violentos para realizar las transformaciones socialistas.

En las obras incluidas en el presente tomo se revela la cardinal diferencia existente entre la revolución socialista y la revolución burguesa. El capitalismo brota en el seno del régimen feudal, por eso la revolución burguesa tenía una sola misión: "barrer, arrojar, romper todas las ataduras de la sociedad anterior" (pág. 6). El socialismo no puede brotar espontáneamente en el seno de la sociedad capitalista, y por eso la revolución socialista, además de vencer y destruir las relaciones sociales capitalistas, tiene una misión mucho más elevada: crear una sociedad nueva, la sociedad socialista. En la revolución socialista, una vez aplastada la resistencia de las clases explotadoras y consolidado el nuevo Estado, la tarea principal del proletariado y del campesinado dirigido por él pasa a ser "el trabajo positivo o constructivo": construir una nueva economía, elevar el bienestar y la cultura del pueblo.

Lenin consideraba que lo más importante, lo principal para la victoria del socialismo y el comunismo era elevar la productividad del trabajo por todos los medios posibles. Señaló que después de conquistado el poder estatal por la clase obrera y del despliegue exitoso de la expropiación de la burguesía, "va colocándose necesariamente en primer plano una tarea cardinal: la de crear un tipo de sociedad superior a la del capitalismo, es decir, la tarea de aumentar la productividad del trabajo y, en relación con esto (y para esto), dar al trabajo una organización superior" (pág. 192).

En el plan leninista de construcción del socialismo se planteaba y fundamentaba la tarea de crear y desarrollar en todos los aspectos una gran industria maquinizada, como base económica del socialismo. En el *Borrador del plan de trabajos científico-técnicos* fue expuesta por primera vez la idea programática de electrificar el país. Lenin situó a las fuerzas

científico-técnicas de Rusia y, en particular, a la Academia de Ciencias la misión de confeccionar "un plan de reorganización de la industria y del ascenso económico de Rusia", prestando especial atención a la electrificación de la economía nacional. Estas ideas sobre la creación de una gran industria maquinizada y la electrificación del país, sobre el desarrollo adelantado de la industria pesada, ampliadas y puntualizadas en ulteriores trabajos de Lenin, en el famoso plan GOELRO elaborado bajo su dirección y en otros planes de economía, constituyen la línea general fundamental del Partido Comunista, línea que garantizó la edificación del socialismo en la URSS y conduce al pueblo soviético hacia la victoria del comunismo.

Lenin indicaba la necesidad de que los logros de la técnica moderna y la ciencia avanzada se implantaran de modo consecuente en la economía nacional, la necesidad "de transformar toda la suma de riquísimas reservas de cultura, de conocimientos y de técnica acumuladas por el capitalismo e históricamente necesarias, indispensables para nosotros, de transformar todo eso, de instrumento del capitalismo, en instrumento del socialismo" (pág. 394). Es preciso, decía Lenin, "en la práctica, dominar la cultura creada por las viejas relaciones sociales y que ha quedado como la base material del socialismo" (pág. 271).

Lenin enseñaba que, para construir el socialismo, la clase obrera victoriosa debe atraer a especialistas burgueses –ingenieros, agrónomos, etc.– y aprovechar su experiencia. Ridiculizó a los "comunistas de izquierda", señalando que razonaban como salvajes al considerar que era posible construir el socialismo sin utilizar a los especialistas. Consideraba que una de las tareas más importantes de la revolución socialista consistía en liberar los conocimientos de la supeditación al capital, preparar una nueva intelectualidad, nuevo personal científico-técnico formado por obreros y campesinos.

En *Las tareas inmediatas del Poder soviético* y otros textos incluidos en el presente tomo se presta gran atención a las cuestiones de la organización socialista del trabajo y de la nueva disciplina laboral. Ya en la primavera de 1918 Lenin planteó en todo su volumen, ante el pueblo soviético, la

tarea de aprender a trabajar de una manera nueva, aplicando los principios científicos de la organización del trabajo, construir las relaciones laborales sobre la base de la nueva disciplina del trabajo unido. "Esta tarea presenta dificultades gigantescas –dijo Lenin en el I Congreso Nacional de los Consejos de Economía–, pero es una tarea grata, ya que sólo cuando la cumplamos prácticamente hincaremos el último clavo en el ataúd de la sociedad capitalista que estamos enterrando" (pág. 398).

Lenin mostró que el triunfo de la revolución socialista y el paso de los medios de producción a propiedad social crearon por primera vez en la historia de la humanidad condiciones de trabajo que garantizan inmensas posibilidades para desarrollar y utilizar adecuadamente las capacidades creadoras de las masas populares, para elevar el nivel cultural y la cualificación de cada trabajador, para desplegar la emulación socialista. En ella Lenin descubrió una forma magnífica de desarrollo de la iniciativa creadora y la actividad de las masas, un poderoso medio para incorporar a los trabajadores a la construcción económica y cultural. Al refutar las teorías reaccionarias burguesas, que ensalzaban la competencia y la empresa privada como promotora única e insustituible del avance económico, Lenin mostró que la labor creadora realizada por los trabajadores libres de la explotación es una fuente de progreso de la economía, la ciencia y la cultura muchísimo más poderosa.

Lenin previó que la emulación socialista masiva desempeñaría un papel cada vez mayor en el aumento de la productividad del trabajo y en el auge de la economía nacional basada en la propiedad social. Las tesis de Lenin sobre la emulación socialista fueron un gran descubrimiento que enriqueció la teoría y la práctica de la edificación del socialismo y el comunismo. La emulación socialista es un probado método de la construcción comunista; guiándose por las indicaciones de Lenin, el PCUS desarrolla por todos los medios posibles la emulación socialista, las formas comunistas de trabajo.

Al mismo tiempo que señalaba el enorme papel de la

labor creadora y del entusiasmo de las masas en la construcción económica, Lenin reveló la extraordinaria importancia del interés material personal de los trabajadores, de cada trabajador, en el resultado de su labor, en el mejoramiento del trabajo de las distintas empresas y en el ascenso de toda la economía nacional. Mostró que el interés material personal de los trabajadores en el desarrollo de la producción y el incentivo a los que destacan constituyen la base de la organización del trabajo y de la producción sobre principios socialistas y un importante factor para aumentar la productividad del trabajo, incrementar y perfeccionar la producción social.

Lenin daba gran importancia a la propaganda y difusión de la experiencia avanzada, de la organización ejemplar de la producción en las mejores empresas. Indicaba que en la sociedad socialista, tomar como punto de referencia la vanguardia debe convertirse en ley; acumular, verificar minuciosamente y estudiar la experiencia avanzada es tarea de todo el pueblo. En este terreno, Lenin instaba a llevar la estadística a las masas, "popularizarla para que los trabajadores vayan aprendiendo poco a poco a comprender y ver ellos mismos cómo y cuánto hay que trabajar, cómo y cuánto se puede descansar; para que *la comparación de los balances económicos* de la hacienda de las distintas comunas se transforme en objeto de interés y estudio para todos" (pág. 197).

El plan de construcción del socialismo, elaborado por Lenin en la primavera de 1918 y expuesto en las obras del presente tomo, contiene importantes tesis de las vías para transformar la agricultura sobre los principios socialistas. En marzo de 1918 Lenin planteó la necesidad de "pasar de manera paulatina, pero incesante, al laboreo colectivo de la tierra y a la gran agricultura socialista" (pág. 75). Definió la única política acertada: la asociación gradual y voluntaria de los pequeños productores rurales en grandes haciendas sociales mediante la cooperativización. Después de triunfar la revolución socialista, en las condiciones de la dictadura del proletariado, el carácter de las cooperativas cambia de modo radical. Desenmascarando lo inconsistente y reaccionario del punto de vista acerca de las cooperativas

como medio para pasar al socialismo sin derrocar el capitalismo, Lenin escribió lo siguiente: "La cooperativa, como una islita en la sociedad capitalista, es una pequeña tienda. La cooperativa, si abarca la sociedad entera, en la cual la tierra está socializada y las fábricas nacionalizadas; es socialismo" (pág. 165). Las tesis leninistas sobre la naturaleza socialista de las cooperativas cuando existe la dictadura del proletariado y la propiedad social sobre los medios de producción fundamentales, desarrolladas en posteriores años, sirvieron de base al universal e históricamente importante plan cooperativista de Lenin, a la sucesiva política del Partido Comunista y del Estado soviético para colocar la pequeña hacienda campesina en la vía de la gran producción socialista colectiva.

El cumplimiento práctico de una tarea de tan grandiosa envergadura y extraordinaria complejidad como era la de transformar de modo radical la base económica de la sociedad, exigió elaborar en el plano teórico nuevos problemas, relacionados con la administración de la producción social y la planificación de la economía nacional. El socialismo, decía Lenin, significa la organización planificada de la producción social y de la distribución de los productos a nivel de todo el Estado.

Fue enorme la atención prestada por Lenin a la organización de un nuevo sistema de administración y planificación de la economía. Como base de tal sistema se tomó el principio leninista del centralismo democrático. Lenin señalaba que el centralismo democrático significaba conjugar la dirección centralizada ejercida por el Estado con la más amplia actividad creadora de las masas y garantizaba "la posibilidad... de un desarrollo pleno y libre de obstáculos, no sólo de las peculiaridades locales, sino también de la acción local, de la iniciativa local, de la diversidad de vías, procedimientos y medios de avance hacia la meta común" (págs. 156-157).

Lenin combate enérgicamente las tergiversaciones burocráticas del centralismo, las tendencias localistas, regionalistas y anarcosindicalistas, así como la división de los bienes nacionalizados, propiedad del Estado, en posesiones de grupo

de los diversos colectivos laborales, pues esto no responde al carácter de la propiedad socialista. Escribió lo siguiente: "...toda legitimación, directa o indirecta, de la propiedad de los obreros de una fábrica o profesión determinada sobre su producción peculiar, o de sus derechos a debilitar o frenar las disposiciones del poder estatal constituye la mayor tergiversación de los principios fundamentales del Poder soviético y la renuncia completa al socialismo" (págs. 497-498).

Lenin daba gran importancia al fortalecimiento y desarrollo de los consejos de economía nacional, considerándolos organismos de administración económica que correspondían más plenamente al principio del centralismo democrático. Decía que cuanto más avanzara la revolución socialista, cuanto más se afianzara el régimen socialista, más se elevaría el papel de los consejos de economía nacional. Destacaba que el mecanismo del tipo de los consejos de economía nacional está llamado a crecer, desarrollarse y fortalecerse, haciéndose totalmente cargo de la actividad principal de la sociedad organizada.

Los principios leninistas de dirección de la economía nacional son fundamentales para construir el socialismo y el comunismo. Todos los esfuerzos de los adversarios del marxismo-leninismo por tergiversar estos principios y difamar la práctica de la dirección de la economía por el Estado en los países socialistas son vanos y carecen de fundamento. A despecho de sus afirmaciones de que la economía planificada socialista es pretendidamente un "sistema impuesto" y el pueblo no participa en la tarea de administrar la producción social, en la realidad sólo el sistema económico del socialismo garantiza que las vastas masas de trabajadores participen en la administración de las empresas y de toda la economía nacional. La experiencia del desarrollo socialista de la URSS y demás países socialistas confirma plenamente la justedad de los principios del centralismo democrático.

Las cuestiones referentes al sucesivo desenvolvimiento de la revolución socialista en el campo y la organización de los campesinos pobres, bajo la dirección de la clase obrera,

para la lucha contra el capital y la burguesía rural, los kulaks, ocupan gran espacio en las obras de Lenin incluidas en el presente tomo (carta a los obreros de Petrogrado *El hambre*, *Informe sobre la lucha contra el hambre* en la Reunión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú y de los sindicatos, el discurso sobre los destacamentos de abastecimiento, pronunciado en asambleas de obreros de Moscú, y otros). En la primavera y el verano de 1918 se agravó en extremo el problema del abastecimiento, el hambre llamaba a las puertas del país. Una de sus principales causas era la encarnizada lucha de los kulaks contra el Poder soviético, contra las transformaciones socialistas. La suerte de la revolución socialista y del despliegue de la construcción socialista dependían del problema de los cereales. Esto se revela con toda claridad en la consigna leninista de "¡Luchar por los cereales es luchar por el socialismo!".

Los documentos del presente tomo muestran la multifacética actividad desplegada por Lenin y el Partido Comunista para enviar obreros al campo con la misión de cohesionar y organizar a los campesinos pobres y luchar contra los kulaks, para crear los comités de campesinos pobres, fortalecer la alianza del proletariado y el campesinado pobre y atraer al campesinado medio al lado del Poder soviético.

Varias intervenciones (*Discurso pronunciado en un mitin que se dio en el club de Sokólniki*, *Discurso pronunciado en un mitin que se dio en el subdistrito Símonovski*, *Conversación con un colaborador de "Izvestia VTsIK" sobre la sublevación de los eseristas de izquierda*, *Discurso y declaración del Gobierno en la sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia*, *Informe en la Conferencia Provincial de Moscú de los Comités Fabriles*, etc.) reflejan la labor de Lenin, el Partido y el Gobierno para fortalecer la defensa del País Soviético, preparar la resistencia frente a la intervención extranjera y garantizar la victoria del Poder soviético en la guerra civil desencadenada por la burguesía.

Los trabajos incluidos en este tomo tienen enorme significación teórica y práctica. Están dedicados a los problemas cardinales de la construcción socialista en el período de transición del capitalismo al socialismo, a la política interior y

exterior del primer Estado de obreros y campesinos del mundo. Sintetizan la experiencia de los primeros pasos dados por el pueblo soviético hacia el socialismo, abriendo la senda, hasta entonces inexplorada, conducente hacia una nueva sociedad. Lenin señalaba que esa experiencia de construcción socialista "no se olvidará... Esa experiencia ha entrado en la historia como una conquista del socialismo, y la futura revolución internacional erigirá sobre ella su edificio socialista" (pág. 395).

* *
*

En la parte *Materiales preparatorios* se publican el guión del discurso pronunciado en la reunión del grupo comunista del IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, el del informe sobre la ratificación del Tratado de Paz de Brest en dicho Congreso, el plan para el artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, el guión del informe sobre la lucha contra el hambre pronunciado el 4 de junio de 1918 en la Reunión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú y de los sindicatos, y *Notas sobre la electrificación de la industria de Petrogrado y de Moscú.*

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

VII CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PC (b) DE RUSIA[1]

6-8 DE MARZO DE 1918

Publicado íntegramente por primera vez (con algunas abreviaciones insignificantes y sin la resolución sobre la negativa de los "comunistas de izquierda" a formar parte del CC) en 1923, en el libro "Séptimo Congreso del Partido Comunista de Rusia. Actas taquigráficas. 6-8 de marzo de 1918"

Publicado íntegramente en 1928, en el libro "Actas de los congresos y conferencias del Partido Comunista (b) de la URSS.—Séptimo Congreso. Marzo de 1918"

Se publica: el informe político del Comité Central, el discurso de resumen de la discusión del informe, el informe sobre la revisión del Programa y el cambio de nombre del Partido, las intervenciones y las propuestas, según el texto del libro publicado en 1928, cotejado con el acta taquigráfica, los apuntes del secretario y el texto del libro publicado en 1923; la adición a la resolución sobre la guerra y la paz y la resolución sobre la negativa de los "comunistas de izquierda" a formar parte del CC, según los manuscritos

1

INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL 7 DE MARZO

El informe político podría consistir en la enumeración de las medidas adoptadas por el CC; pero lo que requieren los presentes momentos no es un informe de esta naturaleza, sino *un bosquejo de nuestra revolución en conjunto*; sólo un bosquejo así puede ofrecer la única argumentación marxista de todas nuestras decisiones. Debemos examinar todo el curso precedente del desarrollo de la revolución y esclarecer las causas por las cuales se ha modificado su ulterior desarrollo. En nuestra revolución hay virajes que pueden tener inmensa importancia para la revolución internacional; me refiero precisamente a *la Revolución de Octubre.*

Los primeros éxitos de la Revolución de Febrero estaban determinados por el hecho de que no sólo la masa campesina, sino también la burguesía seguía al proletariado. De aquí la facilidad de la victoria sobre el zarismo, que no pudimos conseguir en 1905. La creación espontánea de los Soviets de diputados obreros, por propia iniciativa de las masas, durante la Revolución de Febrero repitió la experiencia de 1905 y nos obligó a proclamar el principio del Poder soviético. Las masas aprendían las tareas de la revolución en su propia experiencia de lucha. Los acontecimientos de los días 20 y 21 de abril[2] constituyen una combinación peculiar de una manifestación con algo parecido a una insurrección armada. Fue lo bastante para que cayera el Gobierno burgués. Comienza entonces un largo período de política conciliadora, derivada de la propia naturaleza del Gobierno pequeñoburgués instalado en el poder. Los

acontecimientos de julio[3] no podían traer todavía la dictadura del proletariado, pues las masas no estaban aún preparadas. Por eso, ninguna organización responsable las invitó a ello. Pero los acontecimientos de julio tuvieron una gran importancia en el sentido de que constituyeron una exploración realizada en el campo enemigo. La korniloviada[4] y los acontecimientos posteriores, que fueron enseñanzas prácticas, hicieron posible la victoria de octubre. El error de quienes querían compartir también el poder en octubre[5] consiste en que no supieron establecer un vínculo entre la victoria de octubre y las jornadas de julio, la ofensiva, la korniloviada, etc., etc., acontecimientos todos ellos que llevaron a la mente de la masa de millones de hombres la idea de que el Poder soviético era una cosa inevitable. A continuación viene nuestra marcha triunfal por toda Rusia, acompañada por el anhelo de paz que invadía a todos. Sabemos que con una renuncia unilateral a la guerra no obtendremos la paz. Esto ya lo habíamos señalado en la Conferencia de Abril*[6]. En el período que va de abril a octubre, los soldados se dieron perfecta cuenta de que la política de conciliación no hacía más que prolongar la guerra y provocar intentos salvajes y absurdos de los imperialistas de emprender la ofensiva, de enzarzarse aún más en una guerra que duraría años y años. En este terreno era preciso pasar a toda costa y lo antes posible a una política activa de paz, era preciso poner el poder en manos de los Soviets y barrer por completo la propiedad terrateniente. Esta última era apoyada, como saben, no sólo por Kerenski, sino también por Avxéntiev, que llegó incluso a ordenar la detención de los miembros de los comités agrarios[7]. Y fue esta política y la consigna de "¡El poder a los Soviets!", que nosotros íbamos inculcando a las grandes masas populares, las que nos permitieron en octubre triunfar con tanta facilidad en Petrogrado, las que convirtieron los últimos meses de la revolución rusa en una marcha triunfal ininterrumpida.

---

* Véase *Obras Completas*, t. 31, págs. 412-413, 424.–*Ed.*

La guerra civil se convirtió en un hecho. Lo que nosotros predecíamos al comienzo de la revolución, e incluso al comienzo de la guerra, y hacia lo que gran parte de los medios socialistas manifestaba entonces su desconfianza o incluso su ironía, es decir, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, el 25 de octubre de 1917 se convirtió en un hecho para uno de los países beligerantes mayores y más atrasados. En esta guerra civil, la inmensa mayoría de la población estuvo a nuestro lado, y, en consecuencia, la victoria se nos dio con extraordinaria facilidad.

Adondequiera que fuesen, las tropas que abandonaban el frente eran portadoras del máximo de decisión revolucionaria de acabar con la política conciliadora; y los elementos partidarios de dicha política, la guardia blanca, los retoños de los terratenientes quedaron privados de todo apoyo entre la población. Con el paso de las grandes masas y de las unidades militares, que avanzaban contra nosotros, al lado de los bolcheviques, la guerra contra dichos elementos se convirtió paulatinamente en una marcha triunfal de la revolución. Esto lo hemos visto en Petrogrado, en el frente de Gátchina, donde vacilaron los cosacos que Kerenski y Krasnov intentaban lanzar contra la capital roja. Esto lo hemos visto más tarde en Moscú, en Oremburgo y en Ucrania. Por toda Rusia se encrespaba la ola de la guerra civil, y en todas partes triunfábamos con extraordinaria facilidad precisamente porque el fruto estaba maduro, porque las masas ya habían pasado por toda la experiencia de la política de pactos con la burguesía. Nuestra consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!", comprobada en la práctica por las masas a lo largo de una gran experiencia histórica, prendió con fuerza en ellas.

Por esta razón constituyeron una marcha triunfal tan rotunda los primeros meses de la revolución rusa que siguieron al 25 de octubre de 1917. Esta marcha triunfal relegaba a segundo plano, hacía olvidar las dificultades con las que la revolución socialista tropezó desde los primeros momentos y con las que no podía menos de tropezar. Una

de las diferencias fundamentales entre la revolución burguesa y la revolución socialista consiste en que, para la revolución burguesa, que brota del feudalismo, se van creando gradualmente, en el seno del viejo régimen, nuevas organizaciones económicas que modifican poco a poco todos los aspectos de la sociedad feudal. La revolución burguesa tenía una sola misión: barrer, arrojar, romper todas las ataduras de la sociedad anterior. Al cumplir esta tarea, toda revolución burguesa lleva a cabo cuanto de ella se exige: intensificar el desarrollo del capitalismo.

Muy distinta es la situación en que se halla la revolución socialista. Cuanto más atrasado es el país que, en virtud de los zigzags de la historia, ha tenido que comenzar la revolución socialista, más difícil le resulta pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas. Aquí, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad: las de organización. Si la iniciativa creadora popular de la revolución rusa, que pasó por la gran experiencia de 1905, no hubiera creado ya en febrero de 1917 los Soviets, éstos en modo alguno habrían podido tomar el poder en octubre, pues el éxito sólo dependía de que el movimiento, que abarcaba a millones de personas, contase con formas de organización ya plasmadas. Estas formas ya plasmadas fueron los Soviets, y por ello nos aguardaban éxitos tan brillantes en el terreno político y una marcha triunfal ininterrumpida como la que hemos realizado, pues la nueva forma de poder político estaba ya dispuesta y sólo nos restaba transformar mediante algunos decretos aquel Poder de los Soviets que en los primeros meses de la revolución se hallaba en estado embrionario, en forma legalmente reconocida y afianzada en el Estado ruso: en la República Soviética de Rusia. Esta surgió de golpe y con tanta facilidad porque, en febrero de 1917, las masas crearon los Soviets, antes incluso de que ningún partido hubiese tenido siquiera tiempo de lanzar esta consigna. Ha sido el mismo profundo genio creador del pueblo el que, después de haber pasado por la amarga experiencia de 1905, aleccionado por ella, diera esta forma de poder proletario.

La consecución de la victoria sobre el enemigo interior fue una tarea fácil en sumo grado. Fue de una facilidad extraordinaria crear el poder político, pues las masas nos proporcionaron la armazón, la base de este poder. La República de los Soviets nació de golpe. Pero quedaban todavía dos problemas de una dificultad inmensa, cuya solución en modo alguno podía ser aquel camino triunfal por el que avanzó en los primeros meses nuestra revolución. No nos cabía ni podía cabernos la menor duda de que, en lo sucesivo, la revolución socialista iba a tropezar con tareas de una dificultad gigantesca.

Primero, las tareas de organización interna que se plantean a toda revolución socialista. La diferencia entre la revolución socialista y la revolución burguesa está, precisamente, en que, en el segundo caso, existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, mientras que el Poder soviético, poder proletario, no se encuentra con relaciones plasmadas, si se prescinde de las formas más desarrolladas del capitalismo, que en el fondo abarcan sólo en pequeña medida a los sectores superiores de la industria y muy escasamente a la agricultura. La organización de la contabilidad, el control sobre las empresas más importantes, la transformación de todo el mecanismo económico del Estado en una sola gran máquina, en un organismo económico que funcione de modo que centenares de millones de personas se rijan por un solo plan: he ahí la inmensa tarea de organización que recayó sobre nuestros hombros. Dadas las condiciones actuales del trabajo, este problema no admitía en absoluto una solución improvisada, como las que solíamos dar a los problemas de la guerra civil. La propia naturaleza del asunto impedía tales soluciones. Si habíamos triunfado con tanta facilidad sobre las fuerzas de Kaledin y creado la República Soviética con una resistencia que no merecía siquiera gran atención fue porque tal curso de los acontecimientos había sido prejuzgado ya por todo el desarrollo objetivo precedente, de manera que sólo faltaba pronunciar la última palabra, cambiar el rótulo y, en lugar de "los Soviets constituyen una organización profesional", poner "los Soviets constituyen

la única forma de poder del Estado"; si esto era así, en el terreno de los problemas de organización las cosas se presentaban de modo muy distinto. Aquí encontramos dificultades inmensas. Aquí, desde el primer momento, fue evidente, para todo el que quisiera examinar con detenimiento los problemas de nuestra revolución, que la descomposición que la guerra había llevado a la sociedad capitalista sólo podía ser vencida con una tenaz autodisciplina durante un período prolongado; sólo con métodos extraordinariamente duros, largos y tenaces podremos superar esta descomposición y vencer a los elementos que contribuyeron a acrecentarla y tenían la revolución por un medio de desembarazarse de las viejas cadenas, procurando sacar de ella la mayor tajada posible. La aparición de estos elementos a gran escala era un fenómeno inevitable en un país de pequeños campesinos y en unos momentos de indecible ruina. Y nos espera una lucha contra estos elementos, lucha cien veces más difícil que no promete posiciones efectistas de ningún género, una lucha que apenas hemos iniciado. Nos hallamos en el primer peldaño de esta lucha. Nos esperan todavía duras pruebas. En este caso, dada la situación objetiva de las cosas, en modo alguno podremos limitarnos a marchar triunfalmente a banderas desplegadas, como lo hicimos contra las tropas de Kaledin. Todo el que intentase trasladar este método de lucha a los problemas de organización que se alzan en el camino de la revolución sufriría un rotundo fracaso como político, como socialista y como dirigente de la revolución socialista.

Y la misma suerte les esperaba a algunos de nuestros jóvenes camaradas que se entusiasmaban de la inicial marcha triunfal de la revolución en el momento en que ante ésta se alzó la segunda dificultad gigantesca: la cuestión internacional. Si hemos podido acabar de manera tan fácil con las bandas de Kerenski, si hemos instaurado con tanta facilidad nuestro poder, si hemos conseguido sin la menor dificultad los decretos de socialización de la tierra y del control obrero; si hemos logrado de manera tan fácil todo esto se debe exclusivamente a que las condiciones favorables

creadas durante breve tiempo nos protegieron del imperialismo internacional. El imperialismo internacional, con todo el poderío de su capital, con su máquina bélica muy bien organizada, que constituye la verdadera fuerza, la verdadera fortaleza del capital internacional, en modo alguno, ni bajo condición alguna, podía acostumbrarse a vivir al lado de la República Soviética tanto por su situación objetiva como por intereses económicos de la clase capitalista que él encarna; y no podía en virtud de los vínculos comerciales, de las relaciones financieras internacionales. Aquí el conflicto es inevitable. En ello reside la mayor dificultad de la revolución rusa, su mayor problema histórico: la necesidad de resolver los problemas internacionales, la necesidad de provocar la revolución internacional, la necesidad de realizar el paso de nuestra revolución, como revolución estrechamente nacional, a la revolución mundial. Este problema se nos planteaba con toda su extraordinaria dificultad. Repito, una gran parte de nuestros jóvenes amigos, que se consideran de izquierda, ha comenzado a olvidar lo más importante, a saber: la razón por la cual, durante las semanas y meses del grandioso triunfo que siguió a Octubre, hemos podido seguir marchando de triunfo en triunfo con tanta facilidad. Y, sin embargo, esto ha sido posible únicamente porque la especial coyuntura internacional que se había formado nos ha protegido temporalmente del imperialismo. Otras cosas le preocupaban más que nosotros. También a nosotros nos pareció que otras cosas debían preocuparnos más que el imperialismo. Y a algunos imperialistas les preocupaban más otras cosas que nosotros únicamente porque toda la inmensa fuerza sociopolítica y militar del actual imperialismo mundial se hallaba en ese momento dividida en dos grupos por una guerra intestina. Enzarzadas en esta guerra, las fieras imperialistas han llegado a extremos increíbles, a empeñarse en una lucha a muerte hasta el punto de que ninguno de estos grupos ha podido concentrar fuerzas de alguna importancia contra la revolución rusa. En octubre coincidimos precisamente con este momento: nuestra revolución ha coincidido precisamente —esto es paradójico, pero justo— con el

feliz momento en que sobre la gran mayoría de los países imperialistas se habían abatido inauditas calamidades en forma de exterminio de millones de vidas; momento en que la guerra extenuaba a los pueblos con estragos nunca vistos; momento en que, en el cuarto año de guerra, los países beligerantes se encontraban en un callejón sin salida, en una encrucijada; momento en que se planteaba objetivamente la cuestión de si podrían seguir luchando unos pueblos que habían sido llevados a semejante situación. Sólo gracias al hecho de que nuestra revolución ha coincidido con este feliz momento en que ninguno de los dos gigantescos grupos de fieras se hallaba en estado de lanzarse inmediatamente el uno sobre el otro ni podía agruparse contra nosotros; sólo aprovechando, como efectivamente aprovechó nuestra revolución, este momento en las relaciones políticas y económicas internacionales pudo recorrer su brillante camino triunfal en la Rusia Europea, pasar a Finlandia y comenzar a conquistar el Cáucaso y Rumania. Sólo así puede explicarse el que entre nosotros, en los círculos avanzados de nuestro Partido, aparecieran militantes, intelectuales superhombres a quienes se les subió a la cabeza esta marcha triunfal y los cuales decían: nosotros venceremos al imperialismo internacional; también allí el camino que se ha de recorrer será un camino triunfal; allí no existen verdaderas dificultades. Esto diverge de la situación objetiva de la revolución rusa, que ha aprovechado sólo las dificultades temporales del imperialismo internacional, pues la máquina que debía lanzarse sobre nosotros, lo mismo que un tren se lanza contra una carretilla y la destroza, se detuvo temporalmente, y se detuvo porque habían chocado entre sí dos grupos de fieras. Tanto aquí como allí, el movimiento revolucionario iba en crecimiento; pero en todos los países imperialistas sin excepción este movimiento revolucionario se hallaba todavía, en la mayoría de los casos, en estado incipiente. El ritmo de su desarrollo era distinto por completo del de Rusia. Para todo el que se detuviese a meditar sobre las premisas económicas de la revolución socialista en Europa no podía menos de resultar evidente que en Europa es mu-

chísimo más difícil comenzar la revolución, mientras que en Rusia es inconmensurablemente más fácil comenzarla, pero será más difícil continuarla. Esta situación objetiva ha sido la causa de que tuviéramos que dar un viraje histórico extraordinariamente difícil y brusco. Después de una marcha triunfal tan rotunda como la que hemos hecho en los meses de octubre, noviembre y diciembre en nuestro frente interior, combatiendo a nuestra contrarrevolución, a los enemigos del Poder soviético, hubimos de chocar con el verdadero imperialismo internacional, rebosante de verdadero odio a nosotros. Del período de marcha triunfal tuvimos que pasar a un período en que la situación era de una dureza y una dificultad extraordinarias y de la que, naturalmente, no podíamos salir con simples palabras o consignas brillantes –por muy agradable que esto fuese–, pues en nuestro desorganizado país teníamos unas masas terriblemente cansadas que habían llegado a un estado tal que no había posibilidad alguna de seguir luchando, unas masas tan extenuadas por tres años de guerra agotadora que, desde el punto de vista militar, se hallaban en un estado de completa inutilidad. Ya antes de la Revolución de Octubre habíamos visto cómo representantes de las masas de soldados, que no pertenecían al Partido Bolchevique, no tenían inconveniente en proclamar la verdad ante toda la burguesía, diciendo que el ejército ruso no continuaría la guerra. Esta situación del ejército fue causa de una crisis gigantesca. El país de pequeñas haciendas campesinas, al que la guerra ha desorganizado y conducido a un estado calamitoso, se halla en una situación de extraordinaria gravedad: no tenemos ejército, pero hemos de seguir viviendo al lado de un feroz bandido armado hasta los dientes, que era y sigue siendo por ahora un bandido y al que, naturalmente, no se puede persuadir con prédicas de paz sin anexiones ni contribuciones. Era como si un manso animal doméstico estuviese al lado de un tigre y tratase de convencerlo de que la paz tiene que ser una paz sin anexiones ni contribuciones. Pero una paz sin anexiones ni contribuciones no podía conseguirse más que atacando al tigre. Ciertos círculos diri-

gentes de nuestro Partido –los intelectuales y algunas organizaciones obreras– intentaron deshacerse de esta perspectiva, sobre todo mediante frases y evasivas: las cosas no deben suceder así. Esta paz constituía una perspectiva demasiado inverosímil para que nosotros, que hasta ahora habíamos ido al combate a banderas desplegadas y que con nuestros gritos habíamos derrotado a todos los enemigos, pudiésemos ceder, pudiésemos aceptar unas condiciones humillantes. ¡Jamás! Somos unos revolucionarios demasiado orgullosos, y, ante todo, decimos: "Los alemanes no podrán atacar"[8].

Esa era la primera salvedad con la que se consolaban dichas gentes. La historia nos ha colocado en los momentos presentes en una situación extraordinariamente difícil; al mismo tiempo que realizamos una labor de organización de inusitada dificultad, tenemos que pasar por toda una serie de torturantes derrotas. Si examinamos la situación a escala histórica mundial, no cabe la menor duda de que, si nuestra revolución se quedase sola, si no existiese un movimiento revolucionario en otros países, no existiría ninguna esperanza de que llegase a alcanzar el triunfo final. Si el Partido Bolchevique se ha hecho cargo de todo, lo ha hecho convencido de que la revolución madura en todos los países, y que a la larga –y no a la corta–, cualesquiera que fuesen las dificultades que hubiéramos de atravesar, cualesquiera que fuesen las derrotas que tuviésemos deparadas, la revolución socialista internacional tiene que venir, pues ya viene, tiene que madurar, pues ya madura y llegará a madurar del todo. Nuestra salvación de todas estas dificultades –repito– está en la revolución europea. Partiendo de esta verdad, verdad completamente abstracta, y orientándonos por ella, tenemos que cuidar de que esta verdad no se convierta con el tiempo en una frase huera, ya que toda verdad abstracta, aplicada sin sometimiento a ningún análisis, se convierte en una frase huera. Si ustedes dicen que tras cada huelga se oculta la hidra de la revolución y que quien no lo comprende no es socialista, habrán dicho una verdad. En efecto, tras cada huelga se oculta la revolución socialista. Pero si ustedes dicen que cada huelga constituye un

paso directo hacia la revolución socialista, habrán dicho una frase huera. Hemos oído esta eterna cantinela hasta la saciedad, hasta el punto de que los obreros han desechado todas estas frases anarquistas, pues tan indudable es que tras cada huelga se esconde la hidra de la revolución socialista como absurda por completo la afirmación de que de cada huelga se puede pasar a la revolución. Tan indiscutible en absoluto es que todas las dificultades de nuestra revolución sólo podrán ser superadas cuando madure la revolución socialista mundial, que está madurando ahora en todas partes, como absurda por completo la afirmación de que no debe preocuparnos cada dificultad determinada, concreta, del momento, de nuestra revolución, diciendo: "Baso mis cálculos en el movimiento socialista internacional y, por tanto, puedo hacer toda clase de tonterías". "Liebknecht me sacará de apuros, pues él triunfará de todas las maneras." Organizará las cosas de tal modo y señalará todo de antemano de tal modo que no tendremos más que tomar los modelos ya acabados, de igual manera que tomamos de Europa Occidental la doctrina marxista ya acabada, quizás gracias a lo cual haya triunfado esta doctrina en Rusia en unos cuantos meses, mientras que para su triunfo en Europa Occidental han sido precisas decenas de años. Así pues, este transplante del viejo método de resolver el problema de la lucha mediante una marcha triunfal al nuevo período histórico constituye una aventura que no conduce a nada; este nuevo período histórico, que ya ha llegado, coloca ante nosotros un bandido internacional, el imperialismo de Alemania, donde la revolución está madurando, pero donde, indudablemente, no ha madurado todavía, y no a esos baldragas de Kerenski y Kornílov. La afirmación de que el enemigo no se decidiría a atacar la revolución era una aventura de esta naturaleza. Las negociaciones de Brest[9] no representaban todavía el momento en que debíamos aceptar cualesquiera condiciones de paz. La correlación objetiva de fuerzas correspondía a una situación en la que la obtención de una tregua sería poco. Las negociaciones de Brest tenían que demostrar que los alemanes iban a ata-

car, que la sociedad alemana no estaba lo suficientemente preñada de revolución para que ésta pudiese estallar inmediatamente. Y no podemos achacar a los imperialistas alemanes el que, con su conducta, no hubiesen preparado todavía esta explosión o, como dicen nuestros jóvenes amigos que se consideran de izquierda, una situación en la que las tropas alemanas no pudiesen atacar. Cuando se les dice que no tenemos ejército, que nos hemos visto obligados a desmovilizarlo –y nos hemos visto obligados, a pesar de que no hemos olvidado ni por un momento que al lado de nuestro manso animal doméstico se encontraba un tigre–, no lo quieren comprender. Y si nos vimos obligados a desmovilizar el ejército, en modo alguno habíamos olvidado que no es posible poner fin a la guerra con la orden unilateral de clavar las bayonetas en tierra.

¿Cómo ha podido ocurrir, en general, que ninguna corriente, ninguna tendencia, ninguna organización de nuestro Partido se haya manifestado contra esta desmovilización? ¿Nos habremos vuelto completamente locos? Nada de eso. Los oficiales que no eran bolcheviques decían ya antes de Octubre que el ejército no podía luchar, que no había posibilidad de retenerlo en el frente unas cuantas semanas[10]. Después de Octubre, esto fue evidente para todo el que quisiera ver los hechos, la amarga y desagradable verdad, y no esconderse o taparse los ojos, escabulléndose con frases vanidosas. No tenemos ejército. No hay posibilidad de retenerlo en el frente. Lo mejor que podemos hacer es desmovilizarlo cuanto antes. Es la parte enferma de un organismo, es la parte que ha experimentado sufrimientos indecibles, que ha sido atormentada por las privaciones de una guerra en la que había entrado sin preparación técnica y de la que salió en tal estado que era presa del pánico ante cada ofensiva. No se puede increpar por esto a unos hombres que han padecido sufrimientos tan inauditos. Los soldados han dicho con toda sinceridad en centenares de resoluciones, incluso en el primer período de la revolución rusa, que "nos hemos ahogado en sangre; no podemos seguir luchando". Se podía haber aplazado artificialmente la

terminación de la guerra; se podía haber recurrido a las trapacerías de Kerenski; se podía aplazar el final por unas cuantas semanas, pero la realidad objetiva se abría paso. El ejército es la parte enferma del organismo estatal ruso que no puede seguir soportando el peso de la guerra. Cuanto antes lo desmovilicemos, tanto menos tardará en reabsorberse entre las partes que no han sido contaminadas del todo, tanto antes estará el país preparado para nuevas y duras pruebas. Esto es lo que nos guiaba cuando tomamos unánimemente, sin la menor protesta, una decisión absurda desde el punto de vista de los acontecimientos exteriores: la de desmovilizar el ejército. Fue una medida acertada. Nosotros decíamos que intentar retener el ejército era una ilusión pueril. Cuanto antes desmovilicemos el ejército, tanto más pronto comenzará el restablecimiento de todo el organismo social en su conjunto. Por esta razón la frase revolucionaria: "Los alemanes no pueden atacar", de la que derivaba esta otra: "Podemos proclamar el fin de la guerra; ni guerra ni conclusión de la paz", constituían un error tan profundo y una sobrestimación tan amarga de los acontecimientos. Pero ¿y si los alemanes atacan? "No, los alemanes no pueden atacar". Pero ¿acaso ustedes tienen derecho a jugarse a una carta no la suerte de la revolución internacional, sino el problema concreto de saber si no van a desempeñar el papel de auxiliares del imperialismo alemán cuando llegue dicho momento? Pero nosotros, que desde octubre de 1917 nos hemos convertido todos en defensistas, en partidarios de la defensa de la patria, sabemos que hemos roto con los imperialistas no de palabra, sino de hecho, pues hemos denunciado los tratados secretos[11], hemos vencido a la burguesía en nuestro país y propusimos abiertamente una paz honrosa, de modo que todos los pueblos pudieran ver prácticamente todas nuestras intenciones. ¿Cómo ha podido ocurrir que unas personas verdaderamente partidarias de la defensa de la República Soviética hayan ido a una aventura que ya ha dado sus frutos? Y esto es un hecho, pues la dura crisis por la que atraviesa nuestro Partido, con motivo de la formación dentro de él de una

oposición de "izquierda", es una de las mayores crisis por las que pasa la revolución rusa.

Esta crisis será superada. Jamás nuestro Partido ni nuestra revolución se estrellarán contra esta crisis, aunque en el caso presente esto ha estado a punto de ocurrir, ha sido muy posible. La garantía de que no nos estrellaremos contra este problema reside en que el viejo método de resolver las discrepancias fraccionales, método basado en una cantidad extraordinaria de publicaciones y discusiones, y que contaba con buen número de escisiones, ha sido sustituido por un nuevo método de aprender aportado por los acontecimientos. Este método consiste en contrastarlo todo con los hechos, los acontecimientos y las enseñanzas de la historia universal. Ustedes dicen que los alemanes no pueden atacar. Según la táctica de ustedes, podíamos declarar terminada la guerra; pero la historia les ha aleccionado, refutando esta ilusión. Sí, la revolución alemana va creciendo, pero no como quisiéramos, no crece con la rapidez que sería del agrado de los intelectuales rusos, no crece al ritmo establecido en octubre por nuestra historia, cuando llegábamos a cualquier ciudad, proclamábamos el Poder soviético y, a los pocos días, las nueve décimas partes de los obreros se venían con nosotros. La revolución alemana tiene la desgracia de no avanzar con tanta rapidez. Pero ¿quién debe hacer caso de quién: nosotros de la revolución alemana o la revolución alemana de nosotros? Ustedes quisieron que la revolución alemana hiciese caso de ustedes, pero la historia les ha dado una lección. Y es una lección, porque constituye una verdad absoluta el hecho de que sin la revolución alemana estamos perdidos. Quizá no sea a Petrogrado ni a Moscú, sino a Vladivostok o a lugares aún más lejanos, a los que tengamos que trasladarnos, y de los que nos separa una distancia mayor que la mediante entre Petrogrado y Moscú. Pero, de todos modos, y con todas las peripecias posibles e imaginables, si la revolución alemana no estalla, estamos perdidos. Sin embargo, esto no nos hace vacilar ni un ápice en nuestra convicción de que debemos saber soportar las situaciones más difíciles sin fanfarronadas.

La revolución no llegará tan pronto como esperábamos. La historia lo ha demostrado y hay que saber aceptarlo como un hecho, hay que aprender a tener en cuenta que la revolución socialista mundial en los países avanzados no puede comenzar de manera tan fácil como en Rusia, país de Nicolás y de Rasputin, y donde, para gran parte de la población, era indiferente por completo saber qué clase de pueblos viven en la periferia y qué es lo que allí ocurre. En un país de esta naturaleza, comenzar la revolución era tan fácil como levantar una pluma.

Pero en un país donde el capitalismo se ha desarrollado y ha dado una cultura democrática y una organización que alcanzan hasta el último hombre, comenzar la revolución sin la debida preparación es un desatino, un absurdo. En este caso no hacemos más que abordar el penoso período del comienzo de las revoluciones socialistas. Y esto es un hecho. Quizá esta revolución –y esto es plenamente posible– triunfe dentro de pocas semanas, dentro de unos cuantos días. Nosotros no lo sabemos ni lo sabe nadie, y no podemos jugárnoslo a una carta. Es preciso estar preparados para dificultades extraordinarias, para derrotas extraordinariamente duras e inevitables, porque la revolución no ha comenzado todavía en Europa, aunque puede comenzar mañana, y, naturalmente, cuando comience ya no nos atormentarán más nuestras dudas, ya no se planteará la cuestión de la guerra revolucionaria, sino que no habrá más que una marcha triunfal ininterrumpida. Esto ocurrirá, esto tiene que ocurrir sin falta, pero no ha ocurrido aún. Este es un hecho simple que nos ha enseñado la historia, es un hecho con el que la historia nos ha pegado fuerte, y ya es sabido que de los escarmentados salen los avisados. Por eso, después de que la historia nos ha pegado tan fuerte a propósito de esta esperanza nuestra de que los alemanes no podrán atacar y de que nosotros podremos avanzar, confiando en nuestros "hurras", considero que esta lección, gracias a nuestras organizaciones soviéticas, llegará muy pronto a la conciencia de las masas de toda la Rusia Soviética. Estas masas se mueven, se preparan, se aprestan para el congreso, votan re-

soluciones, meditan sobre todo lo que acaba de pasar. Lo que ahora está pasando entre nosotros no son las viejas discusiones de antes de la revolución, que quedaban limitadas a círculos estrechos de partido, sino que todas las decisiones se someten a la discusión de las masas, que reclaman la comprobación de estas decisiones por la experiencia, por la práctica y que nunca se dejan arrastrar por frases fáciles ni desviar del camino trazado por el curso objetivo de los acontecimientos. Naturalmente, podemos desentendernos de las dificultades que se alzan ante nosotros, cuando nos hallamos frente a un intelectual o un bolchevique de izquierda. Estos, naturalmente, pueden desentenderse de cuestiones tales como la de que no tenemos ejército o la de que la revolución no se desencadena en Alemania. Las masas multitudinarias –y la política empieza allí donde hay millones de personas; la política seria empieza allí donde hay no miles, sino millones de personas–, los millones de personas saben lo que es el ejército, han visto a los soldados que volvían del frente. Saben –nos referimos a la verdadera masa y no a individuos sueltos– que no podemos luchar, que todo hombre ha sufrido en el frente cuanto se pueda imaginar. La masa ha comprendido la verdad, y esta verdad consiste en que, si no tenemos ejército, y a nuestro lado hay un bandido feroz, no tendremos más remedio que firmar un tratado de paz, por durísimo y humillante que sea. Esto es inevitable mientras no nazca la revolución, mientras no saneemos nuestro ejército, mientras no hagamos que los soldados vuelvan a sus casas. Mientras no hagamos esto, no devolveremos la salud al enfermo. No someteremos a la fiera alemana con mera audacia, no nos desembarazaremos de ella como nos desembarazamos de Kerenski y de Kornílov. Es ésta una lección que las masas han aprendido sin los subterfugios que querían ofrecerles ciertas personas deseosas de cerrar los ojos a la triste realidad.

Al principio, durante los meses de octubre y noviembre, una marcha triunfal ininterrumpida. De pronto, la revolución rusa es derrotada en pocas semanas por el bandido alemán, la revolución rusa se halla dispuesta a aceptar las con-

diciones de un tratado leonino. Sí, los virajes de la historia son muy duros; y en nuestra historia estos virajes son siempre duros. Cuando en 1907 firmamos con Stolipin un tratado interior bochornoso en grado excepcional y tuvimos que pasar por el establo de la Duma stolipiniana, aceptando un compromiso al firmar los papeluchos monárquicos[12], vivimos, aunque a menor escala, lo mismo que estamos viviendo hoy. Entonces, unos hombres pertenecientes a la mejor vanguardia de la revolución decían (y tampoco dudaban un momento de que les asistía la razón): "Nosotros somos unos revolucionarios orgullosos, creemos en la revolución rusa y jamás entraremos en las instituciones legales de Stolipin". Sí, entrarán. La vida de las masas, la historia son más fuertes que sus afirmaciones. Y si ustedes no entran, la historia les obligará a entrar. Y al primer viraje de la historia, estos elementos, que eran muy izquierdistas, no dejaron, como grupo, más rastro que una humareda. Si entonces supimos seguir siendo revolucionarios, trabajar en condiciones penosas y salir de nuevo de aquella situación, también ahora sabremos salir de ésta, porque no es un capricho nuestro, sino la necesidad objetiva creada en un país arruinado hasta más no poder, porque, pese a nuestros deseos, la revolución europea se ha atrevido a retrasarse, y el imperialismo alemán, pese a nuestros deseos, se ha atrevido a atacar.

Lo que hace falta aquí es saber replegarse. No escaparemos de la realidad, terriblemente amarga y lamentable, con simples frases. Es preciso decir: ¡Ojalá podamos replegarnos conservando el orden, aunque sea a medias! No podemos replegarnos en orden. ¡Ojalá podamos hacerlo a medias, ganar un poco de tiempo para que la parte enferma de nuestro organismo pueda reabsorberse aunque sea un poco! El organismo en su conjunto está sano y podrá, por tanto, vencer la enfermedad. Pero no se le puede exigir que la venza de golpe y porrazo, pues no es posible detener a un ejército que huye. Cuando una vez propuse a uno de nuestros jóvenes amigos que quería ser de izquierda: "camarada, vaya usted al frente y vea lo que allí ocurre en el ejército", mi propuesta fue tomada como una ofensa: "se nos

quiere desterrar para que no realicemos aquí una agitación en pro de los grandes principios de la guerra revolucionaria". Por cierto, yo no hacía esta propuesta con la intención de desterrar a nuestros enemigos fraccionalistas; mi propósito era que viesen cómo el ejército había iniciado una desbandada inaudita. Y esto lo sabíamos antes, y tampoco antes podíamos cerrar los ojos ante el hecho de que la descomposición en el frente había llegado a hechos insólitos, a la venta de nuestros cañones a los alemanes por una miseria. Esto lo sabíamos tan bien como sabemos que no hay posibilidad de retener al ejército en el frente, y la evasiva de que los alemanes no iban a atacar equivalía a la mayor de las aventuras. Si el comienzo de la revolución europea se retrasa, nos esperan las derrotas más duras, porque no tenemos ejército, porque carecemos de organización, porque no podemos resolver ahora estos dos problemas. Si uno no sabe adaptarse, si no está dispuesto a andar a rastras por el fango, no es un revolucionario, sino un charlatán. Y yo no propongo que marchemos así porque me guste, sino porque no nos queda otro camino, porque la historia está lejos de sernos favorable hasta el punto de hacer que la revolución madure simultáneamente en todas partes.

Las cosas ocurren de tal modo que la guerra civil ha comenzado como un conato de choque con el imperialismo, que ha demostrado que éste se ha descompuesto por completo y que en el seno de cada ejército se alzan elementos proletarios. Sí, nosotros veremos la revolución internacional mundial; pero, mientras tanto, esto constituye un magnífico cuento, un hermoso cuento. Comprendo perfectamente que a los niños les gusten mucho los cuentos hermosos. Pero yo pregunto: ¿es propio de un revolucionario serio creer en cuentos? En todo cuento hay algo de realidad: si ofrecieran a los niños un cuento en el que el gallo y el gato no hablasen como las personas, los niños perderían todo interés por dicho cuento. Exactamente igual que si dicen al pueblo que la guerra civil en Alemania tiene que llegar, y al mismo tiempo garantizan que, en lugar del choque con el imperialismo, vendrá una revolución in-

ternacional en los frentes[13], el pueblo dirá que lo engañan. Ustedes sólo en la imaginación y en los deseos pasan por las dificultades que ofrece la historia. Está bien si el proletariado alemán se halla en condiciones de alzarse. Pero, ¿han medido ustedes esto, han hallado un instrumento capaz de precisar el día en que va a nacer la revolución alemana? No, ustedes no lo saben, ni nosotros tampoco. Se lo juegan todo a una carta. Si la revolución se desencadena, todo se ha salvado. ¡Naturalmente! Pero ¿y si no lo hace como nosotros queremos y se le ocurre no triunfar mañana? Entonces, ¿qué? Entonces las masas les dirán que han actuado como unos aventureros, que se lo han jugado todo a una carta, esperando un curso feliz de los acontecimientos que no advino, y, por tanto, ustedes no sirven para la situación que se ha creado en lugar de la revolución mundial, que tiene que llegar sin falta, pero que todavía no ha madurado.

Ha llegado un período de derrotas durísimas infligidas por un imperialismo armado hasta los dientes a un país que ha desmovilizado su ejército, que ha tenido que desmovilizarlo. Lo que yo predecía ha sucedido plenamente: en lugar de la Paz de Brest, hemos obtenido una paz mucho más humillante, por culpa de quienes no quisieron aceptar la primera. Nosotros sabíamos que si concertábamos una paz con el imperialismo, era por culpa del ejército. A quien teníamos enfrente, al firmar la paz, era a Hoffmann y no a Liebknecht. Y con ello ayudamos a la revolución alemana. En cambio, ahora ustedes ayudan al imperialismo alemán, porque han entregado nuestras enormes riquezas: nuestros cañones y nuestras municiones. Esto lo debía predecir cualquiera que viese el estado terriblemente angustioso en que se hallaba el ejército. Cualquier persona honrada del frente lo decía: a la menor ofensiva de los alemanes estamos inevitable e inexorablemente perdidos. En pocos días, nos convertimos en presa del enemigo.

Después de esta lección, nosotros, por muy grave que sea esta enfermedad, superaremos nuestra escisión, nuestra crisis, porque en nuestro auxilio vendrá un aliado incom-

parablemente más fiel: la revolución mundial. Cuando nos hablan de la ratificación de esta Paz de Tilsit[14], de esta paz inaudita, más humillante y más rapaz que la de Brest, yo digo: sí, indudablemente. Debemos hacerlo, pues vemos los acontecimientos desde el punto de vista de las masas. La tentativa de trasladar, con nuestra fantasía, la táctica del período correspondiente a los meses de octubre y noviembre, de ese período triunfal de la revolución dentro de un solo país, al curso de los acontecimientos de la revolución mundial es una tentativa condenada al fracaso. Cuando se dice que la tregua es una fantasía, cuando el periódico que se hace llamar *Kommunist*[15] –título derivado, por lo visto, de la Comuna– llena columnas enteras intentando refutar la teoría de la tregua, entonces yo digo: he pasado en mi vida por muchos choques fraccionales, por muchas escisiones; de manera que me sobra experiencia sobre el particular, pero he de decir que para mí es evidente que esta enfermedad no se curará por el viejo procedimiento –el de las escisiones fraccionales del partido– porque la propia vida la curará antes. La vida marcha a grandes pasos. Y en este sentido obra a la perfección. La historia hace avanzar con tanta rapidez a la locomotora de la vida, que antes de que la redacción de *Kommunist* tenga tiempo de publicar su número correspondiente la mayoría de los obreros de Petrogrado ya habrá comenzado a desengañarse de sus ideas, porque la vida demuestra que la tregua es un hecho. Ahora firmamos la paz y tenemos una tregua que aprovechamos para defender mejor la patria; porque, si en lugar de esto hubiese guerra, lo que tendríamos sería aquel ejército que huía presa del pánico, al que sería preciso detener, pero al que nuestros camaradas no pueden ni han podido detener porque la guerra es más fuerte que toda clase de prédicas y que miles de razonamientos. Si no han comprendido la situación objetiva, no pueden detener el ejército, no podrían detenerlo. Este ejército enfermo contaminaba a todo el organismo, y el resultado fue una nueva y extraordinaria derrota, un nuevo golpe asestado por el imperialismo alemán

a la revolución; y fue un golpe duro, porque nos despojamos con gran ligereza de las ametralladoras ante los golpes del imperialismo. Sin embargo, nosotros aprovechamos esta tregua para convencer al pueblo de la necesidad de agruparse, de luchar; la aprovechamos para decir a los obreros y a los campesinos rusos: "Forjen una disciplina consciente, una disciplina severa, pues, de lo contrario, se hallarán bajo la bota alemana, igual que se hallan ahora, como inevitablemente se hallarán mientras el pueblo no aprenda a luchar, a crear un ejército que sea capaz de no huir, sino de soportar sufrimientos indecibles". Y esto es inevitable, porque la revolución alemana no ha nacido aún y no podemos garantizar que llegue mañana.

Por esta razón, la teoría de la tregua, negada en redondo por torrentes de artículos de *Kommunist*, es planteada por la vida misma. Cada cual puede observar que la tregua existe, que todos nos aprovechamos de ella. Nosotros suponíamos que íbamos a perder Petrogrado en unos cuantos días. Esto sucedía en el momento en que las tropas alemanas que se iban acercando se encontraban a unas pocas jornadas de la capital, mientras que, a pesar de su gran entusiasmo, los mejores marinos y los obreros de la fábrica Putílov se encontraban solos, en un momento en el que reinaba un caos indescriptible, una situación de pánico que había llevado a las fuerzas en su huida hasta Gátchina. Era un momento en que recuperábamos lo que no habíamos perdido, un momento en que las cosas ocurrían del siguiente modo: el telegrafista llegaba a una estación, se ponía al aparato y telegrafiaba: "No hay ni un solo alemán. La estación ha sido ocupada por nosotros". A las pocas horas se me comunicaba por teléfono desde el Comisariado de Vías de Comunicación: "Ha sido ocupada la estación siguiente. Nos acercamos a Yamburgo. No hay ni un solo alemán. El telegrafista ocupa su puesto". Tales han sido los momentos que hemos vivido. Esta es la verdadera historia de la guerra de los once días[16]. Esta historia nos la han descrito los marinos y los obreros de Putílov, a los que tenemos que llevar al Congreso de los Soviets para que cuenten

allí la verdad. Es una verdad terriblemente amarga, desagradable, humillante, es una verdad que duele, pero es cien veces más beneficiosa, pues es una verdad comprendida por el pueblo ruso.

Yo admito que pueda uno dejarse llevar por la revolución internacional en los frentes, porque ésta llegará. Todo ha de llegar a su tiempo. Pero ahora emprendan la organización de la autodisciplina, subordínense por encima de todo, para que tengamos un orden ejemplar, para que los obreros se dediquen, aunque sólo sea una hora al día, a aprender el arte militar. Esto es algo más difícil que contar un cuento bonito. Tal es la tarea actual, y, cumpliéndola, ayudarán a la revolución alemana, a la revolución internacional. No sabemos cuántos días nos han concedido de tregua, pero la tregua la tenemos. Es preciso desmovilizar el ejército cuanto antes porque éste es un órgano enfermo. Y, mientras tanto, ayudaremos a la revolución finlandesa[17].

Sí, es evidente que violamos el tratado, pero ya lo hemos violado treinta o cuarenta veces. Sólo unos niños pueden dejar de comprender que, en esta época en que se inicia un período lento y penoso de liberación, un período que acaba de crear el Poder soviético y lo ha elevado tanto en su desarrollo, sólo unos niños, repito, pueden no comprender que la lucha que aquí se va a desarrollar tiene que ser una lucha prolongada y prudente. Un tratado de paz vergonzoso provoca insurrecciones, pero cuando los camaradas de *Kommunist* discurren sobre la guerra, apelan a los sentimientos, olvidándose de que los hombres crispaban los puños de rabia y se les inyectaban los ojos de sangre. ¿Qué dicen? "Jamás un revolucionario consciente podrá soportar tal cosa, nunca aceptará semejante vergüenza." Su periódico lleva el título de *Kommunist*, pero debiera titularse *El Hidalgo*, ya que ve las cosas como un hidalgo que adopta una postura elegante para morir y dice con la espada en la mano: "La paz es un oprobio, la guerra un honor". Ellos discurren desde el punto de vista del hidalgo. Yo, desde el punto de vista del campesino.

Si yo acepto la paz en un momento en que el ejército huye, en que no puede menos de huir para no perder miles de hombres, lo hago para evitar males mayores. ¿Es acaso vergonzoso el tratado? Cualquier campesino o cualquier obrero serio justificará mi posición, porque comprende que la paz es un recurso para acumular fuerzas. La historia conoce –ya me he remitido a esto más de una vez– cómo, después de la Paz de Tilsit, los alemanes se liberaron de la dominación napoleónica. He calificado intencionadamente la paz con el nombre de Paz de Tilsit, aunque nosotros no firmamos lo que en esta paz figuraba: el compromiso de ayudar con nuestras tropas al conquistador a conquistar otros pueblos. Y, sin embargo, la historia ha llegado a estos extremos, y también llegaremos nosotros si ciframos nuestras esperanzas sólo en la revolución internacional en los frentes. ¡Tengan cuidado de que la historia no les conduzca también a esta forma de esclavitud militar! Y mientras la revolución socialista no haya triunfado en todos los países, existe la posibilidad de la esclavización de la República Soviética. En Tilsit, Napoleón obligó a los alemanes a firmar unas condiciones de paz inauditamente vergonzosas. En aquel entonces las cosas ocurrían de tal modo que la paz hubo de firmarse varias veces. El Hoffmann de entonces –Napoleón– se dedicaba a pillar a los alemanes en las infracciones de las condiciones de paz. Hoffmann nos pillará en lo mismo. Pero procuraremos que no sea tan pronto.

La última guerra ha dado al pueblo ruso una enseñanza amarga y penosa, pero seria: la de saber organizarse, disciplinarse, subordinarse, saber crear una disciplina ejemplar. Aprendan de los alemanes a ser disciplinados, pues, en caso contrario, somos pueblo perdido y estaremos eternamente esclavizados.

Este y sólo éste ha sido el curso de la historia. La historia nos enseña que la paz es una tregua para la guerra y que la guerra es un medio de obtener una paz más o menos buena. La correlación de fuerzas en Brest correspondía a las condiciones de una paz impuesta al vencido, pero no era una paz humillante. La correlación de fuerzas en

Pskov correspondía a una paz bochornosa, más humillante. En la etapa siguiente, en Petrogrado y Moscú, nos impondrán una paz cuatro veces más humillante. Nosotros no diremos que el Poder soviético no es más que pura forma, como nos han dicho nuestros jóvenes amigos de Moscú[18], nosotros no diremos que en aras de tales o cuales principios revolucionarios podemos sacrificar el contenido. No, nosotros diremos: el pueblo ruso tiene que comprender que su deber consiste en disciplinarse, en organizarse, y entonces podrá soportar toda clase de paces de Tilsit. Toda la historia de las guerras de liberación nos enseña que cuando estas guerras afectaban a las grandes masas, la liberación sobrevenía rápidamente. Nosotros decimos: si tal es el curso de la historia, tendremos que terminar la paz y retornar a la guerra. Y este futuro puede residir en los próximos días. Todos deben estar preparados. A mí no me cabe la menor duda de que los alemanes se están preparando más allá de Narva, si es cierto que no ha sido tomada, como afirman todos los periódicos. No es en Narva, es a las puertas de Narva; no es en Pskov, es a las puertas de Pskov donde los alemanes están concentrando su ejército regular y preparando sus ferrocarriles para dar un nuevo salto y apoderarse de Petrogrado. Esta fiera ya ha demostrado que sabe saltar bien. Y va a saltar una vez más. No cabe la menor duda. Por eso, tenemos que estar preparados; tenemos que saber no lanzar fanfarronadas, sino aprovechar incluso un día de tregua, pues podemos aprovechar hasta un día para evacuar Petrogrado, cuya pérdida significaría terribles penalidades para cientos de miles de nuestros proletarios. Digo una vez más que estoy dispuesto —y lo considero un deber— a firmar un acuerdo veinte veces, cien veces más humillante con tal de obtener aunque sólo sean unos cuantos días para evacuar Petrogrado, ya que con ello alivio los padecimientos de los obreros, que, en caso contrario, pueden caer bajo el yugo de los alemanes. Facilito con ello la evacuación de materiales existentes en Petrogrado, pólvora, etc., que necesitamos, porque soy un defensista, porque soy partidario de que se prepare el ejército, aunque sea en la

retaguardia más remota, donde se está reponiendo ahora el ejército desmovilizado, enfermo.

No sabemos cuánto durará la tregua, pero procuraremos aprovechar el momento. Quizá la tregua sea mayor, pero tal vez sólo dure unos cuantos días. Todo puede ocurrir, pero nadie sabe ni puede saber lo que va a ocurrir, porque todas las grandes potencias se ven atadas, constreñidas, se ven obligadas a luchar en varios frentes. La conducta de Hoffmann se ve condicionada, por una parte, por la necesidad de aplastar a la República Soviética; por otra, por el hecho de que tiene la guerra en toda una serie de frentes y, finalmente, porque la revolución en Alemania madura, crece, y Hoffmann lo sabe y no puede, como se afirma, apoderarse inmediatamente de Petrogrado ni de Moscú. Pero, y esto es en un todo posible, puede conseguirlo mañana. Repito: en un momento en que la enfermedad del ejército constituye un hecho irrefutable; cuando, por encima de todo, tenemos que aprovechar cada instante, aunque sólo sea para conseguir un día de tregua, en tal momento decimos: cada revolucionario serio, ligado a las masas, cada revolucionario que sepa lo que es la guerra y lo que son las masas tiene que disciplinar a las masas, tiene que someterlas a cura, tiene que procurar levantarlas a una nueva guerra. Todo revolucionario de este tipo aprobará nuestro proceder y reconocerá acertado cualquier pacto bochornoso, ya que este último se haría en aras de la revolución proletaria y de la renovación de Rusia, en aras de librarla de un órgano enfermo. Como cualquier persona sensata puede comprender, al firmar dicha paz no cejamos en nuestra revolución obrera. Y todo el mundo comprende que, al firmar la paz con los alemanes, nosotros no cejamos en nuestra ayuda militar: lo que enviamos a los finlandeses son armas, y no tropas que resultarían inservibles.

Tal vez tengamos que aceptar la guerra. Tal vez mañana tengamos que entregar también Moscú, pero luego pasaremos a la ofensiva. Y si se produce en la sicología de las masas el cambio radical que está madurando, para el que

tal vez se requiera mucho tiempo, pero que tiene que llegar en el momento en que las grandes masas digan otra cosa de lo que ahora dicen, en tal caso podremos lanzar nuestro ejército contra el ejército enemigo. Tengo que aceptar la paz, aunque sea la más dura, porque, actualmente, no puedo decirme a mí mismo que ese momento ha llegado. Cuando llegue el momento de la renovación, todos lo experimentarán y verán que el ruso no es tonto. Hoy ve y mañana comprenderá la necesidad que tenemos de abstenernos, la necesidad de seguir esta orientación. En ello reside la tarea principal de nuestro Congreso del Partido y del Congreso de los Soviets.

Es preciso saber trabajar en la nueva senda. Es mucho más duro, pero en modo alguno carece de perspectivas. Y en modo alguno hará fracasar al Poder soviético, si no somos nosotros mismos los que, con una aventura estúpida, lo hacemos fracasar. Llegará un momento en que el pueblo diga: no permito que se me martirice más. Pero eso sólo ocurrirá en el caso de que no nos lancemos a esa aventura, sino que aprendamos a trabajar en unas condiciones difíciles y con el tratado inauditamente humillante que acabamos de firmar en estos días. Pues de una crisis histórica de esta naturaleza no se sale con una sola guerra ni con un solo tratado de paz. El pueblo alemán se hallaba atado por su organización monárquica cuando en 1807 firmó su Paz de Tilsit, después de varias paces humillantes, que se convertían en treguas a las que seguían una nueva humillación y una nueva infracción. La organización soviética de las masas nos aliviará esta labor.

Nuestra consigna puede ser sólo una: aprender de veras el arte militar, poner orden en los ferrocarriles. Dejar la guerra revolucionaria socialista sin ferrocarriles constituye una traición de lo más dañina. Es preciso poner las cosas en orden. Es preciso crear la energía y la fuerza capaces de dar vida a lo mejor de que dispone la revolución.

Ya que les conceden una tregua, aunque sólo sea por una hora, agárrense a ella para poder estar en contacto con la retaguardia profunda, para crear allí nuevos ejércitos.

Abandonen las ilusiones por las que la realidad de la vida les ha castigado y aún les castigará más. Ante nosotros se perfila una época de derrotas muy duras, y esa época está en puertas, hay que aprender a tenerla en cuenta; es preciso estar preparados para una labor tenaz en condiciones ilegales, en condiciones de innegable esclavitud bajo los alemanes. No hay necesidad de embellecer esta verdad. Es una auténtica Paz de Tilsit. Si sabemos obrar de este modo, entonces, a pesar de las derrotas, podremos decir con absoluta seguridad que triunfaremos. (Aplausos.)

Breve reseña periodística publicada el 9 de marzo (24 de febrero) de 1918 en "Pravda", núm. 45

2

DISCURSO DE RESUMEN DE LA DISCUSION DEL INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL 8 DE MARZO

Camaradas: Permítanme que empiece por referirme a unas observaciones relativamente pequeñas, empezando por el final. Al terminar su discurso, el camarada Bujarin ha llegado al extremo de compararnos con Petliura. Si considera que eso es así, ¿cómo puede seguir en el mismo partido que nosotros? ¿No es eso una frase? Naturalmente; si fuese así en realidad, no estaríamos en el mismo partido. El hecho de que estemos juntos demuestra que estamos de acuerdo con Bujarin en las nueve décimas partes. Es cierto que ha añadido unas cuantas frases revolucionarias acerca de que queríamos traicionar a Ucrania. Estoy convencido de que no merece la pena hablar de bagatelas tan evidentes. Me ocuparé del camarada Riazánov y señalaré que, de la misma manera que una excepción registrada cada diez años no hace más que confirmar la regla, también él ha pronunciado sin querer una frase seria. (*Aplausos.*) Ha dicho que Lenin cede terreno para ganar tiempo. Es un razonamiento casi filosófico. Las cosas han ocurrido esta vez de manera que el camarada Riazánov ha pronunciado una frase, por cierto completamente seria, que encierra el quid de la cuestión: yo quiero ceder terreno al vencedor de hecho para ganar tiempo. En eso reside toda la esencia, y sólo en eso. Todo lo demás no son sino palabras: necesidad de la guerra revolucionaria, ampliación del movimiento campesino, etc. Cuando el camarada Bujarin presenta las cosas como si no pudiera haber dos opiniones en lo que se refiere a la posibilidad de la guerra

y dice "pregunten a cualquier militar" (he anotado literalmente sus palabras), cuando plantea así la cuestión, diciendo que se pregunte a cualquier militar, yo le respondo: ese cualquier militar es un oficial francés con el que he tenido ocasión de conversar[19]. Ese oficial francés, mirándome, naturalmente, con ojos furiosos –pues he vendido Rusia a los alemanes–, me dijo: "Soy realista y partidario de la monarquía también en Francia, partidario de la derrota de Alemania; no piense usted que soy partidario del Poder soviético –¡cómo pensarlo, si es monárquico!–, pero estuve de acuerdo con que firmaran ustedes el Tratado de Brest porque era indispensable". ¡Ahí tienen ese "pregunten a cualquier militar"! Cualquier militar debía decir lo que yo dije: había que firmar el Tratado de Brest. Si del discurso de Bujarin se desprende ahora que nuestras discrepancias han disminuido mucho, eso se debe a que sus adeptos han ocultado el punto principal de las discrepancias.

Cuando Bujarin nos fulmina ahora porque hemos desmoralizado a las masas, tiene completa razón, pero se fulmina sólo a sí mismo, y no a nosotros. ¿Quién llevó esa bazofia al CC? Usted, camarada Bujarin. (Risas.) Por mucho que grite usted "no", la verdad se impone: estamos en nuestra familia de camaradas, estamos en nuestro propio congreso, no tenemos nada que ocultar y habrá que decir la verdad. Y la verdad consiste en que en el CC existían tres tendencias. Lómov y Bujarin no votaron el 17 de febrero. He pedido que se reproduzca el acta de la votación, que se hagan copias, y cualquier miembro del Partido que lo desee puede ir al Secretariado y ver la votación, la histórica votación del 21 de enero, la cual demuestra que eran ellos quienes vacilaban, que nosotros no vacilábamos lo más mínimo y dijimos: "aceptemos la paz en Brest –otra mejor no habrá– para preparar la guerra revolucionaria". Ahora hemos ganado ya cinco días para evacuar Petrogrado. Ahora se ha lanzado el llamamiento de Krilenko y Podvoiski[20] que no figuraban entre los izquierdistas y que Bujarin trató con desprecio, diciendo que "se saca" a Krilenko, como si inventáramos nosotros lo que Krilenko

había declarado. Con eso estamos completamente de acuerdo; porque así son las cosas, porque han sido los militares los que han demostrado lo que yo decía, en tanto que ustedes alegan que los alemanes no atacarán. ¿Es que se puede comparar esta situación con la de octubre, cuando no se trataba de la técnica? No, si quieren tener en cuenta los hechos, tengan en cuenta que las discrepancias se referían a que no se puede empezar la guerra cuando es desfavorable a todas luces. El camarada Bujarin me ha sorprendido mucho al empezar su discurso de resumen con una atronadora pregunta: "¿Es posible la guerra en un futuro inmediato?" Respondo sin vacilaciones: es posible, y ahora debemos aceptar la paz. No hay ninguna contradicción en ello.

Después de estas breves observaciones, paso a responder detalladamente a los oradores precedentes. Debo hacer una excepción con Rádek. Pero ha habido otra intervención, la del camarada Uritski. ¿Qué ha habido en ella, aparte de Canosa[21], "traición", "retrocedimos" y "nos adaptamos"? Pero ¿qué es eso? ¿Es que no ha tomado su crítica del periódico eserista de izquierda[22]? El camarada Búbnov nos ha leído una declaración enviada al CC por algunos de sus miembros que se consideran muy izquierdistas y que han dado un ejemplo cabal de manifestación ante el mundo entero: "La conducta del CC asesta un golpe al proletariado internacional". ¿Es que eso no es una frase? "¡Demostrar la impotencia ante el mundo entero!" ¿Cómo lo demostramos? ¿Proponiendo la paz? ¿Con la huida del ejército? ¿Es que no hemos demostrado que empezar la guerra contra Alemania ahora, sin aceptar la Paz de Brest, significaría mostrar al mundo que nuestro ejército está enfermo, que no desea marchar al combate? Es vacía por completo la afirmación de Búbnov de que esa vacilación se debe íntegramente a nosotros. Eso ha ocurrido porque nuestro ejército está enfermo. Había que concederle una tregua, fuera cuando fuese. Si ustedes hubieran seguido una estrategia acertada, tendríamos un mes de tregua; pero como han seguido una estrategia desacertada, tenemos solamente cinco días de tregua, e incluso eso está bien. La historia de la guerra

muestra que, para detener a un ejército que huye despavorido, bastan a veces incluso unos días. Quien no acepta, quien no firma ahora la paz diabólica, es un hombre de frases, pero no un estratega. Esa es la desgracia. Cuando estos miembros del CC me escriben: "demostración de impotencia" y "traición", eso no son más que pueriles frases perniciosas y vacías en grado superlativo. Hemos demostrado nuestra impotencia, intentando combatir cuando no se podía hacer demostraciones, cuando la ofensiva contra nosotros era inevitable. Por lo que se refiere a los campesinos de Pskov, los llevaremos al Congreso de los Soviets para que cuenten cómo tratan los alemanes, para que creen una sicología que haga empezar a curarse al soldado que huye presa del pánico y le obligue a decir: "Sí, ahora he comprendido que ésta no es la guerra que los bolcheviques habían prometido acabar, es una nueva guerra que los alemanes hacen contra el Poder soviético". Entonces llegará la curación. Pero ustedes plantean un problema imposible de resolver. Nadie sabe cuánto durará la tregua.

Debo referirme también a la posición del camarada Trotski. Es preciso distinguir dos aspectos en su actividad: cuando comenzó las negociaciones de Brest, las aprovechó magníficamente para la agitación, y todos estuvimos de acuerdo con el camarada Trotski. Ha citado una parte de la conversación que tuvo conmigo, pero yo añadiré que habíamos convenido que nos mantendríamos hasta el ultimátum de los alemanes y que después del utlimátum cederíamos. Los alemanes nos han engañado: de siete días nos han robado cinco[23]. La táctica de Trotski era acertada en tanto tendía a dar largas; pero dejó de serlo cuando se declaró que cesaba el estado de guerra y no se firmó la paz. Yo propuse del modo más concreto que se firmase la paz. No podíamos conseguir una paz mejor que la de Brest. Para todos está claro que la tregua habría sido de un mes, que no habríamos salido perdiendo. Por cuanto la historia ha barrido eso, no merece la pena recordarlo; pero es ridículo que Bujarin diga: "la vida demostrará que teníamos razón". Quien tenía razón era yo, porque

había escrito de ello ya en 1915: "Hay que prepararse para hacer la guerra, es inevitable, está en marcha, llegará"*. Pero había que aceptar la paz, y no fanfarronear en vano. Y puesto que la guerra ha de venir, tanto más necesario era aceptar la paz; ahora, por lo menos, facilitaremos la evacuación de Petrogrado, la hemos facilitado ya. Esto es un hecho. Cuando el camarada Trotski presenta nuevas exigencias: "prometan que no firmarán la paz con Vinnichenko", yo digo que en modo alguno contraeré ese compromiso[24]. Si el congreso contrajera ese compromiso, nadie, ni yo ni ninguno de mis correligionarios, asumiría la responsabilidad por ello. Eso significaría atarse de nuevo con una resolución formal en vez de aplicar una línea clara de maniobra: al replegarse, atacar a veces cuando sea posible. En la guerra no es posible atarse nunca con consideraciones formales. Es ridículo desconocer la historia militar, desconocer que un tratado es el medio de acumular fuerzas: he aludido ya a la historia prusiana. Hay quienes piensan, por cierto, como niños: firmar un tratado significa venderse a Satanás, ir al infierno. Eso es sencillamente ridículo, pues la historia militar demuestra con claridad meridiana que la firma de un tratado en caso de derrota es el medio de acumular fuerzas. La historia conoce casos en que las guerras se han sucedido unas a otras; hemos olvidado todo eso, y vemos que la vieja guerra se transforma en...** Si les place, átense para siempre con consideraciones formales y entreguen los puestos de responsabilidad a los eseristas de izquierda. Nosotros no nos hacemos responsables de eso. En lo que digo no hay ni sombra de escisión. Estoy convencido de que la vida les hará aprender. El 12 de marzo no está tan lejos y les proporcionará datos abundantes[25].

El camarada Trotski dice que eso será una traición en todo el sentido de la palabra. Yo afirmo que ese punto

---

* Véase *O.C.*, t. 27, págs. 53-54. *–Ed.*

** En la versión taquigráfica faltan algunas palabras. *–Ed.*

de vista es absolutamente erróneo*. Para demostrarlo concretamente, expondré un ejemplo. Dos hombres van por un camino, son atacados por otros diez hombres; uno de los dos primeros se defiende, y el otro huye: eso es una traición. Pero supongamos que se trata de dos ejércitos de cien mil hombres cada uno, y que tienen enfrente cinco ejércitos; un ejército es cercado por doscientos mil hombres; el otro debe acudir en su ayuda, mas sabe que trescientos mil hombres están dislocados en una emboscada: ¿puede prestar ayuda? No, no puede. Eso no es una traición, no es cobardía: el simple aumento del número ha modificado todos los conceptos, y cada militar sabe que en ese caso no se trata de un concepto personal: al proceder así, yo conservo mi ejército, aunque hagan prisionero al otro; renovaré mi ejército, tengo aliados, esperaré, los aliados llegarán. Sólo así se puede razonar; pero cuando las consideraciones militares se mezclan con otras, no resultan más que frases. Así no se puede hacer política.

Hemos hecho todo lo que podía hacerse. Con la firma del tratado hemos conservado Petrogrado, aunque sólo sea por unos cuantos días. (Que no se les ocurra a los secretarios y taquígrafos escribir esto.) En el tratado se nos ordena sacar nuestras tropas de Finlandia, tropas evidentemente inservibles; pero no se nos prohíbe introducir armas en Finlandia. Si Petrogrado hubiera caído días pasados, el pánico se habría apoderado de la ciudad y no habríamos sacado nada de ella; pero en esos cinco días hemos ayudado a nuestros camaradas finlandeses, no diré cuánto, pues ellos mismos lo saben.

La afirmación de que hemos traicionado a Finlandia es una frase de lo más pueril. La hemos ayudado precisamente al replegarnos a tiempo ante los alemanes. Rusia jamás se hundirá porque se pierda Petrogrado; en esto tie-

---

* En la anotación del secretario, que comienza por las palabras "...es el medio de acumular fuerzas..." el texto versa: "...es para acumular fuerzas. La historia ha creado centenares de convenios de todo género. Entonces entreguen los puestos a Trotski y demás...". *–Ed.*

ne mil veces razón el camarada Bujarin; pero si se maniobra a lo Bujarin, entonces se puede hundir una buena revolución. (Risas.)

No hemos traicionado ni a Finlandia ni a Ucrania. Ningún obrero consciente nos lo reprochará. Ayudamos con lo que podemos. No hemos sacado ni sacaremos de nuestras tropas a un solo hombre bueno. Si ustedes dicen que Hoffmann nos pilla y sorprende, les contestaré que puede hacerlo, no dudo de ello, pero ni él ni nadie sabe en cuántos días lo hará. Además, los razonamientos de ustedes de que nos pillará y sorprenderá se refieren a la correlación de fuerzas políticas, de la que hablaré más adelante.

Después de explicar por qué en modo alguno puedo aceptar la propuesta de Trotski –así no se puede hacer política–, debo decir que Rádek ha dado un ejemplo de hasta qué extremo se han apartado los camaradas en nuestro congreso de la frase que sigue existiendo, de hecho, en labios de Uritski. Por esa alocución en modo alguno puedo acusar a Rádek de palabrería. Ha dicho: "No hay ni sombra de traición ni de oprobio, porque está claro que ustedes han retrocedido ante una fuerza militar aplastante". Esta apreciación desbarata por completo la posición de Trotski. Cuando Rádek dijo que "hay que preparar fuerzas, apretando los dientes", tenía razón, y yo lo suscribo íntegramente: hay que prepararse no engallándose, sino apretando los dientes.

Aprieta los dientes sin engallarte y prepara fuerzas. La guerra revolucionaria llegará, en eso no hay discrepancias entre nosotros; las discrepancias se refieren a la Paz de Tilsit, en si debe firmarse o no. Lo peor de todo es el ejército enfermo, sí; y por eso, en el CC debe existir una sola pauta firme, y no discrepancias o una pauta intermedia, que ha apoyado también el camarada Bujarin. No pinto la tregua de color de rosa; nadie sabe cuánto durará, y yo tampoco lo sé. Son ridículos los esfuerzos que se hacen con el propósito de arrancarme cuánto durará la tregua. Conservando las principales líneas de comunicaciones, ayudamos a Ucrania y Finlandia. Aprovechamos

la tregua maniobrando, replegándonos.

Al obrero alemán ya no se le puede decir que los rusos son caprichosos, pues ahora está claro que el imperialismo germano-nipón avanza, y eso estará claro para todos sin excepción; además del deseo de estrangular a los bolcheviques, el alemán tiene también el de estrangular en Occidente, todo se ha revuelto, y en esta nueva guerra habrá que maniobrar y será necesario saber maniobrar.

Refiriéndome al discurso del camarada Bujarin, debo señalar que cuando le faltan argumentos, lanza algo de Uritski y dice: "El tratado es un ultraje para nosotros". En ese caso no hacen falta argumentos: si se nos ha ultrajado, deberíamos haber recogido los papeles y echado a correr; pero aunque estemos "ultrajados", yo no creo que se hayan hecho tambalear nuestras posiciones. El camarada Bujarin ha intentado analizar la base de clase de nuestras posiciones; mas, en lugar de ello, nos ha contado una anécdota sobre un finado economista moscovita. Cuando en nuestra táctica se ha descubierto vinculación con la especulación, se ha olvidado –resulta ridículo, palabra de honor– que la actitud de la clase en conjunto –de la clase, y no de los pequeños especuladores– nos muestra que la burguesía rusa y todos sus lacayos –los de *Delo Naroda* y los de *Nóvaya Zhizn*[26]– nos arrastran a esa guerra con todas sus fuerzas. Pero ustedes no subrayan este hecho, que tiene carácter de clase. Declarar ahora la guerra a Alemania significaría caer en la provocación de la burguesía rusa. Eso no es nuevo, pues representa el camino más seguro –yo no digo absolutamente seguro, ya que no existe nada absolutamente seguro– de derribarnos ahora. Cuando el camarada Bujarin decía que la vida respalda sus asertos, que todo acabaría en que reconoceríamos la guerra revolucionaria, cantaba una victoria fácil por cuanto la inevitabilidad de la guerra revolucionaria fue pronosticada ya por nosotros en 1915. Nuestras discrepancias consistían en qué haría el alemán, en si atacaría o no; en que debíamos declarar terminado el estado de guerra; en que, en aras de la guerra revolucionaria, debíamos replegarnos físicamente, entregando el país para

ganar tiempo. La estrategia y la política prescriben el tratado de paz más abominable que pueda existir. Todas nuestras discrepancias desaparecerán si admitimos esa táctica.

Breve exposición publicada
el 19 (6) de marzo de 1918
en el periódico "Raboche-Krestianski
Nizhegorodski Listok", núm. 54

3

RESOLUCION SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ[27]

El Congreso considera necesario ratificar el durísimo y humillantísimo tratado de paz firmado por el Poder soviético con Alemania en vista de que no tenemos ejército, en vista de que las unidades del frente, desmoralizadas, se hallan en un estado enfermizo extremo, en vista de que es necesario aprovechar cualquier posibilidad de tregua, por pequeña que sea, antes de la ofensiva del imperialismo contra la República Socialista Soviética.

En el período actual de la incipiente era de la revolución socialista son históricamente inevitables las reiteradas ofensivas militares de los Estados imperialistas (tanto desde el Oeste como desde el Este) contra la Rusia Soviética. La ineluctabilidad histórica de esas ofensivas, dada la actual exacerbación extrema de todas las relaciones internas del Estado, entre las clases y en la palestra internacional, puede conducir en cualquier momento, incluso en el más inmediato, en el curso de unos días, a nuevas guerras ofensivas imperialistas contra el movimiento socialista en general y contra la República Socialista Soviética de Rusia en particular.

Por ello, el Congreso declara que considera tarea primordial y fundamental de nuestro Partido, de toda la vanguardia del proletariado consciente y del Poder soviético adoptar las medidas más enérgicas, implacablemente decididas y draconianas para elevar la autodisciplina y la disciplina de los obreros y campesinos de Rusia, para explicar la ineluctabilidad del acercamiento histórico de Rusia a una

guerra liberadora, patriótica, socialista, para crear por doquier organizaciones de masas rigurosamente vinculadas y cimentadas por la férrea unidad de voluntad, organizaciones capaces de actuar cohesionada y abnegadamente tanto en los días corrientes como, en particular, en los momentos críticos de la vida del pueblo, y, por último, para instruir en todos los aspectos y de modo sistemático y general a toda la población adulta, sin distinción de sexo, en el arte militar y en las operaciones militares.

El Congreso considera que la garantía más firme del afianzamiento de la revolución socialista victoriosa en Rusia consiste únicamente en su transformación en revolución obrera internacional.

El Congreso está seguro de que, desde el punto de vista de los intereses de la revolución mundial, el paso dado por el Poder soviético era inevitable y necesario teniendo en cuenta la actual correlación de fuerzas en la palestra mundial.

Convencido de que la revolución obrera madura cada día más en todos los países beligerantes, preparando la derrota inexorable y total del imperialismo, el Congreso declara que el proletariado socialista de Rusia apoyará con todas sus fuerzas y por todos los medios a su alcance el fraterno movimiento revolucionario del proletariado de todos los países.

Escrito no más tarde del 8 de marzo de 1918

Publicado por vez primera el 1 de enero de 1919 en el periódico "Kommunar", núm. 1

Se publica según el texto del periódico cotejado con el manuscrito

4

INTERVENCIONES CONTRA LAS ENMIENDAS PROPUESTAS POR TROTSKI A LA RESOLUCION SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ 8 DE MARZO[28]

1

Camaradas, ya dije en mi discurso que yo y mis partidarios consideramos inaceptable esta enmienda. En modo alguno debemos atarnos las manos en una maniobra estratégica. Todo depende de la correlación de fuerzas y del momento de la ofensiva lanzada contra nosotros por unos u otros países imperialistas; del momento en que la recuperación de nuestro ejército, sin duda ya iniciada, llegue a una medida que nos sea posible y estemos obligados no sólo a rehusar la firma de la paz, sino también a declarar la guerra. En lugar de las enmiendas propuestas por el camarada Trotski, estoy de acuerdo en aceptar las siguientes:

Primero, señalar –y este punto lo defenderé absolutamente– que la presente resolución no será publicada en la prensa, que se dará sólo un comunicado sobre la ratificación del tratado.

Segundo, que se concede al Comité Central el derecho a modificar las formas de publicación y el contenido del comunicado, en vista de una posible ofensiva de los japoneses.

Tercero, decir que el Congreso concede plenos poderes al Comité Central del Partido para romper todos los tratados de paz, así como para declarar la guerra a cualquier potencia imperialista y al mundo entero, cuando el CC considere que el momento es apropiado para ello.

Debemos conceder al Comité Central estos plenos poderes para romper los tratados en cualquier momento; pero eso no significa en absoluto que los rompamos hoy, en la

situación presente. En el momento actual no debemos atarnos las manos con nada. Las palabras que el camarada Trotski propone introducir obtendrán los votos de quienes están contra la ratificación en general, los votos favorables a una línea intermedia que creará de nuevo tal situación que ni un solo obrero y ni un solo soldado comprenderá nada de nuestra resolución.

Ahora decidiremos que es necesario ratificar el tratado y otorgaremos plenos poderes al Comité Central para declarar la guerra en cualquier momento, porque se prepara la ofensiva contra nosotros, tal vez desde tres lados; es muy posible que Inglaterra o Francia quieran quitarnos Arjánguelsk, pero, comoquiera que sea, no debemos limitar en ningún sentido a nuestra institución central, ni en lo que concierne a la ruptura del tratado de paz ni en lo que concierne a la declaración de la guerra. Brindamos ayuda financiera a los ucranios, los ayudamos como podemos. De todos modos, no debemos atarnos declarando que no vamos a firmar ningún tratado de paz. En una época en que las guerras se multiplican y se suceden una tras otra, se producen nuevas combinaciones. El tratado de paz es una auténtica maniobra: o estamos por ella, o formalmente nos atamos las manos por anticipado y de tal manera que no podremos movernos, no será posible concertar la paz ni hacer la guerra.

2

Creo haber dicho que no, que no puedo aceptar eso. Esta enmienda hace una alusión, expresa lo que quiere decir el camarada Trotski. No hay que introducir alusiones en una resolución.

El primer punto dice que aceptamos la ratificación del tratado, considerando necesario aprovechar cualquier posibilidad, por mínima que sea, de una tregua antes de la ofensiva del imperialismo contra la República Socialista Soviética. Al hablar de tregua, no olvidamos que la ofensiva contra nuestra república continúa. Esta es mi opinión, la he destacado en mi discurso de resumen.

5

INTERVENCION CONTRA LA DECLARACION DEL GRUPO DE LOS "COMUNISTAS DE IZQUIERDA" APOYANDO LA ENMIENDA DE TROTSKI 8 DE MARZO[29]

Me es imposible contestar ahora a la polémica suscitada por el camarada Rádek: como yo no voto, no puedo explicar los motivos de mi votación. No puedo responder siguiendo el procedimiento habitual, no quiero retardar las labores del Congreso pidiendo que se me conceda la palabra para responder a esa polémica. Por eso me limito a recordar lo que dije en el discurso de resumen; segundo, protesto contra el hecho de que las palabras sobre los motivos de la votación se hayan transformado en una polémica, a la cual no tengo posibilidad de contestar.

6

ADICION A LA RESOLUCION SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ 8 DE MARZO

Pido la palabra para proponer adiciones a la resolución:

El Congreso considera necesario no publicar la resolución aprobada e imponer a todos los miembros del Partido el deber de mantenerla en secreto. En la prensa se comunicará únicamente –y no hoy, sino por indicación del CC– que el Congreso se ha pronunciado a favor de la ratificación.

Además, el Congreso destaca especialmente que se conceden plenos poderes al CC para romper en cualquier momento todos los tratados de paz con los Estados imperialistas y burgueses, así como para declararles la guerra.

7

INTERVENCION CONTRA LA ENMIENDA PROPUESTA POR ZINOVIEV PARA LA ADICION A LA RESOLUCION SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ 8 DE MARZO

Estimo, camaradas, que la enmienda propuesta por el camarada Zinóviev no es necesaria[30]. Espero que en la sala están presentes sólo miembros del Partido; pienso que, dada la importancia estatal del problema, podemos decidir tomar la firma personal de todos los presentes en esta sala.

No es una medida superflua, ni mucho menos: las condiciones en que nos encontramos son tales que los secretos militares se convierten en cuestiones muy importantes, en las más esenciales para la República de Rusia. Si decimos en la prensa que el Congreso se ha pronunciado a favor de la ratificación, no puede haber ningún malentendido. Yo propongo solamente no someter ahora a votación este problema, porque puede haber cambios: deben llegarnos noticias hoy mismo, hemos adoptado medidas especiales para recibir informaciones del noreste y del sur, y estas noticias pueden producir ciertas modificaciones. Desde el instante en que el Congreso está de acuerdo en que debemos maniobrar en interés de la guerra revolucionaria e incluso dará plenos poderes al CC para declarar la guerra, es evidente que los dos sectores del Partido están de acuerdo sobre este punto; la discusión sólo era sobre si continuar la guerra sin una tregua. Pienso que al proponer esta enmienda digo una cosa indiscutible para la mayoría y para la oposición; creo que no puede haber ninguna otra interpretación. Considero más práctico confirmar solamente que debe mantenerse en secreto. Y, además, adoptar medidas complementarias y sobre este punto tomar la firma personal de cada uno de los presentes en la sala.

8

PROPUESTA CONCERNIENTE A LA RESOLUCION SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ 8 DE MARZO

1

Puesto que la resolución ha sido distribuida, podríamos decidir ahora mismo que todo el que haya recibido el texto lo devuelva inmediatamente y sin demora a esta mesa. Es una medida para proteger un secreto militar.

2

Pido que se ponga a votación. Los organismos centrales de nuestro Partido están integrados por personas sensatas. Estas comprenderán que las informaciones que contienen secretos militares se hacen verbalmente. Por eso insisto absolutamente en que todos los textos de la resolución que se hayan distribuido sean depositados inmediatamente sobre esta mesa.

9

INFORME SOBRE LA REVISION DEL PROGRAMA Y EL CAMBIO DE NOMBRE DEL PARTIDO 8 DE MARZO[31]

Camaradas: Como ustedes saben, desde abril de 1917 se ha sostenido en el Partido una discusión bastante circunstanciada sobre el problema del cambio de su nombre. Por eso, en el Comité Central se ha conseguido llegar en el acto a un acuerdo que, al parecer, no suscita grandes discusiones y quizá incluso ninguna: el Comité Central les propone que se cambie el nombre de nuestro Partido, que lo denominemos Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Todos nosotros consideramos necesaria esta adición, porque la palabra "bolchevique" ha adquirido carta de naturaleza tanto en la vida política de Rusia como en toda la prensa extranjera, que sigue a rasgos generales el desarrollo de los acontecimientos en Rusia. En nuestra prensa se ha explicado también que la denominación de "Partido Socialdemócrata" es incorrecta en el aspecto científico. Al crear los obreros su propio Estado, se encontraron ante el hecho de que el viejo concepto de democracia –democracia burguesa– había quedado superado en el proceso de desarrollo de nuestra revolución. Hemos llegado a un tipo de democracia que no ha existido en ningún sitio de Europa Occidental. Tuvo su prototipo únicamente en la Comuna de París[32], y Engels decía que la Comuna de París no era un Estado en el verdadero sentido de la palabra[33]. Dicho con brevedad, en la misma medida en que las propias masas trabajadoras toman en sus manos la administración del Estado y la creación de la fuerza

armada que apoya a ese régimen estatal desaparece el mecanismo especial de administración, desaparece el mecanismo especial de cierta violencia estatal y, por consiguiente, no podemos defender la democracia en su vieja forma.

Por otra parte, al comenzar las transformaciones socialistas, debemos plantearnos claramente el objetivo hacia el cual tienden, en resumidas cuentas, estas transformaciones: el de crear la sociedad comunista, que no se limita a expropiar las fábricas, la tierra y los medios de producción, que no se limita a establecer una contabilidad y un control rigurosos de la producción y la distribución de los productos, sino que va más allá para hacer realidad el principio "de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades". De ahí que el nombre de Partido Comunista sea el único acertado desde el punto de vista científico. En el Comité Central fue rechazada en el acto la objeción de que dicho nombre puede dar motivo a que se nos confunda con los anarquistas, ya que éstos nunca se denominan simplemente comunistas y agregan ciertas adiciones. En este sentido existe toda clase de variedades de socialismo; sin embargo, no dan lugar a que se confunda a los socialdemócratas con los socialreformistas, los socialistas nacionales y otros partidos semejantes.

Existe, además, otro argumento importantísimo en pro de que se cambie la denominación del Partido. Los viejos partidos socialistas oficiales de todos los países avanzados de Europa no han podido deshacerse aún de la embriaguez del socialchovinismo y el socialpatriotismo, que ha conducido durante la presente guerra a la bancarrota completa del socialismo europeo oficial, de tal modo que casi todos los partidos socialistas oficiales han sido hasta ahora un verdadero freno, un verdadero obstáculo para el movimiento socialista obrero revolucionario. Y nuestro Partido, que en el momento actual goza, sin duda alguna, de grandísimas simpatías entre las masas trabajadoras de todos los países, tiene el deber de declarar del modo más inequívoco y con la mayor decisión, energía y claridad posibles que rompe sus relaciones con ese viejo socialismo oficial. Y el medio

más adecuado para lograr ese objetivo es cambiar el nombre del Partido.

Mucho más difícil, camaradas, es lo relativo a la parte teórica del programa, a su parte práctica y política. Por lo que se refiere a la parte teórica del mismo, disponemos de ciertos escritos: se han publicado dos recopilaciones, una en Moscú y otra en Petersburgo, sobre la revisión del Programa del Partido[34], y los dos órganos teóricos principales de nuestro Partido, *Prosveschenie*[35], de Petersburgo, y *Spartak*[36], de Moscú, han insertado artículos que argumentan una u otra orientación en las modificaciones de la parte teórica del programa de nuestro Partido. En esta cuestión existen ciertos datos. Se han manifestado dos puntos de vista principales que, a juicio mío, no difieren, por lo menos radicalmente, en cuanto a los principios. Un punto de vista, defendido por mí, consiste en que no hay motivos para renunciar a la vieja parte teórica de nuestro programa y que eso sería incluso desacertado. Lo que hace falta es completarla con una definición del imperialismo como etapa superior del desarrollo del capitalismo y, además, con una definición de la era de la revolución socialista, partiendo de que esta era de la revolución socialista ha comenzado. Cualesquiera que sean los destinos de nuestra revolución, de nuestro destacamento del ejército proletario internacional; cualesquiera que sean las peripecias ulteriores de la revolución, está claro, en todo caso, que los países imperialistas que se han enzarzado en esta guerra y llevado a los países más avanzados al hambre, la ruina y el embrutecimiento, se hallan objetivamente en una situación sin salida. Y hoy debemos repetir lo que decía Federico Engels hace treinta años, en 1887, al apreciar la posible perspectiva de una guerra europea. Engels decía que las coronas rodarían a docenas por los suelos en Europa y que no habría quien las recogiera; hablaba de la increíble ruina a que estaban predestinados los países europeos y decía que el resultado final de los horrores de una guerra europea podía ser sólo uno: "o la victoria de la clase obrera –cito sus palabras–, o la creación de condi-

ciones que hagan posible y necesaria esa victoria"[37]. En esta cuestión, Engels se expresaba con extraordinaria exactitud y prudencia. A diferencia de quienes adulteran el marxismo, de quienes brindan sus trasnochadas seudocavilaciones acerca de que el socialismo es imposible si se erige sobre la ruina, Engels comprendía magníficamente que toda guerra, incluso en cualquier sociedad avanzada, no sólo provocaría la ruina, el embrutecimiento, el sufrimiento y las calamidades para las masas, las cuales se ahogarían en sangre, y que era imposible responder de que eso conduciría al triunfo del socialismo; decía que eso sería "o la victoria de la clase obrera o la creación de condiciones que hagan posible y necesaria esa victoria". O sea, en este caso es posible, por consiguiente, una serie de duras etapas de transición, con una inmensa destrucción de la cultura y de los medios de producción, pero cuyo resultado sólo puede ser el ascenso de la vanguardia de las masas trabajadoras, de la clase obrera, y la toma del poder por ésta para crear la sociedad socialista. Porque, por muy grandes que sean las destrucciones de la cultura, será imposible borrarla de la vida histórica; será difícil renovarla, pero ninguna destrucción conducirá jamás a que esta cultura desaparezca por completo. Esta cultura es inextinguible en una u otra de sus partes, en unos u otros de sus restos materiales; las dificultades consistirán únicamente en su renovación. Tal es, pues, uno de los puntos de vista, consistente en que debemos conservar el viejo programa, agregándole una definición del imperialismo y del comienzo de la revolución social.

He expresado este punto de vista en el proyecto de programa publicado por mí*. El otro proyecto fue publicado por el camarada Sokólnikov en la recopilación moscovita. El otro punto de vista ha sido expuesto en nuestras conversaciones, en particular por el camarada Bujarin, y en la prensa por el camarada V. Smirnov en la recopilación moscovita. Este punto de vista consistía en que era necesario o bien tachar íntegramente la vieja parte teórica del programa o

* Véase *O.C.*, t. 32, págs. 159-174. *–Ed.*

bien excluirla casi por completo y sustituirla con otra nueva, que defina no la historia del desarrollo de la producción mercantil y del capitalismo, como lo hacía nuestro programa, sino la fase moderna de desarrollo superior del capitalismo –el imperialismo– y la transición directa a la era de la revolución social. No me parece que estos dos puntos de vista difieran de modo radical y de principio, pero yo insistiré en el mío. A mi juicio, sería equivocado teóricamente eliminar el viejo programa, que define el desarrollo desde la producción mercantil hasta el capitalismo. En ese programa no hay nada erróneo. Así se desarrollaron las cosas y así se desarrollan, pues la producción mercantil dio vida al capitalismo, y éste ha conducido al imperialismo. Tal es la perspectiva histórica universal, y no deben olvidarse los fundamentos del socialismo. Cualesquiera que sean las vicisitudes ulteriores de la lucha, por muchos que sean los zigzags parciales que debamos vencer (y serán muchísimos, pues la experiencia nos muestra los gigantescos virajes que da la historia de la revolución, por ahora sólo en nuestro país; pero cuando la revolución se transforme en europea, las cosas serán mucho más complicadas y marcharán con mayor rapidez, el ritmo de desarrollo será más desenfrenado, y los virajes, más complejos), para no extraviarnos en esos zigzags y virajes de la historia y conservar la perspectiva general; para ver el hilo de engarce que une todo el desarrollo del capitalismo y todo el camino que conduce al socialismo y que nosotros, como es natural, nos imaginamos recto y debemos imaginárnoslo recto si queremos ver el comienzo, la continuación y el fin –aunque en la realidad de la vida jamás será recto, sino increíblemente tortuoso–; para no extraviarnos en esos virajes ni en los períodos de pasos atrás, de repliegues, de derrotas temporales o cuando la historia o el enemigo nos hagan retroceder; para no extraviarnos, es importante, a juicio mío, y lo único acertado desde el punto de vista teórico, no suprimir nuestro viejo programa fundamental. Porque en Rusia nos encontramos ahora únicamente en la primera etapa de transición del capitalismo al socialismo. La historia

no nos ha proporcionado la situación de paz que nos imaginábamos teóricamente para cierto tiempo, que deseábamos y que habría permitido recorrer con rapidez esas etapas de transición. Vemos en el acto que la guerra civil ha creado muchas dificultades en Rusia y se entrelaza con una serie de guerras. Los marxistas no hemos olvidado nunca que la violencia acompañará inevitablemente a la bancarrota del capitalismo en toda su amplitud y al nacimiento de la sociedad socialista. Y esa violencia abarcará un período histórico universal, toda una era de guerras del carácter más diverso: guerras imperialistas, guerras civiles, entrelazamiento de unas y otras, guerras nacionales, guerras de liberación de las nacionalidades aplastadas por los imperialistas y por distintas combinaciones de las potencias imperialistas integrantes ineluctablemente de unas u otras alianzas en la época de los gigantescos trusts y consorcios capitalistas de Estado y militares. Esa época –una época de gigantescas bancarrotas, de violentas soluciones bélicas en masa y de crisis– ha empezado ya, la vemos con claridad, es sólo el comienzo. Por ello carecemos de fundamento para excluir cuanto se refiere a la definición de la producción mercantil en general, del capitalismo en general. No hemos hecho más que dar los primeros pasos para demoler el capitalismo por completo e iniciar la transición al socialismo. No sabemos ni podemos saber cuántas etapas de transición habrá que atravesar aún antes de llegar al socialismo. Eso depende de cuándo empiece con verdadera amplitud la revolución socialista europea, de la facilidad, rapidez o lentitud con que se desembarace de sus enemigos y salga al camino trillado del desarrollo socialista. Desconocemos eso, pero el programa de un partido marxista debe basarse en hechos establecidos con exactitud absoluta. Sólo en esto reside la fuerza de nuestro programa, que se ha visto confirmado a través de todas las vicisitudes de la revolución. Sólo sobre ese terreno podemos erigir nuestro programa los marxistas. Debemos partir de hechos registrados con exactitud absoluta, y esos hechos consisten en que el desarrollo del intercambio y de la producción mercantil en el

mundo entero se ha convertido en el fenómeno histórico predominante, ha conducido al capitalismo, y éste se ha transformado en imperialismo. Este hecho es absolutamente indiscutible y debe consignarse, ante todo, en el programa. También es un hecho evidente para nosotros, y debemos hablar de él con claridad, que el imperialismo inicia la era de la revolución social. Al dejar constancia de este hecho en nuestro programa, alzamos a la vista del mundo entero la antorcha de la revolución social no sólo en el sentido de la agitación verbal, sino como un nuevo programa, que dice a todos los pueblos de Europa Occidental: "Ahí tienen lo que hemos sacado, junto con ustedes, de la experiencia del desarrollo capitalista. Ahí tienen lo que era el capitalismo y cómo ha llegado al imperialismo, ahí tienen la era de la revolución social, que empieza y en la que nos ha correspondido, en el tiempo, el primer papel". Apareceremos ante todos los países civilizados con este manifiesto, que no será sólo un caluroso llamamiento, sino que estará fundamentado con exactitud absoluta, se deducirá de hechos reconocidos por todos los partidos socialistas. Tanto más clara será la contradicción entre la táctica de esos partidos, que han traicionado ahora al socialismo, y las premisas teóricas compartidas por todos nosotros y que se han convertido en carne de la carne y sangre de la sangre de cada obrero consciente: el desarrollo del capitalismo y su transformación en imperialismo. En vísperas de las guerras imperialistas, en las resoluciones de los congresos de Chemnitz y de Basilea se hizo una definición del imperialismo con la que está en flagrante contradicción la táctica actual de los socialtraidores[38]. Por ello debemos repetir los hechos fundamentales para mostrar con mayor claridad a las masas trabajadoras de Europa Occidental de qué se acusa a sus dirigentes.

He ahí lo fundamental que me hace considerar semejante estructura del programa como la única acertada desde el punto de vista teórico. El carácter histórico de lo que ocurre no sugiere que debamos abandonar como trastos viejos la definición de la producción mercantil y del capita-

lismo, pues no hemos ido más allá de las primeras etapas de la transición del capitalismo al socialismo, y nuestra transición se ve complicada en Rusia con peculiaridades que no existen en la mayoría de los países civilizados. Por consiguiente, es no sólo probable, sino inevitable que esas etapas de transición sean diferentes en Europa; y de ahí que resulte erróneo en teoría fijar toda la atención en esas etapas específicas nacionales de transición, indispensables para nosotros, pero que en Europa pueden no ser indispensables. Debemos empezar por la base general del desarrollo de la producción mercantil, del paso al capitalismo y de la transformación del capitalismo en imperialismo. Con ello ocuparemos y fortificaremos teóricamente una posición de la que no podrá desalojarnos nadie que no haya traicionado al socialismo. De esto se deduce una conclusión igualmente ineludible: comienza la era de la revolución social.

Hacemos eso sin abandonar el terreno de los hechos registrados de manera incontestable.

A continuación, nuestra tarea consiste en hacer una definición del tipo soviético de Estado. Por lo que se refiere a esta cuestión, he tratado de exponer los puntos de vista teóricos en el libro *El Estado y la revolución**. A mi juicio, la concepción marxista del Estado ha sido adulterada en grado superlativo por el socialismo oficial dominante en Europa Occidental, como lo ha confirmado con magnífica claridad la experiencia de la revolución soviética y la creación de los Soviets en Rusia. En nuestros Soviets existen todavía gran tosquedad y multitud de cosas inacabadas, eso es indudable y está claro para cuantos examinen con atención su labor; pero lo importante en ellos, lo que tiene un valor histórico, lo que representa un paso adelante en el desarrollo mundial del socialismo es que se ha creado un nuevo tipo de Estado. En la Comuna de París ocurrió eso durante unas cuantas semanas, en una sola ciudad, sin tenerse noción de lo que se hacía. Los creadores de la Comuna

---

* Véase *O.C.*, t. 33, págs. 1-124. *–Ed.*

no la comprendían, la creaban con la genial intuición de las masas despertadas, y ni una sola fracción de los socialistas franceses tenía noción de lo que hacía. Nosotros nos encontramos en otras condiciones, en las cuales, por apoyarnos en la Comuna de París y en los largos años de desarrollo de la socialdemocracia alemana, podemos ver con claridad lo que hacemos al crear el Poder soviético. A pesar de toda la tosquedad e indisciplina que existen en los Soviets, lo que constituye una reminiscencia del carácter pequeñoburgués de nuestro país, las masas populares han creado un nuevo tipo de Estado. Y este tipo de Estado no se aplica semanas, sino meses; no se aplica en una ciudad, sino en un país inmenso, en varias naciones. Este tipo de Poder soviético ha mostrado de lo que es capaz, como lo prueba el que se haya extendido a un país tan distinto en todos los aspectos como Finlandia, donde no existen los Soviets, pero el tipo de poder es también nuevo, proletario[59]. Y eso constituye una demostración de lo que es indiscutible desde el punto de vista teórico, de que el Poder soviético es un nuevo tipo de Estado sin burocracia, sin policía, sin ejército permanente, en el que la democracia burguesa es sustituida con una nueva democracia: la democracia que adelanta a primer plano a la vanguardia de las masas trabajadoras, convirtiéndolas en legislador, ejecutor y protector militar, y crea el mecanismo capaz de reeducar a las masas.

En Rusia apenas se ha iniciado esa obra, y se ha iniciado mal. Si comprendemos lo que hay de malo en lo que hemos iniciado, lo subsanaremos, siempre que la historia nos brinde la posibilidad de trabajar para perfeccionar este Poder soviético durante un período más o menos considerable. Por eso, me parece que la definición del nuevo tipo de Estado debe ocupar un lugar destacado en nuestro programa. Lamentablemente, hemos tenido que preparar el programa en momentos en que estamos absorbidos por la labor del Gobierno y con una precipitación tan increíble que no hemos podido siquiera reunir a nuestra comisión y redactar un proyecto oficial. Lo que se ha distribuido a los camaradas

delegados es únicamente un borrador*, como podrán ver con claridad cuantos lo lean. En él se ha dedicado bastante espacio al problema del Poder soviético, y creo que en ello debe manifestarse la importancia internacional de nuestro Programa. A mi juicio, sería erróneo en extremo que limitáramos la importancia internacional de nuestra revolución a llamamientos, consignas, manifestaciones, manifiestos, etc. Esto no basta. Debemos mostrar de una manera concreta a los obreros europeos qué obra hemos emprendido, cómo la hemos emprendido y cómo deben comprenderla, pues eso les llevará de una manera concreta a la cuestión de cómo se puede conseguir el socialismo. Los obreros europeos han de ver: los rusos emprenden una buena obra, y si la emprenden mal, nosotros la haremos mejor. Para esto debemos facilitarles la mayor cantidad posible de datos y decirles qué es lo nuevo que hemos intentado crear. El Poder soviético es un nuevo tipo de Estado; procuremos trazar sus tareas, su estructura, procuremos explicar por qué es éste un nuevo tipo de democracia, en el que hay tantas cosas caóticas y absurdas, y cuál es su alma viva: el paso del poder a los trabajadores, la abolición de la explotación, de la máquina de coerción. El Estado es una máquina de coerción. Hay que coercer a los explotadores, pero eso no se puede hacer con la policía; sólo pueden hacerlo las propias masas, y la máquina debe estar vinculada a ellas, debe representarlas como Soviets. Estos se hallan mucho más próximos a las masas, permiten estar más cerca de ellas, brindan mayores posibilidades para educarlas. Sabemos perfectamente que el campesino ruso trata de aprender, pero queremos que aprenda de su propia experiencia, y no de los libros. El Poder soviético es una máquina, una máquina destinada a que las masas empiecen inmediatamente a aprender a administrar el Estado y a organizar la producción a escala de todo el país. Esta tarea ofrece dificultades gigantescas. Pero lo importante en el plano histórico es que emprendemos su cumplimiento, y no sólo desde el punto

* Véase el presente volumen, págs. 74-80. —*Ed.*

de vista exclusivamente de nuestro país, sino recabando la ayuda de los obreros europeos. Debemos dar una explicación concreta de nuestro programa precisamente desde este punto de vista general. Por eso consideramos que es la continuación del camino de la Comuna de París. Por eso estamos seguros de que, emprendiendo ese camino, los obreros europeos podrán ayudarnos. Ellos podrán hacer mejor lo que nosotros hacemos, con la particularidad de que el centro de gravedad, desde el punto de vista formal, se trasladará a las condiciones concretas. Mientras que en el pasado tenía importancia singular una reivindicación como la garantía del derecho de reunión, hoy nuestro punto de vista sobre él consiste en que nadie puede ahora impedir las reuniones, y el Poder soviético sólo debe asegurar locales para celebrarlas. Para la burguesía, lo importante es proclamar principios grandilocuentes en general: "Todos los ciudadanos tienen derecho a reunirse, mas a reunirse a la intemperie: no les daremos locales". Nosotros decimos: "Obras son amores y no buenas razones". Es preciso confiscar los palacios –y no sólo el de Táurida, sino también otros muchos–, mas no decimos nada del derecho de reunión. Y eso hay que hacerlo extensivo a todos los demás puntos del programa democrático. Debemos juzgar nosotros mismos. Los ciudadanos deben participar sin exclusión alguna en la administración de la justicia y en el gobierno del país. Y para nosotros es importante incorporar a la administración pública del Estado a todos los trabajadores sin excepción. Esta tarea presenta dificultades gigantescas. Pero la minoría, el Partido, no puede implantar el socialismo. Podrán implantarlo decenas de millones de seres cuando aprendan a hacerlo ellos mismos. Vemos nuestro mérito en que tratamos de ayudar a las masas a que inicien inmediatamente ellas mismas esta obra, y no a que lo aprendan de los libros, de las conferencias. Esa es la razón por la que, al exponer estas tareas nuestras de una manera concreta y clara, incitamos a todas las masas europeas a discutir la cuestión y a plantearla de una manera práctica. Es posible que hagamos mal lo que es necesario hacer, pero incitamos a las masas

a que hagan lo que deben hacer. Si lo que hace nuestra revolución no es casual –y estamos profundamente convencidos de ello–, no es producto de una decisión de nuestro Partido, sino producto ineluctable de toda revolución calificada por Marx de popular, es decir, de una revolución creada por las propias masas populares con sus consignas y sus aspiraciones, y no repitiendo el programa de la vieja república burguesa; si planteamos así la cuestión, alcanzaremos lo más esencial. Y llegamos así a la cuestión de si es oportuno anular las diferencias entre los programas máximo y mínimo[40]. Sí y no. Yo no temo esa anulación porque el punto de vista que existía aún durante el verano no debe existir en la actualidad. Yo decía "es pronto", cuando no habíamos tomado aún el poder; ahora, cuando hemos tomado y probado ese poder, no es pronto*. En sustitución del viejo programa, debemos escribir ahora un nuevo programa del Poder soviético, sin renunciar lo más mínimo al aprovechamiento del parlamentarismo burgués. Pensar que no se nos puede hacer retroceder es una utopía.

Desde el punto de vista histórico es imposible negar que Rusia ha creado la República de los Soviets. Decimos que, en caso de cualquier retroceso, sin renunciar al aprovechamiento del parlamentarismo burgués –si las fuerzas de clase enemigas nos hacen retornar a esa vieja posición–, avanzaremos hacia lo conquistado por la experiencia, hacia el Poder soviético, hacia el tipo soviético de Estado, hacia un Estado del tipo de la Comuna de París. Eso debe expresarse en el programa. En lugar del programa mínimo introduciremos el programa del Poder soviético. La definición del nuevo tipo de Estado debe ocupar un lugar destacado en nuestro programa.

Es claro que no podemos redactar ahora un programa. Debemos elaborar sus postulados fundamentales y entregárselos a la comisión o al Comité Central para que elaboren las tesis fundamentales. E incluso más fácil: esa elaboración puede hacerse tomando como base la resolución sobre la Confe-

---

* Véase *O.C.*, t. 34, págs. 383-387. –*Ed.*

rencia de Brest-Litovsk, que ha proporcionado ya las tesis*. Basándose en la experiencia de la revolución rusa, debe hacerse una definición del Poder soviético y luego deben proponerse transformaciones prácticas. A mi parecer, aquí, en la parte histórica, es preciso indicar que ha empezado la expropiación de la tierra y de la industria[41]. Señalaremos aquí la tarea concreta de organizar el consumo, universalizar los bancos, transformarlos en una red de instituciones de Estado que abarquen todo el país y nos proporcionen la contabilidad social, la contabilidad y el control efectuados por la propia población, como punto de arranque de los pasos ulteriores del socialismo. Pienso que esta parte, la más difícil, debe ser expuesta en forma de reivindicaciones concretas de nuestro Poder soviético: qué queremos hacer ahora mismo, qué reformas nos proponemos efectuar en el terreno de la política bancaria, en la organización de la producción de artículos, en la organización del intercambio, de la contabilidad y del control, en la implantación del trabajo obligatorio, etc. Cuando sea posible, añadiremos qué pasos, pasitos o medios pasos hemos dado ya en este terreno. Debe señalarse con absolutas exactitud y claridad lo que se ha empezado en nuestro país y lo que no se ha terminado. Todos sabemos perfectamente que está sin terminar una parte inmensa de lo que hemos empezado. En el programa debemos hablar, sin exagerar lo más mínimo, con absoluta objetividad y sin apartarnos de los hechos, de lo que hay y de lo que nos proponemos hacer. Mostraremos esta verdad al proletariado europeo y le diremos: "Eso hay que hacer", a fin de que él nos diga: "Los rusos hacen mal esto o aquello, pero nosotros lo haremos mejor". Y entonces, cuando esa aspiración cautive a las masas, la revolución socialista será invencible. Se está haciendo a la vista de todos una guerra imperialista, expoliadora desde el comienzo hasta el fin. Cuando a la vista de todos la guerra imperialista se quita los tapujos y se convierte en guerra de todos los imperialistas contra el Poder soviético, contra el

---

* Véase el presente volumen, págs. 39-40. *–Ed.*

socialismo, ello da un nuevo impulso al proletariado de Occidente. Hay que poner eso al desnudo, presentar la guerra como una unión de los imperialistas contra el movimiento socialista. Tales son las consideraciones generales que estimo necesario exponerles, basándome en las cuales hago la propuesta práctica de efectuar ahora un intercambio de los puntos de vista fundamentales sobre esta cuestión y, quizá, elaborar después algunas tesis fundamentales aquí mismo; pero si se considera que eso es ahora difícil, renunciemos a ello y confiemos la cuestión del programa al Comité Central o a una comisión especial, encargándole que redacte el programa del Partido –el cual deberá cambiar ahora mismo de nombre–, tomando por base los escritos de que se dispone y las actas taquigráficas o detallados resúmenes de los secretarios del Congreso. Me parece que, en la actualidad, podemos hacer eso, y creo que todos estarán de acuerdo con que, dada la insuficiente preparación de la redacción de nuestro programa en que nos han sorprendido los acontecimientos, ahora no es posible hacer otra cosa. Estoy seguro de que podremos hacerlo en unas cuantas semanas. En todas las corrientes de nuestro Partido disponemos de fuerzas teóricas suficientes para redactar un programa en unas cuantas semanas. Contendrá, como es natural, muchas equivocaciones, sin hablar ya de las incorrecciones de redacción y de estilo, porque no disponemos de meses para hacer esa labor con la tranquilidad indispensable en todo trabajo de redacción.

Corregiremos todas esas equivocaciones en el proceso de nuestro trabajo, plenamente seguros de que daremos al Poder soviético la posibilidad de cumplir dicho programa. Si, por lo menos, formulamos con exactitud, sin apartarnos de la realidad, que el Poder soviético es un nuevo tipo de Estado, una forma de dictadura del proletariado; que hemos asignado otras tareas a la democracia y que hemos trasladado las tareas del socialismo de la fórmula abstracta general "expropiación de los expropiadores" a fórmulas concretas como la nacionalización de los bancos[42] y de la tierra; si lo hacemos así, tendremos la parte esencial del programa.

El problema agrario deberemos transformarlo en el sentido de que estamos presenciando los primeros pasos demostrativos de que los pequeños campesinos, que desean estar al lado del proletariado y ayudarle en la revolución socialista, a pesar de todos sus prejuicios y de todas sus viejas opiniones, se han impuesto la tarea práctica de pasar al socialismo. No imponemos eso a los demás países, pero es un hecho. El campesinado ha demostrado, no con palabras, sino con hechos, que desea ayudar y ayuda al proletariado, dueño del poder, a realizar el socialismo. En vano nos imputan que queremos implantar el socialismo por la violencia. Repartiremos la tierra de modo equitativo desde el punto de vista, primordialmente, de la pequeña hacienda. Al hacerlo, damos preferencia a las comunas y a los grandes arteles de producción[43]. Apoyamos la monopolización del comercio de cereales. Apoyamos –así ha dicho el campesinado– la expropiación de los bancos y las fábricas. Estamos dispuestos a ayudar a los obreros en la realización del socialismo. Considero que debe editarse en todos los idiomas la ley fundamental de socialización de la tierra. Esa edición se hará, si no se ha hecho ya[44]. En el programa expondremos de manera concreta esta idea; es preciso expresarla en teoría, sin apartarse lo más mínimo de los hechos comprobados de modo concreto. En Occidente se hará eso de otra manera. Es posible que cometamos errores, pero tenemos la esperanza de que el proletariado de Occidente los subsanará. Rogamos al proletariado europeo que nos ayude en nuestra labor.

Por consiguiente, podemos redactar nuestro programa en unas cuantas semanas, y los errores que cometamos los corregirá la vida, los corregiremos nosotros mismos. Serán tan ligeros como una pluma en comparación con los resultados positivos que alcanzaremos.

Breve exposición publicada
el 20 (7) de marzo de 1918
en el periódico "Raboche-Krestianski Nizhegorodski Listok", núm. 55

10
RESOLUCION SOBRE EL CAMBIO DE NOMBRE DEL PARTIDO Y LA MODIFICACION DE SU PROGRAMA

El Congreso acuerda denominar en lo sucesivo a nuestro Partido (el Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia) *Partido Comunista de Rusia*, agregando entre paréntesis "bolchevique".

El Congreso acuerda modificar el programa de nuestro Partido, reelaborando su parte teórica o completándola con una definición del imperialismo y de la era, ya iniciada, de la revolución socialista internacional.

Además, la modificación de la parte política de nuestro programa ha de consistir en una definición lo más exacta y circunstanciada posible del nuevo tipo de Estado, de la República de los Soviets, como una forma de la dictadura del proletariado y como continuación de las conquistas de la revolución obrera internacional que inició la Comuna de París. El programa debe indicar que nuestro Partido no renunciará tampoco al aprovechamiento del parlamentarismo burgués si el curso de la lucha nos hace retroceder durante cierto tiempo a esta etapa histórica, rebasada ahora por nuestra revolución. Pero, en todo caso y cualesquiera que sean las circunstancias, el Partido luchará por la República Soviética como tipo superior del Estado, por su carácter democrático, y como forma de la dictadura del proletariado, del derrocamiento del yugo de los explotadores y del aplastamiento de su resistencia.

En el mismo espíritu y en el mismo sentido deben ser reelaboradas la parte económica del programa, comprendida la agraria, así como la parte pedagógica y todas las demás.

Съездъ постановляетъ именовать впредь нашу партію (Росс. С.Д. Рабоч. Партію большевиков) Россійской Коммунистической Партіей съ добавленіем в скобках „большевиков".

Съездъ постановляет изменить программу нашей партіи, переработав теоретическую часть или дополнив ее характеристикой империализма и начавшейся эры (международной) социалистической революціи. Затѣмъ измѣненіе политической части нашей программы

Primera cuartilla del manuscrito de V. I. Lenin
Resolución sobre el cambio de nombre del Partido y la modificación de su Programa.–
Marzo de 1918

El centro de gravedad debe consistir en una definición exacta de las transformaciones económicas y de otra índole iniciadas por nuestro Poder soviético, con una exposición concreta de las tareas inmediatas concretas que se plantea el Poder soviético y que se deducen de las medidas prácticas de expropiación de los expropiadores adoptadas ya por nosotros.

El Congreso encarga a una comisión especial que confeccione sobre la base de las indicaciones expuestas, y a ser posible sin demora, el programa de nuestro Partido y lo apruebe como tal.

Escrito el 8 de marzo de 1918

Publicado el 9 de marzo de 1918 en el periódico "Pravda", núm. 45

Se publica según el manuscrito

11

PROPUESTA CONCERNIENTE A LA REVISION DEL PROGRAMA DEL PARTIDO 8 DE MARZO

Camaradas, permítanme que dé lectura a un proyecto de resolución donde se formula una propuesta un tanto diferente, pero en el fondo algo similar a lo expresado por el orador que me precedió[45]. Quisiera proponer a la atención del Congreso la resolución siguiente. (Lee el texto.)*

Camaradas, lo distintivo de esta propuesta es que primero quisiera defender mi idea sobre la necesidad de acelerar la publicación del programa y encomendar directamente al CC la tarea de editarlo o encargarle que forme una comisión especial.

El ritmo de desarrollo es tan vertiginoso que no debemos aplazar las cosas. Debido a las dificultades del momento actual, tendremos un programa con muchos errores, pero eso no es una desgracia, pues el Congreso siguiente lo rectificará, aunque será una corrección demasiado apresurada del programa; pero la vida avanza tan aceleradamente que, si resulta necesario introducir rectificaciones en el programa, lo haremos. Nuestro programa tendrá ahora como base, no tanto los libros como la práctica, la experiencia del Poder soviético. Por eso estimo que será beneficioso para nosotros dirigirnos al proletariado internacional no con llamamientos fogosos, exhortaciones de mitin o gritos, sino presentando el programa preciso y concreto de nuestro Partido. Poco importa que este programa sea menos satisfactorio que el que hubiera

* Véase el presente tomo, págs. 62-63. —*Ed.*

resultado después de elaborarlo varias comisiones y ratificarlo el Congreso.

Quisiera esperar que podremos adoptar esta resolución por unanimidad, ya que he eludido el desacuerdo señalado por el camarada Bujarin; lo he formulado de manera que la cuestión queda pendiente. Podemos esperar que, si no se producen cambios demasiado grandes, estaremos en condiciones de obtener un nuevo programa, que será un documento preciso para el Partido de toda Rusia, y no nos encontraremos en la desagradable situación en que me sentí en el último Congreso cuando un sueco de izquierda me preguntó: "¿Pero cuál es el programa del Partido de ustedes, el mismo que el de los mencheviques?"[46]. Había que haber visto la mirada de asombro del sueco, quien comprendía muy bien la enorme distancia que nos separaba de los mencheviques. No podemos tolerar una contradicción tan monstruosa. Creo que esto será de utilidad práctica para el movimiento obrero internacional, y que lo que conquistaremos será indudablemente superior al hecho de que el programa tendrá errores.

He aquí por qué propongo acelerar esto, sin temer lo más mínimo que el Congreso deberá rectificarlo.

12

INTERVENCION SOBRE LA PROPUESTA DE MGUELADZE DE QUE LAS ORGANIZACIONES MAS NUMEROSAS DEL PARTIDO PARTICIPEN EN LA ELABORACION DEL PROGRAMA 8 DE MARZO

En la situación en que Rusia se encuentra actualmente –estado de guerra civil y desmembramiento–, eso es inaceptable. Claro es que, en cuanto tenga la mínima posibilidad, la comisión encargada de hacer las rectificaciones las publicará inmediatamente en la prensa, y que todas las organizaciones locales podrán y deberán expresar su opinión; pero comprometernos formalmente a hacer algo irrealizable en un futuro inmediato significará un retardo mayor aún que el Congreso mismo.

13

INTERVENCION CONTRA LA ENMIENDA PROPUESTA POR LARIN AL NOMBRE DEL PARTIDO 8 DE MARZO[47]

Camaradas, estoy de acuerdo con el camarada Larin en que se explotarán el cambio de nombre del Partido y la supresión del término partido obrero, pero no podemos tomar en consideración este hecho. Si tuviéramos en cuenta todos los inconvenientes, caeríamos demasiado en los detalles mezquinos. En realidad lo que hacemos es volver a un viejo y buen modelo universalmente conocido. Todos conocemos el *Manifiesto del Partido Comunista*, lo conoce el mundo entero; no rectificamos el hecho de que el proletariado es la única clase revolucionaria hasta el fin y que todas las demás clases, comprendido el campesinado trabajador, pueden ser revolucionarias únicamente en la medida en que adopten el punto de vista del proletariado. Esto es una tesis del *Manifiesto Comunista*[48] tan fundamental, tan universalmente conocida que aquí no puede haber malentendidos un tanto honestos; en cuanto a los deshonestos, a las interpretaciones tendenciosas, de todos modos no se evitarán. Por eso es que debemos volver al viejo y buen modelo, incuestionablemente acertado, que ha desempeñado su papel histórico al difundirse en todo el mundo, en todos los países; creo que no hay razón alguna para apartarnos de este modelo que es el mejor.

14

INTERVENCION CONTRA LA ENMIENDA DE PELSHE A LA RESOLUCION SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO 8 DE MARZO

Me parece que el orador que me precedió no tiene razón[49]. Las masas no son tan infantiles y comprenden que la lucha es excepcionalmente seria. Han visto cómo antes éramos arrojados hacia atrás, por ejemplo en julio. Es imposible suprimir estas palabras. En ningún caso debemos dar la impresión de que no valoramos en absoluto las instituciones parlamentarias burguesas. Constituyen un enorme paso de avance en comparación con lo anterior. Y suprimiendo esas palabras crearíamos la impresión de algo que no hay aún: estabilidad absoluta de la fase alcanzada. Sabemos que esto no existe todavía. Existirá cuando el movimiento internacional nos apoye. Estoy dispuesto a suprimir las palabras "en ningún caso", se puede dejar la expresión "el Partido no renunciará a utilizar", pero lo que no podemos hacer es abrir el camino a la negación netamente anarquista del parlamentarismo burgués. Son fases directamente ligadas la una a la otra, todo retroceso nos puede arrojar de nuevo a esa fase. No creo que esto pueda desalentar a las masas. Si entendemos por masas a la gente desprovista de toda formación política, ellas no lo comprenderán, pero los miembros del Partido y los simpatizantes lo comprenderán, comprenderán que no consideramos las posiciones conquistadas como definitivamente consolidadas. Si mediante una prodigiosa tensión de nuestra voluntad desplegamos la energía de todas las clases y fortificamos esta posición, no recordaremos el pasado. Pero para eso necesitamos el apoyo de Europa. En cuanto a decir ahora que tal vez debamos trabajar en condiciones peores, esto no desalentará en absoluto a las masas.

15
INTERVENCIONES CONTRA LA ENMIENDA DE BUJARIN A LA RESOLUCION SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO 8 DE MARZO[50]

1

De ninguna manera puedo estar de acuerdo con la enmienda propuesta por el camarada Bujarin. El Programa da la caracterización del imperialismo y de la ya iniciada era de la revolución social. Que la era de la revolución social ha comenzado es un hecho establecido con absoluta precisión. ¿Qué quiere el camarada Bujarin? Definir la sociedad socialista en su forma desarrollada, es decir, el comunismo. Aquí Bujarin tiene imprecisiones. En este momento nosotros estamos absolutamente por el Estado; hablar de dar la caracterización del socialismo en su forma desarrollada, donde no habrá Estado, equivale sólo a decir que se habrá realizado el principio: de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades. Pero todavía estamos lejos de esto, y decirlo significa no decir nada, excepto que el suelo que pisamos no es firme. A ello llegaremos en definitiva si llegamos al socialismo. Tenemos suficiente trabajo con realizar lo que hemos dicho. Si logramos realizarlo, será para nosotros un inmenso mérito histórico; no podemos dar una definición del socialismo; cómo será el socialismo cuando alcance sus formas definitivas, no lo sabemos, no podemos decirlo. Decir que la era de la revolución social ha comenzado, que hemos hecho tal y cual cosa y nos proponemos hacer tal otra, esto lo sabemos, lo diremos, y esto mostrará a los obreros europeos que nosotros, por así decirlo, no sobreestimamos en modo alguno nuestras fuerzas: he aquí lo que hemos empezado a hacer y lo que nos proponemos hacer. Pero en

cuanto a cómo será el socialismo en su forma definitiva, eso ahora no lo sabemos. En el dominio de la teoría, en obras teóricas, en artículos, discursos y conferencias desarrollaremos la idea de que Kautsky combate mal a los anarquistas, pero en el programa no podemos incluir esta cuestión porque no tenemos todavía documentos que nos permitan definir el socialismo. Aún no se han hecho los ladrillos con los cuales se construirá el socialismo. Más no podemos decir, y debemos ser lo más exactos y circunspectos posible. En ello, y sólo en ello, residirá la fuerza seductora de nuestro programa. Pero si manifestamos la menor pretensión de dar lo que no podemos, se debilitará esa fuerza. Sospecharán que nuestro programa es pura fantasía. El programa debe definir lo que hemos comenzado a hacer y los pasos que nos proponemos dar. No estamos en condiciones de exponer una caracterización del socialismo, y esta tarea fue formulada desacertadamente.

2

Como la formulación no se hizo por escrito, son posibles, naturalmente, malentendidos. Pero el camarada Bujarin no me ha convencido. El nombre de nuestro Partido expresa con suficiente precisión que marchamos hacia el comunismo completo, que hacemos nuestras tesis abstractas como la de que cada uno de nosotros trabajará según sus capacidades y recibirá según sus necesidades, sin control militar alguno, sin coerción alguna. Es prematuro hablar de eso ahora. ¿Cuándo empezará a extinguirse el Estado? Tendremos tiempo de reunir más de dos congresos antes de poder decir: miren cómo se está extinguiendo nuestro Estado. Hoy por hoy es demasiado temprano. Proclamar prematuramente la extinción del Estado, significaría alterar la perspectiva histórica.

16

DISCURSO SOBRE LAS ELECCIONES AL COMITE CENTRAL 8 DE MARZO[51]

Lómov se refirió con mucho ingenio al discurso en el que exigí que el Comité Central fuera capaz de aplicar una línea homogénea. Esto no significa que todos los miembros del Comité Central deban tener una y la misma opinión. Considerarlo así sería marchar hacia la escisión; por eso propuse al Congreso no adoptar tal declaración, para dar a los camaradas la oportunidad de consultar con sus organizaciones locales y meditar su decisión. También yo estuve en una situación semejante en el Comité Central cuando se acordaba no firmar la paz, y guardé silencio, sin ocultar que no asumía la responsabilidad por ello. Todo miembro del Comité Central puede declinar su responsabilidad sin retirarse de este organismo y sin armar escándalo. Desde luego, camaradas, en determinadas circunstancias es admisible y a veces inevitable; pero dudo que sea necesario ahora, con la organización actual del Poder soviético, que nos permite controlar hasta qué punto conservamos nuestros contactos con las masas. Creo que si se plantea la cuestión Vinnichenko, los camaradas pueden defender sus opiniones sin retirarse del Comité Central. Para defender el punto de vista de que debemos prepararnos para la guerra revolucionaria y el de que es necesario maniobrar, es preciso formar parte del Comité Central; se puede declarar que las divergencias surgieron desde la base, tenemos absoluto derecho a declararlo. No existe el menor peligro de que la historia pida cuentas a Uritski y a Lómov por no haber

renunciado a ser miembros del Comité Central. Es necesario tratar de encontrar cierto freno para acabar con la moda de dimitir del Comité Central. Es necesario decir que el Congreso expresa la esperanza de que los camaradas formularán sus desacuerdos elevando protestas, pero no dimitiendo del Comité Central, y, considerándolo así, se pronunciarán contra la retirada de las candidaturas de un grupo de camaradas y procederán a las elecciones, invitándolos a retirar sus declaraciones.

17
RESOLUCION SOBRE LA NEGATIVA DE LOS "COMUNISTAS DE IZQUIERDA" A FORMAR PARTE DEL CC

El Congreso considera que, dada la situación existente hoy en nuestro Partido, es especialmente indeseable la negativa a formar parte del CC, porque, siendo en general inadmisible por principio para quienes deseen la unidad del Partido, semejante negativa representaría ahora una doble amenaza a la unidad del mismo.

El Congreso declara que cada cual puede y debe declinar su responsabilidad por los pasos del CC con los que no esté de acuerdo, no abandonando el CC, sino haciendo la correspondiente exposición de sus puntos de vista.

Por eso, el Congreso, con la firme esperanza de que los camaradas renunciarán a su negativa después de consultar con las organizaciones de masas, celebra las elecciones sin tener en cuenta dicha negativa.

Escrito el 8 de marzo de 1918

18

BORRADOR DEL PROYECTO DE PROGRAMA

Tómese por base mi proyecto* (folleto, pág. 19 y siguientes**).

La parte teórica debe quedar, suprimiéndose el último párrafo de la primera parte (página 22 del folleto, desde las palabras "Las condiciones objetivas" hasta "el contenido de la revolución socialista"***, es decir, desaparecen cinco líneas).

En el siguiente párrafo (pág. 22), que comienza por las palabras: "El cumplimiento de esta tarea", introdúzcase el cambio señalado en el artículo *Sobre la revisión del Programa del Partido*, publicado en *Prosveschenie* (núm. 1-2, septiembre–octubre de 1917), pág. 93****.

En el mismo párrafo, en lugar de "socialchovinismo" póngase en ambos casos:

(1) "*oportunismo* y socialchovinismo";

(2) "entre *el oportunismo* y el socialchovinismo, por una parte, y la lucha revolucionaria internacionalista del proletariado en aras de la plasmación del régimen socialista, por la otra".

---

* El nombre del Partido, simplemente "Partido Comunista" (sin agregar "de Rusia"), y entre paréntesis: (Partido de los Bolcheviques).

** Véase *O.C.*, t. 32, págs. 159-174. *-Ed.*

*** Véase ibídem, pág. 163. *-Ed.*

**** Véase *O.C.*, t. 32, pág. 163 y t. 34, pág. 382. *-Ed.*

A continuación habrá que rehacerlo todo, aproximadamente, de la siguiente manera:

La revolución del 25 de Octubre (7 de noviembre) de 1917 instauró en Rusia la dictadura del proletariado, que ha sido apoyado por los campesinos pobres o semiproletarios.

Dicha dictadura plantea en Rusia al Partido Comunista la tarea de llevar hasta el fin, de culminar la ya iniciada expropiación de los terratenientes y la burguesía, así como la entrega de todas las fábricas, ferrocarriles, bancos, la flota y demás medios de producción y circulación en propiedad a la República Soviética;

utilizar la alianza de los obreros de las ciudades y de los campesinos pobres, que ya ha proporcionado la abolición de la propiedad privada de la tierra y la ley sobre la forma de transición de la pequeña hacienda campesina al socialismo, que los modernos ideólogos del campesinado, puesto de parte de los proletarios, han llamado socialización de la tierra, para pasar de manera paulatina, pero incesante, al laboreo colectivo de la tierra y a la gran agricultura socialista;

consolidar y seguir desarrollando la República Federativa de los Soviets como una forma de democracia inconmensurablemente más alta y progresista que el parlamentarismo burgués y como único tipo de Estado que corresponde, vista la experiencia de la Comuna de París de 1871 y la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917-1918, al período de transición del capitalismo al socialismo, es decir, al período de la dictadura del proletariado;

utilizar al máximo y en todos los aspectos la antorcha de la revolución socialista mundial encendida en Rusia para llevar la revolución a los países más adelantados y, en general, a todos los países, paralizando las tentativas de los Estados burgueses imperialistas de inmiscuirse en los asuntos internos de Rusia o unirse para luchar abiertamente contra la República Socialista Soviética o hacerle la guerra.

DIEZ TESIS SOBRE EL PODER SOVIETICO

Consolidación y desarrollo del Poder soviético

Consolidación y desarrollo del Poder soviético como forma, comprobada ya en la práctica y proporcionada por el movimiento de masas y la lucha revolucionaria, de la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres (semiproletarios).

La consolidación y el desarrollo deben consistir en el cumplimiento (más amplio, general y metódico) de las tareas planteadas por la historia a esta forma de poder estatal, a este nuevo tipo de Estado, a saber:

(1) agrupación y organización de las masas trabajadoras y explotadas, oprimidas por el capitalismo, y sólo de ellas, es decir, sólo de los obreros y los campesinos pobres, los semiproletarios, excluidas automáticamente las clases explotadoras y los representantes ricos de la pequeña burguesía;

(2) agrupación de la parte más dinámica, activa y consciente de las clases oprimidas, de su vanguardia, la cual debe educar a toda la población trabajadora, sin excepción, a que participe por su cuenta en el gobierno del país en la práctica, y no en teoría.

(4) (3) Supresión del parlamentarismo (como separación de las funciones legislativas de las ejecutivas); unión de la gestión pública legislativa y ejecutiva. Fusión de la administración con la legislación.

(3) (4) Vinculación más estrecha de todo el mecanismo del poder estatal y la administración pública a las masas que en las formas anteriores de la democracia.

(5) Creación de una fuerza armada de obreros y campesinos que esté lo menos apartada posible del pueblo (Soviets = obreros y campesinos armados). Armamento general organizado de todo el país como uno de los primeros pasos hacia el armamento de todo el pueblo.

(6) La más completa democracia en virtud del menor formalismo y la mayor facilidad para elegir y revocar.

(7) Vinculación estrecha (y directa) con las ocupaciones y con las unidades económicas de producción (elecciones

por fábricas y por zonas campesinas y de industrias de oficio locales). Esta estrecha vinculación permite realizar hondas transformaciones socialistas.

(8) (Se incluye en parte, si no del todo, en lo anterior) posibilidad de suprimir la burocracia, de valernos sin ella; comienzo de la realización de esta posibilidad.

(9) Traslado del centro de gravedad de los problemas de la democracia del reconocimiento formalista de la igualdad de forma entre la burguesía y el proletariado, entre los pobres y los ricos, al disfrute práctico de la libertad (democracia) por parte de la masa trabajadora y explotada de la población.

(10) El desarrollo sucesivo de la organización soviética del Estado debe consistir en que todo diputado de un Soviet ejerza sin falta una función permanente en la gestión pública al paso que participe en las reuniones del Soviet; además, en que toda la población sea incorporada paulatinamente tanto a participar en la organización de los Soviets (a condición de que se subordine a las organizaciones de los trabajadores) como a ejercer funciones en la gestión pública.

El cumplimiento de estas tareas exige:

a) En la esfera política:

desarrollo de la República Soviética.

Ventajas de los Soviets (*Prosveschenie*, págs. 13-14)*; [**6** puntos]

propagación de la Constitución soviética a *toda* la población *en la medida* que vayan dejando de oponer resistencia los explotadores;

federación de las naciones como tránsito a una unidad *consciente* y más estrecha de los trabajadores que han aprendido a elevarse *voluntariamente* por encima de las discordias nacionales;

represión implacable y obligatoria de la resistencia de los explotadores; las normas de la democracia "general" (*es decir*, burguesa) se subordinan y dan paso a este objetivo:

* Véase *O. C.*, t. 34, págs. 314-315. –*Ed.*

"Libertades" y democracia *no* para todos, sino *para* las masas trabajadoras y explotadas a fin de emanciparlas de la explotación; represión implacable de los explotadores;

NB: el centro de gravedad se traslada **del** *reconocimiento* formal de las libertades (como sucedía en el parlamentarismo burgués) **a** la garantía real del *disfrute* de las libertades por los trabajadores que derrocan a los explotadores.

Por ejemplo, del *reconocimiento* de la libertad de reunión a *la entrega* de los mejores locales y salones a los obreros, del reconocimiento de la libertad de palabra a la entrega de las mejores imprentas a los obreros, etc.

{ Breve enumeración de dichas "libertades", tomada del viejo programa mínimo

[armamento de los obreros y desarme de la burguesía] }

Paso, *por conducto* del Estado soviético, a la supresión paulatina del Estado mediante la incorporación regular de un número mayor cada día de ciudadanos, y luego de todos los ciudadanos *sin excepción*, al cumplimiento directo y *cotidiano* de su parte de obligaciones en la gestión pública.

b) En la esfera económica:

organización socialista de la producción a escala nacional: mandan *las organizaciones obreras* (sindicatos, comités de fábrica, etc.) bajo la dirección general del Poder soviético, único *soberano*.

Otro tanto para el transporte y la distribución (primero, monopolio estatal del "comercio"; luego, sustitución completa y definitiva del "comercio" con *la distribución*, organizada de una manera metódica, por conducto de los sindicatos de empleados de comercio y la industria, bajo la dirección del Poder soviético).

– Agrupación forzosa de *toda* la población en comunas de consumo y producción.

Sin abolir (temporalmente) el dinero ni prohibir algunas operaciones de compra-venta para familias por separado, debemos hacer ante todo obligatoria, con fuerza de ley, la

ejecución de todas las operaciones de ese tipo por conducto de las comunas de consumo y producción.

– Comienzo inmediato del cumplimiento completo del trabajo general obligatorio, haciéndolo extensivo de la manera más paulatina y cautelosa a los pequeños campesinos que viven de su propia hacienda, sin emplear trabajo asalariado;

la primera medida y el primer paso hacia el trabajo general obligatorio debe ser instituir cartillas (obligatorias) de trabajo y consumo (presupuestarias) para todos los ricos (o sea, los que tienen un ingreso mensual de más de 500 rublos; luego, los propietarios de empresas con obreros asalariados; las familias con criada, etc.);

la compra-venta es admisible también por conducto de otra comuna que no sea la de uno (durante los viajes, en los mercados, etc.); pero es obligatorio registrar las operaciones (si superan cierta suma) en las cartillas de trabajo y consumo.

– Concentración total de la Banca en manos del Estado y de todo el giro monetario-mercantil en los bancos. Universalización de las cuentas corrientes bancarias: paso gradual a la apertura obligatoria de cuenta corriente en un banco, primero para las grandes empresas y luego para *todas* las empresas del país. Depósito obligatorio del dinero en los bancos y trámite de las transferencias monetarias *exclusivamente* por los bancos.

– Universalización de la contabilidad y el control de toda la producción y distribución de los productos, debiendo practicarse primero por las organizaciones obreras y luego por toda la población, *sin excluir a nadie*.

– Organización de la emulación entre las diversas (todas) comunas de consumo y producción del país con objeto de elevar constantemente la organización, la disciplina y la productividad del trabajo, de pasar a una técnica superior, de economizar trabajo y materiales, de reducir gradualmente la jornada a 6 horas y nivelar poco a poco *todos* los salarios y sueldos en *todos* los oficios y categorías.

– Medidas constantes y periódicas para sustituir los quehaceres domésticos de familias por separado con la alimenta-

ción en común de grupos numerosos de familias (paso a la *Massenspeisung**).

En la esfera pedagógica:

?

los viejos puntos más

En la esfera financiera:

sustitución de los impuestos indirectos con el impuesto progresivo de utilidades y bienes, así como con un descuento (determinado) de las ganancias de los monopolios estatales. En relación con esto, entrega en especie de pan y otros productos a los obreros empleados por el Estado en diversos tipos de trabajos socialmente necesarios.

Política internacional

Apoyo en primer orden al movimiento revolucionario del proletariado socialista en los países adelantados.

Propaganda. Agitación. Confraternización.

Lucha implacable contra el oportunismo y el socialchovinismo.

Apoyo al movimiento democrático y revolucionario de todos los países en general, sobre todo de las colonias y países dependientes.

Liberación de las colonias. Federación como tránsito a la unión voluntaria.

Escrito no más tarde del 8 de marzo de 1918
Publicado el 9 de marzo de 1918
en el periódico "Kommunist", núm. 5

Se publica según el manuscrito

---

* Alimentación pública (alemán). —*Ed.*

COMENTARIO ACERCA DE LA CONDUCTA DE LOS "COMUNISTAS DE IZQUIERDA"

Después de firmada la Paz de Brest, varios camaradas que se denominan "comunistas de izquierda" han adoptado una actitud de "oposición" en el Partido, y su actividad, como consecuencia de ello, rueda cada vez más hacia una infracción completamente desleal e intolerable de la disciplina del Partido.

El camarada Bujarin se ha negado a aceptar el cargo de miembro del CC, para el que fue nombrado por el Congreso del Partido.

Los camaradas Smirnov, Obolenski y Yákovleva han dimitido de sus cargos de comisarios del pueblo y de gerente del Consejo Superior de Economía Nacional.

Estos actos son absolutamente desleales, no camaraderiles y violan la disciplina del Partido; semejante conducta ha sido y sigue siendo *un paso hacia la escisión* por parte de los camaradas mencionados...*

Escrito entre el 8 y el 18 de marzo de 1918

Publicado por primera vez en 1929, en Recopilación Leninista XI

Se publica según el manuscrito

* Aquí se interrumpe el manuscrito. –*Ed.*

LA TAREA PRINCIPAL DE NUESTROS DIAS[52]

¡Eres mísera y opulenta,
Eres vigorosa e impotente,
Madrecita Rusia!

La historia de la humanidad está dando en nuestros días uno de los virajes mayores y más difíciles, uno de esos virajes de inmensa significación que podríamos calificar, sin exagerar lo más mínimo, de liberadora universal. Es el viraje de la guerra a la paz; de la guerra entre fieras, que envían al matadero a millones de trabajadores y explotados en aras de un nuevo reparto del botín saqueado por los bandoleros más fuertes, a la guerra de los oprimidos contra los opresores por sacudirse el yugo del capital; un viraje del abismo de sufrimientos, torturas, hambre y barbarie al futuro luminoso de la sociedad comunista, al bienestar general y la paz duradera. No es extraño que en los tramos más cerrados de tan brusco viraje, cuando alrededor se rompe y desmorona lo viejo con ruido y estrépito infernales, y nace lo nuevo entre sufrimientos indescriptibles, haya quien sienta vértigo, quien se desespere, quien busque escapatoria de la realidad, a veces demasiado amarga, y quiera salvarse al amparo de una frase bonita y atractiva.

A Rusia le ha tocado en suerte ver con singular claridad y sufrir con especial intensidad y dolor el más brusco zigzag de la historia, que vuelve la espalda al imperialismo para orientarse hacia la revolución comunista. En unos cuantos días hemos destruido una de las monarquías más viejas, poderosas, bárbaras y feroces. En unos cuantos meses hemos recorrido toda una serie de etapas de conciliación con la

burguesía y desvanecimiento de las ilusiones pequeñoburguesas, etapas que han durado decenas de años en otros países. En unas cuantas semanas, después de derrocar a la burguesía, hemos aplastado en guerra civil su resistencia abierta. El bolchevismo ha cruzado en marcha triunfal nuestro inmenso país del uno al otro confín. Hemos llevado a la libertad y a una vida independiente a los sectores más pobres de las masas trabajadoras oprimidas por el zarismo y la burguesía. Hemos instaurado y consolidado la República Soviética, nuevo tipo de Estado, incomparablemente más elevado y democrático que las mejores repúblicas parlamentarias burguesas. Hemos implantado la dictadura del proletariado, apoyado por los campesinos pobres, y hemos iniciado un sistema de transformaciones socialistas de gran alcance. Hemos despertado la fe en sus propias fuerzas y encendido el fuego del entusiasmo en millones de obreros de todos los países. Hemos lanzado en todas partes el llamamiento a la revolución obrera internacional. Hemos desafiado a los bandidos imperialistas de todos los países.

Y en unos cuantos días nos ha echado por tierra una fiera imperialista, que nos atacó, al vernos desarmados. Nos ha obligado a firmar una paz increíblemente dura y humillante, que es un tributo por habernos atrevido a librarnos de la férrea tenaza de la guerra imperialista, aunque sólo sea por un plazo brevísimo. La fiera aplasta, estrangula y despedaza a Rusia con tanta mayor saña cuanto más amenazador se yergue ante ella el fantasma de la revolución obrera en su propio país.

Nos hemos visto obligados a firmar una paz de "Tilsit". No tenemos por qué engañarnos nosotros mismos. Hay que tener el valor de mirar cara a cara a la verdad, amarga y desnuda. Hay que medir por completo, hasta el fondo, ese abismo de derrota, desmembramiento, vasallaje y humillación al que nos han empujado hoy. Cuanto más claro lo comprendamos, tanto más firme y templado estará el acero de nuestra voluntad de liberación, de nuestro anhelo de salir del vasallaje y de alzarnos nuevamente a la independencia, nuestra firme decisión de lograr a toda costa que Rusia

deje de ser mísera y débil para convertirse en vigorosa y opulenta en el pleno sentido de la palabra.

Puede serlo porque, a pesar de todo, aún nos quedan extensión y riquezas naturales suficientes para proveer a todos y a cada uno de medios de subsistencia, si no en abundancia, por lo menos en cantidad suficiente. Tenemos los recursos precisos –en riquezas naturales, reservas de fuerzas humanas y el magnífico impulso que la gran revolución ha dado a la energía creadora del pueblo– para hacer una Rusia vigorosa y opulenta de verdad.

Y Rusia lo será si desecha todo desaliento y toda fraseología; si, apretando los dientes, reúne todas sus fuerzas; si pone en tensión cada nervio y cada músculo; si comprende que la salvación es posible siguiendo el camino de la revolución socialista internacional que hemos emprendido. Seguir adelante por ese camino sin que las derrotas depriman nuestro ánimo; edificar piedra a piedra los sólidos cimientos de la sociedad socialista; trabajar sin desmayo para crear una disciplina y una autodisciplina, para fortalecer en todo momento y lugar la organización, el orden, la eficiencia, la colaboración armónica de las fuerzas de todo el pueblo, la contabilidad y el control general de la producción y distribución de los productos: tal es la senda que conduce a crear el poderío militar y el poderío socialista.

No es digno de un verdadero socialista engallarse o dejarse llevar de la desesperación por haber sufrido una grave derrota. No es cierto que no tengamos salida y nos veamos forzados a elegir entre una muerte "sin gloria" (desde el punto de vista de un hidalgo), como lo es una paz durísima, y una muerte "gloriosa" en una lucha sin perspectiva. No es cierto que hayamos hecho traición a nuestros ideales o a nuestros amigos, al firmar una paz de "Tilsit". No hemos hecho traición a nada ni a nadie; no hemos canonizado ni encubierto ninguna mentira. No nos hemos negado a ayudar en todo lo que podíamos, con todo lo que estaba a nuestro alcance, a ningún amigo y compañero de fatigas. Un jefe militar que conduce a la profunda retaguardia del país los restos de un ejército que ha sido derrotado o ha

huido presa del pánico, un jefe militar que, en caso extremo, protege este repliegue, aceptando la paz más dura y humillante, no traiciona por ello a las unidades a las que está imposibilitado de prestar ayuda y que han quedado cortadas por el enemigo. Ese jefe militar cumple con su deber, al elegir el único procedimiento para salvar lo que aún puede salvarse, al no aceptar aventuras ni ocultar al pueblo la amarga verdad, "al entregar terreno para ganar tiempo", al aprovechar *toda* tregua, por mínima que sea, para concentrar sus fuerzas, para permitir que el ejército, enfermo de descomposición y desmoralización, pueda cobrar aliento o restablecerse.

Hemos firmado una paz de "Tilsit". Cuando Napoleón I obligó a Prusia, en 1807, a firmar la Paz de Tilsit, el conquistador había destrozado todos los ejércitos de los alemanes, ocupó la capital y todas las ciudades importantes, implantó su policía, obligó a los vencidos a proporcionarle cuerpos auxiliares para emprender nuevas guerras de rapiña, desmembró a Alemania y concluyó alianzas con unos Estados alemanes contra otros Estados alemanes. Y a pesar de todo, incluso después de *semejante* paz, el pueblo alemán se mantuvo firme, supo concentrar sus fuerzas, erguirse y conquistar su derecho a la libertad y a la independencia.

Para cuantos quieran y sepan razonar, el ejemplo de la Paz de Tilsit (que fue sólo uno de los muchos tratados duros y humillantes impuestos a los alemanes en aquella época) muestra con claridad cuán pueril e ingenua es la idea de que una paz durísima representa en todas las circunstancias un abismo de perdición y de que la guerra es la senda del heroísmo y de la salvación. Las épocas de guerras nos enseñan que la paz ha desempeñado más de una vez en la historia el papel de tregua para acumular fuerzas con vistas a nuevas batallas. La Paz de Tilsit fue para Alemania una gran humillación; pero fue también, a la vez, un viraje hacia un grandioso resurgimiento nacional. La situación histórica no permitía entonces a ese resurgimiento otra salida que la del Estado *burgués*. Por entonces, hace más de cien años, la historia la hacían un puñado de nobles y pequeños grupos de intelectuales burgueses, en tanto que las masas de obreros

y campesinos permanecían amodorradas o dormidas. En virtud de eso, la historia sólo podía transcurrir a la sazón con una lentitud espantosa.

Hoy, el capitalismo ha elevado a un nivel muchísimo más alto la cultura en general y la cultura de las masas en particular. Con sus inauditos horrores y sufrimientos, la guerra ha sacudido a las masas, las ha despertado. La guerra ha dado un impulso a la historia, que avanza en nuestros días con la velocidad de una locomotora. La historia la hacen ahora por su propia cuenta millones y decenas de millones de hombres. El capitalismo ha madurado ahora para el socialismo.

Por tanto, si Rusia marcha hoy –y eso es indiscutible– de una paz de "Tilsit" al resurgimiento nacional, a la gran guerra patria, la salida para ese resurgimiento no es la que conduce al Estado burgués, sino la que lleva a la revolución socialista internacional. Somos defensistas desde el 25 de octubre de 1917. Somos partidarios de "la defensa de la patria"; pero la guerra patria hacia la que nos encaminamos es una guerra por la patria socialista, por el socialismo como patria, una guerra por la República Soviética como *destacamento* del ejército mundial del socialismo.

"¡Odia al alemán, muera el alemán!": tal ha sido y sigue siendo la consigna del patriotismo corriente, es decir, del patriotismo burgués. Pero nosotros diremos: "¡Odia a los bandidos imperialistas, odia al capitalismo, muera el capitalismo!" Y al mismo tiempo: "¡Aprende del alemán! ¡Sé fiel a la alianza fraternal con los obreros alemanes! Se han retrasado en acudir en nuestra ayuda. Pero nosotros ganaremos tiempo, los esperaremos, y ellos *vendrán* en nuestra ayuda".

Sí, ¡aprende del alemán! La historia hace zigzags y da rodeos. Las cosas han ocurrido de manera que son precisamente los alemanes quienes encarnan hoy, al mismo tiempo que un imperialismo feroz, los principios de la disciplina, de la organización, de la colaboración metódica que se basa en la industria maquinizada más moderna, un control y una contabilidad rigurosísimos.

Y eso es precisamente lo que nos falta. Eso es precisa-

mente lo que tenemos que aprender. Eso es precisamente lo que necesita nuestra gran revolución para poder pasar, a través de una serie de duras pruebas, del comienzo triunfal al final victorioso. Eso es precisamente lo que necesita la República Socialista Soviética de Rusia para dejar de ser mísera e impotente, para convertirse en vigorosa y opulenta por siempre.

11 de marzo de 1918.

"Izvestia VTsIK", núm. 46, 12 de marzo de 1918
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del folleto: N. Lenin. "La tarea principal de nuestros días", Moscú, 1918

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SOVIET DE MOSCU DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS Y COMBATIENTES DEL EJERCITO ROJO 12 DE MARZO DE 1918

(La aparición del camarada Lenin es acogida con clamorosos aplausos.) Camaradas: Conmemoramos el aniversario de la revolución rusa[53] en momentos en que la revolución atraviesa días difíciles y mucha gente está dispuesta a caer en el desaliento y la decepción. Pero si miramos en nuestro derredor, si recordamos lo que la revolución ha hecho en el curso de este año y cómo se presenta la situación internacional, estoy seguro de que en ninguno de nosotros habrá lugar para la desesperanza ni el desaliento. No cabe la menor duda de que la causa de la revolución socialista internacional, iniciada en octubre, triunfará a pesar de las dificultades y los obstáculos, a pesar de todos los esfuerzos de sus enemigos.

Camaradas, recuerden por qué caminos marchó la revolución rusa... Cómo en febrero, gracias a la unión del proletariado con la burguesía, que se dio cuenta de que bajo el zarismo era imposible la existencia incluso de la sociedad burguesa, gracias a la cooperación de los obreros y la parte más esclarecida del campesinado, es decir, los soldados, que habían sufrido todos los horrores de la guerra, fueron suficientes unos días para derrocar la monarquía, que en 1905, 1906 y 1907 había resistido golpes mucho más fuertes y ahogado en sangre a la Rusia revolucionaria. Y cuando, después de la victoria de febrero, la burguesía se encontró en el poder, la revolución se desarrolló con una rapidez increíble.

La revolución rusa ha producido resultados que la distinguen notablemente de las revoluciones de Europa Occidental. Ha producido una masa revolucionaria preparada por el año 1905 para la acción independiente; ha producido los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, órganos muchísimo más democráticos que todos los precedentes, que han permitido educar, elevar y dirigir a la masa, privada de derechos, de obreros, soldados y campesinos, y, gracias a estas circunstancias, la revolución rusa recorrió en unos meses la etapa de conciliación con la burguesía, que en Europa Occidental duró decenios enteros. La burguesía acusa ahora a la clase obrera y a sus representantes, los bolcheviques, de que el ejército no haya estado a la altura de la situación. Pero nosotros vemos hoy que si en aquel momento, en marzo y en abril, no hubiesen estado en el poder los conciliadores y la burguesía, que se procuraba sinecuras, colocaba en el poder a los capitalistas y al propio tiempo dejaba desnudo y hambriento al ejército, cuando estaban en el poder señores como Kerenski, que se autodenominaban socialistas, pero que en realidad escondían en todos los bolsillos tratados secretos según los cuales el pueblo ruso estaba obligado a seguir la guerra hasta 1918, entonces, tal vez, se hubiera podido salvar al ejército y la revolución de las pruebas y humillaciones increíblemente duras por las que tuvimos que pasar. Si en aquel momento el poder hubiese pasado a los Soviets, si los conciliadores, en lugar de ayudar a Kerenski a meter el ejército en el fuego, hubieran propuesto entonces una paz democrática, el ejército no habría sido destruido hasta tal punto. Deberían haberle dicho: quédate ahí quieto. Que el ejército tenga en una mano el tratado secreto con los imperialistas hecho pedazos y la propuesta de paz democrática dirigida a todos los pueblos, y en la otra, el fusil y el cañón, y que el frente quede absolutamente intacto. Así se hubiera podido salvar al ejército y la revolución. Semejante postura, incluso ante un enemigo como el imperialismo alemán, incluso si hubiesen corrido en su ayuda toda la burguesía, todos los capitalistas del mundo y todos los representantes de los partidos burgueses, tal

postura podría, pese a todo, haber sido útil. Podía haber colocado al enemigo en una situación que hubiera visto, de un lado, la paz democrática propuesta y los tratados desenmascarados, y, del otro, el fusil. Ahora no tenemos ese frente sólido. No lo podemos reforzar, nos falta artillería. Su restablecimiento es demasiado difícil, marcha con demasiada lentitud, porque aún no habíamos tenido ocasión de enfrentarnos con tal enemigo. Una cosa era luchar contra el idiota de Románov o el fanfarrón de Kerenski, pero aquí tenemos un enemigo que ha organizado todas sus fuerzas y toda la vida económica del país para defenderse de la revolución. Sabíamos que, en lugar de romper los tratados imperialistas, el Gobierno de Kerenski había lanzado los soldados a la ofensiva en junio de 1917, después de lo cual sus fuerzas quedaron definitivamente debilitadas. Y cuando los burgueses se ponen ahora a dar gritos acerca de la increíble desorganización y el oprobio nacional, ¿creen acaso que una revolución nacida de una guerra, nacida de una destrucción inaudita, puede desarrollarse simplemente, de manera tranquila, suave y pacífica, sin dolores, sin sufrimientos ni horrores? Si alguien se imaginaba así el nacimiento de la revolución, o esto eran palabras vacuas o razonamientos propios de un intelectual blandengue cualquiera, que no comprende la significación de esta guerra y de la revolución. Sí, así razonan ellos. Pero nosotros vemos claramente el gran entusiasmo popular que tiene lugar a través de este proceso, cosa que no ven quienes gritan sobre el oprobio nacional.

Comoquiera que sea, nos hemos desgajado de la guerra. No podemos decir que nos hayamos desgajado sin entregar nada, sin pagar un tributo. Pero nos hemos desgajado de la guerra. Hemos dado una tregua al pueblo. No sabemos cuánto durará. Tal vez sea muy corta, porque los rapaces imperialistas avanzan hacia nosotros desde el Oeste y el Este, y una nueva guerra comenzará inevitablemente. No, no cerramos los ojos ante el hecho de que en nuestro país todo está destruido. Pero el pueblo supo librarse del Gobierno zarista y del Gobierno burgués y crear las organizaciones

soviéticas, las que sólo ahora, cuando han regresado los soldados del frente, han llegado hasta la última aldea. Su necesidad y significación han sido comprendidas por el sector más bajo, más oprimido, las masas más aplastadas, vejadas por los zares, terratenientes y capitalistas, y que pocas veces pudieron poner su alma y su genio creador en alguna obra. Gracias a esta tregua, el Poder soviético no es sólo patrimonio de las grandes ciudades y zonas industriales, sino que ha penetrado en todos los lugares más apartados. Los campesinos, que hasta hace poco sólo habían visto opresión y saqueos por parte del poder, ahora ven en el poder al Gobierno de los pobres, Gobierno elegido por ellos mismos, que los ha liberado de la opresión y que, a pesar de todos los obstáculos y dificultades sin precedentes, sabrá conducirlos aún más lejos.

Camaradas: Aunque en la actualidad atravesamos días de dura derrota y opresión, con la bota de los terratenientes e imperialistas prusianos sobre la cabeza de la revolución rusa, estoy seguro de que, por grandes que sean la indignación y la ira en ciertos medios, en lo hondo de las masas populares se está operando un proceso de creación, de acumulación de energía y disciplina, que nos dará la firmeza para resistir todos los golpes y que demuestra que no hemos traicionado ni traicionaremos la revolución. Si hemos tenido que sufrir estas pruebas y reveses se debe a que la estructura de la historia no es tan lisa y agradable que permita a todos los trabajadores alzarse al mismo tiempo que nosotros en todos los países. No debemos olvidar qué enemigo hemos de enfrentar. Los enemigos con los que hasta ahora nos habíamos enfrentado –Románov, Kerenski y la burguesía rusa, estúpida, desorganizada e inculta, que ayer lamía las botas a Románov y después corría con los tratados secretos en el bolsillo–, ¿acaso todos ellos valen algo en comparación con esa burguesía internacional que ha hecho de todas las conquistas de la inteligencia humana un instrumento para aplastar la voluntad de los trabajadores y que ha adaptado toda su organización para el exterminio de la gente?

Tal es el enemigo que se ha lanzado sobre nosotros en el momento en que estamos completamente desarmados, cuando debemos decir sin tapujos que no tenemos ejército, y como nuestro país se ha quedado sin ejército, debe aceptar una paz increíblemente humillante.

No vendemos a nadie, no traicionamos a nadie, no renunciamos a prestar ayuda a nuestros hermanos. Pero deberemos aceptar una paz increíblemente dura, deberemos aceptar condiciones abominables, deberemos retroceder para ganar tiempo, mientras sea posible, a fin de que nuestros aliados puedan apoyarnos, y tenemos aliados. Por grande que sea el odio al imperialismo, por fuerte que sea el sentimiento, el legítimo sentimiento de indignación y de ira contra el imperialismo, debemos reconocer que ahora somos defensistas. No defendemos los tratados secretos, defendemos el socialismo, defendemos la patria socialista. Pero para poder defenderla, nos vimos obligados a aceptar las humillaciones más atroces. Sabemos que en la historia de cada pueblo existen períodos en el curso de los cuales hay que retroceder ante la presión de un enemigo de nervios más fuertes. Hemos obtenido una tregua, y debemos aprovecharla para que el ejército descanse un poco, para que en su conjunto –no las decenas de miles que acuden a los mítines en las grandes ciudades, sino los millones y decenas de millones de hombres que se han ido a sus aldeas– comprenda que la vieja guerra ha terminado, que comienza una nueva guerra, una guerra a la que hemos contestado proponiendo la paz, una guerra en la que hemos retrocedido para superar nuestra falta de disciplina, nuestra inercia y nuestra debilidad, que no nos impidieron vencer al zarismo y la burguesía rusa, pero sí nos impiden vencer a la burguesía europea internacional. Si las superamos, triunfaremos, porque tenemos aliados, estamos seguros de ello.

Por muy arbitrarios que sean ahora los imperialistas internacionales al ver nuestra derrota, sus enemigos, que son nuestros aliados, crecen dentro de sus propios países. Sabemos y hemos sabido siempre con certeza que en el seno de la clase obrera alemana este proceso está en marcha, tal vez de un modo más lento de lo que esperábamos y de lo que hu-

biéramos deseado, pero es indudable que la indignación contra los imperialistas se desarrolla, que el número de aliados en nuestra tarea aumenta y que vendrán en nuestra ayuda.

Hay que saber dar toda la energía, hay que saber dar la consigna e implantar la disciplina: ese es nuestro deber ante la revolución socialista. Si lo hacemos, podremos resistir hasta que el proletariado aliado venga en nuestra ayuda, y juntos venceremos a todos los imperialistas y a todos los capitalistas.

"Izvestia VTsIK", núm. 47,
14 de marzo de 1918

Se publica según el texto
de "Izvestia VTsIK", cotejado
con la versión taquigráfica

IV CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA[54]

14-16 DE MARZO DE 1918

Publicado: el proyecto de resolución sobre el mensaje de Wilson, el 15 de marzo de 1918 en "Izvestia VTsIK", núm. 48; el informe sobre la ratificación del tratado de paz, el 16 y 17 (3 y 4) de marzo de 1918 en "Pravda" ("Sotsial-Demokrat"), núms. 47 y 48; el discurso de resumen, el 19 (6) de marzo de 1918 en "Pravda", núm. 49; la resolución sobre la ratificación del Tratado de Brest, el 16 (3) de marzo de 1918 en "Pravda" ("Sotsial-Demokrat"), núm. 47

Se publica: el proyecto de resolución sobre el mensaje de Wilson, según el manuscrito; el informe, según la versión taquigráfica cotejada con el texto de "Pravda" ("Sotsial-Demokrat"); el discurso de resumen, según la versión taquigráfica cotejada con el texto de "Pravda"; la resolución sobre la ratificación del Tratado de Brest, según el texto de "Pravda" ("Sotsial-Demokrat") cotejado con el manuscrito

1

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL MENSAJE DE WILSON[55]

El Congreso expresa al pueblo norteamericano, en primer lugar a las clases trabajadoras y explotadas de Estados Unidos de Norteamérica, su agradecimiento por el mensaje de simpatía que el presidente Wilson ha hecho llegar al pueblo ruso por conducto del Congreso de los Soviets en días de duras pruebas para la República Socialista Soviética de Rusia.

Convertida en país neutral, la República Soviética de Rusia aprovecha el mensaje del presidente Wilson para expresar a todos los pueblos que sufren y perecen a causa de los horrores de la guerra imperialista su profunda simpatía y su firme convicción de que no está lejano el día feliz en que las masas trabajadoras de todos los países burgueses se sacudan el yugo del capital e instauren la organización socialista de la sociedad, única capaz de asegurar una paz justa y duradera, así como la cultura y el bienestar para todos los trabajadores.

Escrito el 14 de marzo de 1918

2
INFORME SOBRE LA RATIFICACION DEL TRATADO DE PAZ 14 DE MARZO

Camaradas: Hoy debemos resolver un problema que implica un viraje en el desarrollo de la revolución rusa, y no sólo rusa, sino internacional; y para resolver con acierto el problema de la gravosísima paz que han concertado los representantes del Poder soviético en Brest-Litovsk y que el Poder soviético propone aprobar, es decir, ratificar; para resolver con acierto este problema, lo que más necesitamos es comprender el sentido histórico del viraje que debemos dar, comprender en qué ha consistido la peculiaridad principal del desarrollo de la revolución hasta ahora y en qué consiste la causa fundamental de la penosa derrota y de la época de duras pruebas que hemos pasado.

Me parece que la fuente principal de las discrepancias en torno a esta cuestión entre los partidos soviéticos[56] consiste, precisamente, en que algunos se dejan llevar demasiado por un sentimiento de legítima y justa indignación con motivo de la derrota de la República Soviética por el imperialismo; a veces se dejan llevar demasiado de la desesperación, y en lugar de tener en cuenta las condiciones históricas del desarrollo de la revolución tal y como se dieron antes de la presente paz y tal y como se nos presentan ahora a nosotros después de la paz, intentan dar una respuesta sobre la táctica de la revolución, basándose en los sentimientos espontáneos. Pero la experiencia de todas las historias de las revoluciones nos enseña que cuando se trata de cualquier movimiento de masas o de una lucha entre las clases, sobre todo como la actual, que no se

desarrolla únicamente en un solo país, aunque sea inmenso, sino que abarca todas las relaciones internacionales, es preciso basar nuestra táctica, ante todo y sobre todo, en la situación objetiva, analizar cuál ha sido hasta ahora el curso de la revolución y por qué ha cambiado de manera tan amenazadora, brusca y desfavorable para nosotros.

Si examinamos desde este punto de vista el desarrollo de nuestra revolución, veremos con claridad que ha atravesado hasta ahora un período de independencia relativa y aparente en grado considerable, de independencia temporal respecto de las relaciones internacionales. El camino seguido por nuestra revolución desde fines de febrero de 1917 hasta el 11 de febrero del año actual[57], día en que empezó la ofensiva alemana, ha sido en general un camino de victorias fáciles y rápidas. Si examinamos el desarrollo de esta revolución a escala internacional, desde el punto de vista únicamente de la revolución rusa, veremos que durante ese año hemos vivido tres períodos. Durante el primer período, la clase obrera de Rusia y cuanto de avanzado, consciente y puesto en movimiento había en el campesinado barrieron en unos cuantos días la monarquía con el apoyo no sólo de la pequeña burguesía, sino también de la gran burguesía. Este éxito vertiginoso se explica, por una parte, porque el pueblo ruso extrajo de la experiencia de 1905 una gigantesca reserva de combatividad revolucionaria y, por otra, porque Rusia, país singularmente atrasado, sufrió de modo especial a causa de la guerra y se encontró con rapidez particular imposibilitada por completo para continuar esta guerra bajo el viejo régimen.

El corto período de éxito impetuoso en que se creó la nueva organización –la organización de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos–, fue seguido para nuestra revolución por los largos meses del período de transición, el período durante el cual el poder de la burguesía, minado en el acto por los Soviets, era sostenido y fortalecido por los partidos conciliadores pequeñoburgueses, los mencheviques y eseristas[58], que respaldaban ese poder. Era un poder que apoyaba la guerra imperialista y los tratados

NB: NO ES SOSTENIDO P/ LAS MASAS

secretos imperialistas, que alimentaba de promesas a la clase obrera, un poder que no hacía absolutamente nada y mantenía el desbarajuste económico. En ese período largo para nosotros, para la revolución rusa, acumularon fuerzas los Soviets; fue un período largo para la revolución rusa y corto desde el punto de vista de la revolución internacional porque, en la mayoría de los países centrales, el período de superación de las ilusiones pequeñoburguesas, el período de la política conciliadora de los diversos partidos, fracciones y matices no duró meses, sino largos, larguísimos decenios; este período, desde el 20 de abril hasta la reanudación, en junio, de la guerra imperialista por Kerenski, que llevaba en el bolsillo el tratado secreto imperialista, desempeñó un papel decisivo. Durante ese período pasamos por la derrota de julio y la korniloviada, y sólo basándonos en la experiencia de la lucha de las masas, sólo cuando las grandes masas de obreros y campesinos vieron, no por las prédicas, sino por su propia experiencia, toda la esterilidad de la política conciliadora pequeñoburguesa, sólo entonces, después de un largo desarrollo político, después de una larga preparación y de cambios en el estado de ánimo y en los puntos de vista de las agrupaciones de partidos, se creó la base para la Revolución de Octubre. Y llegó el tercer período de la revolución rusa en su primera fase, apartada o temporalmente separada de la revolución mundial.

Este tercer período, el de octubre, fue el período de organización, el más difícil y, al mismo tiempo, el de los triunfos más importantes y rápidos. A partir de octubre, nuestra revolución, que puso el poder en manos del proletariado revolucionario, implantó la dictadura de éste y le aseguró el apoyo de la inmensa mayoría de los proletarios y de los campesinos pobres; a partir de octubre, nuestra revolución avanzó victoriosa, en marcha triunfal. En todos los confines de Rusia comenzó la guerra civil en forma de resistencia de los explotadores, de los terratenientes y la burguesía, apoyados por una parte de la burguesía imperialista.

Empezó la guerra civil. Y en esta guerra civil, las fuerzas de los enemigos del Poder soviético, las fuerzas

de los enemigos de las masas trabajadoras y explotadas resultaron ser insignificantes; la guerra civil fue un triunfo continuo del Poder soviético porque sus enemigos, los explotadores, los terratenientes y la burguesía, carecían de todo apoyo político y económico, y su ataque fracasó. La lucha contra ellos consistió no tanto en acciones militares como en agitación; sector tras sector, masas tras masas, hasta los cosacos trabajadores, fueron desembarazándose de los explotadores que intentaban apartarlos del Poder soviético.

Este período de marcha victoriosa, triunfal, de la dictadura del proletariado y del Poder soviético, en el que este último conquistó de modo absoluto, decidido e irrevocable a gigantescas masas de trabajadores y explotados de Rusia, fue el punto último y superior del desarrollo de la revolución rusa que, durante todo ese tiempo, parecía avanzar independientemente del imperialismo internacional. Esa fue la causa de que el país más atrasado y más preparado para la revolución por la experiencia de 1905 promoviera al poder tan rápida, fácil y metódicamente a una clase tras otra, superando distintas combinaciones políticas, y, por último, llegara a la combinación política que representaba la última palabra tanto de la revolución rusa como de las revoluciones obreras de Europa Occidental. Porque el Poder soviético se afianzó en Rusia y se ganó las simpatías inextinguibles de los trabajadores y explotados debido a que destruyó la vieja máquina de opresión, el viejo poder del Estado; debido a que creó desde la base un tipo de Estado nuevo y superior, como el que fue en germen la Comuna de París, la cual derribó la vieja máquina y puso en su lugar directamente la fuerza armada de las masas, sustituyendo la democracia parlamentaria burguesa con la democracia de las masas trabajadoras, excluyendo a los explotadores y aplastando con regularidad la resistencia de estos últimos.

He ahí lo que hizo la revolución rusa en ese período. He ahí el motivo de que en una pequeña vanguardia de la revolución rusa se creara la impresión de que esta marcha triunfal, este rápido avance de la revolución rusa podía contar con la victoria consecutiva. Y en eso consistía el

error, pues el período en que se desarrollaba la revolución rusa, haciendo pasar el poder de una clase a otra y acabando con la conciliación de las clases en los límites sólo de Rusia, ese período pudo existir desde el punto de vista histórico únicamente porque las más gigantescas fieras voraces del imperialismo mundial habían sido detenidas temporalmente en su ofensiva contra el Poder soviético. Una revolución que en unos cuantos días había derrocado la monarquía, que en unos cuantos meses había agotado todos los intentos de conciliación con la burguesía y que en unas cuantas semanas había vencido en la guerra civil toda la resistencia de la burguesía; una revolución así, la revolución de la república socialista, pudo existir entre las potencias imperialistas, rodeada de fieras voraces, al lado de las fieras del imperialismo mundial, únicamente porque la burguesía, empeñada en un lucha intestina a muerte, se encontraba paralizada en su ofensiva contra Rusia.

Y empezó el período que no podemos menos de sentir de modo tan patente y tan penoso: un período de durísimas derrotas, de durísimas pruebas para la revolución rusa; un período en el que, en lugar de una ofensiva franca, directa y rápida contra los enemigos de la revolución, tenemos que sufrir durísimas derrotas y replegarnos ante una fuerza incomparablemente mayor que la nuestra: ante la fuerza del imperialismo y del capital financiero internacionales, ante la fuerza del poderío militar, que toda la burguesía, con su técnica moderna y su organización, ha agrupado contra nosotros con el propósito de saquear, oprimir y ahogar a las naciones pequeñas. Hemos tenido que pensar en equilibrar las fuerzas, nos hemos visto ante una tarea infinitamente difícil, hemos tenido que hacer frente, en la pelea directa, no a un enemigo como Románov y Kerenski, que no pueden ser tomados en serio, sino a las fuerzas de la burguesía internacional con todo su poderío bélico imperialista, hemos tenido que luchar cara a cara con los buitres mundiales. Y es comprensible que, al retrasarse la ayuda del proletariado socialista internacional, hayamos tenido que resistir solos este choque y sufrir una durísima derrota.

Es ésta una época de duras derrotas, una época de repliegues, una época en la que debemos salvar, por lo menos, una pequeña parte de las posiciones, retrocediendo ante el imperialismo, esperando el momento en que cambien las condiciones internacionales en general, en que acudan en nuestra ayuda las fuerzas del proletariado europeo; unas fuerzas que existen, que maduran y que no han podido deshacerse de su enemigo con tanta facilidad como nosotros, pues sería la mayor de las ilusiones y el mayor de los errores olvidar que a la revolución rusa le fue fácil empezar y le es difícil seguir adelante. Era inevitable que ocurriera así porque hubimos de empezar por el régimen político más podrido y atrasado. La revolución europea tiene que empezar por la burguesía, tiene que habérselas con un enemigo increíblemente más serio, en condiciones incomparablemente más difíciles. A la revolución europea le será muchísimo más difícil empezar. Vemos que le es incomparablemente más difícil abrir la primera brecha en el régimen que la aplasta. A la revolución europea le será mucho más fácil pasar a sus etapas segunda y tercera. Y no puede ser de otra manera, dada la correlación de fuerzas que existe actualmente en la palestra internacional entre las clases revolucionarias y las reaccionarias. Ese es el viraje fundamental que pierden de vista en todo momento quienes enfocan la situación actual, la situación extraordinariamente grave de la revolución desde el punto de vista de los sentimientos y de la indignación, y no desde el punto de vista histórico. La experiencia de la historia nos muestra que siempre, en todas las revoluciones –durante el período en que la revolución experimentaba un cambio brusco y pasaba de las rápidas victorias al período de duras derrotas– llegaba una etapa de frases seudorrevolucionarias que causaron siempre el mayor daño al desarrollo de la revolución. Pues bien, camaradas, sólo estaremos en condiciones de apreciar acertadamente nuestra táctica si nos planteamos la tarea de tener en cuenta el viraje que nos ha hecho pasar de las victorias completas, fáciles y rápidas a las duras derrotas. Esta cuestión, infinitamente difícil e infinitamente grave, es resultado del viraje en el desarrollo de la revolución en el

momento actual –de las victorias fáciles en el interior a las derrotas extraordinariamente duras en el exterior– y representa un viraje en toda la revolución mundial, un viraje de la época de la labor de agitación y propaganda de la revolución rusa, con una actitud de espera del imperialismo, a las acciones ofensivas del imperialismo contra el Poder soviético. Y ello plantea el problema con especiales gravedad y agudeza ante todo el movimiento internacional de Europa Occidental. Si no olvidamos este momento histórico, deberemos comprender cómo se ha determinado el grupo fundamental de los intereses de Rusia en el problema de la gravosísima paz actual, de la llamada paz indecorosa.

En la polémica con los que negaban la necesidad de aceptar esta paz he oído más de una vez que el punto de vista de la firma de la paz expresa únicamente los intereses de las masas campesinas cansadas, de los soldados desclasados, etc., etc. Y siempre que oía esas alusiones y esas indicaciones me sorprendía de cómo olvidan los camaradas, hombres que rebuscan sus argumentos con excepcional minuciosidad, la envergadura clasista del desarrollo nacional. Como si el partido del proletariado, que ha tomado el poder, no calculara de antemano que sólo la alianza del proletariado y del semiproletariado, es decir, de los campesinos pobres, o sea, de la mayoría del campesinado de Rusia; que sólo semejante alianza está en condiciones de dar el poder en Rusia al poder revolucionario de los Soviets –a la mayoría, a la verdadera mayoría del pueblo–; que sin ello es inconcebible todo intento de implantar el poder, sobre todo en los difíciles virajes de la historia. Presentan las cosas como si fuera posible desembarazarse ahora de esta verdad reconocida por todos nosotros, y salir del paso alegando despectivamente el cansancio de los campesinos y de los soldados desclasados. Por lo que se refiere al cansancio del campesinado y de los soldados desclasados, debemos decir que el país admitirá la resistencia, que los campesinos pobres podrán ofrecer resistencia únicamente en la medida en que sean capaces de orientar sus fuerzas a la lucha.

Cuando tomamos el poder en octubre, estaba claro que

el desarrollo de los acontecimientos llevaba a ello indefectiblemente, que el viraje de los Soviets hacia el bolchevismo significaba un viraje en todo el país, que el poder del bolchevismo era inevitable. Cuando, conscientes de ello, nos lanzamos en octubre a la conquista del poder, nos dijimos a nosotros mismos y dijimos a todo el pueblo con absoluta claridad y precisión que se trataba del paso del poder a manos del proletariado y de los campesinos pobres, que el proletariado sabía que los campesinos lo apoyarían; ustedes mismos saben en qué lo apoyarían: en su activa lucha por la paz, en su disposición a proseguir el combate contra el gran capital financiero. En eso no nos equivocamos y nadie que se mantenga, por poco que sea, en los límites de las fuerzas de clase y de las relaciones de clase podrá abstraerse de la verdad indudable de que no podemos pedir a un país de pequeños campesinos, que tanto ha hecho para la revolución europea y mundial, que sostenga la lucha en condiciones tan duras, las más duras, cuando el proletariado de Europa Occidental acude, sin duda, en nuestra ayuda —como lo demuestran los hechos, las huelgas, etc.—, pero esa ayuda, indudablemente, se ha retrasado. Por eso digo que semejantes alusiones al cansancio de las masas campesinas, etc., son simplemente resultado de la falta de argumentos y de la impotencia completa de quienes recurren a esos argumentos, testimonian la imposibilidad absoluta por su parte de abarcar todas las relaciones de clase en su conjunto, en su escala general: de la revolución del proletariado y de la masa del campesinado. Sólo si apreciamos en cada viraje brusco de la historia la correlación de las clases en su conjunto, de todas las clases, y no tomamos ejemplos aislados y casos aislados, sentiremos que nos apoyamos firmemente en el análisis de los hechos probables. Comprendo muy bien que la burguesía rusa nos empuja a una guerra revolucionaria, nos empuja en un momento en que la guerra es completamente imposible para nosotros. Así lo exigen los intereses de clase de la burguesía.

Cuando gritan "paz indecorosa", sin decir una palabra de quién ha llevado al ejército a esa situación, comprendo

perfectamente que son la burguesía y los de *Delo Naroda*, los mencheviques partidarios de Tsereteli, los adeptos de Chernov y sus voceros (a p l a u s o s), comprendo perfectamente que es la burguesía la que habla a gritos de la guerra revolucionaria. Así lo requieren sus intereses de clase, así lo requieren sus anhelos de que el Poder soviético dé un paso en falso. Eso es comprensible en gentes que, de una parte, llenan las páginas de sus periódicos con escritos contrarrevolucionarios... (V o c e s: "¡Ustedes los han clausurado todos!") Por desgracia, no todos aún, pero los clausuraremos todos. (A p l a u s o s.) Me gustaría ver un proletariado que permitiese a los contrarrevolucionarios, a los partidarios de la burguesía y a los conciliadores con ella seguir aprovechando el monopolio de las riquezas para embaucar al pueblo con su opio burgués. Ese proletariado no ha existido nunca. (Aplausos.)

Comprendo perfectamente que, desde las páginas de semejantes publicaciones, se lancen sin cesar aullidos, chillidos y gritos contra la paz indecorosa; comprendo perfectamente que sean partidarios de esa guerra revolucionaria hombres que al mismo tiempo, desde los demócratas constitucionalistas[59] hasta los eseristas de derecha, salen a recibir a los alemanes durante su ofensiva, dicen solemnemente: "¡Aquí están los alemanes!" y dejan que sus oficiales luzcan de nuevo las charreteras en los lugares ocupados por la invasión del imperialismo alemán. No, no me sorprende lo más mínimo que esos burgueses, esos conciliadores prediquen la guerra revolucionaria. Quieren que el Poder soviético caiga en una trampa. Esos burgueses y conciliadores han mostrado de lo que son capaces. Los hemos visto y los vemos actuar; sabemos que en Ucrania, los Kerenski ucranios, los Chernov ucranios y los Tsereteli ucranios son los señores Vinnichenko. Estos señores, los Kerenski, los Chernov y los Tsereteli ucranios han ocultado al pueblo la paz que concertaron con los imperialistas alemanes, y ahora, con ayuda de las bayonetas alemanas, intentan derribar el Poder soviético en Ucrania. Ahí tienen lo que han hecho esos burgueses y esos conciliadores y sus secuaces. (A p l a u s o s.) Ahí tienen lo que han hecho esos burgueses y conciliadores ucranios, cuyo ejemplo pode-

mos ver con nuestros propios ojos; esos burgueses y conciliadores que han ocultado y ocultan al pueblo sus tratados secretos y que se lanzan con las bayonetas alemanas contra el Poder soviético. Ahí tienen lo que quiere la burguesía rusa, adónde empujan consciente o inconscientemente los voceros de la burguesía al Poder soviético: saben que éste en modo alguno puede aceptar la guerra imperialista contra un imperialismo poderoso. De ahí que sólo en esta situación internacional, sólo en esta situación general de las clases podamos comprender en toda su profundidad el error de quienes, a semejanza del partido de los eseristas de izquierda, se han dejado arrastrar por una teoría, corriente en todas las historias de las revoluciones en los momentos difíciles, compuesta a partes iguales de desesperación y frases hueras; esa teoría consiste en exhortarlos a ustedes a resolver un serio y dificilísimo problema bajo la presión de los sentimientos, sólo desde el punto de vista de los sentimientos, en vez de mirar serenamente a la realidad y de apreciar desde el punto de vista de las fuerzas de clase las tareas de la revolución respecto a los enemigos interiores y exteriores. La paz es increíblemente dura y vergonzosa. Yo mismo, en mis declaraciones y discursos, la he calificado más de una vez de paz de Tilsit, recordando la paz que el conquistador Napoleón impuso a los pueblos prusiano y alemán después de una serie de durísimas derrotas. Sí, esa paz representa una durísima derrota y humilla al Poder soviético; pero al apelar al sentimiento, al fomentar la indignación e intentar resolver un grandioso problema histórico, basándonos en eso y limitándonos a eso, caemos en la ridícula y lamentable posición en que se encontró ya en una ocasión todo el partido eserista (a p l a u s o s), cuando en 1907, en una situación algo semejante en ciertos aspectos, apeló de la misma manera al sentimiento de los revolucionarios; cuando Stolipin, tras la durísima derrota de nuestra revolución en 1906 y 1907, nos impuso las leyes de la III Duma, condiciones vergonzosas y duras en extremo para laborar en una de las más repugnantes instituciones representativas; cuando nuestro Partido, después de una pequeña vacilación en su seno (las vacilaciones sobre

esta cuestión fueron entonces mayores que ahora), decidió que no teníamos derecho a dejarnos arrastrar por los sentimientos, que, por grandes que fueran nuestra indignación y nuestra irritación contra la vergonzosísima III Duma, debíamos reconocer que no era una casualidad, sino una necesidad histórica de la lucha de las clases en desarrollo, la cual no tenía fuerzas suficientes para seguir adelante y las reuniría incluso en esas vergonzosas condiciones que se nos imponían. Resultó que teníamos razón. Quienes intentaron arrastrar con la frase revolucionaria, con la justicia, por cuanto expresaba un sentimiento tres veces legítimo, recibieron una lección que no olvidará ningún revolucionario capaz de pensar y reflexionar.

Las revoluciones no se desarrollan tan llanamente que puedan asegurarnos un auge rápido y fácil. No ha habido una sola gran revolución, ni siquiera en el marco nacional, que no haya conocido un duro período de derrotas. Ante la seria cuestión de los movimientos de masas, de las revoluciones en desarrollo, no cabe declarar la paz indecorosa y humillante para que el revolucionario no pueda aceptarla; no basta con pronunciar frases de agitación y cubrirnos de reproches con motivo de esta paz: eso es el abecé evidente de la revolución, es una experiencia evidente de todas las revoluciones. Recordemos nuestra experiencia desde 1905 –y si somos ricos en algo, si a la clase obrera y a los campesinos pobres de Rusia les ha correspondido el dificilísimo y honrosísimo papel de iniciar la revolución socialista internacional, ello se debe precisamente a que el pueblo ruso consiguió, gracias a una concurrencia especial de circunstancias históricas, hacer dos grandes revoluciones a comienzos del siglo XX–: hay que estudiar la experiencia de esas revoluciones, hay que saber comprender que sólo teniendo en cuenta los cambios en las correlaciones de los vínculos de clase de un Estado con otro se puede determinar a ciencia cierta que no estamos en condiciones de aceptar hoy el combate. Debemos tenerlo en cuenta y decirnos: cualquiera que sea la tregua, por efímera, breve, dura y humillante que sea la paz, es mejor que la guerra, ya que permite dar un respiro a las masas populares, ya que permite corregir lo que hizo la burguesía,

la cual grita ahora en todas partes donde puede hacerlo, sobre todo bajo la protección de los alemanes en las regiones ocupadas. (A p l a u s o s.)

La burguesía grita que son los bolcheviques quienes han descompuesto el ejército, que no hay ejército, y que la culpa de ello la tienen los bolcheviques; pero miremos al pasado, camaradas, miremos, sobre todo, al desarrollo de nuestra revolución. ¿Acaso no saben ustedes que la huida y la descomposición de nuestro ejército empezaron mucho antes de la revolución, ya en 1916, y que cuantos hayan visto el ejército deben reconocerlo así? ¿Y qué hizo nuestra burguesía para impedirlo? ¿No está claro que la única probabilidad de salvarse de los imperialistas se encontraba entonces en sus manos, que esa probabilidad se presentó en marzo y abril, cuando las organizaciones de los Soviets podían tomar el poder simplemente alzando la mano contra la burguesía? Si los Soviets hubieran tomado entonces el poder, si los intelectuales burgueses y pequeñoburgueses, con los eseristas y los mencheviques, en vez de ayudar a Kerenski a engañar al pueblo, a ocultar los tratados secretos y a llevar el ejército a la ofensiva, hubieran acudido en ayuda del ejército, abasteciéndolo de armamento y de víveres, obligando a la burguesía a ayudar a la patria con el concurso de todos los intelectuales, no a la patria de los mercaderes, no a la patria de los tratados que contribuyen a exterminar al pueblo (a p l a u s o s); si los Soviets, obligando a la burguesía a ayudar a la patria de los trabajadores, de los obreros, hubieran prestado su concurso al ejército desnudo, descalzo y hambriento; si hubieran hecho eso, habríamos tenido, quizá, un período de diez meses, suficiente para dar al ejército un respiro y un apoyo unánime, a fin de que, sin dar un paso atrás en el frente, propusiera la paz democrática general, rompiendo los tratados secretos, pero manteniéndose en el frente, sin retroceder un solo paso. En eso residía la probabilidad de paz que concedían y apoyaban los obreros y los campesinos. Era la táctica de defensa de la patria, no de la patria de los Románov, los Kerenski y los Chernov, la patria de los tratados secretos, la patria de la burguesía venal, sino la patria de las masas

trabajadoras. Ahí tienen quiénes han llevado a que el paso de la guerra a la revolución y de la revolución rusa al socialismo internacional vaya acompañado de pruebas tan duras. Ahí tienen por qué suena como una frase tan huera la propuesta de la guerra revolucionaria cuando sabemos que no tenemos ejército, cuando sabemos que era imposible retener al ejército, y quienes estaban al tanto de las cosas no podían dejar de ver que nuestra orden de desmovilización no era una fantasía, sino un resultado de la necesidad evidente, de la simple imposibilidad de retener al ejército. Era imposible retener al ejército. Y tenía razón aquel oficial no bolchevique, que decía ya antes de la Revolución de Octubre que el ejército no podía combatir y no combatiría. Ahí tienen a lo que han conducido los meses de tira y afloja con la burguesía y todos los discursos en torno a la necesidad de continuar la guerra; por muy nobles que fueran los sentimientos que hacían hablar así a muchos revolucionarios, o a unos pocos revolucionarios, resultaron frases revolucionarias vacías que ayudaban al imperialismo internacional a seguir saqueando tanto y más de lo que había saqueado después de nuestro error táctico o diplomático: después de la negativa a firmar el Tratado de Brest. Cuando decíamos a quienes estaban en contra de que firmásemos la paz que si la tregua fuera más o menos prolongada comprenderían que los intereses del saneamiento del ejército, los intereses de las masas trabajadoras estaban por encima de todo y que la paz debía ser firmada en aras de eso, nos respondían que no podía haber tregua.

Pero nuestra revolución se ha distinguido de todas las revoluciones anteriores precisamente en que ha impulsado el afán de construcción y de creación en las masas, en que las masas trabajadoras de las aldeas más remotas –humilladas, aplastadas y oprimidas por los zares, los terratenientes y la burguesía– se han puesto en pie, y este período de la revolución termina sólo ahora, cuando se realiza la revolución en el campo, que está organizando la vida con bases nuevas. Y en aras de esa tregua, por corta y pequeña que sea, teníamos la obligación de firmar dicho tratado, si colocamos

los intereses de las masas trabajadoras por encima de los intereses de los espadones burgueses, que blanden las armas y nos llaman al combate. He ahí lo que enseña la revolución. La revolución enseña que cuando cometemos errores diplomáticos, cuando suponemos que los obreros alemanes acudirán mañana en nuestra ayuda, con la esperanza de que Liebknecht vencerá ahora mismo –y nosotros sabemos que de uno u otro modo Liebknecht vencerá, ello es inevitable en el desarrollo del movimiento obrero (a p l a u s o s)–, eso significa que las consignas revolucionarias del difícil movimiento socialista, si se deja uno arrastrar por ellas, se convierten en una frase huera. Y ni un solo representante de los trabajadores, ni un solo obrero honrado se negará a hacer los mayores sacrificios para ayudar al movimiento socialista de Alemania, porque durante todo este tiempo ha aprendido en el frente a distinguir entre los imperialistas alemanes y los soldados, torturados por la disciplina alemana y simpatizantes nuestros en su mayor parte. Por eso digo que la revolución rusa ha corregido en la práctica nuestro error, lo ha corregido con esta tregua. Según todos los indicios, será muy corta, pero tenemos la probabilidad, por lo menos, de una brevísima tregua para que el ejército extenuado y hambriento, adquiera conciencia de que se le da la posibilidad de descansar. Está claro para nosotros que ha terminado el período de las viejas guerras imperialistas y que amenazan nuevos horrores del comienzo de nuevas guerras; pero los períodos de esas guerras existieron en muchas épocas históricas, adquiriendo el mayor enconamiento en vísperas de su terminación. Y hace falta que se comprenda eso no sólo en los mítines de Petrogrado y Moscú; hace falta que lo comprendan en las aldeas decenas y decenas de millones de personas; hace falta que la parte más aleccionada de los campesinos, al volver del frente después de haber sufrido todos los horrores de la guerra, ayude a comprenderlo y que la inmensa masa de campesinos y de obreros se convenza de la necesidad del frente revolucionario y diga que hemos procedido con acierto.

Se nos dice, ¡oh, qué vergüenza!, que hemos traicionado a Ucrania y Finlandia. Pero se ha creado una situación en

la que estamos cortados de Finlandia, con la que habíamos concertado antes de la revolución un tratado tácito y hemos firmado ahora un tratado formal[60]. Se nos dice que entregamos Ucrania, a la que van a hundir Chernov, Kerenski y Tsereteli; se nos dice: ¡Traidores, ustedes han traicionado a Ucrania! Yo digo: camaradas, he visto demasiadas cosas en la historia de la revolución para que puedan turbarme las miradas de hostilidad y los gritos de hombres que se dejan dominar por el sentimiento y son incapaces de razonar. Les citaré un sencillo ejemplo. Imagínense que dos amigos caminan de noche y son atacados súbitamente por diez hombres. Si estos miserables rodean y aíslan a uno de ellos, ¿qué le queda al otro? No puede acudir en su ayuda; y si huye, ¿es acaso un traidor?* Mas figúrense que no se trata de individuos o de esferas en las que se resuelven cuestiones de sentimiento natural, sino que se encuentran cinco ejércitos de cien mil hombres cada uno y cercan a un ejército de doscientos mil hombres, en ayuda del cual debe acudir otro ejército. Pero si este último ejército sabe que caerá ineludiblemente en una trampa, debe retroceder; no puede dejar de retroceder, incluso en el caso de que para cubrir la retirada sea preciso firmar una paz indecorosa, mala, califíquenla como quieran, pero, de todos modos, será necesario firmarla. No se puede tomar en consideración el sentimiento del duelista que desenvaina la espada y dice: debo morir porque me obligan a firmar una paz humillante. Sin embargo, todos sabemos que, cualquiera que sea la decisión que ustedes tomen, carecemos de ejército y ningún gesto nos salvará de la necesidad de retroceder y ganar tiempo para que el ejército pueda tomar aliento. Cuantos miren de cara a la realidad y no se engañen a sí mismos con frases revolucionarias convendrán en eso. Deben saber eso cuantos miren de cara a la realidad sin engañarse a sí mismos con frases y gestos arrogantes.

Si sabemos eso, nuestro deber revolucionario consiste en

* Por lo visto, esta frase no está anotada correctamente en la versión taquigráfica; debe leerse: "no puede no acudir en ayuda; si huye, ¿acaso no es un traidor?" (véase el presente volumen, pág. 35). *–Ed.*

firmar el tratado, duro, archiduro y expoliador, pues con ello conseguiremos una situación mejor para nosotros y para nuestros aliados. ¿Es que hemos salido perdiendo por haber firmado el 3 de marzo el tratado de paz? Cualquiera que desee enfocar las cosas desde el punto de vista de las relaciones de masas, y no desde el punto de vista de un hidalguillo duelista, comprenderá que aceptar la guerra y denominar revolucionaria a esa guerra cuando se carece de ejército o se tiene únicamente un resto enfermo de ejército significaría engañarse a sí mismo, hacer víctima al pueblo del mayor engaño. Tenemos el deber de decir la verdad al pueblo: sí, la paz es durísima, Ucrania y Finlandia perecen; pero debemos aceptar esa paz, y la aceptará toda la Rusia trabajadora consciente, porque conoce la verdad desnuda, porque sabe lo que es la guerra, sabe que jugárselo todo a una carta, confiando en que la revolución alemana estallará ahora mismo, es engañarse a sí mismo. Con la firma de la paz hemos recibido lo que nuestros amigos finlandeses recibieron de nosotros: una tregua, una ayuda, y no la muerte.

Conozco casos de la historia de los pueblos en los que se firmó una paz muchísimo más expoliadora, en los que la paz entregaba a merced del vencedor a pueblos llenos de vida. Comparemos esta paz nuestra con la Paz de Tilsit, que el conquistador victorioso impuso a Prusia y Alemania. Fue una paz tan dura que, como consecuencia de ella, no sólo se ocuparon todas las capitales de los Estados alemanes, no sólo se arrojó a los prusianos hasta Tilsit –lo que equivale a que se nos arrojara a nosotros hasta Omsk o Tomsk–, sino que Napoleón (y ello constituye el mayor horror) obligó a los pueblos derrotados a facilitarle tropas auxiliares para sus guerras. Y cuando, pese a todo, se creó una situación en la que los pueblos alemanes hubieron de soportar el embate del conquistador; cuando la época de las guerras revolucionarias de Francia dio paso a la época de las guerras imperialistas de conquista, se puso de relieve con toda claridad lo que no quieren comprender quienes, seducidos por las frases hueras, presentan la firma de la paz como el hundimiento. Esa sicología es comprensible desde el punto de

vista del hidalguillo duelista, pero no desde el punto de vista del obrero y el campesino. Este último ha cursado la dura escuela de la guerra y ha aprendido a contar. Ha habido pruebas más duras, de las que han salido airosos pueblos más atrasados. Ha habido una paz más dura, y concluida por los alemanes, en una época en que no tenían ejército o lo tenían enfermo, como lo está el nuestro. Firmaron una durísima paz con Napoleón. Y esa paz no significó el hundimiento de Alemania; antes al contrario, fue un viraje, un acto de defensa nacional, de ascenso. También nosotros estamos en vísperas de un viraje semejante y nos encontramos en condiciones análogas. Hay que mirar a la verdad cara a cara y desechar las frases y peroratas hueras. Debemos decir que, si es necesario, se debe firmar la paz. La guerra liberadora, la guerra de clase, la guerra popular ocupará el puesto de la guerra napoleónica. El sistema de guerras napoleónicas cambiará, la paz sustituirá a la guerra, la guerra sustituirá a la paz, y cada nueva paz durísima ha derivado siempre en una preparación más amplia para la guerra. El tratado de paz más duro –el de Tilsit– ha entrado en la historia como el punto de arranque hacia el período en que el pueblo alemán iniciaba el viraje, retrocedía hasta Tilsit, hasta Rusia, pero, en realidad, ganaba tiempo, esperaba que la situación internacional, que permitió en otra época triunfar a Napoleón –tan expoliador como ahora Hohenzollern e Hindenburg–, que esa situación cambiara, que saneara la conciencia del pueblo alemán, extenuado por decenios de guerras napoleónicas y derrotas, que el pueblo alemán resucitara a una nueva vida. He aquí lo que nos enseña la historia, he ahí por qué constituyen un crimen la desesperación y las frases hueras y todos dirán: sí, se están acabando las viejas guerras imperialistas. El viraje histórico ha comenzado.

Desde octubre, nuestra revolución ha marchado de triunfo en triunfo; mas ahora han empezado tiempos difíciles y para largo; no sabemos por cuánto tiempo, pero sí que será un período largo y difícil de derrotas y repliegues, porque tal es la correlación de fuerzas, porque con ese repliegue

daremos al pueblo la posibilidad de descansar. Daremos la posibilidad a cada obrero y a cada campesino de asimilar la verdad que le permitirá comprender que se acercan nuevas guerras de los voraces imperialistas contra los pueblos oprimidos, comprender que debemos alzarnos en defensa de la patria, ya que desde octubre somos defensistas. Desde el 25 de octubre hemos proclamado abiertamente que somos partidarios de la defensa de la patria, pues hoy tenemos esa patria, de la que hemos expulsado a los Kerenski y los Chernov, pues hemos roto los tratados secretos y hemos aplastado a la burguesía, por ahora mal, pero aprenderemos a hacerlo mejor.

Existe, camaradas, una diferencia más importante aún entre la situación en que se encuentra el pueblo ruso, que ha sufrido las más duras derrotas por parte de los conquistadores de Alemania, y la situación en que se encontraba el pueblo alemán; existe una grandísima diferencia, de la que es necesario hablar, aunque me he referido a ella brevemente en la parte anterior de mi discurso. Camaradas, cuando el pueblo alemán cayó, hace más de cien años, en el período de las más duras guerras de conquista, en el período en que se vio obligado a retroceder y firmar una paz vergonzosa tras otra, antes de que el pueblo alemán despertara, la situación era la siguiente: el pueblo alemán era solamente débil y atrasado, solamente así. No sólo tenía enfrente la fuerza militar y la potencia del conquistador Napoleón; tenía enfrente un país que era superior a él en el aspecto político y revolucionario, que era superior a Alemania en todos los aspectos, que se había elevado infinitamente más que los otros países y había dicho la última palabra. Ese país estaba muy por encima de un pueblo que vegetaba sometido a los imperialistas y los terratenientes. Un pueblo que era, repito, solamente débil y atrasado, supo aprender de las amargas lecciones y ponerse en pie. Nosotros estamos en mejor situación: no somos solamente un pueblo débil y atrasado, somos el pueblo que ha sabido –no por méritos especiales o por predestinación histórica, sino en virtud de una concatenación especial de circunstancias históricas– asumir el honor de enar-

bolar la bandera de la revolución socialista internacional. (A p l a u s o s.)

Sé muy bien, camaradas, y lo he dicho claramente más de una vez, que esta bandera se encuentra en manos débiles y que los obreros del país más atrasado no podrán sostenerla mientras no acudan en su ayuda los obreros de todos los países avanzados. Las transformaciones socialistas que hemos efectuado son en muchos aspectos imperfectas, débiles e insuficientes; serán una indicación a los obreros avanzados de Europa Occidental, los cuales se dirán: "Los rusos no han empezado como es debido la obra que era preciso empezar". Pero lo importante es que nuestro pueblo, en comparación con el pueblo alemán, no es un pueblo solamente débil y solamente atrasado, sino que es el pueblo que ha enarbolado la bandera de la revolución. Si la burguesía de cualquier país llena todas las columnas de sus publicaciones con calumnias a los bolcheviques, si en este terreno se funden las voces de la prensa de los imperialistas de Francia, Inglaterra, Alemania, etc., recriminando a los bolcheviques, en cambio no existe un solo país donde se puedan celebrar reuniones obreras en las que los nombres y las consignas de nuestro poder socialista susciten explosiones de indignación. (U n a v o z: "¡Eso es mentira!") No, no es mentira, es verdad. Y cualquiera que haya estado durante los últimos meses en Alemania, en Austria, en Suiza y en Norteamérica les dirá que eso no es mentira, sino verdad; que los obreros acogen con extraordinario entusiasmo los nombres y las consignas de los representantes del Poder soviético en Rusia; que, a despecho de todas las mentiras de la burguesía de Alemania, Francia, etc., las masas obreras han comprendido que, por muy débiles que seamos, aquí, en Rusia, se está haciendo realidad su propia causa. Sí, nuestro pueblo tiene que soportar el abrumador peso con que ha cargado; pero un pueblo que ha sabido crear el Poder soviético no puede sucumbir. Y lo repito: ningún socialista consciente, ningún obrero que reflexione sobre la historia de la revolución puede discutir que, pese a todos sus defectos –que conozco demasiado bien y aprecio perfectamente–, el Poder soviético

es un tipo superior de Estado, es la continuación directa de la Comuna de París. Ha subido un peldaño más que las otras revoluciones europeas, y por eso no nos encontramos en condiciones tan graves como el pueblo alemán hace cien años. El único recurso que les quedaba entonces a los oprimidos por el régimen de la servidumbre era esperar un cambio en este sentido de las fuerzas entre los expoliadores, aprovechar el conflicto y satisfacer las exigencias del expoliador Napoleón, del expoliador Alejandro I, de los expoliadores de la monarquía inglesa. Sin embargo, el pueblo alemán no sucumbió a consecuencia de la Paz de Tilsit. Nosotros, lo repito, estamos en mejores condiciones, pues contamos con un grandísimo aliado en todos los países de Europa Occidental: el proletariado socialista internacional, que está con nosotros, digan lo que digan nuestros enemigos. (A p l a u s o s.) Sí, a este aliado no le es fácil hacer oír su voz, como no nos fue fácil a nosotros hacerlo hasta finales de febrero de 1917. Este aliado vive en la clandestinidad, en las condiciones del presidio militar en que han sido convertidos todos los países imperialistas, pero nos conoce y comprende nuestra causa; le es difícil acudir en nuestra ayuda, y, por ello, las tropas soviéticas necesitan mucho tiempo, mucha paciencia y duras pruebas para esperar que llegue ese momento. Y nosotros aprovecharemos la menor oportunidad para ganar tiempo, pues el tiempo obra a nuestro favor. Nuestra causa se fortalece, las fuerzas de los imperialistas se debilitan y, cualesquiera que sean las pruebas y las derrotas derivadas de la paz de "Tilsit", emprendemos la táctica del repliegue. Lo repito una vez más: no cabe la menor duda de que tanto el proletariado consciente como los campesinos conscientes están con nosotros, y no sólo sabremos atacar heroicamente, sino también replegarnos heroicamente; esperaremos a que el proletariado socialista internacional acuda en nuestra ayuda y empezaremos la segunda revolución socialista ya a escala mundial. (A p l a u s o s.)

3

DISCURSO DE RESUMEN DE LA DISCUSION DEL INFORME SOBRE LA RATIFICACION DEL TRATADO DE PAZ 15 DE MARZO

Camaradas: Si quisiera encontrar una confirmación de lo dicho en mi primer discurso acerca del carácter de la guerra revolucionaria que se nos propone, el informe del representante de los eseristas de izquierda[61] me brindaría la confirmación mejor y más patente. Creo que lo más oportuno será que cite su discurso según el acta taquigráfica y veremos qué argumentos aportan para corroborar sus tesis. (*Lee el acta taquigráfica.*)

Ahí tienen una muestra de los argumentos en que se apoyan. Se ha hablado aquí de junta de subdistrito[62]. Quienes creen que esta reunión es una junta de subdistrito, pueden recurrir a semejantes argumentos; sin embargo, está claro que repiten aquí nuestras palabras, pero no saben reflexionar bien sobre ellas. Repiten lo que los bolcheviques enseñamos a los eseristas de izquierda cuando se encontraban todavía entre los derechistas, y cuando hablan, se ve que se han aprendido de memoria lo que decíamos nosotros, pero no han comprendido en qué se basaba eso y ahora lo repiten. Tsereteli y Chernov fueron defensistas, pero ahora nosotros somos defensistas, somos "traidores", "felones". Los secuaces de la burguesía hablan aquí de junta de subdistrito –coqueteando al decir esto–, pero todo obrero comprende muy bien los objetivos del defensismo que servía de guía a Tsereteli y Chernov, y los motivos que nos obligan a nosotros a ser defensistas.

Si apoyamos a los capitalistas rusos, que querían apo-

derarse de los Dardanelos, Armenia y Galitzia, como se decía en un tratado secreto, eso será defensismo en el espíritu de Chernov y Tsereteli, y este defensismo fue cubierto de oprobio entonces, en tanto que nuestro defensismo es hoy honroso. (Aplausos.)

Y cuando, al lado de semejantes argumentos, encuentro dos veces en el texto taquigráfico del discurso de Kamkov la afirmación repetida de que los bolcheviques son lugartenientes del imperialismo alemán (aplausos en la derecha), las palabras son duras, me alegra en extremo que cuantos aplicaron la política de Kerenski subrayen esto con sus aplausos. (Aplausos.) Por supuesto, camaradas, no seré yo quien esté en contra de las palabras duras. Jamás estaré en contra de ellas. Pero para ser duro hay que tener derecho a serlo, y ese derecho se tiene cuando las palabras no discrepan de los hechos. Y esta pequeña condición, que no aprecian muchos intelectuales, ha sido captada por los obreros y los campesinos también en las juntas de subdistrito –¡es tan mísero hablar de juntas de subdistrito!– y en las organizaciones de los Soviets, y sus palabras y sus hechos no discrepan. Pero sabemos muy bien que ellos, los eseristas de izquierda, permanecieron en el partido de los eseristas de derecha hasta octubre, cuando éstos participaban en el reparto de la ganancia, cuando eran lugartenientes porque se les prometió un puesto de ministro a cambio de que silenciasen la existencia de todos los tratados secretos. (Aplausos.) Mas en modo alguno puede llamarse lugartenientes del imperialismo a hombres que han declarado al imperialismo la guerra con hechos, que han roto los tratados y corrido el riesgo que ello implicaba, que han dado largas a las negociaciones de Brest, sabiendo que eso hundía al país, que han sufrido la ofensiva militar y toda una serie de derrotas inauditas, pero no han ocultado absolutamente nada al pueblo.

Mártov ha asegurado aquí que no ha leído el tratado. Que le crea quien quiera. Sabemos que esta gente está acostumbrada a leer muchos periódicos, pero no ha leído el tratado. (Aplausos.) Que lo crea quien quiera. Pero

yo les digo que el partido eserista sabe muy bien que cedemos ante la violencia, denunciada íntegramente por nosotros mismos; que hacemos esto de modo consciente, diciendo con toda franqueza que ahora no podemos pelear, pero cedemos —la historia conoce una serie de tratados de lo más vergonzosos y una serie de guerras—; cuando, en respuesta a ello, lanzan la palabra "lugartenientes", esta dureza los desenmascara, y cuando aseguran que declinan la responsabilidad, lo que hacen, ¿no es, acaso, hipocresía declinar la responsabilidad y seguir en el Gobierno? Yo afirmo que cuando dicen que declinan la responsabilidad, no la declinan, no, y en vano piensan que esto es una junta de subdistrito. No, esto es lo mejor y más honrado que hay entre las masas trabajadoras. (Aplausos.) Esto no es un parlamento burgués, al que se eligen diputados cada año o cada dos años para que se estén en sus casas y reciban dietas. Los que están aquí son hombres enviados desde las localidades y mañana estarán en sus localidades, mañana contarán que si los votos del partido eserista de izquierda se esfuman es porque se lo tiene bien merecido, porque este partido, que se comporta así, es tanto una pompa de jabón entre el campesinado como lo fue entre la clase obrera. (Aplausos, voces: "Cierto".)

Les citaré otro pasaje más del discurso de Kamkov para mostrar qué actitud adopta ante esta cuestión todo representante de las masas trabajadoras y explotadas. "Cuando el camarada Lenin afirmaba ayer aquí que los camaradas Tsereteli y Chernov y otros descomponían el ejército, ¿es que no tendremos la valentía de decir que también nosotros, con Lenin, descomponíamos el ejército?" Ha marrado el golpe. (Aplausos.) Ha oído decir que nosotros habíamos sido derrotistas y lo ha recordado cuando hemos dejado de serlo. Lo ha recordado a destiempo. Se han aprendido de memoria la palabreja, se han hecho con un sonajero revolucionario, pero no saben pensar en cómo están las cosas. (Aplausos.) Yo afirmo que de mil juntas de subdistrito en las que se ha afianzado el Poder soviético, que de mil de estas juntas, en más de novecientas hay gente que dirá al partido de los eseristas de izquierda que no se merece ninguna confianza.

Dirá: fíjense, descomponíamos el ejército y debemos recordarlo ahora. Pero ¿cómo descomponíamos el ejército? Fuimos derrotistas en tiempos del zar, mas en tiempos de Tsereteli y Chernov no fuimos derrotistas. Publicamos en *Pravda* la proclama que Krilenko, entonces todavía perseguido, dirigió al ejército: *Por qué voy a Petrogrado.* En ella decía: "No les llamamos a que se amotinen". Eso no era descomponer el ejército. Lo descomponían quienes calificaban de grande esta guerra.

Descomponían el ejército Tsereteli y Chernov por haber dicho al pueblo bellas palabras que distintos eseristas de izquierda están acostumbrados a lanzar al viento. Las palabras pesan poco, pero el pueblo ruso está acostumbrado a pensarlas y tomarlas en serio en las juntas de subdistrito. Si se le ha dicho que aspiramos a la paz y que discutimos las condiciones de la guerra imperialista, yo pregunto: ¿y los tratados secretos y la ofensiva de junio? Ahí tienen con qué descomponían el ejército. Le hablaban de la lucha contra los imperialistas, de la defensa de la patria, y él se preguntaba: pero ¿agarrarán por el cuello a los capitalistas en alguna parte? Ahí tienen con qué descomponían el ejército. Por eso he dicho, y nadie lo ha refutado, que la salvación del ejército habría consistido en que tomáramos el poder en marzo y abril y en que, en vez del odio furioso de los explotadores porque los aplastábamos –nos odian con toda razón–, en vez de eso, hubieran colocado los intereses de la patria de los trabajadores y explotados por encima de los intereses de la patria de Kerenski y de los tratados secretos de Riabushinski y de las aspiraciones a Armenia, Galitzia y los Dardanelos. En eso habría estado la salvación. Y en este sentido, desde la gran revolución rusa, y en particular desde marzo, cuando apareció el ambiguo llamamiento a los pueblos de todos los países[63], el Gobierno que publicó el llamamiento exhortando a derrocar a los banqueros de todos los países, pero que compartía con los banqueros los ingresos y las ventajas, es el que descompuso el ejército, y esa es la razón de que el ejército no pudiera resistir. (Aplausos.)

Y yo afirmo que a partir de la proclama de Krilenko,

que no fue la primera[64] y que recuerdo porque se me ha quedado bien grabada en la memoria, no hemos descompuesto el ejército, sino que hemos dicho: mantengan el frente, cuanto antes tomen el poder, más fácil les será mantenerlo. ¡Y qué indignidad y despreciable charlatanería es decir ahora que estamos en contra de la guerra civil y a favor de la insurrección! Cuando esta charlatanería llegue al campo, encontrará allí a soldados que han visto la guerra de forma distinta a como la conocen los intelectuales, soldados que saben que sólo es fácil blandir espadas de cartón y que les dirán que en el momento crítico, cuando estaban descalzos, desnudos y atormentados, se les ayudó, lanzándolos a la ofensiva, y ahora se les dice que no importa que no haya ejército, pues habrá insurrección. Es criminal lanzar al pueblo contra un ejército regular dotado de una técnica superior. Así lo hemos enseñado como socialistas. Porque la guerra ha enseñado mucho, no ha enseñado sólo que la gente sufre, sino también que triunfa quien posee la mayor técnica, organización y disciplina y las mejores máquinas; la guerra ha enseñado esto, y está muy bien que lo haya enseñado. Hay que aprender que sin máquinas y sin disciplina es imposible vivir en la sociedad contemporánea: o se supera la mejor técnica o se es aplastado. Los años de los sufrimientos más agobiantes han enseñado a los campesinos lo que es la guerra. Y cuando cualquiera vaya con sus discursos a las juntas de subdistrito, cuando el partido de los eseristas de izquierda vaya allá, recibirá el castigo que tan justamente se merece. (Aplausos.)

Otro ejemplo, otra cita del discurso de Kamkov. (Lee.)

En algunas ocasiones es de una facilidad sorprendente hacer preguntas; pero hay un proverbio –descortés y grosero– que se usa cuando se hacen preguntas de ese tipo, mal que les pese a algunos, y que yo voy a recordar: un tonto puede preguntar más de lo que pueden responder diez listos. (Aplausos, rumores.)

Camaradas, en la cita que acabo de leer se me invita a responder a la pregunta de si la tregua durará una semana, dos o más. Yo afirmo que en cualquier junta de subdistrito y en cada fábrica, el pueblo se mofará de quien le haga

semejante pregunta en nombre de un partido serio y lo echará a empujones, porque en cualquier junta de subdistrito se comprenderá que no se puede formular preguntas acerca de lo que no se puede saber. Lo comprenderán cualquier obrero y cualquier campesino. (Aplausos.) Si ustedes quieren recibir sin falta una respuesta, he de decirles que, como es natural, cualquier eserista de izquierda de los que escriben en los periódicos o hablan en los mítines dirá de qué depende ese plazo: de cuándo ataque el Japón, de las fuerzas con que lo haga y de la resistencia que encuentre; del grado en que se atasquen los alemanes en Finlandia y Ucrania; de cuándo empiece la ofensiva en todos los frentes y de cómo se desarrolle; de cómo avance el conflicto interno en Austria y Alemania, y de otras muchas causas. (Aplausos.)

Y por eso, cuando en una asamblea seria se pregunta con aire triunfal cuánto va a durar la tregua, yo digo que tales hombres serán expulsados de las reuniones obreras y campesinas por quienes comprenden que, después de una atormentadora guerra de tres años, cualquier semana de tregua es la mayor de las venturas. (Aplausos.) Y afirmo que, por mucho que nos insulten aquí, si mañana se reunieran todas las increpaciones que han hecho llover sobre nosotros los eseristas de derecha, casi de derecha, adyacentes a la derecha y de izquierda, los demócratas constitucionalistas y los mencheviques; si mañana se reunieran y publicaran esos insultos, si resultaran centenares de puds, todo eso tendría para mí el mismo peso que una pluma en comparación con el hecho de que entre nosotros, en nuestro grupo bolchevique, nueve décimas partes de sus representantes han dicho: sabemos lo que es la guerra y ahora, cuando hemos conseguido una pequeña tregua, sabemos que ésta es un factor positivo en el saneamiento de nuestro ejército enfermo. Y en cada reunión campesina, las nueve décimas partes de los asistentes dirán lo que saben cuantos se interesan por la cuestión, y jamás hemos rechazado ni rechazamos ni una sola propuesta práctica cuando podemos ayudar en algo.

Hemos obtenido la posibilidad de descansar, aunque sólo sean doce días, gracias a la política que se ha enfrentado

con la frase revolucionaria y con la opinión "pública". Cuando Kamkov y los eseristas de izquierda coquetean con ustedes, de una parte, les miran tiernamente; pero, de otra, dicen a los demócratas constitucionalistas: asentarlo en nuestro haber, pues estamos de corazón con vosotros. (*Una voz:* "¡Mentira!") Y cuando un representante eserista, creo que ni siquiera de izquierda, sino de superizquierda, maximalista[65], habla de la frase, dice que es frase todo lo que se refiere al honor. (*Una voz:* "¡Justo!") Desde la derecha gritan, naturalmente, "justo". Este grito me agrada más que el de "mentira", aunque el de "mentira" tampoco me produce la menor impresión. Porque yo no los he acusado de fraseología huera sin aportar ninguna prueba clara y concreta; he aducido dos ejemplos, y no inventados, sino tomados de la vida real.

Recuerden: ¿es que los representantes de los eseristas no se encontraron en la misma situación en 1907, cuando se comprometieron por escrito ante Stolipin a servir con toda fidelidad al monarca Nicolás II? Tengo la esperanza de haber aprendido algo en los largos años de revolución, y cuando se me injuria acusándome de traición, digo: hay que estudiar primero la historia. Si hemos querido obligar a la historia a cambiar de rumbo y hemos sido nosotros, y no la historia, los que hemos virado, ajustíciennos. A la historia no se la puede convencer con discursos, y la historia demostrará que teníamos razón, que llevamos las organizaciones obreras a la Gran Revolución de Octubre de 1917, pero merced únicamente a que marchamos por encima de las frases y supimos mirar a los hechos cara a cara y aprender de ellos. Y cuando ahora, el 14 y el 15 de marzo, se ha puesto en claro que si hubiéramos combatido habríamos ayudado al imperialismo, habríamos acabado con el transporte y perdido Petrogrado, vemos que es inútil lanzar palabras al viento y blandir una espada de cartón. Pero cuando se me acerca Kamkov y pregunta: "¿Durará mucho esta tregua?", no puedo responder, pues no existía una situación revolucionaria objetiva internacional. En la actualidad no puede haber una tregua larga de la reacción, porque la situación objetiva es por

doquier revolucionaria, porque en todas partes las masas obreras están indignadas, están a punto de perder la paciencia, se encuentran al borde de la extenuación por culpa de la guerra. Esto es un hecho. Es imposible escapar a este hecho, y por eso he tratado de demostrarles que hubo un período en el que la revolución avanzaba, nosotros marchábamos en cabeza y, tras nosotros, galleaban los eseristas de izquierda. (Aplausos.) Pero ahora ha llegado un período en el que no hay más remedio que replegarse ante una fuerza aplastante. Esta característica es absolutamente concreta. Nadie podrá replicarme a ella. El análisis histórico debe confirmarlo. Nuestro marxista, casi marxista, Mártov se burlará a costa de la junta de subdistrito, a costa de la clausura de los periódicos; se jactará de que los periódicos oprimidos y ofendidos han sido clausurados porque ayudan a derrocar el Poder soviético; se burlará (aplausos)... No guardará silencio sobre eso. Les dirá tales cosas, pero en lo que respecta a tratar de responder a mi pregunta relacionada con la historia, y hecha a bocajarro, de si es cierto o no que desde octubre avanzamos en marcha triunfal... (Voces en la derecha: "No".) Ustedes dicen "no", pero todos los demás dirán "sí". Yo pregunto: ¿podemos ahora pasar a la ofensiva en marcha triunfal contra el imperialismo internacional? No podemos, y lo sabe todo el mundo. Cuando esta frase, concreta y sencilla, se dice francamente a la cara para que la gente aprenda la revolución –la revolución es una ciencia sabia, difícil y complicada–, para que aprendan los obreros y los campesinos que la hacen, los enemigos gritan: cobardes, traidores, han abandonado la bandera; se deshacen en palabras y aspavientos. No. La historia de todas las revoluciones ha conocido a muchos revolucionarios de la frase de este tipo, de los cuales no ha quedado nada, excepto fetidez y humo. (Aplausos.)

El otro ejemplo citado por mí, camaradas, es el de Alemania, de la Alemania aplastada por Napoleón, de la Alemania que vio paces vergonzosas y, alternando con ellas, guerras. Se me pregunta: ¿respetaremos los tratados durante mucho tiempo? Si un niño de tres años me preguntase si

íbamos a respetar o no el tratado, resultaría gracioso e ingenuo: Pero cuando pregunta eso el adulto Kamkov, del partido de los eseristas de izquierda, sé que serán muy pocos los obreros y campesinos adultos que crean en la ingenuidad; la mayoría dirá: "No sea usted hipócrita". Porque el ejemplo histórico citado por mí nos habla con claridad meridiana de que es imposible borrar de la historia, y ustedes no podrán rasparlo de ninguna manera, las guerras liberadoras de los pueblos que perdieron su ejército –cosa que ocurrió más de una vez–, de los pueblos aplastados hasta el punto de perder por completo toda su tierra, hasta el punto de tener que facilitar cuerpos de ejércitos auxiliares al conquistador para nuevas campañas de conquista. Pero si el eserista de izquierda Kamkov dice al replicarme, como he visto en el texto taquigráfico, que "en España, sin embargo, hubo guerras revolucionarias", con ello no hace más que confirmar lo dicho por mí y rebatirse a sí mismo. España y Alemania corroboran precisamente mi ejemplo de que es propio de niños resolver el problema de un período histórico de guerras de conquista, basándose en si "¿van ustedes a respetar el tratado, cuándo serán sorprendidos si lo violan...?" Mas la historia nos dice que todo tratado es debido a la interrupción de la lucha y al cambio de la correlación de fuerzas, que ha habido tratados de paz que saltaron hechos añicos a los pocos días, que ha habido tratados de paz que saltaron hechos añicos al mes de firmados, que ha habido períodos de muchos años durante los cuales Alemania y España concluyeron la paz y la violaron pocos meses después, y varias veces, y que los pueblos han aprendido en una serie de guerras lo que significa hacer la guerra. Cuando Napoleón condujo a las tropas alemanas para estrangular a otros pueblos, les enseñó la guerra revolucionaria. Tal es el camino seguido por la historia.

Por eso les digo, camaradas, y estoy profundamente convencido de ello, que la decisión adoptada por las nueve décimas partes de nuestro grupo bolchevique[66] será adoptada también por las nueve décimas partes de los obreros y campesinos trabajadores conscientes de Rusia. (A p l a u s o s.)

Se puede comprobar si he dicho la verdad o si me he equivocado, pues ustedes volverán a sus lugares, cada uno de ustedes informará a los Soviets locales y en todas partes se adoptarán decisiones locales. Como conclusión, diré: ¡no caigan en la provocación! (Aplausos.) La burguesía sabe lo que hace, la burguesía sabe por qué se regocijaba en Pskov y expresaba en días pasados su júbilo en Odesa, la burguesía de los Vinnichenko, los Kerenski ucranios, de los Tsereteli y los Chernov. Se regocijaba porque comprendía muy bien que el Poder soviético había cometido un gigantesco error diplomático en la apreciación del momento, al intentar hacer la guerra con un ejército enfermo y que huye a la desbandada. La burguesía les arrastra a la trampa de la guerra. Y en la guerra hay avances y retrocesos. Cualquier soldado sabe esto. Comprendan que la burguesía nos arrastra, a ustedes y a nosotros, a una trampa. Comprendan que toda la burguesía y todos sus cómplices voluntarios o involuntarios tienden esa trampa. Ustedes sabrán soportar las derrotas más duras y conservar las posiciones más difíciles y, replegándose, ganar tiempo. El tiempo obra a nuestro favor. Los imperialistas reventarán de un hartazgo; en sus entrañas crece un nuevo gigante; crece más despacio de lo que nosotros quisiéramos, pero crece, vendrá en nuestra ayuda, y cuando veamos que va a asestar su primer golpe, diremos: ha terminado el período del repliegue, empieza la época de la ofensiva mundial, la época de la victoria de la revolución socialista mundial. (Clamorosos y prolongados aplausos.)

4
RESOLUCION SOBRE LA RATIFICACION DEL TRATADO DE BREST

El Congreso ratifica el tratado de paz suscrito por nuestros representantes en Brest-Litovsk el 3 de marzo de 1918.

El Congreso considera justo el proceder del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo, que acordaron concluir esta paz, extraordinariamente penosa, impuesta por la violencia y humillante, en vista de que carecemos de ejército y de que la guerra ha agotado hasta el extremo las fuerzas del pueblo, que, lejos de recibir en sus infortunios la ayuda de la burguesía y de la intelectualidad burguesa, ha visto cómo las mismas utilizaban esos infortunios para sus egoístas fines de clase.

El Congreso considera también absolutamente justo el proceder de la delegación que ha participado en las negociaciones de paz, la cual se negó a entrar en un examen detallado de las condiciones alemanas de paz, puesto que tales condiciones se nos han impuesto por vía de ultimátum manifiesto y de una violencia descarada.

El Congreso plantea con la mayor insistencia ante todos los obreros, soldados y campesinos, ante todas las masas trabajadoras y oprimidas la tarea principal e impostergable del momento: elevar la disciplina y autodisciplina de los trabajadores, crear por doquier organizaciones fuertes y bien cohesionadas, que abarquen a ser posible toda la producción y toda la distribución de los productos, y emprender una lucha sin cuartel contra el caos, la desorganización y el desbarajuste, históricamente inevitables como legado de una guerra tan penosa, pero que al mismo tiempo son el primer impedimento para la victoria definitiva del socialismo y para la consolidación de las bases de la sociedad socialista.

Ahora, después de la Revolución de Octubre, después del derrocamiento del poder político de la burguesía en Rusia, después de que hemos roto y hecho públicos todos los tratados secretos imperialistas, después de que hemos anulado los empréstitos extranjeros, después de que el Gobierno obrero y campesino ha propuesto una paz justa a todos los pueblos sin excepción, Rusia, que se ha librado de las zarpas de la guerra imperialista, tiene derecho a declarar que no participa en el saqueo y sometimiento de países ajenos.

Desde ahora, la República Federativa Soviética de Rusia, condenando unánimemente las guerras de rapiña, reconoce su derecho y su deber de defender la patria socialista contra todos los posibles ataques de cualquier potencia imperialista.

Por eso, el Congreso reconoce que las masas trabajadoras tienen el deber inexcusable de tensar todas sus fuerzas para restablecer y elevar la capacidad defensiva de nuestro país, para restablecer su potencia militar sobre la base de una milicia socialista y de la instrucción militar general de todos los adolescentes y ciudadanos adultos de ambos sexos.

El Congreso expresa la seguridad absoluta de que el Poder soviético, que ha cumplido con firmeza todas las obligaciones de la solidaridad internacional de los obreros de todos los países en su lucha contra el yugo del capital y por el socialismo, seguirá haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para coadyuvar al movimiento socialista internacional, para asegurar y acelerar la marcha por el camino que conduce a la humanidad a liberarse del yugo del capital y de la esclavitud asalariada, a crear la sociedad socialista y una paz duradera y justa entre los pueblos.

El Congreso expresa la convicción más profunda de que la revolución obrera internacional no está lejana y de que la plena victoria del proletariado socialista está asegurada, a pesar de que los imperialistas de todos los países no se detienen ante los medios más feroces para aplastar el movimiento socialista.

Escrito el 13 o el 14 de marzo de 1918

PREFACIO A LA RECOPILACION "CONTRA LA CORRIENTE"

La mayor parte de los artículos incluidos en la presente recopilación fueron publicados en el extranjero, en *Sotsial-Demokrat* (Organo Central del Partido OSDR bolchevique)[67], que apareció en Suiza desde fines de 1914 hasta principios de 1917. Sólo un artículo extenso se tomó de la revista *Kommunist*[68] (apareció nada más que una edición, en 1915, en Suiza).

Para una comprensión correcta de la ligazón entre los artículos, se debe tomar en cuenta el orden cronológico en que fueron apareciendo en el periódico.

Los artículos se dividen en dos categorías principales. Una parte de ellos está dedicada a la apreciación de la guerra y las tareas políticas derivadas de esa apreciación. La otra parte trata de las relaciones en el seno del Partido, de la lucha entre grupos, que la gente miope consideró a lo largo de muchos años como un "caos" o un "conflicto personal" y que de hecho, como pueden ver todos, permite ahora trazar la divisoria entre los verdaderos socialistas y los lacayos de la burguesía, los señores Liberdán[69], Mártov y Cía.

Se comprende que la primera parte o primera categoría de artículos es mucho más importante. El conocimiento de estos artículos es indispensable para todo obrero consciente que desee *comprender* la evolución de las ideas de la revolución socialista internacional y de su primera victoria, obtenida el 25 de octubre de 1917.

N. Lenin

Escrito entre el 19 y el 26 de marzo de 1918

Publicado en 1918, en la recopilación editada por el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado

Se publica según el texto de la recopilación

ENTREVISTA CONCEDIDA A A. RANSOME, CORRESPONSAL DEL PERIODICO "DAILY NEWS"[70]

Uno de los pasajes más débiles del discurso pronunciado por Balfour es la afirmación de que los japoneses se proponen ayudar a los rusos[71]. *¿Concretamente a qué rusos?*

En la Rusia actual existe una fuerza que por su naturaleza misma está llamada a luchar a vida o muerte contra los ataques del imperialismo internacional: el Poder soviético. Pero el primer paso de esos rusos a quienes los japoneses se proponen "ayudar", cuando se corrieron rumores de que éstos se acercaban, fue exigir la supresión del Poder soviético. En caso de que los japoneses avancen hacia el interior de Siberia, esos "rusos" a quienes los japoneses se proponen "ayudar" reclamarán la supresión de los Soviets en toda Siberia. ¿Con qué puede ser sustituido el Poder soviético?

Lo único con que puede ser sustituido es con un gobierno burgués. Pero la burguesía de Rusia ha mostrado con claridad que puede sostenerse en el poder únicamente con ayuda exterior. Si el gobierno burgués, apoyado por la ayuda exterior, se sostiene en el poder en Siberia y el Poder soviético pierde Rusia Oriental, quedará tan debilitado en Rusia Occidental que probablemente no se sostendrá por mucho tiempo y su heredero será un gobierno burgués que también aquí necesitará la ayuda exterior. La potencia que brinde esa ayuda no será, por supuesto, Inglaterra. Es fácil comprender qué perspectivas promete tal posibilidad.

Confirmo que esto fue lo que dije en la conversación con Ransome, y autorizo publicarlo.

Moscú, 23.III. 1918

Lenin

Publicado por primera vez en 1932, en ruso (como lámina) y en inglés, en el libro: R. H. Bruce Lockhart. "Memoirs of a british agent", London

Se publica según el texto mecanografiado, con una nota manuscrita de Lenin

PRIMERA VARIANTE DEL ARTICULO "LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO"[72]

CAPITULO IV

...*

Hoy día esta tarea, que está lejos de haberse cumplido hasta el fin y que jamás puede cumplirse hasta el fin, no figura ya en primer lugar entre las tareas del Poder soviético. Los últimos congresos de los Soviets, y en particular el Congreso de toda Rusia celebrado en Moscú, han demostrado que la inmensa mayoría de las clases trabajadoras se ha pasado consciente y firmemente al lado del Poder soviético en general y del Partido Bolchevique en particular. Se sobreentiende que para cualquier gobierno un tanto democrático la tarea de convencer a las masas populares jamás puede postergarse por completo, por el contrario, siempre estará entre las tareas importantes de gobierno. Pero tal tarea se coloca en primer plano sólo para los partidos de la oposición o para los partidos que luchan por realizar los ideales del porvenir. Después que los bolcheviques, ya durante el régimen zarista, por un lado, y durante el Gobierno de Kerenski, por otro, lograron ganarse a la mayoría de los elementos activos y conscientes de las masas trabajadoras, ante nuestro Partido se planteó la tarea de conquistar el poder y aplastar la resistencia de los explotadores. En lugar de la tarea de convencer, pasó a primer plano la de conquistar a Rusia. Desde fines de octubre de 1917 y aproximadamente hasta febrero de 1918, esta misión de combate o militar estuvo en primer plano, que es donde debe estar, natural-

* El comienzo de la versión taquigráfica no se ha hallado. –*Ed.*

mente, esta misión para cualquier partido político que deba conquistar el poder en una situación de lucha aguda y sumamente encarnizada. Está claro como el agua que para el partido del proletariado la tarea de aplastar la resistencia de los explotadores se plantea con fuerza especial porque los representantes de las clases poseedoras, unidos y armados con la fuerza del capital, con la fuerza de los conocimientos y los muchos años, por no decir siglos, de costumbre y hábitos de gobernar, intervienen contra las masas trabajadoras que se pasan al campo del proletariado. Gracias a las condiciones peculiares creadas históricamente en Rusia bajo la influencia de las enseñanzas no olvidadas de la revolución de 1905 y bajo la influencia de las enseñanzas de la guerra actual, mucho más duras y violentas, gracias a esas condiciones, los bolcheviques lograron cumplir con relativa extraordinaria facilidad la tarea de conquistar el poder en la capital y en los principales centros industriales de Rusia. Pero en las provincias, en las localidades alejadas del centro, y en particular en las regiones de Rusia donde más se ha concentrado cierta cantidad de población relativamente atrasada y con mayor apego a las tradiciones monárquicas y medievales –en las regiones cosacas, por ejemplo–, el Poder soviético tuvo que enfrentar una resistencia que tomó formas militares y que sólo ahora, pasados más de cuatro meses desde la Revolución de Octubre, llega a su fin. En la actualidad, la tarea de vencer y aplastar la resistencia de los explotadores en Rusia se ha cumplido en lo fundamental. Los bolcheviques se han ganado a Rusia principalmente porque –como acaba de reconocer Bogaevski, el más destacado dirigente de los cosacos contrarrevolucionarios del Don– la inmensa mayoría del pueblo, incluso entre los cosacos, se ha pasado consciente, firme y resueltamente al campo de los bolcheviques. Pero las condiciones especiales en que las clases poseedoras se encuentran por su situación económica les brindan la posibilidad natural no sólo de organizar la resistencia pasiva (el sabotaje), sino también de repetir el intento de resistencia militar al Poder soviético. Por eso tampoco podemos considerar que se ha cumplido hasta el fin la tarea de

aplastar la resistencia de los explotadores. Pero en todo caso, evidentemente se ha cumplido en lo fundamental y pasa a segundo plano. El Poder soviético no olvidará un solo instante esta tarea ni permitirá que ningún tipo de calificativos y palabras ampulosas políticas o pretendidamente socialistas lo desvíen de su cumplimiento. Esto no se puede pasar por alto, porque los mencheviques y los eseristas de derecha se comportan en nuestro país como los contrarrevolucionarios más activos, y en ocasiones los más insolentes, combatiendo al Poder soviético con mayor energía de la que se permitieron desplegar contra los gobiernos de reaccionarios y terratenientes, y confiando en estar protegidos por el rótulo o el nombre de su partido. Se comprende que el Poder soviético jamás dejará de cumplir esta misión de aplastar la resistencia de los explotadores, sean cuales fueren las banderas de partido o el calificativo popular y plausible que encubran esa resistencia. Pero, en lo fundamental, esa misión se ha cumplido, y ahora la tarea que se nos plantea es la de gobernar el Estado.

Y esta transición de la tarea de convencer a las masas de la población, que estaba en primer plano, y de la tarea de conquistar el poder y aplastar por vía militar la resistencia de los explotadores a la tarea de gobernar el Estado, que pasa a primer plano, esta transición constituye la peculiaridad principal del momento que vivimos. La dificultad que enfrenta el Poder soviético consiste en gran medida en lograr que tanto los dirigentes políticos del pueblo como todos los elementos conscientes de las masas trabajadoras en general sepan comprender claramente las particularidades de este paso. Pues de por sí se entiende que la transición a las tareas pacíficas de gobernar a toda la población sin distinción de clases, en medio de una guerra civil aún no terminada en algunos lugares, en medio de los grandes peligros militares que amenazan a la República Soviética desde el Oeste y desde el Este, y, finalmente, en medio del inaudito desbarajuste creado por la guerra, se comprende que tal transición entraña enormes dificultades.

CAPITULO V

La tarea de gobernar el Estado, que se plantea hoy en primer plano ante el Poder soviético, tiene, además, la peculiaridad de que ahora se trata –y quizá por vez primera en la historia contemporánea de los pueblos civilizados– de una gobernación en la que adquiere primordial importancia no la política, sino la economía. Por lo común, la palabra "gobernación" se vincula, precisamente y ante todo, a una labor que es predominantemente, e incluso puramente, política. Sin embargo, los propios fundamentos, la propia esencia del Poder soviético, como también la esencia misma de la transición de la sociedad capitalista a la socialista, consiste en que las tareas políticas ocupan un lugar subordinado respecto de las tareas económicas. Y ahora, sobre todo después de la experiencia práctica de más de cuatro meses de existencia del Poder soviético en Rusia, debe estar claro por completo para nosotros que la tarea de gobernar el Estado se concentra ahora, ante todo y en primer lugar, en la tarea netamente económica de curar al país de las heridas causadas por la guerra, restablecer las fuerzas productivas, organizar la contabilidad y el control de la producción y distribución de los productos y elevar la productividad del trabajo. En pocas palabras, se trata de reorganizar la economía.

Podemos decir que esta tarea se divide en dos partes principales: 1) contabilidad y control de la producción y distribución de los productos en las formas más amplias, generalizadas y universales de esta contabilidad y este control y 2) aumento de la productividad del trabajo. Estas tareas pueden ser cumplidas por cualquier colectividad o cualquier Estado que pase al socialismo sólo si el capitalismo ha creado en grado suficiente las principales premisas económicas, sociales, culturales y políticas necesarias para ello. Es indudable que ni una ni otra tarea podrían cumplirse de manera sistemática y a escala de todo el pueblo sin una gran producción maquinizada, sin una red más o menos desarrollada de ferrocarriles y de comunicaciones postales y telegráficas, sin una red más o menos desarrollada de instituciones

de instrucción pública. Rusia se encuentra en una situación en la que existe toda una serie de premisas iniciales de semejante transición. Por otro lado, en nuestro país falta toda una serie de esas premisas, pero puede tomarlas con relativa facilidad de la experiencia práctica de países vecinos, mucho más adelantados, a los que la historia y los contactos internacionales han vinculado estrechamente a Rusia desde hace mucho tiempo.

CAPITULO VI

El objetivo cardinal de toda sociedad que pasa al régimen socialista es la victoria de la clase dominante —o, más exactamente, que pasa a ser clase dominante—, del proletariado sobre la burguesía, de acuerdo con lo expuesto más arriba. Y esta tarea se nos presenta ahora de una manera nueva en grado considerable, completamente distinta de como se planteó a lo largo de muchísimos decenios de experiencia universal de lucha del proletariado contra la burguesía. Hoy, después de las conquistas de la Revolución de Octubre, después de los éxitos en la guerra civil, podemos y debemos entender ya por victoria sobre la burguesía algo mucho más elevado, aunque más pacífico por la forma, a saber: la victoria sobre la burguesía deberá conquistarse hoy —una vez alcanzada en el plano político y afianzada por vía militar— en la organización de la economía nacional, en la organización de la producción, en la esfera de la contabilidad y el control por todo el pueblo. La burguesía cumplía las tareas de contabilidad y control de la producción con tanto mayor éxito cuanto más aumentaba ésta, cuanto más densa se iba tornando la red de instituciones económicas nacionales que abarcaban a decenas y centenares de millones de habitantes de un gran Estado moderno. Esta tarea debemos cumplirla ahora de una manera nueva, basándonos en la situación del proletariado como clase dominante, en el apoyo que le brindan la mayoría de las masas trabajadoras y explotadas, y aprovechando los elementos de talento organizador y conocimientos técnicos acumulados

por la sociedad precedente y que en sus nueve décimas partes, o quizá en el noventa y nueve por ciento, pertenecen a la clase enemiga, hostil a la revolución socialista.

CAPITULO VII

El imperialismo alemán, que en la actualidad es el más adelantado no sólo en cuanto a poderío militar y material de guerra, sino también en lo referente a las grandes organizaciones industriales en el marco del capitalismo, ha manifestado, entre otras cosas, el carácter progresivo de su economía con el hecho de haber realizado antes que otros Estados el paso al trabajo obligatorio. Se comprende que en las condiciones de la sociedad capitalista en general y, en particular, en las condiciones de los Estados monárquicos que hacen la guerra imperialista, el trabajo obligatorio no es otra cosa que una cárcel militar de trabajos forzados para los obreros, un nuevo medio para esclavizar a las masas trabajadoras y explotadas, un nuevo sistema de medidas para ahogar toda protesta de estas masas. No obstante, es indudable que tal reforma pudo ser planteada y puesta en práctica sólo gracias a las premisas económicas creadas por el gran capitalismo. Y nosotros ahora, en las condiciones creadas por el inaudito desbarajuste de posguerra, debemos, sin duda alguna, planteamos como una de las primeras tareas la de realizar una reforma similar. Pero está claro que el Poder soviético, al pasar de la organización capitalista de la sociedad a la organización socialista, deberá comenzar a aplicar el trabajo obligatorio desde el extremo totalmente opuesto al que lo hizo el imperialismo alemán. Para los capitalistas e imperialistas de Alemania, el trabajo obligatorio significaba esclavizar a los obreros. Para los obreros y los campesinos pobres de Rusia, el trabajo obligatorio debe significar, ante todo y sobre todo, hacer que las clases acaudaladas y poseedoras cumplan su servicio social. Debemos empezar por los ricos la aplicación del trabajo obligatorio.

Esta necesidad no dimana sólo, hablando en general, de que la República Soviética es una república socialista.

Dimana también de que precisamente las clases acaudaladas y poseedoras, con su resistencia militar y su resistencia pasiva (el sabotaje), son las que más han dificultado la tarea de curar a Rusia de las heridas causadas por la guerra, la tarea del saneamiento económico y el progreso del país. Y por eso, la contabilidad y el control, que hoy deben ser colocados en primer plano en toda la gobernación del Estado, tienen que ser exigidos, ante todo, a los elementos de las clases acaudaladas y poseedoras. Precisamente los representantes de estas clases se han aprovechado del tributo que recaudaron de los trabajadores durante la guerra en cantidades grandísimas; precisamente ellos se han aprovechado de ese tributo para eludir el cumplimiento de las tareas, obligatorias para cada ciudadano, de la participación en el saneamiento del país y en su renovación; precisamente ellos se han aprovechado del tributo saqueado para hacerse fuertes y atrincherarse en un reducto inaccesible y oponer la mayor resistencia posible a la victoria del principio socialista de organización de la sociedad sobre el capitalista. Uno de los principales medios utilizados por las clases acaudaladas y poseedoras en esa lucha contra el Poder soviético y contra el socialismo ha sido la posesión de considerables reservas de papel moneda. En la sociedad capitalista, la riqueza de las clases poseedoras consistía ante todo en que eran dueñas de la tierra y de otros medios de producción: fábricas, empresas, etc. Gracias al apoyo de los obreros y de la inmensa mayoría de los campesinos, al Poder soviético no le fue difícil anular el derecho de los terratenientes y la burguesía sobre esta forma fundamental de la riqueza del país. No fue difícil decretar la abolición de la propiedad privada de la tierra. No fue difícil nacionalizar la mayor parte de las fábricas y empresas. No cabe duda de que la nacionalización de las demás grandes empresas industriales y de los medios de transporte constituye una tarea que será realizada fácilmente en un futuro inmediato.

Pero la sociedad capitalista ha creado otra forma de riqueza a la que el Poder soviético no podrá ajustar las cuentas tan fácilmente. Esta forma de riqueza es el dinero, o,

para ser más exactos, el papel moneda. La emisión de papel moneda alcanzó dimensiones singularmente grandes durante la guerra. El muro de las operaciones militares separó a Rusia del intercambio comercial con una serie de países que hasta entonces eran los que más habían participado en las importaciones y exportaciones de Rusia. Y la acumulación de grandes cantidades de papel moneda en manos de las clases acaudaladas y poseedoras, que casi sin excepción participaron, directa o indirectamente, en las especulaciones con los altos precios de los suministros y contratos militares, es uno de los principales medios de acumulación de riqueza y de poder de las clases poseedoras sobre los trabajadores. En la actualidad, la situación económica de Rusia –como, probablemente, la de todo país capitalista que haya sufrido tres años de guerra– se caracteriza por el hecho de que una minoría relativamente pequeña de la burguesía y de las clases poseedoras concentra en sus manos y oculta gigantescas reservas de papel moneda, muy desvalorizado por la enorme emisión de billetes, pero que, sin embargo, sigue siendo todavía un certificado del derecho a percibir tributos de la población trabajadora.

En la transición de la sociedad capitalista a la socialista resulta absolutamente imposible prescindir del papel moneda o sustituirlo por otro en un plazo breve. El Poder soviético enfrenta ahora una tarea difícil que, no obstante, debe ser cumplida cueste lo que cueste: la tarea de combatir la resistencia de los ricos, resistencia que adopta la forma de conservación y ocultación de los certificados que dan derecho a percibir tributos de los trabajadores, es decir, el papel moneda. Naturalmente, por cuanto ese papel moneda daba antes el derecho a adquirir, a comprar medios de producción, por ejemplo, tierras, fábricas, empresas, etc., hoy su valor disminuye e incluso se reduce por completo a cero. Porque la compra de tierra es ya imposible en Rusia después de haberse promulgado la ley de socialización de la tierra, y la compra de fábricas y empresas, como de otros medios de producción y de transporte importantes, resulta casi imposible debido al rápido proceso de nacionalización y confiscación

de todas las grandes empresas de este género. Por lo tanto, adquirir sumas en dinero para comprar medios de producción es una cosa cada día más difícil y casi imposible para los elementos de la burguesía y de las clases poseedoras (incluida la burguesía campesina). Pero en los esfuerzos por defender sus viejos privilegios y por retardar y dificultar al máximo la transformación socialista del país, la burguesía guarda y oculta sus certificados de derecho a una parte de la riqueza social, a percibir tributos de los trabajadores; guarda y oculta el papel moneda para asegurarse aunque sea algunas probabilidades de conservar su posición y recuperar los viejos privilegios en caso de dificultades o de crisis de carácter militar y comercial que puedan caer aún sobre Rusia.

En cuanto a los artículos de consumo, la burguesía y las clases poseedoras conservan casi íntegramente la posibilidad de adquirirlos con el papel moneda que acumularon mediante la especulación durante la guerra, porque la tarea de racionar acertadamente, de distribuir acertadamente esos artículos de consumo presenta enormes dificultades en un país como Rusia, con una cantidad inmensa de pequeños campesinos y sectores de pequeños artesanos o kustares, y en las condiciones del desbarajuste creado por la guerra sigue hasta hoy casi sin resolver. Y, en consecuencia, el Poder soviético se ve obligado a iniciar la contabilidad y el control de la producción y distribución de los productos con la lucha organizada contra las clases acaudaladas y poseedoras, que ocultan de todo control estatal sumas fabulosas de papel moneda.

Se puede calcular que en Rusia se han emitido en el presente unos 30 mil millones de rublos en papel moneda. De ellos, probablemente no menos de 20 mil millones, o quizá bastante más, constituyen una reserva absolutamente innecesaria para la circulación mercantil y que los elementos de la burguesía y de las clases poseedoras guardan, ocultan y esconden con fines egoístas personales o de clase.

El Poder soviético deberá combinar la implantación del trabajo obligatorio con el registro, en primer término, de los representantes de la burguesía y de las clases poseedoras; deberá exigir una declaración que corresponda a la verdad

sobre la cantidad de papel moneda que poseen; deberá adoptar medidas para que esta declaración no se quede en el papel; deberá concebir medidas transitorias para concentrar todas las reservas de papel moneda en el Banco del Estado o en sus sucursales. Sin medidas de este género es imposible llevar hasta el fin la contabilidad y el control de la producción y distribución de los productos.

CAPITULO VIII

Pero la implantación del trabajo obligatorio no puede limitarse a la contabilidad y el control de las sumas de papel moneda concentradas en manos de las clases poseedoras. El Poder soviético tendrá que aplicar los principios del trabajo obligatorio también en cuanto a la actividad directa de la burguesía y las clases poseedoras en la administración de las empresas y en todo tipo de servicio auxiliar a las mismas: teneduría de libros, trabajos de oficina, de contabilidad, técnicos, administrativos, etc. En este sentido, la tarea del Poder soviético también se desplaza ahora del terreno de la lucha directa contra el sabotaje al terreno de la buena organización de las cosas en las nuevas condiciones, porque después de las victorias logradas por el Poder soviético en la guerra civil, de octubre a febrero, las formas pasivas de resistencia, a saber: el sabotaje por parte de la burguesía y de los intelectuales burgueses, fueron quebrantadas en lo esencial. No es casual que hoy observemos un cambio extraordinariamente amplio, pudiera decirse masivo, de los talantes y la conducta política en el campo de los ex saboteadores, es decir, de los capitalistas y los intelectuales burgueses. Hoy tenemos, en todas las esferas de la vida económica y política, una inmensa cantidad de intelectuales burgueses y dirigentes de la economía capitalista que ofrecen sus servicios, que ofrecen sus servicios al Poder soviético. Y la tarea del Poder soviético consiste ahora en saber utilizar esos servicios, sin duda necesarios para la transición al socialismo, sobre todo en un país campesino como Rusia, y que deben ser aceptados a condición de que se observe

rigurosamente la primacía, la dirección y el control del Poder soviético sobre sus nuevos ayudantes y auxiliares que han actuado a cada paso contra la voluntad del Poder soviético y con la secreta esperanza de poder protestar contra el mismo.

A fin de mostrar hasta qué punto el Poder soviético necesita utilizar, precisamente para la transición al socialismo, los servicios de los intelectuales burgueses, nos permitiremos usar una expresión a primera vista paradójica: es preciso, en gran medida, aprender socialismo de los dirigentes de los trusts, es necesario aprender socialismo de los mejores organizadores del capitalismo. Que esto no es una paradoja lo comprenderá con facilidad todo el que reflexione en el hecho de que precisamente las grandes fábricas; precisamente la gran industria maquinizada, que desarrolló en proporciones inauditas la explotación de los trabajadores, precisamente las grandes fábricas son los núcleos de concentración de la única clase que ha sido capaz de liquidar la dominación del capital e iniciar la transición al socialismo. Por eso no es extraño que para cumplir las tareas prácticas del socialismo, cuando se plantea al orden del día su faceta de organización, debamos necesariamente incorporar, para la asistencia al Poder soviético, a un gran número de intelectuales burgueses, sobre todo de los que estuvieron ocupados en el trabajo práctico de organizar la gran producción en el marco capitalista, es decir, en primer término, en la organización de consorcios, cárteles y trusts. Para cumplir esta tarea el Poder soviético necesitará, naturalmente, una intensa energía e iniciativa de las vastas masas de trabajadores en todas las esferas de la economía nacional, porque el Poder soviético jamás dará a los llamados líderes de la industria su antigua posición: su antigua posición de jefes y explotadores. Los ex líderes de la industria, los ex jefes y explotadores deberán ocupar cargos de expertos técnicos, directores, asesores y consejeros. Debe ser resuelta la tarea nueva y difícil, pero extraordinariamente grata, de unir toda la experiencia y los conocimientos acumulados por estos elementos de las clases explotadoras con la iniciativa, la energía y el trabajo de amplios sectores de las masas trabajadoras. Porque sólo

esta unión es capaz de crear el puente que conduce de la sociedad vieja, capitalista, a la sociedad nueva, socialista.

Si la revolución socialista hubiera triunfado simultáneamente en todo el mundo o, por lo menos, en varios países avanzados, la tarea de hacer que los mejores especialistas técnicos de entre los dirigentes del viejo capitalismo participen en el proceso de nueva organización de la producción sería muchísimo más fácil. Entonces la atrasada Rusia no tendría que pensar en resolver esta tarea sólo con su propio esfuerzo, porque los obreros de vanguardia de Europa Occidental acudirían en nuestra ayuda y allanarían la mayor parte de las dificultades de esa tarea, la más difícil, de la transición al socialismo y que se llama tarea de organización. Ahora, dada la situación real: el comienzo de la revolución socialista en Occidente se ha retardado y retrasado, y Rusia tiene que adoptar medidas aceleradas para reorganizarse –aunque sólo sea para salvar del hambre a la población, y luego para salvar a todo el país de una posible invasión militar–, nos vemos obligados a aceptar de los países adelantados, no la ayuda de la organización socialista y el apoyo de los obreros, sino la ayuda de su burguesía y de los intelectuales capitalistas.

Y las circunstancias se presentan de tal modo que podemos recibir esa ayuda organizando el concurso de los intelectuales burgueses en la solución de los nuevos problemas de organización del Poder soviético. Podemos obtener ese concurso a cambio de pagar sueldos elevados a los mejores especialistas de cada rama del conocimiento, sean de nuestro país o del extranjero. Claro es que desde el punto de vista de una sociedad socialista ya desarrollada, resulta totalmente injusto e incorrecto que los intelectuales burgueses reciban una remuneración mucho más alta que la de los mejores sectores de la clase obrera. Pero en las circunstancias concretas de la realidad...* no tenemos más remedio que resolver este apremiante problema mediante el pago (injusto) a los especialistas burgueses de sueldos según tarifas mucho más

* Sigue una frase indescifrable. –*Ed.*

elevadas. Supongamos, por ejemplo, que en Rusia para organizar la producción sobre nuevas bases, para elevar la productividad del trabajo, para enseñar a nuestro pueblo el arte de trabajar en mejores condiciones, tuviéramos que contratar, digamos, dos mil especialistas de primera fila en los diversos dominios del conocimiento –especialistas rusos y un mayor número de extranjeros, norteamericanos, por ejemplo–, y tuviéramos que pagarles cincuenta o cien millones de rublos al año, tal gasto estaría completamente fundamentado, desde el punto de vista de los intereses de la economía nacional y, en general, de la necesidad de pasar de los métodos anticuados de producción a los más modernos y perfeccionados. Hay que dar esta suma por la enseñanza de los mejores métodos y procedimientos de producción, merece la pena darla, y tendremos que darla porque únicamente la victoria de la revolución socialista en otros países nos brindaría otra posibilidad de obtener semejante dirección.

Desde luego, la utilización del trabajo y de las orientaciones directivas de los intelectuales burgueses combinada con el control indispensable, realizado por las organizaciones democráticas de los trabajadores y los Soviets, creará toda una serie de problemas nuevos, pero totalmente solubles. Y nosotros no podemos detenernos ante dificultad alguna en la solución de estos problemas, porque en las circunstancias actuales no tenemos otra salida hacia la organización superior de la producción.

Prosigamos. El gran capitalismo ha creado sistemas de organización del trabajo que, bajo la explotación de las masas de la población, eran la forma más cruel utilizada por una minoría de las clases poseedoras para esclavizar y extraer una cantidad adicional del trabajo, las fuerzas, la sangre y los nervios de los trabajadores, pero que a la vez constituyen la última palabra de la organización científica de la producción, que deben ser adoptados por la República Soviética socialista y reformados por ella con vistas a realizar nuestra contabilidad y nuestro control de la producción, por un lado, para después elevar la productividad del trabajo, por el otro. Por ejemplo, el famoso sistema Taylor, muy difundido en Norteamérica, es

famoso precisamente porque constituye la última palabra de la más desaprensiva explotación capitalista. Por eso se comprende que este sistema haya suscitado tanto odio e indignación en las masas obreras. Pero, al propio tiempo, no se debe olvidar un solo instante que el sistema Taylor implica un progreso enorme de la ciencia, que analiza sistemáticamente el proceso de la producción y abre la vía para un gran aumento de la productividad del trabajo humano. Las investigaciones científicas iniciadas en Norteamérica en relación con el sistema Taylor y, en particular, el estudio de los movimientos, como dicen los norteamericanos, brindaron una inmensa cantidad de datos que permiten enseñar a la población trabajadora métodos de trabajo, en general, y de organización del trabajo, en particular, muchísimo más avanzados.

Lo negativo del sistema Taylor consistía en que se aplicaba bajo la esclavitud capitalista y servía de medio para extraer de los obreros una cantidad doble o triple de trabajo, con la misma remuneración, desechando toda consideración relativa a la capacidad de los obreros asalariados de rendir, sin perjuicio para el organismo humano, esa cantidad doble o triple de trabajo en igual número de horas. La República Soviética socialista enfrenta una tarea que sucintamente puede formularse así: debemos implantar en toda Rusia el sistema Taylor y la elevación científica norteamericana de la productividad del trabajo, conjugando este sistema con la reducción del tiempo de trabajo, con el empleo de nuevos métodos de producción y de organización del trabajo, sin perjudicar en absoluto la fuerza de trabajo. Por el contrario, el empleo del sistema Taylor, correctamente dirigido por los propios trabajadores si éstos son lo bastante conscientes, constituirá el medio más seguro para una sucesiva y enorme reducción de la jornada laboral obligatoria de toda la población trabajadora, el medio más seguro para que en un período bastante corto realicemos la tarea que se puede expresar aproximadamente así: seis horas diarias de trabajo físico para cada ciudadano adulto y cuatro horas de trabajo en la administración del Estado.

El paso a un sistema de este tipo exigirá numerosos

hábitos nuevos y nuevas instituciones de organización. Es indudable que tal paso nos creará no pocas dificultades y que el planteamiento de esta tarea provocará incluso confusión, y quizá también resistencia, en algunos sectores de los propios trabajadores. Pero podemos estar seguros de que los elementos avanzados de la clase obrera comprenderán la necesidad de tal transición y no hay duda de que –en la situación de terrible desbarajuste de la economía nacional, que sólo ahora se ha puesto de manifiesto en las ciudades y aldeas, al volver del frente millones de hombres arrancados de su trabajo y que han visto por primera vez en toda su magnitud el desbarajuste económico ocasionado por la guerra– está abonado el terreno para preparar la opinión pública de los trabajadores en tal sentido, y que el paso que hemos delineado en forma aproximada y grosso modo será planteado como tarea práctica por todos los elementos conscientes de las clases trabajadoras que hoy están de parte del Poder soviético.

CAPITULO IX

Una transición económica de ese carácter requiere también de los representantes del Poder soviético la correspondiente modificación en las funciones de los dirigentes. Es muy natural que cuando se planteaba en primer plano la tarea de convencer a la mayoría del pueblo o la de conquistar el poder y aplastar la resistencia de los explotadores, entre los dirigentes se promovieran a primer plano preferentemente los agitadores actuantes entre las masas, con las que el Poder soviético está vinculado más estrechamente que cualquier forma democrática de poder del pasado. Es muy natural que para convencer a la mayoría del pueblo o para incorporarlo a la dura y difícil lucha armada contra los explotadores se requirieran sobre todo aptitudes de agitador. Pero, en cambio, las tareas brevemente delineadas más arriba, consistentes en la contabilidad y el control de la producción y distribución de los productos, sitúan en primer plano a los dirigentes y organizadores prácticos. De acuerdo con ello debe efectuarse

cierta revaloración de los dirigentes, cierto traslado de los mismos porque les resulta imposible adaptarse a las nuevas condiciones y a la nueva tarea. Es natural que para el cuerpo dirigente de la época anterior, adaptado preferentemente a las tareas de agitación, tal transición resulte muy difícil. Debido a ello es natural e inevitable que se cometa toda una serie de errores. Y ahora es preciso lograr a toda costa que tanto los dirigentes como las masas de electores soviéticos, es decir, las masas trabajadoras y explotadas, comprendan la necesidad del cambio que hemos señalado.

Entre las masas trabajadoras y explotadas hay muchos más talentos y aptitudes para organizar que para hacer agitación, porque todo el ambiente de la vida laboral de estas clases ha requerido de ellas sobre todo capacidad para organizar el trabajo colectivo, la contabilidad y el control de la producción y distribución de los productos. Por el contrario, las anteriores condiciones de vida promovían en grado mucho menor, de entre las propias masas, a los dirigentes con talento de agitador o de propagandista. Quizá por eso observamos ahora con tanta frecuencia que agitadores y propagandistas de profesión o de vocación se ven obligados a asumir las tareas de organizadores, convencerse a cada paso de su poca adecuación para resolver estas tareas, sentir la decepción y el descontento de los obreros y campesinos. Muchas veces observamos en las clases del país hostiles a la transformación socialista de la sociedad –en los representantes de los partidos burgueses o de los que en nuestro país se autodenominan socialistas, pero que en los hechos habitualmente sirven con celo a la burguesía, como los mencheviques y los eseristas de derecha– una alegría maligna con motivo de estos errores y fracasos del Poder soviético. En la realidad, en la medida que estos errores eran históricamente inevitables, en esa misma medida está claro que las deficiencias en esta esfera son únicamente una enfermedad de crecimiento de la nueva sociedad socialista. Se puede aprender de nuevo, para colocar al agitador práctico en el primer lugar que le corresponde, y es indudable que en todos los confines de Rusia los representantes del Poder

soviético sabrán hacerlo sin mayores dificultades. Pero para ello se necesita tiempo, y sólo la experiencia práctica de los errores cometidos puede crear una clara conciencia de la necesidad del cambio, puede promover toda una serie o incluso todo un sector de personas capaces de resolver las nuevas tareas. Entre los obreros y los campesinos hay seguramente más personas con talento de organizador de lo que se imagina y supone la burguesía, pero el caso es que, en las condiciones de la economía capitalista, estos talentos no tienen la mínima posibilidad de avanzar, afirmarse y ganarse una posición.

Y por el contrario, si ahora comprendemos con claridad que es necesario incorporar en amplia escala a los nuevos talentos organizadores a la obra de gobernar el Estado, si –partiendo precisamente de los principios del Poder soviético– promovemos de modo sistemático a los hombres probados por la práctica en esta esfera, podremos lograr en poco tiempo que, sobre la base de los principios desarrollados por el Poder soviético, difundidos entre las masas y luego aplicados por ellas bajo el control de los miembros de las instituciones soviéticas que las representan, destaque un nuevo sector de organizadores prácticos de la producción, se gane una posición y ocupe el lugar dirigente que le corresponde.

CAPITULO X

De la aplicación del trabajo obligatorio a los ricos, el Poder soviético deberá pasar, más exactamente, deberá plantear al mismo tiempo la tarea de aplicar los correspondientes principios a la mayoría de los trabajadores, obreros y campesinos. Pero en este caso la tarea de implantar el trabajo obligatorio se nos presenta en otro aspecto. Debemos abordarla de un modo distinto y colocar en primer plano no lo que debe ser realizado con respecto a las clases acaudaladas. No consideramos imprescindible inscribir en el registro a todos los representantes del pueblo trabajador para vigilar sus reservas de papel moneda o su consumo,

porque todas las condiciones de vida condenan a la inmensa mayoría de estos sectores de la población a la necesidad de trabajar y a la imposibilidad de acumular reservas, salvo las más exiguas. Por eso, en este dominio, la tarea de implantar el trabajo obligatorio se transforma en la de implantar la disciplina laboral y la autodisciplina.

En la vieja sociedad capitalista, el capital disciplinaba a los trabajadores mediante la permanente amenaza del hambre. Y como esta amenaza iba unida a una labor inauditamente dura y a la conciencia de los trabajadores de que no trabajan para sí mismos, sino en beneficio ajeno, el ambiente laboral se convertía en lucha constante de la inmensa mayoría de los trabajadores contra los dirigentes de la producción. En esta situación era inevitable que se formara una mentalidad tal que la opinión pública de los trabajadores, no sólo no combatía el mal trabajo o la negligencia, sino, al contrario, veía en esto una protesta inevitable y legítima o una forma de oponerse a las excesivas exigencias del explotador. Y ahora, cuando la prensa burguesa y sus secuaces gritan tanto a propósito de la anarquía existente entre los obreros, de su indisciplina o sus demandas exageradas, el carácter maligno de esta crítica es demasiado evidente como para que valga la pena detenerse mucho en ella. Es comprensible que en un país donde la mayoría de la población ha pasado tanta hambre y tantos sufrimientos como la población de Rusia durante los últimos tres años, en toda una serie de casos hayan sido absolutamente inevitables el total desaliento y la completa decadencia de la organización. Exigir una rápida transición o esperar que los cambios en este sentido puedan lograrse mediante algunos decretos, sería tan absurdo como intentar animar o infundir capacidad de trabajo mediante exhortaciones a un hombre a quien han molido a palos. Sólo el Poder soviético, creado por los propios trabajadores y que cuenta con el incremento de la recuperación entre las masas trabajadoras, será capaz de realizar cambios cardinales en este sentido.

Tanto entre los representantes del Poder soviético como entre sus partidarios –los dirigentes sindicales de vanguardia,

por ejemplo–, ya se ha hecho conciencia la necesidad de elaborar medidas sistemáticas para elevar la autodisciplina de los trabajadores. No hay duda de que en la sociedad capitalista en general, y más aún en la situación de furiosa y desenfrenada especulación creada por la guerra, se infiltró en la clase obrera una desmoralización que deberá ser combatida seriamente. Tanto más porque, como resultado de la guerra, la composición de los destacamentos de vanguardia de la clase obrera cambió, y no para mejor, ni mucho menos. Por eso, ahora se plantea como la tarea más candente del Poder soviético la de crear la disciplina entre los trabajadores, organizar el control de la medida del trabajo, de la intensidad del trabajo, implantar tribunales especiales de industria para establecer la medida del trabajo, para aplicar sanciones a todo el que infrinja premeditadamente esta medida y para influir de modo sistemático sobre la mayoría a fin de elevar esa medida.

Sólo es preciso tener presente, dentro de lo posible, que en la sociedad burguesa uno de los principales instrumentos de educación social, a saber: la prensa, no cumplía en absoluto su tarea en el terreno que estamos examinando. Y hasta ahora nuestra prensa soviética se encuentra aún bastante influida por las viejas costumbres y tradiciones de la sociedad burguesa. Esto se manifiesta, entre otras cosas, en que nuestra prensa sigue dedicando, como la vieja prensa burguesa, demasiado espacio y demasiada atención a las nimiedades políticas, a las cuestiones personales de la dirección política, con las que los capitalistas de todos los países procuraban desviar la atención de las masas populares de los problemas realmente serios, profundos y cardinales de su vida. Y en este aspecto tendremos que resolver, partiendo casi de cero, un problema para cuya solución existen todas las premisas materiales; falta sólo la conciencia de la necesidad de cumplir esta tarea y la voluntad de cumplirla. Se trata de transformar la prensa, de órgano dedicado fundamentalmente a dar las noticias políticas del día, en un órgano serio de educación económica de las masas de la población. Es necesario lograr, y lo lograremos, que la prensa al servicio

de las masas soviéticas dedique menos espacio a las cuestiones de la composición personal de los organismos políticos dirigentes o a las medidas políticas de décima categoría que constituyen la labor cotidiana, rutinaria, de todas las instituciones políticas. La prensa deberá colocar en primer plano las cuestiones del trabajo en su enfoque directamente práctico. La prensa debe pasar a ser el órgano de la comuna de trabajo, en el sentido de hacer público precisamente lo que los dirigentes de las empresas capitalistas procuraban ocultar a las masas. Para los capitalistas, la organización interna de su empresa era algo que debía ser protegido de los ojos del público mediante el secreto comercial, algo donde, al parecer, querían disponer de un poder absoluto y exclusivo, a cubierto no sólo de la crítica, no sólo de la intervención ajena, sino también de las miradas ajenas. Para el Poder soviético, por el contrario, la organización del trabajo en las distintas grandes empresas y en cualquiera de las comunidades rurales constituye la cuestión principal, cardinal y palpitante de la vida social. Nuestro primordial y esencial medio para elevar la autodisciplina de los trabajadores y para salir de los viejos e inservibles métodos de trabajo o de los procedimientos de rehuir el trabajo, propios de la sociedad capitalista, debe ser una prensa que ponga de manifiesto los defectos de la vida económica de cada comuna de trabajo, estigmatice implacablemente esos defectos, ponga al descubierto todas las llagas de nuestra vida económica y apele así a la opinión pública de los trabajadores para curar esas llagas. Mejor será que los periódicos contengan diez veces menos materiales (quizá sería bueno cien veces menos) consagrados a la llamada noticia del día, pero tengamos una prensa difundida en centenares de miles y millones de ejemplares, que ponga en conocimiento de la población los métodos de organización modelo de las pocas comunas de trabajo del país que sobrepasan a las demás. Cada fábrica, cada cooperativa y cada empresa agrícola, cada aldea que pasa a la nueva agricultura con la aplicación de la ley de socialización de la tierra es ahora, en cuanto a las bases democráticas del Poder soviético, una comuna autónoma con su propia organi-

zación interna del trabajo. En cada una de estas comunas, el desarrollo de la autodisciplina de los trabajadores, su aptitud para entenderse en el trabajo con los especialistas dirigentes aunque procedan de la intelectualidad burguesa, su obtención de resultados prácticos en el sentido de aumentar la productividad del trabajo, economizar trabajo humano, proteger los productos de la inaudita dilapidación que tanto padecemos en la actualidad: he ahí lo que debe constituir el contenido de la mayor parte de los asuntos tratados por nuestra prensa soviética. Este es el camino por el que podemos y debemos lograr que la fuerza del ejemplo sea en primer término de carácter moral, y luego un modelo de organización del trabajo, introducido obligatoriamente en la nueva Rusia Soviética.

En la sociedad capitalista hubo casos de organización de comunas de trabajo por personas que esperaban convencer a la humanidad de manera pacífica e indolora de la superioridad del socialismo y asegurar su instauración. Tal punto de vista y tales métodos de acción suscitan en los marxistas revolucionarios legítimas burlas, porque obtener cualquier cambio radical, con la esclavitud capitalista, mediante ejemplos aislados es realmente un sueño completamente vano que en la práctica ha llevado a empresas sin vida o a transformar estas empresas en asociaciones de pequeños capitalistas.

Esta costumbre de considerar con ironía y desprecio el valor del ejemplo en la economía nacional se manifiesta todavía algunas veces en las personas que no han meditado sobre la transformación radical que se ha producido desde la toma del poder político por el proletariado. Ahora, cuando la tierra ha dejado de ser propiedad privada, cuando las fábricas y empresas han dejado casi de ser propiedad privada y sin duda dejarán de serlo en un futuro muy cercano (al Poder soviético, dada su situación actual, no le costará ningún trabajo promulgar los correspondientes decretos), el valor del ejemplo de una comuna de trabajo, que resuelve los problemas de organización mejor que cualquier otro medio, ha adquirido enorme importancia. Es ahora, precisamente, cuando debemos ocuparnos de que la gran canti-

dad de material extraordinariamente valioso, existente en forma de experiencia de la nueva organización de la producción en ciertas ciudades, determinadas empresas y comunidades rurales, pase a ser patrimonio de las masas.

Nos encontramos todavía bajo una fuerte presión de la vieja opinión pública de la burguesía. Al examinar nuestros periódicos es fácil advertir que continuamos dedicando un espacio desmesurado a las cuestiones planteadas por la burguesía, a las cuestiones con las que ésta quiere desviar la atención de los trabajadores de las tareas prácticas concretas de la transformación socialista. Debemos convertir, y convertiremos, la prensa, de órgano de noticias sensacionales, de simple aparato para difundir noticias políticas, de órgano de lucha contra la mentira burguesa, en instrumento de reeducación económica de las masas, en instrumento que muestre a las masas cómo hay que organizar el trabajo de una manera nueva. Las empresas o las comunidades rurales que se obstinen en no escuchar las exhortaciones y exigencias referentes al restablecimiento de la autodisciplina y al aumento de la productividad del trabajo serán puestas en cuadro negro por los partidos socialistas y pasarán o bien a la categoría de empresas enfermas, que deberán ser curadas con remedios especiales –disposiciones o actos legislativos especiales– o bien a la categoría de empresas castigadas, pasibles de clausura, y sus responsables deberán comparecer ante los tribunales populares. La introducción de la publicidad en este terreno constituirá por sí misma una reforma colosal y servirá para que grandes masas del pueblo participen, por propia iniciativa, en la solución de estos problemas, que son los que afectan más de cerca a las masas. Hasta ahora hemos logrado hacer muy poco en este dominio, precisamente porque lo que se mantenía oculto de la opinión pública en algunas empresas y en algunas comunidades ha seguido siendo secreto como antes, lo que era comprensible bajo el capitalismo, pero que es absolutamente absurdo, insensato en una sociedad que desea realizar el socialismo. La fuerza del ejemplo, que no podía manifestarse en la sociedad capitalista, adquiere un enorme valor en una

sociedad que ha abolido la propiedad privada de la tierra y de las fábricas, no sólo porque aquí, quizá, se seguirá el buen ejemplo, sino también porque el mejor ejemplo de organización de la producción vendrá acompañado de un alivio ineluctable del trabajo y de un aumento de la consumición para quienes pusieron en práctica esa mejor organización. Y aquí, en lo tocante a la importancia de la prensa como órgano de reorganización económica y reeducación de las masas, debemos referirnos también a su importancia como medio de organizar la emulación.

La organización de la emulación debe ocupar un lugar destacado entre las tareas del Poder soviético en el terreno económico. En su crítica del socialismo, los economistas burgueses han declarado muchas veces que los socialistas niegan la importancia de la emulación o no le conceden lugar en su sistema, o, según la expresión de estos economistas, en su plan de organización social. No hay necesidad de decir cuán absurda es esta acusación, ya refutada reiteradas veces por la prensa socialista. Los economistas burgueses han confundido, como siempre, la cuestión de las peculiaridades de la sociedad capitalista con la cuestión de una forma diferente de organización de la emulación. Los ataques de los socialistas nunca estuvieron dirigidos contra la emulación en sí, sino únicamente contra la competencia. Esta es una forma especial de la emulación, propia de la sociedad capitalista y consistente en la lucha entre los diferentes productores por un pedazo de pan y por la influencia en el mercado, por un lugar en el mismo. La supresión de la competencia como lucha ligada únicamente al mercado de los productores, no significa en modo alguno que se suprima la emulación; por el contrario, precisamente la supresión de la producción mercantil y del capitalismo abrirá el camino a la posibilidad de organizar la emulación no en formas brutales, sino humanas. Justamente ahora, en Rusia, dadas las bases del poder político creadas por la República Soviética y las características económicas de Rusia con su inmensa extensión y la gran diversidad de sus condiciones, la organización de la emulación sobre bases socialistas debe constituir una de las

tareas más importantes y más gratas de la reorganización de la sociedad.

Somos partidarios del centralismo democrático. Y es necesario comprender con claridad qué enorme diferencia separa el centralismo democrático del centralismo burocrático, por una parte, y del anarquismo, por otra. Los adversarios del centralismo preconizan sin cesar la autonomía o la federación como medios para combatir las contingencias del centralismo. En realidad, el centralismo democrático no excluye en absoluto la autonomía, sino, por el contrario, presupone su necesidad. En realidad, incluso la federación, si se realiza dentro de límites razonables desde el punto de vista económico y si se basa en diferencias nacionales serias que hagan realmente necesaria determinada separación estatal, no está en contradicción con el centralismo democrático. Con frecuencia, en un régimen verdaderamente democrático, y tanto más con la organización soviética del Estado, la federación es únicamente un paso de transición al centralismo democrático verdadero. El ejemplo de la República Soviética de Rusia nos muestra con especial evidencia que la federación que estamos implantando y que implantaremos servirá precisamente de la medida más segura para unir de la manera más sólida a las diferentes nacionalidades de Rusia en un solo Estado soviético centralizado democrático.

Y así como el centralismo democrático no excluye en absoluto la autonomía y la federación, tampoco excluye, sino que, por el contrario, implica la más completa libertad de las distintas localidades e incluso de las distintas comunidades del Estado en la elaboración de formas variadas de la vida estatal, social y económica. No hay nada más erróneo que confundir el centralismo democrático con el burocratismo y la organización estereotipada. Nuestra tarea ahora es aplicar el centralismo democrático en la economía, asegurar la armonía y la unidad absolutas en el funcionamiento de empresas económicas como los ferrocarriles, el correo, el telégrafo, los demás medios de transporte, etc.; asimismo, el centralismo, comprendido en su acepción verdaderamente democrática, presupone la posibilidad, surgida por vez primera

en la historia, de un desarrollo pleno y libre de obstáculos, no sólo de las peculiaridades locales, sino también de la acción local, de la iniciativa local, de la diversidad de vías, procedimientos y medios de avance hacia la meta común. Por eso, la tarea de organizar la emulación tiene dos aspectos: por una parte, exige la aplicación del centralismo democrático tal y como se ha descrito más arriba; por otra, significa la posibilidad de hallar la vía más correcta, la más económica para reorganizar la economía de Rusia. En términos generales, esta vía es conocida. Consiste en la transición a la gran economía, basada en la industria maquinizada, en la transición al socialismo. Pero las condiciones y las formas concretas de esta transición son inevitablemente y deberán ser diversas, según las condiciones en las cuales se inicie el avance orientado hacia la creación del socialismo. Las características locales, los rasgos particulares de la estructura económica, las formas y costumbres de vida, el grado de preparación de la población, los esfuerzos por realizar tal o cual plan, todo ello tendrá que reflejarse en las peculiaridades del camino emprendido por una u otra comuna de trabajo del Estado para marchar hacia el socialismo. Cuanto más diversidad de ésta haya –a condición, por supuesto, de que no se transforme en una extravagancia–, tanto más segura y rápidamente lograremos la realización del centralismo democrático y de la economía socialista. Ahora sólo nos queda organizar la emulación, es decir, garantizar una publicidad que permita a todas las comunidades del Estado conocer exactamente la vía seguida por el desarrollo económico en las diferentes localidades; en segundo lugar, asegurar la posibilidad de comparar los resultados del avance hacia el socialismo en unas u otras comunas del Estado; en tercer lugar, asegurar que la experiencia de una comunidad pueda ser repetida por otras comunidades; asegurar la posibilidad de intercambio de las fuerzas materiales –y humanas– que se revelaron como las mejores en la correspondiente rama de la economía nacional o de la administración estatal. Aplastados por el régimen capitalista, en la actualidad ni siquiera podemos imaginarnos exactamente qué fuerzas

tan ricas yacen ocultas en la masa de trabajadores, en la diversidad de las comunas de trabajo de un gran Estado, en las capacidades de la intelectualidad, que hasta ahora trabajó como ejecutora muda y pasiva de los planes de los capitalistas, qué fuerzas yacen ocultas y pueden desplegarse con la organización socialista de la sociedad. Nuestra misión consiste sólo en desbrozar el camino para todas esas fuerzas. Y si la organización de la emulación se realiza como una tarea de importancia estatal –a condición de que se apliquen los principios soviéticos del régimen estatal, a condición de que sea abolida la propiedad privada de la tierra, de las fábricas, empresas, etc.–, los resultados deberán manifestarse inevitablemente y nos sugerirán las formas ulteriores de edificación.

CAPITULO XI

La resolución del Congreso Extraordinario de los Soviets, que mencioné al comienzo, señala, entre otras cosas, la necesidad de crear una organización fuerte y bien cohesionada*. En la actualidad, el grado de organización de las instituciones soviéticas y de las entidades económicas que funcionan en el territorio de Rusia es extraordinariamente bajo. Podemos decir que predomina un estado de enorme desorganización.

Pero no sería acertado calificarlo de estado de desbarajuste, bancarrota y decadencia. Si la prensa burguesa da tal apreciación, uno comprende que los intereses de la clase de los capitalistas obligan a la gente a ver las cosas de ese modo o, mejor dicho, a fingir que las ven así. Pero en realidad, toda persona un tanto capaz de considerar las cosas desde un punto de vista histórico, no dudará ni por un momento de que el actual estado de desorganización es un estado de transición –transición de lo viejo a lo nuevo–, un estado de crecimiento de lo nuevo. La transición de lo viejo a lo nuevo, cuando tiene lugar de modo tan brusco como en Rusia desde febrero de 1917, presupone, naturalmente,

---

* Véase el presente volumen, págs. 128-129. –*Ed.*

una gigantesca demolición de todo lo vetusto y yerto en la vida social. Y es comprensible que las búsquedas de lo nuevo no pueden dar de golpe esas formas definidas, estables, casi estáticas y rígidas, que antes requerían siglos para ser creadas y que perduraban siglos enteros. Las actuales instituciones soviéticas y las organizaciones económicas que están caracterizadas por el concepto de control obrero en la industria, se hallan todavía en el período de fermentación y plena inestabilidad. En estas organizaciones, el aspecto de discusión o de mitin, por así decirlo, predomina, como es natural, sobre el aspecto práctico. No puede ser de otro modo, porque sin atraer a nuevos sectores del pueblo a la edificación de la sociedad, sin despertar la actividad de las vastas masas, hasta ahora dormidas, no puede ni hablarse de transformaciones revolucionarias. Las interminables discusiones y los interminables debates públicos –de que tanto y con tanta furia habla la prensa burguesa– marcan una inevitable transición de las masas, no preparadas todavía en modo alguno para la edificación de la sociedad, la transición del letargo histórico a la nueva etapa de creación histórica. Nada hay de extraordinario en que esta transición se demore en algunos lugares o en que la capacitación de las masas para el nuevo trabajo no marche con la rapidez que podría soñar un hombre acostumbrado a trabajar solo y que no comprende lo que significa poner en pie a centenares, miles y millones de personas para la vida política independiente. Pero al mismo tiempo que comprendemos esto, debemos también comprender el viraje al que hemos arribado en este terreno. Mientras las instituciones soviéticas no se habían extendido a toda Rusia, mientras la socialización de la tierra y la nacionalización de las fábricas constituían una excepción de la regla, era natural que la administración social de la economía (considerada esa administración a escala nacional) no pudiera salir de la fase previa de discusiones preparatorias, de la fase de debates e interpretaciones. Ahora es cuando empieza el viraje; las instituciones soviéticas se han extendido a toda Rusia. De la Rusia propiamente dicha, se han extendido a la inmensa mayoría de

las otras nacionalidades del país. La socialización de la tierra en el campo y el control obrero en las ciudades han dejado de ser excepciones y han pasado a ser reglas.

Por otra parte, la situación extremadamente crítica y hasta desesperada del país en lo que se refiere a garantizar aunque no sea más que la simple posibilidad de existencia de la mayoría de la población, en lo que se refiere a protegerla del hambre; estas condiciones económicas exigen imperiosamente que se logren determinados resultados prácticos. El campo podría subsistir con sus propios cereales –esto es indudable–, pero podrá hacerlo sólo si se lleva a la práctica verdaderamente y con un rigor absoluto la contabilidad de todo el cereal existente y se distribuye con la mayor economía y prudencia entre toda la población. Mas para una distribución correcta hace falta una organización correcta del transporte. Y es el transporte el que ha sufrido más destrucciones a causa de la guerra. Para restablecer el transporte en un país donde las distancias son tan enormes como en Rusia, lo más necesario es una organización fuerte y bien cohesionada, y quizá realmente millones de personas que trabajen con la precisión de un reloj. Hemos llegado justamente al punto de viraje en el que debemos –sin dejar de ninguna manera de preparar a las masas para su participación en la administración estatal y económica de todos los asuntos de la sociedad y sin obstaculizarles para nada que discutan en detalle las nuevas tareas (por el contrario, ayudándolas todo lo posible en estos debates, para que ellas mismas lleguen a las soluciones correctas)– comenzar, al mismo tiempo, a separar rigurosamente dos categorías de funciones democráticas: por un lado, los debates, los mítines; por otro, el establecimiento de la más severa responsabilidad en las funciones ejecutivas y el cumplimiento incondicionalmente práctico, disciplinado, voluntario de las órdenes y prescripciones necesarias para que el mecanismo económico funcione realmente como un reloj. A esto no se podía pasar de golpe, y exigir tal cosa hace algunos meses habría sido pedantería, incluso una maligna provocación. Hablando en términos generales, esta transformación no puede efectuarse me-

DIRECCIÓN COLECTIVA X DIR UNIPERSONAL

diante decretos y prescripciones. Pero ha llegado el momento en que el punto central de toda nuestra actividad transformadora revolucionaria es la realización de ese cambio. Ahora dicha transformación está ya preparada, las condiciones para la misma han madurado, ahora es imposible esperar y postergarla por más tiempo. Recientemente, al discutirse el problema de la reorganización y la organización correcta del transporte ferroviario, surgió la cuestión de hasta qué punto el poder administrativo unipersonal (podría llamarse poder dictatorial) es compatible con las organizaciones democráticas en general, con el principio de la dirección colectiva en particular y, más especialmente, con el principio socialista soviético de organización. Indudablemente se halla muy difundida la opinión de que ni siquiera se puede hablar de tal compatibilidad, la opinión de que el poder dictatorial unipersonal es incompatible con la democracia, con el tipo soviético de Estado y con la dirección colectiva. Nada más erróneo que esta opinión.

El principio democrático de organización –en la forma superior que reviste con la aplicación por los Soviets de las propuestas y exigencias concernientes a la participación activa de las masas no sólo en la discusión de las normas, resoluciones y leyes generales, no sólo en el control de su cumplimiento, sino también directamente en este cumplimiento– significa que todo representante de la masa, todo ciudadano debe ser colocado en condiciones tales que pueda participar en la discusión de las leyes del Estado, en la elección de sus representantes y en la aplicación de las leyes del Estado. Pero de esto no se deduce, ni mucho menos, que se pueda admitir la menor manifestación de caos o de desorden con respecto a quién es responsable, en cada caso concreto, por determinadas funciones ejecutivas, por la aplicación de determinadas órdenes, por la dirección de determinado proceso del trabajo común en cierto período de tiempo. La masa debe tener el derecho de elegir a sus dirigentes responsables. La masa debe tener el derecho de revocarlos; debe tener el derecho de conocer y verificar los menores elementos de su actividad. La masa debe tener el derecho de

promover para las funciones administrativas a cualquier obrero sin excepción. Pero eso no significa en absoluto que el proceso del trabajo colectivo pueda quedar sin una dirección definida, sin dirigente investido de una responsabilidad precisa, sin un orden riguroso creado por la voluntad única del dirigente. Ni los ferrocarriles, ni el transporte, ni las grandes maquinarias y las empresas en general pueden funcionar bien sin una voluntad única que vincule a todo el personal del trabajo en un solo órgano económico que funcione con la precisión de un reloj. El socialismo fue engendrado por la gran industria maquinizada. Y si las masas trabajadoras que instauran el socialismo no saben adaptar sus instituciones al modo de trabajo de la gran industria maquinizada, entonces ni siquiera se puede hablar de instaurar el socialismo. Por eso, en el momento que vivimos –cuando el Poder soviético y la dictadura del proletariado se han afirmado suficientemente, cuando las líneas principales de resistencia del adversario, es decir, de los explotadores, han sido suficientemente destruidas y neutralizadas, cuando el funcionamiento de las instituciones soviéticas ha preparado suficientemente a las masas de la población para participar de manera independiente en toda la vida social–, en el momento actual, la tarea al orden del día consiste en separar rigurosamente los debates y los mítines del cumplimiento incondicional de todas las prescripciones del dirigente. Esto significa separar la preparación de las masas, necesaria, útil y completamente reconocida por cualquier Soviet, para ejecutar cierta medida y controlar su ejecución, de la ejecución propiamente dicha. Las masas pueden ahora –los Soviets se lo garantizan– tomar en sus manos todo el poder y consolidar este poder. Mas para que esto no dé como resultado la multiplicidad de poderes y la irresponsabilidad, de las que ahora padecemos tanto, para eso es necesario que sepamos exactamente, en cuanto a cada función ejecutiva, quiénes son las personas que por haber sido elegidas para cargos dirigentes responden del funcionamiento de todo el organismo económico en su conjunto. Para eso es necesario que, con la mayor frecuencia posible, cada vez

que exista la menor oportunidad, se determinen los responsables electivos para la dirección unipersonal del organismo económico en su conjunto. Es imprescindible que las órdenes de este dirigente unipersonal se cumplan voluntariamente. Debemos pasar de la forma actual, que es una mezcla de debates, mítines, ejecución y, al mismo tiempo, crítica, verificación y rectificación, al funcionamiento preciso propio de una empresa maquinizada. La inmensa mayoría de las comunas de trabajo de Rusia, las masas obreras y campesinas ya se acercan a esta tarea o ya están en ella. La misión del Poder soviético consiste en asumir el papel de interpretar el viraje que comienza y dar forma legal a su necesidad.

CAPITULO XII

La consigna del espíritu práctico y la eficiencia gozó de poca popularidad entre los revolucionarios. Incluso podemos decir que no hubo entre ellos consigna menos popular. Es perfectamente comprensible que cuando la tarea de los revolucionarios consistía en destruir la vieja sociedad capitalista, debían tener una actitud negativa e irónica hacia esta consigna. Porque, en la práctica, esta consigna encubría entonces, en una u otra forma, el deseo de conciliarse con el capitalismo o de debilitar el ataque del proletariado contra los cimientos del capitalismo, de debilitar la lucha revolucionaria contra el capitalismo. Es completamente comprensible que las cosas debían cambiar de modo radical después de que el proletariado tomara el poder, después de afianzar este poder y de emprender el trabajo para crear en gran escala las bases de la nueva sociedad, es decir, la sociedad socialista. Como se ha señalado más arriba, no tenemos derecho a debilitar ni un ápice nuestra labor de convencer a las masas del pueblo de la justedad de nuestras ideas ni la labor de destruir la resistencia de los explotadores. Pero ya hemos realizado lo esencial en el cumplimiento de estas dos funciones. Lo principal e inmediato ahora es precisamente la consigna del espíritu práctico y la eficiencia. De aquí se infiere que una tarea inmediata, madura y necesaria es ahora la de incorporar al trabajo a los intelec-

tuales burgueses. Sería ridículamente absurdo ver en esto una vacilación del poder, un abandono de los principios del socialismo o un inadmisible arreglo con la burguesía. Manifestar tal opinión significaría repetir sin sentido ni razón palabras concernientes a otro período, totalmente distinto, de la actividad de los partidos proletarios revolucionarios. Por el contrario, justamente para cumplir nuestras tareas revolucionarias, justamente para que estas tareas no sean una utopía o un ingenuo deseo, sino que verdaderamente se hagan realidad, sean realizadas inmediatamente, debemos asignarnos como tarea primera, inmediata y esencial precisamente la de impregnar de espíritu práctico y eficiencia el trabajo de organización. Ahora se trata precisamente de abordar en todos los aspectos la construcción práctica de ese edificio cuyo plan diseñamos hace mucho, por cuyo terreno hemos luchado con suficiente energía y conquistado con suficiente firmeza, para el que hemos reunido la cantidad suficiente de materiales y que ahora –después de colocar el andamiaje y ponernos la ropa de trabajo, no temiendo mancharla con los materiales auxiliares y cumpliendo estrictamente las prescripciones de los dirigentes del trabajo práctico–, debemos construir, construir y construir.

Hasta qué punto a veces son aún incomprendidos los cambios arriba indicados en el planteamiento de nuestras tareas, pudo verse en la reciente discusión sobre el papel de los sindicatos[73]. Se manifestó la opinión (apoyada por los mencheviques, evidentemente con propósitos provocadores, es decir, con el propósito de incitarnos a tomar medidas ventajosas únicamente para la burguesía) de que, para salvaguardar y fortalecer la independencia de clase del proletariado, los sindicatos no debían convertirse en organizaciones estatales. Esta opinión fue emitida encubriéndola con palabras plausibles, bastante familiares y asimiladas, sobre la lucha del trabajo contra el capital y la necesidad de la independencia de clase del proletariado. Pero, en realidad, esa opinión fue y es una provocación burguesa de lo más grosera o una extrema falta de reflexión, una repetición servil de las consignas de ayer, como lo muestra el análisis de las

cambiadas condiciones de la actual fase de la historia. Ayer, la tarea principal de los sindicatos consistía en combatir el capital y defender la independencia de clase del proletariado. Ayer, la consigna del día era desconfiar del Estado, pues se trataba del Estado burgués. Hoy, el Estado se está transformando y se transformó en Estado proletario. La clase obrera se está transformando y se transformó en la clase dominante en el Estado. Los sindicatos se están convirtiendo y deben convertirse en organizaciones estatales a las que incumbe en primer lugar la responsabilidad en la reorganización de toda la vida económica sobre bases socialistas. Por eso, aplicar las consignas del viejo sindicalismo a la época actual significaría abjurar de los objetivos socialistas de la clase obrera.

Otro tanto se puede decir de las cooperativas. La cooperativa es una pequeña tienda, y las modificaciones, perfeccionamientos y reformas no cambian el hecho de que es una pequeña tienda. La época capitalista inculcó esta opinión a los socialistas. Y no cabe duda de que estos criterios expresaban correctamente la esencia de las cooperativas mientras fueran un pequeño apéndice del mecanismo del régimen burgués. Pero el hecho es precisamente que la situación de las cooperativas cambia de manera radical y esencial desde el momento en que el proletariado conquista el poder estatal, desde el momento en que el poder estatal proletario procede a la creación sistemática del régimen socialista. Aquí la cantidad se transforma en calidad. La cooperativa, como una islita en la sociedad capitalista, es una pequeña tienda. La cooperativa, si abarca la sociedad entera, en la cual la tierra está socializada y las fábricas nacionalizadas, es socialismo. La tarea del Poder soviético, después de la expropiación política y económica de la burguesía, consiste evidentemente (principalmente) en extender las organizaciones cooperativas a toda la sociedad, para lograr que absolutamente todos los ciudadanos del país sean miembros de una sola cooperativa, la cooperativa de toda la nación o, más exactamente, de todo el Estado. Si rechazamos esta tarea invocando el carácter de clase de las cooperativas obreras, seremos reaccionarios tendentes a retroceder, de la época iniciada con la

conquista del poder político por el proletariado, a la época anterior a esa conquista. Bajo el capitalismo, la clase obrera manifestaba dos tendencias en su actividad política y económica. Por una parte, la tendencia a adaptarse al capitalismo, a instalarse cómodamente, lo que sólo era realizable para una pequeña capa superior del proletariado. Por otra parte, la tendencia a ponerse al frente de las masas trabajadoras y explotadas para derrocar por vía revolucionaria la dominación del capital en general. Es comprensible que, cuando ha triunfado esta segunda tendencia, cuando se ha derrocado el capital y es necesario comenzar a organizar una cooperativa socialista de todo el pueblo, nuestra visión de las tareas y condiciones del movimiento cooperativista experimente un cambio radical. Debemos concertar un acuerdo con las cooperativas burguesas y con las cooperativas proletarias. No debemos tener miedo. Sería ridículo de nuestra parte tener miedo de concertar un acuerdo con las cooperativas burguesas, ya que ahora somos el poder dominante. Necesitamos un acuerdo que nos permita encontrar las formas prácticamente realizables, convenientes y apropiadas para pasar de las cooperativas aisladas y dispersas a una sola cooperativa de todo el pueblo. Como poder estatal, no podemos temer un acuerdo con las cooperativas burguesas, pues este acuerdo las subordinará inevitablemente a nosotros. Al mismo tiempo debemos comprender que representamos un poder estatal nuevo, proletario, que la clase obrera es ahora la clase dominante en el Estado. Y por eso, las cooperativas obreras deben ponerse a la cabeza del movimiento destinado a unir las cooperativas aisladas en una sola cooperativa de todo el pueblo. La clase obrera no debe aislarse de los otros sectores de la población, sino, por el contrario, tiene que dirigir a todos los sectores sin excepción en la obra de asociar a toda la población en una cooperativa única de todo el pueblo. Lo tocante a las necesarias medidas prácticas de transición inmediatamente realizables, eso es otra cuestión. Pero es preciso comprender con claridad y decidir de modo irrevocable que ahora todo reside en esta transición práctica, que el poder estatal proletario debe abordarla, someter todas las refor-

mas concernientes a esta transición a la prueba de la experiencia y realizarla cueste lo que cueste.

CAPITULO XIII

Al discutir el problema del restablecimiento de la disciplina y la autodisciplina de los trabajadores, hay que destacar el importante papel que deben desempeñar ahora los tribunales. En la sociedad capitalista, los tribunales eran sobre todo un aparato de opresión, un aparato de explotación burguesa. Por eso, el deber incuestionable de la revolución proletaria no fue el de reformar las instituciones judiciales (a esta tarea se limitaban los demócratas constitucionalistas y sus secuaces, los mencheviques y los eseristas de derecha), sino el de destruir por completo, barrer hasta los cimientos la vieja justicia y su aparato. La Revolución de Octubre realizó esta tarea indispensable, y la realizó con éxito. En el lugar de los viejos tribunales comenzó a crear los nuevos, los tribunales populares, mejor dicho, los tribunales soviéticos, basados en el principio de la participación de las clases trabajadoras y explotadas —y sólo de estas clases— en la gestión del Estado. Los nuevos tribunales son necesarios, ante todo, para luchar contra los explotadores que intenten restablecer su dominación o defender sus privilegios, o recobrar subrepticiamente, mediante engaños, una partícula de esos privilegios. Pero los tribunales, si están realmente organizados sobre el principio de las instituciones soviéticas, tienen además otra tarea de mayor importancia. Es la tarea de asegurar la aplicación más estricta de la disciplina y autodisciplina de los trabajadores. Seríamos unos utopistas ridículos si nos imagináramos que semejante tarea es realizable al día siguiente de la caída del poder de la burguesía, es decir, en la primera fase de la transición del capitalismo al socialismo, o sin coerción. Esta tarea es absolutamente irrealizable sin coerción. Necesitamos el Estado, necesitamos la coerción. Los órganos del Estado proletario llamados a aplicar tal coerción deben ser los tribunales soviéticos. Asumen la enorme tarea de inculcar la disciplina laboral a la población. Hasta ahora hemos hecho poquísimo, mejor dicho, ca-

si nada en este sentido. Y debemos lograr la organización de tales tribunales en la más vasta escala, extendiendo su actividad a toda la vida laboral del país. Sólo estos tribunales, siempre que participen en ellos las más amplias masas de la población trabajadora y explotada, podrán lograr, mediante las formas democráticas correspondientes a los principios del Poder soviético, que los deseos de disciplina y de autodisciplina no queden en vanos deseos. Sólo tales tribunales podrán lograr que tengamos ese poder revolucionario que todos reconocemos verbalmente al hablar de la dictadura del proletariado, pero en cuyo lugar vemos, alrededor nuestro, con demasiada frecuencia, algo amorfo como la gelatina. Por lo demás, sería más correcto comparar el estado social en que ahora vivimos, no con la gelatina, sino con un metal refundido para obtener una aleación más sólida.

Dictado entre el 23 y el 28 de marzo de 1918

Parte del capítulo XII se publicó por primera vez el 3 de julio de 1926 en "Pravda", núm. 150; los capítulos X (incompleto), XI, XII y XIII se publicaron por primera vez el 14 de abril de 1929 en "Pravda", núm. 86; los capítulos IV (el final), V, VI, VII, VIII, IX y X (el comienzo) se publican por primera vez

Se publica según la versión taquigráfica

LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO[74]

Escrito entre el 13 y el 26 de abril de 1918

Publicado el 28 de abril de 1918 en "Pravda", núm. 83, y en el Suplemento al periódico "Izvestia VTsIK", núm. 85
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del folleto: N. Lenin. "Las tareas inmediatas del Poder soviético", 2ª ed., Moscú, 1918, cotejado con el manuscrito

LA SITUACION INTERNACIONAL DE LA REPUBLICA SOVIETICA DE RUSIA Y LAS TAREAS FUNDAMENTALES DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

Gracias a la paz lograda –pese a todos los sacrificios que implica y a lo efímera que es–, la República Soviética de Rusia obtiene durante cierto tiempo la posibilidad de concentrar todas sus fuerzas en el punto más importante y difícil de la revolución socialista, en la tarea de organización.

Esa tarea ha sido planteada con claridad y precisión a todas las masas trabajadoras y oprimidas en el 4° apartado (4ª parte) de la resolución aprobada el 15 de marzo de 1918 por el Congreso Extraordinario de los Soviets celebrado en Moscú, en el mismo apartado (o en la misma parte) de la resolución en que se habla de la autodisciplina de los trabajadores y de la lucha sin cuartel contra el caos y la desorganización*.

Lo efímero de la paz lograda por la República Soviética de Rusia no depende, como es natural, de que ésta piense reanudar ahora las hostilidades; excepto los contrarrevolucionarios burgueses y sus acólitos (los mencheviques y otros), ningún político que esté en su sano juicio piensa en ello. Lo efímero de la paz depende de que en los países imperialistas, que limitan con el Oeste y el Este de Rusia y que poseen inmensa fuerza militar, puede triunfar de un momento a otro el partido belicista, tentado por la debilidad momentánea de Rusia y estimulado por los capitalistas, que odian el socialismo y se desviven por expoliar.

En tal situación, la única garantía de paz, real y no

* Véase el presente volumen, págs. 128-129. –*Ed.*

sobre el papel, nos la ofrecen las disensiones entre las potencias imperialistas, que han alcanzado el punto culminante y que se manifiestan, por un lado, en la reanudación de la matanza imperialista entre los pueblos de Occidente y, por otro lado, en la competencia imperialista, exacerbada hasta el extremo, entre el Japón y Norteamérica por el dominio en el Océano Pacífico y sus costas.

Claro está que la situación internacional de nuestra República Socialista Soviética, con protección tan endeble, es sin duda crítica e insegura en extremo. Se necesita una extraordinaria tensión de todas nuestras fuerzas para aprovechar la tregua lograda en virtud de una concurrencia de circunstancias, con objeto de curar las profundas heridas que la guerra ha inferido a todo el organismo social de Rusia y para elevar el nivel económico del país, sin lo cual no puede ni hablarse de un aumento algo serio de nuestra capacidad defensiva.

Es claro también que únicamente en la medida en que sepamos resolver el problema de organización que tenemos planteado podremos prestar una ayuda seria a la revolución socialista en Occidente, que se ha retrasado en virtud de una serie de causas.

La condición fundamental para resolver con éxito el problema de organización, planteado ante nosotros en primer término, es que los dirigentes políticos del pueblo, es decir, los afiliados al Partido Comunista (bolchevique) de Rusia y, tras ellos, todos los representantes conscientes de las masas trabajadoras, comprendan perfectamente la diferencia radical existente, en el aspecto que estamos analizando, entre las revoluciones burguesas anteriores y la actual revolución socialista.

La misión principal de las masas trabajadoras en las revoluciones burguesas estribaba en llevar a cabo la labor negativa o destructora de aniquilamiento del feudalismo, de la monarquía, del régimen medieval. El trabajo positivo o constructivo de organización de la nueva sociedad lo realizaba la minoría poseedora, la minoría burguesa de la población. Y a pesar de la resistencia de los obreros y campesinos pobres,

1

Тезисы о задачахъ Совѣтской власти въ настоящій моментъ.

Международное положеніе Россійской Совѣтской Республики и основныя задачи соціалистической революціи.

1. Благодаря достигнутому миру, — несмотря на всю его тягостность и всю его непрочность, — Россійская совѣтская республика получаетъ возможность на извѣстное время сосредоточить свои силы на важнѣйшей и труднѣйшей сторонѣ соціалистической революціи, именно: на задачѣ организаціонной.

Эта задача ясно и точно поставлена передъ всѣми трудящимися и угнетенными массами въ 4-омъ абзацѣ (4-ой части) резолюціи, принятой 15. III. 1918 г. на московскомъ чрезвычайномъ съѣздѣ совѣтовъ, — въ томъ абзацѣ (или въ той части) резолюціи, гдѣ говорится о самодисциплинѣ трудящихся и о беспощадной борьбѣ съ хаосомъ и дезорганизаціей.

Primera cuartilla del manuscrito de V. I. Lenin
Tesis acerca de las tareas del Poder soviético en el momento actual.–Abril de 1918
Tamaño reducido

esa minoría cumplía dicha tarea con relativa facilidad no sólo porque la resistencia de las masas explotadas por el capital era entonces, debido a su dispersión y atraso, débil en extremo, sino también porque la principal fuerza organizadora de la sociedad capitalista, sociedad anárquica, es el mercado nacional e internacional, que se amplía y ahonda de manera espontánea.

En cambio, la misión principal del proletariado y de los campesinos pobres, guiados por él, estriba en toda revolución socialista —por consiguiente, también en la revolución socialista comenzada por nosotros en Rusia el 25 de octubre de 1917— en el trabajo positivo o constructivo de formación de una red extraordinariamente compleja y sutil de nuevas relaciones de organización que abarquen la producción y distribución metódicas de los productos necesarios para la existencia de decenas de millones de hombres. Una revolución de esta naturaleza sólo puede verse coronada por el éxito cuando la mayoría de la población y, ante todo, la mayoría de los trabajadores, demuestre una iniciativa creadora independiente en el plano histórico. La victoria de la revolución socialista quedará asegurada únicamente en el caso de que el proletariado y los campesinos pobres logren el grado suficiente de conciencia, firmeza ideológica, abnegación y tenacidad. Al crear un nuevo tipo de Estado, el Estado soviético, que ofrece a las masas trabajadoras y oprimidas la posibilidad de participar activamente en la construcción independiente de la nueva sociedad, no hemos resuelto más que una pequeña parte de un difícil problema. La dificultad principal reside en el terreno económico: llevar en todas partes una contabilidad y un control rigurosísimos de la producción y distribución de los productos, aumentar la productividad del trabajo, *socializar* la producción *en la práctica*.

El desarrollo del Partido de los bolcheviques, que es en la actualidad el partido gobernante en Rusia, nos muestra de manera palmaria en especial en qué consiste el viraje histórico que estamos dando, viraje que constituye la peculiari-

dad del momento político actual y que exige una nueva orientación del Poder soviético, es decir, un nuevo planteamiento de las nuevas tareas.

La primera tarea de todo partido del porvenir es la de convencer a la mayoría del pueblo de lo acertado de su programa y de su táctica. Esta tarea se colocaba en primer plano tanto en el régimen zarista como en el período de conciliación de los Chernov y los Tsereteli con los Kerenski y los Kishkín. Hoy día esta tarea que, como es lógico está lejos de haberse cumplido hasta el fin (y que jamás puede cumplirse hasta el fin), se ha cumplido en lo fundamental, pues, como lo ha demostrado de manera irrefutable el último Congreso de los Soviets, celebrado en Moscú, la mayoría de los obreros y campesinos de Rusia apoya a todas luces a los bolcheviques.

La segunda tarea de nuestro Partido consistía en conquistar el poder político y aplastar la resistencia de los explotadores. Esta tarea también se halla lejos de haber sido cumplida hasta el fin, y no se puede pasarla por alto, pues los monárquicos y los demócratas constitucionalistas, por un lado, y sus acólitos y lacayos, los mencheviques y eseristas de derecha, por otro, persisten en sus tentativas de agruparse para derrocar el Poder soviético. Pero, en lo fundamental, el problema de aplastar la resistencia de los explotadores ha sido resuelto ya en el período que media entre el 25 de octubre de 1917 y (aproximadamente) febrero de 1918 o la rendición de Bogaevski.

Ahora, la tercera tarea inmediata que se nos plantea, tarea que caracteriza el momento que atravesamos, es la de organizar *la labor de gobernar* a Rusia. Está claro que esta tarea se planteó y comenzó a cumplirse ya al día siguiente del 25 de octubre de 1917; pero hasta hoy, mientras la resistencia de los explotadores adquiría todavía la forma de guerra civil abierta, la tarea de gobernar el país *no podía* convertirse en la tarea *principal, central.*

Ahora se plantea ya así. Nosotros, el Partido de los bolcheviques, *hemos convencido* a Rusia, se la *hemos ganado* a los ricos para los pobres, a los explotadores para los trabajadores. Ahora

debemos *gobernarla.* Y toda la peculiaridad del momento en que vivimos, toda la dificultad consiste en saber comprender *las particularidades de la transición* de una tarea principal, como la de convencer al pueblo y aplastar por la fuerza militar la resistencia de los explotadores, a otra tarea principal, la de *gobernar.*

Por vez primera en la historia universal, un partido socialista ha logrado coronar, en términos generales, la conquista del poder y el aplastamiento de los explotadores y *abordar de lleno* la tarea de *gobernar* el país. Es necesario que resultemos dignos cumplidores de esta dificilísima (y muy grata) tarea de la transformación socialista. Es menester *tomar en consideración* que para poder gobernar con acierto hace falta, *además* de saber convencer, además de saber triunfar en la guerra civil, saber *organizar de un modo práctico.* Esta es la tarea más difícil, pues se trata de organizar de un modo nuevo las más profundas bases de la vida de decenas y decenas de millones de hombres, las bases económicas. Y ésta es la tarea más grata de todas, pues únicamente *después* de cumplirla (en sus aspectos principales y fundamentales) podrá decirse que Rusia *se ha convertido* no sólo en república soviética, sino también en república socialista.

LA CONSIGNA GENERAL DEL MOMENTO

La situación objetiva que hemos descrito, debida a una paz extremadamente dura y efímera, a una ruina penosísima, al paro y al hambre que nos han legado la guerra y el dominio de la burguesía (representada por Kerenski y los mencheviques y eseristas de derecha que lo apoyaban): todo esto ha dado ineludiblemente lugar a un cansancio inmenso y ha llegado incluso a agotar las fuerzas de las grandes masas trabajadoras. Estas masas exigen imperiosamente —y no pueden menos de hacerlo— cierto descanso. Al orden del día se nos plantean las tareas de restablecer las fuerzas productivas, arruinadas por la guerra y por el mangoneo de la burguesía; curar las heridas inferidas por la guerra, por la derrota militar, la especulación y los intentos de la burguesía de restable-

cer el derrocado poder de los explotadores; elevar el nivel económico del país; mantener con firmeza un orden elemental. Puede parecer paradójico, pero, en realidad y en virtud de las condiciones objetivas indicadas, es absolutamente indudable que en estos momentos el Poder soviético sólo puede asegurar el paso de Rusia al socialismo en el caso de que cumpla en la práctica estas tareas, las más elementales, del mantenimiento del orden social, y las cumpla, a pesar de la resistencia de la burguesía, de los mencheviques y eseristas de derecha. Dadas las peculiaridades concretas de la situación actual y la existencia del Poder soviético con sus leyes sobre la socialización de la tierra, el control obrero, etc., el cumplimiento práctico de estas tareas elementalísimas y la superación de las dificultades de organización de los primeros pasos hacia el socialismo constituyen ahora las dos caras de una misma medalla.

Lleva con puntualidad y honradez la cuenta del dinero, administra con economía, no seas perezoso, no robes, observa la mayor disciplina en el trabajo: éstas son precisamente las consignas que, ridiculizadas con razón por el proletariado revolucionario cuando la burguesía encubría con ellas su dominio como clase explotadora, se transforman hoy día, después del derrocamiento de la burguesía, en las consignas principales e inmediatas del momento. Por un lado, la aplicación práctica de estas consignas por *la masa* de trabajadores constituye la *única* condición para salvar al país desangrado casi totalmente por la guerra imperialista y por los rapaces imperialistas (con Kerenski a la cabeza); y, por otro lado, la aplicación práctica de estas consignas por el Poder *soviético*, con *sus* métodos, basándose en *sus* leyes, es necesaria y *suficiente* para asegurar la victoria definitiva del socialismo. Esto es lo que no pueden comprender quienes rechazan con desdén el planteamiento en primer plano de consignas tan "gastadas" y "triviales". En un país de pequeños campesinos, que apenas hace un año ha derrocado el zarismo y menos de medio año que se ha librado de los Kerenski, han quedado, naturalmente, bastantes elementos de anarquismo espontáneo, acrecentados por el embrutecimiento y la barbarie, eternos

acompañantes de toda guerra prolongada y reaccionaria, y se ha propagado a escala bastante grande el espíritu de desesperación y de irritación abstracta, y si añadimos a esto la política provocadora de los lacayos de la burguesía (mencheviques, eseristas de derecha y otros) se comprenderá claramente cuántos prolongados y tenaces esfuerzos deben realizar los obreros y campesinos mejores y más conscientes para lograr un viraje completo en el estado de ánimo de las masas y su paso a un trabajo ordenado, consecuente y disciplinado. Este paso dado por la masa pobre (los proletarios y semiproletarios) es el único capaz de coronar la victoria sobre la burguesía y, particularmente, sobre la burguesía campesina, la más obstinada y numerosa.

NUEVA FASE DE LA LUCHA CONTRA LA BURGUESIA

Hemos vencido a la burguesía, pero todavía no hemos logrado desarraigarla, aún no está aniquilada, ni siquiera quebrantada por completo. Por eso se plantea al orden del día una nueva forma de lucha contra la burguesía, una forma superior: la de pasar de la tarea elemental de la expropiación consecutiva de los capitalistas a una tarea mucho más compleja y difícil, la de crear unas condiciones que imposibiliten la existencia y el resurgimiento de la burguesía. Es evidente que esta tarea es incomparablemente más elevada y que el socialismo puede darse por inexistente si no se cumple.

Si tomamos por punto de referencia las revoluciones del Occidente de Europa, nosotros nos encontramos aproximadamente al nivel alcanzado en 1793 y 1871. Podemos estar orgullosos, y con plena razón, de haber alcanzado este nivel y, en cierto sentido, es indudable que hemos avanzado algo más, pues hemos decretado e implantado en toda Rusia *un tipo* superior de Estado: el Poder soviético. Pero en modo alguno podemos darnos por satisfechos con lo que hemos logrado, pues estamos tan sólo en el comienzo de la transición al socialismo, sin haber aplicado *todavía* las medidas decisivas en *este* sentido.

Lo decisivo en este caso es organizar la contabilidad y

el control severísimos de la producción y distribución de los productos a cargo de todo el pueblo. Sin embargo, *no* hemos logrado *todavía* establecer esa contabilidad ni ese control en las empresas, en las diversas ramas de la economía e industrias que hemos confiscado a la burguesía, sin lo cual no puede ni hablarse de la otra condición, la condición material de la realización del socialismo, tan sustancial como la anterior: el aumento de la productividad del trabajo a escala nacional.

Por eso, no sería posible definir la tarea del momento presente con una simple fórmula: continuar la ofensiva contra el capital. A pesar de que no cabe duda que no hemos rematado al capital y de que es incuestionablemente necesario continuar la ofensiva contra este enemigo de los trabajadores, el planteamiento de nuestras tareas no sería exacto ni concreto, pues no se tendría en cuenta *la peculiaridad* del momento presente, cuando en aras del éxito de la *ulterior* ofensiva hay que "interrumpir" *en estos momentos* la ofensiva.

Esto puede explicarse mediante la comparación de nuestra situación en la guerra contra el capital con la situación de un ejército victorioso que se ha apoderado, digamos, de la mitad o de los dos tercios del territorio enemigo y se ve obligado a interrumpir la ofensiva para acumular fuerzas, aumentar sus efectivos y pertrechos, reparar y reforzar las vías de comunicación, construir nuevos depósitos, reunir nuevas reservas, etc. Precisamente en aras de la reconquista del resto del territorio enemigo, o sea, de la victoria completa, la interrupción de la ofensiva del ejército victorioso es, en las condiciones descritas, una necesidad. Quien no haya comprendido que tal es, precisamente, el carácter de la "interrupción" de la ofensiva contra el capital, impuesta por la situación objetiva del momento actual, no ha comprendido nada del momento político que vivimos.

Por supuesto, de una "interrupción" de la ofensiva contra el capital puede hablarse sólo entre comillas, es decir, sólo en metáfora. En una guerra corriente puede darse una orden general sobre la interrupción de la ofensiva y se puede, efectivamente, detener el avance. En la guerra contra el capital no es posible detener el avance y no cabe ni hablar de que

renunciemos a seguir expropiando al capital. Se trata de cambiar *el centro de gravedad* de nuestra labor económica y política. Hasta ahora se destacaban *en primer plano* las medidas encaminadas a la expropiación inmediata de los expropiadores. Hoy colocamos *en primer plano* la organización de la contabilidad y del control en las haciendas y empresas ya expropiadas a los capitalistas y en todas las demás.

Si quisiéramos hoy continuar expropiando al capital al ritmo anterior, sufriríamos, sin duda, un fracaso, puesto que nuestra labor en el terreno de la organización de la contabilidad y del control proletarios *se ha retrasado* a todas luces (esto es evidente para toda persona que piense) de la labor de *directa* "expropiación de los expropiadores". Si ahora aplicamos todas nuestras fuerzas a organizar la contabilidad y el control, podremos resolver este problema, recuperaremos lo perdido, ganaremos *toda* nuestra "campaña" contra el capital.

Pero reconocer que hay que recuperar lo perdido ¿no implica, acaso, reconocer algún error cometido? En modo alguno. Hagamos de nuevo una comparación de carácter militar. Si podemos derrotar y hacer retroceder al enemigo, empleando sólo destacamentos de caballería ligera, debemos hacerlo. Ahora bien, si esto puede hacerse con éxito sólo hasta cierto límite, es lógico pensar que, a partir de ese límite, surgirá la necesidad de traer la artillería pesada. Al reconocer que ahora hay que recuperar lo perdido en cuanto a la utilización de la artillería pesada, en modo alguno reconocemos que la carga victoriosa de la caballería ha sido un error.

Los lacayos de la burguesía nos han reprochado con frecuencia que atacábamos al capital a lo "Guardia Roja". Reproche absurdo, digno justamente de los lacayos de la bolsa de oro. Pues, *en su tiempo*, el ataque a lo "Guardia Roja" contra el capital estuvo dictado categóricamente por las circunstancias: primero, el capital oponía *entonces* una resistencia militar, personificada en Kerenski y Krasnov, Sávinkov y Gots (aún hoy Gueguechkori resiste de esta manera), Dútov y Bogaevski. Una resistencia militar no puede romperse más que por medios militares, y los guardias rojos

realizaban la obra histórica más noble y grande de liberar a los trabajadores y explotados del yugo de los explotadores.

Segundo, por entonces no hubiésemos podido colocar en primer plano los métodos de gobierno en lugar de los de represión, aunque sólo fuese porque el arte de gobernar no es innato en los hombres, sino producto de la experiencia. Entonces no poseíamos esta experiencia, ahora sí. Tercero, entonces no podíamos tener a nuestra disposición a especialistas de las diferentes ramas de la ciencia y de la técnica, pues estos especialistas luchaban en las filas de los Bogaevski o tenían aún la posibilidad de oponer, *mediante el sabotaje*, una resistencia pasiva regular y tenaz. Ahora, este sabotaje ha sido vencido. El ataque a lo "Guardia Roja" contra el capital ha sido eficaz y victorioso porque hemos vencido tanto la resistencia militar del capital como la que éste oponía mediante el sabotaje.

¿Quiere decir esto, acaso, que el ataque a lo "Guardia Roja" contra el capital es apropiado *siempre*, en *todas* las circunstancias, que *no* poseemos otros medios de combatirlo? Sería infantil pensar así. Hemos vencido con caballería ligera, pero también disponemos de artillería pesada. Hemos vencido reprimiendo, pero también sabremos vencer gobernando. Hay que saber variar los métodos de lucha contra el enemigo cuando cambian las circunstancias. No renunciaremos ni por un instante a aplastar a lo "Guardia Roja" a los señores Sávinkov y Gueguechkori, así como a todos los demás terratenientes y burgueses contrarrevolucionarios. Pero no seremos tan tontos que pongamos en primer plano los métodos a lo "Guardia Roja" cuando, en lo fundamental, ha terminado la época en que eran necesarios los ataques de este tipo (y ha terminado en nuestro triunfo) y cuando llama a la puerta la época de la utilización de los especialistas burgueses por el Poder estatal proletario para remover el terreno de manera que en él no pueda crecer en absoluto ninguna burguesía.

Es una época peculiar o, más bien, una fase peculiar del desarrollo, y, para vencer definitivamente al capital, tenemos que saber adoptar las formas de nuestra lucha a las condiciones peculiares de esta fase.

Sin la dirección de las diversas ramas de la ciencia, de la técnica, de la práctica por parte de los especialistas es imposible la transición al socialismo, ya que el socialismo exige un avance consciente y masivo hacia una productividad del trabajo superior a la del capitalismo y basada en lo alcanzado por éste. El socialismo debe impulsar este avance *a su manera*, con métodos propios, y para ser más concretos, con métodos *soviéticos*. Pero, debido a las condiciones de la vida social que ha permitido a los especialistas hacerse especialistas, éstos pertenecen por fuerza y en masa a la burguesía. Si después de tomar el poder, nuestro proletariado resolviera rápidamente el problema de la contabilidad, del control y de la organización a escala que abarque a todo el pueblo (todo esto era irrealizable a causa de la guerra y del atraso de Rusia), entonces, una vez vencido el sabotaje y llevando a cabo una contabilidad y un control generales, subordinaríamos también por completo a los especialistas burgueses. Como vamos muy "atrasados" en la contabilidad y el control en general, pese a haber conseguido vencer el sabotaje, *no* hemos creado *todavía* las condiciones que puedan poner a nuestra disposición a los especialistas burgueses. El grueso de los saboteadores "acepta el empleo", pero los mejores organizadores y los más grandes especialistas pueden ser utilizados por el Estado, ya sea a la antigua, a lo burgués (es decir, mediante una elevada remuneración), o a lo nuevo, a lo proletario (es decir, creando las condiciones que permitan ejercer la contabilidad y el control desde abajo, por todo el pueblo, condiciones que, por sí solas, subordinarían y atraerían inevitablemente a los especialistas).

Hemos tenido que recurrir ahora al viejo método, al método burgués, y aceptar los "servicios" de los especialistas burgueses más reputados a cambio de una remuneración muy elevada. Quienes conocen la situación lo comprenden; pero no todos se detienen a meditar sobre el significado de semejante medida tomada por un Estado proletario. Es evidente que tal medida constituye un compromiso, una desviación de los principios sustentados por la Comuna de París y por todo poder proletario, que exigen la reducción de los sueldos al

nivel del salario del obrero medio, que exigen se combata el arribismo con hechos y no con palabras.

Pero esto no es todo. Es evidente que semejante medida no es sólo una interrupción –en cierto terreno y en cierto grado– de la ofensiva contra el capital (ya que el capital no es una simple suma de dinero, sino determinadas relaciones sociales), sino también *un paso atrás* de nuestro poder estatal socialista, soviético, que desde el primer momento proclamó y comenzó a poner en práctica la política de reducción de los sueldos elevados hasta el nivel del salario del obrero medio[75].

Naturalmente, los lacayos de la burguesía, sobre todo los de poca monta, como los mencheviques, los de *Nóvaya Zhizn* y los eseristas de derecha, sonreirán malignamente por haber reconocido nosotros que damos un paso atrás. Pero no debemos hacer caso de esas sonrisitas. Debemos estudiar las peculiaridades del camino, tortuoso en extremo y nuevo, que lleva al socialismo, sin velar nuestros errores ni debilidades, sino procurando coronar a tiempo lo que aún nos queda por hacer. Ocultar a las masas que la incorporación de los especialistas burgueses mediante sueldos muy elevados es apartarse de los principios de la Comuna sería descender al nivel de los politicastros burgueses y engañar a las masas. En cambio, explicar abiertamente cómo y por qué hemos dado este paso atrás, discutir públicamente los medios de que disponemos para recuperar lo perdido significa educar a las masas y, con la experiencia reunida, aprender junto a ellas a construir el socialismo. No es probable que la historia conozca una sola campaña militar victoriosa en la que el vencedor no haya cometido algunos errores, no haya sufrido derrotas parciales, no haya tenido que retroceder temporalmente en algo y en alguna parte. Y la "campaña" contra el capitalismo, comenzada por nosotros, es un millón de veces más difícil que la más dura expedición militar; por lo tanto, sería necio y bochornoso dejarse dominar por el abatimiento a causa de una retirada particular y parcial.

Abordemos ahora la cuestión desde el lado práctico. Admitamos que, para dirigir el trabajo del pueblo con objeto de alcanzar el más rápido ascenso económico del país, la Re-

pública Soviética de Rusia necesita mil especialistas y sabios de primera fila en los diversos dominios de la ciencia, la técnica y la práctica. Admitamos que a cada una de estas "estrellas de primera magnitud" (la mayoría de ellas está tanto más corrompida por las costumbres burguesas cuanto más grato le es vociferar sobre la corrupción de los obreros) hay que pagarle 25.000 rublos al año. Admitamos que esta suma (25 millones de rublos) tiene que ser duplicada (en concepto de pago de primas por el cumplimiento más rápido y mejor de los encargos técnicos y de organización más importantes) o, incluso, cuadruplicada (por haber invitado a varios centenares de especialistas extranjeros, que exigen más). Cabe preguntar: ¿puede considerarse excesivo o imposible para la República Soviética el gasto de cincuenta o cien millones de rublos al año para reorganizar el trabajo del pueblo según la última palabra de la ciencia y de la técnica? Claro que no. La inmensa mayoría de los obreros y campesinos conscientes aprobará este gasto; aleccionados por la práctica, saben que nuestro atraso nos hace perder miles de millones de rublos y que *no* hemos alcanzado *aún* el grado suficiente de organización, contabilidad y control en *nuestro* trabajo para lograr la participación general y voluntaria de las "estrellas" de la intelectualidad burguesa.

Por supuesto, el problema tiene también otro aspecto. Es indiscutible que los sueldos altos influyen también, corrompiendo, tanto en el Poder soviético (con tanto mayor motivo que la rapidez de la revolución no ha podido impedir que se arrime a este poder cierto número de aventureros y granujas, que, junto con algunos comisarios ineptos o sin escrúpulos, no tienen inconveniente en llegar a "estrellas" de... la malversación de fondos públicos) como en las masas obreras. Pero todos los obreros y campesinos pobres honrados y que piensan convendrán con nosotros y reconocerán que no podemos librarnos de golpe y porrazo de la herencia nociva del capitalismo, que no podemos librar a la República Soviética del "tributo" de cincuenta o cien millones de rublos (tributo que pagamos por nuestro atraso en la organización de la contabilidad y del control ejercidos *desde abajo por todo el pueblo*), sino única-

mente organizándonos, disciplinándonos más, depurando nuestras filas de cuantos "guardan la herencia del capitalismo" y "siguen las tradiciones del capitalismo", es decir, de los haraganes, de los parásitos y de los malversadores de fondos públicos (ahora toda la tierra, todas las fábricas, todas las vías férreas constituyen el "Tesoro" de la República Soviética). Si los obreros y los campesinos pobres conscientes y avanzados, ayudados por las instituciones soviéticas, logran en un año organizarse, disciplinarse, poner sus fuerzas en tensión y crear una fuerte disciplina del trabajo, podremos librarnos en un año de este "tributo" que incluso podrá ser reducido antes... proporcionalmente a los éxitos de la disciplina laboral y organización nuestras, de obreros y campesinos. Cuanto antes aprendamos nosotros mismos, los obreros y campesinos, a tener una disciplina laboral mejor y una técnica del trabajo más elevada, aprovechando para ello a los especialistas burgueses, tanto antes nos libraremos de todo "tributo" a estos especialistas.

Nuestro trabajo, dirigido por el proletariado, de organización de la contabilidad y el control de la producción y distribución de los productos por todo el pueblo se halla muy rezagado de nuestra labor directa de expropiación de los expropiadores. Es éste un principio fundamental para comprender las peculiaridades del momento presente y las tareas del Poder soviético que de aquí se derivan. El centro de gravedad en la lucha contra la burguesía se desplaza hacia la organización de esta contabilidad y de este control. Unicamente partiendo de esto podremos determinar con acierto las tareas inmediatas de la política económica y financiera en el terreno de la nacionalización de los bancos, de la monopolización del comercio exterior, del control del Estado sobre la circulación fiduciaria, del establecimiento de un impuesto sobre los bienes y los ingresos aceptable desde el punto de vista proletario, de la implantación del trabajo obligatorio.

En todos estos dominios (que son muy esenciales, esencialísimos), nuestra labor de transformación socialista se ha retrasado de un modo extraordinario, y el retraso se debe precisamente a la insuficiente organización de la contabilidad y

del control en general. Por supuesto, ésta es una de las tareas más difíciles, que, con el desbarajuste causado por la guerra, sólo admite una solución a la larga; pero no hay que olvidar que es aquí justamente donde la burguesía –sobre todo la pequeña burguesía y la burguesía campesina, particularmente numerosas– nos presenta una batalla muy seria, socavando el control que vamos estableciendo, socavando, por ejemplo, el monopolio de cereales, conquistando posiciones para la especulación y el trapicheo. Estamos aún lejos de haber llevado suficientemente a la práctica lo que ya ha sido decretado, y la tarea principal del momento consiste precisamente en concentrar todos los esfuerzos en *la realización* práctica, efectiva, de las bases de las transformaciones que se han convertido ya en leyes (pero que no son todavía una realidad).

Para proseguir la nacionalización de los bancos y marchar tesoneros hacia la transformación de los mismos en puntos centrales de la contabilidad social en el régimen socialista, es necesario, ante todo y sobre todo, lograr éxitos reales en el aumento del número de sucursales del Banco Nacional, atraer las imposiciones, facilitar al público las operaciones de depósito y entrega de dinero, acabar con las "colas", detener y *fusilar* a los concusionarios y granujas, etc. Hay que empezar por poner en práctica con eficacia lo más simple, organizar de manera satisfactoria lo existente y, luego ya, preparar lo complicado.

Afianzar y poner en orden los monopolios del Estado (del cereal, el cuero, etc.) ya implantados y, con ello, preparar la monopolización del comercio exterior por el Estado sin la cual no podremos "librarnos" del capital extranjero mediante el pago de "tributos"[76]. Ahora bien, todas las posibilidades de la construcción socialista dependen de que logremos poner a salvo durante cierto período de transición nuestra independencia económica interior, pagando cierto tributo al capital extranjero.

En cuanto a la recaudación de impuestos en general, y de los establecidos sobre los bienes e ingresos en particular, también llevamos mucho retraso. La imposición de contribuciones a la burguesía –medida que, en principio, es absolu-

tamente aceptable y que merece la aprobación del proletariado– nos demuestra que, en este terreno, nos hallamos todavía más cerca de los métodos de ganar (Rusia a los ricos para los pobres) que de los métodos de gobernar. Pero, para fortalecernos y pisar más firmes, debemos pasar a estos últimos métodos, debemos sustituir la contribución exigida a la burguesía por un impuesto sobre los bienes e ingresos, aplicado con regularidad y acierto, impuesto que rendirá *más* al Estado proletario y que requiere de nosotros precisamente una organización mayor de la contabilidad y del control y más orden en su ejercicio[77].

Nuestro retraso en la implantación del trabajo obligatorio nos demuestra una vez más que es precisamente la labor preparatoria y de organización la que se plantea al orden del día, labor que, por un lado, debe consolidar definitivamente lo conquistado y, por otro, es necesaria para preparar la operación que "cercará" al capital y le obligará a "entregarse". Deberíamos comenzar inmediatamente la implantación del trabajo obligatorio, pero hay que hacerlo de una manera muy gradual y cautelosa, comprobando cada paso en la práctica y, naturalmente, implantándolo en primer término *para los ricos.* La implantación de la cartilla de trabajo y de la presupuestaria y de consumo para todo burgués, incluida la burguesía rural, representaría un avance serio hacia el "cerco" total del enemigo y hacia la creación de una contabilidad y de un control verdaderamente populares de la producción y de la distribución de los productos.

IMPORTANCIA DE LA LUCHA POR UNA CONTABILIDAD Y UN CONTROL DE TODO EL PUEBLO

El Estado, que ha sido durante siglos un órgano de opresión y expoliación del pueblo, nos ha dejado en herencia un odio y una desconfianza inmensos de las masas por todo lo estatal. Vencerlos es una tarea ardua que sólo está al alcance del Poder soviético, pero que también requiere de éste largo tiempo y gran perseverancia. Sobre el problema de la contabilidad y del control –problema cardinal con que la revolución

socialista se enfrenta ya al otro día de haber derrocado a la burguesía–, esta "herencia" se deja sentir con mucha agudeza. Pasará inevitablemente cierto tiempo hasta que las masas, que se vieron libres por primera vez después del derrocamiento de los terratenientes y de la burguesía, comprendan –no por los libros, sino por su propia experiencia, experiencia *soviética*– y *sientan* que sin una contabilidad y un control muy amplios y ejercidos por el Estado sobre la producción y la distribución de los productos, el poder de los trabajadores, la libertad de los trabajadores *no* puede sostenerse y que el retorno al yugo del capitalismo *es ineludible*.

Todos los hábitos y todas las tradiciones de la burguesía en general, especialmente de la pequeña burguesía, se oponen también al control *estatal* y defienden la inviolabilidad de la "sacrosanta propiedad privada", de la "sacrosanta" empresa privada. Hoy vemos con la mayor claridad hasta qué grado es exacta la tesis marxista de que el anarquismo y el anarcosindicalismo son corrientes *burguesas*; de que están en pugna inconciliable con el socialismo, la dictadura del proletariado, el comunismo. La lucha por inculcar a las masas la idea de la contabilidad y del control ejercidos por el Estado, de la contabilidad y del control *soviéticos*, la lucha por llevar a la práctica dicha idea, por romper con el maldito pasado que ha acostumbrado a la gente a tener la conquista del pan y del vestido por asunto "privado", la compraventa por un negocio que "sólo a mí me incumbe", es una lucha grandiosa, de importancia histórica universal, de la conciencia socialista contra la espontaneidad anárquica burguesa.

Hemos implantado el control obrero como una ley; pero en la práctica cotidiana, y aun en la conciencia de las grandes masas proletarias, no hace más que empezar a penetrar. En nuestra agitación hablamos poco, y nuestros obreros y campesinos avanzados piensan y hablan poco, de que el no llevar la contabilidad ni ejercer el control sobre la producción y la distribución de los productos es la muerte de los gérmenes del socialismo, es malversar los fondos públicos (ya que todos los bienes pertenecen al Tesoro, y el Tesoro es pre-

cisamente el Poder soviético, el poder de la mayoría de los trabajadores), y que la negligencia en la contabilidad y en el control significa una complicidad directa con los Kornílov alemanes y rusos, que *sólo* pueden derrocar el poder de los trabajadores en caso de que no logremos resolver el problema de la contabilidad y del control, y que con ayuda de toda la burguesía campesina, con ayuda de los demócratas constitucionalistas, los mencheviques y los eseristas de derecha nos "acechan" en espera del momento propicio. Pero en tanto el control obrero no sea un hecho, en tanto los obreros avanzados no hayan organizado y llevado a efecto su cruzada victoriosa e implacable contra los infractores de este control o contra los negligentes en este dominio no podremos, después de haber dado este primer paso (el del control obrero), dar el segundo hacia el socialismo, es decir, pasar a la regulación de la producción por los obreros.

El Estado socialista puede surgir únicamente como una red de comunas de producción y consumo que calculen concienzudamente su producción y consumo, economicen el trabajo, aumenten incesantemente la productividad del mismo y consigan con ello reducir la jornada laboral hasta siete, seis y aun menos horas. Aquí no es posible eludir la organización de una contabilidad y un control completos rigurosísimos, ejercidos por todo el pueblo, sobre *el cereal* y *la obtención del cereal* (y, a continuación, de los demás productos indispensables). El capitalismo nos ha legado organizaciones de masas capaces de facilitar el tránsito a la contabilidad y al control a vasta escala de la distribución de productos: las cooperativas de consumo. En Rusia están menos desarrolladas que en los países avanzados, pero, no obstante, han abarcado a más de diez millones de asociados. El decreto promulgado hace unos días sobre las cooperativas de consumo[78] tiene una significación extraordinaria y demuestra palpablemente la peculiaridad de la situación y de las tareas de la República Socialista Soviética en el momento presente.

El decreto es un acuerdo concertado con las cooperativas burguesas y con las cooperativas obreras que siguen manteniendo un punto de vista burgués. El acuerdo o compro-

miso consiste, primero, en que los representantes de estas instituciones no sólo han participado en la discusión del decreto, sino que, de hecho, han gozado durante la discusión del derecho de voto, pues las partes del decreto a las que dichas cooperativas se oponían con denuedo, fueron suprimidas. Segundo, el compromiso consiste, en realidad, en que el Poder soviético renuncia al principio del ingreso gratuito en las cooperativas (único principio consecuentemente proletario), así como a la asociación de toda la población de un lugar dado en *una sola* cooperativa. Al renunciar a este principio, único principio socialista que responde al objetivo de la supresión de las clases, se ha autorizado a las "cooperativas obreras de clase" (que se llaman "de clase" en este caso únicamente porque se subordinan a los intereses de clase de la burguesía) para seguir subsistiendo. Por último, la propuesta del Poder soviético de excluir totalmente a la burguesía de las directivas de las cooperativas también ha sido muy debilitada, y la prohibición de entrar en las directivas de las cooperativas se ha hecho extensiva sólo a los propietarios de las empresas comerciales e industriales de tipo capitalista privado.

No habría necesidad de tales compromisos si el proletariado hubiese conseguido, a través del Poder soviético, organizar la contabilidad y el control a escala nacional o, aunque sólo fuese, sentar las bases de dicho control. Mediante las secciones de abastecimiento de los Soviets y los organismos similares anejos a los Soviets agruparíamos a la población en una cooperativa única, dirigida por el proletariado y sin la ayuda de las cooperativas burguesas, sin hacer concesiones al principio puramente burgués de que la cooperativa obrera ha de seguir subsistiendo como tal *al lado* de la cooperativa burguesa *en vez* de supeditar totalmente la cooperativa burguesa, uniendo las dos y *asumiendo toda* la dirección, tomando *en sus manos* el control del consumo de los ricos.

Al concertar semejante acuerdo con las cooperativas burguesas, el Poder soviético ha determinado de un modo concreto sus tareas tácticas y sus métodos peculiares de obrar en la presente fase de desarrollo, a saber: aprovechar y di-

rigir a los elementos burgueses, haciéndoles algunas concesiones parciales, con lo cual creamos las condiciones para un avance que será más lento de lo que en un comienzo suponíamos, pero que, al mismo tiempo, será más firme, tendrá mejor aseguradas la base y las vías de comunicación y mejor fortificadas las posiciones conquistadas. Por lo demás, los Soviets pueden (*y deben*) evaluar hoy día sus éxitos en la obra de la edificación del socialismo con un criterio extraordinariamente claro, sencillo y práctico: en qué número exacto de comunidades (comunas, pueblos o barrios, etc.) y en qué grado se aproxima el desarrollo de las cooperativas a abarcar a toda la población.

EL AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO

En toda revolución socialista, una vez resuelto el problema de la conquista del poder por el proletariado y en la medida en que se va cumpliendo en lo fundamental la tarea de expropiar a los expropiadores y aplastar su resistencia, va colocándose necesariamente en primer plano una tarea cardinal: la de crear un tipo de sociedad superior a la del capitalismo, es decir, la tarea de aumentar la productividad del trabajo y, en relación con esto (y para esto), dar al trabajo una organización superior. Nuestro Poder soviético se encuentra precisamente en una situación en que, gracias a las victorias sobre los explotadores, desde Kerenski hasta Kornílov, ha obtenido la posibilidad de abordar de lleno esta tarea y entregarse a ella por entero. Y aquí es donde se ve en el acto que, si bien es posible apoderarse en pocos días del poder central del Estado, si bien es posible aplastar en pocas semanas la resistencia militar (y el sabotaje) de los explotadores, incluso en los diversos confines de un país grande, no lo es menos que para cumplir con eficacia la tarea de elevar la productividad del trabajo se necesitan, en todo caso (especialmente después de una guerra de las más penosas y devastadoras), varios años. Lo prolongado de esta labor se debe sin duda a circunstancias objetivas.

El aumento de la productividad del trabajo exige, ante todo, que se asegure la base material de la gran industria:

el incremento de la extracción de combustible y de la fabricación de hierro, maquinaria y productos químicos. En este sentido, la República Soviética de Rusia se encuentra en condiciones favorables porque dispone, incluso después de la Paz de Brest, de gigantescas reservas de minerales (en los Urales); de combustible en Siberia Occidental (hulla), en el Cáucaso y Sureste (petróleo) y en el Centro (turba); posee también inmensas riquezas forestales, energía hidráulica y materias primas para la industria química (Kara Bogas), etc. La explotación de estas riquezas naturales con los medios técnicos modernos echará los cimientos para un progreso jamás visto de las fuerzas productivas.

Otra de las condiciones del aumento de la productividad del trabajo es, en primer lugar, elevar el nivel de cultura e instrucción de las grandes masas de la población. Esta elevación marcha ahora con enorme celeridad, cosa que no ven los obcecados por la rutina burguesa, incapaces de comprender cuán grande es el ansia de luz y el espíritu de iniciativa que se extiende hoy entre las capas "bajas" del pueblo gracias a la organización soviética. En segundo lugar, condiciones del fomento de la economía son también el fortalecimiento de la disciplina de los trabajadores, la elevación de la maestría y de la aplicación en el trabajo, el aumento de la intensidad y una organización mejor del mismo.

En este aspecto, de creer a quienes se han dejado intimidar por la burguesía o la sirven, guiados por intereses egoístas, las cosas marchan entre nosotros muy mal e incluso no tienen solución. Estas gentes no comprenden que no ha habido ni puede haber una revolución en la que los partidarios del viejo régimen no griten a voz en cuello sobre el desbarajuste, la anarquía, etc. Es natural que en las masas, que se acaban de sacudir un yugo de increíble salvajismo, haya una profunda y amplia efervescencia y agitación; que el proceso de formación por las masas de las nuevas bases de la disciplina laboral sea muy largo y que ni siquiera pudiera comenzarse antes de la victoria completa sobre los terratenientes y la burguesía.

Pero, sin dejarnos llevar en absoluto de la desesperación,

a menudo fingida, que propagan los burgueses y los intelectuales burgueses (que han perdido las esperanzas de poder defender sus viejos privilegios), nosotros en modo alguno debemos encubrir un mal evidente. Todo lo contrario, lo iremos poniendo de manifiesto y reforzaremos los métodos soviéticos de lucha contra este mal, ya que el triunfo del socialismo es inconcebible sin el triunfo de la disciplina proletaria consciente sobre la anarquía espontánea pequeñoburguesa, verdadera premisa de que pueda ser restaurado el régimen de Kerenski o de Kornílov.

La vanguardia más consciente del proletariado de Rusia se ha planteado ya la tarea de fortalecer la disciplina en el trabajo. Por ejemplo, el Comité Central del Sindicato de Obreros Metalúrgicos y el Consejo Central de los Sindicatos han comenzado a redactar las medidas y proyectos de decretos respectivos[79]. Esta labor debe ser apoyada e impulsada con todas las fuerzas. Se debe poner al orden del día la aplicación práctica y el ensayo de la remuneración por unidad de trabajo realizado[80], el aprovechamiento de lo mucho que hay de científico y progresista en el sistema Taylor, la observancia de las proporciones entre el salario y los resultados generales de la producción de artículos o de la explotación del transporte ferroviario, marítimo, fluvial, etc., etc.

El ruso es un mal trabajador comparado con los de las naciones adelantadas. Y no podía ser de otro modo en el régimen zarista, dada la vitalidad de los restos del régimen de la servidumbre. La tarea que el Poder soviético debe plantear con toda amplitud al pueblo es la de aprender a trabajar. La última palabra del capitalismo en este terreno —el sistema Taylor—, al igual que todos los progresos del capitalismo, reúne toda la refinada ferocidad de la explotación burguesa y varias conquistas científicas de sumo valor concernientes al estudio de los movimientos mecánicos durante el trabajo, la supresión de movimientos superfluos y torpes, la adopción de los métodos de trabajo más racionales, la implantación de los sistemas óptimos de contabilidad y control, etc. La República Soviética debe adquirir a toda costa las conquistas más valiosas de la ciencia y de la técnica en este

dominio. La posibilidad de realizar el socialismo quedará precisamente determinada por el grado en que logremos combinar el Poder soviético y la forma soviética de administración con los últimos progresos del capitalismo. Hay que organizar en Rusia el estudio y la enseñanza del sistema Taylor, su experimentación y adaptación sistemáticas. Al mismo tiempo, y con el propósito de elevar la productividad del trabajo, hay que tener presentes las peculiaridades del período de transición del capitalismo al socialismo que reclaman, por un lado, el establecimiento de las bases de la organización socialista de la emulación y, por otro, la aplicación de medidas coercitivas para que la consigna de la dictadura del proletariado no quede empañada por una blandenguería del poder proletario en la práctica.

LA ORGANIZACION DE LA EMULACION

Al cúmulo de absurdos que la burguesía difunde gustosa sobre el socialismo pertenece también el de que los socialistas niegan la importancia de la emulación. Pero, en realidad, sólo el socialismo, al suprimir las clases y, en consecuencia, la esclavización de las masas, abre por vez primera el camino para la emulación a escala amplia de verdad. Y es precisamente el régimen soviético el que, pasando de la democracia formal de la república burguesa a la verdadera participación de las masas trabajadoras en *el gobierno*, plantea por primera vez a gran escala el problema de la emulación. Es mucho más fácil plantearlo en el terreno político que en el económico; pero, para el éxito del socialismo, este último es precisamente el que importa.

Examinemos el problema de la publicidad como medio de organizar la emulación. La república burguesa la garantiza únicamente de una manera formal, subordinando de hecho la prensa al capital, distrayendo al "populacho" con nimiedades políticas picantes, ocultando lo que sucede en los talleres, en las transacciones comerciales, en los suministros, etc., bajo el manto del "secreto comercial" que cubre la "sacrosanta propiedad". El Poder soviético ha supri-

mido el secreto comercial[81] y emprendido una nueva senda; pero aún no hemos hecho casi nada para aprovechar la publicidad en beneficio de la emulación económica. Debe procurarse periódicamente que, al mismo tiempo que se reprime sin piedad la prensa burguesa, impregnada totalmente de falsedades y calumnias descaradas, se cree una prensa que no se dedique a distraer y embaucar a las masas con anécdotas picantes y nimiedades políticas, sino que someta al juicio de las masas los problemas económicos cotidianos y les ayude a estudiarlos en serio. Cada fábrica y cada aldea es una comuna de producción y consumo que tiene el derecho y el deber de aplicar a su manera las leyes soviéticas generales ("a su manera" no en el sentido de infringirlas, sino de la diversidad de formas de su aplicación), resolver a su manera el problema de la contabilidad de la producción y la distribución de los productos. En el capitalismo, esto era un "asunto privado" de cada capitalista, de cada terrateniente o kulak. En el Poder soviético, esto no es un asunto privado, sino público y de la mayor importancia.

Apenas si hemos comenzado aún la inmensa, difícil y, a la vez, grata labor de organizar la emulación entre las comunas, de implantar la rendición de cuentas y la publicidad en la producción del cereal, del vestido, etc., de convertir los balances burocráticos, escuetos y sin vida, en ejemplos vivos, unas veces repulsivos y otras atrayentes. Con el modo capitalista de producción la importancia de cada ejemplo por separado, digamos, de una cooperativa cualquiera de producción, quedaba sin falta limitada hasta el último grado, y sólo la fantasía pequeñoburguesa podía soñar con "corregir" el capitalismo con la influencia de los ejemplos de las instituciones rebosantes de virtudes. Después de pasar el poder político a manos del proletariado, después de la expropiación de los expropiadores, la situación cambia de raíz y –conforme a las reiteradas indicaciones de socialistas destacados– la fuerza del ejemplo adquiere por vez primera la posibilidad de ejercer su influencia a vasta escala. Las comunas modelo deben servir y servirán

de ejemplo educador, instructivo y estimulante para las comunas atrasadas. La prensa debe ser un instrumento de la construcción del socialismo que difunde con lujo de pormenores los éxitos de las comunas modelo, analiza las causas de estos éxitos y los métodos de organización de la hacienda de las mismas y pone, por otro lado, en la picota a las comunas que se obstinan en conservar las "tradiciones del capitalismo", es decir, de la anarquía, la holgazanería, el desorden, la especulación. En la sociedad capitalista, la estadística era de la incumbencia exclusiva de los funcionarios públicos o de profesionales; nosotros debemos llevarla a las masas, popularizarla para que los trabajadores vayan aprendiendo poco a poco a comprender y ver ellos mismos cómo y cuánto hay que trabajar, cómo y cuánto se puede descansar; para que *la comparación de los balances económicos* de la hacienda de las distintas comunas se transforme en objeto de interés y estudio para todos, para que las comunas que se destaquen sean recompensadas en el acto (reduciéndoles la jornada de trabajo durante cierto tiempo, aumentando en ellas la retribución, concediéndoles mayores bienes y valores culturales o estéticos, etc.).

Cuando en el escenario histórico entra una clase nueva como jefe y dirigente de la sociedad, por un lado, siempre hay un período de grandes "sacudidas", conmociones, luchas y tempestades, y, por otro lado, tampoco falta un período de titubeos, experimentos, vacilaciones y dudas respecto a la elección de nuevos métodos correspondientes a la nueva situación objetiva. La nobleza feudal agonizante se vengaba de la burguesía que triunfaba y que la desplazaba; se vengaba no sólo mediante conspiraciones e intentos de insurrección y restauración, sino también mediante torrentes de burlas a costa de la incapacidad, la torpeza y los errores de esos "advenedizos" e "insolentes" que se atrevían a empuñar el "sagrado timón" del Estado sin poseer la preparación secular que para ello tienen los príncipes, barones, nobles y aristócratas. Del mismo modo, los Kornílov y los Kerenski, los Gots y los Mártov, toda esa cofradía de héroes de la chalanería y del escepticismo burgueses, se están vengando ahora de la clase obrera de

Rusia por su "atrevido" intento de tomar el poder.

Se requieren, por supuesto, largos meses y años, y no semanas, para que la nueva clase social, una clase hasta ahora oprimida y aplastada por la miseria y la ignorancia, pueda familiarizarse con la nueva situación, orientarse, organizar su trabajo y destacar a *sus* organizadores. Se comprende que el partido que dirige al proletariado revolucionario no podía adquirir la experiencia ni los hábitos de las grandes medidas destinadas a organizar a millones y decenas de millones de ciudadanos, que el rehacer los viejos hábitos, que se reducían casi exclusivamente a la agitación, es una obra muy larga. Pero en esto no hay nada imposible, y lo conseguiremos en cuanto tengamos la clara conciencia de que ese cambio es necesario, la firme decisión de realizarlo, la constancia imprescindible en la lucha por este objetivo grande y difícil. Es inmenso el número de organizadores de talento que existen en el "pueblo", es decir, entre los obreros y los campesinos que no explotan trabajo ajeno; el capital los oprimía, los aplanaba y lanzaba por la borda por millares. Nosotros aún no sabemos descubrirlos, animarlos, ponerlos en pie, destacarlos. Pero lo aprenderemos si nos aplicamos a ello con todo el entusiasmo revolucionario, sin el cual no puede haber revoluciones victoriosas.

No ha habido ningún movimiento popular profundo y caudaloso en la historia que no llevara esa inmunda espuma de aventureros y granujas, de fanfarrones y vocingleros que se arriman a los innovadores sin experiencia; no ha habido movimiento sin ajetreos absurdos, sin confusión, sin agitación vana, sin que algunos "jefes" intenten hacer veinte cosas a la vez y no acabar ninguna. Que ladren y gruñan los gozques de la sociedad burguesa, desde Belorússov hasta Mártov, a propósito de cada astilla que salte al talar ese bosque grande y vetusto. Para eso son gozques, para ladrarle al elefante proletario[82]. Que ladren. Nosotros seguiremos nuestro camino, tratando de poner a prueba y estudiar pacientemente, con el mayor cuidado posible, a los verdaderos organizadores, a los hombres de

mente clara y visión práctica, a los hombres que reúnan la fidelidad al socialismo con la capacidad de organizar sin alboroto (y a pesar del desorden y del alboroto) el trabajo unido, solidario y común de gran número de personas en el marco de la organización soviética. *Sólo* a hombres así, después de probarlos diez veces y pasarlos de los trabajos más sencillos a los más complejos, debemos llevarlos a los puestos de responsabilidad de dirigentes del trabajo del pueblo, de dirigentes administrativos. Todavía no hemos aprendido a hacerlo. Pero aprenderemos.

"BUENA ORGANIZACION" Y DICTADURA

La tarea primordial del momento que plantea la resolución del último Congreso de los Soviets, celebrado en Moscú, es crear una "buena organización" y fortalecer la disciplina*. Hoy todos "votan" y "suscriben" gustosos resoluciones de este género; mas, por lo común, no se paran a pensar que su aplicación requiere el empleo de la coerción, y, precisamente, de una coerción en forma de dictadura. Sin embargo, sería la mayor torpeza y la más absurda utopía suponer que se puede pasar del capitalismo al socialismo sin coerción y sin dictadura. La teoría marxista se ha pronunciado hace mucho, y del modo más rotundo, contra esta absurdidad democrática pequeñoburguesa y anarquista. La Rusia de 1917-1918 confirma con tal evidencia y de un modo tan palpable y convincente la teoría de Marx sobre el particular que sólo tontos de remate o empeñados en volver la espalda a la verdad pueden todavía desorientarse en este terreno. O dictadura de KorníIov (si lo tomamos por el tipo ruso del Cavaignac burgués) o dictadura del proletariado: *no puede haber* otra salida para un país que se desarrolla con extraordinaria rapidez, con virajes de excepcional brusquedad y en medio del terrible desbarajuste económico originado por la más penosa de las guerras. Todas las soluciones intermedias serán o un fraude

* Véase el presente volumen, págs. 128-129. –*Ed.*

al pueblo, cometido por la burguesía, que no puede decir la verdad, no puede declarar que necesita a Kornílov; o una manifestación de la estupidez de los demócratas pequeñoburgueses, de los Chernov, Tsereteli y Mártov, con su charlatanería acerca de la unidad de la democracia, de la dictadura de la democracia, del frente democrático general y demás tonterías por el estilo. Hay que considerar perdidos sin remedio a quienes no han aprendido siquiera en el curso de la revolución rusa de 1917-1918 que las soluciones intermedias son imposibles.

Por otra parte, no es difícil convencerse de que, en toda transición del capitalismo al socialismo, la dictadura es imprescindible por dos razones esenciales o en dos aspectos fundamentales. Primero, es imposible vencer y desarraigar el capitalismo sin aplastar sin piedad la resistencia de los explotadores, que no pueden ser privados de golpe de sus riquezas, de las ventajas que les proporcionan su organización y sus conocimientos y que, en consecuencia, se esforzarán inevitablemente, durante un período bastante prolongado, por derrocar el odiado poder de los pobres. Segundo, toda gran revolución, especialmente la revolución socialista, es inconcebible sin guerra interior, es decir, sin guerra civil, aunque no exista una guerra exterior. Y la guerra civil lleva implícita una ruina mayor aún que la ocasionada por la guerra exterior; significa millares y millones de vacilaciones y de deserciones de un campo a otro, un estado de terrible incertidumbre, de desequilibrio y de caos. Como es natural, todos los elementos de descomposición de la sociedad vieja, fatalmente numerosísimos y ligados, sobre todo, a la pequeña burguesía (pues es la primera en quedar arruinada y aniquilada por toda guerra y toda crisis), no pueden menos de "manifestarse" en una conmoción tan profunda. Y los elementos de descomposición *sólo pueden* "manifestarse" en un aumento de la delincuencia, de la golfería, del soborno, de la especulación y de toda clase de escándalos. Para acabar con todo eso se requiere tiempo y *hace falta mano de hierro.*

La historia no conoce ninguna gran revolución en la que

el pueblo no haya sentido eso por instinto y no haya mostrado una firmeza salvadora, fusilando a los ladrones en el acto. La desgracia de las revoluciones precedentes consistió en que el entusiasmo revolucionario de las masas, que las tenía en tensión y les daba energías para reprimir sin piedad a los elementos corruptores, duraba poco. La causa social, es decir, de clase, de esa falta de solidez del entusiasmo revolucionario de las masas residía en la debilidad del proletariado, *único* capaz (cuando es bastante numeroso, consciente y disciplinado) de atraer *a la mayoría* de los trabajadores y explotados (a la mayoría de los pobres, empleando un término más sencillo y popular) y sujetar el poder en sus manos el tiempo suficiente para aplastar por completo a todos los explotadores y a todos los elementos corruptores.

Esta experiencia histórica de todas las revoluciones, esta enseñanza –económica y política– de alcance histórico universal fue resumida por Marx en su fórmula breve, tajante, precisa y brillante: la dictadura del proletariado. Y la marcha triunfal de la organización soviética por todos los pueblos y naciones de Rusia *ha demostrado* que la revolución rusa ha abordado con acierto esta tarea de alcance histórico universal. Pues el Poder soviético no es otra cosa que la forma de organización de la dictadura del proletariado, de la dictadura de la clase de vanguardia, que eleva a una nueva democracia y a la participación efectiva en el gobierno del Estado a decenas y decenas de millones de trabajadores y explotados, los cuales aprenden de su misma experiencia a considerar que su jefe más seguro es la vanguardia disciplinada y consciente del proletariado.

Pero la palabra dictadura es una gran palabra. Y las grandes palabras no deben vocearse al viento. La dictadura es un poder férreo, de audacia y rapidez revolucionarias, implacable en la represión tanto de los explotadores como de los malhechores. Sin embargo, nuestro poder es demasiado blando y, en infinidad de ocasiones, se parece más a la gelatina que al hierro. No debe olvidarse ni por un instante que el elemento burgués y pequeñoburgués lucha

contra el Poder soviético de dos maneras: por un lado, actuando desde fuera con los métodos de los Sávinkov, Gots, Gueguechkori y Kornílov, con conspiraciones y alzamientos, con su inmundo reflejo "ideológico", con torrentes de mentiras y calumnias difundidas en la prensa de los demócratas constitucionalistas, de los eseristas de derecha y de los mencheviques; por otro lado, este elemento actúa desde dentro, aprovechando todo factor de descomposición y toda flaqueza, a fin de practicar el soborno y aumentar la indisciplina, el libertinaje y el caos. Cuanto más nos acercamos al total aplastamiento militar de la burguesía, más peligroso se hace para nosotros el elemento de la anarquía pequeñoburguesa. Y contra este elemento no se puede luchar únicamente con la propaganda, la agitación, la organización de la emulación o la selección de organizadores; hay que oponerle también la coerción.

A medida que la tarea fundamental del poder deje de ser la represión militar para convertirse en la labor administrativa, la manifestación típica de la represión y coerción no será el fusilamiento en el acto, sino el tribunal. Después del 25 de octubre de 1917, las masas revolucionarias emprendieron el camino justo en este terreno y demostraron la vitalidad de la revolución, empezando a organizar sus propios tribunales obreros y campesinos, sin esperar que se promulgasen los decretos de disolución del mecanismo judicial burocrático burgués. Pero nuestros tribunales revolucionarios y populares son de una debilidad extraordinaria e increíble. Se nota que aún no se ha borrado del todo la opinión que el pueblo tiene de los tribunales como de algo burocrático y ajeno, opinión heredada de la época en que existía el yugo de los terratenientes y de la burguesía. Todavía no se comprende bastante que el tribunal es un órgano llamado a incorporar precisamente a todos los pobres a la gestión pública del Estado (pues la actividad judicial es una de las funciones administrativas del Estado), que el tribunal es *un órgano de poder* del proletariado y de los campesinos pobres, que el tribunal es un instrumento *para inculcar la disciplina.*

No se comprende bastante el hecho simple y evidente de que si el hambre y el paro son las mayores plagas de Rusia, estas plagas no podrán ser vencidas con ningún movimiento impulsivo, sino sólo con una organización y una disciplina en todos los órdenes, extensivas a todo y a todo el pueblo, que permitan aumentar la producción de pan para la gente y de pan para la industria (combustible), transportarlo a tiempo y distribuirlo acertadamente; que, por eso, *cuantos* infringen la disciplina del trabajo en cualquier fábrica, en cualquier empresa o en cualquier obra son los *culpables* de los tormentos causados por el hambre y el paro; que es necesario saber descubrir a los culpables, entregarlos a los tribunales y castigarlos sin piedad. El elemento pequeñoburgués, contra el que habremos de luchar ahora con el mayor tesón, se manifiesta precisamente en la insuficiente comprensión de la relación económica y política existente entre el hambre y el paro, por un lado, y el relajamiento de todos y cada uno en el terreno de la organización y la disciplina, por otro; en que sigue muy arraigado el punto de vista del *pequeño propietario*: sacar la mayor tajada posible y, después, ¡lo que sea sonará!

En el transporte ferroviario –que tal vez sea donde se plasman con mayor evidencia los vínculos económicos del organismo creado por el gran capitalismo– se manifiesta con singular relieve esta lucha entre el elemento relajador pequeñoburgués y el espíritu proletario de organización. El elemento "administrativo" proporciona en gran abundancia saboteadores y concusionarios; la mejor parte del elemento proletario lucha por la disciplina; pero en uno y otro hay, como es natural, muchos vacilantes, muchos "débiles", incapaces de no caer en la "tentación" de especular, dejarse sobornar y sacar provecho personal a costa de deteriorar todo el mecanismo, de cuyo buen funcionamiento depende el triunfo sobre el hambre y el paro.

Es sintomática la lucha entablada en este terreno en torno al último decreto sobre la administración de los ferrocarriles, sobre la concesión de poderes dictatoriales (o "ilimitados") a ciertos dirigentes[83]. Los representantes cons-

cientes (y en su mayoría, probablemente, inconscientes) del relajamiento pequeñoburgués han querido ver en la concesión de poderes "ilimitados" (es decir, dictatoriales) a ciertas personas una abjuración de la norma de dirección colectiva, de la democracia y de los principios del Poder soviético. El algunos lugares, entre los eseristas de izquierda se emprendió una agitación francamente propia de maleantes contra el decreto sobre los poderes dictatoriales, es decir, una agitación en la que se apelaba a los bajos instintos y al afán del pequeño propietario de "sacar" la mayor tajada posible. La cuestión planteada tiene, en efecto, inmensa importancia: primero, se trata de una cuestión de principio, de saber si el nombramiento de determinadas personas investidas de poderes dictatoriales ilimitados es, en general, compatible con los principios cardinales del Poder soviético; segundo, de saber qué relación guarda este caso –o este precedente, si se quiere– con las tareas especiales del poder en el momento concreto actual. Ambas cuestiones deben ser examinadas con la mayor atención.

La experiencia irrefutable de la historia muestra que la dictadura de ciertas personas ha sido con mucha frecuencia, en el curso de los movimientos revolucionarios, la expresión de la dictadura de las clases revolucionarias, su portadora y su vehículo. No ofrece duda alguna que la dictadura personal ha sido compatible con la democracia burguesa. Pero los detractores burgueses del Poder soviético, así como sus segundones pequeñoburgueses, recurren siempre al escamoteo y dan pruebas de gran destreza en este punto: por una parte, declaran que el Poder soviético es algo simplemente absurdo, anárquico, salvaje, eludiendo con el mayor cuidado todos nuestros paralelos históricos y las pruebas teóricas de que los Soviets son la forma superior de democracia, más aún, el comienzo de la forma *socialista* de democracia; por otra parte, exigen de nosotros una democracia superior a la burguesa y dicen: la dictadura personal es absolutamente incompatible con su democracia soviética, bolchevique (o sea, no burguesa, *sino socialista*).

Los razonamientos no pueden ser peores. Si no somos anarquistas, debemos admitir la necesidad del Estado, *es decir, la coerción*, para pasar del capitalismo al socialismo. La forma de coerción está determinada por el grado de desarrollo de la clase revolucionaria correspondiente, por circunstancias especiales –como es, por ejemplo, la herencia recibida de una guerra larga y reaccionaria– y por las formas de resistencia de la burguesía y de la pequeña burguesía. Así pues, *no existe* absolutamente ninguna contradicción de principio entre la democracia soviética (*es decir*, socialista) y el ejercicio del poder dictatorial por ciertas personas. La dictadura proletaria se diferencia de la dictadura burguesa en que la primera dirige sus golpes contra la minoría explotadora, a favor de la mayoría explotada; además en que la primera es ejercida *–también por conducto de ciertas personas–* no sólo por las masas trabajadoras y explotadas, sino asimismo por organizaciones estructuradas de manera que pueden despertar precisamente a esas masas y elevarlas a hacer la historia (a este género de organizaciones pertenecen los Soviets).

Por lo que se refiere a la segunda cuestión (el significado precisamente del poder dictatorial unipersonal desde el punto de vista de las tareas específicas del momento presente), debemos decir que toda gran industria maquinizada –es decir, precisamente el origen y la base material, de producción, del socialismo– requiere *una unidad de voluntad* absoluta y rigurosísima que dirija el trabajo común de centenares, miles y decenas de miles de personas. Esta necesidad es evidente desde tres puntos de vista –técnico, económico e histórico–, y cuantos pensaban en el socialismo la han tenido siempre por una condición para llegar a él. Pero, ¿cómo puede asegurarse la más rigurosa unidad de voluntad? Supeditando la voluntad de miles de personas a la de una sola.

Si quienes participan en el trabajo común poseen una conciencia y una disciplina ideales, esta supeditación puede recordar más bien la suavidad con que conduce un director de orquesta. Si no existen esa disciplina y esa conciencia

ideales, la supeditación puede adquirir las formas tajantes de la dictadura. Pero, de uno u otro modo, *la supeditación incondicional* a una voluntad única es absolutamente necesaria para el buen éxito de los procesos del trabajo, organizado al estilo de la gran industria maquinizada. Para los ferrocarriles, ello es el doble y el triple necesario. Y esta transición de una tarea política a otra, que no se le parece en nada *por fuera*, constituye la peculiaridad del momento que vivimos. La revolución acaba de romper las cadenas más antiguas, más fuertes y pesadas, con las que se sometía a las masas por la fuerza. Eso sucedía ayer. Pero hoy, esa misma revolución, en beneficio precisamente de su desarrollo y robustecimiento, en beneficio del socialismo, exige *la supeditación incondicional* de las masas *a la voluntad única* de los dirigentes del proceso de trabajo. Está claro que semejante transición es inconcebible de golpe. Está claro que sólo puede llevarse a cabo a costa de enormes sacudidas y conmociones, con retornos a lo viejo, mediante una tensión colosal de las energías de la vanguardia proletaria que conduce al pueblo hacia lo nuevo. En esto no piensan quienes se dejan arrastrar por el histerismo pequeñoburgués de *Nóvaya Zhizn* o *Vperiod*[84], *Delo Naroda* o *Nash Vek*[85].

Tomemos la psicología del individuo medio, de base, de la masa trabajadora y explotada y comparémosla con las condiciones objetivas, materiales, de la vida social del mismo. Hasta la Revolución de Octubre *no* había visto aún en la práctica que las clases poseedoras, las clases explotadoras le hubiesen sacrificado o cedido realmente algo de importancia para ellas. No había visto *aún* que esas clases le hubiesen dado la tierra y la libertad, tantas veces prometidas, que le hubiesen dado la paz, que hubiesen renunciado a sus intereses de "nación dominante" y a los tratados secretos imperialistas, que hubiesen sacrificado algo de su capital y de sus ganancias. Lo ha visto únicamente *después* del 25 de octubre de 1917, cuando él mismo hubo de conquistarlo todo esto por la fuerza y defenderlo también por la fuerza frente a los Kerenski, los Gots, los Gue-

guechkori, los Dútov y los Korníov. Se comprende que, durante cierto tiempo, toda su atención, todos sus pensamientos, todas sus fuerzas espirituales hayan tendido a una sola cosa: a respirar libremente, a erguirse, explayarse y gozar de los bienes inmediatos que le ofrecía la vida y le negaban los explotadores derrocados. Se comprende que haga falta cierto tiempo para que el individuo de las masas vea, se convenza y, además, sienta que no se puede simplemente "tomar", echar el guante a algo y llevárselo, que esto aumenta el desbarajuste, el desastre, que trae de vuelta a los Korníov. El viraje correspondiente en las condiciones de vida (y, por tanto, en la psicología también) de las masas trabajadoras sencillas no hace más que empezar. Y toda nuestra misión, la misión del Partido Comunista (bolchevique), intérprete consciente del afán de emancipación de los explotados, es conocer este viraje, comprender que es necesario, ponerse a la cabeza de las masas cansadas, que buscan con ansiedad una salida, guiarlas por el buen camino, por el camino de la disciplina laboral, enseñarles a compaginar las discusiones públicas *acerca* de las condiciones de trabajo con el sometimiento incondicional a la voluntad del dirigente soviético, del dictador, *durante* el trabajo.

Los burgueses, los mencheviques, los de *Nóvaya Zhizn*, que sólo ven caos, desorden y explosiones de egoísmo de pequeños propietarios, se burlan de las "discusiones públicas" o las denigran, furiosos, con más frecuencia aún. Pero sin las discusiones públicas, la masa de oprimidos jamás podría pasar de la disciplina impuesta por los explotadores a la disciplina consciente y voluntaria. Las discusiones públicas son, precisamente, la verdadera democracia, el enderezamiento, el despertar de los trabajadores a la nueva vida; son los primeros pasos que dan por un terreno que ellos mismos han limpiado de reptiles (explotadores, imperialistas, terratenientes y capitalistas) y que ellos mismos quieren aprender a organizar a su manera, para sí, respaldándose en los principios de su propio poder, del Poder *soviético*, y no de un poder ajeno, señorial o bur-

gués. Ha sido precisa la victoria conquistada en octubre por los trabajadores sobre los explotadores, ha sido precisa toda una etapa histórica de discusión inicial por los propios trabajadores de las nuevas condiciones de vida y de las nuevas tareas, para poder pasar con firmeza a formas superiores de la disciplina de trabajo, a una asimilación consciente de la idea de que es necesaria la dictadura del proletariado, a un sometimiento incondicional a las órdenes personales de los representantes del Poder soviético en las horas de trabajo.

Esta transición ha comenzado ahora.

Hemos cumplido con éxito la primera tarea de la revolución, hemos visto cómo preparan las masas trabajadoras en su propio seno la condición fundamental para el triunfo de esa revolución: la unificación de los esfuerzos contra los explotadores a fin de lograr su derrocamiento. Etapas como las de octubre de 1905[86] y febrero y octubre de 1917 tienen una importancia histórica universal.

Hemos cumplido con éxito la segunda tarea de la revolución: despertar y alzar a esos mismos "sectores bajos" de la sociedad que los explotadores habían echado al fondo y que sólo después del 25 de octubre de 1917 obtuvieron la plena libertad de derrocar a esos explotadores y de comenzar a orientarse y a organizar la vida a su manera. Esta segunda gran etapa de la revolución estriba en las discusiones públicas precisamente de las masas trabajadoras más oprimidas, más atrasadas y menos preparadas, el paso de éstas a los bolcheviques, la instauración por ellas de su organización soviética en todas partes.

Empieza la tercera etapa. Hay que afianzar lo conquistado por nosotros mismos, lo que hemos decretado, legalizado, discutido y proyectado: hay que afianzarlo mediante formas estables de *una disciplina de trabajo diaria*. Es la tarea más difícil, pero también la más grata, pues únicamente su cumplimiento nos permitirá implantar el orden socialista. Hay que aprender a conjugar la democracia de las discusiones públicas de las masas trabajadoras, que fluye tumultuosa como las aguas primaverales desbordadas, con la dis-

ciplina *férrea* durante el trabajo, con *el sometimiento incondicional* a la voluntad de una sola persona, del dirigente soviético, en las horas de trabajo.

Todavía no hemos aprendido a hacerlo.

Pero aprenderemos.

La amenaza de restauración de la explotación burguesa, personificada por los Kornílov, los Gots, los Dútov, los Gueguechkori y los Bogaevski, se cernía ayer sobre nosotros. Pero los hemos vencido. Esta restauración, esta misma restauración nos amenaza hoy bajo otra forma, bajo la forma del elemento de relajación y anarquismo pequeñoburgués, del espíritu del pequeño propietario: "Eso no reza conmigo"; bajo la forma de ataques e incursiones cotidianos, pequeños, pero numerosos, de este elemento contra la disciplina proletaria. Debemos vencer este elemento de anarquía pequeñoburguesa, y lo venceremos.

EL DESARROLLO DE LA ORGANIZACION SOVIETICA

El carácter socialista de la democracia soviética –es decir, *proletaria*, en su aplicación concreta presente– consiste, primero, en que los electores son las masas trabajadoras y explotadas, quedando excluida la burguesía; segundo, en que desaparecen todas las formalidades y restricciones burocráticas en las elecciones: las propias masas determinan las normas y el plazo de las elecciones, gozando de plena libertad para revocar a los elegidos; tercero, en que se crea la mejor organización de masas de la vanguardia trabajadora, del proletariado de la gran industria, la cual le permite dirigir a las más vastas masas de explotados, incorporarlas a una vida política independiente y educarlas en el aspecto político, basándose en su propia experiencia; en que, de este modo, se aborda por vez primera la tarea de que aprenda a gobernar y comience a gobernar realmente *toda* la población.

Tales son los principales rasgos distintivos de la democracia aplicada en Rusia, que constituye *un tipo* superior de democracia, que significa la ruptura con la deformación

burguesa de la misma y el paso a la democracia socialista y a condiciones que permitan el comienzo de la extinción del Estado.

Por supuesto, el elemento de la desorganización pequeñoburguesa (que se dejará sentir *inevitablemente*, bajo una u otra forma, en *toda* revolución proletaria, y que en nuestra revolución se manifiesta con fuerza singular en virtud del carácter pequeñoburgués del país, de su atraso y de las consecuencias de la guerra reaccionaria) no puede menos de imprimir también su sello en los Soviets.

Hay que trabajar infatigablemente para desarrollar la organización de los Soviets y el Poder soviético. Existe la tendencia pequeñoburguesa a convertir a los miembros de los Soviets en "parlamentarios" o, de otro lado, en burócratas. Hay que luchar contra esto, haciendo participar prácticamente a *todos* los miembros de los Soviets en el gobierno del país. En muchos lugares, las secciones de los Soviets se están transformando en órganos que se funden paulatinamente con los comisariados. Nuestro objetivo es hacer participar prácticamente *a toda la población pobre* en el gobierno del país; y todos los pasos que se den para lograr este objetivo —cuanto más variados, tanto mejor— deben ser registrados, analizados y sistematizados minuciosamente, deben ser contrastados con una experiencia más amplia y refrendados por la ley. Nuestro objetivo es lograr que *cada* trabajador, después de "cumplir la tarea" de ocho horas de trabajo productivo, desempeñe *(sin retribución)* las funciones estatales. El paso a este sistema es particularmente difícil, pero sólo en él está la garantía de que se consolide definitivamente el socialismo. Como es natural, la novedad y la dificultad del cambio motivan la abundancia de pasos que se dan a tientas, por decirlo así; originan multitud de errores y titubeos, sin los cuales no puede haber ningún avance rápido. Toda la originalidad de la situación actual consiste, desde el punto de vista de muchos que desean considerarse socialistas, en que la gente se ha acostumbrado a oponer en forma abstracta el capitalismo al socialismo, intercalando entre uno y otro, con aire grave,

la palabra "salto" (algunos, recordando fragmentos aislados de cosas leídas en las obras de Engels, agregaban con aire aún más grave: "salto del reino de la necesidad al reino de la libertad"[87]). La mayoría de los llamados socialistas, que del socialismo "han leído en los libros", pero que jamás han profundizado en serio en este problema, no saben pensar que los maestros del socialismo denominaban "salto" al cambio brusco, considerado desde el punto de vista de los virajes de la historia universal, y que los saltos de esta naturaleza abarcan períodos de diez e incluso más años. Es lógico que la famosa "intelectualidad" suministre en momentos como éste una infinidad de plañideras: una llora por la Asamblea Constituyente[88]; otra, por la disciplina burguesa; la tercera, por el orden capitalista; la cuarta, por el terrateniente civilizado; la quinta, por el espíritu imperialista de nación dominante, etc., etc.

El verdadero interés de la época de los grandes saltos consiste en que la abundancia de escombros de lo viejo, amontonados a veces con mayor rapidez que despuntan los brotes de lo nuevo (no siempre perceptibles al primer golpe de vista), requiere que se sepa destacar lo más esencial en la línea o en la cadena del desarrollo. Hay momentos históricos en que lo más importante para asegurar el éxito de la revolución consiste en amontonar la mayor cantidad posible de escombros, es decir, hacer saltar el mayor número de instituciones caducas; hay momentos en que, logrado esto en grado suficiente, se plantea a la orden del día la labor "prosaica" ("tediosa" para el revolucionario pequeñoburgués) de descombrar el terreno; hay momentos en que lo más importante es cuidar con solicitud los brotes de lo nuevo, que surgen de entre los escombros en un terreno aún mal descombrado.

No basta con ser revolucionario y partidario del socialismo o comunista en general. Es necesario saber encontrar en cada momento peculiar el eslabón particular al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para sujetar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente. El orden de los eslabones, su forma, su engarce, la dife-

rencia entre unos y otros no son tan simples ni tan burdos en la cadena histórica de los acontecimientos como en una cadena corriente forjada por un herrero.

La lucha contra la deformación burocrática de la organización soviética está garantizada por la solidez de los vínculos de los Soviets con el "pueblo" –entendiendo por tal a los trabajadores y explotados–, por la flexibilidad y elasticidad de esos vínculos. Los pobres jamás consideran instituciones "suyas" los parlamentos burgueses, ni siquiera en la república capitalista más democrática del mundo. Los Soviets, en cambio, son instituciones "propias", y no ajenas, para la masa de obreros y campesinos. A los actuales "socialdemócratas" del matiz de Scheidemann o, lo que es casi igual, de Mártov les repugnan los Soviets y les atrae el respetable Parlamento burgués o la Asamblea Constituyente, del mismo modo que a Turguénev, hace sesenta años, le atraía la moderada constitución monárquica y aristocrática y le repugnaba el espíritu democrático "plebeyo" de Dobroliúbov y Chernishevski.

Es precisamente esta proximidad de los Soviets al "pueblo" trabajador la que crea formas especiales de control desde abajo –derecho de revocación, etc.–, que deben ser desarrolladas ahora con un celo singular. Por ejemplo, los Consejos de Instrucción Pública, como conferencias periódicas de los electores soviéticos con sus delegados para discutir y controlar la labor de las autoridades soviéticas en este terreno, son dignos de la mayor simpatía y apoyo. No hay nada más necio que transformar los Soviets en algo anquilosado que se basta por sí solo. Cuanto mayor sea la decisión con que debamos defender hoy la necesidad de un poder firme e implacable, de dictadura de ciertas personas *para determinados procesos de trabajo*, en determinados momentos del ejercicio de funciones *puramente ejecutivas*, tanto más variadas habrán de ser las formas y los métodos de control desde abajo, a fin de paralizar toda sombra de posible deformación del Poder soviético, a fin de arrancar reiterada y constantemente la mala hierba burocrática.

CONCLUSION

Una situación internacional extraordinariamente dura, difícil y peligrosa; la necesidad de maniobrar y replegarse; un período de espera de nuevas explosiones revolucionarias, que maduran con agobiante lentitud en los países occidentales; dentro del país, un período constructivo lento y de implacable "acicate", de lucha prolongada y tenaz de una severa disciplina proletaria contra los elementos amenazadores de la relajación y de la anarquía pequeñoburguesas: tales son, en pocas palabras, los rasgos distintivos de la etapa peculiar de la revolución socialista que estamos atravesando. Tal es el eslabón de la cadena histórica de los acontecimientos al que debemos aferrarnos ahora con todas nuestras fuerzas para estar a la altura de nuestras tareas hasta el momento de pasar al eslabón siguiente, eslabón que nos atrae por su singular esplendor, por el esplendor de las victorias de la revolución proletaria internacional.

Intentemos comparar con el concepto corriente, habitual, del "revolucionario" las consignas que surgen de las condiciones peculiares de la etapa que atravesamos: maniobrar, replegarse, esperar, construir lentamente, espolear implacablemente, disciplinar con severidad, combatir la relajación... ¿Qué hay de extraño en que, al oír esto, algunos "revolucionarios" sean presa de una noble indignación y comiencen a "fulminarnos", acusándonos de haber olvidado las tradiciones de la Revolución de Octubre, de conciliarnos con los especialistas burgueses, de concertar compromisos con la burguesía, de tener un espíritu pequeñoburgués, de haber caído en el reformismo, etc., etc.?

La desgracia de estos malhadados revolucionarios consiste en que ni siquiera los impulsados por las mejores intenciones del mundo ni los adictos por completo a la causa del socialismo llegan a comprender el estado singular y particularmente "desagradable" por el que debe pasar sin falta un país atrasado, devastado por una guerra reaccionaria y maldita y que ha iniciado la revolución socialista mucho antes que los países más adelantados, consiste en que les

falta la firmeza imprescindible en los momentos difíciles de una difícil transición. Naturalmente, la oposición "oficial" de *este* género a nuestro Partido se la hace el partido de los eseristas de izquierda. Es evidente que existen y existirán siempre excepciones individuales que se apartan de los modelos típicos de un grupo o de una clase. Pero los tipos sociales quedan. En un país donde el predominio de los pequeños propietarios sobre la población puramente proletària es enorme, la diferencia entre el revolucionario proletario y el revolucionario pequeñoburgués tiene que reflejarse de manera ineludible (y en ciertas ocasiones con extraordinario contraste). El revolucionario pequeñoburgués duda y vacila ante cada giro de los acontecimientos; pasa de un revolucionarismo furibundo, en marzo de 1917, a glorificar la "coalición" en mayo, a odiar a los bolcheviques (o lamentar su "aventurerismo") en julio, a apartarse temeroso de ellos a fines de octubre, a apoyarles en diciembre y, por último, a decir en marzo y abril de 1918, haciendo una mueca despectiva: "No soy de los que cantan loas al trabajo 'orgánico', al practicismo y al avance pasito a paso".

La base social de semejantes tipos es el pequeño propietario exasperado por los horrores de la guerra, por la ruina súbita, por los insoportables sufrimientos del hambre y el desbarajuste económico y que se debate histéricamente, buscando salida y salvación, vacilando entre la confianza y el apoyo al proletariado, por un lado, y los accesos de desesperación, por otro. Hay que comprender claramente y recordarlo muy bien que con tal base social no es posible construir el socialismo. Sólo la clase que sigue su camino sin vacilaciones, que no se desanima ni desespera en los tránsitos más duros, difíciles y peligrosos puede dirigir a las masas trabajadoras y explotadas. No necesitamos accesos de histeria. Lo que necesitamos es el paso acompasado de los batallones de hierro del proletariado.

SOBRE LA SITUACION DEL TRANSPORTE MARITIMO Y FLUVIAL

PROYECTO DE DISPOSICION
DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO[89]

Después de escuchar el informe sobre la catastrófica situación del transporte marítimo y fluvial y de tomar conocimiento del proyecto de decreto elaborado por el Consejo Superior de Economía Nacional de acuerdo con el Comité Central del Transporte Marítimo y Fluvial y los representantes del Comité Central de la Flotilla de Guerra del Volga,

el Consejo de Comisarios del Pueblo ratifica este proyecto como medida provisional;

– insta al Congreso Naviero de Nizhni Nóvgorod a poner en práctica inmediatamente y sin la menor modificación este proyecto;

– en el caso de que el mencionado Congreso considere que en el futuro sea necesario introducir ciertas enmiendas en el decreto, el Consejo de Comisarios del Pueblo propone al Congreso que envíe una delegación con plenos poderes para discutir y resolver definitivamente esas enmiendas.

El Consejo de Comisarios del Pueblo llama la atención del Congreso sobre el hecho de que la catastrófica situación del transporte marítimo y fluvial determina la absoluta imposibilidad de dilaciones y la necesidad imperiosa de cumplir del modo más estricto y escrupuloso todas las disposiciones de la Cavomar[90]. Sólo así el Consejo de Comisarios del

Pueblo podrá justificar ante el país la asignación de enormes sumas para nacionalizar la flota[91].

V. Uliánov (Lenin),
Presidente del Consejo
de Comisarios del Pueblo

Escrito el 26 de marzo de 1918

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXI

Se publica según el manuscrito

A PROPOSITO DEL DECRETO SOBRE LOS TRIBUNALES REVOLUCIONARIOS[92]

1

A LOS MIEMBROS DEL COLEGIO DEL COMISARIADO DE JUSTICIA, COPIA AL PRESIDENTE DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL

El decreto sobre los tribunales soviéticos es, en mi opinión, totalmente desacertado y debe ser modificado de modo radical.

Es desacertado anular el decreto sobre los tribunales de prensa[93] sin haber realizado el resumen previo (y la discusión) de los resultados de su labor.

Es desacertado instituir el cargo de "tribuno" unipersonal al margen del Colegio del Comisariado de Justicia. Resultaría algo así como los peores precedentes del cargo de "fiscal general".

En lugar de dedicar la atención a las reformas de las instituciones, reformas insignificantes y casi verbales (el "tribuno"), hay que centrar la atención en los resultados prácticos obtenidos por ese Colegio en el trabajo de crear un tribunal verdaderamente revolucionario, rápido e implacablemente severo con los contrarrevolucionarios, golfos, holgazanes y desorganizadores.

Lenin

30/III.1918.

9-340

2
PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

El Consejo de Comisarios del Pueblo encarga al Comisariado de Justicia que rehaga el proyecto de decreto sobre los tribunales, suprimiendo el poder unipersonal del "tribuno" y poniendo el acento, no en las pequeñas reformas de las instituciones creadas a partir de octubre de 1917, sino en los resultados prácticos de la labor realizada para crear tribunales verdaderamente rápidos, verdaderamente implacables desde el punto de vista revolucionario con los contrarrevolucionarios, concusionarios y desorganizadores, con los infractores de la disciplina.

Imprimir el proyecto reelaborado y presentarlo al Comité Ejecutivo Central.

Escrito el 30 de marzo de 1918

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXI

Se publica según los manuscritos

INTERVENCION EN LA REUNION DEL PRESIDIUM DEL CONSEJO SUPERIOR DE ECONOMIA NACIONAL 1 DE ABRIL DE 1918

Se somete a discusión el proyecto referente a la disciplina laboral, redactado por el Consejo de los Sindicatos de toda Rusia. El camarada Lenin propone varias enmiendas y varias definiciones más concretas de algunos puntos del proyecto; propone concretar el proyecto. El pago a destajo debe ser implantado absolutamente en todas las industrias, y en aquellas profesiones donde esto resulte imposible, es preciso implantar un sistema de primas. Para aplicar la contabilidad de la productividad y para la observancia de la disciplina es necesario instituir tribunales de industria, organizar grupos de inspectores; estos grupos no se formarán en las empresas, sino que estarán integrados por representantes de diversas profesiones e incorporando a ingenieros, a contadores y a campesinos de otros centros de trabajo. El decreto debe señalar en forma concreta la introducción del sistema Taylor, es decir, la utilización de todos los métodos científicos de trabajo promovidos por este sistema. Sin él, es imposible elevar la productividad, y sin esto, no podremos realizar el socialismo. Para implantar este sistema, habrá que contratar ingenieros norteamericanos. Naturalmente, al aplicarlo es necesario tener en cuenta la mala alimentación, por lo cual hay que aprobar una norma de producción que corresponda a esta circunstancia. Luego, organizar la producción...* en el paso al socialismo puede brindarnos la posibilidad de reducir la jornada

* En el acta hay una omisión. —*Ed.*

laboral. El decreto debe mencionar los balances y la publicación de los balances referentes a la productividad de las distintas empresas. En cuanto a las medidas de castigo por infracción de la disciplina laboral, deben ser más severas. Es imprescindible fijar castigos que lleguen incluso hasta el encarcelamiento. También puede aplicarse el despido de la fábrica, pero su carácter cambia por completo. Bajo el régimen capitalista, el despido era una violación de un contrato civil. Ahora, en cambio, cuando se infringe la disciplina laboral, sobre todo con la implantación del trabajo obligatorio, se comete un delito común y esto implica un determinado castigo.

Publicado por primera vez (incompleto) en 1940, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 1

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN QUE SE DIO EN LA PLAZA ALEXEEVSKI 7 DE ABRIL DE 1918[94]

REFERENCIA DE PRENSA

(La aparición de Lenin en la tribuna es acogida con clamorosos aplausos.) Estamos viviendo —dice Lenin— los meses más duros de la revolución. Hay hambre, debemos desplegar todas nuestras fuerzas para combatirla, combatirla bajo la constante y malévola atención de los eseristas de derecha y los mencheviques. Su táctica es la táctica de Dútov y Kornílov, la de los cadetes que se sublevaron en Moscú contra el Poder soviético[95]. En este sentido, los mencheviques, que aspiran a derrocar el Poder soviético, están con ellos, están con la burguesía y, por lo tanto, nos traicionan. Cuando empleamos los fusilamientos, se convierten en tolstoyanos[96] y derraman lágrimas de cocodrilo, gritando contra nuestra crueldad. Se han olvidado cómo, junto con Kerenski, empujaban a los obreros al matadero, escondiendo en el bolsillo los tratados secretos. Han olvidado eso y se han convertido en dulces cristianos, dedicados a la misericordia.

Sin armas, no podemos aplastar a nuestros enemigos; ellos lo comprenden perfectamente, y sin embargo procuran desacreditarnos.

Debemos poner en orden nuestra economía nacional, y esta gigantesca tarea es tanto más ardua porque nuestra revolución es la primera que ha llegado tan lejos en el camino de la transformación social. Para facilitar esta ardua tarea es necesario que aprendamos, pero no en los libros, sino en la práctica, en la experiencia. El Poder

soviético es el único poder apto para construir la economía nacional, y por ello les propongo elegir a miles de nuestros camaradas a los Soviets en todo el país. Además, debemos instituir una disciplina de camaradas. Los obreros y los campesinos deben comprender que la tierra y las fábricas son patrimonio suyo y deben cuidarlas como bienes propios.

Sólo ahora, al echar una mirada retrospectiva, al ver toda la impotencia de la burguesía y la nulidad de los intelectuales saboteadores, me cercioro del enorme paso de avance que hemos dado. Y para seguir avanzando con éxito, debemos despojarnos de la ignorancia y la negligencia, pero esto es mucho más difícil que derrocar al idiota de Románov o al imbécil de Kerenski.

Alemania nos está estrangulando; Japón nos ataca[97]. Y en estos duros momentos, los mencheviques y los eseristas de derecha, esas tiernas ovejas, claman contra nuestra crueldad, olvidando que ellos levantaron la horca para el camarada Shaumián[98]. Les puedo responder: efectivamente, nosotros no negamos que empleamos la violencia contra los explotadores.

Esas lágrimas de los mencheviques y los eseristas de derecha, provocadas por nuestra crueldad, constituyen su última tentativa de participar en la vida política del país, y, al mismo tiempo, un signo de su debilidad. Vamos a combatirlos implacablemente. Ahora debemos ajustar las cuentas por toda la herencia del zarismo, por los tiempos de Nicolás y de Kerenski. Cuando hayamos vencido la desorganización y la apatía, con nuestro trabajo incesante lograremos la gran victoria del socialismo. (Clamorosos aplausos.)

"Izvestia Sarátovskogo Soveta", núm. 71, 13 de abril de 1918

Se publica según el texto del periódico "Izvestia Sarátovskogo Soveta"

INSTRUCCIONES AL SOVIET DE VLADIVOSTOK [99]

Hay que telegrafiar por línea directa a Irkutsk (para Vladivostok):

Consideramos la situación sumamente grave y se lo advertimos del modo más categórico a los camaradas. No se hagan ilusiones: los japoneses atacarán. Es inevitable. Es probable que todos los aliados sin excepción los ayuden. Por lo tanto, hay que comenzar a prepararse sin la menor dilación y prepararse seriamente, con todas las energías. Ante todo es preciso dedicar la máxima atención a organizar bien la retirada, el repliegue, la evacuación de las reservas y de los materiales ferroviarios. No se propongan tareas irrealizables. Preparen el minado y la voladura de los raíles, evacúen los vagones y locomotoras, instalen obstáculos minados alrededor de Irkutsk o en Transbaikalia. Infórmennos dos veces por semana del número exacto de locomotoras y vagones evacuados y de cuántos quedan. Sin esa información no creemos ni creeremos nada. En la actualidad no disponemos de papel moneda, pero desde la segunda quincena de abril tendremos mucho; ahora bien, nuestra ayuda dependerá de lo que ustedes hayan hecho prácticamente para evacuar los vagones y locomotoras de Vladivostok, para preparar la voladura de puentes, etcétera.

Lenin

Escrito el 7 de abril de 1918

Publicado por primera vez en 1930 (como facsímil), en el libro "La guerra civil de 1918-1921", t. 3.

Se publica según el manuscrito

TESIS FUNDAMENTALES DE LA POLITICA ECONOMICA Y, EN PARTICULAR, DE LA BANCARIA[100]

I. Llevar hasta el fin la nacionalización de la industria y del intercambio.
II. Nacionalizar los bancos y pasar paulatinamente al socialismo.
III. Agrupar obligatoriamente a la población en sociedades de consumo.
{+ Intercambio de mercancías}
IV. Contabilidad y control de la producción y de la distribución de los productos.
V. Disciplina laboral.
{+ Política fiscal}

Trabajo obligatorio, iniciado desde arriba.

Considerar absolutamente necesarias e inaplazables las medidas más implacables de lucha contra el caos, el desorden y la haraganería; las medidas más enérgicas y draconianas para elevar la disciplina y autodisciplina de los obreros y los campesinos.

Transformar el control del Estado en un control real para crear grupos móviles de controladores en todas las esferas de la vida económica.

Condiciones prácticas para incorporar al trabajo a los intelectuales burgueses y a los saboteadores que expresen el deseo de laborar con el Poder soviético.

Tribunales de industria para llevar la contabilidad de la producción, de las reservas de productos y del rendimiento del trabajo.

Centralización.

(Inmediata e incondicionalmente.)

1. Llevar hasta el fin la nacionalización de la industria.
2. Pasar paulatinamente a la agrupación, sin excepción alguna, en sociedades de consumo y al intercambio de productos.
3. Política bancaria.
4. Disciplina laboral, etc.
5. Política fiscal (finanzas).

1. Llevar hasta el fin la nacionalización de todas las fábricas, empresas, ferrocarriles, medios de producción y de cambio. Combatir de manera incondicional e implacable la actitud sindicalista y caótica respecto a las empresas nacionalizadas[101]. Llevar a la práctica con perseverancia la centralización de la vida económica a escala nacional. Exigir inflexiblemente planes y presupuestos previos, balances semanales y elevación efectiva de la productividad del trabajo. Crear y probar en la práctica el aparato de dirección de las ramas nacionalizadas de la industria.

Medidas de transición a las cuentas corrientes obligatorias o al depósito forzoso del dinero en los bancos.

Agrupación obligatoria de la población en sociedades de consumo y medidas para pasar a ello.

Condiciones del acuerdo con los cooperadores acerca del paso gradual de su aparato a la agrupación de toda la población en sociedades de consumo.

Escrito no antes del
8 de abril de 1918

Publicado por primera vez en 1933,
en Recopilación Leninista XXI

Se publica según el
manuscrito

TESIS DE LA POLITICA BANCARIA [102]

1. Hacer un balance de lo recibido en los bancos privados, incluyendo en él la liquidación de todos los asuntos de cada banco privado.

(Por unanimidad)

En cuanto a cómo hacer el balance se exponen las siguientes opiniones:

(a) Encargar con carácter perentorio a los antiguos empleados de cada banco privado (con el derecho del Comisariado del Banco del Estado de separar a algunos de ellos) que pongan en orden, en el plazo más breve posible, todos los asuntos del banco y hagan un balance definitivo, primero, hasta el 14 de diciembre de 1917 [103] y, segundo, hasta el último día de las operaciones.

(b) Los bancos privados, al cumplir esta función de confeccionar balances y liquidar todos los asuntos bancarios, actúan exclusivamente como sucursales del Banco Popular único de la República de Rusia y sólo con fines de liquidación, sin efectuar nuevas operaciones.

(Hanecki y Gukovski y Lenin)

Voto particular de Spunde:

El balance hasta el 14.XII.1917 lo confeccionará una comisión especial nombrada por nosotros.

No es necesario hacer el otro balance.

Efectuar las operaciones posteriores, a partir del

14.XII.1917, en nombre del Banco Popular.

Todos los bancos privados, así como el Banco del Estado, son declarados Banco Popular único de la República de Rusia.

2. Toda la labor de confección de los balances es dirigida por el Comisariado del Banco del Estado.

Se invita al mayor número posible de empleados con experiencia, incluidos los antiguos empleados del Banco del Estado y de los bancos privados.

(Por unanimidad)

3. La política bancaria, no limitándose a la nacionalización de los bancos, deberá orientarse de modo gradual, pero firme, hacia la transformación de los bancos en un aparato único de contabilidad y regulación de la vida económica de todo el país en su conjunto, organizada de manera socialista.

Spunde y Lenin en pro
Gukovski en contra
Hanecki se abstiene, considerándolo prácticamente irrealizable.

4. Medidas extraordinarias para abrir el mayor número posible de sucursales del Banco Popular en todo el país.

Ubicar del modo más conveniente estas sucursales dentro de las ciudades y en las aldeas para mayor comodidad del público.

Utilizar como sucursales del Banco Popular las sucursales existentes de los antiguos bancos privados.

(Por unanimidad)

5. Declarar la inviolabilidad de los depósitos (la cual, como se sobreentiende, no menoscaba en modo alguno los derechos del Estado a recaudar impuestos).

6. Libre circulación de los cheques.

7. Conservar íntegramente el control obrero respecto a la entrega de dinero de los bancos.

8. Se mantiene la reglamentación de las entregas de dinero para fines de consumo.

Se establece una serie de facilidades para el público con el fin de acelerar las entradas y salidas de dinero en los bancos y simplificar las formalidades.

9. Adoptar medidas con el fin de que la población tenga depositado en los bancos todo el dinero no necesario absolutamente para el consumo. Preparar una ley y medidas prácticas tendentes a la aplicación forzosa de este principio.

(No destinado a la publicidad)

10. Todas las sucursales del Banco Popular en los límites de la República Soviética Federativa de Rusia se guían rigurosamente en su actividad por las instrucciones y directrices de la dirección central, sin tener derecho a fijar reglas y limitaciones locales de ninguna clase. Podrán hacerse excepciones únicamente con la conformidad de la dirección central.

Escrito no antes del 8 de abril de 1918

Publicado por primera vez en 1926, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 6

Se publica según el manuscrito

INTERVENCION EN LA REUNION CONJUNTA DE REPRESENTANTES DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA, DEL COMITE CENTRAL DEL SINDICATO DE OBREROS METALURGICOS Y DEL CONSEJO SUPERIOR DE ECONOMIA NACIONAL 11 DE ABRIL DE 1918[104]

FRAGMENTO DE UNA REFERENCIA DE PRENSA

El camarada Lenin ha insistido en la nacionalización completa de todas las empresas agrupadas en trusts para que el grupo de capitalistas que ha presentado el proyecto se encuentre al servicio del Estado.

"Izvestia VTsIK", núm. 72,
12 de abril de 1918

Se publica según el texto
del periódico "Izvestia VTsIK"

AL PRESIDIUM DEL PRIMER CONGRESO DE LOS SOVIETS DE LA REPUBLICA DEL DON[105]

Rostov del Don

Saludo de todo corazón al Primer Congreso de los Soviets de la República del Don.

Me adhiero con especial entusiasmo a las palabras de la resolución sobre la necesidad de terminar victoriosamente la creciente lucha en la zona del Don contra los cosacos kulaks. Estas palabras contienen la definición más acertada de las tareas de la revolución. Esa es la lucha que se plantea ahora en primer término en toda Rusia.

Lenin

Escrito el 13 de abril de 1918
Publicado por primera vez en 1942, en Recopilación Leninista XXXIV

Se publica según el manuscrito

ADICION AL PROYECTO DE DECRETO SOBRE EL REGISTRO DE LAS ACCIONES, OBLIGACIONES Y OTROS VALORES [106]

La prohibición de expropiar las acciones, expuesta en la ley del 29.XII.1917, conservará su vigencia hasta que sea promulgada una ley que implante el sistema de autorizaciones para dicha expropiación. Sólo los poseedores de acciones que las hayan registrado correcta y oportunamente tendrán derecho a indemnización, en caso de que se nacionalicen las empresas, según la suma y las condiciones establecidas por la ley de nacionalización.

De igual modo, sólo dichos poseedores tendrán derecho a dividendos, cuando se autorice el pago de los mismos, suspendido por la ley del 29.XII.1917.

Escrito el 16 de abril de 1918

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXI

Se publica según el manuscrito

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LOS CREDITOS PARA LA SIEMBRA DE REMOLACHA AZUCARERA[107]

Se asigna al Consejo Superior de Economía Nacional 20 millones de rublos con destino a otorgar anticipos a los campesinos para la siembra de remolacha azucarera. El Consejo Superior de Economía Nacional deberá adoptar todas las medidas que garanticen el uso correcto de estas sumas y su devolución oportuna.

V. Uliánov (Lenin),
Presidente del Consejo
de Comisarios del Pueblo

Escrito el 17 de abril de 1918

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

DISCURSO SOBRE LA CUESTION FINANCIERA PRONUNCIADO EN LA SESION DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA 18 DE ABRIL DE 1918[108]

Una cosa está clara en este momento, y es que no podemos resolver de inmediato el problema financiero, que no podemos encaminar el aparato financiero por su vía habitual. Esto resulta claro para todos. Pero es necesario decir que, lamentablemente, hasta ahora ninguno de nosotros hace nada en esta tribuna para encontrar aunque sea los jalones que nos permitan encaminar el aparato financiero por la vía adecuada. El camarada Gukovski nos ha propuesto un plan. No me detendré a analizar si el plan es bueno o malo. Para mí lo único que está claro es que en la actualidad resulta imposible cumplir hasta el mejor plan financiero, porque en realidad no tenemos organizado el aparato que deberá cumplir este plan. Si intentáramos llevar a la práctica alguna carga impositiva, tropezaríamos con el hecho de que las distintas regiones fijan los impuestos como les parece, como pueden o como las condiciones locales les permiten. En este sentido no existe actualmente ninguna vinculación entre los Soviets, que constituyen el poder en cada localidad. Por una parte, los Soviets están así aislados del poder central y, por la otra, no están suficientemente organizados para poner en práctica el plan que tracemos aquí. Tomemos cualquier ejemplo. Yo mismo he visto Soviets que no sólo no están en condiciones de aplicar el plan financiero que nosotros señalemos aquí, sino que con frecuencia ni siquiera tienen en sus respectivas localidades el poder que debieran tener. Muy a menudo, a causa de la política de este momento, estos Soviets no ejercen su poder, no tienen la

posibilidad de ejercerlo, porque el poder está de hecho en manos de grupos que con frecuencia son hostiles a los Soviets, que no se someten a los Soviets y que, por desgracia, disponen de cierta fuerza armada. Para no hacer afirmaciones gratuitas, expondré un caso. No lejos de Moscú, en la provincia de Riazán, observé el siguiente fenómeno. Existe un Soviet. Además del Soviet hay un Comité Militar Revolucionario. El Comité Militar Revolucionario se considera autónomo con respecto al Soviet, fija por sí mismo los impuestos y ni siquiera rinde cuenta de ello al Soviet. Este, por su parte, también fija impuestos. Como ven, si en tal situación intentáramos aplicar desde aquí un plan, por supuesto que fracasaría, tiene que fracasar porque allí, en las localidades, el Comité Militar Revolucionario no se supedita al Soviet, por lo cual el Soviet nada puede hacer para el poder central. Por consiguiente, es necesario hacer algo. Es necesario crear una organización diferente, para que los decretos promulgados no queden sólo en decretos, para que puedan ser aplicados en lugar de quedar en el aire.

Breve reseña periodística
publicada el 19 de abril de 1918
en "Izvestia VTsIK", núm. 77

Publicado íntegramente por primera vez en
1920, en el libro "Actas de las sesiones
del CEC de toda Rusia de la 4ª legislatura.
Versión taquigráfica"

Se publica según el texto
del libro

(1

Академии Наук, начавшей систематич-
ское изучение и обследование естествен. произ-
водительных сил*) России, следует немедленно дать
от В.С.Н.Х. поручение

образовать ряд комиссий из специалис-
тов для возможно более быстрого составления
плана реорганизации промышленности и
экономич. подъема России.

В этот план должно входить:
рациональное размещение промышленности

NB:

*) Надо тотчас издание этих материалов всячески ускорить, послать об этом бумажку и в К-риат Нар. Просв. и в союз типогр. рабочих и в К-риат труда.

Primera cuartilla del manuscrito de V. I. Lenin
Borrador del plan de trabajos científico-técnicos. –
Abril de 1918
Tamaño reducido

BORRADOR DEL PLAN DE TRABAJOS CIENTIFICO-TECNICOS[109]

El Consejo Superior de Economía Nacional debe encargar inmediatamente a la Academia de Ciencias, que ha empezado el estudio y la investigación sistemáticos de las fuerzas productivas naturales* de Rusia,

que forme varias comisiones de especialistas para trazar con la mayor rapidez posible un plan de reorganización de la industria y del fomento económico de Rusia.

Este plan debe abarcar:

La distribución racional de la industria en Rusia desde el punto de vista de la proximidad de las materias primas y de la posibilidad de pasar con las mínimas pérdidas de trabajo de la transformación de las materias primas a todas las etapas posteriores de preparación de los productos semifabricados hasta obtener artículos acabados.

La fusión y concentración de la producción, racionales desde el punto de vista de la novísima gran industria y, en particular, de los trusts, en unas cuantas empresas gigantescas.

La posibilidad máxima para la actual República Soviética de Rusia (sin Ucrania ni las regiones ocupadas por los alemanes) de abastecerse *por su cuenta* de *todos* los tipos principales de materias primas y de industria.

Una atención singular a la electrificación de la indus-

* NB: Hay que acelerar con toda energía *la edición* de estos escritos y enviar una nota sobre ellos al Comisariado de Instrucción Pública, al Sindicato de Artes Gráficas y al Comisariado del Trabajo[110].

tria y del transporte y a la aplicación de la electricidad en la agricultura. El empleo de combustibles secundarios (turba, carbón de las peores clases) para obtener energía eléctrica con los menores gastos de extracción y transporte de combustibles.

Fuerzas hidráulicas y motores eólicos en general y de aplicación agrícola.

Escrito entre el 18 y el 25 de abril de 1918

Publicado por primera vez el 4 de marzo de 1924 en el periódico "Pravda", núm. 52

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SOVIET DE MOSCU DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS Y COMBATIENTES DEL EJERCITO ROJO 23 DE ABRIL DE 1918

Camaradas: Permítanme ante todo que salude a los nuevos diputados obreros y campesinos del Soviet de Moscú.

Ustedes han tenido que elegir el nuevo Soviet en momentos de extraordinaria gravedad, en los momentos trágicos en que el proceso del desarrollo de nuestra revolución entra en la fase más peligrosa y dura. Los elementos hostiles a la revolución, todos los que apoyan a los enemigos del pueblo, todos los que van detrás de la burguesía cifraban grandes esperanzas en las nuevas elecciones de nuestro Soviet, ya que hoy día vivimos una época dificilísima, una época en que ha terminado la marcha victoriosa de la revolución, la cual ha entrado en un período de duras pruebas y aun derrotas. Y en estos momentos el proletariado se yergue otra vez ante nosotros con todo el vigor de su conciencia. Los obreros tienen en cuenta toda la dificultad del período que atravesamos y comprenden claramente que poner fin a los grandes sufrimientos que han caído en suerte al pueblo trabajador no depende de nosotros, sino de toda la marcha de los acontecimientos históricos. Y los obreros soportarán con heroica resolución las nuevas privaciones con tal de conservar las grandes conquistas de la Revolución de Octubre.

No cabe duda de que, a la par con las duras pruebas, la revolución ha entrado, así y todo, en una fase de nuevas victorias imperceptibles a primera vista, pero que no son menos importantes que las brillantes victorias de la época

de las barricadas de Octubre. Ante nosotros se yerguen de cuerpo entero dos enemigos mortales nuestros: ante nosotros están armados hasta los dientes y dispuestos a destrozar la revolución los enemigos del exterior y del interior, que esperan el momento propicio para asestarnos el golpe definitivo. El enemigo exterior es el imperialismo internacional, armado hasta los dientes y rebosante de fuerzas técnicas, que acecha el momento para atacar de nuevo, como un salteador de caminos, a la Rusia Soviética. Y al recordar esto, hay que mirar directamente, con implacable claridad, a los ojos de la temible verdad.

Como resultado de la más reaccionaria de las guerras que nuestro atormentado país ha tenido que sufrir en tiempo alguno, hoy carecemos de fuerzas suficientes para llevar una activa lucha armada contra la reacción mundial, carecemos de ejército, carecemos de fuerzas que oponer a los destacamentos magníficamente organizados de la contrarrevolución internacional que tiene en sus manos la potencia de una técnica avanzada y de una disciplina ideal. Por el momento estamos solos y rodeados de enemigos mortales.

En la época de la insurrección del pueblo trabajador en Octubre, cuando desplegamos ante los obreros la bandera roja de la revolución socialista, vivimos un período de fácil éxito deslumbrante. Y los obreros de otros países, que prestan oído al lejano fragor de la revolución de Rusia, comprendían lo que ocurría en Rusia, se daban cuenta de que el proletariado de Rusia llevaba adelante la propia causa de ellos, la causa íntima de ellos. Entonces vencíamos con facilidad a las bandas reaccionarias, entonces sometíamos con facilidad a los restos de las bandas mencheviques que se habían sublevado contra el pueblo, pero que no nos atacaban abiertamente a mano armada, sino con el arma vil de la mentira, la calumnia y la inaudita traición. Como resultado de la batalla que hemos dado a la contrarrevolución, vemos una victoria tan grande como el hecho de que Kornílov, el contrarrevolucionario más valiente, ha muerto a mano airada de sus propios soldados indignados[111].

Al combatir con amplitud en todos los frentes a la contrarrevolución patria, hemos aprovechado un momento difícil para la burguesía internacional y asestado a tiempo un poderoso golpe al cuerpo de la contrarrevolución, hoy aplastada. Puede afirmarse con toda seguridad que la guerra civil se ha acabado en lo fundamental. Es claro que habrá algunos encontronazos, que en las calles de algunas ciudades habrá tiroteos motivados por las tentativas parciales de los reaccionarios de derrocar el Poder soviético, la fuerza de la revolución; pero no cabe duda de que, en el frente interior, los esfuerzos del pueblo sublevado han dado muerte sin remedio a la reacción. Así pues, hemos vivido la primera época del desarrollo de la revolución, cuyo comienzo arranca de los días de Octubre, época del éxito embriagador que se le subió a algunos a la cabeza.

Repito una vez más que ha llegado el período más difícil y duro en la vida de nuestra revolución. Tenemos planteada la tarea de poner en férrea tensión todas las fuerzas para aplicarlas a la nueva obra creadora, pues sólo la firmeza de hierro y la disciplina laboral ayudarán al proletariado revolucionario de Rusia, tan solitario por ahora en su titánica labor revolucionaria, a aguantar hasta el momento liberador en que el proletariado internacional acuda en nuestra ayuda.

Somos uno de los destacamentos revolucionarios de la clase obrera, un destacamento que se ha adelantado a los otros, y no porque seamos mejores que los demás obreros, no porque el proletariado de Rusia esté por encima de la clase obrera de otros países, sino sólo y exclusivamente porque éramos uno de los países más atrasados del mundo. Alcanzaremos la victoria definitiva sólo cuando logremos vencer, por fin, definitivamente al imperialismo internacional, que se apoya en la grandiosa fuerza de la técnica y de la disciplina. Pero alcanzaremos la victoria únicamente con todos los obreros de los demás países, del mundo entero.

La historia nos ha hecho firmar la dura Paz de Brest, y no ocultamos que esta paz puede ser infringida pérfidamente en cualquier momento por los numerosos enemigos

de la revolución, que nos atacan por todas partes y contra los cuales nos vemos impotentes de emprender una lucha activa en los momentos actuales. Y ustedes deben saber que si alguien les llamara ahora a esa lucha armada, activa y abierta, contra el rapaz imperialismo internacional, cometería un acto de traición al pueblo, sería, voluntaria o involuntariamente, un provocador y un lacayo de uno u otro puñado de imperialistas. Y quien combate la táctica que hemos seguido durante los últimos tiempos –aunque se llame el comunista más "izquierdista", incluso superizquierdista–, es un mal revolucionario; diré más: no es revolucionario en absoluto. (Aplausos.)

Nuestro atraso nos ha hecho avanzar y pereceremos si no sabemos sostenernos hasta que encontremos el poderoso apoyo de los obreros sublevados de otros países. Nuestra tarea es seguir constantemente nuestra táctica de lucha proletaria.

Tenemos un enemigo secreto en extremo peligroso, más peligroso que muchos contrarrevolucionarios declarados. Este enemigo es un enemigo mortal de la revolución socialista y del Poder soviético, parlamento popular de nuevo tipo para los pobres, parlamento sin precedente en ningún otro sitio; este enemigo es el elemento del pequeño propietario. No cabe duda de que hemos llegado al punto de superar los obstáculos más difíciles en la vía del desarrollo de la revolución socialista. Tenemos delante, en primer orden, la tarea de aplicar en plena medida y en todas las esferas la dictadura del proletariado: en la organización de la disciplina del trabajo, en la producción y en la distribución de los productos. El enemigo de que he hablado es el elemento del pequeño propietario que vive con un solo pensamiento: "arramblo con lo que pueda, y luego, ¡lo que sea sonará!"; este enemigo es más fuerte que todos los Kornílov, Dútov y Kaledin juntos. Estos pequeños kulaks, pequeños patronos y propietarios dicen: "nos han estado oprimiendo todo el tiempo, nos han estado asfixiando todo el tiempo, ¿cómo no hemos de aprovechar un momento tan propicio?" Este fenómeno es un serio obstáculo y, sin superarlo, es

imposible vencer, ya que de cada pequeño propietario, de cada ávido tomajón sale un nuevo Kornílov.

Junto a ese peligro se alzan ante nosotros, como temible fantasma, las perspectivas del hambre inminente y el paro en masa[112], pero vemos que todo obrero consciente –y son más y más cada día, cada hora–, todo obrero consciente, digo, tiene en cuenta y comprende que en el momento actual el único medio de lucha contra ese temible peligro es poner en férrea tensión todas las fuerzas y tener un poderoso aguante. Y que no olviden los que en los momentos de tragos amargos de nuestra revolución son presa de la desesperación, del desánimo y la debilidad, que hemos dicho siempre que no llegaremos del capitalismo a la victoria completa del socialismo por un camino incruento y fácil, mediante la persuasión y la conciliación y que sólo alcanzaremos nuestra meta tras enconada lucha.

La dictadura del proletariado está por la violencia contra los explotadores. Nuestro camino es el aguante, la cohesión proletaria, la dictadura férrea del pueblo trabajador. No cabe duda de que el Poder soviético no ha sido bastante enérgico en muchos casos, al batir a la contrarrevolución, y en ese aspecto no ha sido de hierro, sino de gelatina, de la que no se puede construir el socialismo. No hemos vencido el elemento pequeñoburgués. La situación del país, arruinado y exangüe, que la marcha de la historia ha puesto a la cabeza de todos en el campo de la revolución mundial, es de gravedad extraordinaria, y nos aplastarán si no oponemos una férrea dictadura de los obreros conscientes al desbarajuste, a la desorganización y a la desesperación. Seremos implacables tanto con nuestros enemigos como con todos los elementos vacilantes y nocivos de nuestro propio medio que se atrevan a llevar la desorganización a nuestra dura labor creadora de edificación de una nueva vida para el pueblo trabajador.

Hemos abordado el cumplimiento de una tarea que, una vez cumplida, nos traerá la garantía y el afianzamiento completos del socialismo. Para vencer todas las dificultades, para luchar con éxito contra el hambre y el paro haremos

una labor modesta e imperceptible, pero dura, de importancia estatal, y quien se nos oponga será un cruel enemigo del proletariado mundial.

Las elecciones al Soviet de Moscú han mostrado hasta dónde los obreros, que han comprendido que el Poder soviético no es un adorno de gala, sino su propia causa íntima, se dan cuenta de lo que está ocurriendo. Con el último acto, el de la nueva elección de nuestro Soviet, han sido vencidos todos los que cifraban grandes esperanzas en estas elecciones, han sido vencidos los elementos vacilantes, y eso me da seguridad y esperanza en que llevamos buen camino, el camino que nos conducirá a la victoria completa del socialismo. (Ovación. Todos cantan *La Internacional.*)

"Pravda", núm. 79, e
"Izvestia VTsIK", núm. 81,
24 de abril de 1918

Se publica según el texto del periódico "Pravda" cotejado con la versión taquigráfica y con el texto del periódico "Izvestia VTsIK"

ADICION AL PROYECTO DE DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL SUMINISTRO DE INSTRUMENTOS DE PRODUCCION Y METALES A LA AGRICULTURA

El principio fundamental de la distribución de máquinas agrícolas, etc., debe consistir, por un lado y en primer término, en asegurar los intereses de la producción agrícola, el cultivo de todas las tierras y el aumento de la productividad de la agricultura, y, por otro, en abastecer de máquinas agrícolas, etc., en primer lugar, a todo el sector trabajador y pobre de la población rural. Siendo de notar que el objetivo general debe ser el suministro correcto y suficiente de pan a toda la población del Estado.

Escrito el 23 de abril de 1918

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXI

Se publica según el manuscrito

SESION DEL CEC DE TODA RUSIA[113]

29 DE ABRIL DE 1918

Referencia de prensa (de una parte del informe) publicada el 30 de abril de 1918 en "Izvestia VTsIK", núm. 86

Publicado íntegramente por primera vez en 1920, en el libro "Actas de las sesiones del CEC de toda Rusia, 4ª legislatura. Versión taquigráfica"

Se publica según el texto del libro cotejado con la versión taquigráfica y con el texto del folleto: N. Lenin (V. I. Uliánov). "Viejos artículos sobre temas cercanos a los nuevos", Moscú, 1922

1

INFORME SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO

Camaradas: Me veo obligado, en cuanto al informe, a plantear hoy la cuestión de modo un tanto inhabitual. El caso es que el presente informe es mi artículo sobre las tareas inmediatas del Poder soviético*, publicado el domingo en dos periódicos, y me permito suponer que la mayoría de los presentes lo conoce.

Por consiguiente, creo que no debo repetir aquí lo expuesto en el informe y que puedo limitarme a agregar y esclarecer algunas cosas. Me parece que la polémica será la forma más adecuada para tales aclaraciones, porque la cuestión de las tareas inmediatas que he tratado en esas tesis no es sino el desarrollo de la resolución aprobada el 15 de marzo por el Congreso Extraordinario de toda Rusia celebrado en Moscú, resolución que no se limitó al problema de la paz, el más candente entonces, sino que señaló también la principal tarea del momento actual, la tarea de organización, la tarea de la autodisciplina, de la lucha contra la desorganización**.

Y es en este terreno, a mi entender, donde se han configurado en el último tiempo y con bastante nitidez nuestras corrientes políticas o las líneas principales de nuestras corrientes políticas; por eso creo que la forma polémica es la que puede confirmar con mayor claridad lo que

---

* Véase el presente volumen, págs. 169-214. *–Ed.*
** Véase el presente volumen, págs. 128-129. *–Ed.*

procuré exponer en forma positiva en el artículo sobre las tareas inmediatas.

Camaradas: Cuando examinen las corrientes políticas de la Rusia contemporánea, deberán ante todo –también en este caso, como siempre, para evitar errores de apreciación– esforzarse por examinar todas las corrientes políticas en su conjunto, pues sólo así, sólo en esas condiciones podemos evitar el peligro de equivocarnos al escoger ejemplos aislados. Desde luego, pueden encontrarse cuantos ejemplos se quiera para confirmar cualquier tesis. Pero la esencia del asunto no es esa. Sólo si examinamos estas corrientes en su conjunto, en su totalidad, podemos llegar a esclarecer la relación existente entre lo que ocurre con las corrientes políticas del país, tomadas en conjunto, y entre lo que ocurre con los intereses de clase, que siempre se manifiestan en las corrientes políticas importantes, serias y grandes.

Pues bien, al examinar las grandes corrientes políticas de Rusia, yo pienso que es incuestionable que se dividen de modo evidente e indudable en tres grandes grupos. En el primero tenemos a toda la burguesía, firme e íntimamente unida, como un solo hombre, en la más resuelta y, pudiéramos decir, la más frenética "oposición" al Poder soviético. Desde luego, en este caso el término "oposición" sólo puede emplearse así, entre comillas, porque en realidad es una lucha frenética que en la actualidad ha llevado al campo de la burguesía a los partidos pequeñoburgueses que estaban con Kerenski durante la revolución, es decir, los mencheviques, los de *Nóvaya Zhizn* y los eseristas de derecha, quienes dejaban atrás incluso a la burguesía en cuanto a la furia de sus ataques contra nosotros, pues ya se sabe que, con frecuencia, la furia de los ataques y la intensidad de los ladridos son inversamente proporcionales a la fuerza del elemento político de donde proceden los ataques furiosos. (Aplausos.)

Toda la burguesía, todos sus acólitos y sus servidores, tipo Chernov y tipo Tsereteli, han unido sus furiosos ataques contra el Poder soviético. Todos ellos suspiran por la agradable perspectiva que sus amigos, sus correligionarios

de Ucrania, han realizado, la de concluir una paz que les permita aplastar la influencia de los bolcheviques con el concurso de las bayonetas alemanas y de la burguesía del país. Esto se sabe demasiado bien. En el Cáucaso, Chjenkeli es un admirable ejemplo de amigos de este género. Todos y cada uno recuerda esto por los periódicos.

Es natural que el proletariado, que ha tomado el poder y comenzado a implantar la dictadura de los trabajadores, la dictadura de los pobres contra los explotadores, no podía encontrar otra cosa.

Por una parte tenemos un flanco, un frente de una unidad perfecta. Si algunas veces nos proponen soñar con un frente democrático único, yo, al menos, en las raras ocasiones en que tengo entre las manos periódicos burgueses, en las raras oportunidades que se siente satisfacción en leer, aunque sea por encima, periódicos como *Nash Vek, Delo Naroda*, etc., siempre me pregunto: ¿qué más necesitan ustedes para la "unidad del frente democrático"?

Entre ellos, toda esa unidad del "frente democrático" es de lo más completa, y, nosotros sólo podemos regocijarnos de esa unidad, pues, por cuanto las migajas de este periodismo burgués llegan de vez en cuando a las masas, esto no es la unidad del frente democrático, sino la unidad de los ataques contra los bolcheviques. Y esta unidad del frente, desde Miliukov hasta Mártov, se merece que para el 1° de Mayo le entreguemos un diploma por la excelente propaganda en favor de los bolcheviques.

Camaradas: Si ustedes toman el otro campo, el campo contrario, hoy sólo verán en él a nuestro Partido, al Partido de los comunistas bolcheviques. Los acontecimientos han evolucionado de tal modo, que quienes fueron nuestros aliados durante la mayor parte del período posterior a octubre, es decir, los eseristas de izquierda, hoy renuncian a participar formalmente en el poder. Su último congreso puso de manifiesto las grandes vacilaciones de este partido[114], que ahora aparecen con más fuerza que nunca, y en la prensa este partido también manifiesta una completa confusión y una completa vacilación.

Si ustedes decidieran trazar un gráfico que muestre la actitud adoptada por este partido desde febrero de 1917 –por supuesto, antes de la escisión de los eseristas en una ala izquierda y una ala derecha–, un gráfico que muestre, mes a mes, qué posiciones adoptaba este partido, las del proletariado o las de la burguesía, si ustedes trazaran tal gráfico en el curso de un año, obtendrían algo así como un cuadro clínico de algún enfermo, que haría pensar a todos los que lo viesen: ¡es un caso de fiebre asombrosa, de fiebre asombrosamente tenaz!

En efecto, es improbable que algún otro partido en la historia de la revolución haya tenido vacilaciones tan constantes y tan ininterrumpidas.

Pues bien, si tomamos estas tres corrientes fundamentales y las examinamos, comprenderemos que tal agrupación no es casual, que confirma plenamente lo que nosotros, los bolcheviques, indicábamos ya en 1915, desde el extranjero, cuando comenzaron a llegar las primeras noticias de que en Rusia crecía la revolución, que ésta era inevitable, y cuando debíamos responder a las preguntas de cuál sería la situación del Partido si los acontecimientos lo llevaran al poder antes del fin de la guerra. Entonces teníamos que decir: es posible que la revolución llegue a obtener una victoria decisiva, esto es posible desde el punto de vista de clase, si los elementos dirigentes de la pequeña burguesía se inclinan hacia el lado del proletariado en los momentos decisivos, en los puntos decisivos*; y sucedió exactamente así; así se desarrolló y se desarrolla en este momento la historia de la revolución rusa. Por supuesto, estas vacilaciones de los elementos pequeñoburgueses no deben darnos el menor motivo para el pesimismo, sin hablar ya de desesperación: es comprensible que en un país que se pronunció contra la guerra imperialista antes que los demás, en un país atrasado al que, en gran medida debido a ese atraso, los acontecimientos colocaron –por poco tiempo y en cuestiones parciales, por supuesto– delante de otros países más avanzados, en tal

* Véase *O.C.*, t. 27, pág. 53. –*Ed.*

país la revolución estará condenada a soportar los momentos más difíciles, más duros y, en un futuro inmediato los más amargos. Sería absolutamente ilógico que en tales momentos pudiera conservar su frente y sus aliados sin que surgieran vacilantes; eso significaría no tomar en cuenta en absoluto el carácter de clase de la revolución, la naturaleza de los partidos y de los grupos políticos.

Pues bien, si examinamos la suma de las corrientes políticas de Rusia desde el punto de vista de las tareas inmediatas, desde el punto de vista de cómo se nos plantean estas tareas inmediatas y primordiales, las de organización, disciplina, contabilidad y control, veremos que en el campo del "frente democrático único", que abarca desde Miliukov hasta Mártov, no hay la menor tentativa de hacer una apreciación verdadera de estas tareas. No la hay, y no puede haberla, porque sólo hay un anhelo maligno –y cuanto más maligno es, más nos honra– de encontrar cualquier posibilidad, cualquier indicio, cualquier ilusión del derrocamiento del Poder soviético, y nada más. Por desgracia, justamente los representantes del partido de los eseristas de izquierda –a pesar de la enorme fidelidad a la revolución revelada por muchos miembros de ese partido, que han mostrado siempre gran iniciativa y energía– son los que han manifestado más vacilación a propósito de las tareas inmediatas concernientes a la disciplina, la contabilidad, la organización y el control proletarios, es decir, las tareas que para los socialistas se convirtieron en naturales una vez conquistado el poder y rechazados los ataques militares, tanto de los Kerenski y Krasnov como de los Kornílov, Gueguechkori y Alexéev.

Hoy, cuando por vez primera hemos llegado a la médula misma del curso de la revolución, se trata de saber si triunfarán la disciplina y la organización proletarias o triunfará el elemento de los propietarios pequeñoburgueses, que en Rusia es particularmente fuerte.

Para nuestros adversarios del campo pequeñoburgués el teatro principal de la lucha contra nosotros es el de la política interior y la construcción económica; su arma, el sabotaje de todo lo que el proletariado decreta y se es-

fuerza por realizar en la organización de la economía socialista. En este punto, el elemento pequeñoburgués –el elemento de los pequeños propietarios y del egoísmo desenfrenado– actúa como enemigo resuelto del proletariado.

Y en esta curva descrita por la pequeña burguesía a lo largo de todos los acontecimientos de la revolución, vemos que se aparta de nosotros del modo más brusco; es natural que aquí, en este campo, encontremos la principal oposición, en el sentido más estricto de la palabra, a las tareas inmediatas y corrientes del momento; se trata de la oposición de personas que no rechazan en principio un acuerdo con nosotros, que nos apoyan en problemas más esenciales que aquellos sobre los que nos critican, es una oposición combinada con el apoyo.

No nos sorprende encontrar en la prensa de los eseristas de izquierda declaraciones como las que encontré en *Znamia Trudá*[115] del 25 de abril. Veamos lo que dice: "Los bolcheviques de derecha son ratificadores" (mote terriblemente despectivo). ¿Qué pasaría si aplicáramos el mote inverso apropiado para los guerreristas? ¿Produciría una impresión menos horrible? Bien; si encontramos corrientes de este género en el bolchevismo, eso es una indicación de algo. Justamente el 25 de abril leí en un periódico cierta tesis que nos caracterizaba políticamente. Después de leerla, pensé que en todo eso seguramente estaba la mano de algún redactor del periódico de los "comunistas de izquierda", *Kommunist*, o de su revista[116], por la mucha semejanza de los puntos de vista; pero sufrí una decepción: resultó que era la tesis de Isuv publicada en el periódico *Vperiod*[117]. (Risas, aplausos.)

Pues bien, camaradas, cuando observamos fenómenos políticos como la solidaridad de *Znamia Trudá* con una corriente particular del bolchevismo o con ciertas tesis mencheviques formuladas por ese mismo partido que sostuvo la política de alianza con Kerenski, por ese mismo partido en el cual Tsereteli concertó un acuerdo con la burguesía, cuando somos objeto de ataques exactamente iguales a los procedentes del grupo de los "comunistas de izquierda"

y de la nueva revista, es porque ahí algo no marcha. Ahí hay algo que esclarece el verdadero significado de esos ataques; y vale la pena prestar atención a esos ataques, aunque sólo sea porque nos brindan la ocasión de valorar las tareas principales del Poder soviético al discutir con personas con las que es interesante discutir porque lo hacemos sobre la base de la teoría marxista, tomamos en cuenta la significación de los acontecimientos de la revolución y hay deseo verdadero de llegar a la verdad. Aquí, el terreno fundamental para un verdadero debate lo dan la fidelidad al socialismo y la decisión incuestionable de colocarse del lado del proletariado, contra la burguesía, sean cuales fueren los errores que, en opinión de determinadas personas, grupos o corrientes, pudiera cometer el proletariado en su lucha contra la burguesía.

Cuando digo que es interesante discutir con esas personas, no me refiero, por supuesto, a la polémica, sino a que se trata de la discusión del problema esencial, capital, del momento actual. No es casual que las discusiones se efectúen en este terreno y no en otro, porque es en él donde hoy está, objetivamente, la tarea cardinal, la tarea de la lucha revolucionaria del proletariado, dictada por las actuales condiciones de Rusia y que debe ser realizada por todos los medios, en presencia de numerosas y diversas corrientes pequeñoburguesas, siendo necesario que el proletariado se diga a sí mismo que en este punto no puede hacer concesión alguna, por cuanto la revolución socialista, que comenzó quitando el poder a la burguesía y prosiguió aplastando toda resistencia de la burguesía, plantea firmemente en primer plano las cuestiones de la disciplina proletaria y de la organización de los trabajadores, la capacidad para abordar el trabajo con un riguroso espíritu práctico y conocimiento de los intereses de la gran industria. El proletariado debe resolver estos problemas en la práctica, pues en caso contrario sufrirá una derrota. Aquí reside la principal, la verdadera dificultad de la revolución socialista. Precisamente por eso es tan interesante, tan importante, en el sentido histórico y político de la palabra, discutir con los

representantes del grupo de los "comunistas de izquierda", a pesar de que, examinando su tesis y su teoría, no vemos en ella, lo repito –y lo demostraré en seguida–, absolutamente nada, salvo las mismas vacilaciones pequeñoburguesas. Los camaradas del grupo de los "comunistas de izquierda", se llamen como se llamen, golpean, ante todo, sus propias tesis. Supongo que la inmensa mayoría de los aquí reunidos conoce sus ideas, pues hemos discutido su esencia en los círculos bolcheviques, desde principios de marzo, y quienes no se interesaban por la gran literatura política deben conocerlas, pues las habrán discutido a raíz de los debates que se desarrollaron en el último Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Pues bien, en sus tesis nosotros vemos ante todo lo mismo que vemos ahora en todo el partido de los eseristas, lo mismo que vemos ahora en el campo de la derecha y en el campo de la burguesía, desde Miliukov hasta Mártov, a quienes las dificultades de la actual situación de Rusia les resultan especialmente penosas desde el punto de vista de la pérdida de su posición de gran potencia, desde el punto de vista de su transformación de antigua nación, de Estado opresor en país oprimido, desde el punto de vista de decidir, no en el papel sino en la práctica, si las dificultades del camino hacia el socialismo, las dificultades de la revolución socialista iniciada merecen que el país soporte las más duras situaciones en el sentido de su existencia como Estado, en el sentido de su independencia nacional.

En este punto está la división más profunda entre los que consideran que esa soberanía e independencia estatales que para toda la burguesía constituye el ideal y el límite, su sanctasanctórum, es un límite infranqueable, y que atentar contra él es negar el socialismo, y quienes dicen que en la época de una furiosa matanza imperialista por el reparto del mundo la revolución socialista no puede hacerse sin los más duros reveses de muchas naciones, antes consideradas opresoras. Y que, por duro que esto sea para la humanidad, los socialistas, los socialistas conscientes aceptan todas esas pruebas.

En este terreno, el más inadmisible, es donde más vacilaron los eseristas de izquierda, y precisamente en este terreno vemos más vacilaciones en los "comunistas de izquierda".

Ahora, en sus tesis que, como sabemos, discutieron con nosotros el 4 de abril[118] y publicaron el 20 de abril, vuelven a insistir sobre el problema de la paz.

Dedican la mayor atención a valorar el problema de la paz y con ello se esfuerzan por demostrar que la paz es una manifestación de la mentalidad de unas masas cansadas y desclasadas.

Sus argumentos son de lo más ridículos cuando mencionan sus cifras de 12 votos en contra y 28 en favor de la firma de la paz[119]. Pero si se trata de reunir cifras y se recuerda una votación de mes y medio atrás, ¿no deberían tomarse también cifras más recientes? Si se confiere importancia política a esa votación, ¿no habría que recordar también la votación del Congreso de los Soviets de toda Ucrania[120] antes de decir que el sano sur estaba contra la paz mientras que el cansado, desclasado e industrialmente debilitado norte estaba por la paz? ¿No convendría recordar la votación de la mayoría del grupo del Congreso de los Soviets de toda Rusia, en el que ni siquiera una décima parte votó contra la paz? Si se mencionan cifras y se les atribuye importancia política, hay que tomar la votación política en conjunto, y entonces advertirán de inmediato que los partidos que aprendieron de memoria ciertas consignas e hicieron de ellas un fetiche resultaron estar con la pequeña burguesía, y que la masa de los trabajadores y explotados, la masa de los obreros, soldados y campesinos, no rechazaba la paz.

Y el que hoy, cuando se critica esta posición favorable a la paz, nos digan que eso ha sido obra de las masas cansadas y desclasadas –cuando vemos claramente que quien se oponía a la paz era precisamente la intelectualidad desclasada–, y nos ofrecen la apreciación de los acontecimientos que leo en los periódicos, este hecho nos muestra que en el problema de la concertación de la paz toda la

razón estaba de parte de la mayoría de nuestro Partido; y hemos firmado la paz, a pesar de que nos decían que el juego no merecía la pena, que todos los imperialistas se habían aliado ya contra nosotros, que nos estrangularían de todos modos, nos cubrirían de vergüenza, etc. Esa paz no sólo les parecía deshonrosa, sino también inútil. Nos decían que no conseguiríamos tregua alguna. Y nosotros respondíamos que no podíamos saber cómo se desarrollarían las relaciones internacionales, pero sí sabíamos que nuestros enemigos imperialistas se estaban peleando entre sí. Los acontecimientos nos dieron la razón, y así lo reconoció el grupo de los comunistas de izquierda, adversarios nuestros en cuestiones ideológicas y de principio, pero que, en términos generales, adoptan el punto de vista del comunismo.

Esta sola frase constituye un reconocimiento total de la justedad de nuestra táctica y una condenación absoluta de las vacilaciones en torno al problema de la paz que más contribuyeron a separar de nosotros a una determinada ala de nuestros partidarios, como también a toda el ala agrupada en el partido de los eseristas de izquierda y a la que existía y existe en nuestro Partido y ahí permanecerá, podemos decirlo con toda certidumbre, y que en sus vacilaciones revela con particular evidencia el origen de las mismas. Sí, la paz que hemos logrado es sumamente inestable, la tregua conseguida puede ser rota en cualquier momento, tanto desde el Oeste como desde el Este, de esto no hay duda alguna; nuestra situación internacional es tan crítica que debemos poner en tensión todas las fuerzas para resistir el mayor tiempo posible, mientras madura la revolución en Occidente, que madura con mucha más lentitud de lo que esperábamos y deseábamos, pero que indudablemente madura, absorbe y acumula cada vez más material inflamable.

Si nosotros, como destacamento del proletariado mundial, hemos sido los primeros en avanzar, no es porque nuestro destacamento esté más sólidamente organizado. No, está organizado peor, más débilmente que los otros, pero sería el colmo de la insensatez y de la pedantería razonar como lo hacen muchos, diciendo: si hubiera comenzado el desta-

camento mejor organizado, lo hubiese seguido otro menos organizado y luego otro con menor grado de organización, entonces gustosamente seríamos secuaces de la revolución socialista. Pero como las cosas no ocurrieron según está escrito en los libros, como los otros destacamentos no apoyaron al destacamento de vanguardia, nuestra revolución está condenada a perecer. Nosotros decimos: no, nuestra tarea consiste en modificar la organización general; nuestra tarea, puesto que estamos solos, consiste en sostener la revolución, en conservarle al menos una fortaleza del socialismo, por débil y pequeña que ésta sea, hasta que la revolución madure en otros países, hasta que lleguen los otros destacamentos. Pero esperar de la historia que ponga en movimiento los destacamentos socialistas de los diversos países en un orden riguroso, por etapas estrictamente establecidas, significa no tener noción alguna de la revolución o negar, por necedad, el apoyo a la revolución socialista.

Desde el momento que hemos comprendido y demostrado que tenemos una posición sólida en Rusia y que no tenemos fuerzas para combatir al imperialismo internacional, nuestra tarea es una sola, nuestra táctica se define como una táctica de maniobrar, esperar y replegarse. Sé muy bien que estas palabras no pueden pretender ser populares, que si se las presenta en una forma apropiada y se las asocia con la palabra "coalición", se abre con ello el más ancho camino para comparaciones agudas, para todo género de reproches y sarcasmos; pero por mucho que afinen la puntería de su ingenio, nuestros enemigos de la derecha –los burgueses–, nuestros amigos de ayer de la izquierda –los eseristas de izquierda– y, estoy seguro, nuestros amigos de ayer, de hoy y de mañana –los "comunistas de izquierda"–, por muchas pruebas que den de sus vacilaciones pequeñoburguesas, no podrán desmentir estos hechos. Los acontecimientos nos han dado la razón, hemos conseguido una tregua sólo porque en Occidente continúa la masacre imperialista, y en el Extremo Oriente la rivalidad imperialista se extiende cada vez más; sólo a eso se debe la existencia de la República Soviética, por ahora la cuerdecita más débil, a la que nos aferra-

mos en esta situación política. Por supuesto, no es el papel ni el tratado de paz lo que nos defenderá, ni la circunstancia de que no queremos hacer la guerra a Japón, país que saquea sin importarle tratado o formalidad alguna; por supuesto, no es el tratado de papel o el "estado de paz" lo que nos defenderá, sino la continuación de la pugna entre los dos "gigantes" imperialistas en Occidente y nuestro aguante. No hemos olvidado la fundamental enseñanza marxista, confirmada de manera tan evidente por la revolución rusa: es necesario calcular las fuerzas sobre la base de decenas de millones de hombres; una fuerza menor no cuenta en política, es rechazada como magnitud despreciable. Si consideramos la revolución internacional desde este ángulo, todo estará clarísimo: un país atrasado puede comenzar fácilmente, porque su adversario está podrido, porque su burguesía no está organizada, pero para continuar necesita cien mil veces más circunspección, prudencia y aguante. En Europa Occidental sucederá de otro modo, allí es muchísimo más difícil comenzar, pero será inconmensurablemente más fácil continuar. No puede ser de otro modo, porque allí el grado de organización y cohesión del proletariado es incomparablemente mayor. Pero mientras estemos solos debemos decirnos, calculando las fuerzas: mientras llega la revolución europea, que nos allanará las dificultades, nuestra única posibilidad es que continúe la lucha entre los gigantes imperialistas internacionales; hemos aquilatado bien esta posibilidad, la conservamos ya varias semanas, pero puede quebrarse mañana. De aquí se infiere que en nuestra política exterior debemos proseguir lo que iniciamos en marzo, que se formula con las palabras: maniobrar, replegarse, esperar. Cuando el mencionado *Kommunist* de izquierda usa las palabras "política exterior activa", cuando pone la expresión defensa de la patria socialista entre comillas, para ironizar, yo me digo: esta gente no ha entendido nada en absoluto de la situación del proletariado occidental. Se dicen "comunistas de izquierda", pero se desvían hacia el punto de vista de la vacilante pequeña burguesía, que en la revolución ve la garantía de un orden peculiar. Las relaciones internacionales revelan muy claramente que el ruso

que se hubiera propuesto derrotar al imperialismo internacional con las fuerzas rusas, sería un demente. Y mientras allí, en Occidente, madura la revolución, que hoy madura más rápidamente que ayer, nuestra tarea es sólo ésta: nosotros, el destacamento que, pese a su debilidad, se encuentra hoy en la vanguardia, debemos hacerlo todo, aprovechar toda posibilidad para retener las posiciones conquistadas. Todas las demás consideraciones deben supeditarse a ésta: aprovechar plenamente toda posibilidad para diferir varias semanas el momento en que el imperialismo internacional se una contra nosotros; si procedemos así, marcharemos por un camino que todo obrero consciente de los países europeos aprobará, pues sabe todo lo que nosotros hemos aprendido sólo desde 1905, y que Francia e Inglaterra han tardado siglos en aprender: sabe cuán lentamente avanza la revolución en la libre sociedad de la burguesía unida, sabe que contra tales fuerzas será necesario poner en movimiento un buró de agitación que realice la propaganda en el verdadero sentido de la palabra, cuando estemos junto con el proletariado insurrecto alemán, francés, inglés. Mientras tanto, por triste que esto sea, por mucho que repugne a las tradiciones revolucionarias, la única y sola táctica es: esperar, maniobrar y replegarse.

Y cuando dicen que no tenemos una política internacional exterior, yo digo: cualquier otra política se presta, consciente o inconscientemente, a desempeñar un papel de provocación y convertir a Rusia en instrumento de la alianza con los imperialistas del tipo Chjenkeli o del tipo Semiónov.

Y nosotros decimos: mejor es sufrir y soportar, padecer humillaciones y dificultades nacionales y estatales infinitamente mayores, pero mantenernos en nuestro puesto, como un destacamento socialista separado del ejército socialista por la fuerza de los acontecimientos y obligado a esperar hasta que la revolución socialista en otros países acuda en nuestra ayuda. Y acude en nuestra ayuda. Despacio, pero acude. Y la guerra que se libra ahora en Occidente, revoluciona a las masas más que antes y aproxima la hora de la insurrección.

La propaganda que se ha hecho hasta el presente mostraba

que la guerra imperialista es la más criminal y reaccionaria de las guerras de conquista. Pero hoy se confirma que en el Frente del Oeste, donde cientos de miles y millones de soldados franceses y alemanes participan en la matanza, la revolución no puede dejar de madurar más rápidamente que antes, aunque madura con mayor lentitud de lo que esperábamos.

Me he detenido más de lo que hubiera querido en el problema de la política exterior, pero me parece que es aquí, en el problema de la política exterior, donde se perfilan netamente, dicho con propiedad, las dos líneas fundamentales: la proletaria, que dice que la revolución socialista es lo más preciado y debe anteponerse a todo, y que debemos tener en cuenta que un día u otro puede estallar en Occidente; la otra línea, la burguesa, dice que la posición de gran potencia del Estado y la independencia nacional son lo más preciado y deben anteponerse a todo.

Esa misma actitud en cuanto a los problemas internos la vemos en el grupo de los "comunistas de izquierda", quienes repiten los principales argumentos que se emplean contra nosotros desde el campo de la burguesía. Por ejemplo, el argumento fundamental utilizado contra nosotros por el grupo de los "comunistas de izquierda" es que se observa una desviación bolchevique de derecha que hace correr a la revolución el riesgo de evolucionar hacia el capitalismo de Estado.

La evolución hacia el capitalismo de Estado: este es el mal, este es el enemigo al que se nos invita a combatir.

Pues bien, cuando leo esas referencias a semejante enemigo en el periódico de los "comunistas de izquierda", yo pregunto: ¿qué ha ocurrido con esta gente, cómo es posible que retazos de un libro hayan podido hacerles olvidar la realidad? La realidad nos dice que el capitalismo de Estado sería para nosotros un paso adelante. Si nosotros pudiéramos realizar el capitalismo de Estado en Rusia en poco tiempo, eso sería una victoria. ¿Cómo han podido dejar de ver que el pequeño propietario, el pequeño capital es nuestro enemigo? ¿Cómo han podido ver en el capitalismo de Estado nuestro principal enemigo? No deben olvidar que, al

pasar del capitalismo al socialismo, nuestro principal enemigo es la pequeña burguesía, sus hábitos, sus costumbres, su situación económica. Lo que más teme el pequeño propietario es el capitalismo de Estado, porque tiene un solo deseo: sacar la mayor tajada posible, arruinar, aniquilar a los grandes terratenientes, a los grandes explotadores. Y en este terreno, el pequeño propietario nos apoya con gusto.

Aquí es más revolucionario que los obreros, porque está más enfurecido, más indignado, y por eso, cuando se trata de aplastar a la burguesía, marcha de buen grado, pero no como lo hace un socialista para, una vez aplastada la resistencia de la burguesía, comenzar a construir la economía socialista sobre la base de una disciplina laboral firme, en un marco de rigurosa organización y aplicando acertadamente el control y la contabilidad, sino para sacar la mayor tajada posible, para aprovecharse de los frutos de la victoria, sin importarle lo más mínimo los intereses de todo el Estado ni los de las clases trabajadoras en general.

¿Qué significa el capitalismo de Estado bajo el Poder soviético? En la actualidad, establecer el capitalismo de Estado significa aplicar la contabilidad y el control que aplicaban las clases capitalistas. Alemania es un modelo de capitalismo de Estado. Sabemos que este país nos ha superado. Pero si ustedes reflexionan un poco sobre lo que significaría lograr las bases de tal capitalismo de Estado en Rusia, en la Rusia Soviética, toda persona que esté en su sano juicio y no se haya atiborrado la cabeza con retazos de verdades librescas, deberá decir que el capitalismo de Estado sería nuestra salvación.

He dicho que el capitalismo de Estado sería nuestra salvación; si lo tuviéramos en Rusia, la transición al socialismo total sería fácil, estaría en nuestras manos, porque el capitalismo de Estado es algo centralizado, calculado, controlado y socializado, y esto es precisamente lo que nos falta; nos amenaza el elemento de relajación pequeñoburguesa, el más preparado por la historia de Rusia y por su economía y que nos impide precisamente dar este paso del cual depende el éxito del socialismo. Me permitiré recordarles que estas palabras mías sobre el capitalismo de Estado fueron escritas un tiempo

antes de la revolución, y sería un absurdo enorme tratar de asustarnos con el capitalismo de Estado. Les recordaré que en aquel entonces escribí en mi folleto *La catástrofe que nos amenaza**... (Lee.)

Lo que yo escribí se refería a un Estado democrático revolucionario, al Estado de Kerenski, Chernov, Tsereteli, Kishkín y cofradía, a un Estado instalado en el terreno burgués y que no abandonaba ese terreno ni podía abandonarlo; escribí entonces que el capitalismo de Estado es un paso hacia el socialismo; escribí esto en septiembre de 1917, y ahora, en abril de 1918 –después que el proletariado tomó el poder en octubre, cuando ha demostrado su capacidad: confiscó muchas fábricas, nacionalizó empresas y bancos, aplastó la resistencia armada de la burguesía y los saboteadores–, tratar de asustarnos con el capitalismo de Estado resulta tan rematadamente absurdo y funambulesco, que uno no puede menos que asombrarse y preguntarse: ¿cómo hay gente que ha podido llegar a eso? Han olvidado un pequeño detalle: en Rusia tenemos un montón de pequeños burgueses que ven con simpatía la supresión de la gran burguesía de todos los países, pero no ven con simpatía la contabilidad, la socialización y el control: aquí es donde está el peligro para la revolución, aquí es donde se realiza esa unidad de las fuerzas sociales que hundió, y no podía no hundir, a la gran revolución francesa y que hoy es lo único que puede hundir a la revolución rusa si el proletariado ruso resulta débil. La pequeña burguesía, como vemos, impregna todo el ambiente social con tendencias de pequeño propietario, con anhelos que se expresan simplemente de esta manera: le quité al rico lo que yo quería, los demás asuntos no me interesan.

Ahí está el peligro principal. Si los pequeños burgueses estuvieran subordinados a otros elementos de clase, si estuvieran subordinados al capitalismo de Estado, los obreros conscientes deberían saludar esto con ambas manos, porque el capitalismo de Estado bajo la democracia de Kerenski habría sido un

* Véase *O.C.*, t. 34, págs. 157-206. –*Ed.*

paso hacia el socialismo, pero bajo el Poder soviético constituiría 3/4 de socialismo, porque podemos hacer colaborador nuestro a quien es un organizador de empresas bajo el capitalismo de Estado; pero los "comunistas de izquierda" tienen otra actitud en este punto, una actitud despectiva; y cuando el 4 de abril tuvimos nuestra primera conferencia con los "comunistas de izquierda" –la cual demostró, entre otras cosas, que el problema era ya historia antigua, había sido largamente discutido y pertenecía al pasado–, yo dije que, si comprendíamos correctamente nuestras tareas, debíamos aprender el socialismo de los organizadores de los trusts.

Estas palabras indignaron terriblemente a los "comunistas de izquierda", y uno de ellos, el camarada Osinski, dedicó todo un artículo a refutarlas con invectivas. La esencia de sus argumentos se reduce a esto. –Nosotros no queremos enseñarles, sino aprender de ellos. –Nosotros, los bolcheviques "de derecha", queremos aprender de los organizadores de los trusts, mientras que los "comunistas de izquierda" quieren enseñarles. –Pero ¿qué quieren enseñarles ustedes? ¿Socialismo, acaso? –¿Enseñar socialismo a los comerciantes, a los negociantes? (Aplausos.) No, háganlo ustedes si quieren; nosotros no los ayudaremos, es un trabajo sin sentido. –Nosotros no tenemos nada que enseñar a esos ingenieros, negociantes y comerciantes. –No vale la pena enseñarles socialismo. –Si tuviéramos una revolución burguesa, no tendríamos qué aprender de ellos, excepto, quizá, a sacar la mayor tajada posible, y nada más. –Pero eso no es aún una revolución socialista.– Es lo que sucedió en Francia en 1793; eso se produce donde no hay socialismo, sino sólo una introducción al socialismo.

Hay que derribar a los terratenientes, hay que derribar a la burguesía, y la historia dará la razón millones de veces a los bolcheviques, serán justificados todos sus actos, toda su lucha, las violencias a que recurrieron contra los terratenientes y capitalistas, la expropiación, el aplastamiento violento de su resistencia. En general fue una tarea histórica grandiosa, pero fue sólo el primer paso. Aquí se trata de determinar para qué los hemos aplastado. ¿Para decir que ahora, después

de haberlos aplastado definitivamente, debemos inclinarnos ante su capitalismo? No; ahora vamos a aprender de ellos porque nos faltan conocimientos, porque no tenemos esos conocimientos. Tenemos conocimientos de socialismo, pero no tenemos conocimientos de organización de millones de personas, conocimientos de organización y distribución de los productos, etc. Los viejos dirigentes bolcheviques no nos enseñaron esto. El Partido Bolchevique no puede jactarse de ello en su historia. No hemos cursado todavía tales estudios. Y nosotros decimos que, aun cuando ese hombre sea un pillo de marca, debemos aprender de él, si ha organizado un trust, si es un comerciante dedicado a la organización de la producción y distribución de los productos para millones y decenas de millones de personas, si tiene experiencia. Si no aprendemos esto, no llegaremos al socialismo, la revolución se estancará en la fase a que arribó. Sólo el desarrollo del capitalismo de Estado, sólo la implantación minuciosa de la contabilidad y el control, sólo la organización y la disciplina laboral más rigurosas nos llevarán al socialismo. Sin esto no habrá socialismo. (Aplausos.)

No emprenderemos la ridícula tarea de enseñar a los organizadores de los trusts; nada hay que enseñarles. Tenemos que expropiarlos. Esto no plantea ningún problema. No hay en ello ninguna dificultad. (Aplausos.) Lo hemos mostrado y demostrado suficientemente.

Y a todas las delegaciones obreras con las que trato cuando vienen a verme y se quejan de que su fábrica no marcha, les digo: ¿quieren que la fábrica de ustedes sea confiscada? Muy bien, tenemos preparados los textos de los decretos, podemos firmarlos ahora mismo. (Aplausos.) Pero díganme: ¿pueden hacerse cargo de la producción, han calculado lo que ustedes producen, conocen la relación entre lo que ustedes producen y el mercado ruso e internacional? Y resulta que todavía no lo han aprendido, que en los libros bolcheviques no se trata este problema, y en los mencheviques tampoco.

La situación mejor la tenemos donde los obreros aplican ese capitalismo de Estado: las industrias del cuero, textil

y azucarera, porque conocen con lucidez proletaria su industria y quieren preservarla, hacerla más grande, porque en esto reside el mayor socialismo[121]. Dicen: todavía no puedo hacerme cargo de esta tarea, colocaré algunos capitalistas, les ofreceré 1/3 de los puestos y aprenderé de ellos. Y cuando leo las irónicas palabras de los "comunistas de izquierda" acerca de que todavía no se sabe quién utiliza a quién, me sorprende su falta de perspicacia. Por supuesto, si, después de haber tomado el poder en octubre y después de la victoriosa campaña contra toda la burguesía desde octubre hasta abril, pudiéramos dudar de quién utiliza a quién –los obreros a los organizadores de los trusts, o los comerciantes y los granujas a los obreros–, si eso fuera así, tendríamos que recoger nuestros bártulos y marcharnos a casa, dejando el lugar a los Miliukov y los Mártov. Pero no es así. Los obreros conscientes no lo creerán, y el temor de la pequeña burguesía es ridículo; saben que el socialismo comienza donde comienza una producción mayor, que los comerciantes y los negociantes han aprendido esta actividad por propia experiencia.

Nosotros hemos dicho: sólo estas condiciones materiales, las condiciones de la gran industria maquinizada, de las empresas gigantes que producen para decenas de millones de personas, sólo estas condiciones forman la base del socialismo, y adquirir estos conocimientos en un país pequeñoburgués, campesino, es difícil, pero es posible. La revolución vendrá al precio de una guerra civil, y esto es tanto más duro cuanto más civilizado, más desarrollado es el Estado; en Alemania domina el capitalismo de Estado, y por eso la revolución en Alemania será cien veces más ruinosa y destructiva que en un país pequeñoburgués; allí habrá también gigantescas dificultades, tremendo caos y desequilibrio. Por eso no veo el menor motivo para desesperación y desaliento en el hecho de que la revolución rusa cumplió primero una tarea más fácil: derribar a los terratenientes y la burguesía, ahora pasa a cumplir una tarea socialista más difícil: organizar la contabilidad y el control con la participación de todo el pueblo, la tarea con la que comienza el verdadero

socialismo y que es apoyada por la mayoría de los obreros y trabajadores conscientes. Sí, la mayoría de los obreros, los mejor organizados, que han pasado por la escuela de los sindicatos, está con nosotros sin reserva.

Los problemas que los señores de *Vperiod* intentan descartar con sarcasmos –las cuestiones del salario a destajo y del sistema Taylor–, fueron planteados por esa mayoría en los consejos sindicales antes de hacerlo nosotros, antes del advenimiento del Poder soviético con sus Soviets; ellos se levantaron y emprendieron la tarea de elaborar las normas de la disciplina laboral. En su modestia proletaria, estas personas demostraron que conocían las condiciones del trabajo fabril y captaron la esencia del socialismo mejor que quienes prodigaban frases revolucionarias y, en los hechos, descendían, consciente o inconscientemente, al nivel del punto de vista de la pequeña burguesía: derribar al rico, pero sin someterse a la contabilidad y al control de una organización, pues eso no le interesa; eso es superfluo para los pequeños propietarios, no lo necesitan, pero sólo y justamente en eso reside la garantía de la solidez y de la victoria de nuestra revolución.

Camaradas, no entraré en otros detalles y citas del periódico *Levi Kommunist*[122], pero diré, en dos palabras: es hora de gritar, pues hay gente que llega al extremo de afirmar que la implantación de la disciplina laboral será un paso atrás; y debo declarar que para mí semejante afirmación es tan extraordinariamente contrarrevolucionaria, representa tal amenaza para la revolución, que si no supiera que la hace un grupo sin influencia y que será refutada en cualquier asamblea de obreros conscientes, diría: la revolución rusa está perdida.

Los comunistas de izquierda escriben: "La implantación de la disciplina laboral, con motivo de la reintegración de dirigentes capitalistas de la producción, no puede elevar sensiblemente la productividad del trabajo, pero rebajará la iniciativa de clase, la actividad y la organización del proletariado. Amenaza con esclavizar a la clase obrera..." Esto no es verdad; si lo fuera, nuestra revolución rusa estaría al borde de la bancarrota en lo que se refiere a sus fines socialistas, a su esencia socialista. Pero esto no es verdad. La intelectuali-

dad pequeñoburguesa desclasada no comprende que para el socialismo la principal dificultad consiste en asegurar la disciplina laboral. Hace tiempo los socialistas escribieron sobre esto, pensaron principalmente en esto en el lejano pasado, le dedicaron la mayor atención y lo analizaron; comprendían que las verdaderas dificultades para la revolución socialista comienzan en este punto. Más de una vez ha habido revoluciones que derribaron implacablemente a la burguesía, con una energía no inferior a la nuestra; pero nosotros hemos creado el Poder soviético y demostrado con ello que pasamos prácticamente de la emancipación económica a la autodisciplina laboral, que nuestro poder debe ser realmente un poder del trabajo. Cuando nos dicen que la dictadura del proletariado es admitida de palabra, pero de hecho se escriben frases, muestran en el fondo que no tienen idea de lo que es la dictadura del proletariado, pues no se trata solamente de derrocar a la burguesía o a los terratenientes –eso ocurrió en todas las revoluciones–; nuestra dictadura del proletariado consiste en asegurar el orden, la disciplina, la productividad del trabajo, la contabilidad y el control, el Poder soviético proletario, que es más sólido y firme que el anterior. Es eso lo que ustedes no resolverán, lo que no les hemos enseñado, lo que necesitan los obreros, y por ello es bueno mostrarles el espejo donde todas estas fallas se ven con nitidez. Considero que ésta es una tarea útil, porque obligará a quien sea capaz de pensar, a los obreros y campesinos conscientes a concentrar en ella sus fuerzas principales. Si, al derrocar a los terratenientes y la burguesía, hemos limpiado el camino, pero no hemos construido el edificio del socialismo. Y sobre el terreno que se ha limpiado de una generación burguesa aparecen continuamente en la historia nuevas generaciones, basta con que el terreno las produzca, y realmente produce burgueses en cantidad. Y los que consideran la victoria sobre los capitalistas desde el punto de vista del pequeño propietario –"ellos sacaron tajada, yo también me aprovecharé de ella"–, cada una de esas personas da nacimiento a una nueva generación de burgueses. Cuando nos dicen que la implantación de la disciplina laboral, con motivo de la reintegra-

ción de los dirigentes capitalistas, representa, al parecer, una amenaza para la revolución, yo respondo: lo que esta gente no ha comprendido es el carácter socialista de nuestra revolución, insiste en lo que la une fácilmente con la pequeña burguesía que teme la disciplina, la organización, la contabilidad y el control como el diablo la cruz.

Si dicen: pero es que ustedes proponen que incorporemos a los capitalistas como dirigentes junto a los dirigentes obreros. Efectivamente, así es, porque en materia de organización tienen los conocimientos que nosotros no tenemos. El obrero consciente jamás temerá a tales dirigentes, porque sabe que el Poder soviético es su poder, que se mantendrá firme en su defensa, porque sabe que quiere aprender la práctica de la organización.

En la época del zarismo hemos organizado a miles de personas, y durante el Gobierno de Kerenski a centenares de miles. Esto no es nada, en política esto no cuenta. Era un trabajo preparatorio, un precurso. Pero mientras no hayan aprendido a organizar a decenas de millones de personas, los obreros avanzados no serán socialistas ni creadores de la sociedad socialista, ni adquirirán los conocimientos de organización necesarios. El camino de la organización es largo, y las tareas de la construcción socialista requieren una labor tenaz y prolongada, y conocimientos adecuados, que hoy no poseemos en cantidad suficiente. Es dudoso que la próxima generación, más desarrollada, realice enteramente la transición al socialismo.

Recuerden lo que escribían los socialistas de antes sobre la futura revolución socialista; es dudoso que se pueda pasar al socialismo sin aprender de los organizadores de los trusts, pues ellos se han ocupado de esa producción en gran escala. Nosotros no tenemos que enseñarles socialismo, lo que tenemos que hacer es expropiarlos y quebrar su sabotaje. Estas dos tareas las hemos cumplido. Hay que obligarles a someterse al control obrero. Y los reproches que nos dirigen nuestros críticos de entre los "comunistas de izquierda", cuando dicen que nuestra táctica no conduce hacia el comunismo, sino que nos hace retroceder, son ridículos: olvidan

que estamos en retraso en cuanto a contabilidad y control porque fue muy difícil vencer esa resistencia y poner a nuestro servicio a la burguesía, a sus técnicos y sus especialistas burgueses. Pero necesitamos sus conocimientos, su experiencia y su trabajo; sin ellos es imposible, en la práctica, dominar la cultura creada por las viejas relaciones sociales y que ha quedado como la base material del socialismo. Si los "comunistas de izquierda" no lo han notado, es porque no ven la vida real y redactan sus consignas oponiendo a un socialismo ideal el capitalismo de Estado. Pero nosotros debemos decir a los obreros lo siguiente: sí, es un paso atrás, pero tenemos que ayudarnos a encontrar un medio. Y no hay más que uno: organícense hasta el último hombre, organicen la contabilidad de la producción, organicen la contabilidad y el control del consumo, y háganlo de manera que no tengamos que emitir centenares de millones de papel moneda[123] y que ni un solo billete de cien rublos, caído en manos inadecuadas, quede sin ser reintegrado al Tesoro. Esto no puede hacerse con un estallido de fervor revolucionario, ni tampoco rematando a la burguesía. Esto sólo puede hacerse con autodisciplina, sólo con la organización del trabajo de los obreros y los campesinos, sólo con la contabilidad y el control. Esto no lo tenemos todavía, y hemos pagado por ello el tributo de una remuneración más alta que la que les pagaban a ustedes los organizadores capitalistas. Todavía no lo hemos aprendido, pero debemos aprenderlo, porque es el camino hacia el socialismo, el único camino: enseñar a los obreros la manera práctica de administrar empresas colosales, de organizar la gran producción y la distribución en gran escala.

Camaradas, sé perfectamente que es muy fácil hablar de contabilidad, control, disciplina y autodisciplina cuando habla quien ocupa una determinada posición social. Estos casos proporcionan abundante material para ironías y para decir: cuando no estaba en el poder, el partido de ustedes prometía a los obreros el oro y el moro, pero en cuanto llegaron al poder se opera la transformación de siempre y comienzan a hablar de contabilidad, disciplina, autodisciplina,

control, etc. Sé perfectamente que es un material muy grato para los publicistas tipo Miliukov y Mártov.

Sé perfectamente qué rico material es este para las personas cuyos escritos se pagan por línea o por sensacionalismo y que son propensas a sacar tajada de los argumentos más mezquinos, recibidos con escasa simpatía por los obreros conscientes.

En el periódico *Levi Kommunist* leí una reseña sobre un libro mío[124], escrita por un destacado publicista, por Bujarin; era además una reseña favorable, pero todo lo que contenía de bueno perdió para mí todo su valor cuando la leí hasta el final; me di cuenta de que Bujarin no vio lo que era necesario ver, y eso le sucedió porque escribió su reseña en abril, pero tomó citas que en abril eran ya viejas, lo que pertenecía al pasado, a saber: que debemos demoler el viejo Estado; eso ya lo hemos hecho, era la tarea de ayer, y es preciso marchar adelante, con la mirada fija no en el pasado, sino en el futuro, y crear el Estado basado en la Comuna; escribió sobre lo que ya está encarnado en las organizaciones soviéticas y calló lo referente a la contabilidad, el control, la disciplina. Tanto los talantes de esta gente como su mentalidad coinciden con los de la pequeña burguesía: derribar al rico, pero no hace falta el control; este es su punto de vista; esta idea les seduce y aparta al proletariado consciente de la pequeña burguesía e incluso de los revolucionarios extremistas. El proletariado dice: organicémonos y seamos disciplinados, de lo contrario los pequeños kulaks *, que suman millones, nos derribarán.

Aquí el proletario consciente se separa del pequeño burgués; aquí la revolución se separa de la pequeña burguesía. Y como tal gente es ciega, no habla de ello.

Me permitiré recordarles algunas citas mías; dije que los

---

* Lenin usa una expresión en boga entre los periodistas de la nobleza en 1861, después de la abolición del régimen de la servidumbre. Se refiere al campesino kulak que se enriquecía comprando tierras a los terratenientes. —*Ed.*

hombres podrán prescindir de la violencia cuando se acostumbren a actuar sin ella; naturalmente, tal costumbre puede ser el fruto de una larga educación.

Cuando los "comunistas de izquierda" oyen esto, se agarran la cabeza y exclaman: ¿cómo no advertimos esto?, y usted, Bujarin, ¿por qué no ha criticado esta posición? Hemos mostrado nuestra fuerza en la tarea de aplastar a los terratenientes y la burguesía, y ahora tenemos que mostrar nuestra fuerza en la autodisciplina y la organización, porque así lo determina la experiencia milenaria, y debemos decir al pueblo que sólo en eso reside la fuerza de nuestro Poder soviético, de la dictadura obrera, de nuestro prestigio proletario. Pero los pequeños burgueses se esconden de esta verdad tras el escudo de la fraseología revolucionaria.

Debemos mostrar nuestra fuerza. Sí, los pequeños patronos, los pequeños propietarios están dispuestos a ayudarnos a nosotros, los proletarios, a derribar a los terratenientes y capitalistas. Pero después de esto nuestros caminos se separan. No les gusta la organización, la disciplina; son sus enemigos. Y en este terreno tendremos que librar la lucha más resuelta e implacable contra esos propietarios, esos patronos. Porque es en este terreno, en el de la organización, donde comienza, para nosotros, la construcción socialista. Y cuando replico a esas personas que se dicen socialistas y prometen a los obreros el usufructo de cualquier cosa y en cualquier cantidad, digo que el comunismo presupone una productividad del trabajo muy distinta de la actual. Nuestra productividad es demasiado baja; esto es un hecho. El capitalismo nos deja en herencia, especialmente en un país atrasado, una enorme cantidad de costumbres tales que todo lo que sean bienes estatales, bienes públicos, es mirado como algo que se puede maltratar deliberadamente. Esta mentalidad de la masa pequeñoburguesa se percibe a cada paso. Y la lucha en este terreno es muy difícil. Unicamente el proletariado organizado puede soportarlo todo. En un escrito mío señalé: "Mientras llega la fase superior del comunismo, los socialistas exigen el más riguroso control

por parte de la sociedad y por parte del Estado"*.

Esto lo escribí antes de la Revolución de Octubre e insisto en ello ahora.

Ahora ha llegado el momento en que, aplastada la burguesía y quebrado el sabotaje, tenemos la posibilidad de ocuparnos de este asunto. Hasta ahora, los héroes del día y los héroes de la revolución fueron los guardias rojos, y cumplieron su gran tarea histórica. Cogieron las armas sin el consentimiento de las clases poseedoras. Cumplieron una gran misión histórica. Cogieron las armas para derrocar a los explotadores y convertir el fusil en instrumento de defensa de los obreros, para vigilar las normas de la producción y el trabajo y la norma del consumo.

Esto no lo hemos realizado, pero en ello están la médula y la base del socialismo. Y si a alguien este trabajo le parece aburrido y carente de interés, es a los representantes de la indolencia pequeñoburguesa.

Si nuestra revolución se hubiera detenido aquí, habría pasado a la historia igual que la revolución de 1793. Pueden objetarnos: pero eso fue en el siglo XVIII; para el siglo XVIII era suficiente, pero para el XX es poco. Contabilidad y control: eso es lo principal que se necesita para que funcione bien la sociedad comunista. Esto lo escribí antes de la Revolución de Octubre**. Repito que no podíamos emprender dicha tarea sin antes aplastar a los Alexéev, los Kornílov y los Kerenski. La resistencia armada de la burguesía ya ha sido aplastada. Nuestra tarea consiste en poner a trabajar a todos los saboteadores bajo nuestro control, bajo el control del Poder soviético, y crear organismos de administración para realizar estrictamente la contabilidad y el control. El país está sucumbiendo porque no tiene, después de la guerra, las condiciones elementales para una existencia normal. Los enemigos que nos atacan son temibles únicamente porque no hemos organizado la contabilidad y el control. Cuando oigo centenares de miles de quejas acerca del hambre, cuando

---

* Véase *O.C.*, t. 33, pág. 99. *–Ed.*

** Véase *O.C.*, t. 33, pág. 103. *–Ed.*

uno ve y sabe que esas quejas son justas, que tenemos cereales, pero no podemos asegurar el transporte; las burlas y objeciones de los "comunistas de izquierda" con respecto a medidas como nuestro decreto sobre los ferrocarriles –lo han mencionado dos veces–, son futilidades.

En la conferencia con los "comunistas de izquierda", el 4 de abril, dije: propongan su proyecto de decreto; ustedes son ciudadanos de la República Soviética, miembros de las instituciones soviéticas, ustedes no son esos críticos de fuera, del patio, como los comerciantes burgueses y los saboteadores, que nos critican para descargar su furia. Ustedes son, repito, dirigentes de las organizaciones soviéticas; intenten proponer su proyecto de decreto. No pueden hacerlo ni lo harán jamás, porque nuestro decreto ferroviario es justo; porque al implantar la dictadura, nuestro decreto encuentra simpatía en las masas y en los trabajadores ferroviarios conscientes, y en cuanto a oposición, la encuentra en los administradores que roban y aceptan sobornos; porque lo acogen con reservas todos los que vacilan entre el Poder soviético y sus enemigos, pero el proletariado, que aprendió la disciplina en la gran producción, sabe que no puede haber socialismo hasta que no sea organizada una producción en mayor escala y haya una disciplina aún más rigurosa. Este proletariado está con nosotros en el movimiento ferroviario; combatirá el elemento de los pequeños propietarios y mostrará que la revolución rusa, capaz de conquistar brillantes victorias, es capaz también de vencer su propia falta de organización. Y entre las consignas del Primero de Mayo y desde el punto de vista de las tareas inmediatas, valorará la consigna del CC que dice: "Vencimos al capital, venceremos también nuestra falta de organización". ¡Y sólo entonces llegaremos a la victoria completa del socialismo! (*Clamorosos aplausos.*)

2

DISCURSO DE RESUMEN DE LA DISCUSION DEL INFORME SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO

Ante todo debo decir una cosa a propósito del discurso del camarada Bujarin: ya en mi primer discurso señalé que estamos de acuerdo con él en las nueve décimas partes, y por eso considero lamentable que discrepamos en una décima parte; en esta décima parte se encuentra en una situación tal que lo obliga a dedicar la mitad de su discurso a desligarse y renegar decididamente de todos los que intervinieron para apoyarle. Y por excelentes que sean sus intenciones y las de su grupo, la falsedad de su posición queda demostrada por el hecho de que siempre se ve obligado a dedicar cierto tiempo a justificarse y apartarse en lo referente al capitalismo de Estado.

El camarada Bujarin está equivocado por completo, y así lo expondré en la prensa, porque es un problema de extraordinaria importancia*. Me referiré, en dos palabras, a la acusación que nos hacían los "comunistas de izquierda" de que manifestamos una desviación hacia el capitalismo de Estado; ahora el camarada Bujarin dice erróneamente que bajo el Poder soviético no puede haber capitalismo de Estado. De esta manera él mismo se contradice cuando afirma que bajo el Poder soviético no puede haber capitalismo de Estado; esto es una absurdidad evidente. El solo hecho de que toda una serie de empresas y fábricas estén controladas por el Poder soviético y pertenezcan al Estado muestra ya la transición del

---

* Véase el presente volumen, págs. 291-324. –*Ed.*

capitalismo al socialismo; pero el camarada Bujarin no quiere analizar esto concretamente, y evoca los tiempos en que estábamos en la Izquierda de Zimmerwald[125] y escribíamos contra él. Pero eso es del año de la Nana, y evocarlo ahora, después de seis meses de existencia del Poder soviético, y después de las experiencias hechas, de lo que pudimos hacer, una vez realizadas la expropiación, la confiscación y la nacionalización, después de todo esto evocar lo que escribíamos en 1915, es ridículo... Ahora no podemos dejar de plantear el problema del capitalismo de Estado y el socialismo, de qué actitud debemos observar en el período de transición: bajo el Poder soviético existen juntos un pedacito de capitalismo y de socialismo. El camarada Bujarin no quiere entender este problema; yo considero que no podemos desecharlo de golpe, y el camarada Bujarin no propone desecharlo y no niega que este capitalismo de Estado es superior a los vestigios de la mentalidad de pequeño propietario, de sus condiciones económicas y modo de vida, que son muy fuertes. El camarada Bujarin no ha refutado este hecho, porque no se puede refutar sin olvidar la palabra: marxista.

También es ridículo afirmar, como Gue, que el proletariado de Europa está apestado, que el proletariado de Alemania está corrompido[126]. Este punto de vista suyo es un salvajismo nacional y es estúpido hasta más no poder. El proletariado de Europa no está en absoluto más apestado que el de Rusia, pero allí es más difícil comenzar la revolución porque el poder no está en manos de idiotas como Románov o fanfarrones como Kerenski, sino de dirigentes serios del capitalismo, cosa que en Rusia no hubo.

Pasaré por último a las objeciones principales que desde todas partes han caído sobre mi artículo y mi discurso, particularmente sobre la consigna "saquea lo saqueado", consigna en la que, por mucho que la examino, no puedo encontrar nada erróneo, cuando se trata de la historia. Si usamos la expresión expropiación de los expropiadores, ¿por qué no podemos prescindir de los términos latinos? (Aplausos.)

Creo que la historia nos absolverá, y todavía antes que la historia se ponen de nuestra parte las masas trabajadoras;

pero si la consigna "saquea lo saqueado" se ha manifestado sin restricción alguna en la actividad de los Soviets, y si resulta que en un problema tan práctico y cardinal como el del hambre y el desempleo tropezamos con dificultades enormes, entonces es oportuno decir que después de las palabras "saquea lo saqueado" comienza la divergencia entre la revolución proletaria que dice: cuenta lo saqueado y no dejes que se lo lleven de aquí y de allí, y si alguien lo hiciera, directa o indirectamente, fusila a tal infractor de la disciplina...

Pues bien, cuando comienzan a clamar contra esto gritando que es dictadura, comienzan a clamar sobre Napoleón III, Julio César, cuando dicen que esto es falta de seriedad de la clase obrera, cuando acusan a Trotski, significa que existen la confusión y el talante político propios del elemento pequeñoburgués, que no protestaba contra la consigna "saquea lo saqueado", sino contra la consigna: cuenta y distribuye correctamente. En Rusia no habrá hambre si llevamos la contabilidad de los cereales, controlamos las existencias de todos los productos y aplicamos el más severo castigo por la infracción del orden establecido. He aquí el punto de divergencia. Y esto se debe a que sólo el proletariado apoya con seriedad la revolución socialista, mientras que la pequeña burguesía la encara con vacilaciones, cosa que siempre hemos visto y tenido en cuenta, y en sus vacilaciones está contra nosotros. Ello no nos hará titubear y seguiremos marchando por nuestro camino, seguros de que la mitad del proletariado marchará con nosotros, porque los proletarios saben perfectamente que los fabricantes saqueaban lo saqueado sólo para que los pobres no pudieran tenerlo.

Todo esto son sutilidades verbales, cuando hablan de dictadura, Napoleón III, Julio César, etc. Aquí, sobre esto, se puede arrojar arena a los ojos; pero en las localidades, en cada fábrica, en cada aldea saben perfectamente que estamos atrasados en este aspecto, nadie discutirá esa consigna, cada uno sabe lo que significa. Y tampoco puede haber ninguna duda de que vamos a orientar todos nuestros esfuerzos a la organización de la contabilidad, el control y la distribución correcta.

Bujarin nos ha dicho: "Yo me aparto de quienes me

adulan". Pero son tantos que el camarada Bujarin no podrá librarse de ellos. No nos dicen qué proponen, porque no saben qué proponer. ¿Y ustedes saben qué proponer? Les he hecho reproches tanto en la prensa como en discursos. Con respecto al decreto ferroviario, tuvimos el placer el 4 de abril de recordarles lo que en la revista de ustedes se menciona, y yo dije: si este decreto no les satisface del todo, propongan otro. Pero no han publicado una palabra sobre eso en el primer número, ni en el segundo, cuyas pruebas pusieron amablemente a mi disposición para que las revisara. Tampoco en el discurso del camarada Bujarin hay una sola palabra sobre eso; pero la coincidencia es completa. El camarada Bujarin y el camarada Mártov empiezan a hablar de su tema preferido –el decreto ferroviario–, y lo gastan a fuerza de usarlo. Hablan de la dictadura de Napoleón III, de Julio César, etc., dando material para cien números que nadie leerá. Esto toca un poco más de cerca la cuestión. Esto se refiere a los obreros y los ferrocarriles. Y sin ferrocarriles, no sólo no habrá socialismo, sino que sencillamente moriremos todos de hambre, como perros, teniendo los cereales muy cerca. Todos lo saben perfectamente. ¿Por qué no dieron ustedes respuesta? Cierran los ojos. Arrojan arena a los ojos de los obreros –los de *Nóvaya Zhizn* y los mencheviques, conscientemente; el camarada Bujarin, por error–, ocultan a los obreros el problema principal, cuando hablan de construcción. ¿Qué se puede construir sin ferrocarriles? Y cuando en alguna entrevista o recepción de delegaciones veo a un comerciante y me dice que en tal o cual ferrocarril se observan mejoras, ese elogio es para mí un millón de veces más valioso que 20 resoluciones adoptadas por comunistas u otras y que toda clase de discursos.

Cuando los hombres de negocios –ingenieros, comerciantes, etc.– dicen que si este poder logra organizar, por poco que sea, los ferrocarriles, reconocerán que esto es un poder. Tal apreciación es lo más importante. Pues los ferrocarriles son la clave, una de las más vivas manifestaciones del nexo entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, sobre el cual se basa íntegramente el socialismo. Para realizar este nexo de forma que sirva a una actividad siste-

mática en beneficio de toda la población, hacen falta ferrocarriles.

Todas esas frases sobre dictadura, etc., en las que coinciden todos los Mártov y los Karelin y que han sido mascadas y vueltas a mascar por la prensa demócrata constitucionalista, no valen nada.

Les he mencionado, a título de ejemplo, las organizaciones obreras que lo hacen y el capitalismo de Estado de otras empresas, de otras ramas de la industria; en las industrias del tabaco y el cuero hay más capitalismo de Estado que en otras, y mayor orden, y tienen mejor asegurado el camino al socialismo. Esto no se puede ocultar. No se puede lanzar frases tan absurdas como las que usa Gue cuando afirma que con un fusil se puede obligar a cualquiera. Esto es completamente absurdo y significa no comprender para qué sirve el fusil. Después de esto se podría pensar que el fusil es una cosa mala, a menos que la cosa mala sea la cabeza del anarquista Gue. (A p l a u s o s.) El fusil era una cosa buena cuando teníamos que fusilar al capitalista que nos hacía la guerra o al ladrón que pillábamos robando. Pero cuando el camarada Bujarin dice que hay personas que cobran un sueldo de 4.000 rublos y que hay que llevarlas al paredón y fusilarlas, eso es un error. Hay que encontrar a tales personas. Pues no tenemos muchos cargos donde cobren 4.000 rublos. Las solicitan aquí y allá porque no tenemos especialistas, ésa es la clave del asunto, por eso tenemos que contratar mil especialistas de primera fila, conocedores de su rama, que valoren su trabajo y les guste la gran industria porque saben que significa elevación de la técnica. Y cuando aquí hablan de que se puede llegar al socialismo sin aprender de la burguesía, sé que esa es la mentalidad propia de un habitante de Africa Central. Nosotros no concebimos otro socialismo que el que se base en los conocimientos logrados por la gran cultura capitalista. El socialismo sin correos y telégrafos, sin máquinas, es una frase vacía. Pero no se puede barrer de un solo golpe el medio burgués y las costumbres burguesas; el socialismo necesita la organización que constituye la base de la técnica y la ciencia modernas. Y

hablar de usar el fusil para resolver esto es la mayor estupidez. Del grado de organización de todo el pueblo depende que toda la población pague el impuesto de utilidades, se implante el trabajo obligatorio y cada uno esté registrado; mientras no esté registrado, es necesario que le paguemos. Cuando Bujarin dice que no advierte principio alguno, está fuera de la cuestión. Marx habló de la posibilidad de comprar a la burguesía, como clase. Lo dijo, refiriéndose a Inglaterra, en una época en que en Inglaterra no existía el imperialismo, cuando era posible el tránsito pacífico al socialismo; esto no es en absoluto una referencia al viejo socialismo[127]. Ahora no se trata de la burguesía, sino de contratar a especialistas. He mencionado un ejemplo, pero podría citar miles. Se trata simplemente de utilizar a personas a quienes se puede atraer ya sea comprándolas con altas remuneraciones, o bien por la organización ideológica, pues ustedes no negarán que son ellos quienes reciben todas esas remuneraciones. Nosotros lo sabemos por el ejemplo que he citado; ustedes hasta este momento sólo criticaron tácitamente; también los eseristas de izquierda saben perfectamente que pagamos altas remuneraciones, y también lo saben los comunistas de izquierda y los adeptos de *Nóvaya Zhizn*.

Y no critican este punto. ¡Ahí tienen cuál es su verdadera forma de criticar el Poder soviético! Cuando observaron que a sus ingenieros se les comenzaba a pagar mil quinientos rublos, callaron. Era mucho mejor pagar a tales ingenieros. En eso no hay nada de Julio César ni de dictadura. Esto es educación política de las masas populares. Pero si yo digo que comenzamos a pagar de mil quinientos a dos mil rublos mensuales, eso es un paso atrás. Y entonces aparecen Julio César, Napoleón III, la Paz de Brest-Litovsk y todo lo que se les ocurre; pero de sus especialistas, de sus ingenieros, ni una palabra, ni una sílaba. Y cuando dicen, cuando Bujarin dice que eso no infringe principio alguno, yo digo que es una infracción de los principios sustentados por la Comuna de París. El capitalismo de Estado no es cuestión de dinero, sino de relaciones sociales. Si nosotros pagamos dos mil rublos, de acuerdo con el decreto ferroviario, eso es

capitalismo de Estado. Si el camarada Bujarin ha querido referirse a la resolución de Zimmerwald de 1915, nunca se liberará de esa teoría mal digerida. Libérese de ella, camarada Bujarin. Ahora el camarada Bujarin dice que yo ataco al elemento pequeñoburgués.

Cuando hablé del elemento pequeñoburgués no ataqué al campesinado trabajador. Dejemos al campesinado trabajador: no se trata de él. Pero entre el campesinado hay el campesinado trabajador y el campesinado pequeñoburgués que vive como pequeño propietario, a costa de otros; en cambio, el campesinado trabajador es explotado por otros, pero quiere vivir por cuenta propia. Por eso, si se refería al campesinado trabajador, el camarada Karelin se equivoca. El campesinado pobre, que no gana nada con el saqueo de lo saqueado, está con nosotros. Aceptará nuestras consignas. Sabemos perfectamente y observamos cómo se interpreta en el campo la consigna: saquea lo saqueado. Si van al campo a hacer agitación contra la dictadura, contra la Paz de Brest, etc., nuestros contradictores quedarán aislados y no encontrarán apoyo alguno. El proletariado, la masa del campesinado arruinado y sin esperanzas en cuanto a una hacienda individual, estará de nuestra parte porque comprende perfectamente que Rusia no se puede mantener con el simple saqueo. Nosotros lo sabemos muy bien, cada uno lo ve y lo siente en sus lugares.

En este punto marchamos junto con la necesidad económica y el sentir de las masas trabajadoras. Y por eso, cuando los intelectuales desclasados del grupo de los "comunistas de izquierda" comienzan a lanzar rayos y centellas contra nosotros, debemos estar seguros de que, por mucho que nos injurien, esta consigna de la revolución socialista es la única justa, y las masas trabajadoras deben comprenderla y utilizarla para que podamos fortalecer y culminar la revolución socialista. En ninguna asamblea obrera podrán eludir esta cuestión: los perseguirán con este decreto, con esta cuestión. No pretendemos ser infalibles, muchos de nuestros decretos son malos. Rectifíquenlos: ustedes tienen diferentes revistas y grupos de escritores; digan lo que hay de malo en el decre-

to ferroviario. En la conferencia del 4 de abril les propusimos que lo hicieran; hoy ya estamos a 29 de abril, han pasado 25 días, y todo un grupo de magníficos escritores calla, porque no tiene nada que decir.

Ustedes saben que nuestro decreto ferroviario, a pesar de todos sus errores, que estamos dispuestos a corregir, va a la médula del problema; se apoya en esa masa de obreros fiel a la disciplina más estricta, a la que es necesario cohesionar mediante un poder unipersonal designado y revocado por los Soviets y al cual exigen el cumplimiento incondicional de sus obligaciones en el trabajo, en el proceso, cuando hace falta que la gran producción funcione como una máquina y que miles de personas sean dirigidas por una voluntad única, se sometan a las órdenes de un solo dirigente soviético. (*Aplausos.*) Y evocar por este motivo a Napoleón y Julio César significa estar loco o haberse perdido irremediablemente entre las líneas de las publicaciones de las clases pudientes, cuyo único objetivo es cubrir de injurias a los bolcheviques. El decreto ferroviario, camaradas, es un paso que muestra que estamos en el buen camino. En mi discurso les informé por qué tomamos ese camino; en el Consejo de Comisarios del Pueblo no deliberamos sobre el gran Napoleón o Julio César, sino que estudiamos centenares de veces cómo arreglar la situación en los ferrocarriles. Y sabemos, por las noticias que llegan de las localidades, por las múltiples conversaciones con las organizaciones ferroviarias, que el elemento proletario está con nosotros, que busca la disciplina y espera el orden; sabe del hambre que la gente padece en el centro de Rusia, mientras los cereales que tenemos no pueden llegar allí debido a la desorganización del transporte.

Pero si hay también gente vacilante, desorientada, con talante pequeñoburgués, a quienes asusta la dirección unipersonal, caen en la histeria y no están con nosotros, ¿por qué ocurre esto? ¿Porque hay una ala derecha, o porque se han vuelto histéricos, sobre todo los eseristas de izquierda? Aquí hay tal embrollo que nadie puede entender nada. Y para no tener discusiones estériles, nosotros decimos: tomen el problema esencial y abórdenlo de modo concreto.

Cuando se habla aquí sobre reconciliación con la burguesía, como hablan Karelin y Mártov, dicen tonterías. Les recordaré el autorizado folleto de Kautsky donde éste expuso cómo se imaginaba la vida al día siguiente de la revolución social. Diré aproximadamente lo que escribió: los organizadores de los trusts no se quedarán sin trabajo. Esto fue escrito por un hombre que comprendía lo que significaba organizar a decenas de millones de personas en la producción y distribución de los productos. Nosotros no hemos aprendido esto ni tenemos dónde aprenderlo, y los organizadores de los trusts saben que sin ello no habrá socialismo. También nosotros necesitamos saberlo. Y por eso todas las frases sobre reconciliación y entendimiento con la burguesía son puro parloteo. Ustedes no pueden refutar la tesis de Kautsky de que la gran producción hay que conocerla mediante la experiencia.

SEIS TESIS ACERCA DE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO[128]

1. La situación internacional de la República Soviética es difícil y crítica en grado sumo, pues el capital y el imperialismo internacionales, movidos por sus intereses más profundos y cardinales, aspiran no sólo a volver las armas contra Rusia, sino también a llegar a un acuerdo sobre el reparto del territorio de ésta y la estrangulación del Poder soviético.

Unicamente el ensañamiento de la matanza imperialista de pueblos en el Oeste de Europa y la competición imperialista de Japón y de Norteamérica en Extremo Oriente paralizan o frenan esas aspiraciones, y sólo en parte y por cierto tiempo, probablemente corto.

Por ello, la táctica obligatoria de la República Soviética debe consistir, por una parte, en poner todas las fuerzas en máxima tensión para lograr el fomento económico más rápido posible del país, aumentar su capacidad defensiva y crear un poderoso ejército socialista; por otra parte, en aplicar en la política internacional una táctica obligatoria de maniobras, de repliegues y espera hasta el momento en que madure definitivamente la revolución proletaria internacional, que está sazonando hoy con mayor rapidez que antes en toda una serie de países adelantados.

2. En el terreno de la política interior, en la actualidad se plantea al orden del día, de acuerdo con la resolución aprobada el 15 de marzo de 1918 por el Congreso de los Soviets de toda Rusia, la tarea de organización. Precisamente esta tarea, aplicada a la organización nueva y superior

de la producción y de la distribución de los productos, basadas en la gran producción (trabajo) maquinizada socializada, constituye el contenido principal –y la condición principal de la victoria completa– de la revolución socialista iniciada en Rusia el 25 de octubre de 1917.

3. Desde el punto de vista puramente político, la clave del momento consiste en que han sido cumplidas, en lo fundamental y a grandes rasgos, la tarea de convencer a la Rusia trabajadora de que el programa de la revolución socialista es justo y la tarea de ganar a Rusia para los trabajadores, arrancándola de manos de los explotadores, planteándose al orden del día la tarea principal: cómo gobernar a Rusia. Organizar con acierto el gobierno del país y el estricto cumplimiento de las disposiciones del Poder soviético: en eso consiste la tarea esencial de los Soviets, la condición de la victoria completa del tipo soviético de Estado, tipo que no basta con decretar oficialmente, que no basta con instituir e implantar en todos los confines del país, sino que es necesario, además, poner a punto y controlar prácticamente en la labor regular, cotidiana de gobierno.

4. En el terreno de la construcción económica del socialismo, la clave del momento consiste en que nuestra labor de organización de la contabilidad y del control populares y universales de la producción y de la distribución de los productos y de implantación de la regulación proletaria de la producción se ha rezagado mucho de la labor de expropiación directa de los expropiadores: los terratenientes y los capitalistas. Este es el hecho fundamental que determina nuestras tareas.

De él se desprende, por una parte, que la lucha contra la burguesía entra en una nueva fase, a saber: que el centro de gravedad se desplaza a la organización de la contabilidad y del control. Sólo así pueden afianzarse todas las conquistas económicas arrancadas al capital y todas las medidas de nacionalización de algunas ramas de la economía nacional aplicadas por nosotros desde octubre; sólo así puede prepararse la feliz culminación de la lucha contra la burguesía, es decir, el afianzamiento total del socialismo.

Del hecho fundamental señalado se desprende, por otra parte, por qué el Poder soviético se ha visto obligado en determinados casos a dar un paso atrás o aceptar un compromiso con las tendencias burguesas. Uno de esos pasos atrás y una desviación de los principios sustentados por la Comuna de París fue, por ejemplo, la concesión de sueldos elevados a una serie de especialistas burgueses. Uno de esos compromisos fue el acuerdo con las cooperativas burguesas acerca de los pasos y medidas necesarios para incorporar gradualmente a toda la población a las cooperativas. En tanto el poder proletario no implante del todo el control y la contabilidad populares, los compromisos de ese género serán imprescindibles, y nuestra tarea consiste, sin silenciar en modo alguno al pueblo los aspectos negativos de esos compromisos, en poner las fuerzas en tensión para mejorar la contabilidad y el control como único medio y vía de llegar a la supresión total de semejantes compromisos. En el momento actual, tales compromisos son imprescindibles como único medio (dado nuestro atraso en la contabilidad y el control) de garantizar un avance más lento, pero más seguro. La necesidad de esos compromisos desaparecerá cuando se aplique por entero la contabilidad y el control de la producción y la distribución de los productos.

5. Se plantean, en particular, al orden del día las medidas orientadas a elevar la disciplina laboral y la productividad del trabajo. Los pasos emprendidos ya en este sentido, sobre todo por los sindicatos, deben ser apoyados, respaldados e intensificados con todas las fuerzas. Entre ellos figuran, por ejemplo, el establecimiento de la retribución por unidad de trabajo realizado, la aplicación de lo mucho que hay de científico y progresista en el sistema Taylor, la correspondencia de los salarios al balance general del trabajo de la fábrica o a los resultados de la explotación del transporte ferroviario, fluvial y marítimo, etc. Figuran también la organización de la emulación entre las distintas comunas de producción y consumo, la selección de organizadores, etc.

6. La dictadura del proletariado es una necesidad absoluta

durante la transición del capitalismo al socialismo, y esta verdad se ha visto confirmada plenamente en la práctica de nuestra revolución. Pero la dictadura presupone un poder revolucionario verdaderamente firme e implacable en la represión tanto de los explotadores como de los malhechores, y nuestro poder es demasiado blando. Estamos muy lejos aún de haber asegurado plenamente el sometimiento incondicional, durante el trabajo, a las disposiciones de una sola persona, de los dirigentes soviéticos, de los dictadores, elegidos o designados por las instituciones soviéticas, dotados de plenos poderes dictatoriales (como lo exige, por ejemplo, el decreto ferroviario). En este terreno se manifiesta la influencia del elemento pequeñoburgués, la influencia de las costumbres, aspiraciones y estados de ánimo inherentes a los pequeños propietarios privados, que se hallan en pugna abierta con la disciplina proletaria y el socialismo. Todo lo que hay de consciente en el proletariado debe estar orientado a la lucha contra este elemento pequeñoburgués, que se expresa de modo directo (en el apoyo de la burguesía y sus lacayos, los mencheviques, eseristas de derecha, etc., a toda resistencia al poder proletario) e indirecto (en la vacilación histérica que revelan en las cuestiones políticas principales tanto el partido pequeñoburgués de los eseristas de izquierda como la corriente de los "comunistas de izquierda" en nuestro Partido, corriente que se desliza a los procedimientos del revolucionarismo pequeñoburgués e imita a los eseristas de izquierda).

Disciplina férrea y dictadura del proletariado aplicada hasta el fin contra las vacilaciones pequeñoburguesas: tal es la consigna general y concluyente del momento.

Escrito entre el 29 de abril y el 3 de mayo de 1918

Publicado el 9 de mayo de 1918 en el periódico "Bednotá", núm. 33

Se publica según el texto de la segunda edición del folleto: N. Lenin. "Las tareas inmediatas del Poder soviético". ed. VTsIK, 1918, cotejado con el manuscrito

ADICION AL PROYECTO DE DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL DEPARTAMENTO DE ORGANIZACION DE LA SUPERFICIE DE SIEMBRA [129]

Se encarga a los Comisariados de Agricultura y de Abastecimiento que tomen medidas urgentes para evitar, dentro de lo posible, que queden superficies de cereales de primavera sin sembrar, para impulsar la horticultura y para preparar las siembras de otoño, tanto en las tierras de los campesinos como organizando siembras por cuenta del Estado.

Escrito el 2 de mayo de 1918

Publicado (parcialmente) el 10 de mayo de 1918 en "Izvestia VTsIK", núm. 91

Publicado íntegramente por primera vez en 1959, en el libro "Decretos del Poder soviético", t. 2

Se publica según el manuscrito

AL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE RUSIA[130]

Solicito se incluya en el orden del día la cuestión de la expulsión del Partido de los afiliados que, como jueces en el juicio a los concusionarios (2.V.1918) y habiendo sido probado y reconocido el soborno, se limitaron a una sentencia de seis meses de cárcel.

Por cuanto los acusados eran concusionarios, pronunciar sentencias tan insultantemente débiles y benignas en lugar del fusilamiento es un acto *vergonzoso* para un comunista y un revolucionario. Hay que *condenar* al juicio de la opinión pública a semejantes camaradas y *expulsarlos del Partido*, pues su lugar está junto a los Kerenski o los Mártov, y no junto a los revolucionarios comunistas.

Lenin

4.V.1918

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXI

Se publica según el manuscrito

ACERCA DEL INFANTILISMO "IZQUIERDISTA" Y DEL ESPIRITU PEQUEÑOBURGUES

Publicado los días 9, 10 y 11 de mayo de 1918 en el periódico "Pravda", núms. 88, 89 y 90
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del folleto: N. Lenin. "La tarea principal de nuestros días", Moscú, ed. "Pribói", 1918, cotejado con el texto del periódico y el folleto: N. Lenin (V. I. Uliánov). "Viejos artículos sobre temas cercanos a los nuevos", Moscú, 1922

La publicación de la revista *Kommunist* (núm. 1, 20 de abril de 1918) por el pequeño grupo de "comunistas de izquierda" y de las "tesis" de este grupo ofrece una excelente confirmación de cuanto he dicho en el folleto acerca de las tareas inmediatas del Poder soviético*. Sería imposible desear una confirmación más evidente –en los escritos políticos– de toda la ingenuidad de la defensa del relajamiento pequeñoburgués, defensa que se encubre a veces con lemas "izquierdistas". Es útil y necesario examinar los razonamientos de los "comunistas de izquierda" porque son peculiares del momento que vivimos; explican con inusitada precisión, en su aspecto negativo, la "clave" de este momento y son aleccionadores, pues se trata de los mejores hombres que no comprenden el momento y que tanto por sus conocimientos como por su fidelidad están muy por encima de los representantes *adocenados* del mismo error: los eseristas de izquierda.

I

Como magnitud política –o que pretende desempeñar un papel político–, el grupo de los "comunistas de izquierda" nos ha proporcionado sus "tesis sobre el momento actual". Es una buena costumbre marxista hacer una exposición coherente y acabada de los fundamentos de las

* Véase el presente volumen, págs. 169-214. –*Ed.*

propias opiniones y de la propia táctica. Y esta buena costumbre marxista nos ha ayudado a descubrir el error de nuestros "izquierdistas", pues el intento de argumentar –y no de emplear retórica– descubre por sí solo la inconsistencia de los argumentos.

Salta a la vista, ante todo, la abundancia de alusiones indirectas y subterfugios a propósito de la vieja cuestión de si fue acertado concertar la Paz de Brest. Los "izquierdistas" no se han atrevido a plantear de cara esta cuestión y se debaten, haciendo cómicos ademanes, amontonando un argumento sobre otro, echando mano a consideraciones, rebuscando toda clase de objeciones "de una parte" y "de otra parte"; se desvían con el pensamiento hablando de todo a tontas y a locas, procurando no ver que se golpean a sí mismos. Los "izquierdistas" recuerdan solícitamente las cifras: doce votos contra la paz y veintiocho en pro de la paz en el Congreso del Partido; pero silencian con toda modestia que, en el grupo bolchevique del Congreso de los Soviets, reunieron menos de una décima parte de los centenares y centenares de votos emitidos. Inventan la "teoría" de que la paz fue aprobada por los "cansados y desclasados" y que contra la paz "estaban los obreros y los campesinos de las regiones del Sur, de más vitalidad económica y mejor abastecidas de cereales"... ¿Cómo no reírse de eso? Ni una palabra sobre la votación del Congreso de los Soviets de toda Ucrania a favor de la paz, ni una palabra sobre el carácter social y de clase del conglomerado político pequeñoburgués y desclasado típico que se pronunciaba en Rusia contra la paz (el partido de los eseristas de izquierda). Es una manera puramente infantil de ocultar su fracaso con divertidas explicaciones "científicas", de ocultar hechos cuya simple enumeración mostraría que fueron precisamente la "flor y nata" y los cabecillas desclasados e intelectualoides del partido quienes combatieron la paz con lemas tomados de la fraseología revolucionaria pequeñoburguesa y que precisamente *las masas* de obreros y campesinos explotados hicieron triunfar la paz.

Mas, pese a todo, la verdad sencilla y clara sobre el

problema de la paz y la guerra se abre paso entre todas las declaraciones y escapatorias antes mencionadas de los "izquierdistas". "La firma de la paz –se ven obligados a reconocer los autores de las tesis– ha debilitado, al menos por ahora, la aspiración de los imperialistas a una confabulación internacional" (los "izquierdistas" no exponen eso exactamente, pero no es éste el lugar apropiado para examinar las inexactitudes). "La firma de la paz ha exacerbado ya la pelea entre las potencias imperialistas."

Eso es un hecho. Un hecho que tiene importancia *decisiva*. Y ésa es la causa de que los enemigos de la firma de la paz fuesen objetivamente un juguete en manos de los imperialistas y cayesen en la trampa tendida por ellos. Porque mientras no estalle la revolución socialista internacional, que abarque a varios países y tenga la fuerza suficiente para vencer al *imperialismo internacional*; mientras no ocurra eso, el deber ineludible de los socialistas triunfantes en un solo país (y especialmente si es un país atrasado) consiste en *no* aceptar el combate con los gigantes del imperialismo, en tratar de rehuir el combate, de esperar que la contienda entre los imperialistas debilite a éstos *más aún*, acerque más aún la revolución en otros países. Nuestros "izquierdistas" no comprendieron esta sencilla verdad en enero, febrero y marzo y temen también ahora reconocerla abiertamente, pero esa verdad se abre paso a través de sus balbuceos: "de una parte, no podemos dejar de reconocer; de otra parte, debemos admitir"[131].

"Durante la primavera y el verano próximos –escriben los "izquierdistas" en sus tesis– debe empezar el hundimiento del sistema imperialista, que, en caso de triunfar el imperialismo alemán en la fase actual de la guerra, sólo podrá ser aplazado y se expresará entonces en formas aún más agudas."

La fórmula es aquí de una pueril inexactitud mayor aún, pese a toda la apariencia científica. Es propio de niños "comprender" la ciencia en el sentido de que ésta puede determinar en qué año "debe" "empezar el hundimiento" y si ha de ser en primavera y verano o en otoño e invierno.

Son esfuerzos ridículos por enterarse de lo que no se puede averiguar. Ningún político serio dirá jamás *cuándo* "debe empezar" uno u otro hundimiento del "sistema" (tanto más que el hundimiento del *sistema* ha empezado ya, y de lo que se trata es del momento de la explosión en *distintos* países). Pero por la pueril impotencia de la fórmula se abre paso una verdad indiscutible: las explosiones de la revolución en otros países más avanzados están *más cerca* de nosotros ahora, un mes después de la "tregua" iniciada con la firma de la paz, que hace un mes o mes y medio.

¿Qué significa esto?

Significa que tenían perfecta razón y han sido justificados por la historia los partidarios de la paz, quienes se esforzaron por hacer comprender a los aficionados a las posturas efectistas que es necesario saber calcular la correlación de fuerzas y *no ayudar* a los imperialistas, facilitándoles el combate contra el socialismo cuando éste es débil aún y las probabilidades de éxito en la lucha *no le son* favorables a ciencia cierta.

Sin embargo, nuestros comunistas "de izquierda" –a quienes también gusta denominarse comunistas "proletarios", pues tienen muy poco de proletario y mucho de pequeñoburgués– no saben pensar en la correlación de fuerzas, no saben tomar en consideración la correlación de fuerzas. En eso reside la médula del marxismo y de la táctica marxista, pero ellos pasan de largo ante la "médula" con frases "orgullosas" como la siguiente:

> "...El afianzamiento en las masas de la indolente "psicología de paz" es un factor objetivo del momento político..."

¡Menuda joya! Después de tres años de la guerra más agobiante y reaccionaria, el pueblo ha obtenido, gracias al Poder soviético y a su acertada táctica, que no incurre en las frases hueras, una tregua muy pequeña, pequeñísima en extremo, precaria e incompleta en absoluto; pero los intelectualoides "izquierdistas", con el empaque de un Narciso enamorado de sí mismo[132], sentencian con aire grave: "el afianzamiento (!!!) de la indolente (!!!???) psicología de paz en las masas (???)". ¿Es que no tenía yo razón

cuando dije en el Congreso del Partido que el periódico o revista de los "izquierdistas" no debería denominarse *Kommunist*, sino *El Hidalgo*? *

¿Es que puede un comunista, por poco que comprenda las condiciones de vida y la psicología de las masas trabajadoras y explotadas, descender hasta ese punto de vista del típico intelectual, del pequeño burgués desclasado, con la psicología del señorito o del hidalgo, que declara "indolente" la "psicología de paz" y considera "diligencia" el blandir una espada de cartón? Porque eso es, precisamente, lo que hacen nuestros "izquierdistas", blandir una espada de cartón, cuando dan de lado un hecho conocido de todos y demostrado una vez más con la guerra en Ucrania: que los pueblos, extenuados por tres años de carnicería, no pueden combatir sin tregua; que la guerra, si no se dispone de fuerzas para organizarla a escala nacional, engendra a cada paso la psicología de la desorganización peculiar del pequeño propietario, y no de la férrea disciplina proletaria. La revista *Kommunist* nos muestra a cada paso que nuestros "izquierdistas" no tienen la menor noción de la férrea disciplina proletaria ni de su preparación, que están impregnados hasta la médula de la psicología del intelectual pequeñoburgués desclasado.

II

Pero ¿no serán las frases de los "izquierdistas" sobre la guerra mero arrebato infantil, orientado, además, al pasado y, por ello, sin el menor significado político? Así defienden algunos a nuestros "izquierdistas". Mas es erróneo. Si se aspira a la dirección política, hay que saber *pensar bien* las tareas políticas; la falta de eso convierte a los "izquierdistas" en pusilánimes predicadores de la vacilación, que, objetivamente, sólo puede tener un significado: con sus vacilaciones, los "izquierdistas" *ayudan* a los imperialistas a provocar a la República Soviética de Rusia a un combate evidentemente desfavorable para ella, *ayudan* a los imperialistas a que nos

* Véase el presente volumen, pág. 24. *-Ed.*

metan en una trampa. Escuchemos lo que dicen:

"...La revolución obrera en Rusia no puede "mantenerse" abandonando el camino revolucionario internacional, eludiendo constantemente el combate y retrocediendo ante la embestida del capital internacional, haciendo concesiones al "capital patrio".

"Desde este punto de vista hacen falta: una enérgica política internacional de clase, que conjugue la propaganda revolucionaria internacional con palabras y con hechos, y el fortalecimiento del nexo orgánico con el socialismo internacional (y no con la burguesía internacional)..."

Más adelante haremos mención especial de las invectivas que se hacen aquí a la esfera de la política interior. Pero fijémonos en esta orgía de la frase huera –acompañada de timidez en la práctica– en el terreno de la política exterior. ¿Qué táctica es *obligatoria* para cuantos no quieran convertirse en instrumento de la provocación imperialista y caer en la trampa en el momento *actual*? Todo político debe dar una respuesta clara y franca a esta pregunta. La respuesta de nuestro Partido es conocida: en el momento *actual, replegarse*, eludir el combate. Nuestros "izquierdistas" no se atreven a decir lo contrario y disparan al aire: ¡¡"una enérgica política internacional de clase"!!

Eso es engañar a las masas. Si quieren combatir ahora, díganlo claramente. Si no quieren *retroceder* ahora, díganlo claramente. Porque, de otro modo, su papel objetivo será el de instrumento de la provocación imperialista. Y su "psicología" subjetiva es la psicología del pequeño burgués enfurecido que se engalla y vanagloria, pero siente magníficamente que el proletario *tiene razón* al replegarse y tratar de replegarse organizado; que el proletario tiene razón al considerar que, mientras se carezca de fuerzas, hay que replegarse (ante el imperialismo occidental y oriental) aunque sea hasta los Urales, pues ésa es la *única* posibilidad de ganar tiempo mientras madura la revolución en Occidente, revolución que no "deberá" (pese a la charlatanería de los "izquierdistas") empezar "en la primavera o en el verano", pero que *cada mes que pasa* está más cerca y es más probable.

Los "izquierdistas" carecen de una política "propia",

no se atreven a declarar que *ahora* es innecesario el repliegue. Dan vueltas y rodeos, jugando con las palabras, y suplantan el problema de rehuir el combate *en el momento actual* por el de rehuirlo "constantemente". Hacen pompas de jabón: ¡¡"propaganda revolucionaria internacional con hechos"!! ¿Qué significa eso?

Sólo puede significar una de estas dos cosas: o presunción y alarde dignos de un Nozdriov[133] o guerra ofensiva para derrocar el imperialismo internacional. Semejante absurdo no puede proclamarse abiertamente; por eso los comunistas de "izquierda" tienen que encubrirse con frases altisonantes y hueras en extremo para evitar que los ridiculice cualquier proletario consciente, confiando en que el lector distraído no se dé cuenta de lo que significa, en realidad, esa "propaganda revolucionaria internacional con hechos".

Pronunciar frases altisonantes es una propiedad de los intelectuales pequeñoburgueses desclasados. Los proletarios comunistas organizados castigarán seguramente por esas "maneras", al menos, con burlas y con la destitución de todo puesto de responsabilidad. Hay que decir a las masas la amarga verdad con sencillez, claridad y franqueza: es posible e incluso probable que el partido belicista se imponga de nuevo en Alemania (en el sentido de pasar en el acto a la ofensiva contra nosotros) y que Alemania, unida a Japón, intente repartirnos y estrangularnos mediante un acuerdo formal o tácito. De no escuchar a los chillones, nuestra táctica debe consistir en esperar, dar largas, rehuir el combate y retroceder. Si arrojamos por la borda a los chillones y "ponemos en tensión" nuestras fuerzas, creando una disciplina verdaderamente férrea, verdaderamente proletaria, verdaderamente comunista, tendremos serias posibilidades de ganar muchos meses. Y entonces, retrocediendo incluso hasta los Urales (en el peor de los casos), *facilitamos* a nuestro aliado (el proletariado internacional) la posibilidad de acudir en nuestra ayuda, la posibilidad de "cubrir" (hablando en lenguaje deportivo) la distancia que media entre el comienzo de las explosiones revolucionarias y la revolución.

Esta táctica, y sólo ella, fortalece de hecho la ligazón de un destacamento del socialismo internacional, aislado temporalmente, con los otros destacamentos; en cambio, entre ustedes, estimados "comunistas de izquierda", a decir verdad, únicamente se "fortalece la ligazón orgánica" de una frase rimbombante con otra frase rimbombante. ¡Mala "ligazón orgánica" es ésa!

Y les explicaré, estimados míos, por qué les ha ocurrido esa desgracia: porque, en vez de reflexionar sobre las consignas de la revolución, ustedes se dedican más a aprendérselas de memoria. Por eso ponen entre comillas las palabras "defensa de la patria socialista", entre unas comillas que deben significar, probablemente, un asomo de ironía, pero que, de hecho, demuestran el embrollo que reina en sus cabezas. Están ustedes acostumbrados a considerar el "defensismo" una cosa abominable y repugnante, se han aprendido eso, lo recuerdan y lo repiten de memoria con tanto celo que algunos de ustedes han llegado a decir la estupidez de que, en *la época* imperialista, la defensa de la patria es intolerable (en realidad, es intolerable sólo en una guerra imperialista, reaccionaria, hecha por la burguesía). Mas no se les ha ocurrido pensar por qué y cuándo es abominable el "defensismo".

Admitir la defensa de la patria significa admitir la legitimidad y la justicia de la guerra. La legitimidad y la justicia ¿desde qué punto de vista? Sólo desde el punto de vista del proletariado socialista y de su lucha por la emancipación; nosotros no admitimos ningún otro punto de vista. Si hace la guerra la clase de los explotadores para afianzar su dominación como clase, será una guerra criminal, y el "defensismo" será en *esa* guerra una abominación y una traición al socialismo. Si la guerra la hace el proletariado después de vencer a la burguesía en su país, si la hace en aras del fortalecimiento y desarrollo del socialismo, entonces será una guerra legítima y "santa".

Somos defensistas desde el 25 de octubre de 1917. He dicho esto más de una vez con toda precisión, y ustedes no se atreven a discutirlo. Precisamente para "fortalecer la

ligazón" con el socialismo internacional *es obligatorio* defender la patria *socialista*. Destruye la ligazón con el socialismo internacional el que enfoque a la ligera la defensa de un país en el que ha triunfado ya el proletariado. Cuando éramos representantes de una clase oprimida, no adoptamos una actitud frívola ante la defensa de la patria en la guerra imperialista, sino que negamos por principio esa defensa. Cuando nos hemos convertido en representantes de la clase dominante, que ha empezado a organizar el socialismo, exigimos a todos un comportamiento *serio* ante la defensa del país. Y tener un comportamiento serio ante la defensa del país significa prepararse a fondo y tener muy en cuenta la correlación de fuerzas. Si las fuerzas son a ciencia cierta pocas, el principal medio de defensa *es replegarse al interior del país* (quien vea en esto una fórmula traída por los pelos para el caso presente, que lea lo que dice el viejo Clausewitz, uno de los grandes autores militares, acerca de las enseñanzas de la historia sobre el particular). Pero entre los "comunistas de izquierda" no hay el menor indicio de que comprendan la importancia del problema de la correlación de fuerzas.

Cuando éramos enemigos por principio del defensismo, teníamos derecho a ridiculizar a los que querían "preservar" a su patria en bien, según ellos, del socialismo. Ahora que hemos obtenido el derecho a ser defensistas proletarios, todo el planteamiento de la cuestión cambia de raíz. Pasa a ser un deber nuestro hacer un recuento rigurosísimo de las fuerzas, sopesar con la mayor precisión si podrá llegar a tiempo nuestro aliado (el proletariado internacional). El capital está interesado en derrotar al enemigo (el proletariado revolucionario) por partes antes de que se unan (de hecho, es decir, iniciando la revolución) los obreros de todos los países. Nosotros estamos interesados en hacer todo lo posible, en aprovechar incluso la más pequeña probabilidad para retrasar el combate decisivo hasta el momento (o "*hasta después*" del momento) de esa unificación de los destacamentos revolucionarios en un gran ejército internacional.

III

Pasemos a las desventuras de nuestros "comunistas de izquierda" en el terreno de la política interior. Es difícil leer sin esbozar una sonrisa frases como las siguientes en las tesis sobre el momento *actual*:

"...El aprovechamiento metódico de los medios de producción que han quedado es concebible sólo con la socialización más decidida"... "no capitular ante la burguesía y los intelectuales pequeñoburgueses, secuaces suyos, sino rematar a la burguesía y acabar definitivamente con el sabotaje..."

¡Simpáticos "comunistas de izquierda"! ¡Cuánta decisión tienen... y qué poca reflexión! ¿Qué significa "la socialización más decidida"?

Se puede ser decidido o indeciso en el problema de la nacionalización, de la confiscación. Pero el quid está en que la mayor "decisión" del mundo es insuficiente para pasar *de* la nacionalización y la confiscación *a* la socialización. La desgracia de nuestros "izquierdistas" consiste precisamente en que con esa ingenua e infantil combinación de palabras, "la socialización... más decidida", muestran la mayor incomprensión del quid del problema, del quid del momento "actual". La desventura de los "izquierdistas" está en que no han visto la propia esencia del "momento actual", del paso de las confiscaciones (durante cuya realización la cualidad principal del político es la decisión) a la socialización (para cuya realización se requiere *otra* cualidad del revolucionario).

El quid del momento actual consistía ayer en nacionalizar, confiscar con mayor decisión, en golpear y rematar a la burguesía, en acabar con el sabotaje. Hoy nadie más que los ciegos podrán no ver que hemos nacionalizado, confiscado, golpeado y acabado más de lo *que hemos podido contar*. Y la socialización se distingue precisamente de la simple confiscación en que se puede confiscar con la sola "decisión", sin saber contar y distribuir acertadamente; *pero es imposible socializar sin saber hacerlo.*

Nuestro mérito histórico consiste en que ayer fuimos (y mañana seremos) decididos en las confiscaciones, en rematar

a la burguesía, en acabar con el sabotaje. Hablar hoy de eso en unas "tesis sobre el momento actual" significa mirar al pasado y no comprender la transición al futuro.

..."Acabar definitivamente con el sabotaje"... ¡Vaya tarea! ¡Pero si con los saboteadores "hemos acabado" en grado suficiente! Lo que nos falta es otra cosa distinta, completamente distinta: *llevar la cuenta* de dónde y a qué saboteadores hay que colocar; organizar *nuestras* fuerzas para que, por ejemplo, un dirigente o controlador bolchevique vigile a un centenar de saboteadores que vienen a ponerse a nuestro servicio. En tal situación, lanzar frases como "la socialización más decidida", "rematar" y "acabar definitivamente" significa no dar pie con bola. Es peculiar del revolucionario pequeñoburgués no advertir que para el socialismo no basta rematar, acabar, etc.; eso es suficiente para el pequeño propietario, enfurecido contra el grande; pero el revolucionario proletario jamás caería en semejante error.

Si las palabras que hemos citado hacen sonreír, el descubrimiento hecho por los "comunistas de izquierda" de que, con la "desviación bolchevique de derecha", la República Soviética se ve amenazada de "evolucionar hacia el capitalismo de Estado", provoca una franca carcajada homérica. ¡Vaya susto que nos han dado, por cierto! ¡Y con qué celo repiten los "comunistas de izquierda" este tremendo descubrimiento en sus tesis y en sus artículos!...

Pero no se les ha ocurrido pensar que el capitalismo de Estado sería *un paso adelante* en comparación con la situación existente hoy en nuestra República Soviética. Si dentro de unos seis meses se estableciera en nuestro país el capitalismo de Estado, eso sería un inmenso éxito y la más firme garantía de que, al cabo de un año, el socialismo se afianzaría definitivamente y se haría invencible.

Me imagino la noble indignación con que rechazará estas palabras el "comunista de izquierda" y la "crítica demoledora" que desencadenará ante los obreros contra "la desviación bolchevique de derecha". ¿Cómo? ¿El tránsito al *capitalismo* de Estado significaría un paso adelante en

la República *Socialista* Soviética?... ¿No es eso una traición al socialismo?

Precisamente ahí está la raíz del error *económico* de los "comunistas de izquierda". Por ello es preciso examinar con detalle este punto.

Primero, los "comunistas de izquierda" no han comprendido cuál es precisamente *la transición* del capitalismo al socialismo que nos da derecho y pie para denominarnos República Socialista de los Soviets.

Segundo, revelan su espíritu pequeñoburgués precisamente en que *no ven* el elemento pequeñoburgués como enemigo *principal* del socialismo en nuestro país.

Tercero, al esgrimir el espantajo del "capitalismo de Estado", demuestran que no comprenden en qué se diferencia en lo económico el Estado soviético del Estado burgués.

Examinemos estas tres circunstancias.

A juicio mío, no ha habido una sola persona que, al ocuparse de la economía de Rusia, haya negado el carácter transitorio de esa economía. Ningún comunista ha negado tampoco, a mi parecer, que la expresión República Socialista Soviética significa la decisión del Poder soviético de llevar a cabo la transición al socialismo; mas en modo alguno el reconocimiento de que el nuevo régimen económico es socialista.

Mas ¿qué significa la palabra transición? ¿No significará, aplicada a la economía, que en el régimen actual existen elementos, partículas, pedacitos *tanto* de capitalismo *como* de socialismo? Todos reconocen que sí. Pero no todos, al reconocer eso, se paran a pensar qué elementos de los distintos tipos de economía social existen en Rusia. Y ahí está todo el meollo de la cuestión.

Enumeremos esos elementos:

1) economía campesina patriarcal, es decir, natural en grado considerable;

2) pequeña producción mercantil (en ella se incluye la mayoría de los campesinos que venden cereales);

3) capitalismo privado;

4) capitalismo de Estado;
5) socialismo.

Rusia es tan grande y tan heterogénea que en ella se entrelazan todos esos tipos diferentes de economía social. Lo original de la situación consiste precisamente en eso.

Cabe preguntar: ¿qué elementos predominan? Está claro que en un país de pequeños agricultores predomina, y no puede menos de predominar, el elemento pequeñoburgués; la mayoría, la inmensa mayoría de los agricultores son pequeños productores de mercancías. *Los especuladores*, y el principal objeto de especulación es *el cereal*, rompen ora aquí ora allá la envoltura del capitalismo de Estado (el monopolio de los cereales, el control sobre los patronos y comerciantes, los cooperativistas burgueses).

La lucha principal se sostiene hoy precisamente en este terreno. ¿Entre quiénes se sostiene esa lucha, si empleamos términos de categorías económicas, como, por ejemplo, el "capitalismo de Estado"? ¿Entre los peldaños cuarto y quinto en el orden en que acabo de enumerarlos? Es claro que no. No es el capitalismo de Estado el que lucha contra el socialismo, sino la pequeña burguesía más el capitalismo privado los que luchan juntos, de común acuerdo, tanto contra el capitalismo de Estado como contra el socialismo. La pequeña burguesía opone resistencia a *cualquier* intervención del Estado, contabilidad y control tanto capitalista de Estado como socialista de Estado. Eso es un hecho de la realidad absolutamente incontrovertible, en cuya incomprensión está la raíz del error económico de los "comunistas de izquierda". El especulador, el merodeador del comercio, el saboteador del monopolio: ése es nuestro principal enemigo "interno", el enemigo de las medidas económicas del Poder soviético. Si hace ciento veinticinco años podía perdonarse aún a los pequeños burgueses de Francia, los revolucionarios más fervientes y más sinceros, el afán de vencer al especulador mediante la ejecución de unos cuantos "elegidos" y el estruendo de las declaraciones hueras, hoy, en cambio, la pura palabrería de ciertos eseristas de izquierda ante esta cuestión no despierta en cada revolucionario consciente otra

cosa que repugnancia o asco. Sabemos perfectamente que la base económica de la especulación la constituyen el sector de los pequeños propietarios, amplísimo en Rusia, y el capitalismo privado, que tiene un agente suyo *en cada* pequeño burgués. Sabemos que los millones de tentáculos de esta hidra pequeñoburguesa apresan aquí o allá a algunos sectores obreros y que la especulación, *en lugar del monopolio de Estado*, irrumpe por todos los poros de nuestra vida socioeconómica.

Quienes no ven eso revelan precisamente con su ceguera que son prisioneros de los prejuicios pequeñoburgueses. Así son nuestros "comunistas de izquierda", quienes de palabra (y profundísimamente convencidos de ello, como es natural) son enemigos implacables de la pequeña burguesía; pero, de hecho, no hacen más que ayudarla, no hacen más que servirle, no hacen más que expresar su punto de vista, luchando –*¡¡en abril de 1918!!*– contra... ¡el "capitalismo de Estado"! ¡Eso se llama no dar pie con bola!

El pequeño burgués tiene reservas de dinero, unos cuantos miles, acumulados por medios "lícitos", y sobre todo ilícitos, durante la guerra. Tal es el tipo económico característico como base de la especulación y del capitalismo privado. El dinero es el certificado que les permite recibir riquezas sociales, y los millones de pequeños propietarios guardan bien ese certificado, se lo ocultan al "Estado", pues no creen en ningún socialismo ni comunismo, "esperan a que pase" la tempestad proletaria. Y una de dos: o sometemos a ese pequeño burgués a *nuestro* control y a nuestra contabilidad (y podemos hacerlo, si organizamos a los campesinos pobres, es decir, a la mayoría de la población o semiproletarios en torno a la vanguardia proletaria consciente), o él echará abajo nuestro poder obrero de manera inevitable e indefectible, de la misma manera que acabaron con la revolución los Napoleones y los Cavaignac, que brotan precisamente sobre ese terreno de los pequeños propietarios. Así está planteado el problema. Los eseristas de izquierda son los únicos que no ven esta verdad, sencilla y clara, tras las frases hueras sobre el campesinado "trabajador";

pero ¿quién puede tomar en serio a los eseristas de izquierda, hundidos en las frases hueras?

El pequeño burgués que esconde sus miles es un enemigo del capitalismo de Estado y aspira a invertir esos miles única y exclusivamente en provecho propio, en contra de los pobres, en contra de toda clase de control de Estado; y el conjunto de estos miles forma una base de muchos miles de millones para la especulación, que malogra nuestra edificación socialista. Supongamos que determinado número de obreros aporta en varios días valores por una suma igual a mil. Supongamos, además, que de esta suma tenemos una pérdida igual a 200, como consecuencia de la pequeña especulación, de las dilapidaciones de todo género y de las maniobras de los pequeños propietarios para transgredir las normas y los decretos soviéticos. Todo obrero consciente dirá: si yo pudiera aportar trescientos de esos mil, a condición de que se implantase un orden y una organización mejores, aportaría con gusto trescientos en lugar de doscientos, ya que, con el Poder soviético, reducir luego este "tributo", pongamos por caso, hasta cien o cincuenta será una tarea muy fácil, dado que se impondrá el orden y la organización, dado que se vencerá definitivamente el sabotaje de la pequeña propiedad privada contra todo monopolio de Estado.

Este sencillo ejemplo con cifras –simplificado premeditadamente al máximo para hacer más clara la exposición– explica *la correlación*, en la situación actual, entre el capitalismo de Estado y el socialismo. Los obreros tienen en sus manos el poder del Estado, tienen la absoluta posibilidad jurídica de "tomar" todo el millar, es decir, de no entregar un solo kopek que no esté destinado a fines socialistas. Esta posibilidad jurídica, que se asienta en el paso efectivo del poder a los obreros, es un elemento de socialismo.

Pero los elementos de la pequeña propiedad y del capitalismo privado se valen de muchos medios para minar la situación jurídica, para abrir paso a la especulación y frustrar el cumplimiento de los decretos soviéticos. El capitalismo de Estado significaría un gigantesco paso adelante *incluso si*

pagáramos *más* que ahora (he tomado adrede un ejemplo con cifras para mostrarlo con claridad), pues merece la pena pagar "por aprender", pues eso es útil para los obreros, pues vencer el desorden, el desbarajuste y el relajamiento tiene más importancia que nada, pues continuar la anarquía de la pequeña propiedad es el peligro mayor y más temible, que nos hundirá *sin duda alguna* (si no lo vencemos), en tanto que pagar un tributo mayor al capitalismo de Estado, lejos de hundirnos, nos llevará por el camino más seguro hacia el socialismo. La clase obrera, después de aprender a proteger el orden estatal frente a la anarquía de la pequeña propiedad, después de aprender a organizar la producción a gran escala, a escala de todo el país, basándola en el capitalismo de Estado, tendrá entonces a mano —perdón por la expresión— todos los triunfos, y el afianzamiento del socialismo estará asegurado.

El capitalismo de Estado es incomparablemente superior, *desde el punto de vista económico*, a nuestra economía actual. Eso primero.

Y segundo, no tiene nada de temible para el Poder soviético, pues el Estado soviético es un Estado en el que está asegurado el poder de los obreros y de los campesinos pobres. Los "comunistas de izquierda" no han comprendido estas verdades indiscutibles, que, como es natural, jamás podrá comprender el "eserista de izquierda", incapaz en general de hilvanar en la mente ninguna clase de ideas sobre economía política, pero que todo marxista se verá *obligado* a reconocer. No merece la pena discutir con el eserista de izquierda: basta señalarlo con el dedo como un "ejemplo repulsivo" de charlatán; pero con el "comunista de izquierda" *es preciso* discutir, pues en este caso el error lo cometen marxistas, y el análisis de sus errores ayudará *a la clase obrera* a encontrar el camino certero.

IV

Para aclarar más aún la cuestión, citaremos primero un ejemplo concretísimo de capitalismo de Estado. Todos

lo conocemos: Alemania. Allí tenemos la "última palabra" de la gran técnica capitalista moderna y de la organización armónica, *subordinada al imperialismo terrateniente-burgués*. Dejemos a un lado las palabras subrayadas, coloquemos en lugar de *Estado* militar, terrateniente, burgués, imperialista, *también un Estado*, pero un Estado de otro tipo social, de otro contenido de clase, el Estado *soviético*, es decir, proletario, y obtendremos *toda* la suma de condiciones que da como resultado el socialismo.

El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista basada en la última palabra de la ciencia moderna, sin una organización estatal armónica que someta a decenas de millones de personas a la más rigurosa observancia de una norma única en la producción y distribución de los productos. Los marxistas hemos hablado siempre de eso, y no merece la pena gastar siquiera dos segundos en conversar con gentes que no han comprendido *ni siquiera* eso (los anarquistas y una buena mitad de los eseristas de izquierda).

Al mismo tiempo, el socialismo es inconcebible sin la dominación del proletariado en el Estado: eso es también elemental. Y la historia (de la que nadie, excepto los obtusos mencheviques de primera categoría, esperaba que diera sin tropiezos, con calma, simple y llanamente el socialismo "íntegro") siguió un camino tan original que *dio a luz* hacia 1918 dos mitades separadas de socialismo, una al lado de la otra, exactamente igual que dos futuros polluelos en el mismo cascarón del imperialismo internacional. Alemania y Rusia encarnaron en 1918 del modo más patente la realización material de las condiciones sociales, productivas y económicas del socialismo, de una parte, y de sus condiciones políticas, de otra.

La revolución proletaria victoriosa en Alemania rompería de golpe, con extraordinaria facilidad, todo cascarón del imperialismo (hecho, por desgracia, del mejor acero, por lo que no pueden romperlo los esfuerzos de *cualquier*... polluelo), haría realidad de modo seguro la victoria del socialismo mundial, sin dificultades o con dificultades insignificantes, si se toma, naturalmente, la escala de lo "difícil" desde el

punto de vista histórico universal y no desde el punto de vista pequeñoburgués y de círculo.

Mientras la revolución tarde aún en "nacer" en Alemania, nuestra tarea consiste en aprender de los alemanes el capitalismo de Estado, en implantarlo *con todas las fuerzas*, en no escatimar métodos *dictatoriales* para acelerar su implantación más aún que Pedro I aceleró la implantación del progreso occidental por la bárbara Rusia, sin reparar en medios bárbaros de lucha contra la barbarie. Si entre los anarquistas y eseristas de izquierda hay hombres (he recordado por casualidad los discursos de Karelin y Gue en el CEC) capaces de razonar a lo Narciso de que no es digno de revolucionarios "aprender" del imperialismo alemán, habrá que decirles una cosa: una revolución que tomara en serio a semejantes individuos se hundiría sin falta (y se lo tendría bien merecido).

En Rusia predomina hoy precisamente el capitalismo pequeñoburgués, del que *un mismo camino* lleva *tanto* al gran capitalismo de Estado *como* al socialismo, lleva *a través de una misma* estación intermedia, llamada "contabilidad y control por todo el pueblo de la producción y distribución de los productos". Quien no comprenda esto incurre en un error económico imperdonable, o bien por ignorar los hechos de la realidad, no viendo lo que existe ni sabiendo mirar a la verdad cara a cara, o bien por limitarse a una contraposición abstracta del "capitalismo" y el "socialismo", sin calar hondo en las formas y fases concretas de esa transición que está sobreviniendo hoy en nuestro país. Entre paréntesis sea dicho, se trata del mismo error teórico que desconcertó a los mejores hombres del campo de *Nóvaya Zhizn* y *Vperiod*: los peores y medianos de entre ellos van, por torpes y anodinos, a la zaga de la burguesía, asustados por ella; los mejores no han comprendido que los maestros del socialismo no hablaron en vano de todo un período de transición del capitalismo al socialismo ni recalcaron en vano los "largos dolores del parto" de la nueva sociedad; por cierto que esta nueva sociedad es también una abstracción que sólo puede hacerse realidad mediante intentos concre-

tos, imperfectos y variados de crear uno u otro Estado socialista.

Precisamente porque no se puede seguir avanzando desde la actual situación económica de Rusia sin pasar por *lo que es común* al capitalismo de Estado y al socialismo (la contabilidad y el control por todo el pueblo), es un completo absurdo teórico asustar a los demás y asustarse a sí mismos con la "evolución *hacia* el capitalismo de Estado" (*Kommunist*, núm. 1, pág. 8, col. 1). Eso significa precisamente desviarse con el pensamiento, "apartándose" del verdadero camino de la "evolución", no comprender dicho camino; en la práctica, eso equivale a tirar hacia atrás, hacia el capitalismo basado en la pequeña propiedad.

A fin de que el lector se convenza de que no hago sólo hoy, ni mucho menos, una "alta" apreciación del capitalismo de Estado, sino que la hice también *antes* de la toma del poder por los bolcheviques, me permito reproducir la siguiente cita de mi folleto *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, escrito en septiembre de 1917:

"...Pues bien, prueben ustedes a *sustituir* ese Estado de junkers y capitalistas, ese Estado de terratenientes y capitalistas, con un Estado *democrático revolucionario*, es decir, con un Estado que suprima revolucionariamente *todos* los privilegios, que no tema implantar por vía revolucionaria la democracia más completa. Y entonces verán que el capitalismo monopolista de Estado, en un Estado democrático y revolucionario de verdad, representa inevitablemente, infaliblemente, ¡un paso, varios pasos hacia el socialismo!"

"...Porque el socialismo no es otra cosa que el paso siguiente después del monopolio capitalista de Estado..."

"...El capitalismo monopolista de Estado es la preparación *material* más completa para el socialismo, su *antesala*, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*" (págs. 27 y 28) *.

Obsérvese que eso fue escrito en tiempos de Kerenski,

* Véase *O.C.*, t. 34, págs. 197, 198, 199. –*Ed.*

que *no* se trata aquí de la dictadura del proletariado, *no* se trata del Estado socialista, sino del Estado "democrático revolucionario". ¿No está claro, pues, que *cuanto más alto* nos hayamos elevado de ese peldaño político, *cuanto más* hayamos plasmado en los Soviets el Estado socialista y la dictadura del proletariado, *tanto menos* podremos permitirnos temer el "capitalismo de Estado"? ¿No está claro, pues, que en el sentido *material*, económico, de la producción, no nos encontramos aún en la "antesala" del socialismo? ¿Y que no se puede entrar por la puerta del socialismo si no es cruzando esa "antesala", que nosotros aún no hemos alcanzado?

Se enfoque la cuestión desde el lado que se quiera, la conclusión será siempre la misma: el razonamiento de los "comunistas de izquierda" acerca de la supuesta amenaza que supone para nosotros el "capitalismo de Estado" es un craso error económico y una prueba evidente de que están prisioneros por completo precisamente de la ideología pequeñoburguesa.

V

Es también aleccionadora en extremo la circunstancia siguiente.

Cuando discutimos en el CEC con el camarada Bujarin *, éste advirtió, entre otras cosas: en la cuestión de los sueldos elevados a los especialistas, "nosotros" (por lo visto, nosotros quiere decir los "comunistas de izquierda") "estamos a la derecha de Lenin", pues no vemos en ello ningún apartamiento de los principios, recordando las palabras de Marx de que, en determinadas condiciones, lo más conveniente para la clase obrera sería "deshacerse por dinero de toda esa cuadrilla"[134] (precisamente de la cuadrilla de capitalistas, es decir, *indemnizar* a la burguesía por la tierra, las fábricas y demás medios de producción).

Esta observación, de extraordinario interés, pone de relieve,

* Véase el presente volumen, págs. 280-282. –*Ed.*

en primer lugar, que Bujarin está muy por encima de los eseristas de izquierda y anarquistas, que no se ha hundido definitivamente, ni mucho menos, en las frases hueras, sino que, por el contrario, trata de profundizar en las dificultades *concretas* de la transición –dolorosa y dura transición– del capitalismo al socialismo.

Segundo, esta observación pone al descubierto con mayor evidencia aún el error de Bujarin.

En efecto. Profundicemos en el pensamiento de Marx.

Se trata de la Inglaterra de los años 70 del siglo pasado, del período culminante del capitalismo premonopolista, del país donde lo que menos había entonces era militarismo y burocracia, del país en el que existían entonces mayores probabilidades de victoria "pacífica" del socialismo en el sentido de que los obreros "indemnizasen" a la burguesía. Y Marx decía: en determinadas condiciones, los obreros no se negarán de ninguna manera a indemnizar a la burguesía; Marx no se ataba las manos –ni se las ataba a los futuros dirigentes de la revolución socialista– en cuanto a las formas, métodos y procedimientos de la revolución, comprendiendo muy bien cuán grande sería el número de problemas nuevos que se plantearían, cómo cambiaría toda la situación en el curso de la revolución, con qué *frecuencia* y en qué *medida* habría de cambiar esa situación.

¿Y cuál es la situación en la Rusia Soviética *después* de haber tomado el poder el proletariado, *después* de haber sido aplastados la resistencia militar y el sabotaje de los explotadores? ¿No es evidente que se han creado *algunas* condiciones del tipo de las que podían haberse creado hace medio siglo en Inglaterra, si dicho país hubiera empezado entonces el paso pacífico al socialismo? El sometimiento de los capitalistas a los obreros en Inglaterra podría haberse asegurado entonces por las siguientes circunstancias: (1) predominio absoluto de los obreros, de los proletarios, entre la población debido a la ausencia de campesinado (en los años 70 había en Inglaterra indicios que permitían esperar éxitos de extraordinaria rapidez del socialismo entre los obreros agrícolas); (2) excelente organización del proletariado en

uniones sindicales (Inglaterra era entonces el primer país del mundo en este sentido); (3) nivel cultural relativamente alto del proletariado, disciplinado por el desarrollo secular de la libertad política; (4) larga costumbre de los capitalistas de Inglaterra, magníficamente organizados –entonces eran los capitalistas mejor organizados de todos los países del mundo (hoy esa primacía ha pasado a Alemania)–, de resolver los problemas políticos y económicos mediante un compromiso. He ahí las circunstancias que permitían entonces pensar en la posibilidad del sometimiento *pacífico* de los capitalistas de Inglaterra a sus obreros.

En nuestro país, ese sometimiento está asegurado en el momento actual por ciertas premisas cardinales (triunfo en octubre y aplastamiento, desde octubre hasta febrero, de la resistencia militar y del sabotaje de los capitalistas). En nuestro país, *en lugar* del predominio absoluto de los obreros, de los proletarios, entre la población y de su alto nivel de organización, el factor de la victoria ha sido el apoyo de los campesinos pobres y arruinados con rapidez a los proletarios. Por último, en nuestro país no existen ni un elevado nivel cultural ni la costumbre de concertar compromisos. Si se piensa a fondo en estas condiciones concretas, estará claro que podemos y debemos conseguir ahora *la combinación* de los métodos de represión implacable* contra los capitalistas incultos, que no aceptan ningún "capitalismo de Estado", que no conciben ningún compromiso y siguen minando las medidas soviéticas por medio de la especulación, el soborno de los pobres, etc., *con los métodos de compromiso*

* En este sentido hay que mirar también la verdad cara a cara: la inclemencia, indispensable para el éxito del socialismo, sigue siendo poca entre nosotros, y no porque falte decisión. Tenemos bastante decisión. Lo que nos falta es destreza para *atrapar* con la rapidez necesaria el número necesario de especuladores, merodeadores y capitalistas, de infractores de las medidas soviéticas. ¡Porque esa "destreza" se da únicamente organizando la contabilidad y el control! En segundo lugar, no hay bastante firmeza en los tribunales, que, en vez de condenar a los concusionarios al paredón, les imponen penas de medio año de cárcel. Estos dos defectos nuestros tienen la misma raíz social: la influencia del elemento pequeñoburgués, su falta de firmeza.

o de indemnización a los capitalistas cultos, que aceptan el "capitalismo de Estado", que pueden aplicarlo y que son útiles al proletariado como organizadores inteligentes y expertos de *grandísimas* empresas que cubran de verdad el abastecimiento de productos a decenas de millones de personas.

Bujarin es un marxista economista magníficamente instruido. Por eso ha recordado que Marx tenía profundísima razón cuando enseñaba a los obreros la importancia que tiene conservar la organización de la gran producción precisamente para facilitar el paso al socialismo y les hacía ver que era admisible por completo la idea de *pagar bien a los capitalistas*, de indemnizarlos *en el caso* (a título de excepción: e Inglaterra lo era entonces) de que las circunstancias obligasen a los capitalistas a someterse pacíficamente y a pasar de una manera organizada y culta al socialismo respaldándose en la indemnización.

Pero Bujarin incurre en un error, pues no ha reflexionado sobre la peculiaridad concreta del momento actual en Rusia, un momento precisamente excepcional, en el que nosotros, el proletariado de Rusia, *llevamos la delantera* a cualquier Inglaterra y a cualquier Alemania por nuestro régimen político, por la fuerza del poder político de los obreros, y, al mismo tiempo, *vamos rezagados* del Estado más atrasado de Europa Occidental en lo que se refiere a organización de un respetable capitalismo de Estado, a nivel cultural y grado de preparación de la producción material para "implantar" el socialismo. ¿No está claro que de esta situación peculiar se deduce, para el momento actual, precisamente la necesidad de algo parecido a una "indemnización", que los obreros deben proponer a los capitalistas más cultos, más inteligentes y más capaces, desde el punto de vista de organización, dispuestos a servir al Poder soviético y ayudar honestamente a poner en marcha la producción "estatal" grande y grandísima? ¿No está claro que, en una situación tan original, debemos esforzarnos por evitar los errores de dos tipos, cada uno de los cuales es pequeñoburgués a su manera? Por una parte, sería un error irreparable declarar que, como se reconoce la falta de correspondencia entre

nuestras "fuerzas" económicas y nuestra fuerza política, "por consiguiente", no se debía haber tomado el poder[135]. Así razonan los "hombres enfundados"[136], quienes olvidan que jamás habrá "correspondencia", que no puede haberla en el desarrollo de la naturaleza, como tampoco en el desarrollo de la sociedad; que sólo mediante una serie de intentos –cada uno de los cuales, tomado por separado, será unilateral, adolecerá de cierta falta de correspondencia– se creará el socialismo íntegro con la colaboración revolucionaria de los proletarios de *todos* los países.

Por otra parte, sería un error evidente dar rienda suelta a los bocazas y vocingleros que se dejan llevar del espíritu revolucionario "llamativo", pero que son incapaces de llevar a cabo una labor revolucionaria firme, reflexiva y sopesada que tenga en cuenta asimismo las dificilísimas transiciones.

Por fortuna, la historia del desarrollo de los partidos revolucionarios y de la lucha del bolchevismo contra ellos nos ha dejado en herencia tipos claramente definidos, entre los cuales figuran los eseristas de izquierda y los anarquistas, que son una ilustración bastante gráfica del tipo de los malos revolucionarios. Gritan ahora –hasta darles accesos de histeria y atragantarse– contra el "espíritu de conciliación" de los "bolcheviques de derecha". Pero no saben pensar *por qué* era malo el "espíritu de conciliación" *y por qué* fue condenado en justicia por la historia y el curso de la revolución.

El espíritu de conciliación de los tiempos de Kerenski entregaba el poder a la burguesía imperialista, y la cuestión del poder es la cuestión cardinal de toda revolución. El espíritu de conciliación de una parte de los bolcheviques en octubre-noviembre de 1917 temía la toma del poder por el proletariado o quería *compartir* a medias el poder no sólo con los "compañeros de viaje inseguros", como los eseristas de izquierda, sino también con los enemigos, los adeptos de Chernov, los mencheviques, que nos habrían estorbado inevitablemente en lo fundamental: en la disolución de la Constituyente, en el aplastamiento implacable de los Bogaevski, en la implantación total de las instituciones soviéticas, en cada confiscación.

Ahora ha tomado el poder, lo sostiene y afianza en sus manos un partido, el partido del proletariado, incluso sin los "compañeros de viaje inseguros". Mentar hoy el espíritu de conciliación, cuando no se habla ni puede hablarse siquiera de compartir *el poder*, de renunciar a la dictadura de los proletarios contra la burguesía, significa simplemente repetir como un loro palabras aprendidas de memoria, pero no comprendidas. Denominar "espíritu de conciliación" el hecho de que, como podemos y debemos gobernar el país, tratamos de ganarnos, sin escatimar dinero, a los elementos más cultos, instruidos por el capitalismo, de ponerlos a nuestro servicio contra la disgregación sembrada por los pequeños propietarios, significa no saber pensar en absoluto en las tareas económicas de la edificación del socialismo.

Y por eso –por muy bien que testifique al camarada Bujarin la circunstancia de que "se avergonzara" al punto en el CEC del "servicio" que le prestaron los Karelin y los Gue–, pese a ello, sigue constituyendo una seria advertencia a *la corriente* de los "comunistas de izquierda" la referencia a sus compañeros de lucha política.

He ahí a *Znamia Trudá*, órgano de los eseristas de izquierda, que en su número del 25 de abril de 1918 declaraba con orgullo: "La posición actual de nuestro partido se solidariza con otra corriente del bolchevismo (con Bujarin, Pokrovski y otros)". He ahí al menchevique *Vperiod*, de esa misma fecha, que contenía, entre otras cosas, la "tesis" siguiente del conocido menchevique Isuv:

> "La política del Poder soviético, ajena desde el primer momento al carácter proletario genuino, emprende en los últimos tiempos y cada día de manera más abierta la senda del acuerdo con la burguesía y adquiere un carácter antiobrero evidente. Bajo la bandera de la nacionalización de la industria se aplica una política de implantación de los trusts industriales; bajo la bandera del restablecimiento de las fuerzas productivas del país se hacen intentos de acabar con la jornada de ocho horas, de implantar el trabajo a destajo y el sistema Taylor, las listas negras y las cédulas de identidad discriminatorias. Esta política amenaza con privar al proletariado de sus conquistas fundamentales en el terreno económico y convertirlo en una víctima de la ilimitada explotación por parte de la burguesía".

¿Verdad que es magnífico?

Los amigos de Kerenski, que sostuvieron con él la guerra imperialista en nombre de los tratados secretos, que prometían anexiones a los capitalistas rusos; los colegas de Tsereteli, que el 11 de junio se disponía a desarmar a los obreros[137], los Liberdán, que encubrían el poder de la burguesía con frases rimbombantes; ellos, ellos acusan al Poder soviético de concertar un "acuerdo con la burguesía", de "implantar los trusts" (¡es decir, de implantar precisamente el "capitalismo de Estado"!), de implantar el sistema Taylor.

Sí, hay que entregar a Isuv una medalla en nombre de los bolcheviques, y su tesis debe ser expuesta en cada club obrero y en cada sindicato como modelo de *discursos provocadores de la burguesía.* Los obreros conocen ahora bien, conocen por experiencia propia en todas partes, a los Liberdán, los Tsereteli y los Isuv, y será archiprovechoso para los obreros reflexionar atentamente por qué *semejantes lacayos de la burguesía* los provocan para que se resistan al sistema Taylor y a la "implantación de los trusts".

Los obreros conscientes confrontarán reflexivamente la "tesis" de Isuv, amigo de los señores Liberdán y Tsereteli, con la siguiente tesis de los "comunistas de izquierda":

> "La implantación de la disciplina laboral, con motivo del restablecimiento de la dirección de los capitalistas en la producción, no podrá aumentar de manera substancial el rendimiento del trabajo, pero disminuirá la iniciativa, la diligencia y el grado de organización de clase del proletariado. Amenaza con esclavizar a la clase obrera y despertará el descontento tanto de los sectores atrasados como de la vanguardia del proletariado. Para poner en práctica este sistema, con el odio reinante entre los medios proletarios contra 'los saboteadores capitalistas', el Partido Comunista tendría que apoyarse en la pequeña burguesía contra los obreros y, con ello, hundirse como partido del proletariado" (*Kommunist,* núm. 1, pág. 8, col. 2).

He ahí la prueba más palpable de cómo han caído en la trampa los "izquierdistas", de cómo se han dejado llevar por la provocación de los Isuv y otros Judas del capitalismo. He ahí una buena lección que se ha dado a los obreros, quienes saben que precisamente la vanguardia del proletariado está a favor de que se implante la disciplina

laboral, que es precisamente la pequeña burguesía la que se esfuerza más que nadie por destruir esa disciplina. Palabras del tipo de las que figuran en la tesis de los "izquierdistas" que acabamos de citar constituyen el mayor oprobio, una abjuración total del comunismo de hecho, una plena deserción al campo precisamente de la pequeña burguesía.

"Con motivo del restablecimiento de la dirección de los capitalistas": ahí tienen las palabras con que piensan "defenderse" los "comunistas de izquierda". Es una defensa que no vale para nada, pues, primero, el Poder soviético entrega la "dirección" a los capitalistas, existiendo los comisarios obreros o los comités obreros, que vigilan cada paso del dirigente, aprenden de su experiencia de dirección y tienen la posibilidad no sólo de apelar contra las disposiciones del dirigente, sino de destituirlo por conducto de los organismos del Poder soviético. Segundo, se entrega la "dirección" a los capitalistas para que desempeñen funciones ejecutivas durante el tiempo de trabajo, cuyas condiciones fija precisamente el Poder soviético y son abolidas y revisadas por él. Tercero, el Poder soviético entrega la "dirección" a los capitalistas no como capitalistas, sino como técnicos especialistas u organizadores, a los que asigna una alta remuneración por su trabajo. Y los obreros saben muy bien que los organizadores de las empresas verdaderamente grandes y grandísimas, de los trusts o de otras instituciones pertenecen, en el noventa y nueve por ciento de los casos, a la clase de los capitalistas, lo mismo que los técnicos de primera; pero es precisamente a ellos a quienes debemos admitir nosotros, el partido proletario, como "dirigentes" del proceso de trabajo y de la organización de la producción, pues *no hay* otros más que ellos que tengan práctica y experiencia de eso. Porque los obreros, que han salido ya de la primera infancia, del período en que podían desorientarlos la frase "izquierdista" o el relajamiento pequeñoburgués, marchan hacia el socialismo precisamente a través de la dirección capitalista de los trusts, a través de la gran producción maquinizada, a través de las empresas con un giro anual de varios millones, sólo

a través de esa producción y de esas empresas. Los obreros no son pequeños burgueses. No temen al gran "capitalismo de Estado", sino que lo aprecian como un instrumento suyo, *proletario*, que *su* poder, el Poder *soviético*, utilizará contra la disgregación y la desorganización peculiares de los pequeños propietarios.

Los únicos que no comprenden eso son los intelectuales desclasados –y, por ello, pequeñoburgueses hasta la médula–, cuyo prototipo en el grupo de los "comunistas de izquierda" y en su revista es Osinski, cuando escribe:

"...Toda la iniciativa en la organización y dirección de la empresa pertenecerá a los 'organizadores de los trusts': porque nosotros no queremos *enseñarles*, no queremos convertirlos en simples trabajadores, sino *aprender* de ellos" (*Kommunist*, núm. 1, pág. 14, col. 2).

Los esfuerzos por ironizar en esta frase están dirigidos contra mis palabras: "aprender el socialismo de los organizadores de los trusts".

A Osinski eso le parece ridículo. Quiere convertir a los organizadores de los trusts en "simples trabajadores". Si esto lo hubiera escrito un hombre de la misma edad que aquel de quien decía el poeta: "Sólo quince años, ¿no más?"[138], no habría de qué sorprenderse. Pero resulta algo extraño oír esas palabras en boca de un marxista que ha aprendido que el socialismo es imposible sin aprovechar las conquistas de la técnica y de la cultura alcanzadas por el gran capitalismo. En este caso no ha quedado ni rastro de marxismo.

No. Sólo son dignos de llamarse comunistas quienes comprenden que es *imposible* crear o implantar el socialismo *sin aprender* de los organizadores de los trusts. Porque el socialismo no es una invención, sino la asimilación y la aplicación por la vanguardia proletaria, después de conquistar el poder, de todo lo creado por los trusts. Nosotros, el partido del proletariado, no podemos sacar *de ningún sitio* la pericia para organizar la gran producción del tipo de los trusts, como los trusts; no podemos sacarla *de ningún sitio* como no sea de los mejores especialistas del capitalismo.

No tenemos nada que enseñarles, a no ser que nos planteemos el pueril objetivo de "enseñar" el socialismo a los intelectuales burgueses: no hay que enseñarles, sino expropiarlos (cosa que en Rusia se hace con bastante "decisión"), hay que *acabar* con su sabotaje, hay que *someterlos*, como sector o grupo, al Poder soviético. Nosotros, en cambio, si no somos comunistas de edad infantil ni de mentalidad pueril, debemos aprender de ellos, tenemos cosas que aprender, pues el partido del proletariado y la vanguardia del proletariado *carecen de experiencia* para trabajar independientemente en la organización de grandísimas empresas que sirvan a decenas de millones de habitantes.

Y los mejores obreros de Rusia lo han comprendido. Han empezado a aprender de los capitalistas organizadores, de los ingenieros dirigentes, de los técnicos especialistas. Han empezado con firmeza y precaución por lo más fácil, pasando gradualmente a lo más difícil. Si las cosas van más despacio en la metalurgia y en la construcción de maquinaria, ello se debe a que es un asunto más difícil. Pero los obreros textiles, tabaqueros y curtidores no temen, como los intelectuales pequeñoburgueses desclasados, al "capitalismo de Estado", no temen "aprender de los organizadores de los trusts". En las instituciones dirigentes centrales, como la "Dirección General de la Industria del Cuero" o el "Comité Central de la Industria Textil", estos obreros se sientan a la misma mesa que los capitalistas, *aprenden de ellos*, organizan los trusts, organizan el "capitalismo de Estado", que con el Poder soviético es la antesala del socialismo, una condición de la firme victoria del socialismo.

Esta labor de los obreros avanzados de Rusia, al lado de la que despliegan para implantar la disciplina de trabajo, ha empezado y se realiza sin ruido, sin brillantez, sin el estruendo y el griterío que necesitan algunos "izquierdistas", con inmensa prudencia y paso a paso, teniendo en cuenta las lecciones de la actividad práctica. Esta dura labor de *aprendizaje* práctico para crear la gran producción es la garantía de que marchamos por el camino certero; la garantía de que los obreros conscientes de Rusia luchan

contra la disgregación y la desorganización peculiares de los pequeños propietarios, contra la indisciplina pequeñoburguesa*; la garantía del triunfo del comunismo.

VI

Para terminar, dos observaciones.

Cuando el 4 de abril de 1918 discutí con los "comunistas de izquierda" (véase *Kommunist*, núm. 1, pág. 4, nota) les planteé a bocajarro una cuestión: prueben a explicar qué les disgusta en el decreto sobre los ferrocarriles, presenten *sus* enmiendas. Tienen el deber de hacerlo como dirigentes soviéticos del proletariado, pues, de otro modo, sus palabras no pasarán de ser frases hueras.

El 20 de abril de 1918 apareció el número 1 de *Kommunist*, pero en él no se dice *ni una palabra* de cómo debe modificarse o rectificarse a juicio de los "comunistas de izquierda", el decreto sobre los ferrocarriles.

Con ese silencio, los "comunistas de izquierda" se han condenado a sí mismos. Se han limitado a lanzar invectivas y alusiones *contra* el decreto sobre los ferrocarriles (págs. 8 y 16 del núm. 1), pero *no han contestado* nada coherente a esta pregunta: "¿Cómo corregir el decreto, si es erróneo?"

Huelgan los comentarios. Los obreros conscientes calificarán de "isuvista" o de frase huera *semejante* "crítica" del decreto sobre los ferrocarriles (que es un modelo de nuestra pauta, de la pauta de firmeza, de la pauta de la dictadura, de la pauta de la disciplina proletaria).

Otra observación. En el núm. 1 de *Kommunist* se publica una reseña del camarada Bujarin, muy elogiosa, sobre mi

---

* Es elocuente en extremo que los autores de las tesis no digan ni palabra sobre la significación de *la dictadura* del proletariado en la esfera *económica* de la vida. Hablan solamente "de organización", etc. Pero eso lo admite también el pequeño burgués, que teme precisamente *la dictadura* de los obreros en las relaciones económicas. El revolucionario proletario jamás habría podido "olvidar" en un momento como el actual esta "médula" de la revolución proletaria, enfilada contra las bases económicas del capitalismo.

folleto *El Estado y la revolución*. Pero, por muy valiosas que sean para mí las opiniones de hombres como Bujarin, debo decir honradamente que *el carácter* de la reseña pone al desnudo un hecho triste y significativo: Bujarin enfoca las tareas de la dictadura del proletariado de cara *al pasado* y no al futuro. Bujarin ha observado y subrayado todo lo que pueden tener de común en el problema del Estado el revolucionario proletario y el revolucionario pequeñoburgués. Bujarin "no ha visto" precisamente lo que separa al primero del segundo.

Bujarin ha visto y recalcado que el viejo mecanismo del Estado debe ser "destruido", "dinamitado", que es preciso "acabar de estrangular" a la burguesía, etc. El enfurecido pequeño burgués también puede querer eso. Y eso lo ha hecho *ya*, en líneas generales, nuestra revolución desde octubre de 1917 hasta febrero de 1918.

Pero en mi folleto se habla también de lo que no puede querer el pequeño burgués, ni siquiera el más revolucionario, de lo que quiere el proletario consciente, de lo que *no* ha hecho *aún* nuestra revolución. Y Bujarin ha guardado silencio sobre esta tarea, sobre la tarea del día de mañana.

No obstante, tengo motivos de sobra para no guardar silencio sobre el particular, primero, porque debe esperarse de un comunista más atención a las tareas de mañana que a las de ayer; y, segundo, porque mi folleto fue escrito *antes* de que los bolcheviques tomáramos el poder, cuando no se podía obsequiar a los bolcheviques con una consideración pequeñoburguesa vulgar: "Claro, *después* de haber conquistado el poder hablan, *naturalmente*, de disciplina..."

"...El socialismo... se transformará en comunismo... pues los hombres se acostumbrarán a observar las reglas elementales de la convivencia social sin violencia y sin subordinación" (*El Estado y la revolución*, págs. 77-78*. Por consiguiente, se hablaba de las "reglas elementales" *antes* de tomar el poder).

"...Y sólo entonces comenzará a extinguirse la demo-

---

* Véase *O.C.*, t. 33, pág. 85. -*Ed.*

cracia...", por la razón de que "los hombres se habituarán poco a poco a observar las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace milenios en todos los preceptos; a observarlas sin violencia, sin coerción, sin subordinación, sin esta máquina especial de coerción que se llama Estado" (ob. cit., pág. 84*; de los "preceptos" se habló *antes* de tomar el poder).

"...La fase superior de desarrollo del comunismo" (a cada cual, según sus necesidades; de cada cual, según su capacidad) "presupone una productividad del trabajo que no es la actual y hombres que no son los actuales filisteos, capaces –como los seminaristas de Pomialovski[139]– de dilapidar 'a tontas y a locas' los depósitos de la riqueza social y pedir lo imposible" (ob. cit., pág. 91).

"...Mientras llega la fase superior del comunismo, los socialistas exigen el más riguroso control por parte de la sociedad y por parte del Estado sobre la medida de trabajo y la medida de consumo..." (ibídem)**.

"...Contabilidad y control: eso es lo principal que se necesita para 'poner a punto' y hacer que funcione bien la primera fase de la sociedad comunista" (ob. cit., pág. 95)***. Y ese control debe ser establecido no sólo sobre "la insignificante minoría de capitalistas, sobre los señoritos que quieran conservar sus hábitos capitalistas", sino también sobre los obreros "profundamente corrompidos por el capitalismo" (ob. cit., pág. 96)****, y sobre "los haraganes, los señoritos, los truhanes y demás depositarios de las tradiciones del capitalismo" (ibídem).

Es significativo que Bujarin *no* haya subrayado *esto*.

5. V. 1918

---

* Ibídem, pág. 91. –*Ed.*
** Ibídem, pág. 99. –*Ed.*
*** Ibídem, pág. 103. –*Ed.*
**** Ibídem, págs. 104-105. –*Ed.*

RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL DEL PC(b) DE RUSIA SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL[140]

Ceder al ultimátum alemán. Rechazar el ultimátum inglés. (Pues la guerra contra Alemania amenaza directamente con mayores pérdidas y calamidades que la guerra contra Japón.)

Dada la evidente alianza política de la contrarrevolución ucrania con la rusa, implantar el estado de guerra contra la burguesía.

Dirigir todas las fuerzas a defender la zona y el territorio de los Urales-Kuznetsk, tanto contra Japón como contra Alemania*.

Entablar negociaciones con Mirbach para precisar si Finlandia y Ucrania se comprometen a concertar la paz con Rusia, y acelerar por todos los medios la conclusión de esta paz comprendiendo que entraña *nuevas* anexiones.

Aprobado por el CC,
el lunes 6. V. 1918, *por la noche.*

Publicado por primera vez en 1929, en Recopilación Leninista XI

Se publica según el manuscrito

---

* Comenzar inmediatamente la evacuación a los Urales de todo, en general, y de la Expedición de valores del Estado, en particular.

PUNTOS FUNDAMENTALES DEL DECRETO SOBRE LA DICTADURA EN EL ABASTECIMIENTO[141]

Modificar el proyecto de decreto de la siguiente manera:

1) suprimir las referencias a la situación internacional;

2) indicar que después de la paz con Ucrania nos quedarán cereales *justo* para no morir de hambre;

3) introducir que las disposiciones del dictador se controlarán por su cuerpo colegiado, el cual, sin demorar su cumplimiento, tiene derecho a apelar ante el Consejo de Comisarios del Pueblo;

4) y que las disposiciones relacionadas por su carácter con los departamentos de Vías de Comunicación y del Consejo Superior de Economía Nacional se adoptarán después de consultar con los departamentos correspondientes;

5) dar una formulación jurídica más precisa de los nuevos derechos del comisario de Abastecimiento;

6) subrayar con mayor fuerza la idea fundamental de que para salvarnos del hambre es imprescindible sostener y llevar a término una lucha y una guerra implacables y terroristas contra la burguesía campesina y otros elementos burgueses que retienen los excedentes de cereales;

7) indicar con precisión que los poseedores de cereales que tengan excedentes de este producto y no *los envíen* a las estaciones y los lugares de acopio serán declarados *enemigos del pueblo* y castigados con reclusión carcelaria por un plazo no menor de 10 años con confiscación de todos los bienes y expulsión definitiva de la comunidad a que pertenecieran;

8) agregar que los campesinos trabajadores, desposeídos y que no disponen de excedentes, tienen el deber de unirse para librar una lucha implacable contra los kulaks;

9) definir con precisión las relaciones entre los comités de delegados y los comités provinciales de abastecimiento, y los derechos y deberes de los primeros en materia de abastecimiento.

Escrito el 8 de mayo de 1918

Publicado por primera vez en 1931, en Recopilación Leninista XVIII

Se publica según el manuscrito

ADICION AL DECRETO SOBRE LA DICTADURA EN EL ABASTECIMIENTO

Todos los poseedores de cereales que tengan excedentes y no los envíen a los puntos de acopio, y todos los que malgasten las existencias de cereales para destilar aguardiente casero serán declarados enemigos del pueblo, entregados al Tribunal Revolucionario y castigados con reclusión carcelaria por un plazo no menor de 10 años, con confiscación de todos los bienes y expulsión definitiva de la comunidad a que pertenecieran; además, los que destilen aguardiente casero serán condenados a trabajos públicos forzados.

Escrito el 9 de mayo de 1918

Publicado por primera vez en 1931, en Recopilación Leninista XVIII

Se publica según el manuscrito

SOBRE LA MOVILIZACION DE LOS OBREROS PARA LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CCP[147]

Se encarga al Comisariado de Trabajo que adopte las más urgentes medidas para, de acuerdo con los sindicatos y bajo la dirección absoluta del Comisariado de Abastecimiento, movilizar el mayor número posible de obreros avanzados, organizados y conscientes para ayudar a los pobres del campo en la lucha contra los ricos kulaks y para la represión implacable de la especulación con los cereales y el sabotaje al monopolio de los cereales.

Escrito el 9 de mayo de 1918

Publicado por primera vez en 1931, en Recopilación Leninista XVIII

Se publica según el manuscrito

PROTESTA AL GOBIERNO ALEMAN CONTRA LA OCUPACION DE CRIMEA[143]

11. V. 1918

Con motivo del radiograma del comandante en jefe de las tropas alemanas del Este.

El comisario del pueblo de Negocios Extranjeros considera necesario expresar al Gobierno alemán su protesta categórica:

1) Nunca, ni en documento alguno, el Gobierno alemán nos ha comunicado que nuestra flota haya participado en combates contra las tropas alemanas en Ucrania.

2) Por lo tanto, la correspondiente declaración en el radiograma del 11. V. 1918 es manifiestamente inexacta, no encuentra confirmación en los documentos del Gobierno alemán.

3) Si una parte de la flota se incorporó a la flota ucrania, se quedó en Sebastopol.

3 bis) Si nuestra flota abandonó Sebastopol, ello se produjo únicamente después de la ofensiva de los alemanes y del ataque a esta ciudad; por lo tanto, en este caso tuvo lugar una evidente violación del Tratado de Brest por los alemanes, y no por nosotros.

4) Los hechos prueban, por consiguiente, que nosotros respetamos con firmeza el Tratado de Brest, y en cambio los alemanes lo violaron, al ocupar toda Crimea.

5) Esta ocupación ha sido efectuada sólo por tropas alemanas, alejando de la región a todos los ucranios.

6) Ocuparon Crimea después de que el Gobierno alemán había declarado con toda precisión, en su radiograma del

mes de... de 1918[144], que no consideraba Crimea parte integrante del territorio de Ucrania.

7) El embajador de Alemania, Mirbach, ha declarado a nuestro comisario de Negocios Extranjeros que Alemania no pretende nuevas adquisiciones territoriales.

8) Si en este momento el Gobierno alemán ha adoptado otra posición y presenta exigencias sobre Crimea o una parte de Crimea, o pretende otras adquisiciones territoriales, nosotros consideraríamos absolutamente indispensable la total claridad del asunto y volvemos a declarar en forma oficial que, por nuestra parte, insistimos en la conclusión de una paz netamente definida con Finlandia, Ucrania y Turquía que hace la guerra a pesar del Tratado de Brest.

9) Pedimos insistentemente, una vez más, al Gobierno alemán que nos comunique si estima deseable la paz con Ucrania, Finlandia y Turquía y qué medidas ha tomado y tomará para estos fines.

10) En lo tocante a la Flota del mar Negro, estamos dispuestos a dar toda clase de nuevas garantías de su no intervención en la guerra o de su desarme (sobre lo cual el embajador Mirbach nos hizo declaración oficial ayer, 10. V. 1918), únicamente si el Gobierno alemán nos comunica las condiciones exactas para una paz total, es decir, la paz con Finlandia, Ucrania y Turquía, y se concluye esa paz, en lo cual insistimos.

11) No rehusamos en modo alguno a que la flota vuelva a Sebastopol si este puerto –de acuerdo con la declaración hecha por Mirbach el 10. V. 1918 en el curso de su conversación con el comisario del pueblo de Negocios Extranjeros– no es anexionado en una u otra forma ni ocupado por Alemania, y si se concierta una paz netamente definida y total con los alemanes como parte constituyente de los ejércitos finlandeses, ucranios y turcos.

Publicado por primera vez en 1950, en la 4ª edición de las "Obras" de V. I. Lenin, t. 27

Se publica según el manuscrito

TESIS SOBRE LA SITUACION POLITICA ACTUAL[145]

I

Se ha señalado ya muchas veces en la prensa bolchevique y reconocido en resoluciones oficiales de los organismos del Poder soviético superior que la situación internacional de la República Soviética, rodeada de potencias imperialistas, es inestable en extremo.

En los últimos días, es decir, en la primera década de mayo de 1918, la situación política se ha agravado extraordinariamente en virtud de causas tanto exteriores como interiores.

Primero, se ha intensificado la ofensiva directa de las tropas contrarrevolucionarias (de Semiónov y otros) con ayuda de los japoneses en Extremo Oriente; a este respecto, una serie de indicios ha mostrado la posibilidad de que toda la coalición imperialista antialemana llegue a un acuerdo, tomando como base la presentación de un ultimátum a Rusia: o peleas contra Alemania o te invadirán los japoneses con nuestra ayuda.

Segundo, después de Brest, en la política alemana se ha impuesto, en general, el partido belicista, que ahora puede imponerse también de un momento a otro en la cuestión de una ofensiva general inmediata contra Rusia, es decir, dar de lado por completo la otra política de los medios imperialistas burgueses de Alemania, que aspiran a nuevas anexiones en Rusia, pero que, hoy por hoy, quieren la paz con ella y no una ofensiva general contra ella.

Tercero, la restauración del monarquismo burgués y terrateniente en Ucrania con el apoyo de los elementos demócratas constitucionalistas y octubristas[146] de la burguesía

de toda Rusia y con la ayuda de las tropas alemanas tenía forzosamente que exacerbar la lucha frente a la contrarrevolución en nuestro país, tenía que dar alas a los planes de nuestra contrarrevolución y elevar sus ánimos.

Cuarto, se ha agravado en extremo el desbarajuste en el abastecimiento, que ha conducido en muchos lugares a una verdadera hambre, debido a que Rostov del Don ha quedado cortado de nosotros y también a los esfuerzos de la pequeña burguesía y de los capitalistas en general por frustrar el monopolio de los cereales, siendo insuficientes la firmeza, disciplina e inclemencia de la resistencia que la clase dominante, es decir, el proletariado, opone a esos afanes, esfuerzos e intentos.

II

La política exterior del Poder soviético en modo alguno debe cambiar. Nuestra preparación militar no ha terminado aún, por lo que la consigna general sigue siendo la misma: maniobrar, replegarse y esperar, prosiguiendo esa preparación con todas las fuerzas.

Sin renunciar en general, ni mucho menos, a los acuerdos militares con una coalición imperialista contra la otra en los casos en que esos acuerdos, sin infringir los fundamentos del Poder soviético, puedan fortalecer su situación y paralizar el ataque contra él por parte de cualquier potencia imperialista, en el momento actual no podemos aceptar un acuerdo militar con la coalición anglo-francesa. Porque para esta coalición es de verdadera importancia distraer del Oeste a las tropas de Alemania, es decir, que avancen numerosos cuerpos de ejército japoneses hacia el corazón de la Rusia Europea, y esa condición es inaceptable porque significaría la bancarrota completa del Poder soviético. Si la coalición anglo-francesa nos presentara un ultimátum de ese género, responderíamos con una negativa, pues el peligro de avance japonés puede ser paralizado con menos dificultades (o puede ser alejado por más tiempo) que el peligro de ocupación de Petrogrado, Moscú y la mayor parte de la Rusia Europea por los alemanes.

III

Al fijar las tareas de la política exterior del Poder soviético en estos momentos, hay que observar la mayor prudencia, cautela y firmeza para no ayudar, con un paso irreflexivo o precipitado, a los elementos extremistas de los partidos belicistas de Japón o de Alemania.

Se trata de que en esos dos países, los elementos extremistas del partido belicista están a favor de una ofensiva inmediata y general contra Rusia para ocupar todo su territorio y derrocar el Poder soviético. Y esos elementos extremistas pueden imponerse de un momento a otro.

Mas, por otra parte, es un hecho indudable que la mayoría de la burguesía imperialista de Alemania se opone a esa política y prefiere en el momento actual una paz anexionista con Rusia y no proseguir la guerra, considerando que semejante guerra distraería fuerzas del Oeste, aumentaría la inestabilidad de la situación interior en Alemania, ya de por sí notable, y dificultaría la obtención de materias primas de los lugares sublevados o damnificados por la destrucción de los ferrocarriles, la siembra insuficiente, etc., etc.

El afán japonés de atacar a Rusia se ve frenado, primero, por el peligro del movimiento y de las insurrecciones en China; segundo, por cierto antagonismo de Norteamérica, que teme el fortalecimiento de Japón y confía en conseguir materias primas de Rusia con mayor facilidad en condiciones de paz.

Por supuesto, es muy posible que tanto en Japón como en Alemania se impongan de un momento a otro los elementos extremistas del partido belicista. Mientras no estalle la revolución en Alemania no podrá haber ninguna garantía contra ello. La burguesía norteamericana puede confabularse con la japonesa; y la japonesa, con la alemana. Por eso, la más intensa preparación militar es un deber absoluto nuestro.

Pero mientras existan algunas probabilidades, por pocas que sean, de conservar la paz o de firmar la paz con Finlandia, Ucrania y Turquía, al precio de nuevas ane-

xiones o nuevas pérdidas, no debemos dar en modo alguno ningún paso que pueda ayudar a los elementos extremistas del partido belicista de las potencias imperialistas.

IV

En el problema de la intensa preparación militar, lo mismo que en el de la lucha contra el hambre, figura en primer plano la tarea de organización.

No puede hablarse de una preparación militar más o menos seria sin vencer las dificultades en el abastecimiento de víveres sin asegurar a la población un abastecimiento acertado de pan, sin implantar el orden más severo en el transporte ferroviario, sin establecer entre las masas de la población trabajadora (y no sólo en sus capas superiores) una disciplina verdaderamente férrea. Es en este terreno en el que llevamos más retraso.

Justamente esta verdad es la que no comprenden en absoluto los elementos eseristas de izquierda y anarquistas que lanzan gritos exhortando a formar comités "insurreccionales" y aullidos, llamando "¡a las armas!", etc. Esos gritos y aullidos son el colmo de la estupidez y de la palabrería de lo más ruin, despreciable y repulsiva, pues resulta ridículo hablar de "insurrección" y "comités insurreccionales" cuando el Poder soviético central pone todas sus fuerzas en convencer a la población de que debe pasar por la preparación militar y armarse, cuando tenemos muchas más armas de las que somos capaces de contar y distribuir, cuando precisamente el desbarajuste económico y la falta de disciplina nos impiden utilizar las armas existentes y nos obligan a perder un tiempo precioso que necesitamos para prepararnos.

La intensa preparación militar para una guerra seria no requiere arrebatos, gritos ni consignas de combate, sino una labor prolongada, intensa, tenacísima y disciplinada a gran escala. Hay que dar una réplica contundente a los elementos eseristas de izquierda y anarquistas que no desean comprender esto, y no dejar que contagien su histerismo a ciertos elementos de nuestro Partido proletario, comunista.

V

Se necesita una lucha implacable contra la burguesía que asoma la oreja en los últimos días como consecuencia de las circunstancias antes indicadas; hay que declarar el estado de sitio, clausurar periódicos, detener a los cabecillas, etc. Estas medidas son tan imprescindibles como la campaña militar contra la burguesía rural, que no entrega los excedentes de cereales y frustra el monopolio del cereal. Sin la disciplina férrea del proletariado es imposible salvarse ni de la contrarrevolución ni del hambre.

Debe tenerse en cuenta, en particular, que la burguesía ha utilizado en los últimos días, con maestría inigualable, con la habilidad de un virtuoso, un arma contra el Poder soviético: sembrar el pánico. Y algunos de nuestros camaradas, sobre todo de los menos firmes ante las frases revolucionarias de los eseristas de izquierda y anarquistas, se han dejado llevar, presas del pánico o no observando el límite que separa la prevención legítima y necesaria contra los peligros que nos amenazan a causa de la siembra del pánico.

Es necesario tener bien presentes las peculiaridades fundamentales de toda la actual situación política y económica de Rusia, en virtud de las cuales nada se gana con arrebatos de ninguna clase. Es preciso que asimilemos bien y hagamos asimilar a todos los obreros la verdad de que sólo una labor firme y paciente para crear y restablecer la férrea disciplina proletaria y aplastar sin piedad a los hampones, los kulaks y desorganizadores puede salvar al Poder soviético en el momento actual, en el momento de una de las transiciones más difíciles y peligrosas, inevitable como consecuencia de que la revolución se retrasa en Occidente.

Escrito el 12 ó 13 de mayo de 1918

Publicado por primera vez en 1929, en Recopilación Leninista XI

Se publica según el manuscrito

INFORME SOBRE LA POLITICA EXTERIOR EN LA SESION CONJUNTA DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA Y DEL SOVIET DE MOSCU 14 DE MAYO DE 1918[147]

Camaradas: Permítanme que les dé a conocer la situación actual en la política exterior. Camaradas, en los últimos días se ha agravado en muchos sentidos nuestra situación internacional por haberse agudizado la situación general. Debido a este agravamiento, las provocaciones y el fomento premeditado del pánico por la prensa burguesa y su fiel auxiliar –la prensa socialista– vuelven a realizar su obra siniestra e ignominiosa con el propósito de restaurar la korniloviada.

Ante todo expondré a su consideración los factores que fundamentalmente determinan la situación internacional de la República Soviética, para luego tratar de las formas jurídicas externas que definen esta situación, y, sobre esta base, trazar un cuadro de las nuevas dificultades o, mejor dicho, señalar el punto de viraje a que hemos llegado y en el cual se funda la agudización de la situación política.

Camaradas: Ustedes saben, y por la experiencia de las dos revoluciones rusas han reafirmado este conocimiento con particular fuerza, que las raíces más profundas de la política interior y exterior de nuestro Estado se determinan por los intereses económicos, por la situación económica de las clases dominantes de nuestro Estado. Estos postulados, que son el fundamento de toda la concepción marxista y que los revolucionarios rusos hemos visto ratificados por la gran experiencia de las dos revoluciones rusas, estos postulados no hay que perderlos de vista en ningún momento para no extra-

viarse en la intrincada maraña y en el laberinto de las estratagemas diplomáticas; en el laberinto que, a veces, es incluso creado y complicado artificialmente por hombres, clases, partidos y grupos aficionados o que se ven obligados a pescar en río revuelto.

Hace poco hemos vivido, y en cierta medida seguimos viviendo, precisamente un momento en que nuestros contrarrevolucionarios –los demócratas constitucionalistas y sus acólitos principales, es decir, los eseristas de derecha y los mencheviques– han intentado aprovecharse de la complicada situación internacional.

En sus rasgos fundamentales, esta situación se reduce a que la República Soviética Socialista de Rusia, en virtud de causas económicas y políticas que ustedes conocen y que más de una vez hemos expuesto en la prensa, en virtud de un ritmo de desarrollo y de un terreno para el desarrollo distintos a los de Occidente, en virtud de esto, nuestra República Socialista Soviética es por ahora un islote en medio del proceloso mar de la piratería imperialista. El factor económico fundamental en Occidente reside en que de esta guerra imperialista, que tantos sufrimientos y martirios ha causado a la humanidad, se han derivado conflictos tan escabrosos, tan agudos y tan complicados que muy a menudo, a cada paso, surge una situación en la que pende de un hilo la solución del problema en favor de la guerra o de la paz, en favor de uno u otro grupo de potencias. En los últimos días hemos atravesado precisamente una situación así. Las contradicciones engendradas por la furiosa lucha entre las potencias imperialistas arrastradas a la guerra –resultado de las condiciones económicas del desarrollo del capitalismo durante varios decenios– han conducido a que los propios imperialistas sean ya impotentes para detener esta guerra. Debido a estas contradicciones, la alianza general de los imperialistas de todos los países, que constituye la base de la alianza económica capitalista y que sirve natural e inevitablemente a la defensa del capital, que no tiene patria, ha demostrado con numerosos episodios de la mayor importancia y del más alto alcance histórico universal que el capital coloca por

encima de los intereses de la patria, del pueblo y de todo lo que se quiera la salvaguardia de la alianza de los capitalistas de todos los países contra los trabajadores. Esa alianza no es una fuerza motriz de la política.

Naturalmente, esa alianza sigue siendo la tendencia económica fundamental del régimen capitalista, tendencia que debe manifestarse en definitiva con fuerza ineluctable. Una excepción de esta tendencia fundamental del capitalismo es que la guerra imperialista ha dividido en grupos, en grupos hostiles, en coaliciones hostiles a las potencias imperialistas, que en la actualidad se han repartido, puede decirse, toda la tierra sin excepción alguna. Esta hostilidad, esta lucha, esta contienda a vida o muerte indica, bajo determinadas condiciones, que la alianza de los imperialistas de todos los países en este caso es imposible. Asistimos a una situación en que las olas embravecidas de la reacción imperialista, de la matanza imperialista de pueblos, embisten contra la pequeña isla de la República Socialista Soviética como dispuestas a hundirla en cualquier instante, pero a cada paso se estrellan las unas contra las otras.

Las contradicciones fundamentales entre las potencias imperialistas han conducido a una lucha tan despiadada que, aun comprendiendo su falta de perspectivas, ni uno ni otro grupo están en condiciones de librarse por propia voluntad de las tenazas de hierro de esta guerra. La guerra ha determinado dos contradicciones principales, que son las que, a su vez, han determinado la situación internacional de la República Socialista Soviética en estos momentos. La primera de ellas es la lucha, que ha alcanzado el grado extremo de encarnizamiento, entre Alemania e Inglaterra en el Frente del Oeste. Hemos podido escuchar en más de una ocasión como los representantes de uno y otro campo beligerante daban promesas y buenas palabras a su pueblo y a otros pueblos en el sentido de que sólo faltaba hacer el último esfuerzo para que fuese aplastado el enemigo, defendida la patria y asegurados para siempre los intereses de la cultura y de la guerra liberadora. Y cuanto más se prolonga esta lucha inaudita, cuanto más se enredan en ella

las partes beligerantes, más se aleja el desenlace de esta interminable guerra. El encarnizamiento de esta contienda es precisamente el que dificulta en extremo y hace casi imposible la alianza de las principales potencias imperialistas contra la República Soviética, que en cosa de medio año de existencia se ha ganado las ardientes simpatías y la solidaridad más absoluta de los obreros conscientes de todos los países.

La segunda contradicción que determina la situación internacional de Rusia, es la rivalidad entre Japón y Norteamérica. El desarrollo económico de estos países en el curso de varios decenios ha acumulado gran cantidad de material inflamable que hace inevitable una contienda desesperada de estas potencias por el dominio en el Océano Pacífico y en su litoral. Toda la historia diplomática y económica de Extremo Oriente muestra de manera absolutamente incuestionable que, sobre la base del capitalismo, es imposible evitar el agudo conflicto que va madurando entre Japón y Norteamérica. Esta contradicción, ahora velada temporalmente por la alianza de Japón y Norteamérica contra Alemania, detiene la ofensiva del imperialismo japonés contra Rusia, ofensiva que se viene preparando desde hace tiempo, para la que desde hace tiempo se viene sondeando el terreno una y otra vez, que ha comenzado en cierta medida y es apoyada por las fuerzas contrarrevolucionarias. La campaña emprendida contra la República Soviética (desembarco en Vladivostok, apoyo a las bandas de Semiónov) se ve frenada, pues amenaza con transformar en una guerra abierta el conflicto latente entre Japón y Norteamérica. Como es natural, es plenamente posible y no debemos olvidar que las agrupaciones entre las potencias imperialistas, por sólidas que parezcan, pueden caer por tierra en muy pocos días si así lo exigen los intereses de la sacrosanta propiedad privada, los sagrados derechos a las concesiones, etc. Tal vez baste la menor chispa para hacer saltar la actual agrupación de potencias, y entonces las mencionadas contradicciones no podrían servirnos ya de defensa.

Pero la situación que acabamos de exponer explica por

qué nuestro islote socialista puede mantenerse entre el furioso temporal, y a la vez explica por qué esta situación es tan inestable y a veces parece, cosa que causa gran júbilo a la burguesía y pánico a la pequeña burguesía, que las olas van a anegarlo de un momento a otro.

El Tratado de Brest, de un lado, y las normas y leyes con respecto a los países neutrales, de otro, son la envoltura y la expresión externa de esta situación.

Ustedes conocen el valor de los tratados y de las leyes ante los conflictos internacionales desencadenados: no son más que papeles mojados.

Se suelen citar y recordar estas palabras como modelo del cinismo de la política exterior del imperialismo, pero el cinismo no reside en estas palabras, sino en la guerra imperialista despiadada, cruelmente despiadada y dolorosamente despiadada, en la que todos los tratados de paz y todas las leyes sobre la neutralidad han sido, son y serán pisoteados mientras subsista el capitalismo.

Por eso, cuando abordamos la cuestión que para nosotros es la principal, o sea, la relativa a la Paz de Brest, a la posibilidad de que sea violada y a las consecuencias que para nosotros se derivan de una tal situación, si deseamos mantenernos firmemente como Estado socialista y no queremos vernos derribados por los manejos y las provocaciones de los contrarrevolucionarios, cualesquiera que sean las etiquetas socialistas con que se cubran, no debemos olvidar ni un instante el fundamento económico de todos los tratados de paz, incluido el de Brest, y el fundamento económico de toda neutralidad, comprendida la nuestra. No debemos olvidar, de un lado, el estado de cosas a escala internacional, el estado de cosas en el imperialismo mundial, con respecto a la clase que crece y que tarde o temprano, aunque sea incluso más tarde de lo que deseamos y esperamos, será la heredera del capitalismo y vencerá al capitalismo mundial. Y de otro lado, no debemos olvidar las relaciones entre los países imperialistas, las relaciones entre los grupos económicos imperialistas.

Una vez esclarecida esta situación, camaradas, com-

prenderemos, yo creo que sin esfuerzo, la importancia de los aspectos parciales, de los detalles e incluso, a veces, de las minucias de la diplomacia que más atraen nuestra atención en los últimos días, que más se han grabado en nuestra memoria en los últimos días. Es lógico que la inestabilidad de la situación internacional sea una base para el pánico. Este procede de los demócratas constitucionalistas, de los eseristas de derecha y de los mencheviques, los cuales apoyan los intereses de los que quieren y pretenden sembrar el pánico. Sin cerrar los ojos en lo más mínimo ante todo el peligro y ante lo trágico de la situación, analizando las relaciones económicas a escala internacional, debemos decir: sí, la cuestión de la guerra o la paz está pendiente de un hilo, tanto en Occidente como en Extremo Oriente, porque existen dos tendencias, una que hace inevitable la alianza de todos los imperialistas y otra que enfrenta a unos capitalistas con otros; ninguna de estas dos tendencias tiene un fundamento sólido. Sí, ahora Japón no puede decidirse a atacar a fondo, aunque, por tener un ejército de un millón de hombres, podría indudablemente derrotar a una Rusia debilitada a todas luces. Cuándo ocurrirá esto, no lo sé ni lo puede saber nadie.

La forma del ultimátum entraña la amenaza de una guerra contra los pueblos de los países de la Entente y de un tratado con Alemania, pero esto puede cambiar en pocos días. Esto puede cambiar en cualquier momento, porque la burguesía norteamericana, ahora enemistada con Japón, puede mañana entenderse con él, y porque la burguesía japonesa puede mañana entenderse con la alemana. Median entre ellos intereses fundamentales, los intereses del reparto del globo terráqueo, los intereses de los terratenientes, del capital, el afán de garantizar, como ellos se expresan, su dignidad nacional y sus intereses nacionales. Este lenguaje es de sobra conocido para quien tiene, no sé si la desgracia o la costumbre, de leer periódicos del tipo de los eseristas. Y cuando a menudo se nos habla de la dignidad nacional, todo el mundo sabe, y nosotros lo sabemos muy bien después de la experiencia de 1914, los actos de

saqueo imperialista que se ocultan bajo esas palabras. Se comprende por qué, en virtud de esas relaciones, la situación en Extremo Oriente es algo inestable. Debemos decir una cosa: hay que ver con claridad esas contradicciones de los intereses capitalistas, hay que saber que aumenta de semana en semana y de mes en mes la solidez de la República Soviética y que, al mismo tiempo, despierta simpatías crecientes entre los trabajadores y explotados de todos los países.

Y a la vez, en todo momento, cada día, hay que estar preparados y esperar cambios de la política internacional en beneficio de la política de los partidos belicistas extremos.

La situación de la coalición alemana es clara para nosotros. En estos momentos, la mayoría de los partidos burgueses de Alemania se inclinan por la observancia de la Paz de Brest, pero, naturalmente, de muy buena gana "mejorarían" el tratado para obtener algunas anexiones más a costa de Rusia. Lo que les hace guardar esta actitud son las consideraciones políticas y militares desde el punto de vista de los intereses nacionales alemanes, como ellos dicen, desde el punto de vista de los intereses imperialistas; eso les obliga a preferir la paz en Oriente para tener las manos libres en Occidente, donde el imperialismo germano ha prometido ya muchas veces una victoria inmediata y donde cada semana o cada mes muestra que esta victoria, cuantos más triunfos parciales obtienen, está cada vez más lejos. Por otra parte, tenemos el partido belicista, que más de una vez se ha puesto en evidencia en relación con el Tratado de Brest y que, naturalmente, existe en todas las potencias imperialistas, partido belicista que discurre así: hay que hacer uso inmediatamente de la fuerza sin atender a las consecuencias que sobrevengan. Esta es la voz del partido belicista extremo: la conocemos a través de la historia de Alemania, desde el momento en que comenzaron sus deslumbrantes victorias militares; la conocemos desde 1866, por ejemplo, cuando el partido belicista extremo de Alemania alcanzó la victoria sobre Austria y transformó esta victoria en una derrota aplastante. Todos estos choques, todos estos conflictos son inevitables y hacen que aho-

ra, en este aspecto, todo esté pendiente de un hilo, y que, de un lado, la mayoría burguesa imperialista del Parlamento alemán, las clases poseedoras alemanas, los capitalistas alemanes prefieran atenerse al Tratado de Brest, sin renunciar de ningún modo, lo repito, a "mejorarlo". Y de otro lado, en todo momento, día tras día, hay que estar preparados, hay que esperar cambios de la política en beneficio del partido belicista extremo.

Se comprende, pues, la inestabilidad de la situación internacional; se comprende cuán fácilmente puede cambiar por ello la actitud de los partidos, se comprende que del Poder soviético se exija una gran prudencia, cautela y sangre fría para determinar con claridad su tarea. Que la burguesía rusa se incline ora a la orientación francesa, ora a la orientación alemana. Eso les gusta. En varios casos han podido comprobar que encuentran una buena garantía en el apoyo alemán contra los mujiks, que han tomado la tierra, y contra los obreros, que están edificando las bases del socialismo. Ayer, durante largo tiempo, durante varios años, llamaron traidores a la patria a quienes condenaban la guerra imperialista y abrían los ojos a la gente dando a conocer la verdad de esa guerra, pero hoy todos ellos están dispuestos a cambiar en unas pocas semanas de fe política y a pasar de la alianza con los rapaces ingleses a la alianza con los rapaces alemanes contra el Poder soviético. Que dé bandazos de un lado a otro la burguesía de todos los pelajes, desde los eseristas de derecha y los mencheviques hasta los eseristas de izquierda. Otra cosa no puede hacer. Que siembre el pánico, porque ella misma es presa del pánico. Que se incline de un lado o de otro, sin conocer otro camino y vacilando entre una u otra orientación y entre la fraseología absurda, que es incapaz de tener en cuenta que en la revolución, cuando ésta alcanza grandes proporciones, y para hacerla más profunda, hay que pasar por los más diversos agrupamientos y tránsitos de una etapa a otra. Los revolucionarios rusos tenemos la fortuna de contar en lo que va del siglo XX con las enseñanzas de dos revoluciones, cada una de las cuales nos ha proporcionado una abundante

experiencia, bien asimilada por el propio pueblo, de cómo se prepara el movimiento revolucionario si es profundo y serio, de cómo se manifiestan en este movimiento las diferentes clases y del camino difícil y doloroso, y a veces larga evolución, que sigue la preparación de la madurez de las nuevas clases.

Recuerden lo que les costó a los Soviets, creados por impulso espontáneo en 1905, volver a actuar en 1917, cuando tuvieron que atravesar la dolorosa vía de la política de conciliación con la burguesía y con los peores enemigos embozados de la clase obrera, que hablaban de la defensa de la revolución, que hablaban de la bandera roja y cometieron el mayor de los crímenes en junio de 1917[148]; ahora, cuando con nosotros está la mayoría de la clase obrera, recuerden lo que nos costó después de la gran revolución de 1905 llevar adelante los Soviets de los obreros y los campesinos. Recuerden esto y piensen en la magnitud de la lucha que se libra contra el imperialismo internacional, piensen en lo difícil que es el paso a esta situación y en las pruebas que ha afrontado la República Rusa al colocarse a la vanguardia de todos los demás destacamentos del ejército socialista.

Yo sé que hay, claro está, sabihondos que se tienen por muy inteligentes y hasta se titulan socialistas, quienes aseguran que no se debía haber tomado el poder hasta que estallase la revolución en todos los países. Ellos no sospechan que, al hablar así, se apartan de la revolución y se pasan al campo de la burguesía. Esperar a que las clases trabajadoras hagan la revolución a escala internacional, equivale a quedar inmovilizados en la espera. Esto es absurdo. Como se sabe, la revolución es una empresa ardua. Después de comenzar con brillante éxito en un país, es posible que atraviese períodos penosos, pues sólo se puede vencer definitivamente a escala internacional y con los esfuerzos mancomunados de los obreros de todos los países. Nuestra tarea consiste en saber dar prueba de firmeza y cautela; debemos maniobrar y replegarnos mientras no lleguen los refuerzos. El paso a esta táctica es inevitable, por mucho que se burlen de ella quienes se llaman revolucionarios, pero no entienden nada de revolución.

Terminada la exposición general, paso a tratar de lo que ha causado en los últimos días alarma y pánico y ha permitido a los contrarrevolucionarios reemprender su labor dirigida a socavar el Poder soviético.

Ya he dicho que la forma jurídica exterior y la envoltura de todas las relaciones internacionales de la República Socialista Soviética han sido, de un lado, el Tratado de Brest-Litovsk y, de otro, la ley general y las normas que determinan la situación de un país neutral entre los países beligerantes. Esta situación ha condicionado las dificultades con que hemos tropezado en el último tiempo. Del Tratado de Brest-Litovsk se derivaba lógicamente la firma de la paz completa con Finlandia, Ucrania y Turquía, pero con cada uno de estos países continuamos la guerra, lo cual no es resultado del desarrollo interno de dichos países, sino un producto de la influencia de sus clases dominantes. Sobre esta base, el desenlace temporal consistía sólo en una tregua temporal, que fue obtenida al concertarse la Paz de Brest, tregua a propósito de la cual se ha dicho tanto y sin ton ni son que no era posible, pero sí lo ha sido y ha dado en dos meses sus resultados, se ha dejado sentir para la mayoría de los soldados rusos, pues les ha permitido volver a sus casas y ver los cambios operados, disfrutar de las conquistas de la revolución, disfrutar de la tierra, orientarse y sacar nuevas fuerzas para los nuevos sacrificios que les esperan.

Es comprensible que esta tregua temporal pareciera llegar a su término cuando se agravó la situación en Finlandia, en Ucrania y en Turquía, cuando en vez de una paz completa obtuvimos sólo un aplazamiento de esta aguda cuestión económica: ¿guerra o paz? ¿Tendremos que entrar ahora de nuevo en guerra, a pesar de todos los designios pacíficos del Poder soviético y de la plena decisión de sacrificar la llamada política de gran potencia, es decir, el derecho a concertar tratados secretos, a ocultarlos al pueblo con ayuda de los Chernov, los Tsereteli y los Kerenski, a firmar tratados secretos expoliadores y a sostener una guerra imperialista, una guerra de rapiña? A pesar de todo, en lugar de una paz completa, sólo hemos logrado un breve aplazamien-

to de la apremiante cuestión sobre la guerra y la paz.

He aquí las derivaciones de esta situación, y una vez más pueden ver con claridad a qué se reduce la solución definitiva, se trata de saber adónde conducirán los resultados de las vacilaciones entre los dos grupos hostiles, entre los países imperialistas: el conflicto norteamericano en Extremo Oriente y el germano-inglés en Europa Occidental. Se comprende hasta qué punto se han exacerbado estas contradicciones en relación con la conquista de Ucrania, en relación con la situación que los imperialistas alemanes, y sobre todo el principal partido belicista, se representaban a menudo tan de color de rosa, tan fácil, pero que ha originado increíbles dificultades precisamente a ese partido belicista extremo de Alemania y que ahora ha hecho temporalmente concebir esperanzas a los demócratas constitucionalistas, mencheviques y eseristas de derecha rusos, enardecidos de entusiasmo por lo que está haciendo Skoropadski en Ucrania y que confían en que eso mismo ocurrirá fácilmente también en Rusia. Estos señores se equivocan: sus esperanzas se verán desvanecidas porque... (*clamorosos aplausos*), digo yo, porque hasta el principal partido belicista de Alemania, acostumbrado en demasía a confiar en la fuerza de las espadas, se ha visto en este caso sin el apoyo de la mayoría de los imperialistas, de los círculos burgueses imperialistas, que han comprobado la existencia de dificultades increíbles en la conquista de Ucrania, en la lucha por someter a todo un pueblo y en la necesidad de recurrir a un terrible golpe de Estado.

Son increíbles las dificultades originadas en Alemania por este principal partido belicista, que se había comprometido ante su pueblo y ante los obreros a conseguir las mayores victorias en el Frente del Oeste, cuando ha tenido que verse ante nuevas e inusitadas contrariedades económicas y políticas, ante la necesidad de distraer fuerzas militares para la realización de tareas que también parecían fáciles en un principio y ante un pacto con los mencheviques y eseristas de derecha ucranianos, que son quienes firmaron el tratado de paz.

El partido belicista extremo de Alemania se imaginaba las cosas así: enviaremos un fuerte ejército y obtendremos cereal, pero después resultó que hubo que efectuar un golpe de Estado. Eso resultó fácil, porque los mencheviques ucranios accedieron a ello con gran presteza. Pero después se vio que el golpe de Estado creaba nuevas y gigantescas dificultades, porque había que vencer dificultades a cada paso para obtener el cereal y las materias primas, sin lo cual Alemania no puede subsistir, y el conseguirlo por vía violenta en un país ocupado cuesta demasiados esfuerzos y demasiadas víctimas.

He aquí la situación que se creó en Ucrania y que debía reanimar las esperanzas de la contrarrevolución en Rusia. Se comprende que nuestro país, al no poder restaurar su ejército, haya sufrido y sufra en esta lucha nuevas pérdidas. Las negociaciones de paz condujeron a nuevas condiciones penosas, a nuevas contribuciones descaradas y embozadas. Una cosa no quedaba clara, y es en virtud de qué edicto piensan delimitar las fronteras de Ucrania. La Rada que promulgó el edicto ha sido disuelta[149]. En lugar de ella ha sido puesto un hetmán terrateniente. Debido a esta situación incierta ha surgido toda una serie de cuestiones que muestran que el problema de la guerra y la paz sigue como estaba. Los armisticios parciales vigentes entre las tropas rusas y alemanas no predeterminan nada en lo que atañe a la situación general. La cuestión está en el aire. Lo mismo cabe decir en lo que se refiere a Georgia, donde asistimos a una larga lucha contrarrevolucionaria del gobierno de los mencheviques caucasianos, a una larga lucha de los contrarrevolucionarios que se titulan socialdemócratas. Cuando la victoria del Poder soviético y de las masas trabajadoras, después de extenderse a toda Rusia, comienza a propagarse también a las regiones periféricas no rusas; cuando ya es evidente e indudable que, como lo han reconocido los representantes contrarrevolucionarios de los cosacos del Don, no puede ser evitada la victoria del Poder soviético; cuando surgen vacilaciones en el seno del gobierno menchevique del Cáucaso, Gueguechkori y Zhordania, que se han dado cuenta de las cosas tarde y

han comenzado a hablar de buscar un lenguaje común con los bolcheviques, al lanzarse Tsereteli contra los bolcheviques, con ayuda de las tropas turcas, recogerán lo mismo que ha cosechado la Rada ucrania. (Aplausos.)

Pero tengan presente que si estos personajes de la Rada caucasiana obtuviesen el apoyo de las tropas alemanas, como lo obtuvo la Rada ucrania, eso acarrearía a la República Soviética de Rusia nuevas dificultades, haría nuevamente inevitable la guerra, surgirían nuevos peligros y una nueva situación incierta. Hay gentes que, refiriéndose a esta incertidumbre, a los azares de esta situación indefinida –y en verdad que una tal situación suele ser peor que cualquier situación clara–, hay gentes que dicen que es fácil eliminar esta incertidumbre, que sólo hace falta exigir abiertamente que los alemanes respeten el Tratado de Brest.

He tenido ocasión de oír a gentes así de ingenuas, que se consideran de izquierda, pero que en realidad sólo reflejan la estrechez de nuestra pequeña burguesía...*

Esas gentes olvidan que primero hay que vencer, y sólo después se puede exigir. Si ustedes no han vencido, el enemigo tiene la posibilidad de aplazar la respuesta e incluso de no responder en absoluto a las demandas. Tal es la ley de la guerra imperialista.

Esto les disgusta a ustedes. Pues bien, deben saber defender su patria. El socialismo, la clase obrera y todos los trabajadores tienen derecho a defender la patria.

Sólo agregaré que en la frontera caucasiana esta situación indeterminada se ha creado en virtud de las vacilaciones absolutamente imperdonables del Gobierno de Gueguechkori, que al principio declaró que no reconocía la Paz de Brest, y después proclamó la independencia sin decirnos a qué territorio se extendía. Les dirigimos numerosos radiotelegramas rogándoles que se dignasen darnos a conocer sus pretensiones territoriales. Ustedes tienen derecho a aspirar a la independencia, pero, si hablan de independencia, están en la obligación de decir cuál es el territorio cuya repre-

* En la versión taquigráfica sigue una frase indescifrable. –*Ed.*

sentación ostentan. Esto fue hace una semana. Enviamos una enorme cantidad de radiotelegramas, pero no obtuvimos ni una sola respuesta. Con esto especula el imperialismo alemán. Por eso a Alemania y a Turquía, Estado auxiliar, les fue posible avanzar más sin dar la menor respuesta y sin prestar atención a nada, declarando: tomaremos lo que podamos tomar, no infringimos la Paz de Brest porque el ejército de Transcaucasia no la reconoce, porque el Cáucaso es independiente.

¿De quién es independiente el Gobierno de Gueguechkori? Es independiente de la República Soviética, pero es un poco dependiente del imperialismo alemán, y ello es natural. (Aplausos.)

Esta es, camaradas, la situación que se ha creado: una extremada agudización de las relaciones en los últimos días; ésta es la situación que nos ha proporcionado una confirmación nueva y bastante concreta de la razón de la táctica que ha seguido y mantenido con firmeza durante los últimos meses la inmensa mayoría de nuestro Partido, el Partido Comunista bolchevique de Rusia.

Contamos con una gran experiencia revolucionaria, la cual nos ha enseñado que es preciso mantener la táctica de acometer sin piedad cuando lo permitan las condiciones objetivas, cuando la experiencia de la política de componendas haya demostrado que las masas están indignadas y que la acometida será la expresión de este viraje. Pero tenemos que recurrir a la táctica de la expectativa, a la acumulación paulatina de fuerzas cuando las condiciones objetivas no nos permitan hacer llamamientos a la ofensiva general y despiadada.

Quien no cierre los ojos, quien no esté ciego, sabrá que no hacemos sino repetir ahora lo ya dicho antes por nosotros y lo que siempre hemos afirmado: que no olvidamos la debilidad de la clase obrera rusa en comparación con otros destacamentos del proletariado internacional. No ha sido nuestra voluntad, sino las condiciones históricas, la herencia del régimen zarista, la debilidad de la burguesía rusa, lo que ha hecho que este destacamento se haya visto colocado delante de los demás destacamentos del proletariado internacional,

y no porque lo hayamos querido, sino porque así lo han exigido las circunstancias. Pero debemos permanecer en nuestro puesto mientras no acuda nuestro aliado, el proletariado internacional, que acudirá, y acudirá indefectiblemente, pero que acude con una lentitud incomparablemente mayor de lo que esperamos y deseamos. Si vemos que este proletariado acude con demasiada lentitud en virtud de las condiciones objetivas, debemos, no obstante, atenernos a nuestra táctica de esperar, de utilizar los conflictos y las contradicciones entre los imperialistas, de acumular fuerzas poco a poco, la táctica de mantener el islote del Poder soviético en medio del proceloso mar imperialista, de mantener el islote en el que ya convergen las miradas de los obreros y de los trabajadores de todos los países. Por eso nos decimos que si el partido belicista extremo puede de un momento a otro vencer a cualquier coalición imperialista y crear en contra nuestra una nueva e inesperada coalición imperialista, nosotros, en todo caso, no facilitaremos esta empresa. Si se lanzan contra nosotros –ahora sí, ahora somos defensistas–, haremos todo lo que esté a nuestro alcance, todo lo que la táctica diplomática es capaz de hacer, haremos todo lo posible para diferir ese momento, haremos todo lo posible para que la breve e inestable tregua que conseguimos en marzo sea más duradera, porque estamos firmemente convencidos de que tenemos a nuestro lado a decenas de millones de obreros y campesinos, que saben que cada semana, y con mayor motivo cada mes, de tregua obtienen nuevas fuerzas que vigorizan el Poder soviético, que lo transforman en algo firme e inconmovible, que son los portadores de un nuevo espíritu y que, después del agotamiento y del cansancio motivados por una extenuadora guerra reaccionaria, crearán un estado de firmeza y de disposición a marchar al combate final y decisivo cuando las fuerzas exteriores se abalancen sobre la República Soviética socialista.

Somos defensistas desde el 25 de octubre de 1917, hemos conquistado el derecho a defender la patria. No defendemos los tratados secretos: los hemos anulado, los hemos dado a conocer al mundo entero; defendemos la patria

contra los imperialistas. Nos defendemos y venceremos. No defendemos la situación de gran potencia de Rusia: de ésta no ha quedado más que la Rusia propiamente dicha; no defendemos los intereses nacionales, afirmamos que los intereses del socialismo, los intereses del socialismo mundial están por encima de los intereses nacionales, por encima de los intereses del Estado. Somos defensistas de la patria socialista.

Esto no se consigue con una declaración, sólo se consigue derrocando a la propia burguesía, con una guerra implacable, a vida o muerte, iniciada en nuestro país. Y sabemos que venceremos. Esto es un pequeño islote en medio de la guerra que envuelve al mundo imperialista, pero en este islote hemos hecho ver y hemos demostrado todo lo que puede realizar la clase obrera. Todo esto se sabe y ha sido reconocido. Hemos demostrado que tenemos derecho a defender la patria, somos defensistas, y proclamamos el derecho a esta defensa con toda la seriedad que nos han inculcado los cuatro años de guerra; con toda la seriedad y prudencia que comprende cada obrero, cada campesino, que ha visto a los soldados y ha conocido todo lo que los soldados han sufrido en estos cuatro años de guerra; con una prudencia que pueden no comprender, de la que pueden reírse y ante la que pueden tener una actitud de ligereza sólo los revolucionarios de palabra, pero no de hecho. Precisamente porque somos partidarios de la defensa de la patria nos decimos: para la defensa es preciso un ejército firme y fuerte, una retaguardia fuerte, y para disponer de un ejército firme y fuerte es necesario, en primer término, organizar bien el abastecimiento de víveres. Para esto es indispensable que la dictadura del proletariado no se traduzca sólo en un poder central; éste es el primer paso, sólo el primer paso, pero la dictadura debe extenderse a toda Rusia; éste es el segundo paso, sólo el segundo paso: este paso todavía no lo hemos dado del todo. Nos es precisa, nos es necesaria una disciplina proletaria, una verdadera dictadura proletaria, en la que el poder firme y férreo de los obreros conscientes se deje sentir en cada rincón de nuestro país, en la que ni un solo kulak, ni un solo ri-

cacho y adversario del monopolio de cereales quede impune, sino que sea aprehendido y castigado por la férrea mano justiciera de los disciplinados dictadores de la clase obrera, de los dictadores proletarios. (Aplausos.)

Nos decimos que mantenemos una actitud de prudencia ante la defensa de la patria, estamos obligados a hacer todo lo que pueda hacer nuestra diplomacia para alejar el momento de la guerra, para prolongar la tregua; prometemos a los obreros y a los campesinos hacer todo cuanto podamos por la paz. Y lo haremos. Y los señores burgueses y sus secuaces, que piensan que en Rusia se puede aupar al poder a nuevos Skoropadski del mismo modo que en Ucrania, donde con tanta facilidad se llevó a cabo el golpe de Estado, no deben olvidar que si al partido belicista de Alemania le costó tanto lograr el golpe de Estado en Ucrania, en la Rusia Soviética encontraría la debida réplica. Sí, esto ha sido demostrado, esta línea ha sido mantenida por el Poder soviético, que ha hecho todos los sacrificios precisos para afianzar la situación de las masas trabajadoras en el país.

La situación concerniente a la cuestión de la paz y de Finlandia se caracteriza con estas palabras: el fuerte de Ino y Murman. El fuerte de Ino, que defiende a Petrogrado, por su situación territorial forma parte del Estado finlandés. Al concertar la paz con el Gobierno obrero de Finlandia, nosotros, representantes de la Rusia socialista, reconocimos el pleno derecho de Finlandia a su territorio, pero, por común acuerdo de ambos gobiernos, el fuerte de Ino quedó en poder de Rusia "para la defensa de los intereses comunes de las repúblicas socialistas", como consta en el tratado firmado[150]. Se comprende que nuestras tropas suscribieran esta paz en Finlandia, suscribieran estas condiciones. Se comprende que la Finlandia burguesa y contrarrevolucionaria no podía por menos de alzarse debido a esto. Se comprende que la burguesía reaccionaria y contrarrevolucionaria en Finlandia tuviese sus pretensiones respecto a esta fortaleza. Se comprende que a causa de esto la cuestión se haya agudizado en más de una ocasión y continúe siendo grave.

La cosa está pendiente de un hilo.

Se comprende que haya suscitado una tirantez mayor aún la cuestión de Murman, al que pretendían los ingleses y los franceses, porque han invertido decenas de millones en la construcción del puerto para asegurar su retaguardia en su guerra imperialista contra Alemania. Ellos respetan la neutralidad con tal magnanimidad que se aprovechan de la primera ocasión para echar la zarpa. Es suficiente pretexto para sus conquistas el hecho de que tengan un acorazado, mientras que nosotros carecemos de los medios necesarios para echarlo. Se comprende que la cuestión no pueda por menos de agudizarse a causa de esto. Hay una envoltura exterior, hay una expresión jurídica creada por la situación internacional de la República Soviética, que presupone que en territorio neutral no pueden entrar las fuerzas armadas de ningún Estado beligerante si no quieren verse desarmadas. Los ingleses desembarcaron en Murman sus fuerzas militares, y nosotros no pudimos oponernos a ello por la fuerza de las armas. El resultado es que nos presentan exigencias parecidas a un ultimátum: si ustedes no pueden salvaguardar su neutralidad, haremos la guerra en su territorio.

Pero ya se ha creado el ejército obrero y campesino, este ejército ha agrupado en los distritos y en las provincias a los campesinos que han vuelto a su tierra, expropiada a los terratenientes, o sea, que tienen algo que defender; este ejército ha comenzado a edificar el Poder soviético y se transformará en la vanguardia si se lanzan contra Rusia los invasores; nos opondremos al enemigo todos como un solo hombre. He consumido mi tiempo y me permitiré terminar leyendo el telegrama que hemos recibido por radio del embajador de la República Soviética en Berlín, camarada Ioffe. Por este telegrama ustedes verán que, de un lado, nuestro embajador confirma que es justa la apreciación de las relaciones internacionales hecha en mi informe, y que, de otro lado, nuestra política exterior, la de la República Soviética, es una política seria, consistente en prepararnos para la defensa de la patria, y una política prudente, que no permite dar ni un solo paso capaz de hacer el juego a los partidos extremos de las po-

tencias imperialistas de Occidente y Oriente. Esta política se asienta sobre una base seria y no abriga ilusiones de ninguna especie. Siempre queda la posibilidad de que de un día a otro se lancen contra nosotros las fuerzas militares, y nosotros, obreros y campesinos, nos decimos y decimos al mundo entero, y sabremos demostrarlo, que nos levantaremos como un solo hombre en defensa de la República Soviética; por eso confío en que la lectura de este telegrama será una conclusión adecuada de mi discurso y nos indicará en qué sentido trabajan los representantes de la República Soviética en el extranjero en favor de los Soviets, de todas las instituciones soviéticas y de la República Soviética.

"Los últimos despachos radiotelegráficos recibidos hoy informan de que la comisión alemana de prisioneros de guerra sale el viernes, 10 de mayo. Hemos recibido ya una nota del Gobierno alemán con la propuesta de crear una comisión especial para examinar todas las cuestiones jurídicas relacionadas con nuestros bienes en Ucrania y Finlandia. He dado mi conformidad a la creación de dicha comisión y he transmitido a Ud. el ruego de que envíen plenipotenciarios adecuados, militares y juristas. Hoy he mantenido una conversación a propósito de los nuevos avances, de la exigencia de abandonar el fuerte de Ino y de la actitud de los rusos hacia Alemania. He recibido esta respuesta: El Alto Mando alemán declara que no habrá más avances, el papel de Alemania en Ucrania y Finlandia ha llegado a su fin, Alemania está de acuerdo en coadyuvar a nuestras negociaciones de paz con Kíev y Helsingfors y, a este fin, se pone en contacto con los citados gobiernos. Cuestión relativa al fuerte de Ino en las negociaciones de paz con Finlandia: en virtud del tratado, los fuertes deben ser desmantelados. Alemania espera que, al establecer las fronteras, se pueda aceptar nuestro tratado con los rojos; los blancos aún no han dado su respuesta. Oficialmente se declara por el Gobierno alemán: Alemania se atiene firmemente al Tratado de Brest, desea mantener relaciones pacíficas con nosotros, no abriga planes agresivos de ningún género y no emprenderá ofensiva alguna contra nosotros. De acuerdo con mi demanda, Alemania promete equiparar a los ciudadanos rusos con los demás neutrales."

Referencias de prensa publicadas el 15 de mayo de 1918 en "Izvestia VTsIK", núm. 95, y los días 15 y 16 de mayo en "Pravda", núms. 93 y 94

Se publica según el texto del libro "Actas de las sesiones del CEC de toda Rusia, 4ª legislatura. Versión taquigráfica", 1920, cotejado con el texto del periódico "Petrográdskaya Pravda", núm. 101, del 19 de mayo de 1918

INFORME SOBRE LA SITUACION ACTUAL EN LA CONFERENCIA REGIONAL DE MOSCU DEL PC (b) DE RUSIA 15 DE MAYO DE 1918[151]

BREVE RESEÑA PERIODISTICA

Lenin comenzó hablando de las concepciones de los de "izquierda" sobre política exterior y señaló el enorme valor de las negociaciones de Brest para hacer agitación, ya que el proletariado occidental tiene la posibilidad de conocer muchas cosas, de comprender quiénes son los bolcheviques, cuál es nuestra situación después de la revolución, etc. Ahora, la salvación no reside en la ruptura abierta del Tratado de Brest, sino en el arte de maniobrar entre las complejas situaciones internacionales engendradas por la oposición de intereses de los distintos Estados imperialistas. Es necesario tener en cuenta las relaciones entre Japón y Norteamérica, Alemania e Inglaterra, las discrepancias en las agrupaciones capitalista y belicista en Alemania, etc., etc. En política interior es necesario desarrollar la disciplina proletaria, luchar contra los kulaks en el campo, ocuparse de los cereales, implantar la dictadura absoluta en el abastecimiento y la dictadura de la clase obrera en el país. Al objetar a los de "izquierda" en el problema del capitalismo de Estado, el camarada Lenin explicó que no lo tememos porque en la dolorosa transición del capitalismo al socialismo que estamos viviendo, la principal preocupación es salvar la industria, y sólo mediante su organización a gran escala –lo cual es posible en la actualidad nada más que con el capitalismo de Estado– puede ordenarse la producción y llevarse una contabilidad exacta de lo que se produce y se consume. El control obrero es condición indispen-

sable para ello. El camarada Lenin menciona como ejemplo a los obreros de la industria del cuero, su sólida organización y el control obrero en las empresas privadas.

"Pravda", núm. 95,
17 de mayo de 1918

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

PREFACIO AL FOLLETO "LA TAREA PRINCIPAL DE NUESTROS DIAS"

El presente folleto une dos artículos periodísticos: uno publicado en *Izvestia VTsIK*, del 12 de marzo de 1918, y el otro en *Pravda*, del 9, 10 y 11 de mayo de 1918*. Ambos enfocan, desde distintos ángulos, un mismo tema, el expresado en el título del folleto.

Moscú, 17.V.1918. *El Autor*

Publicado en 1918, en el folleto *Se publica según el manuscrito*

---

* Véase el presente volumen, págs. 82-87, 291-324. *-Ed.*

CARTA A LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LAS FABRICAS QUE SERIAN NACIONALIZADAS [152]

Después de escuchar la información de los camaradas elegidos por la delegación obrera en la Conferencia de las más importantes fábricas metalúrgicas, y teniendo en cuenta la resolución de la Conferencia, puedo decir que, a mi juicio, en el Consejo de Comisarios del Pueblo habrá, probablemente, unanimidad *en favor* de la nacionalización inmediata, si la Conferencia se encarga con toda energía de asegurar la organización planificada y armónica de los trabajos y la elevación de su productividad.

Es de desear, por ello, que la Conferencia:

1) elija inmediatamente un Consejo Provisional para preparar la agrupación de las fábricas;

2) conceda al Comité Central del Sindicato de Obreros Metalúrgicos, de acuerdo con el Consejo Superior de Economía Nacional, el derecho de modificar y de completar este Consejo Provisional para transformarlo en *Directiva* del consorcio único (o agrupación) de todas las fábricas nacionalizadas;

3) apruebe o legitime, por medio de una resolución, un reglamento de orden interno del tipo de las Reglas de Briansk [153], con el fin de crear una rigurosa disciplina laboral;

4) proponga candidatos de entre los especialistas, ingenieros y organizadores de la gran producción para que participen en la Directiva, o encargue al Consejo Superior de Economía Nacional de buscarlos y nombrarlos;

5) es deseable el envío (por el Consejo Provisional o

por el Comité Central del Sindicato de Obreros Metalúrgicos) de obreros de las fábricas mejor organizadas o con mayor experiencia de dirección de la gran producción a las fábricas menos prósperas para ayudar a organizar bien las cosas;

6) con una contabilidad y un control rigurosos de todos los materiales y de la productividad del trabajo hay que conseguir, y se puede conseguir, un ahorro inmenso de materias primas y de trabajo.

Creo que con una labor enérgica de la Conferencia y de los organismos elegidos por ella, *en los próximos días* se podrá aprobar la nacionalización en el Consejo de Comisarios del Pueblo.

V. Uliánov (Lenin), Presidente del CCP

17.V.1918.

"Izvestia VTsIK", núm. 99, 19 de mayo de 1918

Se publica según la copia mecanografiada cotejada con el texto de periódico "Izvestia VTsIK"

INFORME EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE REPRESENTANTES DE LAS SECCIONES DE HACIENDA DE LOS SOVIETS 18 DE MAYO DE 1918[154]

(La aparición del camarada Lenin es acogida con atronadores y prolongados aplausos.) La hacienda del país está en un trance crítico. La transformación socialista del país ofrece una serie de dificultades, que a veces parecen superiores a nuestras fuerzas; pero yo creo que por duro que sea nuestro trabajo, al que se opone a cada paso la resistencia de la pequeña burguesía, los especuladores y las clases pudientes, debemos llevarlo a cabo. Ustedes, personas prácticas, personas con experiencia, saben mejor que nadie las dificultades que hemos de vencer al pasar de las suposiciones generales y los decretos a la vida cotidiana. Nos espera un ingente trabajo, pues la resistencia de las clases pudientes será desesperada; pero cuanto más duro sea el trabajo, tanto más gratos serán sus resultados cuando venzamos a la burguesía y la sometamos al control del Poder soviético. Nuestras tareas son tales, que vale la pena afanarse por ellas y dar el último y definitivo combate a la burguesía, ya que el éxito de la transformación socialista del país depende del cumplimiento de esas tareas.

Las tareas principales que el Poder soviético ha señalado en materia de hacienda requieren que se pongan inmediatamente en práctica, y la reunión que estamos celebrando contribuirá a que las transformaciones que hemos concebido no sean simples declaraciones.

Debemos lograr a toda costa realizar sólidas transformaciones en la hacienda pública, pero hemos de recordar que

todas nuestras reformas radicales están condenadas al fracaso si no tenemos éxito en la política financiera.

En nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo llamo su atención sobre las tareas que se han puesto en claro en múltiples reuniones y les ruego que las estudien detalladamente para ponerlas en práctica. Esas tareas son las siguientes:

CENTRALIZACION FINANCIERA

Necesitamos una centralización financiera, necesitamos concentrar nuestras fuerzas; sin llevar a la vida estos principios, no conseguiremos realizar las transformaciones económicas que permitan a cada ciudadano tener un trozo de pan y la posibilidad de satisfacer sus necesidades culturales.

En el momento presente, la necesidad de centralizar cala ya en la conciencia de las masas populares; si este viraje transcurre lentamente, será, en cambio, más profundo y amplio; si se observan tendencias a la descentralización, ello es una enfermedad del período de transición, una enfermedad de crecimiento; es completamente natural, ya que el centralismo zarista y burgués inculcó a las masas populares el odio y la repulsa a todo poder centralizado.

Conceptúo el centralismo como el mínimo de cierta garantía para las masas trabajadoras. Soy partidario de la autonomía más amplia para las organizaciones soviéticas locales; pero, al mismo tiempo, creo que hace falta una política financiera única y rigurosamente determinada, y el cumplimiento de las disposiciones de arriba abajo, para que nuestro trabajo encauzado a la transformación consciente del país sea fructífero.

Esperamos que ustedes promulguen un decreto sobre la centralización financiera del país.

EL IMPUESTO DE UTILIDADES Y BIENES

La segunda tarea que se nos presenta es el planteamiento acertado del impuesto progresivo de utilidades y bienes. Ustedes saben que todos los socialistas estamos contra los

impuestos indirectos, pues el único impuesto justo, desde el punto de vista socialista, es el impuesto progresivo de utilidades y bienes. No oculto que, al implantar este impuesto, tropezaremos con dificultades extraordinarias; la resistencia de las clases poseedoras será desesperada.

Ahora la burguesía rehuye los impuestos, sobornando a unos y utilizando sus relaciones con otros; debemos cerrarle todas las escapatorias. Nos hemos planteado muchas cosas en esta esfera, descombrado el suelo para echar los cimientos de este edificio, pero aún no los hemos echado. Ahora llega ese momento.

La cuestión del impuesto de utilidades es de tal índole que, para llevarlo a la vida, no bastan decretos solos; hacen falta, además, métodos prácticos, experiencia.

Nuestra opinión es que necesitamos pasar a la recaudación mensual del impuesto de utilidades. Aumenta la parte de la población que obtiene ingresos del erario; debemos adoptar medidas para recaudar este impuesto a dicha gente, descontándolo de los sueldos.

El impuesto de utilidades se debe descontar de todos los ingresos y salarios sin excepción; la emisión de cantidades excesivas de papel moneda, que se venía practicando hasta el presente, se puede justificar como medida temporal y debe ceder el paso al impuesto progresivo de utilidades y bienes con frecuentes plazos de recaudación.

Les rogaría que detallaran esta medida y determinasen en la práctica y con exactitud los planes que pudiéramos convertir en brevísimo plazo en decretos e instrucciones.

Tratando de las contribuciones, Lenin dice: No soy, en absoluto, enemigo de las contribuciones en general; para acabar con la burguesía, el proletariado no puede prescindir de las contribuciones; es una medida justa del período de transición, pero este período transitorio ha acabado ahora, y los impuestos sobre las clases pudientes deben dar paso al impuesto estatal único y centralizado.

No cabe duda de que la burguesía procurará eludir con todas sus fuerzas nuestras leyes y poner en juego el pequeño

engaño. Lucharemos contra eso a fin de quebrantar totalmente los restos de la burguesía.

EL TRABAJO OBLIGATORIO

La tercera tarea de nuestra política financiera se reduce a introducir el trabajo obligatorio y el registro de las clases pudientes.

El viejo capitalismo, basado en la libre competencia, ha resultado definitivamente muerto en esta guerra y ha cedido su puesto al capitalismo de Estado, al capitalismo monopolista. Los países adelantados de Occidente: Inglaterra y Alemania, han pasado, debido a la guerra, a una severísima contabilidad y control de toda la producción, han introducido el trabajo obligatorio para las clases desposeídas, dejando multitud de escapatorias para la burguesía. Debemos aprovechar la experiencia de estos países, pero no empezando por introducir el trabajo obligatorio en primer orden para los pobres, quienes, aun sin eso, han ofrendado ya bastantes sacrificios al altar de la guerra, sino para los pudientes, que se han enriquecido con la guerra.

Está en turno la imposición de cargos que se deben cumplir con trabajo: las libretas presupuestarias, ante todo, para los burgueses, a fin de que se vea qué parte de trabajo realiza cada uno de ellos en bien del país. El control debe estar en manos de los Soviets locales. Con relación a los pobres, esta medida es ahora superflua por completo, pues aun sin ello han de trabajar bastante; además, los sindicatos adoptarán todas las medidas necesarias para elevar el rendimiento del trabajo e implantar la disciplina laboral.

Un censo total de la población pudiente y una ley que obligue a los ricos a tener libretas de trabajo y libretas de impuesto y presupuestarias: ésta es la tarea que debemos resolver en primer orden. Debemos resolver esta cuestión de manera práctica y concreta. Esta medida permitirá cargar el peso de los impuestos, como es de justicia, sobre los ricos.

EL NUEVO PAPEL MONEDA

La cuarta tarea del momento estriba en cambiar el viejo papel moneda por otro nuevo[155]. El dinero, los billetes, todo lo que ahora se llama dinero, estos certificados de bienestar social, ejercen un efecto corruptor y suponen un peligro por cuanto la burguesía, al guardar reservas de estos papeles, sigue teniendo un poder económico.

Para debilitar este fenómeno debemos llevar a cabo la contabilidad más estricta del papel moneda existente para sustituir totalmente el dinero viejo por dinero nuevo. Es indudable que en la aplicación de esta medida hemos de tropezar con extraordinarias dificultades económicas y políticas; nos espera una escrupulosa labor preparatoria: la preparación de varios miles de millones de rublos nuevos y la apertura de cajas de ahorros en cada subdistrito y en cada barriada de las grandes ciudades, mas no nos detendremos ante estas dificultades. Fijaremos el plazo más breve, durante el que cada cual deberá declarar la suma de dinero que posee y recibir dinero nuevo a cambio del viejo; si la suma es pequeña, recibirá rublo por rublo; si rebasa cierto límite, recibirá una parte nada más. Esta medida, indudablemente, encontrará la resistencia más enérgica no sólo por parte de la burguesía, sino también de los campesinos ricos, que se han enriquecido con la guerra y han enterrado botellas llenas de miles de billetes de banco. Nos enfrentaremos con el enemigo de clase. La lucha será dura, pero grata. Entre nosotros no hay duda de que debemos cargar con todo el peso de esa lucha, pues es necesaria e ineludible. Para llevar a cabo esta medida hace falta una inmensa labor preparatoria: hay que redactar un tipo de hoja declarativa, desplegar la propaganda en el plano local, fijar el plazo de cambio del dinero viejo por el nuevo, etc. Pero lo haremos. Será el último combate contra la burguesía, el combate decisivo, y eso nos permitirá pagar una contribución eventual al capital extranjero, mientras no suene la hora de la revolución social en Occidente, y hacer las reformas necesarias en nuestro país.

Al concluir, el camarada Lenin expresa al congreso, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, votos de que su labor sea fructífera. (El discurso de camarada Lenin es interrumpido varias veces por clamorosos aplausos.)

Referencia de prensa publicada el 19 de mayo de 1918 en "Izvestia VTsIK", núm. 99

Publicado íntegro en 1918 en el libro "Informe de las labores del primer Congreso de toda Rusia de representantes de las secciones de Hacienda de los Soviets regionales, provinciales y distritales", Moscú

Se publica según el texto del libro

ADICION AL "MENSAJE A LOS OBREROS DE PETROGRADO SOBRE LA ORGANIZACION DE LOS DESTACAMENTOS DE ABASTECIMIENTO"[156]

Unicamente el poder riguroso, férreo de los obreros conscientes puede mantener el Poder soviético, mantener y consolidar la victoria de los trabajadores y explotados *sobre* los terratenientes y capitalistas. Sólo tal poder puede atraer y unir en torno suyo a todos los trabajadores, a todos los pobres.

Camaradas obreros: tengan presente que la situación de la revolución es crítica. Tengan presente que *sólo ustedes* pueden salvar la revolución; nadie más puede hacerlo.

Necesitamos decenas de miles de obreros seleccionados, avanzados, fieles al socialismo, incapaces de dejarse sobornar ni de cometer dilapidaciones, capaces de constituir una fuerza inflexible contra los kulaks, especuladores, saqueadores, concusionarios y desorganizadores.

Esto es lo que necesitamos urgente y apremiantemente.

Sin esto el hambre, el desempleo y el fin de la revolución son inevitables.

La fuerza de los obreros y su salvación residen en la organización. Esto lo saben todos. Hoy necesitamos un género especial de organización de los obreros, la organización del férreo poder de los obreros para vencer a la burguesía. Camaradas obreros, la causa de la revolución, la salvación de la revolución está en manos de ustedes.

El tiempo apremia: tras las inusitadas dificultades de mayo vendrán otras más penosas aún en junio y julio, y quizás en parte de agosto.

Escrito el 20 de mayo de 1918

Publicado el 22 de mayo de 1918 en el periódico "Petrográdskaya Pravda", núm. 103

Se publica según el manuscrito

EL HAMBRE

(CARTA A LOS OBREROS DE PETROGRADO)[137]

Camaradas: Hace unos días me visitó un delegado de ustedes, miembro del Partido y obrero de la fábrica Putílov. Este camarada me describió con lujo de pormenores el cuadro, en extremo penoso, del hambre que se pasa en Petrogrado. Todos sabemos que, en numerosas provincias industriales, el problema del abastecimiento presenta la misma gravedad; el hambre llama con no menos dolor a las puertas de los obreros y de los pobres en general.

Y al mismo tiempo observamos el desenfreno de la especulación con el pan y otros artículos alimenticios. El hambre no se debe a que falte grano en Rusia, sino a que la burguesía y todos los ricos despliegan la lucha final, la lucha decisiva, contra el dominio de los trabajadores, contra el Estado de los obreros, contra el Poder soviético, en el problema más importante y grave: el de los cereales. La burguesía y todos los ricos, incluidos los ricachos del campo, los kulaks, hacen fracasar el monopolio de los cereales y la distribución de cereales por el Estado, implantada en beneficio y provecho del abastecimiento de toda la población, en primer término de los obreros, de los trabajadores, de los necesitados. La burguesía sabotea los precios de tasa, especula con los cereales, se gana cien, doscientos rublos e incluso más, en cada pud, destruye el monopolio de los cereales e impide la justa distribución, recurriendo a la corrupción y al soborno, al apoyo premeditado de cuanto pueda hundir el poder de los obreros, que pugna por llevar

a la práctica el primer principio del socialismo, su principio básico y fundamental: "El que no trabaja, no come".

"El que no trabaja, no come": esto lo comprende cualquier trabajador. Con ello están de acuerdo todos los obreros, todos los campesinos pobres e incluso los campesinos medios, todo el que haya conocido las necesidades, todo el que haya vivido alguna vez de su trabajo. Las nueve décimas partes de la población de Rusia están de acuerdo con esta verdad sencilla, la más sencilla y evidente, que constituye la base del socialismo, el manantial inagotable de su fuerza, la firme garantía de su victoria definitiva.

Mas lo esencial consiste, precisamente, en que una cosa es expresar la conformidad con esta verdad, jurar que se la comparte y reconocerla de palabra, y otra saber aplicarla en la práctica. Cuando centenares de miles y millones de seres padecen el suplicio del hambre (en Petrogrado, en las provincias no agrícolas y en Moscú) en un país donde los ricos, los kulaks y los especuladores ocultan millones y millones de puds de cereales, en un país que se denomina República Socialista Soviética, hay motivos para que cada obrero y campesino conscientes reflexionen del modo más serio y profundo.

"El que no trabaja, no come": ¿cómo llevar esto a la práctica? Está claro, claro como la luz del día, que para llevarlo a la práctica se precisa: primero, el monopolio estatal de los cereales, es decir, la prohibición absoluta de todo comercio privado de cereales, la entrega obligatoria al Estado de todos los excedentes de cereales a precios de tasa, la prohibición absoluta a quienquiera que sea de retener y ocultar los excedentes; segundo, un recuento minucioso de todos los excedentes de cereales y su envío, irreprochablemente organizado, de los lugares donde abundan a los puntos donde escasean, acopiándose al mismo tiempo reservas para el consumo y la siembra; tercero, una distribución acertada y equitativa de los cereales entre todos los ciudadanos del país, bajo el control del Estado obrero, del Estado proletario, sin privilegios ni ventajas de ningún género para los ricos.

Basta reflexionar, por poco que sea, en estas condiciones de la victoria sobre el hambre para comprender la profundísima estupidez de los despreciables charlatanes anarquistas, que niegan la necesidad del poder estatal (implacablemente severo con la burguesía, implacablemente riguroso con los desorganizadores del mismo) para pasar del capitalismo al comunismo, para emancipar a los trabajadores de todo yugo y de toda explotación. Precisamente ahora, cuando nuestra revolución ha empezado a acometer de lleno, de manera concreta y práctica (y en esto consiste su inmenso mérito) las tareas de la realización del socialismo, precisamente ahora –y, por cierto, en el problema más importante, el de los cereales– se ve con perfecta claridad la necesidad de un férreo poder revolucionario, de la dictadura del proletariado, de la organización del acopio de productos, de su transporte y su distribución en masa, a escala nacional, teniendo en cuenta las necesidades de decenas y centenares de millones de seres, teniendo en cuenta las condiciones y los resultados de la producción no sólo con uno, sino con muchos años de antelación (pues se dan años de malas cosechas, a veces se necesitan trabajos de mejoramiento del terreno para que aumente la cosecha de cereales, lo que requiere una labor de muchos años, etc.).

Románov y Kerenski dejaron en herencia a la clase obrera un país arruinado hasta el extremo por su guerra de rapiña, criminal y durísima, un país desvalijado totalmente por los imperialistas rusos y extranjeros. Sólo habrá cereales para todos si se registra del modo más riguroso cada pud, si se procede con la más absoluta equidad en la distribución de cada libra de pan. El pan para las máquinas, es decir, el combustible, escasea también mucho: si no ponemos en tensión todas las fuerzas para conseguir una economía inflexiblemente rigurosa en su consumo, una acertada distribución, se paralizarán los ferrocarriles y las fábricas, y el paro forzoso y el hambre harán sucumbir a todo el pueblo. La catástrofe nos amenaza, está materialmente a un paso de nosotros. Tras las inusitadas dificulta-

des de mayo vienen otras más penosas aún en junio, julio y agosto.

El monopolio estatal de los cereales existe en nuestro país, en virtud de una ley; pero, de hecho, es violado a cada paso por la burguesía. El ricachón de la aldea, el kulak, ese parásito que durante decenios ha venido saqueando a toda la comarca, prefiere lucrarse con la especulación y con la destilación clandestina de alcohol –¡tan beneficiosas para su bolsillo!– y echar la culpa del hambre al Poder soviético. Exactamente igual proceden los defensores políticos de los kulaks –los demócratas constitucionalistas, los eseristas de derecha y los mencheviques–, que "trabajan" descarada y solapadamente contra el monopolio de los cereales y contra el Poder soviético. El partido de los vacilantes, es decir, de los eseristas de izquierda, ha demostrado también en este caso su falta de carácter: cede a los gritos y lamentos interesados de la burguesía, clama contra el monopolio de los cereales, "protesta" contra la dictadura en el abastecimiento, se deja intimidar por la burguesía, teme la lucha contra el kulak y se revuelve histéricamente, aconsejando elevar los precios de tasa, autorizar el comercio privado y otras cosas por el estilo.

Este partido de los vacilantes refleja en política algo parecido a lo que sucede en la vida diaria, cuando el kulak solivianta a los campesinos pobres contra los Soviets, los soborna, vende, por ejemplo, a algún campesino pobre un pud de grano por tres rublos y no por seis para que este campesino pobre corrompido se "aproveche" a su vez de la especulación, se "beneficie" con la venta especulativa de ese pud de trigo en ciento cincuenta rublos y se convierta en un voceras contra los Soviets, que prohíben el comercio privado de los cereales.

Todo el que sea capaz de pensar, todo el que desee pensar, por poco que sea, verá con claridad en qué dirección se desarrolla la lucha:

O vencen los obreros conscientes, avanzados, agrupando a su alrededor a las masas de campesinos pobres y estableciendo un orden férreo, un poder de implacable severidad,

la verdadera dictadura del proletariado, y obligan al kulak a someterse, implantan una distribución acertada de los cereales y del combustible a escala nacional;

o la burguesía, ayudada por los kulaks y con el apoyo indirecto de los vacilantes y los desorientados (anarquistas y eseristas de izquierda), derribará el Poder soviético y entronizará a un Kornílov ruso-alemán o a un Kornílov ruso-japonés que traerá al pueblo la jornada de 16 horas, el medio cuarterón de pan a la semana, fusilamientos de obreros en masa y torturas en las mazmorras, como en Finlandia y en Ucrania.

Una cosa u otra.

No hay términos medios.

La situación del país ha llegado al extremo.

Quien reflexione sobre la vida política no podrá menos de ver que los demócratas constitucionalistas, los eseristas de derecha y los mencheviques tratan de ponerse de acuerdo en si es más "grato" un Kornílov ruso-alemán o un Kornílov ruso-japonés, si aplastará mejor y con mayor energía la revolución un Kornílov coronado o un Kornílov republicano.

Es ya hora de que se pongan de acuerdo todos los obreros conscientes, avanzados. Es ya hora de que despierten y comprendan que cada minuto de dilación es una amenaza de que perezcan el país y la revolución.

Con medias tintas no se arregla nada. Las lamentaciones no conducirán a nada. Los intentos de conseguir pan o combustible "al por menor", para "uno mismo", es decir, para "su" fábrica, para "su" empresa, no hacen más que aumentar la desorganización, facilitar a los especuladores su obra egoísta, inmunda y tenebrosa.

He ahí por qué, camaradas obreros de Petrogrado, me permito dirigirles esta carta. Petrogrado no es toda Rusia. Los obreros de Petrogrado son una pequeña parte de los de Rusia. Pero son uno de sus destacamentos mejores, más avanzados, más conscientes, más revolucionarios, más firmes; son uno de los destacamentos de la clase obrera y de todos los trabajadores de Rusia que menos se dejan llevar por las frases vacías, por la desesperación pusilánime, que menos

se dejan intimidar por la burguesía. Y en los instantes críticos de la vida de los pueblos ha sucedido más de una vez que los destacamentos de vanguardia de las clases avanzadas, aun siendo poco numerosos, supieron llevar en pos de sí a todos, prendieron el fuego del entusiasmo revolucionario en el corazón de las masas y realizaron las más grandiosas hazañas históricas.

Contábamos con cuarenta mil obreros en la fábrica Putílov, me decía el delegado de los obreros de Petrogrado; pero la mayoría eran "temporeros", no proletarios, gente insegura, floja. Hoy quedan quince mil; pero son proletarios templados y probados en la lucha.

Y es esta vanguardia de la revolución (en Petrogrado y en todo el país) la que debe lanzar el grito de guerra, *alzarse en masa*, comprender que la salvación del país está en sus manos, que se exige de ella un heroísmo no menor que el de enero y octubre de 1905[158], el de febrero y octubre de 1917, que es preciso organizar la gran "*cruzada*" contra los especuladores de cereales, los kulaks, los parásitos, los desorganizadores y los concusionarios, la gran "*cruzada*" contra los violadores del rígido orden impuesto por el Estado en la obra de acopiar, transportar y distribuir el pan para la población y el pan para las máquinas.

Sólo el entusiasmo masivo de los obreros avanzados puede salvar el país y la revolución. Hacen falta decenas de millares de proletarios avanzados, templados, lo suficiente conscientes para explicar la situación a los millones de campesinos pobres en todos los confines del país y ponerse a la cabeza de esas masas; lo suficiente firmes para apartar y fusilar sin contemplaciones a todo el que se "deje seducir" (como sucede a veces) por la especulación y se convierta de combatiente de la causa del pueblo en saqueador; lo suficiente seguros y fieles a la revolución para soportar de una manera organizada todo el peso de *la cruzada* en los distintos confines del país con objeto de poner orden, reforzar los órganos locales del Poder soviético y controlar por doquier cada pud de cereal, cada pud de combustible.

Esto es más difícil que portarse con heroísmo unos cuantos días, sin abandonar el lugar de residencia, sin participar en la cruzada, limitándose a una insurrección relámpago contra el monstruo e idiota de Románov o el tontaina y vanidoso de Kerenski. El heroísmo del trabajo de organización, prolongado y tenaz, a escala nacional es inconmensurablemente más difícil que el de las insurrecciones; pero es, en cambio, inconmensurablemente más elevado. Sin embargo, la fuerza de los partidos obreros y de la clase obrera ha consistido siempre en que miran el peligro cara a cara, audaz, directa y francamente, sin temor a reconocerlo, en que sopesan con serenidad las fuerzas existentes en "su" campo y en el campo "ajeno", el campo de los explotadores. La revolución avanza, se despliega y amplía. Son mayores también nuestras tareas. Aumentan la extensión y la profundidad de la lucha. El umbral verdadero y principal del socialismo consiste en distribuir con acierto los cereales y el combustible, en aumentar su obtención, en establecer un registro y un control rigurosos *por parte de los obreros* a escala nacional. Esto no es ya una tarea "general de la revolución", sino una tarea precisamente *comunista*, la tarea en que los trabajadores y los campesinos pobres deben dar la batalla decisiva al capitalismo.

Merece la pena entregar todas las fuerzas a esa batalla: cierto que son grandes las dificultades, pero grande es también la causa –por la que luchamos– de poner fin a la opresión y la explotación.

Cuando el pueblo padece hambre, y el paro hace estragos cada vez más terribles, quien oculte un solo pud de grano sobrante, quien prive al Estado de un pud de combustible es un criminal de la peor calaña.

En momentos como los actuales –y para la auténtica sociedad comunista eso es cierto siempre–, cada pud de grano y de combustible son verdaderas cosas sagradas, muy superiores a las que esgrimen los popes para embaucar a los tontos, prometiéndoles el reino de los cielos como recompensa por la esclavitud en la tierra. Y para despojar esta verdadera cosa sagrada de todo vestigio de "santidad"

clerical hay que *apoderarse de ella en la práctica*, lograr *de hecho* su acertada distribución, recoger absolutamente todos los sobrantes de cereales, sin excepción, para reservas del Estado, *limpiar todo el país* de los sobrantes de cereales escondidos o no recogidos, hay que poner las fuerzas en máxima tensión, con mano firme de obrero, para aumentar la obtención de combustible y lograr la más estricta economía del mismo, el más estricto orden en su transporte y consumo.

Necesitamos una "cruzada" en masa de los obreros avanzados a cada lugar donde se producen cereales y combustibles, a cada punto importante de destino y distribución de los mismos, para intensificar la energía en el trabajo, para decuplicarla y ayudar a los órganos locales del Poder soviético en el registro y el control, para acabar a mano armada con la especulación, la concusión y el desorden. Esta tarea no es nueva. Hablando con propiedad, la historia no plantea tareas nuevas; lo único que hace es aumentar las proporciones y la amplitud de las viejas tareas a medida que se amplía la revolución, aumentan sus dificultades y se agiganta la grandeza de sus tareas de trascendencia histórica universal.

Una de las obras más ingentes e imperecederas de la Revolución de Octubre –de la revolución soviética– estriba en que el obrero avanzado, *como dirigente* de los campesinos pobres, *como jefe* de las masas trabajadoras del campo, *como edificador del Estado del trabajo*, "ha ido hacia el pueblo". Petrogrado ha enviado al campo a millares y millares de sus mejores obreros; lo mismo han hecho otros centros proletarios. Los destacamentos de combatientes contra los Kaledin y los Dútov o los destacamentos de abastecimiento no son una novedad. La tarea consiste únicamente en que la proximidad de la catástrofe y la gravedad de la situación obligan a hacer *diez veces* más que antes.

El obrero, al convertirse en jefe avanzado de las masas pobres, no se ha vuelto un santo. Conducía al pueblo hacia adelante, pero al mismo tiempo se contaminaba de las enfermedades inherentes a la descomposición pequeñoburguesa. Cuanto menor era el número de destacamentos integrados

por los obreros mejor organizados, más conscientes, disciplinados y firmes, con tanta mayor frecuencia se corrompían, tanto más menudeaban los casos en que la psicología del pequeño propietario del pasado triunfaba sobre la conciencia proletaria, comunista, del futuro.

Al iniciar la revolución comunista, la clase obrera no puede despojarse de golpe y porrazo de las debilidades y los vicios que ha dejado en herencia la sociedad de los terratenientes y capitalistas, la sociedad de los explotadores y parásitos, la sociedad basada en el sórdido interés y en el lucro personal de unos pocos a costa de la miseria de los muchos. Pero la clase obrera puede vencer *–y, en fin de cuentas, vencerá segura e indefectiblemente–* al viejo mundo, sus vicios y debilidades, si contra el enemigo se lanzan nuevos y nuevos destacamentos obreros, cada vez más numerosos y avezados, cada día más templados en las dificultades de la lucha.

Esa, precisamente ésa, es la situación existente hoy en Rusia. Por separado, con acciones desperdigadas, no es posible vencer ni el hambre ni el paro forzoso. Necesitamos una "cruzada" en masa de los obreros avanzados a todos los confines del inmenso país. Hacen falta diez veces más *destacamentos de hierro* del proletariado consciente y de una fidelidad sin reservas al comunismo. Entonces venceremos el hambre y el paro forzoso. Entonces llevaremos la revolución hasta el verdadero umbral del socialismo. Entonces podremos también hacer una guerra defensiva victoriosa contra los rapaces imperialistas.

22 de mayo de 1918. *N. Lenin*

"Pravda", núm. 101,
24 de mayo de 1918

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE COMISARIOS DEL TRABAJO 22 DE MAYO DE 1918[159]

Camaradas: Ante todo, permítanme saludar al Congreso de Comisarios del Trabajo en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. (*Clamorosos aplausos.*)

En la reunión de ayer del Consejo de Comisarios del Pueblo, el camarada Shliápnikov informó que el Congreso de ustedes se había adherido a la resolución de los sindicatos sobre la disciplina laboral y las normas de productividad. Camaradas, creo que con esta decisión ustedes han dado un paso muy grande que no sólo concierne a la productividad del trabajo y las condiciones de la producción, sino que además posee extraordinario valor de principio desde el punto de vista de la presente situación en general. Ustedes tienen una ligazón práctica permanente, y no accidental, con las vastas masas de obreros, y saben que nuestra revolución está atravesando uno de los momentos más importantes y críticos de su desarrollo.

Ustedes saben perfectamente que nuestros enemigos, los imperialistas occidentales, nos acechan, y pudiera llegar el momento en que lancen sus huestes contra nosotros. A estos enemigos del exterior se suma hoy un peligroso enemigo, un enemigo interior: la descomposición, el caos y la desorganización, fomentados por la burguesía en general y por la pequeña burguesía en particular, así como por los diversos secuaces y lacayos de la burguesía. Ustedes saben, camaradas, que después de la agobiante guerra a la que nos arrastraron el régimen zarista y los conciliadores con Ke-

14-340

renski a la cabeza, nos quedó una herencia de descomposición y de desbarajuste extremo. Ahora se aproxima el momento más crítico, en el que el hambre y el desempleo llaman a la puerta de un número cada vez mayor de obreros, en el que cientos y miles de personas padecen las torturas del hambre, en el que la situación se agrava porque no hay cereales, pero podría haberlos, y sabemos que su distribución racional depende de una buena organización del transporte. La falta de combustible, después que nos aislaron del territorio donde abunda, la catastrófica situación de los ferrocarriles, sobre los cuales pende la amenaza de una paralización: esto es lo que crea dificultades a la revolución y llena de júbilo los corazones de los kornilovistas de todo género y color. En estos momentos, ellos se confabulan todos los días, quizá a toda hora, sobre cómo aprovechar las dificultades de la República Soviética y del poder proletario para volver a colocar en el trono a un Kornílov. Discuten sobre la nacionalidad de ese futuro Kornílov, pero debe ser alguien que convenga a la burguesía, sea un Konílov con corona o un Kornílov republicano. Hoy, los obreros ya saben de qué se trata, y luego de lo que la revolución rusa ha pasado después de Kerenski, esto no los asombrará en absoluto. Pero la fuerza de la organización obrera, de la revolución obrera consiste en darse cuenta con exactitud del estado de cosas, sin cerrar los ojos ante la verdad.

Hemos dicho que la guerra, dadas sus dimensiones y los inauditos sufrimientos que aporta, amenaza con aniquilar por completo la cultura europea. La única salvación está en el paso del poder a manos de los obreros para organizar un orden férreo. Debido al curso de la revolución de Rusia y a una particular situación histórica, después de la revolución de 1905 nuestro proletariado de Rusia se ha colocado por cierto tiempo mucho más adelante que los otros ejércitos internacionales del proletariado. Vivimos actualmente la fase en que la revolución madura en todos los países de Europa Occidental, en que se evidencia que la situación de los ejércitos obreros de Alemania es totalmente

desesperada. Sabemos que allí, en Occidente, no es el podrido régimen de los Románov y de los fanfarrones frívolos el que se opone a los trabajadores, sino una burguesía organizada al ciento por ciento y que se apoya en todas las conquistas de la cultura y la técnica modernas. Por eso nos fue tan fácil comenzar la revolución y más difícil continuarla, y por eso allí, en Occidente, es más difícil comenzar la revolución, pero será más fácil continuarla. Nuestra dificultad consiste en que debemos hacerlo todo con los esfuerzos del proletariado de Rusia y mantener nuestra posición hasta que nuestro aliado, el proletariado internacional de todos los países, se fortalezca lo suficiente. Cada día nos confirma que no hay otra salida. Nuestra situación se hace más complicada aún porque, no disponiendo de refuerzos, debemos enfrentar el desbarajuste en los ferrocarriles, en el transporte y en el abastecimiento. Aquí el problema debe ser planteado claramente para todos.

Espero que el Congreso de Comisarios del Trabajo, que tiene, más que otros, contactos directos con los obreros, no sólo marcará una etapa en el mejoramiento directo del régimen de trabajo sobre el que debemos basar el socialismo, sino también una etapa para el esclarecimiento de la conciencia de los obreros con respecto a la situación que vivimos actualmente. La clase obrera tiene una tarea difícil, pero grata, de la que depende la suerte del socialismo en Rusia y probablemente también en otros países. Por eso es tan importante la resolución sobre la disciplina laboral.

Hoy, cuando el poder está firmemente en manos de los obreros, todo depende de la disciplina proletaria y del espíritu de organización proletario. Se trata de la disciplina y de la dictadura del proletariado, de un poder férreo. El poder que encuentra la más cálida simpatía de los pobres, su apoyo más resuelto, este poder debe ser férreo, porque se avecinan calamidades inauditas. Gran cantidad de obreros vive bajo la impresión del viejo estado de cosas y espera que de una manera o de otra saldremos de esta situación.

Pero estas ilusiones se van desmoronando día a día y cada vez se hace más evidente que la guerra mundial llevará el hambre y la degeneración a países enteros si la clase obrera no vence este desbarajuste con su capacidad de organización. Junto al elemento consciente de la clase obrera, que dirige toda su actividad a convertir en base la nueva disciplina de camaradería, vemos muchos millones de hombres de la masa del elemento del pequeño propietario y pequeñoburgués, que todo lo considera desde el punto de vista de sus intereses estrechos. No es posible luchar contra el hambre y la catástrofe que nos amenazan de otro modo que estableciendo el orden inflexible de los obreros conscientes; sin eso nada podremos hacer. Como consecuencia de la enorme extensión de Rusia, vivimos en condiciones tales que en un extremo del país abundan los cereales y en otro no hay nada. De nada sirve pensar que no habrá la guerra defensiva que quieren imponernos. De nada sirve pensar en poder alimentar a las ciudades y los enormes centros industriales sin organizar bien los transportes. Es necesario que registremos cada pud de cereales, para que no se pierda un solo pud. Pero sabemos que, en la realidad, esta contabilidad no se lleva a la práctica, que sólo se efectúa en los papeles. En la realidad, los pequeños especuladores corrompen a los campesinos pobres, haciéndoles creer que el comercio privado puede paliar la escasez. En estas condiciones no es posible salir de la crisis. En Rusia puede haber suficiente pan para la gente y suficiente pan, es decir, combustible, para la industria sólo si todo lo que tenemos se distribuye estrictamente entre todos los ciudadanos, de modo que nadie pueda apropiarse de una libra suplementaria de pan y que ni una sola libra de combustible quede sin utilizar. Sólo así se puede salvar al país del hambre. Esta lección de distribución comunista, consistente en llevar la contabilidad de todas las existencias, en que haya pan para las personas y combustible para la industria, no la hemos aprendido en los libros, es el fruto de una amarga experiencia.

Es muy probable que la gran masa obrera no comprenda inmediatamente que estamos frente a la catástrofe. Hace

falta una cruzada de los obreros contra la desorganización y contra el ocultamiento de los cereales. Hace falta una cruzada para que la disciplina laboral –sobre la cual ustedes han aprobado una resolución y de la cual se ha hablado en fábricas y empresas– se extienda a todo el país, para que las más vastas masas comprendan que no hay otra salida. En la historia de nuestra revolución, la fuerza de los obreros conscientes siempre ha consistido en saber mirar cara a cara la más amarga y peligrosa realidad, sin hacerse ilusiones y calculando con precisión las fuerzas. Sólo podemos contar con los obreros conscientes; la masa restante, la burguesía y los pequeños propietarios, está contra nosotros, no creen en el nuevo orden y aprovechan toda oportunidad de agravación de las penurias del pueblo. Lo que vemos en Ucrania y en Finlandia puede servir de ejemplo: las atrocidades inauditas y los mares de sangre en que la burguesía y sus partidarios, desde los demócratas constitucionalistas hasta los eseristas, ahogan las ciudades conquistadas con la ayuda de sus aliados. Todo esto muestra lo que le espera al proletariado en el futuro si no cumple con su misión histórica. Sabemos qué pequeños son en Rusia los sectores de obreros avanzados y conscientes. Sabemos también el precio de las penurias del pueblo, y sabemos que conseguiremos que las vastas masas comprendan que con medidas a medias no se saldrá de la situación y que la revolución proletaria es imprescindible. Vivimos en un tiempo en que los países son devastados y millones de seres son condenados a perecer o sometidos a esclavitud militar. Por eso se produjo la revolución que la historia nos ha impuesto, no por mala voluntad de ciertos individuos, sino porque todo el régimen capitalista se quiebra y resquebraja hasta sus cimientos.

Camaradas comisarios del Trabajo, aprovechen todas sus entrevistas en cada fábrica y empresa, y sus entrevistas con las delegaciones de obreros, aprovechen la oportunidad para explicar esta situación, para que los obreros sepan que nos esperan o bien el desastre, o bien la autodisciplina, la organización y la posibilidad de defendernos. Que nos

espera el retorno de los kornilovistas –rusos, japoneses o alemanes– con una ración de 50 gramos de pan por semana, si los obreros conscientes, a la cabeza de todos los campesinos pobres, no organizan una cruzada contra el caos y la desorganización, fomentados por la pequeña burguesía en todas partes y a los que debemos vencer. Se trata de que el obrero consciente no sólo se sienta dueño en su fábrica, sino también representante del país, sienta el peso de la responsabilidad que le incumbe. El obrero consciente debe saber que es el representante de su clase. Si se pone a la cabeza del movimiento contra la burguesía y los especuladores, vencerá. El obrero consciente comprenderá en qué consiste la misión fundamental de un socialista, y entonces venceremos. Entonces encontraremos las fuerzas y podremos luchar. (Clamorosos y prolongados aplausos.)

"Izvestia VTsIK", núm. 102, 23 de mayo de 1918
"Pravda", núm. 101, 24 de mayo de 1918

Se publica según el texto del periódico "Pravda" cotejado con el de "Izvestia VTsIK"

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL COMBUSTIBLE

El Consejo de Comisarios del Pueblo encarga a los informantes que elaboren sin demora un detallado proyecto de normas prácticas concretas con vistas a lograr los siguientes objetivos:

1) intensificar la extracción de combustible,

2) economizar su consumo,

3) distribuir racionalmente los recursos técnicos por distritos y comarcas de producción de combustible,

4) divulgar, mediante la agitación y la propaganda, la importancia del ahorro de combustible.

Escrito el 24 de mayo de 1918

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXI

Se publica según el manuscrito

SOBRE LA ACADEMIA SOCIALISTA DE CIENCIAS SOCIALES[160]

1

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

El CCP saluda y aprueba plenamente la idea en que se basa el proyecto de fundar la Academia Socialista y encarga al Comisariado de Instrucción Pública que rehaga este proyecto, basándose en lo siguiente:

1) – considerar que la piedra angular es formar una editorial de orientación marxista;
2) – invitar al número mayor posible de fuerzas marxistas del exterior;
3) – considerar que una de las tareas más urgentes es hacer una serie de investigaciones sociales;
4) – tomar medidas inmediatas para localizar, reunir y utilizar al personal docente ruso.

Escrito el 25 de mayo de 1918

2
DIRECTRICES A LA COMISION

Encomendar a la Comisión:

1) examinar detenidamente los estatutos de la Academia Socialista de Ciencias Sociales para presentarlos al CCP y luego al CEC;
2) iniciar inmediatamente un intercambio de opiniones sobre este problema y también sobre la composición de la Academia, con marxistas no rusos y del extranjero;
3) hacer y discutir una lista de candidatos idóneos y dispuestos a ser miembros fundadores y profesores para presentarla al CCP y al CEC[161].

Escrito el 7 de junio de 1918

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXI

Se publica según el manuscrito

TESIS SOBRE LA SITUACION ACTUAL[162]

1) Transformar el Comisariado de Guerra en Comisariado de Guerra y Abastecimiento, es decir, concentrar las 9/10 partes de la labor del Comisariado de Guerra en reorganizar el ejército para la guerra por los cereales y librar esta guerra durante tres meses: de junio a agosto.

2) Declarar el estado de sitio en todo el país por igual período.

3) Movilizar el ejército, seleccionando sus unidades sanas, y llamar a filas a jóvenes de 19 años, por lo menos en algunas regiones, para emprender acciones militares sistemáticas con vistas a conseguir, conquistar, acopiar y transportar los cereales y el combustible.

4) Implantar el fusilamiento por indisciplina.

5) Apreciar el éxito de los destacamentos por los éxitos en la obtención de los cereales y por los resultados reales en el acopio de los excedentes de cereales.

6) Fijar como objetivos de la campaña militar:

a) el acopio de existencias de cereales para alimento de la población;

b) lo mismo, para constituir un stock de tres meses para la guerra;

c) la custodia de las reservas de carbón, su acopio y la intensificación de la producción.

7) Incluir en los destacamentos del ejército de operaciones (contra los kulaks, etc.) de $^1/_3$ a $^1/_2$ (por destacamento) de obreros y campesinos pobres de las provincias castigadas por el hambre.

8) Publicar dos instrucciones, obligatorias para cada destacamento:

a) ideológica y política, acerca de la importancia de la victoria sobre el hambre y los kulaks, y acerca de la dictadura del proletariado como poder de los trabajadores;

b) sobre organización militar: reglamento interior de los destacamentos, disciplina, control y documentos escritos de control para cada operación, etc.

9) Instituir la responsabilidad colectiva de todo el destacamento; por ejemplo, la amenaza de fusilar a uno de cada diez en cada caso de pillaje.

10) Movilizar *todos* los medios de transporte de los ricos de las ciudades, para transportar cereales; movilizar a las clases acomodadas como escribientes y dependientes.

11) Si los síntomas de descomposición en los destacamentos presentaran una frecuencia inquietante, los destacamentos "enfermos" deberán ser enviados de regreso después de un mes, es decir, relevados, al lugar de partida, para que informen de su actuación y para "tratamiento".

12) Aprobar en el Consejo de Comisiarios del Pueblo y en el Comité Ejecutivo Central lo siguiente:

(a) reconocimiento de que el país se encuentra en *grave peligro* en cuanto al abastecimiento;

(b) estado de sitio;

(c) movilización del ejército, paralelamente a su reorganización según el modelo arriba indicado, para *la campaña por los cereales*;

(d) en cada distrito y subdistrito donde haya excedentes de cereales, confeccionar inmediatamente *la lista* de los propietarios de tierra ricos (kulaks), de los comerciantes en cereales, etc., haciéndolos personalmente responsables de la recolección de todos los excedentes de cereales;

(e) designar para cada destacamento militar —a razón, aproximadamente, de uno por cada diez hombres— a personas recomendadas por el Partido Comunista de Rusia, por los eseristas de izquierda o los sindicatos.

13) Al aplicar el monopolio de los cereales, considerar obligatorias las más enérgicas medidas, sin retroceder ante los sacrificios financieros, para ayudar a los campesinos pobres y para distribuir gratuitamente entre ellos una parte de los excedentes de cereales confiscados a los kulaks, ejerciendo paralelamente una represión implacable de los kulaks que retengan excedentes de cereales.

Escrito el 26 de mayo de 1918

Publicado por primera vez en 1931, en Recopilación Leninista XVIII

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO NACIONAL DE LOS CONSEJOS DE ECONOMIA 26 DE MAYO DE 1918[163]

(La aparición del camarada Lenin es acogida con clamorosos aplausos.) Camaradas: Permítanme, ante todo, que salude al Congreso de los Consejos de Economía Nacional en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. (Aplausos.)

Camaradas: Sobre el Consejo Superior de Economía Nacional ha recaído ahora una tarea difícil y de las más gratas. Es indudable que cuanto más avancen las conquistas de la Revolución de Octubre, cuanto más profundas sean las transformaciones radicales iniciadas por ella, cuanto más firmes sean los cimientos de las conquistas de la revolución socialista y el afianzamiento del régimen socialista, tanto más grande y elevado será el papel de los consejos de economía nacional. Estos organismos serán las únicas instituciones del Estado que ocuparán un lugar firme, tanto más firme cuanto más nos acerquemos al establecimiento del orden socialista, cuanto menos necesario resulte el mecanismo puramente administrativo, el mecanismo que se ocupa sólo de la administración. Después de que sea aplastada definitivamente la resistencia de los explotadores, después de que los trabajadores aprendan a organizar la producción socialista, este mecanismo de administración en el sentido escueto y estricto de la palabra, esta máquina del viejo Estado deberá morir, en tanto que el mecanismo del tipo del Consejo Superior de Economía Nacional está llamado a crecer, a desarrollarse y fortalecerse, haciéndose cargo totalmente de la actividad principal de la sociedad organizada.

Por eso, camaradas, cuando veo la experiencia de nuestro Consejo Superior de Economía Nacional y de los consejos locales, a cuya actividad está ligado estrecha e indisolublemente, considero que, pese a haber muchas cosas sin terminar, imperfectas y no organizadas, no tenemos el menor motivo para hacer deducciones pesimistas. Porque la tarea que se impone el Consejo Superior de Economía Nacional y todos los consejos regionales y locales es tan gigantesca, tan universal, que no hay absolutamente nada que infunda temor en todo lo que vemos. Con mucha frecuencia –desde nuestro punto de vista, naturalmente, quizá con demasiada frecuencia– no se ha aplicado el proverbio "en cosa alguna pensar mucho y hacer una". En la organización de la economía al modo socialista, las cosas no resultan tan sencillas, por desgracia, como en ese proverbio.

Nuestras tareas se complican con el paso de todo el poder –esta vez no sólo político, y en primer lugar incluso no político, sino económico, es decir, que afecta a las bases más hondas de la vida cotidiana del hombre– a una nueva clase, a una clase que lleva tras de sí, por vez primera en la historia de la humanidad, a la aplastante mayoría de la población, a toda la masa de trabajadores y explotados. Es evidente a todas luces que en este caso, dadas la grandísima importancia y las grandísimas dificultades de las tareas de organización, cuando tenemos que organizar de una manera completamente nueva las bases más profundas de la vida de centenares de millones de seres, resulta imposible arreglar las cosas de modo tan sencillo como el proverbio "en cosa alguna pensar mucho y hacer una". Nosotros, en efecto, no podemos pensar con antelación muchas veces y después hacer y fijar lo que ha sido pensado y ajustado definitivamente. Debemos levantar nuestro edificio económico en el curso mismo del trabajo, probando unas u otras instituciones, observando su actividad en la práctica, comprobándolas con la experiencia colectiva general de los trabajadores y, lo principal, con la experiencia de los resultados del trabajo. Debemos hacer eso sin tardanza en el curso mismo del trabajo y, además, en una situación

de lucha a muerte y de furiosa resistencia de los explotadores, cuya rabia crece cuanto más nos acercamos al momento de arrancar definitivamente la última muela cariada de la explotación capitalista. Es comprensible que, en tales condiciones, no exista el menor motivo para el pesimismo; aunque, claro está, para los ataques rabiosos de la burguesía y de los señores explotadores, heridos en sus mejores sentimientos, significa un gran motivo el que nosotros tengamos, incluso en un corto plazo, que rehacer varias veces en ciertas ocasiones los tipos, estatutos y organismos de dirección de distintas ramas de la economía nacional. Como es natural, para quienes participan demasiado cerca y de modo demasiado directo en este trabajo, rehaciendo incluso tres veces los estatutos, normas y leyes de administración, por ejemplo, de la Dirección General del Transporte Marítimo y Fluvial, no resulta muy agradable, y las satisfacciones que puede reportarles ese género de trabajo no pueden ser muy grandes. Pero si nos abstraemos un poquito del desagrado inmediato que representa rehacer con excesiva frecuencia los decretos o si examinamos un poquito más a fondo y con mayor perspectiva la gigantesca obra histórica universal que ha emprendido el proletariado ruso –por ahora con sus propias fuerzas insuficientes–, comprenderemos en el acto que son inevitables modificaciones incluso más repetidas, pruebas en la práctica de distintos sistemas de dirección, de distintas normas de organización de la disciplina. Comprenderemos que, en una obra tan gigantesca, jamás podríamos aspirar –y ningún socialista sensato que haya escrito sobre las perspectivas del futuro ha pensado nunca en ello– a poder crear de una vez y concretar de golpe las formas de organización de la nueva sociedad de acuerdo con una indicación dada de antemano.

Lo único que sabíamos, lo único que nos habían indicado con exactitud los mejores conocedores de la sociedad capitalista, los más grandes cerebros que previeron el desarrollo de esa sociedad, es que la transformación debía seguir, de modo históricamente inevitable, cierta gran pauta, que la propiedad privada de los medios de producción estaba con-

denada por la historia, que saltaría hecha añicos, que los explotadores serían expropiados sin remedio. Todo eso fue consignado con exactitud científica. Y nosotros lo sabíamos cuando enarbolamos la bandera del socialismo, cuando nos proclamamos socialistas, cuando fundamos los partidos socialistas, cuando empezamos a transformar la sociedad. Lo sabíamos cuando tomamos el poder para emprender la reorganización socialista, pero no podíamos conocer ni las formas de la transformación ni la rapidez del desarrollo de la reorganización concreta. Sólo la experiencia colectiva, sólo la experiencia de millones de personas puede dar en este sentido indicaciones decisivas, precisamente porque para nuestra causa, para la causa de la edificación del socialismo no basta la experiencia de centenares y centenares de miles de componentes de las capas superiores, que hicieron hasta ahora la historia tanto en la sociedad terrateniente como en la sociedad capitalista. Nosotros no podemos proceder así precisamente porque confiamos en la experiencia conjunta, en la experiencia de millones de trabajadores.

Por eso sabemos que la labor de organización, que constituye la tarea principal, cardinal y fundamental de los Soviets, lleva implícita obligatoriamente para nosotros multitud de experimentos, multitud de pasos, multitud de modificaciones, multitud de dificultades, sobre todo en lo que respecta a cómo colocar a cada cual en su sitio, pues en este sentido carecemos de experiencia, tenemos que decidir nosotros mismos cada paso. Y cuanto más graves son los errores en ese camino, tanto mayor es la seguridad de que con cada nuevo incremento del número de afiliados a los sindicatos, con cada nuevo millar, con cada nueva centena de miles de hombres que pasan del campo de los trabajadores, de los explotados –que vivían hasta ahora ateniéndose a las tradiciones, a las costumbres– al campo de los creadores de las instituciones soviéticas, aumenta el número de personas que deben reunir las debidas condiciones y encarrilar acertadamente la obra.

Tomemos una de las tareas secundarias con que tropieza

muy a menudo el Consejo de Economía Nacional, el Consejo Superior de Economía Nacional: la tarea de utilizar a los especialistas burgueses. Todos nosotros sabemos –al menos quienes nos basamos en la ciencia y en el socialismo– que esta tarea sólo puede ser cumplida cuando el capitalismo internacional ha desarrollado, y en la medida que lo ha hecho, las premisas materiales, técnicas del trabajo, efectuado a escala gigantesca y basado en los datos de la ciencia y, por ello, en la preparación de inmensos cuadros de especialistas con instrucción científica. Sabemos que el socialismo es imposible sin eso. Si releemos las obras de los socialistas que durante el último medio siglo observaron el desarrollo del capitalismo y llegaron una y otra vez a la conclusión de que el socialismo es inevitable, veremos que todos ellos, sin excepción, indicaban que sólo el socialismo liberará a la ciencia de sus trabas burguesas, de su sometimiento al capital, de su esclavitud ante los intereses del sucio egoísmo capitalista. Sólo el socialismo permitirá difundir ampliamente y subordinar de verdad la producción y la distribución sociales de los productos según consideraciones científicas al objeto de hacer que la vida de todos los trabajadores sea lo más fácil posible y les dé la posibilidad del bienestar. Sólo el socialismo puede hacer eso. Y sabemos que debe hacerlo, y en la comprensión de esa verdad residen toda la dificultad del marxismo y toda su fuerza.

Debemos realizar esa obra, apoyándonos en los elementos que le son hostiles, pues cuanto más grande se hace el capital, más desarrolla la opresión por parte de la burguesía y el aplastamiento de los obreros. Cuando el poder se encuentra en manos del proletariado y de los campesinos pobres, cuando el poder se plantea el cumplimiento de tareas con el apoyo de esas masas, no tenemos más remedio que llevar a cabo dichas transformaciones socialistas con ayuda de los especialistas burgueses, de unos especialistas que se han educado en la sociedad burguesa, que no han visto otro ambiente, que no pueden imaginarse otro ambiente social. Y por eso, incluso en los casos en que tales hom-

bres son absolutamente sinceros y fieles a su obra, incluso en esos casos están llenos de miles de prejuicios burgueses, están ligados por miles de hilos imperceptibles para ellos a la sociedad burguesa agonizante, en descomposición, y que, por ello, opone furiosa resistencia.

No pueden ocultársenos estas dificultades de la tarea y de su cumplimiento. De todos los socialistas que han escrito de ello, no puedo recordar ni una sola obra socialista conocida por mí o una opinión de socialistas destacados sobre la futura sociedad socialista en las que se indicara la dificultad práctica concreta que habría de surgir ante la clase obrera, después de tomar el poder, al plantearse la tarea de transformar toda la suma de riquísimas reservas de cultura, de conocimientos y de técnica acumuladas por el capitalismo e históricamente necesarias, indispensables para nosotros, de transformar todo eso de instrumento del capitalismo en instrumento del socialismo. Eso es fácil en la fórmula general, en la contraposición abstracta; pero en la lucha contra el capitalismo, que no muere de repente y cuya resistencia se hace tanto más furiosa cuanto más se acerca a la muerte, esta tarea requiere un grandioso trabajo. Si en este terreno se efectúan experimentos, si hacemos correcciones repetidas de errores parciales, ello es inevitable cuando no se consigue de golpe, en una u otra rama de la economía nacional, convertir a los especialistas de servidores del capitalismo en servidores de las masas trabajadoras, en asesores suyos. El hecho de que no logremos eso en el acto no puede suscitar ni un ápice de pesimismo, ya que la tarea que nos señalamos es una tarea de dificultad y significación históricas universales. No cerramos los ojos ante la realidad de que solos, con nuestras propias fuerzas, no podemos hacer íntegramente la revolución socialista en un solo país, incluso si este país fuera muchísimo menos atrasado que Rusia, incluso si viviéramos en condiciones más fáciles que las resultantes de cuatro años de una guerra inaudita, dolorosa, dura y ruinosa. Quien vuelve la espalda a la revolución socialista que se desarrolla en Rusia, señalando la flagrante despro-

porción de fuerzas, se asemeja al anquilosado hombre enfundado que no ve más allá de sus narices, que olvida que no ha habido ninguna transformación radical histórica de cierta importancia sin una serie de casos de desproporción de fuerzas. Las fuerzas crecen en el proceso de la lucha, al unísono con el auge de la revolución. Cuando el país ha emprendido la senda de las más grandes transformaciones, el mérito de este país y del partido de la clase obrera, que ha triunfado en él, consiste en que hemos emprendido de lleno el cumplimiento práctico de las tareas planteadas antes en abstracto, en teoría. Esa experiencia no se olvidará. Pase lo que pase, por duras que sean las vicisitudes de la revolución rusa y de la revolución socialista internacional, no se podrá prescindir de esa experiencia de los obreros, que están unidos ahora en organizaciones sindicales y locales y ponen prácticamente manos a la obra de organizar la producción a escala de todo el país. Esa experiencia ha entrado en la historia como una conquista del socialismo, y la futura revolución internacional erigirá sobre ella su edificio socialista.

Me permitiré señalar otra tarea, quizá la más difícil, que debe cumplir prácticamente el Consejo Superior de Economía Nacional. Es la tarea de la disciplina laboral. Hablando en propiedad, cuando nos referimos a ella debemos reconocer y destacar con satisfacción que los primeros que han emprendido por propia iniciativa el cumplimiento de esta tarea, de significación histórica universal, han sido precisamente los sindicatos, sus organizaciones más importantes: el Comité Central del Sindicato de Obreros Metalúrgicos, el Consejo de los Sindicatos de toda Rusia, las organizaciones sindicales superiores, que agrupan a millones de trabajadores. Para comprender esta tarea es preciso hacer abstracción de los pequeños reveses parciales, de las increíbles dificultades, que parecen invencibles si se las toma por separado. Hay que remontarse más alto y contemplar la sucesión histórica de los tipos de economía social. Sólo desde este punto de vista resaltará con claridad qué gigantesca tarea hemos asumido y qué gigantesca importancia tiene

el hecho de que el representante más avanzado de la sociedad, las masas trabajadoras y explotadas, hayan acometido esta vez, por propia iniciativa, una misión que en la Rusia feudal anterior a 1861[164] era cumplida íntegramente por un puñado de terratenientes, que la consideraba obra propia. Su obra consistía entonces en crear unas relaciones y una disciplina que abarcaran a todo el Estado.

Sabemos cómo crearon esa disciplina los terratenientes feudales. Esa disciplina significó opresión, ultrajes, trabajos forzados y sufrimientos inauditos para la mayoría del pueblo. Recuerden toda esa transición del régimen de la servidumbre a la economía burguesa. Lo que ustedes han visto, aunque la mayoría de ustedes no ha podido verlo, y lo que conocen por las viejas generaciones, este paso, después de 1861, a la nueva economía burguesa, el paso de la vieja disciplina feudal del látigo, de la disciplina más absurda, del ultraje y la violencia más insolentes y brutales sobre el hombre, a la disciplina burguesa, a la disciplina del hambre, a la llamada contrata libre, que en realidad era la disciplina de la esclavitud capitalista; este paso parecía fácil, desde el punto de vista histórico, porque la humanidad pasaba de un explotador a otro explotador, porque una minoría de saqueadores y explotadores del trabajo del pueblo cedía su puesto a otra minoría también de saqueadores y también de explotadores del trabajo del pueblo, porque los terratenientes cedían su puesto a los capitalistas, una minoría a otra minoría, en tanto que las amplias masas de las clases trabajadoras y explotadas seguían oprimidas. E incluso esa sustitución de una disciplina explotadora por otra costó años, si no decenios, de esfuerzos, costó años, si no decenios, del período de transición, cuando los viejos terratenientes feudales consideraban con absoluta sinceridad que se hundía todo, que sería imposible mantener la economía sin el régimen de la servidumbre; cuando el nuevo amo, el capitalista, chocaba a cada paso con dificultades prácticas y consideraba perdida su hacienda; cuando el signo material, una de las pruebas materiales de la dificultad de esa transición consistía en que Rusia traía máquinas

del extranjero para trabajar con ellas, para trabajar con las mejores máquinas, y resultaba que no había ni hombres que supieran manejarlas ni dirigentes. Y en todos los confines de Rusia se observaba que las mejores máquinas estaban tiradas, sin utilizar. He ahí una prueba de hasta qué extremo fue difícil pasar de la vieja disciplina de la servidumbre a la nueva disciplina burguesa, capitalista.

Por tanto, camaradas, si enfocan las cosas de ese modo, no se dejarán desorientar por las personas, las clases, la burguesía y los lacayos de la burguesía que se plantean la única misión de sembrar el pánico, extender el desaliento, llevar el total abatimiento a todo el trabajo y presentarlo como condenado al fracaso; que destacan cada caso aislado de indisciplina y descomposición y dan de codo a la revolución como si hubiera habido en el mundo, como si hubiera habido en la historia una revolución verdaderamente grande sin descomposición, sin pérdida de la disciplina, sin dolorosos pasos experimentales cuando la masa forja una nueva disciplina. No debemos olvidar que hemos llegado por vez primera a un punto preliminar de la historia en el que millones de trabajadores y explotados están forjando de verdad una nueva disciplina, la disciplina laboral, la disciplina de las relaciones de camaradas, la disciplina soviética. No pretendemos ni aspiramos a tener éxitos rápidos en este terreno. Sabemos que esta labor ocupará toda una época histórica. Hemos empezado una época histórica, en la que en un país todavía burgués destruimos la disciplina de la sociedad capitalista, la destruimos y nos enorgullecemos de que todos los obreros conscientes y absolutamente todos los campesinos trabajadores ayuden al máximo a destruirla; una época en la que en las masas crece voluntariamente, por propia iniciativa, la conciencia de que deben sustituir esta disciplina, basada en la explotación y la esclavitud de los trabajadores, no por indicación desde arriba, sino por indicación de su experiencia de la vida, de que deben sustituirla con la nueva disciplina del trabajo unido, con la disciplina de los obreros y los campesinos trabajadores, unidos y organizados, de toda

Rusia, de un país con decenas y centenas de millones de habitantes. Esta tarea presenta dificultades gigantescas, pero es una tarea grata, ya que sólo cuando la cumplamos prácticamente hincaremos el último clavo en el ataúd de la sociedad capitalista que estamos enterrando. (Aplausos.)

Referencias de prensa publicadas: el 27 de mayo de 1918 en "Petrográdskaya Pravda", núm. 108 (publicación vespertina); el 28 de mayo, en "Pravda", núm. 104, y en "Izvestia VTsIK", núm. 106

Publicado íntegramente en 1918 en el libro "Trabajos del I Congreso Nacional de los Consejos de Economía. Actas taquigráficas", Moscú

Se publica según el texto del libro

SOBRE LOS ACOPIOS AUTONOMOS DE VIVERES

1

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

Se invita a los diversos aparatos que sirven a las organizaciones de abastecimiento de las distintas profesiones, tales como el Buró Central de Abastecimiento del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación o la Comisión de Abastecimiento adjunta a la Dirección Central del Transporte Marítimo y Fluvial del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, etc., a unir sus acciones, sus fuerzas, sus agentes y sus destacamentos a las fuerzas generales del Comisariado de Abastecimiento. Negarse a ello significa o significaría negarse a apoyar el Poder soviético, negarse a colaborar en la lucha de todos los obreros y campesinos contra el hambre. Sólo la unión de las fuerzas nos salvará del hambre.

2
PROYECTO DE MENSAJE A LOS OBREROS Y CAMPESINOS[165]

Después de escuchar a los representantes de las organizaciones ferroviarias y del transporte marítimo y fluvial, y a los representantes de los obreros de las fábricas metalúrgicas y del sindicato de obreros ferroviarios,

después de escuchar la propuesta de estos camaradas de que se autorice a sus organizaciones –Buró Central de Abastecimiento del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, Comisión de Abastecimiento adjunta a la Dirección Central del Transporte Marítimo y Fluvial del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, etc.– realizar acopios autónomos,

el Consejo de Comisarios del Pueblo llama insistentemente la atención de todos los obreros organizados, conscientes y que piensan y de todos los campesinos trabajadores sobre la absurdidad manifiesta de semejante proposición. Está claro para todos que si autorizamos realizar acopios autónomos al Buró Central de Abastecimiento del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, a la Comisión de Abastecimiento adjunta a la Dirección Central del Transporte Marítimo y Fluvial del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, a la Comisión de Abastecimiento adjunta a la Dirección Central de la Industria Metalúrgica, a la Comisión de Abastecimiento adjunta a la Dirección Central de la Industria del Caucho, etc., destruiríamos todo el sistema de abastecimiento, destruiríamos toda organización estatal de los obreros y los campesinos

pobres, y abriríamos plenamente el camino para la victoria de los kulaks y los Skoropadski.

Todos los obreros y todos los campesinos hambrientos deben comprender que sólo mediante esfuerzos mancomunados, organizando a cientos y miles de los mejores obreros en destacamentos de abastecimiento comunes, sólo poniendo en movimiento las fuerzas unidas, fusionadas, generales y masivas de los obreros para luchar por el orden, para luchar por los cereales, se puede vencer el hambre y el desorden, se puede vencer a los especuladores y los kulaks.

Es una locura creer a quienes piden acopios autónomos para el Buró Central de Abastecimiento del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, para la Comisión de Abastecimiento adjunta a la Dirección Central del Transporte Marítimo y Fluvial del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y no piensan que en *cada distrito* de las provincias no agrícolas existen *decenas* y centenares de *miles* de campesinos hambrientos que no reciben pan desde hace meses.

¿No significaría la desorganización si se autorizara realizar acopios autónomos a los campesinos en cada distrito? ¿Sería justo dar al Buró Central de Abastecimiento del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación los 60 millones que ha solicitado para realizar acopios autónomos y no dar diez millones a cada distrito castigado por el hambre, no permitir a cada uno de ellos realizar acopios autónomos?

Cada taller ferroviario, cada mil empleados u obreros del transporte marítimo y fluvial u obreros fabriles debe formar un destacamento con sus hombres mejores y más seguros, a fin de ayudar con los esfuerzos conjuntos, mancomunados, de todos los obreros y de todos los campesinos a la obra de salvarnos del hambre, a la victoria sobre el hambre.

Los acopios autónomos, por separado, significan la destrucción de todo el sistema de abastecimiento, la ruina de la revolución, la desorganización y la descomposición.

Cada mil empleados u obreros deben formar destacamentos con sus mejores y más fieles hombres para constituir la

fuerza combativa *de todos los obreros* encargada de establecer el orden, ayudar en la vigilancia, acopiar todos los excedentes de cereales y asegurar la victoria completa sobre los especuladores: sólo en eso está la salvación.

Escrito el 29 de mayo de 1918

Publicado por primera vez en 1931, en Recopilación Leninista XVIII

Se publica según el manuscrito

SOBRE LAS MEDIDAS DE LUCHA CONTRA EL HAMBRE

1. Retener excedentes de cereales y otros víveres cuando en Petrogrado, Moscú y decenas de distritos no agrícolas el pueblo no sólo sufre falta de pan, sino que padece un hambre agobiante, es el mayor de los crímenes y merece el castigo más implacable.

2. La tarea de la lucha contra el hambre no sólo consiste en obtener cereales de las localidades cerealistas, sino en acopiar y almacenar en las reservas estatales hasta el último excedente de cereales y de víveres en general. Sin lograr esto es imposible asegurar transformación socialista alguna, es imposible asegurar el éxito en la guerra defensiva.

3. ...*

Escrito en la segunda quincena de mayo o a principios de junio de 1918

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

* El manuscrito se interrumpe en este punto. –*Ed.*

BORRADOR DEL ACUERDO CON EL CONSEJO SUPERIOR DE ECONOMIA NACIONAL Y EL COMISARIADO DE COMERCIO E INDUSTRIA SOBRE LAS CONDICIONES DEL INTERCAMBIO DE MERCANCIAS ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO

Acuerdo con el Consejo Superior de Economía Nacional y el Comisariado de Comercio e Industria.

Las mercancías no se entregarán a particulares, sino a las asociaciones campesinas subdistritales, rurales y otras, siempre y cuando los pobres sean mayoría absoluta en tales asociaciones.

Las mercancías se entregarán a cambio de cereales con la condición siguiente: aportar el 25% de la suma en mercancías y obtener todos los cereales excedentes del consumo local.

Recaudar: en 1 millón de hogares 1.000 rublos en cada uno	Organizar a los campesinos pobres para la recaudación sistemática e inflexible de un elevado impuesto extraordinario de las reservas monetarias de la burguesía campesina.

Enviar destacamentos militares al campo para recaudar los mencionados impuestos y quebrantar por completo la resistencia de la burguesía rural.

Tomar de los depósitos de intendencia: **[Lo que hay]**

Publicar aunque sólo sea balances previos del Ministerio de Abastecimiento hasta el 25.X.1917.

Aparato: ¿congreso de agentes de abastecimiento? Aparato de la región de Moscú...

(25 personas nuestras; 2.000 de ellos).

Escrito en mayo o junio de 1918

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

OBSERVACIONES AL PROYECTO DE "REGLAMENTO SOBRE LA DIRECCION DE LAS EMPRESAS NACIONALIZADAS"[166]

El comunismo requiere y presupone la mayor centralización de la gran producción en todo el país. Por eso debe concederse sin falta al organismo central de toda Rusia el derecho de subordinar directamente a todas las empresas de la rama respectiva. Los centros regionales determinan sus funciones en dependencia de las condiciones locales, de existencia, etc., conforme a las indicaciones y decisiones del organismo central concernientes a toda la producción.

Privar al organismo central de toda Rusia del derecho de subordinar directamente a todas las empresas de una rama determinada en todos los confines del país, como se desprende del proyecto de la comisión, sería anarcosindicalismo regionalista, pero no comunismo.

Escrito el 2 de junio de 1918

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

REUNION CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE MOSCU DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS Y COMBATIENTES DEL EJERCITO ROJO Y DE LOS SINDICATOS[167]

4 DE JUNIO DE 1918

Referencias de prensa publicadas: el 5 de junio de 1918 en "Izvestia VTsIK", núm. 113; el 5 y 6 de junio en "Pravda", núms. 111 y 112

Publicado íntegramente por primera vez en 1920, en el libro "Actas de las sesiones del CEC de toda Rusia, 4ª legislatura. Versión taquigráfica"

Se publica: el informe y el discurso de resumen, según el texto del libro cotejado con la versión taquigráfica y con el texto del folleto: N. Lenin. "La lucha por los cereales", Moscú, 1918; el proyecto de resolución, según el manuscrito

1

INFORME SOBRE LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE

Camaradas: El tema del que voy a hablar hoy es el de la gran crisis que se ha abatido sobre todos los países contemporáneos y que atormenta a Rusia con más rigor, quizá, que a ningún otro país, o en todo caso, que se siente aquí con la mayor intensidad. Debo hablar de esta crisis, del hambre que padecemos, en relación con los problemas que se nos plantean como resultado de la situación general. Y cuando hablamos de la situación general no se puede, desde luego, limitarse únicamente a Rusia con tanto mayor motivo que, en la actualidad, todos los países de la civilización capitalista contemporánea se hallan vinculados entre sí de manera mucho más penosa y dolorosa que antes.

En todas partes, tanto en los países beligerantes como en los países neutrales, la guerra, la guerra imperialista entre dos grupos de saqueadores gigantescos, ha acarreado el total agotamiento de las fuerzas productivas. La ruina y la miseria han llegado al punto de que la guerra ha sumido en el hambre, en el sentido más literal y genuino de la palabra, a los países más adelantados, civilizados y cultos que hace no ya décadas, sino siglos, la desconocían. Es cierto que en los países adelantados, especialmente en los que el gran capitalismo ha habituado a la población, desde hace mucho tiempo, al nivel de organización económica máximo posible bajo ese sistema, se ha logrado distribuir adecuadamente el hambre, posponerla

y hacerla menos aguda. Pero Alemania y Austria, por ejemplo, están padeciendo hambre, el hambre más verdadera, desde hace tiempo, sin hablar ya de los países vencidos y avasallados. Hoy es difícil abrir un solo ejemplar de un periódico sin tropezar con muchas noticias, procedentes de una serie de países adelantados y cultos –no sólo países beligerantes, sino también neutrales, como, por ejemplo, Suiza o algunos de los países escandinavos–, sobre el hambre y las espantosas calamidades que se han abatido sobre la humanidad como consecuencia de la guerra.

Camaradas, los que han estado al tanto del desarrollo de la sociedad europea no dudan ya, desde hace mucho tiempo, que el capitalismo no se extinguirá por vía pacífica y que lleva directamente a la rebelión de las grandes masas contra el yugo del capital o al mismo resultado por el camino mucho más penoso, doloroso y sangriento de la guerra.

Muchos años antes de la guerra, los socialistas de todos los países señalaban y declaraban solemnemente en sus congresos que una guerra entre los países adelantados no sólo sería un crimen enorme, que semejante guerra, la guerra por el reparto de las colonias, por el reparto del botín de los capitalistas, no sólo significaría una ruptura total con los últimos progresos de la civilización y la cultura, sino que podría llevar, y en realidad llevaría inexorablemente, a socavar los fundamentos mismos de la sociedad humana. Porque, por primera vez en la historia, los más importantes progresos de la técnica han sido empleados a tal escala, de manera tan destructiva y con tal energía para el exterminio en masa de millones de seres humanos. Y ahora, cuando de tal modo se ponen todos los medios de producción al servicio de la guerra, vemos que se cumple la más sombría profecía, y que el salvajismo, el hambre y el total decaimiento de todas las fuerzas productivas se apoderan de un número cada vez mayor de países.

Por eso recuerdo cuánta razón tenía Engels, uno de los geniales fundadores del socialismo científico, cuando

en 1887, treinta años antes de la revolución rusa, escribió que una guerra europea llevaría no sólo a que las coronas –como decía él– rodaran por docenas, caídas de las testas coronadas, y no habría quien las recogiese, sino que esa guerra conduciría también a una crueldad sin precedentes, a la barbarie y al atraso en Europa entera; y que, por otra parte, la guerra llevaría a la victoria de la clase obrera o a la creación de las condiciones que hagan posible y necesaria esa victoria[168]. Esta vez el fundador del socialismo se expresó con mucha prudencia porque veía claramente que si la historia marchara por ese camino, el resultado sería la bancarrota del capitalismo y la propagación del socialismo, y que nadie podría imaginar transición más dolorosa y dura, miseria más aguda y crisis más grave, que quebrantaría todas las fuerzas productivas.

Y bien, ahora vemos con claridad la significación de los resultados de la matanza imperialista de los pueblos que se ha prolongado más de tres años, cuando incluso en los países adelantados se siente que la guerra ha entrado en un callejón sin salida, que no tiene solución bajo el capitalismo y que conducirá a una dolorosa ruina. Y si a nosotros, camaradas, si a la revolución rusa –que no se debe a un mérito especial del proletariado ruso, sino al curso general de los acontecimientos históricos, que, por la voluntad de la historia ha colocado transitoriamente a ese proletariado en el primer lugar y lo ha convertido por ahora en la vanguardia de la revolución mundial–, si nos ha tocado sufrir padecimientos particularmente duros y agudos por el hambre que nos azota cada vez más duramente, debemos comprender con claridad que estos infortunios son, ante todo y sobre todo, resultado de la maldita guerra imperialista. Esta guerra es causa de infortunios inauditos en todos los países, pero estos infortunios pueden ocultarse todavía a las masas y al conocimiento de la enorme mayoría de los pueblos sólo con transitorio éxito.

Mientras continúe la opresión militar, mientras dure la guerra, mientras ésta siga vinculada, por una parte, a las

esperanzas de victoria y a la creencia de que se puede salir de la crisis actual mediante la victoria de uno de los grupos imperialistas, y, por otra parte, se imponga una rabiosa censura militar y la embriaguez de la exaltación militarista en todo el pueblo, mientras continúe todo esto se podrá ocultar a la masa de la población de la mayoría de los países el abismo en que van a caer, en el cual han caído ya a medias. Y nosotros lo sentimos ahora con particular agudeza, porque en ninguna parte, excepto en Rusia, hay una oposición tan evidente entre la inmensidad de las tareas que se ha fijado el proletariado insurrecto, que ha comprendido que es imposible poner término a la guerra, la guerra mundial de los gigantes imperialistas más poderosos del mundo, que es imposible poner término a la guerra sin una poderosa revolución proletaria que abarque también al mundo entero.

Y como la marcha de los acontecimientos nos ha colocado en uno de los lugares más destacados de esta revolución y nos ha obligado durante un largo período, por lo menos desde octubre de 1917, a seguir siendo un destacamento aislado al que los acontecimientos le impiden acudir con la suficiente rapidez en ayuda de los otros destacamentos del socialismo internacional, la situación en que nos hallamos es ahora diez veces más dura. Cuando hemos hecho todo lo que puede hacer el proletariado insurrecto de forma directa, apoyado por el campesinado pobre, para derrocar a nuestro principal enemigo y para defender a la revolución socialista, vemos a la vez que, a cada paso, la opresión de las rapaces potencias imperialistas que cercan a Rusia y la herencia de la guerra pesan sobre nosotros cada día más. Estas consecuencias de la guerra aún no se han dejado sentir del todo. Hoy estamos, en el verano de 1918, quizás ante una de las etapas más duras, difíciles y críticas de transición de nuestra revolución. Y las dificultades no se limitan al ámbito internacional, donde estamos inexorablemente condenados a una política de retrocesos, mientras nuestro fiel y único aliado, el proletariado internacional, sólo se prepara para la insurrección, sólo

madura para la misma, todavía no está en condiciones de actuar abierta y concertadamente, aunque todo el curso de los acontecimientos en Europa Occidental, el furioso salvajismo de las últimas batallas en el Frente del Oeste, la crisis que se agrava en los países beligerantes, todo concurre a demostrar que la insurrección de los obreros europeos no está lejana y que, aunque puede ser demorada, llegará sin falta.

Justamente en tal situación tenemos que soportar dentro del país las mayores dificultades, a consecuencia de las cuales provocan una serie de vacilaciones ante todo la penosa crisis de alimentos, la agobiante hambre que nos acosa y obliga a afrontar una tarea que exige la máxima tensión de fuerzas, la mayor organización, y que, al mismo tiempo, nos impide afrontarla con los métodos viejos. Emprenderemos la solución de este problema junto a la clase con la que afrontamos la guerra imperialista, la clase con la que derrocamos la monarquía imperialista y la burguesía imperialista republicana rusa, la clase que se ve precisada a forjar sus armas, desarrollar sus fuerzas y crear su organización en medio de dificultades crecientes, de tareas crecientes y del creciente alcance de la revolución.

Tenemos planteada ahora la tarea más elemental de toda sociedad humana: vencer el hambre, o, por lo menos, aliviar de inmediato el hambre directa, la penosa hambre que sufren ambas capitales[169] y decenas de distritos de la Rusia agrícola. Y debemos resolver esta tarea en medio de una guerra civil y de la más furiosa, desesperada resistencia de los explotadores de todo rango y especie, de todo matiz y orientación. Naturalmente, en tal situación, esos elementos de los partidos políticos que no pueden romper con lo viejo y no pueden creer en lo nuevo, se encuentran en estado de guerra, utilizándola para una única finalidad: el restablecimiento de los explotadores.

Las noticias que recibimos de cualquier rincón de Rusia exigen que afrontemos este problema, la relación entre

el hambre y la lucha contra los explotadores, frente a la contrarrevolución que levanta cabeza. Se nos plantea la tarea de vencer el hambre o, por lo menos, aliviar su rigor hasta la nueva cosecha, defender el monopolio de los cereales y los derechos del Estado soviético, los derechos del Estado proletario. Hay que acopiar todos los excedentes de cereales; debemos conseguir que todas las reservas sean transportadas a los sitios donde hacen falta y distribuidas adecuadamente. Esta tarea fundamental significa preservar la sociedad humana; al mismo tiempo implica un esfuerzo increíble, es una tarea que puede cumplirse por un solo conducto: una intensificación mayor y generalizada del trabajo.

En los países donde esta tarea se cumple mediante la guerra, eso se hace por la esclavitud militar, implantando la esclavitud militar para los obreros y campesinos; se cumple proporcionando a los explotadores nuevos y mayores beneficios. Por ejemplo, en Alemania donde la opinión pública está tan coartada, donde se reprime todo intento de protesta contra la guerra, pero donde persiste, sin embargo, un sentido de la realidad, de hostilidad socialista a la guerra, no encontraremos método más común de mantener la situación que el rápido aumento del número de millonarios que se han enriquecido con la guerra. Esos nuevos millonarios se han enriquecido con ahínco y ensañamiento.

El hambre de las masas constituye ahora, en todos los países imperialistas, el mejor terreno para la especulación más desenfrenada, para ganar riquezas sin precedentes con la miseria y el hambre.

Esto lo estimulan los países imperialistas, por ejemplo, Alemania, donde el hambre está mucho mejor organizada. No en vano se dice que es el centro del hambre organizada, donde las raciones de pan y los mendrugos están mejor repartidos entre la población. Vemos que allí la aparición de nuevos millonarios es un rasgo común del Estado imperialista; que esos países no conocen otro modo de combatir el hambre. Se permite obtener ganancias

dobles, triples y cuádruples a quienes tienen mucho cereal y saben cómo especular y convertir la organización, el racionamiento, la reglamentación y la distribución en especulación. No queremos marchar por ese camino, sea quien fuere el que nos impulse a ello, consciente o inconscientemente. Afirmamos: hemos estado y estaremos hombro con hombro junto a la clase con la que hemos actuado contra la guerra, con la que derrocamos a la burguesía y con la que estamos sufriendo las penurias de la crisis actual. Debemos insistir en que se cumpla hasta el fin el monopolio de los cereales, pero no como medio para legalizar la especulación capitalista, a pequeña o gran escala, sino para combatir a los saqueadores conscientes.

En esto vemos dificultades más grandes, peligros mayores que los que arrostramos cuando teníamos frente a nosotros al zarismo armado hasta los dientes, o a la burguesía rusa armada hasta los dientes, que no consideró un crimen derramar la sangre de miles y centenares de miles de obreros y campesinos rusos en la ofensiva de junio del año pasado, a la vez que guardaba en el bolsillo los tratados secretos que le proporcionaban una participación en el botín, pero que considera un crimen la guerra de los trabajadores contra los opresores, la única guerra justa, sagrada, la guerra de la que hablamos desde el comienzo mismo de la matanza imperialista y que ahora todos los acontecimientos vinculan inevitablemente, a cada paso, al hambre.

Sabemos que la autocracia zarista estableció desde el comienzo precios de tasa para los cereales y elevó estos precios. ¡Cómo no! Seguía fiel a sus aliados: los comerciantes de cereales, los especuladores, los magnates de la banca, quienes con eso ganaban millones.

Sabemos cómo los conciliadores del Partido Demócrata Constitucionalista –junto con los eseristas y los mencheviques– y Kerenski implantaron el monopolio de los cereales, ya que toda Europa decía que sin el monopolio no podían sostenerse más. Y sabemos cómo este mismo Kerenski, en agosto de 1917, eludió la ley democrática de entonces. Para eso existen las leyes democráticas y los regímenes

hábilmente interpretados para eludirlos. Sabemos cómo este mismo Kerenski duplicó esos precios en agosto, mientras que los socialistas de todo matiz y color protestaban contra la medida y se indignaban por la misma. Entonces no hubo un solo periódico que no se indignara por este proceder de Kerenski y no denunciara que, detrás de los ministros republicanos, detrás del gabinete de los mencheviques y de los eseristas estaban las manipulaciones de los especuladores, que duplicar los precios del cereal fue una concesión a los especuladores, que todo el asunto no era nada más que una concesión a los especuladores. Conocemos esa historia.

Podemos comparar ahora cómo se desarrolló el monopolio de los cereales y la lucha contra el hambre en los países capitalistas de Europa y cómo se desarrolló en nuestro país. Vemos ahora cómo aprovechan estos acontecimientos los contrarrevolucionarios. Son una lección de la que debemos extraer conclusiones firmes y rigurosas. La crisis, que ha llegado al extremo de una penosa hambre, ha provocado una mayor agudización de la guerra civil. Ha conducido al desenmascaramiento de partidos tales como el eserista de derecha y el menchevique, que se diferencian del reconocido partido capitalista, el Partido Demócrata Constitucionalista, en que éste es directamente un partido de los ultrarreaccionarios. Los demócratas constitucionalistas no están obligados a dirigirse al pueblo y nada tienen que decirle; no están obligados a disfrazar sus objetivos; en cambio, estos partidos que se conciliaron con Kerenski, que compartieron el poder y los tratados secretos con él, están obligados a dirigirse al pueblo. (*Aplausos.*) Y por eso, a pesar de sus deseos y de sus planes, se ven forzados a ponerse en evidencia de cuando en cuando.

Al ver, por una parte, que el hambre provoca alzamientos y motines de la gente hambrienta y, por otra, que la chispa de las rebeliones contrarrevolucionarias, por cierto alimentadas con el dinero de los imperialistas anglo-franceses y ayudadas por los esfuerzos de los eseristas de derecha y de los mencheviques (*aplausos*), se propaga del uno al otro confín de Rusia,

nos decimos: el cuadro es claro; quien quiera soñar con frentes únicos, que lo haga.

Y ahora vemos muy claramente que, después de la derrota de la burguesía rusa en abierto conflicto militar, en el período de octubre de 1917 a febrero y marzo de 1918, todo choque abierto entre las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias mostró a los contrarrevolucionarios, hasta a los cabecillas de los cosacos del Don, con quienes se contaba más que con nadie, que su causa estaba perdida, porque en todas partes la mayoría de la población estaba contra ellos. Y toda nueva tentativa, incluso en las regiones más patriarcales, con capas de agricultores más ricos, más separados en castas, como los cosacos, toda nueva tentativa de la contrarrevolución ha terminado siempre, sin excepción, por volver contra ellas, en los hechos, y no en las palabras, a nuevos sectores de trabajadores oprimidos.

En el período de octubre a marzo, la experiencia de la guerra civil ha demostrado que las masas de los trabajadores, de la clase obrera de Rusia y los campesinos que viven de su propio trabajo, que no explotan el trabajo ajeno, están todas ellas, en abrumadora mayoría y en todos los confines de Rusia, en pro del Poder soviético. Pero quien pensó que estábamos ya en camino de un mayor desarrollo orgánico ha tenido que convencerse de su error.

La burguesía se vio derrotada...* Y aquí comienza una escisión en la pequeña burguesía de Rusia: unos se orientan a los alemanes; otros, a los anglo-franceses; pero los unos y los otros están unidos por la orientación del hambre.

A fin de que ustedes tengan claro, camaradas, que no es nuestro Partido, sino sus enemigos y los enemigos del Poder soviético quienes concilian la orientación alemana y la anglo-francesa, basándolas en un programa común: derrocar el Poder soviético, aprovechándose del hambre; a fin de aclararles cómo ocurre eso, me permito citar en forma resumida el informe de la última conferencia de los mencheviques[170]. Este

---

* En la versión taquigráfica sigue una frase indescifrable. —*Ed.*

informe fue publicado en el periódico *Zhizn*[171]. (Murmullos, aplausos.)

Por este informe, publicado en el núm. 26 de *Zhizn*, sabemos que Cherevanin, el cual hizo el informe sobre política económica, criticó la política del Poder soviético y propuso una solución de compromiso al problema: la incorporación de representantes del capital comercial, como hombres de negocios prácticos, en condiciones especialmente ventajosas para ellos, basadas en el cobro por comisión. Por el mismo informe sabemos que Groman, presidente de la Junta de Abastecimiento del Norte, presente en la conferencia, hizo la siguiente deducción, a la que llegó, como dice el informe, basándose en un gran acopio de observaciones personales y de todo género –únicamente en círculos burgueses, agrego yo–: "Es necesario –dijo– adoptar dos métodos: el primero, los actuales precios deben ser aumentados; el segundo, debe ofrecerse una prima especial por el transporte urgente de cereales", etc. (Una voz: "¿Qué hay de malo en eso?") Sí; ustedes oirán lo que eso tiene de malo, aun cuando el orador que se ha tomado la palabra desde ese rincón sin que se la concedan (aplausos) crea poder convencerles de que en eso no hay nada de malo. Pero tal vez haya olvidado el desarrollo de la conferencia menchevique. El mismo periódico *Zhizn* informa que, después de Groman, habló el delegado Kolokólnikov, quien manifestó lo siguiente: "Nos invitan a participar en las organizaciones bolcheviques de abastecimiento". Qué mal, ¿verdad?, deberíamos decir, recordando las palabras del orador anterior. Y si el mismo orador, que no quiere estarse quieto y toma la palabra, aunque no se la hayan concedido, grita que es mentira, que Kolokólnikov jamás dijo tal cosa, tomo nota de la declaración y le pido que repita con claridad y con voz que oigan todos esa negativa. Me permito recordarles la resolución presentada en la conferencia por Mártov, quien no es desconocido de ustedes, en la cual se dice exactamente lo mismo del Gobierno soviético, aunque con otras palabras y con otras frases. (Murmullos, voces.) Sí; por mucho que se rían, sigue siendo un hecho; con

motivo del informe sobre la situación del abastecimiento, los representantes mencheviques dicen que el Poder soviético no es una organización proletaria, sino una organización inútil.

En tales momentos, cuando estallan motines contrarrevolucionarios debidos al hambre, y, aprovechándose del hambre, es inútil recurrir a negativas y artimañas: el hecho es evidente. Tenemos delante la política sobre esta cuestión eficazmente desarrollada por Cherevanin, Groman y Kolokólnikov. La guerra civil se reanima, la contrarrevolución asoma la oreja; y estoy seguro de que el noventa y nueve por ciento de los obreros y campesinos rusos han sacado su conclusión de estos acontecimientos –aunque no todos lo sepan aún–, la están sacando y la seguirán sacando, y dicha conclusión es la siguiente: sólo aplastando la contrarrevolución, sólo continuando la política socialista en el problema del hambre, en la lucha contra el hambre, lograremos vencer el hambre y a los contrarrevolucionarios que se aprovechan del hambre.

Camaradas, estamos llegando en realidad al momento en que el Poder soviético, después de una prolongada y dura lucha contra grandes y duros enemigos contrarrevolucionarios, los ha derrotado en choque abierto, y luego de vencer la resistencia militar de los explotadores y su sabotaje, se apresta a emprender de lleno el trabajo de organización. La dificultad de la lucha contra el hambre y la inmensidad de esta tarea tiene realmente su explicación en el hecho de que ahora nos acercamos de lleno y directamente a la de organización.

Triunfar en la insurrección es infinitamente más fácil. Derrotar la resistencia de la contrarrevolución es un millón de veces más fácil que triunfar en la esfera de la organización. Esto se refiere especialmente a los casos de cumplimiento de la tarea en que el proletariado insurrecto y el pequeño propietario, es decir, los grandes sectores de la pequeña burguesía, podían marchar en gran medida juntos, cuando había aún muchos elementos democráticos y trabajadores en general. Ahora hemos pasado a otra tarea. La penosa hambre nos ha llevado por fuerza a una tarea netamente co-

munista. Enfrentamos una tarea revolucionaria socialista. Se nos presentan dificultades extraordinarias.

No tememos estas dificultades, las conocíamos y nunca dijimos que sería fácil la transición del capitalismo al socialismo. Implicará todo un período de violentísima guerra civil, implicará la adopción de medidas penosas, hasta que al destacamento del proletariado insurrecto de un país se una el proletariado de otro país para enmendar los errores en un esfuerzo conjunto. Se nos presentan aquí tareas de organización relacionadas con los artículos de consumo general, relacionadas con las más profundas raíces de la especulación, las cuales están vinculadas a las capas superiores del mundo burgués y de la explotación capitalista, y que no son fáciles de eliminar con el solo empuje de las masas. Tenemos que ocuparnos aquí de las raíces y raicillas, pequeñas, pero profundas, de la explotación burguesa en todos los países, plasmadas en los pequeños propietarios, en todo su sistema de vida, en las costumbres y en la mentalidad del pequeño propietario y del pequeño patrono; tenemos que ocuparnos aquí del pequeño especulador, de su falta de costumbre del nuevo sistema de vida, de la falta de fe en éste y de la desesperación.

Pues es un hecho que muchos trabajadores, al advertir las tremendas dificultades que nos pone la revolución, se han dejado llevar por la desesperación. Eso no nos atemoriza. Jamás ni en parte alguna hubo revolución en la que ciertos sectores de la población no fueran presa de la desesperación.

Cuando las masas destacan una determinada vanguardia disciplinada, cuando esta vanguardia sabe que esta dictadura, que este poder firme ayudará a atraer a todos los campesinos pobres –se trata de un proceso largo, de una lucha dura–, eso es el comienzo de la revolución socialista en su verdadero sentido. Pero cuando vemos que los obreros unidos y la masa de los campesinos pobres que se habían organizado contra los ricos y los especuladores, contra la multitud a la que muchos intelectuales conscientes o inconscientes lanzan como los Cherevanin y los Groman consignas de especuladores, cuando estos obreros, confundidos,

abogan por la venta libre de los cereales o por la importación de vehículos de carga, nosotros respondemos que eso significa socorrer a los kulaks. No tomaremos ese camino. Decimos: nos apoyaremos en los elementos trabajadores con cuya ayuda logramos la victoria de octubre, y sólo con nuestra clase, sólo implantando la disciplina proletaria en todos los sectores del pueblo trabajador podremos cumplir la tarea histórica que ahora afrontamos.

Tenemos que vencer inmensas dificultades. Tendremos que reunir todos los excedentes y reservas, organizar adecuadamente su transporte y distribución entre decenas de millones de personas. Tendremos que conseguir que el trabajo marche con la regularidad de un reloj. Tendremos que vencer el desbarajuste estimulado por los especuladores y los vacilantes, que siembran el pánico. Esta tarea de organización sólo pueden cumplirla los obreros conscientes que afrontan las dificultades prácticas. Vale la pena consagrar todas las fuerzas a esta tarea; vale la pena empeñarse en el último y decisivo combate. Y en este combate triunfaremos. (Aplausos.)

Camaradas, los últimos decretos sobre medidas tomadas por el Poder soviético[172] nos muestran que el camino de la dictadura proletaria es un camino de duras pruebas: eso es claro e indiscutible para un verdadero socialista.

Los últimos decretos se ocupan del problema fundamental de la vida: el pan. Los inspiran tres ideas rectoras: primero, la idea de la centralización, la de unir a todos en el cumplimiento de la tarea común bajo la dirección del centro. Debemos mostrar que somos serios y no ceder al desánimo; debemos rechazar los servicios de los pequeños especuladores de comestibles y unir todas la fuerzas proletarias, pues en la lucha contra el hambre nos apoyamos en las clases oprimidas y vemos la salida únicamente en su enérgica oposición a todos los explotadores, en la unificación de toda su labor.

Sí, nos dicen que el monopolio de los cereales es quebrantado a cada paso por la acción de los pequeños especuladores de comestibles y de los acaparadores. Con

frecuencia oímos decir a los intelectuales: sin embargo los pequeños especuladores de comestibles nos ayudan, nos alimentan a todos. Sí; pero los pequeños especuladores de comestibles nos alimentan a lo kulak, hacen justamente lo que se necesita para establecer, consolidar y perpetuar el poder de los kulaks, para que quienes tengan poder puedan ejercerlo a su alrededor con ayuda de sus ganancias y por medio de diversas gentes. Pero nosotros afirmamos que si la gente, cuyo pecado es hoy, sobre todo, la falta de fe, uniera sus fuerzas, la lucha sería mucho más fácil. Si en alguna parte existiera un revolucionario que tuviese la esperanza de que pudiésemos pasar al régimen socialista sin dificultades, podríamos decir que semejante revolucionario, semejante socialista no vale un comino.

Nosotros sabemos que la transición del capitalismo al socialismo es una lucha sumamente difícil. Pero estamos dispuestos a soportar mil dificultades, estamos dispuestos a realizar mil tentativas, y luego de estas mil tentativas emprenderemos la mil y una. Ahora procuramos atraer a todas las organizaciones soviéticas a esta nueva vida creadora, las inducimos a desplegar nuevas energías. Nuestro cálculo es vencer las nuevas dificultades con la ayuda de nuevos sectores, con la organización de los campesinos pobres. Y ahora paso a la segunda tarea fundamental.

He dicho que la primera idea que figura en todos los decretos es la de centralizar. Unicamente juntando todo el cereal en una bolsa común podremos vencer el hambre, y aun así el cereal apenas alcanzará. Nada queda en Rusia de la abundancia pasada, y es preciso que el comunismo penetre hondo en la conciencia de todos, para que todos consideren los excedentes de cereales como propiedad del pueblo y sean sensibles a los intereses de los trabajadores. Y para lograrlo, el único método es el que propone el Poder soviético.

Cuando se nos habla de otros métodos, respondemos como lo hicimos en la sesión del CEC de toda Rusia*. Cuando

---

* Véase el presente volumen, págs. 337-355. –*Ed.*

nos propusieron otros métodos, dijimos: márchense con Skoropadski, con la burguesía. Enséñenles sus métodos, tales como aumentar el precio del cereal o formar un bloque con los kulaks; allí encontrarán oídos dispuestos a escucharlo. Pero el Gobierno soviético sólo dice una cosa: las dificultades son inmensas y deben responder a cada dificultad con nuevos esfuerzos de organización y disciplina. Tales dificultades no pueden ser superadas en un mes. La historia de las naciones nos muestra décadas consagradas a superar dificultades menos importantes que las nuestras, y esas décadas han pasado a la historia como las décadas más grandes y fructíferas. Nunca lograrán sumirnos en el desánimo con referencias a los fracasos del primer semestre y del primer año de una gran revolución. Continuaremos con nuestra vieja consigna de centralización, unidad y disciplina proletaria a escala de toda Rusia.

Si nos dicen, como dice Groman en su informe: "los destacamentos que ustedes han enviado a acopiar cereales se emborrachan y se convierten ellos mismos en destiladores de aguardiente y en saqueadores", responderemos: sabemos muy bien con cuánta frecuencia ocurre eso. No disimulamos ni disculpamos tales hechos; tampoco tratamos de eludirlos con frases y propósitos supuestamente izquierdistas. No; la clase obrera no está separada de la vieja sociedad burguesa por una muralla china. Y cuando llega la revolución, las cosas no ocurren como con la muerte de un individuo, en que se saca al difunto. Cuando perece la vieja sociedad, no es posible encerrar su cadáver en un ataúd y enterrarlo. Se descompone en nuestro medio; este cadáver se pudre y nos contamina.

En ninguna gran revolución ha ocurrido de otra manera; en ninguna gran revolución puede ocurrir de otra manera. Precisamente para preservar y desarrollar los brotes del nuevo orden en una atmósfera impregnada de los miasmas del cadáver en putrefacción, debemos luchar contra el ambiente literario y político, contra el juego de los partidos políticos – impregnados todos, desde los demócratas constitucionalistas hasta los mencheviques, de esos miasmas del cadá-

ver en putrefacción–, pues todo eso se proponen utilizarlo para ponerlo como obstáculo en nuestro camino. La revolución socialista no puede nacer de otra manera; ningún país podrá pasar del capitalismo al socialismo de otro modo que en una atmósfera del capitalismo en descomposición y de penosa lucha contra él. Y por eso decimos: nuestra primera consigna es la centralización; nuestra segunda consigna, la unidad de los obreros. ¡Obreros, uníos, uníos! Esto no es nuevo; puede no parecer efectista ni original. No promete éxitos fáciles de charlatanes, como esos con que tratan de tentarlos hombres como Kerenski, quien en agosto de 1917 duplicó los precios, tal como los han duplicado y decuplicado los burgueses alemanes; hombres que les prometen éxitos directos e inmediatos con tal de que se muestren cada vez más indulgentes con los kulaks. Por supuesto, no marcharemos por ese camino. Nosotros decimos: nuestro segundo método puede ser un método viejo, pero es un método permanente: ¡uníos! (Aplausos.)

Estamos en una situación difícil. La República Soviética atraviesa tal vez uno de sus períodos más arduos. Nuevos sectores de obreros vendrán en nuestra ayuda. No tenemos policía, no tendremos una casta militar especial, no tenemos otro aparato que la unidad consciente de los obreros. Ellos sacarán a Rusia de su situación desesperada y enormemente difícil. (Aplausos.) Los obreros deben unirse, hay que organizar destacamentos obreros, deben organizarse los hambrientos en los distritos no agrícolas de hambre: a ellos pedimos ayuda, a ellos los llama nuestro Comisariado de Abastecimiento, a ellos los exhortamos a que se incorporen a la cruzada por el pan, a la cruzada contra los especuladores y los kulaks, por el restablecimiento del orden.

Una cruzada era una campaña en la que a la fuerza física se agregaba la fe en algo que, en siglos pasados, se obligaba con torturas a la gente a considerar sagrado. Pero nosotros queremos, creemos, estamos convencidos, sabemos que la Revolución de Octubre ha hecho que los obreros avanzados y los campesinos pobres avanzados consideren ahora sagrado:

la conservación de su poder sobre los terratenientes y capitalistas. (A p l a u s o s.) Ellos saben que no basta con la fuerza física para tener influencia sobre las masas de la población. Necesitamos de la fuerza física porque construimos una dictadura, aplicamos la fuerza a los explotadores y apartaremos con desprecio a quien no comprenda esto, para no gastar palabras en hablar sobre la forma de socialismo. (A p l a u s o s.)

Pero nosotros decimos: estamos ante una nueva tarea histórica. Tenemos que hacer comprender a esta nueva clase histórica que necesitamos destacamentos de agitadores obreros. Necesitamos obreros de los diversos distritos de las provincias no productoras. Necesitamos que inicien desde allí su marcha como preconizadores políticos conscientes del Poder soviético, que bendigan y legitimen nuestra guerra por los víveres, nuestra guerra contra los kulaks, nuestra guerra contra el desorden; que posibiliten la realización de la propaganda socialista; que expliquen en el campo la diferencia existente entre pobres y ricos, noción que comprenderá todo campesino y que constituye la más profunda fuente de nuestra fuerza. Es una fuente difícil de hacer brotar y brotar plenamente porque hay gran cantidad de explotadores. Y estos explotadores recurren a los métodos más variados para someter a las masas, por ejemplo, al soborno de los campesinos pobres, permitiéndoles que se enriquezcan con el aguardiente casero o se dediquen a la venta a precios especulativos para ganar con cada rublo varios rublos. ¡Esos son los métodos a que recurren los kulaks y la burguesía campesina para influir sobre las masas!

No podemos culpar a los campesinos pobres por esto, porque sabemos que durante décadas y milenios han sufrido la esclavitud, han padecido la servidumbre y el sistema que la servidumbre dejó en Rusia. Debemos acercarnos a ellos no sólo con las armas dirigidas contra los kulaks, sino también con la prédica de los obreros conscientes, que llevan al campo la fuerza de su organización. Uníos, representantes de los campesinos pobres: ésa es nuestra tercera consigna. Esto no es coquetear con los kulaks ni es el absurdo método

de elevar los precios. Si dobláramos los precios, ellos dirían: suben los precios, están hambrientos, esperemos un poco y los subirán más aún. (Aplausos.)

Este es un camino trillado, el camino de complacer a los kulaks y especuladores; es fácil tomar este camino y ofrecer perspectivas tentadoras. Los intelectuales que se titulan socialistas están dispuestos a pintarnos tales perspectivas, y esos intelectuales forman legión. Pero nosotros les decimos: invitamos a tomar otro camino a quienes estén dispuestos a marchar junto con el Poder soviético, a quienes lo valoren y consideren que es el poder de los trabajadores, el poder de la clase explotada. Esta nueva tarea histórica es cosa difícil. Si la cumplimos, elevaremos una nueva capa, daremos una nueva forma de organización a los sectores de los trabajadores y explotados que son en su mayoría oprimidos e ignorantes, que están menos unidos y que todavía han de unirse.

Los destacamentos de vanguardia de los obreros urbanos, los obreros industriales, se han unido en todo el mundo y lo han hecho sin excepción. Pero en casi ninguna parte del mundo se han hecho aún tentativas sistemáticas, sin reservas y abnegadas para unir a los que se dedican a la pequeña producción agrícola y están embrutecidos por sus condiciones de vida en las aldeas, porque viven en rincones remotos y apartados, en la ignorancia. Aquí se nos plantea una tarea que funde en una sola meta no sólo la lucha contra la escasez de alimentos, sino también la lucha por el régimen del socialismo en toda su profundidad e importancia. Se nos plantea aquí un combate tal por el socialismo que vale la pena consagrarle todas nuestras energías y arriesgarlo todo, porque se trata de la lucha por el socialismo (aplausos), porque se trata de la lucha por el régimen de los trabajadores y explotados.

Consideremos a los campesinos trabajadores como nuestros partidarios en este camino. En este camino nos esperan conquistas sólidas y, además, inalienables. ¡Esta es nuestra tercera y significativa consigna!

Tales son las tres consignas fundamentales: centralización en el trabajo de abastecimiento, unidad del proletariado

y organización de los campesinos pobres. Y nuestro llamamiento, el llamamiento de nuestro Comisariado de Abastecimiento a cada sindicato, a cada comité de fábrica, dice: la vida es penosa para ustedes, camaradas; ayúdennos pues, unan sus esfuerzos a los nuestros, castiguen toda infracción del orden, toda infracción del monopolio de los cereales. La tarea es difícil, pero luchen contra los pequeños especuladores de comestibles, contra la especulación y los kulaks, una y otra vez, cien veces, mil veces, y venceremos. Porque a este camino traen a la mayoría de los obreros todo el curso de su vida y las duras enseñanzas de nuestros padecimientos y fracasos en el terreno del abastecimiento. Ellos saben que si bien las deficiencias de las organizaciones de abastecimiento eran compensadas por acciones aisladas, individuales, mientras en Rusia aún no había una falta absoluta de cereales, en lo sucesivo no ocurrirá así. Unicamente pueden ayudarnos el esfuerzo común y la unidad de todos los que más sufren en las ciudades y provincias castigadas por el hambre. Ese es el camino que el Poder soviético les exhorta a seguir: la unidad de los obreros, de sus destacamentos de vanguardia, para llevar la agitación a las aldeas, para hacer la guerra por los cereales contra los kulaks.

No lejos de Moscú, en las vecinas provincias de Kursk, Oriol y Tambov, según el cálculo de los especialistas más prudentes, aún hay un excedente de unos diez millones de puds de cereales. Aún nos falta mucho para poder acopiar ese excedente y concentrarlo en una reserva estatal.

Emprendamos con toda energía esta tarea. Que el obrero consciente vaya a cada una de esas fábricas donde domina por momentos la desesperación, donde la gente, torturada por el hambre, está dispuesta a aceptar las consignas falsas de quienes vuelven a los métodos de Kerenski, al aumento de los precios de tasa, y que diga: vemos a gente que ha perdido la fe en el Poder soviético; incorpórense a nuestros destacamentos de agitadores de choque; no se desanimen porque haya muchos casos en que estos destacamentos se dan a la bebida y se disuelven. Utilizaremos cada uno de esos ejemplos para demostrar, no que la clase obrera no sirve, sino que

todavía no se ha librado de los defectos de la vieja sociedad rapaz y que no puede librarse de ellos de golpe. Unamos nuestros esfuerzos, formemos decenas de destacamentos, aunemos sus acciones y así nos libraremos de nuestros defectos. Camaradas, para terminar, permítanme que llame su atención sobre algunos de los telegramas que suele recibir el Consejo de Comisarios del Pueblo y, en especial, nuestro Comisariado de Abastecimiento. (L e e v a r i o s t e l e g r a m a s.)

Camaradas, en esta cuestión de la crisis del abastecimiento de víveres, de los tormentos del hambre que azota a todas nuestras ciudades, observamos que, como dice el refrán, las malas noticias tienen alas. Quiero hacerles conocer ciertos documentos recibidos por los organismos e instituciones del Poder soviético, después de publicado el decreto del 13 de mayo sobre la dictadura en el abastecimiento de víveres, en el cual se dice que ahora, igual que antes, contamos únicamente con el proletariado. Los telegramas señalan que las provincias ya han empezado a organizar la cruzada contra los kulaks, a organizar a los pobres del campo, tal y como proponíamos. Prueba de ello son los telegramas recibidos.

Que toquen, pues, sus trompetas los Cherevanin y los Groman, que sus voces siembren el pánico y exhorten a destruir y derribar el Poder soviético. Los que se dedican a trabajar no se dejarán inquietar por eso; verán los hechos, verán que el trabajo marcha y que las nuevas filas se forman y se cierran.

Está surgiendo una nueva forma de lucha contra los kulaks: la alianza de los campesinos pobres, a los que es preciso ayudar y a los que es preciso unir. Es necesario apoyar la propuesta de dar primas por la entrega de cereales. Estamos de acuerdo con dar esas primas a los campesinos pobres y ya hemos comenzado a hacerlo. Pero contra los kulaks, contra esos criminales que someten a la población a los tormentos del hambre y por cuya culpa sufren decenas de millones de personas, empleamos la fuerza. A los pobres del campo les damos toda clase de alicientes; tie-

nen derecho a ello. El campesino pobre ha logrado acceso, por primera vez, a los bienes materiales de la vida, y vemos que su existencia es más pobre que la del obrero. Daremos a los pobres del campo toda clase de alicientes, les ayudaremos si nos ayudan a organizar el acopio de los cereales, a conseguir los cereales de los kulaks. No debemos escatimar recurso alguno para que ello sea una realidad en Rusia.

Ya hemos emprendido este camino. La experiencia de todos los obreros conscientes y los nuevos destacamentos lo seguirán desarrollando más cada día.

Camaradas, el trabajo ha comenzado y va en marcha. No esperamos un éxito deslumbrante, pero estamos seguros de que tendremos éxito. Sabemos que entramos en un período de nuevas destrucciones, en uno de los períodos más duros y difíciles de la revolución. No nos sorprende en absoluto que la contrarrevolución se reanime, que entre nosotros aumente el número de vacilantes y desesperados. Diremos: basta de vacilaciones, fuera la desesperación, que será aprovechada por la burguesía, interesada en sembrar el pánico; comiencen a trabajar; con nuestros decretos sobre el abastecimiento, con nuestro plan que se apoya en los pobres, nos hallamos en el único camino justo. Frente a las nuevas tareas históricas, les exhortamos a hacer un nuevo esfuerzo. Esta tarea es de una dificultad inmensa, pero, repito, grata en grado sumo. Aquí luchamos por las bases de la distribución comunista, por la creación efectiva de los firmes pilares de la sociedad comunista. A trabajar todos juntos. Venceremos el hambre y conquistaremos el socialismo. (Clamorosos aplausos que se transforman en ovación.)

2

DISCURSO DE RESUMEN DE LA DISCUSION DEL INFORME SOBRE LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE

Camaradas: Opino que los discursos de los representantes de los diversos grupos fraccionales han revelado lo que era de esperar.

A pesar de las diferencias existentes entre los bolcheviques y ciertos partidos y grupos, nos hemos convencido de que es el inmenso entusiasmo de las masas lo que cohesiona en la lucha contra el hambre, y no sólo a las organizaciones bolcheviques. Y no dudamos de que cuanto más avance la lucha contra el hambre y cuanto más de manifiesto se ponga la contrarrevolución que se esconde detrás de las bandas checoslovacas[173] y otras, tanto mayor será el deslindamiento entre los partidarios de los bolcheviques –los obreros y las masas campesinas trabajadoras–, y sus enemigos, cualquiera que sea el nombre que se den, cuyos argumentos estamos discutiendo. Dichos enemigos siguen repitiendo los viejos y trillados argumentos sobre la Paz de Brest y la guerra civil, como si en los tres meses transcurridos desde la Paz de Brest los acontecimientos no hubieran confirmado de manera convincente la razón de quienes afirmaban que sólo la táctica de los comunistas podía dar al pueblo paz y libertad para la labor de organizar y unir sus fuerzas en la preparación de las nuevas y grandes guerras que sobrevendrán, esta vez en condiciones diferentes. Los acontecimientos muestran plenamente que el proletariado europeo, entonces imposibilitado de acudir en nuestra ayuda –ahora podemos decirlo sin temor a exagerar–, cada mes que transcurre se aproxima

aún más al punto en que comprenderá por completo que la insurrección es inminente y se hará inevitable. Los acontecimientos han mostrado plenamente que sólo había una elección posible: aceptar una paz obligada, una paz expoliadora.

Toda persona que piensa advirtió que la resolución presentada por los eseristas de derecha al IV Congreso de los Soviets era contrarrevolucionaria; y todo el que piensa advertirá lo mismo respecto a la resolución de los mencheviques, que todavía siguen vociferando: "abajo la Paz de Brest", y fingen no saber que con su actitud tratan en realidad de arrastrarnos a una guerra con la burguesía alemana, por medio del cuerpo de ejército checoslovaco amotinado y los agentes mercenarios.

No vale la pena que nos detengamos en las acusaciones que se hacen a los comunistas, achacándoles las culpas del hambre. Otro tanto sucedió durante la Revolución de Octubre. Ningún socialista o anarquista, llámenlo como quieran, se atreverá a levantarse en una asamblea y afirmar, a menos que se haya vuelto loco, que se puede llegar al socialismo sin guerra civil.

Se pueden revisar íntegramente todas las publicaciones de todos los partidos, fracciones y grupos socialistas de alguna responsabilidad, y no se encontrará a un solo socialista responsable y serio que diga nada tan absurdo como que el socialismo puede llegar de otro modo que por medio de la guerra civil, o que los terratenientes y capitalistas entregarán voluntariamente sus privilegios. Sería una ingenuidad rayana en la tontería. Y hoy, después de las derrotas infligidas a la burguesía y a sus partidarios, oímos confesiones como la de Bogaevski, por ejemplo, que contaba en el Don con el mejor terreno de Rusia para la contrarrevolución, quien ha admitido también que la mayoría del pueblo está contra ellos y que, por lo tanto, ninguna actividad subversiva de la burguesía servirá sin la ayuda de las bayonetas extranjeras. Sin embargo, aquí se ataca a los bolcheviques por la guerra civil. Eso equivale a pasarse al campo de la burguesía contrarrevolucionaria, cualesquiera que sean las consignas que se utilicen para disimularlo.

Tanto antes de la revolución como ahora decimos que cuando el capital internacional coloca la guerra en el terreno de la historia, cuando mueren centenares de miles de personas y cuando la guerra crea nuevos hábitos y acostumbra a la gente a resolver los problemas por la fuerza de las armas pensar que se pueda salir de la guerra de otro modo que no sea transformándola en guerra civil es algo más que extraño. Y lo que está madurando en Austria, Italia y Alemania muestra que, en esos países, la guerra civil tomará formas aún más acusadas, será mucho más aguda. No existe otro camino para el socialismo, y quien hace la guerra al socialismo lo traiciona por completo.

En cuanto a las medidas relacionadas con el abastecimiento, se me ha reprochado que no hablé de ellas con detenimiento. Pero eso no formaba parte de mi tarea. El informe sobre el problema del abastecimiento lo han hecho mis compañeros[174], que han trabajado especialmente en ese problema, y no durante meses, sino durante años, estudiándolo no sólo en las oficinas de Petrogrado o Moscú, sino también en las provincias, ocupándose concretamente de cómo almacenar los cereales, de cómo instalar los graneros, etc. Estos informes fueron presentados al CEC de toda Rusia y al Soviet de Moscú, donde pueden encontrarse los datos sobre el tema. En cuanto a la crítica práctica y a las indicaciones concretas, no eran tarea mía, la cual estribaba en esbozar los principios del problema que se nos plantea, y aquí no he oído crítica alguna que merezca atención, ni objeción sensata que merezca un examen desde el punto de vista de nuestros principios. Para finalizar, camaradas, permítanme decir que estoy persuadido, que estoy seguro de que la inmensa mayoría estará de acuerdo conmigo, pues nuestra asamblea no se propone aprobar una resolución determinada, aun cuando eso, naturalmente, sea también importante, ya que mostrará que el proletariado sabe cohesionar sus fuerzas; pero eso no basta, está lejos, muy lejos de bastar: lo que debemos hacer ahora es resolver problemas prácticos.

Sabemos, y en particular lo saben los camaradas obreros,

que a cada paso dado en la vida práctica, en cada fábrica, en cada asamblea y en cada aglomeración accidental que se produce en la calle, se plantea siempre y con creciente agudeza el mismo problema: el del hambre. Por eso, nuestra principal tarea debe ser que esta asamblea, en la que estamos reunidos con representantes del CEC de toda Rusia, del Soviet de Diputados de Moscú y de los sindicatos, sirva de punto de partida para un viraje en todo nuestro trabajo práctico. Todo lo demás debe supeditarse por entero al éxito de nuestra labor de propaganda, agitación y organización y a que la lucha contra el hambre se coloque por entero en primer plano y se funda completamente con la guerra proletaria, implacable y firme contra los kulaks y los especuladores.

Nuestro Comisariado de Abastecimiento ha dirigido ya un llamamiento a los comités de fábrica, a los sindicatos y a los grandes centros proletarios donde actuamos directamente, a esos múltiples y estrechos vínculos que unen a los obreros de Moscú con centenares de miles de obreros organizados de las fábricas de todos los grandes distritos industriales.

Con tanta mayor razón debemos aprovechar estos vínculos.

La situación es crítica. El hambre no sólo amenaza; ya está presente. Es necesario que todo obrero, todo militante del Partido se imponga de inmediato la tarea práctica de cambiar el rumbo esencial de su actividad.

¡Todos a las fábricas, todos a las masas, todos deben emprender ahora el trabajo práctico! Este trabajo nos dará gran cantidad de indicaciones prácticas acerca de métodos más fructíferos y, al mismo tiempo, ayudará a descubrir y promover nuevas fuerzas. Con la ayuda de estas nuevas fuerzas desplegaremos un amplio trabajo, y estamos firmemente persuadidos de que los próximos tres meses, mucho más difíciles que los anteriores, servirán para templar nuestras fuerzas, nos llevarán a la victoria total sobre el hambre y facilitarán la realización de todos los planes del Gobierno soviético. (*Clamorosos aplausos.*)

3

PROYECTO DE RESOLUCION PARA EL INFORME SOBRE LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE[175]

La Reunión conjunta llama la atención de todos los obreros y campesinos trabajadores sobre el hecho de que el hambre azota ya a muchas localidades del país, por lo cual es preciso que tomemos las medidas más resueltas y firmes para combatir esta calamidad.

Los enemigos del Poder soviético, los terratenientes, capitalistas y kulaks y sus numerosos lacayos, quieren aprovecharse de la calamidad para organizar disturbios, para fomentar el desbarajuste y el desorden, para derrocar el Poder soviético, para restablecer el viejo régimen de la servidumbre y esclavitud de los trabajadores, para restaurar el poder de los terratenientes y capitalistas, tal como se ha hecho en Ucrania.

Sólo la extrema tensión de todas las fuerzas de la clase obrera y el campesinado trabajador puede salvar al país del hambre y asegurar las conquistas de la revolución frente a los atentados de las clases explotadoras.

La Reunión conjunta considera incuestionable y única acertada la firme política aplicada por el Poder soviético en la lucha contra el hambre.

Sólo el más inflexible orden revolucionario en todos los dominios de la vida, en particular en el transporte ferroviario y en el transporte marítimo y fluvial, sólo la férrea disciplina de los obreros, sólo su abnegada ayuda mediante los destacamentos de agitadores y de combatientes contra la burguesía y contra los kulaks, sólo la organización indepen-

diente de los pobres del campo, pueden salvar al país y a la revolución.

La Reunión conjunta insta a todos los obreros y campesinos a emprender este trabajo fraternal, unido, para vencer el desbarajuste, el desorden y las acciones dispersas.

Escrito el 4 de junio de 1918

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO NACIONAL DE MAESTROS INTERNACIONALISTAS 5 DE JUNIO DE 1918[176]

BREVE RESEÑA DEL ACTA

(El Congreso recibe al camarada Lenin con una entusiástica ovación.) Lenin saluda al Congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y dice que los maestros, que antes se decidían con lentitud a trabajar con el Gobierno soviético, se van convenciendo cada vez más de que esa colaboración es necesaria. En otros sectores sociales son también muchos los casos en que los adversarios del Poder soviético se convierten en partidarios suyos.

El ejército de los maestros debe encarar gigantescas tareas en la esfera de la instrucción y, ante todo, debe formar el principal ejército de la instrucción socialista. Es necesario emancipar la vida y el saber del imperio del capital, del yugo de la burguesía. Los maestros no deben limitarse al marco de los estrechos deberes pedagógicos. Deben fundirse con toda la masa combatiente de los trabajadores. La tarea del nuevo magisterio consiste en ligar la labor docente con la organización socialista de la sociedad.

Es necesario reconocer que la mayoría de los intelectuales de la vieja Rusia se revela como categórico adversario del Poder soviético, y no hay duda de que no será fácil superar las dificultades que ello implica. El proceso de efervescencia en la gran masa de maestros no hace más que comenzar, y los que están de verdad con el pueblo no deben constreñirse a los límites del sindicato de trabajadores de la enseñanza de toda Rusia, sino que deben llevar con paso firme su propaganda a las masas. Este camino desem-

bocará en la lucha conjunta del proletariado y del magisterio en pro de la victoria del socialismo. (*Lenin abandona la sala entre prolongados y unánimes aplausos.*)

Publicadas: el 6 de junio de 1918, la referencia de prensa en "Izvestia VTsIK", núm. 114; en 1918, la breve reseña del acta en la "Recopilación de la Unión de Maestros Internacionalistas de toda Rusia", núm. 1

Se publica según el texto de la recopilación

SOBRE LA ORGANIZACION DE BIBLIOTECAS

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CCP

El Consejo de Comisarios del Pueblo amonesta al Comisariado de Instrucción Pública porque no presta atención suficiente a la organización acertada de bibliotecas en Rusia y le encomienda que adopte sin demora las medidas más enérgicas: 1) para centralizar la organización de bibliotecas en Rusia, y 2) para implantar el sistema suizo-norteamericano.

Se prescribe al Comisariado de Instrucción Pública que presente al CCP informes quincenales de lo que haya realizado prácticamente en este terreno.

Escrito el 7 de junio de 1918

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXI

Se publica según el manuscrito

SOBRE EL SANEAMIENTO DEL TRANSPORTE FERROVIARIO

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CCP[177]

Después de cambiar impresiones sobre el saneamiento del transporte ferroviario, el Consejo de Comisarios del Pueblo acuerda: encargar al camarada Nevski que, después de reunirse con los colegas que aplican de manera estricta una política soviética, auténticamente socialista, y no sindicalista, presente en breve al Consejo de Comisarios del Pueblo proposiciones prácticas que prevean: la lucha contra el sindicalismo y el relajamiento de la disciplina, medidas orientadas a descubrir y perseguir a los infractores de la política soviética, medidas para determinar la responsabilidad exacta de cada funcionario por el cumplimiento de sus obligaciones con éxitos prácticos y medidas para incorporar a la administración a camaradas capaces de realizar este trabajo.

Aplazar el nombramiento del Colegio del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación por no haberse impreso el decreto[178].

Escrito el 14 de junio de 1918

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXI

Se publica según el manuscrito

SOBRE LOS DESTACAMENTOS DE ABASTECIMIENTO

DISCURSO PRONUNCIADO EN LAS ASAMBLEAS OBRERAS DE MOSCU 20 DE JUNIO DE 1918[17]

BREVE RESEÑA PERIODISTICA

Después de recorrer los barrios obreros de Moscú he llegado a la firme convicción de que todas las masas obreras tienen plena conciencia de la necesidad de organizar los destacamentos de abastecimiento. Los únicos que tienen una actitud de "desconfianza" son los obreros de artes gráficas, quienes por lo común viven mejor que los otros, pagados por la burguesía, que emponzoña a los pobres con las calumnias de su prensa. La actitud consciente de la gran masa de obreros en cuestión tan fundamental de la revolución rusa como la de la lucha contra el hambre, me permite creer que la Rusia socialista superará sin contratiempos los reveses temporales y el desbarajuste heredado del viejo régimen. Incluso si no lográramos terminar rápidamente con los checoslovacos (lo cual es muy poco probable), las grandes existencias de cereales ocultadas por los kulaks en las provincias de Vorónezh, Oriol y Tambov nos permitirán sustentarnos los dos últimos meses difíciles que faltan hasta la nueva cosecha. El abastecimiento es el problema más neurálgico de nuestra revolución. Absolutamente todos los obreros deben comprender que la lucha por los cereales es su propia causa.

La misión de los destacamentos de abastecimiento consiste sólo en ayudar a requisar los excedentes de cereales a los kulaks, y de ningún modo (como dicen nuestros enemigos para intentar asustar a los campesinos) en realizar un saqueo total en el campo... A cambio de los cereales se les entregarán sin falta artículos manufacturados, hilos,

y utensilios domésticos e instrumentos agrícolas.

Las cosas se organizarán de modo que los golfos y pillos, que siempre buscan pescar en aguas revueltas, no puedan infiltrarse en los destacamentos enviados al campo. Es preferible enviar un número menor de personas, pero que sean adecuadas para esta tarea.

Cierto, ha habido casos en que en los destacamentos se infiltraron obreros vacilantes, de voluntad débil, y fueron sobornados por los kulaks con aguardiente casero. Pero se ha prestado atención a esto... Es indispensable tener referencias exactas sobre el pasado de cada obrero que se incorpore a los destacamentos. Es indispensable informarse en el comité fabril, en el sindicato y también en las células del Partido, para saber las características personales de los hombres a quienes la clase obrera confía una misión tan importante.

En muchas fábricas los camaradas militantes del Partido no quieren admitir en los destacamentos a los "sin partido". Eso no está bien. Un hombre "sin partido", pero de honestidad irreprochable y sin manchas en su conducta, puede resultar un camarada muy valioso en la campaña de los hambrientos por los cereales.

El Consejo de Comisarios del Pueblo ayudará del modo más amplio posible, tanto con dinero y artículos manufacturados como con armas, a estos destacamentos conscientes.

Lo esencial es que los obreros emprendan enérgicamente y con la mayor rapidez su obra vital: ¡la lucha contra el hambre!...

"Bednotá", núm. 69,
21 de junio de 1918

Se publica según el texto del
periódico "Bednotá"

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN QUE SE DIO EN EL CLUB DE SOKOLNIKI 21 DE JUNIO DE 1918

REFERENCIA DE PRENSA

(Clamorosos aplausos.) Nuestro Partido se ha propuesto celebrar hoy, en Moscú, el mayor número posible de mítines con el objeto de llamar la atención de la clase obrera sobre la situación en que se halla el Poder soviético y los esfuerzos que deberá realizar para superar la actual situación.

Ustedes saben que en los últimos meses, e incluso semanas, se ha reanimado la contrarrevolución. Los eseristas de derecha y los mencheviques acusan al Poder soviético de haber traicionado y vendido a Rusia a los imperialistas alemanes.

Sin embargo, sabemos muy bien lo que ha ocurrido y ocurre en el Cáucaso, donde los mencheviques caucasianos han concertado una alianza con los imperialistas turcos, y en Ucrania, donde los eseristas de derecha ucranios han concertado una alianza con el imperialismo alemán. Más aún, camaradas, en esas regiones no sólo se han suprimido todas las realizaciones del Poder soviético, no sólo se detiene y fusila a los obreros, no sólo se les ha privado de todas sus conquistas, sino que incluso han llevado al poder a Skoropadski. Desde luego, con tales medidas no pueden ganarse la simpatía de la clase obrera. Por eso los contrarrevolucionarios tratan de aprovecharse en estos momentos del cansancio del pueblo ruso, del hambre. Ponen en juego sus últimos recursos para derrocar el Poder soviético.

Ahora se han aferrado a los checoslovacos, quienes, preciso es decirlo, no están en absoluto contra el Poder soviético. No son los checoslovacos quienes están contra el Poder soviético, sino sus oficiales contrarrevolucionarios. Con

ayuda de estos oficiales, los imperialistas aspiran a arrastrar a Rusia a la matanza mundial que aún prosigue.

Lo sintomático es que, en cuanto el poder pasa en un lugar a manos de los mencheviques y los eseristas de derecha, éstos quieren agraciarnos en seguida con algún Skoropadski. Y tan pronto como las masas descubren adónde las han llevado los mencheviques y eseristas de derecha, éstos quedan sin el apoyo de las masas.

Quedan sin apoyo. Entonces, como último recurso, comienzan a especular con el hambre, y cuando tampoco eso surte efecto, no retroceden siquiera ante el asesinato a traición.

Todos ustedes saben que ha sido asesinado el camarada Volodarski, viejo militante del Partido que pagó sus convicciones con sufrimientos y privaciones. Por supuesto, es muy posible que consigan todavía asesinar a algunos otros miembros activos del Poder soviético; pero eso sólo servirá para que éste se reafirme en las masas y nos impulse a defender con más vigor aún nuestras conquistas.

En la actualidad, dos circunstancias colocan a la República Soviética en una situación de particular gravedad: el hambre y la situación internacional.

La situación internacional es grave porque el imperialismo alemán, francés e inglés sólo espera el momento propicio para volver a lanzarse contra la República Soviética. La tarea de nuestro Partido es derrocar el yugo del capitalismo; y esto sólo puede ocurrir mediante la revolución internacional. Pero, camaradas, ustedes deben comprender que las revoluciones no se hacen por encargo. Comprendemos que en la República de Rusia se dieron las condiciones para que la clase obrera rusa fuese la primera en lograr el derrocamiento del yugo del capital y la burguesía, y comprendemos que no lo ha logrado por estar más desarrollada y ser más perfecta, sino porque nuestro país es el más atrasado.

El capitalismo será definitivamente derrocado cuando en este impulso se nos unan algunos países por lo menos. Y sabemos que en todos los países, pese al rigor de la censura, hemos logrado que en todas las asambleas la sola men-

ción del Partido Comunista y de la República de Rusia provoque estallidos de entusiasmo. (Clamorosos aplausos.)

Nosotros afirmamos que mientras en Occidente siga la matanza mundial, nos sentimos seguros. Cualesquiera que sean las consecuencias de la guerra, ésta provocará inevitablemente la revolución, que es y será nuestra aliada.

Después de caracterizar la grave situación de la Rusia Soviética, cercada de enemigos por fuera y amenazada en el interior por la contrarrevolución, el camarada Lenin pasa a hablar del hambre.

Nuestra revolución hace estremecerse a las clases imperialistas, conscientes de que su existencia depende de que se mantenga o no su capital; por eso debemos proseguir la marcha al lado de la clase con la que alcanzamos las conquistas de la Revolución de Octubre.

Es la misma clase con la que marchamos en la lucha contra el hambre.

Ahora es necesario poner en tensión todas nuestras fuerzas y energías durante un mes, mes y medio o dos meses, los más difíciles.

En la vida de los pueblos ha habido momentos en que el poder estatal pasó a manos de la clase obrera, pero ésta no pudo sostenerlo. En cambio, nosotros podemos sostenerlo, pues contamos con el Poder soviético, que une a la clase obrera que ha tomado su causa en sus propias manos.

Por grave que sea nuestra situación, sean cuales fueren las conspiraciones que tramen los eseristas de derecha y los del cuerpo de ejército checoslovaco, sabemos que hay cereales, incluso en las provincias que rodean el centro. Es necesario que nos apoderemos de este cereal, conservando y afianzando la alianza de la clase obrera con los campesinos pobres.

Los destacamentos de soldados rojos salen del centro con las mejores intenciones del mundo; pero algunas veces, al llegar a su lugar de destino, caen en la tentación del merodeo y la bebida. La culpa es de esa matanza de cuatro años que retuvo a los hombres en las trincheras durante tanto tiempo y los obligó a matarse entre ellos como bes-

tias. Esta bestialidad puede verse en todos los países. Pasarán años antes de que los hombres dejen de ser bestias y recuperen su condición humana.

Exhortamos a los obreros a colaborar con nosotros.

Cuando leí la noticia de que en la provincia de Tambov, distrito de Usman, un destacamento de abastecimiento entregó a los campesinos pobres tres mil puds de cereales de los seis mil requisados, me dije: incluso si me demuestran que hasta hoy no existe en Rusia más que un destacamento como éste, diré de todas las maneras que el Poder soviético está realizando su obra. ¡Pues en ningún otro país se encontrará un destacamento semejante! (Clamorosos aplausos.)

La burguesía tiene plena conciencia de sus intereses y hace todo lo posible por asegurarlos. Sabe que si después de muchos siglos, los campesinos reciben este otoño por vez primera los frutos de su propio trabajo en forma de cosecha y aseguran el aprovisionamiento de la clase trabajadora de las ciudades, se defraudarán todas las esperanzas que la burguesía ha puesto en la restauración, y el Poder soviético se consolidará. Por eso la burguesía despliega ahora una actividad tan febril.

Es indispensable dedicar todos nuestros esfuerzos a combatir a los campesinos ricos, a los especuladores y a la burguesía de la ciudad.

Uno de los mayores males de nuestra revolución es la timidez de nuestros obreros, convencidos todavía de que sólo pueden gobernar el Estado los "superiores"... los superiores en el arte del pillaje.

Pero en cada taller y en cada fábrica hay excelentes obreros. No importa que no pertenezcan al Partido; ustedes tienen que unirlos y templarlos, y el Estado hará todo lo posible por ayudarles en su difícil labor. (Clamorosos aplausos.)

"Izvestia VTsIK", núms. 127 y 128, 22 y 23 de junio de 1918;
"Pravda", núm 126, 23 de junio de 1918

Se publica según el texto del periódico "Izvestia VTsIK", cotejado con el texto del periódico "Pravda"

SOBRE LA ORGANIZACION DE LOS DESTACAMENTOS DE ABASTECIMIENTO[180]

Dado que es demasiado tarde para enviar al Congreso un delegado del Comisariado de Abastecimiento, ruego se comunique al Congreso lo siguiente: los miembros de éste que apoyan al Poder soviético deben recordar, en primer lugar, que el monopolio de los cereales se realiza simultáneamente con el monopolio de los artículos manufacturados y los otros productos básicos de consumo; en segundo lugar, que la exigencia de abolir el monopolio de los cereales es una acción política de los sectores contrarrevolucionarios, que quieren arrancar de manos del proletariado revolucionario el sistema de regulación monopolista de los precios, uno de los más importantes medios para pasar gradualmente del intercambio capitalista de mercancías al intercambio socialista de productos. Expliquen al Congreso que la abolición del monopolio no sólo sería inútil, sino perjudicial para la lucha contra el hambre; ejemplo de ello lo tenemos en Ucrania, donde Skoropadski abolió el monopolio de los cereales y, como resultado, algunos días después la especulación de cereales alcanzó tales proporciones que el proletariado ucranio pasa hoy más hambre que con el monopolio.

Hagan ver que el único medio seguro para aumentar las raciones de pan es la resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo de requisar por la fuerza los cereales a los kulaks y distribuirlos entre los pobres de la ciudad y del campo. Para ello es necesario que los pobres se incorporen más rápida y resueltamente al ejército de abastecimien-

to, organizado por el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento.

Propongan al Congreso comenzar inmediatamente la agitación entre los obreros para que se inscriban en el ejército de abastecimiento adjunto al Soviet de Diputados de Penza, ateniéndose a las reglas siguientes: 1) cada fábrica dará un hombre por cada 25 obreros; 2) quienes expresen el deseo de enrolarse en el ejército de abastecimiento, se inscribirán en el comité fabril, que confeccionará la relación nominal de los movilizados en dos ejemplares: uno se remitirá al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y el otro se conservará en el propio comité; 3) junto con la relación nominal debe presentarse una garantía sobre cada candidato, certificando su honestidad personal y disciplina revolucionaria, firmada por el comité fabril o el sindicato, o un organismo soviético, o representantes responsables de instituciones soviéticas. La elección de los miembros para el ejército de abastecimiento debe realizarse de modo que luego no pueda encontrarse ni la más mínima mancha en el nombre de quienes vayan al campo a luchar contra un puñado de rapaces kulaks para salvar del hambre a millones y millones de trabajadores.

¡Camaradas obreros, sólo así quedará claro para todos que la requisa de los cereales a los kulaks no es un saqueo, sino un deber revolucionario ante las masas de obreros y campesinos que luchan por el socialismo!

4) Los movilizados de cada fábrica eligirán entre ellos un representante que se encargará de todas las medidas de organización para asegurar que el Comisariado del Pueblo inscriba a los candidatos a miembros del ejército de abastecimiento propuestos por la fábrica; 5) los admitidos continuarán cobrando su salario anterior y recibirán los víveres y el equipo desde el día de su incorporación efectiva al ejército; 6) los incorporados al ejército se comprometerán a cumplir incondicionalmente todas las instrucciones dadas por el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento cuando los destacamentos partan hacia los lugares de destino, y se subordinarán a los comisarios de estos destacamentos. Estoy

seguro de que si a la cabeza de los destacamentos de abastecimiento y requisa se coloca a socialistas convencidos, fieles a la Revolución de Octubre, sabrán organizar los comités de campesinos pobres[181] y junto con ellos lograrán quitar los cereales a los kulaks, incluso sin recurrir a las armas.

Lenin, Presidente del Consejo
de Comisarios del Pueblo

27 de junio de 1918.

Publicado en julio de 1918, en la revista "Izvestia Naródnogo Komissariata po Prodovólstviyu", núm. 10-11

Se publica según el texto de la revista

IV CONFERENCIA DE LOS SINDICATOS Y DE LOS COMITES FABRILES DE MOSCU[182]

27 DE JUNIO-2 DE JULIO DE 1918

Breves reseñas periodísticas publicadas los días 28 y 29 de junio de 1918 en "Pravda", núms. 130 y 131, y en "Izvestia VTsIK", núms. 132 y 133

Publicado íntegro en 1918 en el libro "Actas de la IV Conferencia de los sindicatos y de los comités fabriles de Moscú", Editorial del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia

Se publica según el texto del libro cotejado con la versión taquigráfica

1

INFORME SOBRE LA SITUACION ACTUAL 27 DE JUNIO

(El camarada Lenin es acogido con clamorosos y prolongados aplausos.) Camaradas: Todos ustedes conocen, por supuesto, la inmensa calamidad que se ha abatido sobre nuestro país: el hambre. Antes de pasar a discutir las medidas para combatir esta calamidad, agudizada ahora más que nunca, debemos enfocar las principales causas que la han provocado. Al discutir este problema, debemos recordar y decirnos que la misma calamidad se ha abatido no sólo sobre Rusia, sino sobre todos los otros países, incluso los más cultos, adelantados y civilizados.

En Rusia, durante las últimas décadas, el hambre ha castigado varias veces regiones enteras de nuestro país agrario, donde la inmensa mayoría del campesinado ruso vivía arruinada y oprimida por el yugo de los zares, terratenientes y capitalistas, y nos ha afectado en especial ahora, durante la revolución. Pero en los países de Europa Occidental reina también la misma calamidad. Muchos de estos países habían olvidado lo que era el hambre, no sólo desde hace décadas, sino desde hace siglos, debido al alto desarrollo de su agricultura y a las enormes cantidades de cereal importado que se procuraban los países europeos que no podían producir grano propio. Pero ahora, en el siglo XX, junto con el progreso técnico, mayor aún, junto con los maravillosos inventos, junto con la amplia difusión de las maquinarias y la electricidad, de nuevos motores de combustión interna en la agricultura, junto con todo esto vemos que en todos los

países europeos, sin excepción, avanza sobre los pueblos una misma calamidad: el hambre. Diríase que, a pesar de la civilización, a pesar de la cultura, los países retornan a la barbarie primitiva, atraviesan de nuevo una situación en que las costumbres degeneran y los seres se embrutecen en la lucha por el pan. ¿Qué ha provocado en muchos países europeos, en la mayoría de ellos, este retorno a la barbarie? Todos sabemos que ha sido la guerra imperialista, la guerra que atormenta a la humanidad desde hace cuatro años, una guerra que cuesta ya a los pueblos más, mucho más de diez millones de vidas jóvenes, una guerra desencadenada por la avaricia de los capitalistas, una guerra que se hace para determinar cuál de los grandes saqueadores, el inglés o el alemán, dominará el mundo, conquistará colonias y estrangulará a los pueblos pequeños.

Esta guerra, que ha abarcado a casi todo el globo terrestre, que ha segado diez millones de vidas por lo menos, sin contar los millones de mutilados, inválidos y enfermos, esta guerra que, además, ha sustraído del trabajo productivo a millones de hombres que forman las fuerzas mejores y más sanas, esta guerra ha reducido a la humanidad a un estado de completa barbarie. Se ha cumplido lo que muchos autores de orientación socialista previeron como el fin peor, más doloroso y difícil del capitalismo, cuando decían que la sociedad capitalista, basada en la conquista de la propiedad privada de la tierra, de las fábricas y las maquinarias por un puñado de capitalistas y de monopolistas, se transformaría en sociedad socialista, la única capaz de poner fin a la guerra, pues el "civilizado" y "culto" mundo capitalista se encamina a una inaudita bancarrota que puede destrozar y destrozará inexorablemente todos los fundamentos de la vida civilizada. Repito: no sólo vemos hambre en Rusia, sino también en países más civilizados y cultos, como Alemania, donde la productividad del trabajo es muchísimo mayor, en un país que está en condiciones de suministrar al mundo medios técnicos en abundancia y de abastecer a su población de productos alimenticios, ya que aún mantiene relaciones libres con países lejanos. Allí el hambre está

muchísimo mejor organizada, se prolonga más que en Rusia; pero es un hambre más dura y penosa todavía que aquí. El capitalismo ha desembocado en una calamidad tan dura y dolorosa que ahora resulta absolutamente claro para todos que la guerra actual no puede acabar sin una serie de las más duras y sangrientas revoluciones, de las cuales la revolución rusa fue sólo la primera, sólo el comienzo.

Por ejemplo, ustedes se han enterado ahora de que en Viena se ha formado por segunda vez un Consejo de diputados obreros; de que, por segunda vez, la población trabajadora ha declarado una huelga de masas casi general[183]. Nos enteramos de que en ciudades, hasta el presente modelos de orden capitalista, cultura y civilización, como, por ejemplo, Berlín, se hace peligroso salir a la calle de noche, porque, pese a las más rigurosas medidas de represalia y a la vigilancia más estricta, la guerra y el hambre han reducido a la gente a tal estado de completo salvajismo, han llevado a una anarquía tal, han despertado tal indignación que no sólo la venta, sino el robo verdadero, la guerra verdadera por un pedazo de pan resultan cosa corriente en todos los países cultos y civilizados.

Por eso, camaradas, cuando observamos la penosa y difícil situación que se ha creado en nuestra patria como consecuencia del hambre, debemos explicar a esas personas completamente ciegas e ignorantes (pocas quedan, pero existen todavía) cuáles son las principales y fundamentales causas del hambre: Todavía podemos encontrar en nuestro país a gente que razona así: con el zar, a pesar de todo, teníamos pan; pero ha llegado la revolución, y no hay pan. Y es natural que, para alguna vieja campesina, todo el desarrollo de la historia durante los últimos diez años puede resumirse enteramente en que antes había pan y ahora no. Es comprensible, porque el hambre es una calamidad que barre todos los otros problemas, los descarta y se pone en primer plano, y supedita todo lo restante. Pero se sobreentiende que nuestra tarea, la tarea de los obreros conscientes, es explicar a las grandes masas, a todos los representantes de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, cuál es la causa fundamental del

hambre, pues si no la explicamos, nos será imposible crear una actitud acertada en nosotros mismos, o en los representantes de las masas trabajadoras; nos será imposible lograr que se comprenda bien su carácter funesto y no podremos alcanzar la firme decisión y el ánimo necesarios para combatir esta calamidad. Si recordamos que esta calamidad ha sido producto de la guerra imperialista, que hasta los países más ricos experimentan actualmente un hambre sin precedente y que la abrumadora mayoría de las masas trabajadoras sufren inauditas torturas, si recordamos que esta guerra imperialista obliga a los obreros de los diversos países desde hace ya cuatro años a derramar su sangre en beneficio del lucro, de la codicia de los capitalistas, y si recordamos que cuanto más dure la guerra más difícil será salir de ella, comprenderemos qué fuerzas tan gigantescas, inmensas, debemos poner en movimiento.

La guerra ha durado casi cuatro años. Rusia ha salido de la guerra; pero, por haber salido sola, se encuentra en medio de dos bandas de saqueadores imperialistas, cada una de las cuales la desgarra, la estrangula y se aprovecha de su transitoria falta de medios de defensa y armamentos. La guerra ha durado casi cuatro años. Los saqueadores imperialistas alemanes han logrado una serie de victorias y siguen engañando a sus obreros; una parte de éstos, sobornados por la burguesía, se ha pasado al campo de los imperialistas alemanes y sigue repitiendo la repulsiva y sangrienta mentira de la defensa de la patria, cuando los soldados alemanes defienden de hecho los egoístas y rapaces intereses del capitalismo alemán, que les ha prometido que Alemania les daría paz y prosperidad. La realidad nos muestra que cuanto más amplias son las victorias de Alemania, más se pone de manifiesto la situación desesperada del país.

Alemania, los capitalistas alemanes se vanagloriaban, al concertar la Paz de Brest, esa paz impuesta y explotadora, esa paz fundada en la violencia y la opresión de los pueblos, de que darían pan y paz a los obreros. Y ahora, en Alemania, han reducido la ración de pan. Como es del dominio público, la campaña de abastecimiento en la rica Ucrania ha resultado

un fracaso. En Austria, la situación ha llegado nuevamente a los motines de hambrientos y a una indignación de todo el pueblo, porque, cuanto más victorias obtiene Alemania, tanto más claro queda para todos, incluso para muchos elementos de la gran burguesía de este país, que la guerra no tiene salida. Comienzan a comprender que aun en el caso de que los alemanes pudieran mantener su resistencia en el Frente del Oeste, ello en nada los acercaría al fin de la guerra, sino que se verían convertidos en país avasallado, que debería ser ocupado por tropas alemanas, y tendrían que proseguir la guerra; y esto llevaría a la descomposición del ejército alemán, que se está transformando y se transformará en una banda de saqueadores que ejercen la violencia contra otros pueblos inermes y sustraen a sus países los últimos restos de alimentos y materias primas, venciendo la gran resistencia de la población. Cuanto más se aproxima Alemania a la periferia de Europa, tanto más evidente resulta que tiene frente a ella a Inglaterra y Norteamérica, mucho más desarrolladas, con fuerzas productivas mayores, que han tenido tiempo de enviar a Europa a decenas de miles de hombres de las mejores fuerzas frescas y de transformar todas las máquinas y fábricas en medios de destrucción. La guerra se aproxima nuevamente, y esto significa que trae cada año, más aún, cada mes, una ampliación de esta guerra. No hay otra salida de esta guerra que la revolución, la guerra civil, la transformación de la guerra entre los capitalistas por sus ganancias, por el reparto del botín y por el estrangulamiento de los pequeños países en una guerra de los oprimidos contra los opresores, la única guerra que en la historia acompaña siempre no sólo a las grandes revoluciones, sino a toda revolución algo importante, la única guerra legítima y justa, la única guerra sagrada desde el punto de vista de los intereses de las masas trabajadoras, oprimidas y explotadas. (Aplausos.) Es imposible liberarse de la esclavitud imperialista sin una guerra de ese carácter. Debemos darnos perfecta cuenta de las nuevas calamidades que la guerra civil acarrea a cualquier país. Cuanto más civilizado sea el país, tanto más graves serán esas calamida-

des. Imaginemos que un país que tiene maquinaria y ferrocarriles es asolado por la guerra civil, la cual interrumpe las comunicaciones entre las diferentes partes del mismo. Imaginemos la situación en que se encontrarán regiones habituadas en el curso de décadas a vivir del intercambio de artículos manufacturados y comprenderán que toda guerra civil provoca nuevas y graves calamidades previstas ya por los más eminentes socialistas. Los imperialistas condenan a la clase obrera a las calamidades, los sufrimientos y la muerte. Mas, por penoso e insoportable que sea todo esto para la humanidad entera, cada día resulta más claro para la nueva sociedad socialista que los imperialistas no podrán terminar la guerra que han desencadenado; que será otra clase —la clase obrera, más activa, más irritada e indignada cada día en todos los países— la que, por la fuerza de las circunstancias y prescindiendo de sentimientos y estados de ánimo, se ve obligada a derrocar la dominación de los capitalistas. La calamidad del hambre nos afecta con especial fuerza en Rusia; pasamos por un período más difícil que el soportado por revolución alguna, y no podemos contar con la ayuda inmediata de los camaradas de Europa Occidental. Toda la dificultad de la revolución rusa estriba en que a la clase obrera revolucionaria de Rusia le ha sido mucho más fácil comenzar que a las otras clases de Europa Occidental, pero nos es mucho más difícil continuar. Es más difícil comenzar la revolución en los países de Europa Occidental, porque allí, frente al proletariado revolucionario, está el pensamiento superior que procede de la cultura, y la clase obrera se encuentra en un estado de esclavitud cultural.

Entretanto, debemos vivir momentos sumamente difíciles a consecuencia de nuestra situación internacional, y nosotros, representantes de las masas trabajadoras, nosotros, obreros conscientes, debemos explicar en toda nuestra agitación y propaganda, en cada discurso que pronunciemos, en cada llamamiento que publiquemos, en las charlas que demos en las fábricas y en cada conversación con los campesinos, que la calamidad que se ha abatido sobre nosotros es una calamidad internacional, que de ella no hay otra salida que

la revolución mundial. Puesto que nos toca pasar por un período tan penoso, en el que hemos quedado temporalmente solos, debemos concentrar todas nuestras fuerzas para soportar con firmeza las dificultades de este período, pues sabemos que, en último término, no nos hallamos solos, que la calamidad que estamos sufriendo amenaza a cada país europeo y que ninguno de estos países encontrará salida si no es por una serie de revoluciones.

El hambre que azota a Rusia se ha agudizado porque la paz impuesta la ha privado de las provincias más fértiles, ricas en cereales, y se ha agudizado también porque nos estamos aproximando al final de la vieja campaña de abastecimiento. Hasta la próxima cosecha, que sin duda será abundante, quedan todavía algunas semanas, y, por lo tanto, estas pocas semanas serán el período de transición más difícil, y esta transición, que es muy difícil en general, se torna más crítica aún porque las clases explotadoras terratenientes y capitalistas depuestas en Rusia hacen todo cuanto está a su alcance, intensifican todos sus esfuerzos para tratar, una y otra vez, de recuperar el poder. Esta es una de las razones principales de que las provincias de Siberia, ricas en cereales, quedaran separadas de nosotros por el motín del cuerpo de ejército checoslovaco. Pero sabemos muy bien cuáles son las fuerzas que mueven este motín; sabemos muy bien que los soldados checoslovacos declaran a los representantes de nuestras tropas, de nuestros obreros y campesinos, que no quieren luchar contra Rusia ni contra el Poder soviético ruso, que sólo desean abrirse paso hasta la frontera con las armas en la mano. Pero los encabezan los generales, los terratenientes y capitalistas de ayer, que están pagados por los ingleses y los franceses y reciben el apoyo de los socialtraidores de Rusia que se han pasado al campo de la burguesía. (*Aplausos.*)

Toda esta pandilla se aprovecha del hambre para hacer una nueva tentativa de devolver el poder a los terratenientes y los capitalistas. Camaradas, la experiencia de nuestra revolución confirma las palabras que siempre diferencian a los representantes del socialismo científico, Marx y sus continua-

dores, de los socialistas utópicos, de los socialistas pequeñoburgueses, de los intelectuales socialistas y de los soñadores socialistas. Los soñadores intelectuales, los socialistas pequeñoburgueses creían, y quizá creen todavía, o sueñan, que se puede implantar el socialismo por medio de la persuasión. Creen que la mayoría del pueblo se convencerá, y una vez se haya convencido, la minoría la obedecerá; la mayoría votará, y el socialismo será proclamado. (Aplausos.) No, el mundo no está hecho de manera tan afortunada; los explotadores, los feroces terratenientes, la clase capitalista, no cede a la persuasión. La revolución socialista confirma lo que todos han visto: la furiosa resistencia de los explotadores. Cuanto mayor es la presión de las clases oprimidas, cuanto más cerca se hallan éstas de suprimir toda opresión, toda explotación, cuanto más resuelta es la propia iniciativa de los obreros y los campesinos oprimidos, tanto más rabiosa es la resistencia de los explotadores.

Estamos atravesando el período más difícil y penoso de la transición del capitalismo al socialismo, período que, inevitablemente, en todos los países será un largo, muy largo período, porque, repito, los opresores responden a cada avance de la clase oprimida con nuevas y nuevas tentativas de resistencia, tentativas de derrocar el poder de la clase oprimida. Prueba de lo que puede ser esta resistencia es el motín del cuerpo de ejército checoslovaco, evidentemente apoyado por el imperialismo anglo-francés, cuyo objetivo político es derrocar el Poder soviético. Vemos cómo este motín se extiende a causa del hambre, por supuesto. Claro está que las vastas masas trabajadoras, compuestas de gran número de personas, no son socialistas instruidos –ustedes lo saben muy bien, pues cada uno puede verlo en su fábrica–, ni pueden serlo, porque tienen que trabajar como esclavos en la fábrica, y esto les resta tiempo y posibilidades para convertirse en socialistas. Claro está que dichas personas sienten simpatía cuando ven cómo se destacan los obreros en las fábricas, cuando ven que estos obreros obtienen la posibilidad de aprender el arte de administrar fábricas, una labor difícil, exigente, en la que son inevitables los errores, pero

la única labor con la que los obreros pueden alcanzar en definitiva su permanente aspiración a que las máquinas, las fábricas, la mejor técnica moderna y las mejores conquistas de la humanidad no sirvan para la explotación, sino para mejorar la vida, para hacer menos pesada la existencia de la abrumadora mayoría. Pero cuando ven que los saqueadores imperialistas de Occidente, del Norte y de Oriente se aprovechan del desamparo de Rusia para desgarrarla, mientras no sepan qué dirección tomará el movimiento obrero de otros países, es natural que haga presa en ellos la desesperación. No puede ser de otro modo. Sería ridículo esperar y absurdo creer que de la sociedad capitalista, basada en la explotación, pudiera surgir de golpe el pleno conocimiento de la necesidad del socialismo y la comprensión del mismo. Esto no puede ser. Este conocimiento se logra sólo al final de la lucha que es preciso llevar a cabo en este penoso período, en el que una revolución ha estallado antes que las otras y no recibe ayuda de las otras, y cuando el hambre se echa encima. Es natural que ciertas capas de trabajadores estén inexorablemente dominadas por la desesperación y la indignación y dispuestas a desentenderse de todo. Y es natural que los contrarrevolucionarios, los terratenientes y capitalistas, y sus protectores y cómplices, aprovechen esta situación para atacar una y otra vez al poder socialista.

Vemos adónde ha llevado esto en todas las ciudades donde no hubo ayuda de bayonetas extranjeras. Sabemos que se lograba derrotar al Poder soviético cuando los que tanto vociferaban sobre la defensa de la patria y sobre su patriotismo mostraban su naturaleza capitalista y concertaban acuerdos, hoy con las bayonetas alemanas para asesinar con ellas a los bolcheviques ucranios, mañana con las bayonetas turcas para avanzar contra los bolcheviques, pasado mañana con las bayonetas checoslovacas para derrocar el Poder soviético y asesinar a los bolcheviques en Samara. Sólo la ayuda extranjera, sólo la ayuda de las bayonetas extranjeras, sólo la venta de Rusia a las bayonetas japonesas, alemanas y turcas ha dado hasta ahora algún asomo de éxito a los

terratenientes y a los que se han conciliado con el capitalismo. Pero sabemos que cuando, debido al hambre y la desesperación de las masas, se produjeron levantamientos de este género en lugares donde no se podía obtener la ayuda de las bayonetas extranjeras, tal como sucedió en Sarátov, Kozlov y Tambov, el poder de los terratenientes, los capitalistas y sus amigos que se encubren con la hermosa consigna de la Asamblea Constituyente no duró más que días, si no horas. Cuanto más alejadas se hallaban las unidades de las tropas soviéticas del centro, ocupado momentáneamente por la contrarrevolución, tanto más decidido era el movimiento entre los obreros urbanos, tanta mayor iniciativa manifestaban dichos obreros y campesinos al marchar en ayuda de Sarátov, Penza y Kozlov y derrocar rápidamente el poder de la contrarrevolución allí establecido.

Camaradas, si examinan estos acontecimientos desde el punto de vista de todo lo que ocurre en la historia universal; si ustedes recuerdan que su tarea –nuestra tarea común– consiste en explicarnos a nosotros mismos y tratar de explicar a las masas que estas grandes calamidades no se han abatido sobre nosotros por casualidad, sino como consecuencia, primero, de la guerra imperialista, y, segundo, de la rabiosa resistencia de los terratenientes, los capitalistas y los explotadores; si se comprende con claridad esto, podemos estar seguros de que, por difícil que sea, el pleno conocimiento de ello se difundirá cada vez más entre las grandes masas, y conseguiremos crear la disciplina, vencer la indisciplina en nuestras fábricas y ayudar al pueblo a soportar este penoso período, particularmente difícil, pero que tal vez no dure más de uno o dos meses, las pocas semanas que quedan hasta la nueva cosecha.

Se sabe que la actual situación en Rusia es difícil en particular debido al motín contrarrevolucionario checoslovaco que nos ha aislado de Siberia, debido a la permanente excitación en el Sur y a la guerra; pero se sobreentiende que cuanto más difícil sea la situación del país, en el cual amenaza el hambre, más decididas y firmes deben ser las medidas que adoptemos para luchar contra ella. El establecimien-

to del monopolio de los cereales es una de las principales medidas de lucha contra el hambre. En cuanto a esto, ustedes saben perfectamente, y lo ven en la práctica, que los kulaks, los ricos, gritan a cada paso contra el monopolio de los cereales. Y se comprende, pues allí donde el monopolio de los cereales fue temporalmente abolido, tal como lo hizo Skoropadski en Kíev, la especulación alcanzó dimensiones sin precedente, y el precio del pud de grano llegó a doscientos rublos. Naturalmente, cuando hay escasez de productos, sin los cuales la vida es imposible, quienes los poseen pueden enriquecerse, los precios alcanzan alturas inauditas. Es natural que el terror, el pánico ante el peligro de morir por inanición sea la causa de que los precios suban a alturas inauditas, y en Kíev han tenido que pensar en volver al monopolio. En Rusia, en los tiempos anteriores a la toma del poder por los bolcheviques, a pesar de la riqueza cerealista que poseía Rusia, el Gobierno se convenció de la necesidad de implantar el monopolio de los cereales. Sólo pueden oponerse al monopolio los ignorantes supinos o los que se han vendido deliberadamente a los intereses de la bolsa de dinero. (Aplausos.)

Sin embargo, camaradas, cuando se habla del monopolio de los cereales debemos pensar en las enormes dificultades que encierran estas palabras para ejercerlo. Es fácil decir: monopolio de los cereales, pero hay que reflexionar en lo que estas palabras significan. Significan que todos los excedentes de cereales pertenecen al Estado; significan que cada pud de grano del que el campesino puede prescindir para su hacienda, para alimentar a su familia y su ganado o para la siembra, cada pud de grano sobrante debe ser recogido por el Estado. ¿Cómo lograrlo? Es necesario que el Estado fije los precios, que cada pud sobrante de cereales sea registrado y recogido. ¿Cómo puede el campesino de mentalidad embotada durante centenares de años por los terratenientes y capitalistas, los cuales le han saqueado y apaleado, sin permitirle jamás satisfacer su hambre, cómo puede ese campesino aprender en pocas semanas o meses a valorar lo que significa el monopolio de los cereales? Esas decenas de millones de personas

que hasta ahora han conocido el Estado sólo por su opresión, sólo por su violencia, sólo por la arbitrariedad y el robo de los funcionarios gubernamentales; esos campesinos confinados en lejanas aldeas y condenados a la ruina, ¿cómo pueden comprender lo que significa el poder de los obreros y los campesinos, comprender que el poder está en manos de los pobres, que quien guarda cereales, quien posee excedentes de cereales y no los entrega al Estado es un bandido, un explotador culpable de la agobiante hambre que padecen los obreros de Petrogrado, Moscú y otras ciudades? ¿Cómo pueden comprenderlo, si hasta ahora los han mantenido en la ignorancia y su único interés en la aldea ha sido vender los cereales? ¿Cómo pueden comprenderlo? No es de extrañar que cuando examinamos este problema con más atención, desde el punto de vista de la vida práctica, se nos revele la inmensa dificultad de la tarea de implantar el monopolio de los cereales en un país donde el zarismo y los terratenientes mantuvieron a la mayor parte de los campesinos en la ignorancia, en un país de campesinado que ha sembrado cereales en tierra propia por primera vez después de muchos siglos. (Aplausos.)

Pero cuanto más difícil es la tarea, cuanto más grande se alza ante un estudio atento y reflexivo de las cosas, tanto más claro debemos decirnos lo que siempre nos hemos dicho: la liberación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos. Hemos dicho siempre: la liberación de los trabajadores de la opresión no puede venir de fuera; los trabajadores mismos, con su lucha, con su movimiento, con su agitación, deben aprender a resolver un nuevo problema histórico; y cuanto más difícil, grande y de responsabilidad sea este nuevo problema histórico, tanto mayor debe ser el número de personas, de millones de personas que se debe atraer para que participen con independencia en la solución de estos problemas. Para vender cereales a un comerciante, a un negociante, no hace falta conciencia de clase ni organización alguna. Para ello sólo se precisa vivir tal y como lo ha ordenado la burguesía: sólo hay que ser un esclavo obediente, imaginar y admitir que es magnífico el mundo

tal y como lo estructuró la burguesía. Pero, en cambio, para vencer este caos capitalista, para implantar el monopolio de los cereales, para conseguir que todo excedente, todo pud de grano sobrante sea entregado al Estado hace falta un largo, difícil y tenaz trabajo de organización, no de los organizadores y agitadores, sino de las propias masas. En el campo ruso hay gente así. La mayoría de los campesinos pertenece a la categoría de los campesinos muy pobres y pobres, y no pueden comerciar con excedentes de cereales, ni convertirse en esos bandidos que guardan tal vez centenares de puds de cereales mientras otros sufren hambre. Hoy la situación es tal que un campesino que quizá se llame a sí mismo campesino trabajador –palabra muy del agrado de algunos–; pero no se puede llamar campesino trabajador a quien, con su propio trabajo, aun sin emplear trabajo asalariado, ha cosechado centenares de puds de cereales y calcula que, si retiene ese cereal, puede venderlo no por seis rublos el pud, sino a un especulador, o a un obrero de la ciudad agobiado y atormentado por el hambre, que ha llegado con su familia hambrienta y puede ofrecer doscientos rublos por un pud; un campesino semejante, que guarda centenares de puds de cereales para subir el precio y obtener incluso cien rublos por pud, se convierte en un explotador, es peor que un bandido. ¿Qué hacer en estas circunstancias? ¿En quién apoyarnos en nuestra lucha? Sabemos que la revolución soviética y el Poder soviético difieren de las otras revoluciones y poderes no sólo en que han derribado el poder de los terratenientes y capitalistas, no sólo en que han destruido el Estado feudal, autocrático, sino en que las masas se han levantado contra toda burocracia y han creado un nuevo Estado en el cual el poder debe pertenecer a los obreros y campesinos, y no sólo debe, sino que ya les pertenece. En este Estado no existe policía ni burocracia, ni un ejército regular encerrado largos años en los cuarteles, aislado del pueblo y educado para disparar contra el pueblo.

Estamos armando a los obreros y campesinos que deben aprender el manejo de las armas. Ciertos destacamentos caen en

la tentación, incurren en el vicio y el delito porque no están separadas por una muralla china del mundo de la opresión, del mundo del hambre, en el cual quien tiene mucho quiere lucrarse con lo mucho que tiene. Por eso vemos con frecuencia destacamentos de obreros conscientes que parten de Petrogrado y Moscú, y al llegar a las localidades adonde han sido enviados se extravían y se convierten en delincuentes. Y vemos cómo la burguesía bate palmas y llena las columnas de su prensa corrompida con todo género de espantajos para asustar al pueblo: ¡vean qué destacamentos son los de ustedes, qué desorden crean; cuánto mejor se comportaban los destacamentos de capitalistas privados!

¡Gracias anticipadas, señores burgueses! ¡No lograrán asustarnos! Bien saben ustedes que los infortunios y llagas del mundo capitalista no se curarán de inmediato. Pero nosotros sabemos que la cura llegará sólo con la lucha; denunciaremos cada uno de los casos de este tipo, no por rencor, no para apoyar las artimañas contrarrevolucionarias de los mencheviques y de los demócratas constitucionalistas, sino para enseñar a las más amplias masas populares. Ya que nuestros destacamentos no cumplen su cometido, dennos otros destacamentos más conscientes, con un número de obreros fieles a su clase mucho mayor que los que cayeron en la tentación. Es preciso organizarlos, educarlos; es necesario agrupar en torno a los obreros conscientes a los trabajadores explotados y hambrientos que no lo son. Es necesario elevar a los pobres del campo, instruirlos y mostrarles que el Poder soviético hará todo lo posible por ayudarles, de modo que pueda ponerse en práctica el monopolio de los cereales.

Y bien, al abordar esta tarea, el Poder soviético planteó con claridad dichos problemas, diciendo: camaradas obreros, organícense, agrúpense en los destacamentos de abastecimiento, combatan cada caso en que estos destacamentos evidencien que no están a la altura de su cometido, organícense con más solidez y corrijan sus deficiencias, agrupen a su alrededor a los pobres del campo. Los kulaks saben que ha sonado su última hora, que su enemigo avanza, no sólo con la prédica, no sólo con palabras y frases, sino

con la organización de los pobres del campo. Si logramos organizarlos, obtendremos la victoria sobre los kulaks. Los kulaks saben que se aproxima el momento de dar la última batalla por el socialismo, la más decidida y desesperada. En apariencia, se trata solamente de la lucha por el pan; pero, en realidad, es la lucha por el socialismo. Cuando los obreros hayan aprendido a resolver estos problemas de manera independiente –nadie acudirá en su ayuda–; cuando hayan aprendido a agrupar a su alrededor a los pobres del campo, alcanzarán la victoria, habrá pan y una justa distribución del pan, tendrán incluso una adecuada distribución del trabajo; porque, al distribuir el trabajo de manera adecuada, dominaremos en todas las esferas del trabajo, en todas las esferas de la industria.

Ahora bien, previendo todo esto, los kulaks han intentado en reiteradas ocasiones sobornar a los pobres. Saben que deben vender a seis rublos los cereales al Estado; pero al vecino, un campesino pobre, se lo venden a tres rublos y le dicen: "Se lo puedes vender a un especulador a cuarenta rublos. Nuestros intereses son comunes; debemos estar juntos contra el Estado, que nos roba. Quiere darnos seis rublos; toma tres puds; puedes ganar 60 rublos. En cuanto a lo que yo gane, a ti no te importa, es cosa mía".

En este terreno, lo sé, hay a menudo choques armados con los campesinos, mientras los enemigos del Poder soviético gozan con ello, se ríen por lo bajo y no escatiman esfuerzos para derrocar el Poder soviético. Pero nosotros decimos: eso ocurre porque los destacamentos de abastecimiento que se enviaron no tienen suficiente conciencia; pero cuanto más numerosos eran los destacamentos, más a menudo se observaban casos –y eran muchos– en que los campesinos entregaban cereales sin que hubiera un solo caso de violencia, pues los obreros conscientes demuestran que su fuerza principal reside no en la violencia, sino en el hecho de que son los representantes de los pobres organizados e instruidos, en momentos en que en el campo existe todavía muchísima ignorancia, y los pobres no están instruidos. Si los tratamos a ellos de manera inteligente, si les explicamos con

un lenguaje sencillo y humano, sin palabras rebuscadas, que decenas de miles de obreros y campesinos rusos, en Petrogrado, Moscú y decenas de distritos, sufren y mueren de inanición y que el tifus se extiende como consecuencia del hambre, que los ricos retienen los cereales injustamente y especulan con el hambre del pueblo, entonces se logrará organizar a los pobres y hacer que los excedentes de cereales sean recogidos no con la violencia, sino con la organización de los pobres del campo. Oigo a menudo informes contra los kulaks de camaradas que han ido a las aldeas con los destacamentos de abastecimiento y combaten la contrarrevolución. Mencionaré un ejemplo particularmente vivo en mi memoria, pues lo oí ayer: se trata de lo ocurrido en el distrito de Elets. En ese distrito se ha constituido un Soviet de diputados, y allí hay bastantes obreros conscientes y campesinos pobres. Gracias a ello se logró afianzar el poder de los pobres. Cuando los representantes del distrito de Elets vinieron a informarme por primera vez, no les di crédito; pensé que se jactaban. Pero los camaradas enviados especialmente de Moscú a otras provincias me confirmaron que aquéllos merecen ser felicitados por la forma en que han organizado el trabajo, y me confirmaron que en Rusia hay distritos donde los Soviets de diputados locales han estado a la altura de sus tareas, pues lograron eliminar por completo de los Soviets a los kulaks y explotadores y organizar a los trabajadores, organizar a los pobres. ¡Quienes aprovechan su riqueza para lucrarse que se alejen del Poder soviético! (*Aplausos.*)

Después de expulsar a los kulaks, se dirigieron a la ciudad de Elets, ciudad comercial. No esperaron ningún decreto para implantar el monopolio de los cereales, sino que recordaron que los Soviets son un poder que está más cerca del pueblo, y que cada cual, si es revolucionario, si es socialista y si está verdaderamente al lado de los trabajadores, debe actuar con rapidez y decisión. Organizaron a todos los trabajadores y campesinos pobres y formaron tal cantidad de destacamentos que hicieron la requisa en todo Elets. En las casas dejaban entrar únicamente a los apode-

rados y los dirigentes responsables de los destacamentos, sin permitir que se introdujera ni una sola persona de quien no estuvieran seguros, pues sabían con cuánta frecuencia ocurren casos de vacilación, y que nada es más vergonzoso para el Poder soviético que los casos de pillaje cometidos por indignos representantes y servidores del Poder soviético. Consiguieron reunir una inmensidad de excedentes de cereales y que en la comercial Elets no quedara una sola casa donde la burguesía pudiera lucrarse mediante la especulación.

Desde luego, yo sé que es mucho más fácil hacer esto en una ciudad pequeña que en una ciudad como Moscú; pero no debemos olvidar que en Moscú hay una fuerza proletaria que no existe en ninguna ciudad distrital.

Por ejemplo, en Tambov triunfó hace poco tiempo por unas horas la contrarrevolución e incluso se publicó un número de un periódico menchevique y eserista de derecha que exhortaba a convocar la Asamblea Constituyente y a derrocar el Poder soviético y hablaba de la gran solidez de la victoria del nuevo poder. Pero desde el distrito llegaron los soldados del Ejército Rojo y los campesinos, y en un solo día derrocaron a este nuevo poder "sólido", supuestamente apoyado en la Asamblea Constituyente. (*Aplausos.*)

Lo mismo ocurrió, camaradas, en otros distritos de la provincia de Tambov, provincia de inmensa extensión. Sus distritos septentrionales lindan con la zona no agrícola, pero sus distritos meridionales son de una fertilidad extraordinaria, y las cosechas muy abundantes. Allí hay muchos campesinos que tienen excedentes de cereales, y para poder conquistar el apoyo de los campesinos pobres y derrocar a los kulaks es necesario saber actuar con energía y comprensión firme y clara en especial. Allí los kulaks son hostiles a todo poder obrero y campesino; allí fue necesario esperar la ayuda de los obreros de Petrogrado y Moscú, quienes, pertrechados en cada caso con el arma de la buena organización, expulsan a los kulaks de los Soviets, organizan a los pobres y adquieren con los campesinos del lugar experiencia en la lucha por el monopolio estatal de los cereales, experiencia en la organización de los pobres del campo y

los trabajadores de la ciudad en forma tal que nos garantizará la victoria definitiva y total. Y bien, camaradas, con estos ejemplos me he permitido ilustrar la situación del abastecimiento, porque me parece que desde el punto de vista de los trabajadores, cuando se describe la lucha contra los kulaks por el pan, lo que importa para nosotros, para los obreros, para el proletariado consciente, no es el cálculo en cifras de la cantidad de cereales, de cuántos millones de puds se pueden obtener. Ese trabajo se lo dejo a los especialistas en abastecimiento; lo que yo debo decir es que si consiguiéramos asegurar los excedentes de cereales de las provincias que lindan con la zona no agrícola de Moscú y de la fértil Siberia, sólo con eso podríamos asegurar pan para salvar de la muerte por hambre a las provincias no agrícolas durante las pocas semanas críticas que restan hasta la nueva cosecha. Para ello es necesario organizar un número mayor todavía de obreros avanzados, conscientes. Esta es la enseñanza fundamental de todas las revoluciones pasadas, la enseñanza fundamental de nuestra revolución. Cuanto mayor sea la organización, cuanta más amplitud manifieste la organización, cuanto mejor comprendan los obreros de las fábricas y talleres que su fuerza reside enteramente en su organización y en la organización de los pobres del campo, tanto más segura será nuestra victoria en la lucha contra el hambre, en la lucha por el socialismo. Repito, pues, que nuestra misión no consiste en inventar un nuevo poder, sino en despertar, educar y organizar para la acción independiente a cada representante de los pobres del campo, en cada aldea, hasta en las más apartadas. No es difícil para un grupo de obreros urbanos conscientes, de Petrogrado y Moscú, explicar, incluso en aldeas apartadas, lo injusto que es ocultar los cereales, especular con ellos, hacer con ellos aguardiente casero, cuando centenares de miles de personas perecen en Moscú. Para conseguirlo, los obreros de Petrogrado y Moscú, y especialmente ustedes, camaradas representantes de los comités de fábrica, representantes de los más diversos oficios, fábricas y talleres, tienen que comprender a fondo que nadie vendrá

a ayudarles, que de las otras clases no pueden esperar a colaboradores, sino a enemigos, que el Poder soviético no tiene a su servicio una intelectualidad fiel. La intelectualidad pone su experiencia y sus conocimientos –la suprema conquista humana– al servicio de los explotadores y utiliza cualquier recurso para dificultarnos la victoria sobre los explotadores; sus esfuerzos provocarán la muerte por hambre de centenares de miles de personas, pero no quebrantarán la resistencia de los trabajadores. No contamos con nadie, excepto la clase con la que hicimos la revolución, con la que venceremos las mayores dificultades, con la que atravesaremos el dificilísimo período que tenemos delante: con los obreros fabriles, el proletariado urbano y rural, quienes tienen un lenguaje común, que tanto en la ciudad como en el campo vencerán a todos nuestros enemigos: los kulaks y los ricos.

Mas, para hacerlo, es preciso recordar con cuánta frecuencia los obreros olvidan la tesis fundamental de la revolución socialista: para hacer la revolución socialista, para llevarla a cabo, para librar al pueblo de la opresión no hace falta suprimir de inmediato las clases, los obreros más conscientes y mejor organizados deben tomar el poder en sus manos. Los obreros deben convertirse en la clase dominante del Estado. Esta es una verdad que la mayoría de ustedes han leído en el Manifiesto Comunista, de Marx y Engles, escrito hace más de setenta años, y que, traducido a todos los idiomas, recorrió todos los países. En todas partes se ha revelado la verdad de que, para vencer a los capitalistas, es necesario que los obreros fabriles organizados de la ciudad se conviertan en la clase dominante durante la lucha contra la explotación, mientras reine la ignorancia, mientras no se tenga fe en el nuevo sistema. Cuando estén reunidos en los comités de fábrica para debatir sus asuntos, recuerden que la revolución no podrá retener ni una sola de sus conquistas si en sus comités de fábrica se ocupan sólo de los intereses tecnológicos o puramente financieros de los obreros. Los obreros y las clases oprimidas tomaron el poder en varias ocasiones, pero jamás lograron mantenerlo. Para ello es necesario que los obreros no sólo sean capaces de alzarse en

lucha heroica y derrocar la explotación, sino también de organizarse, de mantener la disciplina, de ser firmes, de discutir las cosas con calma cuando todo se tambalea y vacila, cuando nos atacan, cuando se difunden sin cesar los rumores más absurdos; es entonces cuando los comités de fábrica, estrechamente vinculados en todo a las vastas masas, afrontan la magna tarea estatal de convertirse principalmente en órganos dirigentes de la actividad pública. El problema político fundamental que afronta el Poder soviético es el de asegurar la debida distribución de los cereales. Si bien Elets pudo poner coto a la burguesía local, hacerlo en Moscú es más difícil; pero aquí la organización es muchísimo mayor, aquí pueden encontrar con más facilidad a decenas de miles de hombres honestos que sus partidos y sindicatos proporcionarán, y por los que responderán, hombres que podrán dirigir los destacamentos, asumiendo la plena responsabilidad de que se mantengan ideológicamente fieles pese a todas las dificultades, pese a todas las tentaciones y pese a los tormentos del hambre. Fuera del proletariado fabril urbano no existe en los actuales momentos otra clase capaz de emprender esta tarea, no existe otra clase capaz de dirigir al pueblo que cae con frecuencia en la desesperación. Sus comités de fábrica deben dejar de ser comités de fábrica exclusivamente, deben convertirse en células estatales básicas de la clase dominante. (Aplausos.) Su organización, su unidad y su energía determinarán si podremos soportar este difícil período de transición con la firmeza que corresponde al Poder soviético. Emprendan ustedes mismos esta labor, emprérdanla en todos sus aspectos, desenmascaren diariamente los abusos, rectifiquen con la experiencia propia todos los errores que se cometan: por ahora se cometen muchos errores porque la clase obrera aún no tiene experiencia; pero lo que importa es que ella misma emprenda esta labor y corrija sus errores. ¡Si obramos de este modo, si cada comité toma conciencia de que es uno de los dirigentes de la mayor revolución del orbe, habremos conquistado el socialismo para el mundo entero! (Aplausos que se transforman en clamorosa ovación.)

2

DISCURSO DE RESUMEN DE LA DISCUSION DEL INFORME SOBRE LA SITUACION ACTUAL 28 DE JUNIO

Camaradas: Permítanme que me detenga, ante todo, en ciertas tesis opuestas a las mías, planteadas por el coinformante Paderin. Por el acta taquigráfica veo que dijo: "Debemos hacer todo lo posible para que el proletariado inglés y, en primer orden, el alemán tengan la posibilidad de levantarse contra sus opresores. ¿Qué debe hacerse para ello? ¿Acaso debemos ayudar a estos opresores? Al instigar la enemistad entre nosotros, al destruir y debilitar el país, fortalecemos infinitamente la posición de los imperialistas ingleses, franceses y alemanes que acabarán por unirse para estrangular a la clase obrera de Rusia". Estos razonamientos muestran cuán endebles han sido siempre los mencheviques en su lucha y oposición a la guerra imperialista; porque el razonamiento que acabo de leer sólo es comprensible en labios de un hombre que se titule defensista, que se coloque en una posición imperialista por completo (*aplausos*), en un hombre que justifique la guerra imperialista y repita la artimaña burguesa de que los obreros defienden a su patria en una guerra tal. En efecto, sostener el punto de vista de que los obreros no deben destruir ni debilitar el país durante tal guerra significa exhortar a los obreros a defender la patria en la guerra imperialista. Y ustedes saben lo que ha hecho el Gobierno bolchevique, el cual tuvo por su primer deber publicar, desenmascarar y poner en la picota los tratados secretos. Saben que los aliados hicieron la guerra a causa de los tratados secretos, y que el Go-

bierno de Kerenski, que existió con la ayuda y el apoyo de los mencheviques y eseristas de derecha, lejos de anular los tratados secretos, ni siquiera los publicó; saben que el pueblo ruso hacía la guerra a causa de los tratados secretos, donde se prometía a los terratenientes y capitalistas rusos que, en caso de victoria, podrían apoderarse de Constantinopla, de los estrechos, de Lvov, Galitzia y Armenia. Así pues, si sostenemos el punto de vista de la clase obrera, si estamos contra la guerra, ¿podíamos tolerar esos tratados secretos? Mientras tolerábamos los tratados secretos, mientras tolerábamos en Rusia el poder de la burguesía, contribuíamos a mantener en los obreros alemanes la convicción chovinista de que en Rusia no había obreros conscientes, de que toda Rusia apoyaba al imperialismo, de que Rusia proseguía la guerra con objeto de saquear a Austria y Turquía. Por el contrario, ningún otro gobierno del mundo ha hecho más que el de los obreros y los campesinos para debilitar a los imperialistas alemanes, para apartar de ellos a los obreros alemanes, pues cuando los tratados secretos fueron publicados y revelados ante el mundo, hasta los chovinistas alemanes, hasta los defensistas alemanes, hasta los obreros que apoyaban a su Gobierno tuvieron que reconocer en su periódico *Vorwärts*, órgano central suyo, que éste es un acto de un Gobierno socialista, un auténtico acto revolucionario [184]. Tuvieron que reconocerlo porque ninguno de los gobiernos imperialistas implicados en la guerra lo había hecho, y nuestro Gobierno fue el único que rompió los tratados secretos.

Por supuesto, cada obrero alemán, por acosado, embrutecido o sobornado que esté por los imperialistas, lleva en la mente esta idea: ¿acaso nuestro Gobierno no tiene tratados secretos? (Una voz: "¡Díganos algo sobre la flota del mar Negro!") Bien, lo diré, aunque no tiene relación con el tema. Todo obrero alemán lleva en la mente esta idea: si el obrero ruso ha llegado a romper los tratados secretos, ¿acaso el Gobierno alemán no los tiene? Cuando se iniciaron las negociaciones de Brest, en el mundo resonaron las revelaciones del camarada Trotski, ¿y acaso no fue esta política la que condujo a que en un país enemigo,

complicado en una horrenda guerra imperialista con otros gobiernos, nuestra política produjera no ira, sino la simpatía de las masas populares? El único Gobierno que aplicaba tal política fue el nuestro. Nuestra revolución logró que durante la guerra surgiera en el país enemigo un grandioso movimiento revolucionario sólo por haber roto los tratados secretos, por haber dicho que no nos detendríamos ante ningún peligro. Si sabemos, si decimos –y no con palabras, sino con hechos– que únicamente la revolución mundial puede salvarnos de la guerra mundial, de la matanza imperialista de los pueblos, con nuestra revolución debemos perseguir esa meta, a pesar de todas las dificultades y de todos los peligros. Y cuando emprendimos este camino, por primera vez en la historia en el país más imperialista y más disciplinado, en Alemania, estalló durante la guerra, en enero, una huelga de masas. Desde luego, hay quienes creen que en un país extranjero la revolución puede hacerse por encargo, o por un acuerdo. Estas personas, o están locas o son unos provocadores. En los últimos doce años hemos vivido dos revoluciones. Sabemos que las revoluciones no pueden hacerse por encargo, ni por un acuerdo; surgen cuando decenas de millones de personas llegan a la conclusión de que no pueden seguir viviendo como antes. Conocemos las dificultades que acompañaron el nacimiento de las revoluciones de 1905 y 1917, y nunca esperamos que la revolución estalle de golpe, como resultado de un mero llamamiento, en otros países. Pero la revolución que ahora comienza a desplegarse en Alemania y Austria es un gran mérito de la Revolución rusa de Octubre. (Aplausos.) Leemos hoy en nuestros periódicos que en Viena, donde la ración de pan es menor que la nuestra, donde el despojo de Ucrania no puede constituir ayuda alguna, donde la población dice que jamás ha padecido un hambre tan espantosa, ha surgido un Consejo de diputados obreros. En Viena se están produciendo nuevas huelgas generales.

Y nos decimos: éste es el segundo paso, ésta es la segunda prueba de que cuando los obreros rusos rompieron los tratados secretos imperialistas, cuando expulsaron a su

burguesía, procedieron como obreros internacionalistas consecuentes y conscientes, facilitaron el desarrollo de la revolución en Alemania y Austria como nunca lo ha hecho ninguna revolución del mundo en un país enemigo en estado de guerra y de extrema exasperación.

Predecir cuándo madurará la revolución y prometerles que llegará mañana sería engañarlos. Recordarán, en especial los que han vivido las dos revoluciones rusas: nadie habría podido asegurar en noviembre de 1904 que dos meses más tarde cien mil obreros de Petersburgo marcharían hacia el Palacio de Invierno e iniciarían una gran revolución [185].

Recuerden diciembre de 1916: ¿cómo se podía asegurar que dos meses más tarde la monarquía zarista sería derribada en pocos días? En nuestro país, que ha vivido dos revoluciones, sabemos y comprendemos que es imposible predecir la marcha de la revolución, que es imposible provocarla. Sólo es posible trabajar en pro de la revolución. Si trabajamos de manera consecuente, si trabajamos con abnegación, si este trabajo está ligado a los intereses de las masas oprimidas, que constituyen la mayoría, la revolución llegará; pero es imposible decir dónde, cuándo, en qué momento y por qué motivo inmediato. Por eso, en modo alguno nos permitiremos decir, engañando a las masas: los obreros alemanes nos ayudarán mañana y derribarán al káiser pasado mañana. No tenemos derecho a decir tales cosas.

Nuestra situación es más difícil porque la revolución rusa se adelantó a otras revoluciones; pero no estamos solos; nos lo muestran las noticias que recibimos casi a diario de que a favor de los bolcheviques se pronuncian los mejores socialdemócratas alemanes, de que en la prensa legal alemana apoyan a los bolcheviques Clara Zetkin y Franz Mehring, quien ha demostrado a los obreros alemanes en una serie de artículos que únicamente los bolcheviques han sabido interpretar como es debido el socialismo. Hoschka, un socialdemócrata, ha declarado rotundamente hace poco en el Landtag de Württemberg que sólo en los bolcheviques ve un ejemplo de consecuencia y de aplicación de una po-

lítica revolucionaria certera. ¿Creen que tales declaraciones no repercuten en decenas, centenares y miles de obreros alemanes que son solidarios con ellas antes de que se expresen? Cuando en Alemania y Austria las cosas han llegado a la formación de un Consejo de diputados obreros y a la segunda huelga de masas, podemos afirmar sin temor a exagerar, sin hacernos la menor ilusión, que eso anuncia el comienzo de la revolución. Podemos afirmar con toda certeza: nuestra política y nuestro camino han sido justos, hemos ayudado a los obreros austríacos y alemanes a sentirse, no enemigos que estrangulan a los obreros rusos en aras de los intereses del káiser, de los intereses de los capitalistas alemanes, sino hermanos de los obreros rusos que están realizando el mismo trabajo revolucionario que ellos. (Aplausos.)

Quisiera señalar también otro pasaje del discurso de Paderin que, a juicio mío, merece que se le preste atención, tanto más cuanto que coincide en parte con el pensamiento del orador precedente[186]. He aquí el pasaje: "Vemos que la guerra civil está empeñada ahora en el seno de la clase obrera. ¿Acaso podemos permitirlo?" Ya lo ven: la guerra civil es caracterizada como guerra en el seno de la clase obrera, o –como la caracterizó el orador precedente– como guerra contra los campesinos. Nosotros sabemos muy bien que una y otra caracterización son erróneas. La guerra civil la hacen en Rusia los obreros y los campesinos pobres contra los terratenientes y los capitalistas. Esta guerra se prolonga y dura demasiado porque los terratenientes y los capitalistas rusos fueron derrotados en octubre y noviembre con pocas víctimas relativamente, fueron derrotados por el entusiasmo de las masas del pueblo en condiciones tales que quedó inmediatamente claro para ellos que el pueblo no los apoyaría, en condiciones tales que incluso en el Don –donde predominan los cosacos ricos que viven de la explotación del trabajo asalariado, donde se cifraban mayores esperanzas en la contrarrevolución–, allí las cosas han llegado al extremo de que Bogaevski, el jefe de la sublevación contrarrevolucionaria, se vio obligado a reconocer y reconoció

públicamente que "nuestra causa está perdida porque la inmensa mayoría de la población apoya a los bolcheviques hasta en nuestra región". (Aplausos.)

Así estaba la situación, así fue cómo en octubre y noviembre los terratenientes y capitalistas perdieron la partida en su juego contrarrevolucionario.

Así les resultó la aventura cuando intentaron organizar una guardia blanca con los cadetes, los oficiales y los hijos de terratenientes y capitalistas contra la revolución obrera y campesina. Y ahora, ¿acaso no saben –lean los periódicos de hoy– que la aventura checoslovaca se costea con dinero de los capitalistas anglo-franceses[187], que sobornan a las tropas para arrastrarnos nuevamente a la guerra? Habrán leído que los checoslovacos dijeron en Samara: nos uniremos con Dútov y Semiónov y obligaremos a los obreros y al pueblo de Rusia a combatir nuevamente contra Alemania e ir al lado de Inglaterra y Francia, restableceremos esos mismos tratados secretos y los lanzaremos tal vez otros cuatro años a esa guerra imperialista en alianza con la burguesía. En vez de eso, ahora hacemos la guerra a nuestra burguesía y la burguesía de otros países, y por el solo hecho de que hacemos esta guerra nos granjeamos la simpatía y el apoyo de los obreros de otros países. Cuando los obreros de un país beligerante ven que en otro país beligerante se establecen vínculos estrechos entre los obreros y la burguesía, este hecho divide a los obreros por naciones y los une con sus propias burguesías; es un mal grande, significa la bancarrota de la revolución socialista, significa la bancarrota y la muerte de toda la Internacional. (Aplausos.)

La Internacional sucumbió en 1914[188] porque los obreros se unieron en todos los países con su burguesía nacional y dividieron sus filas. Ahora la división se acaba. Tal vez hayan leído recientemente cómo el maestro de escuela escocés y militante sindical MacLean ha sido sentenciado de nuevo en Inglaterra a cinco años de cárcel; la primera vez fue sentenciado a un año y medio por desenmascarar los verdaderos objetivos de la guerra y hablar de la naturaleza

criminal del imperialismo inglés. Cuando lo pusieron en libertad, ya estaba en Inglaterra el representante del Gobierno soviético, Litvínov, quien de inmediato designó cónsul a MacLean, representante de la República Federativa Soviética de Rusia en Inglaterra, designación que los obreros escoceses recibieron con júbilo. El Gobierno inglés ha iniciado por segunda vez la persecución abierta de MacLean, y esta vez no sólo en su calidad de maestro de escuela escocés, sino también en su calidad de cónsul de la República Federativa Soviética. MacLean está en la cárcel por actuar abiertamente como representante de nuestro Gobierno; nosotros jamás hemos visto a este hombre, ni él perteneció nunca a nuestro Partido; pero es un líder querido de los obreros escoceses y nosotros nos unimos a él, los obreros rusos y escoceses se unen contra el Gobierno inglés, a pesar de que este último soborna a los del cuerpo de ejército checoslovaco y maniobra rabiosamente para arrastrar a la guerra a la República de Rusia. Esto indica que en todos los países, independientemente de su situación en la guerra, tanto en Alemania, que combate contra nosotros, como en Inglaterra, que quiere apoderarse de Bagdad y acabar de estrangular a Turquía, los obreros se unen a los bolcheviques rusos, a la revolución bolchevique rusa. Cuando el orador, cuyas palabras he citado, dijo que los obreros y campesinos despliegan una guerra civil contra los obreros y los campesinos, sabemos que eso no es cierto. Una cosa es la clase obrera y otra los grupitos, las pequeñas capas de la clase obrera. Durante casi medio siglo, desde 1871 hasta 1914, la clase obrera alemana fue para todo el mundo un modelo de organización socialista. Sabemos que tenía un partido con un millón de afiliados, que creó sindicatos con dos, tres y cuatro millones de afiliados; sin embargo, en el curso de ese medio siglo, centenares de miles de obreros alemanes se mantuvieron unidos en un sindicato clerical muy adicto a los curas, a la Iglesia y al káiser. ¿Quiénes eran, pues, los verdaderos representantes de la clase obrera: el gigantesco Partido Socialdemócrata Alemán y los sindicatos o los centenares de miles de obreros que iban a misa? Una cosa es la clase

obrera, que aglutina a la inmensa mayoría de los obreros conscientes, avanzados, capaces de pensar, y otra cosa es una fábrica, una región, algunos grupos de obreros que todavía continúan al lado de la burguesía.

La clase obrera de Rusia, en su abrumadora mayoría –lo demuestran todas las elecciones a los Soviets, a los comités de fábrica, las conferencias–, está en el 99 por ciento al lado del Poder soviético (aplausos), pues sabe que este poder hace la guerra contra la burguesía, contra los kulaks, y no contra los campesinos y los obreros. Es algo muy diferente del insignificante grupo de obreros que continúan en servil dependencia de la burguesía. No les hacemos la guerra a ellos, sino a la burguesía, y tanto peor para esos grupos insignificantes que hasta hoy se mantienen aliados a la burguesía. (Aplausos.)

Me han hecho una pregunta por escrito. Dice así: "¿Por qué siguen apareciendo todavía los periódicos contrarrevolucionarios?" Una de las razones es que entre los obreros de las imprentas hay elementos sobornados por la burguesía[189]. (Alboroto, gritos: "No es cierto".) Pueden gritar cuanto quieran, pero no me impedirán que diga la verdad, que todos los obreros conocen y que apenas he comenzado a explicar en estos momentos. Cuando un obrero concede gran importancia al salario que gana en la prensa burguesa; cuando dice: quiero mantener mi alto salario, con el cual ayudo a la burguesía a vender veneno, a emponzoñar la mente del pueblo, entonces yo digo que es como si esos obreros fueran sobornados por la burguesía (aplausos), no en el sentido de que cualquiera de ellos se haya vendido individualmente, sino en el sentido en que todos los marxistas han hablado contra los obreros ingleses que se aliaban con sus capitalistas. Todos ustedes han leído publicaciones sindicales y saben que en Inglaterra no sólo existen sindicatos de obreros, sino también alianzas entre los obreros y los capitalistas de una determinada industria con el objeto de elevar los precios y robar a todos los demás. Todos los marxistas, todos los socialistas de todos los países señalan con el dedo esos ejemplos, y, comenzando por Marx y Engels, hablan de

que esos obreros se dejan sobornar por la burguesía debido a su ignorancia, a su apego a los intereses gremiales. Por aliarse a sus capitalistas contra la gran mayoría de los obreros y los sectores trabajadores oprimidos de su propio país, contra su propia clase, han vendido su derecho de primogenitura, su derecho a la revolución socialista. Ocurre otro tanto entre nosotros. Cuando ciertos grupos de obreros dicen: qué nos importa si lo que imprimimos es opio, veneno portador de mentiras y provocación; cobramos un alto salario, todo lo demás nos importa un comino. Debemos censurar a semejantes obreros. Siempre les hemos dicho en todas nuestras publicaciones, y lo hemos dicho abiertamente: semejantes obreros se apartan de la clase obrera y se pasan al campo de la burguesía. (A p l a u s o s.)

Camaradas: Voy a contestar ahora a las preguntas que me han hecho; pero antes, para no olvidarlo, contestaré a la pregunta sobre la flota del mar Negro[190], formulada al parecer con objeto de desenmascararnos. Diré que allí actuó el camarada Raskólnikov, a quien los obreros de Moscú y Petrogrado conocen muy bien por la agitación y la labor de partido llevada a cabo. El camarada Raskólnikov vendrá aquí en persona y les contará la agitación que hizo en pro de la destrucción de la flota antes de permitir que las tropas alemanas la utilizaran para atacar a Novorossiisk. Esa era la situación con respecto a la flota del mar Negro; y los comisarios del pueblo Stalin, Shliápnikov y Raskólnikov llegarán en breve a Moscú y nos dirán cómo se desarrollaron los acontecimientos. Comprobarán que nuestra política fue la única posible y que, al igual que la política de la Paz de Brest, nos causó muchos y graves infortunios, pero permitió al Poder soviético y a la revolución socialista obrera en Rusia seguir manteniendo en alto su bandera ante los obreros de todos los países. Si ahora aumenta cada día en Alemania el número de obreros que se despojan de sus viejos prejuicios sobre los bolcheviques y comprenden cuán justa es nuestra política, se debe a la táctica que hemos aplicado desde el Tratado de Brest.

De las preguntas que me han hecho, contestaré dos, re-

ferentes al transporte de cereales. Algunos obreros preguntan ¿por qué se prohíbe a los obreros que traigan por su cuenta cereales a la ciudad, si los traen para el consumo de sus familias? La respuesta es sencilla: piensen en lo que ocurriría si miles de personas comenzaran a transportar los miles de puds necesarios para determinada localidad, para determinada fábrica, para determinado barrio o para determinada calle. Si lo permitiéramos, comenzaría la desintegración completa de las organizaciones de abastecimiento. No culpamos a la persona atormentada por el hambre que va personalmente en busca de cereal y lo consigue por cualquier medio, pero decimos: nosotros, como Gobierno obrero y campesino, no estamos aquí para legitimar y estimular la desintegración y la ruina. No se necesita un gobierno para eso. Se necesita para unir, organizar y cohesionar con conocimiento de causa en la lucha contra la falta de conciencia. No podemos culpar a quienes, por su inconsciencia, lo abandonan todo, cierran los ojos a todo y tratan de salvarse, consiguiendo cereales por cualquier medio; pero podemos culpar a los hombres de partido que preconizan el monopolio de los cereales y no estimulan suficientemente la conciencia y la solidaridad en la acción. Por cierto, la lucha contra los especuladores de comestibles y contra el transporte individual de cereales es una lucha muy difícil, porque es la lucha contra la ignorancia, la inconsciencia, la falta de organización de las grandes masas; pero jamás renunciaremos a esta lucha. Siempre que la gente trate de recoger cereales por su cuenta los exhortaremos a emplear en la lucha contra el hambre métodos proletarios socialistas: sustituyamos todos unidos con fuerzas nuevas, con hombres nuevos, más enérgicos y honestos, más conscientes y probados, los destacamentos de abastecimiento enfermos y recogeremos la misma cantidad de cereales, los mismos miles de puds que reúnen por su cuenta doscientas personas, llevando cada una quince puds, lo cual contribuye a elevar los precios y fomentar la especulación. Uniremos a estas doscientas personas y formaremos una legión obrera fuerte, cohesionada. Si no lo logramos en seguida, repetiremos nuestros esfuerzos; en cada

fábrica bregaremos para que los obreros conscientes proporcionen mayor número de hombres más seguros en la lucha contra la especulación, y estamos convencidos de que, finalmente, la conciencia, la disciplina y la buena organización de los obreros saldrán airosas de todas las duras pruebas. Cuando la gente se haya convencido por experiencia propia de que es imposible salvar a los centenares de miles de hambrientos con la actividad de algunos especuladores de comestibles, veremos que la buena organización y la conciencia triunfarán, y mediante la acción unida organizaremos la lucha contra el hambre y lograremos una distribución adecuada de los cereales.

Me preguntan: ¿por qué no se implanta el monopolio de otros artículos industriales, tan indispensables como los cereales? A eso respondo: el Poder soviético está tomando todas las medidas para ello. Ustedes saben que existe la tendencia a organizar, a fusionar las fábricas textiles, la industria textil. Saben que la mayoría de las personas que integran los centros directivos de esta organización son obreros; saben que el Poder soviético se dispone a nacionalizar todas las ramas de la industria; saben que las dificultades que afrontamos en esta cuestión son inmensas, y que se necesita mucho esfuerzo para realizar todo eso de manera organizada. No hacemos esta labor como los gobiernos que se apoyan en burócratas. Así es fácil dirigir: que un hombre reciba cuatrocientos rublos; que otro reciba más, mil rublos; nuestra misión es dar órdenes, y la de los otros, obedecer. De esta manera son gobernados todos los países burgueses; emplean a funcionarios por un salario alto, emplean a los hijos de los burgueses y encomiendan a unos y a otros la administración. La República Soviética no puede ser gobernada de esta manera. No tiene funcionarios para regir y encauzar la fusión de todas las fábricas textiles, el registro de todos sus bienes y valores, la implantación del monopolio de todos los artículos de primera necesidad y su distribución adecuada. Para hacerlo, llamamos a los obreros; llamamos a los representantes de los sindicatos textiles y les decimos: deben constituir la mayoría del cuerpo colegiado

del Comité Central de la Industria Textil; y lo son ya, como lo son también en los cuerpos colegiados del Consejo Superior de Economía Nacional. Camaradas obreros, emprendan ustedes mismos esta importantísima tarea estatal. Sabemos que resulta mucho más difícil que designar a funcionarios especializados, pero también sabemos que no hay otro camino. Hay que poner el poder en manos de la clase obrera, y los obreros avanzados, pese a todas las dificultades, deben aprender por su propia experiencia, por su propio esfuerzo, por el trabajo de sus propias manos, cómo hay que distribuir todos los artículos, todos los tejidos en beneficio de los trabajadores. (Aplausos.)

He ahí por qué el Poder soviético hace todo lo posible en las circunstancias presentes para implantar el monopolio estatal y fijar los precios de tasa. Lo hace por intermedio de los obreros y junto con los obreros: les da la mayoría en las juntas de administración y en todos los cuerpos colegiados, así sea en el Consejo Superior de Economía Nacional como en las fábricas metalúrgicas fusionadas o en las refinerías de azúcar nacionalizadas en unas semanas. El camino es difícil, pero, repito, no podemos evitar las dificultades para lograr que los obreros, habituados y enseñados durante siglos por la burguesía sólo a cumplir servilmente sus órdenes, a trabajar como galeotes, adopten una posición distinta, que sientan que el poder somos nosotros. Nosotros somos los dueños de las industrias, los dueños del pan, los dueños de todas las riquezas del país. Todas las dificultades de la revolución socialista se vencerán sólo cuando la clase obrera tenga plena conciencia de esto, cuando ella decuplique sus fuerzas con su experiencia y su trabajo.

Para finalizar, reitero mi exhortación a esta conferencia de comités de fábrica. En la ciudad de Moscú, las dificultades son colosales, pues es un centro inmenso de comercio y especulación en el cual decenas de miles de personas han vivido durante muchos años exclusivamente del comercio y la especulación. Aquí las dificultades son enormes, pero, en cambio, existen más fuerzas que en ningu-

na otra población pequeña. Que las organizaciones obreras, los comités de fábrica recuerden bien y tomen en consideración firmemente lo que enseñan los acontecimientos actuales y el hambre que se ha abatido sobre los trabajadores de Rusia. Sólo pueden salvar a la revolución e impedir que los terratenientes y capitalistas recobren el poder numerosas organizaciones nuevas y más amplias, formadas por obreros conscientes y avanzados. Tales obreros constituyen la mayoría en la actualidad, pero no son suficientes; es preciso que participen más en el trabajo estatal general. En Moscú hay una infinidad de casos en que los especuladores se aprovechan del hambre, se enriquecen con el hambre, destruyen el monopolio de los cereales y en que los ricos tienen cuanto desean. En Moscú hay ocho mil afiliados al Partido Comunista. En Moscú los sindicatos pueden proporcionar de veinte a treinta mil personas, de quienes pueden dar garantía de que serán seguros y firmes exponentes de la política proletaria. Unanlos, constituyan centenares de miles de destacamentos, encaren el problema del abastecimiento, inicien la requisa de toda la población rica y conseguirán lo que necesitan. (*Aplausos.*)

La vez anterior hablé en mi informe de los éxitos obtenidos en esta esfera en la ciudad de Elets; pero en Moscú es más difícil lograrlo. Dije que Elets es una ciudad bien organizada. Existen muchas ciudades peor organizadas porque el trabajo es difícil, no porque haya escasez de armas –hay todas las que se quiera–; la dificultad está en designar para los puestos directivos, de responsabilidad, a centenares y miles de obreros absolutamente seguros, obreros capaces de comprender que no están trabajando por su causa local, sino por la causa de toda Rusia, capaces de mantenerse en sus puestos como representantes de toda su clase, de organizar el trabajo de acuerdo con un plan sistemático y definido, de cumplir lo prescrito, de cumplir las decisiones del Soviet de Moscú, de las organizaciones moscovitas que representan a todo el Moscú proletario. Toda la dificultad está en organizar al proletariado, en educarlo para que sea más consciente que hasta ahora. Miren las

elecciones de Petrogrado[191] y verán que, a pesar de que el hambre es allí todavía más tremenda que en Moscú y de que se padecen infortunios más grandes aún, aumenta la fidelidad a la revolución obrera, crecen la organización y la unidad; entonces ustedes dirán: las calamidades que se han abatido sobre nosotros se multiplican, pero la decisión de la clase obrera de vencer todas estas dificultades también se multiplica. Marchen por este camino, intensifiquen sus esfuerzos, coloquen en este camino a nuevos y nutridos destacamentos para ayudar a resolver el problema del abastecimiento, y con ustedes, contando con su apoyo, venceremos el hambre y lograremos una justa distribución. (*Clamorosos aplausos.*)

3

RESOLUCION ACERCA DEL INFORME SOBRE LA SITUACION ACTUAL

La IV Conferencia de los comités fabriles de Moscú apoya íntegramente la política de abastecimiento del Poder soviético y aprueba en especial la política de unir a los pobres del campo (e insiste en que todos los obreros deben apoyarla).

La emancipación de los obreros sólo puede ser obra de los obreros mismos, y únicamente la más estrecha alianza de los obreros de la ciudad con los pobres del campo puede vencer la resistencia de la burguesía y los kulaks, tomar en sus manos todos los excedentes de cereales y lograr su justa distribución entre los necesitados de la ciudad y el campo.

La Conferencia exhorta a todos los comités fabriles a intensificar todos sus esfuerzos para organizar a las más amplias masas de obreros en destacamentos de abastecimiento e impulsar la labor de los mismos, bajo la dirección de los camaradas más seguros, hacia un activo y multilateral apoyo a la política de abastecimiento del Gobierno obrero y campesino.

Escrito el 27 de junio de 1918

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN QUE SE DIO EN EL SUBDISTRITO SIMONOVSKI 28 DE JUNIO DE 1918[192]

BREVE RESEÑA PERIODISTICA

(Los obreros saludan al camarada Lenin clamorosamente.) El camarada Lenin habla de la necesidad de la guerra civil y exhorta al proletariado de Moscú a organizarse solidariamente para luchar contra las fuerzas de la contrarrevolución y contra el hambre y la desorganización estatal.

De paso, el camarada Lenin menciona los acontecimientos de Sarátov y Tambov y hace ver que en todos los lugares donde se produjeron sublevaciones inspiradas por los partidos menchevique y eserista de derecha, la clase obrera se decepcionó rápidamente de la ideología de esos partidos y con igual rapidez derrocó a los usurpadores del poder obrero y campesino.

Recibimos un telegrama pidiendo ayuda, pero antes de que nuestros destacamentos hubieran recorrido la mitad del camino, los obreros que la habían solicitado nos enviaron otro telegrama comunicando que ya no era necesario un refuerzo inmediato, porque las fuerzas locales habían derrotado a los usurpadores. Así sucedió en Sarátov, Tambov y otras ciudades.

El camarada Lenin señala que, de una manera general, la guerra está en contradicción con las aspiraciones del Partido Comunista. Pero la guerra que hoy se preconiza es sagrada, es una guerra civil, una guerra de la clase obrera contra sus explotadores.

Sin trabajo, sin emplear una inmensa energía, no podremos emprender el camino del socialismo. Para luchar

con éxito por los ideales de la clase obrera, es imprescindible organizarse. La organización es necesaria también para poder consolidar todas nuestras conquistas, obtenidas al precio de duros sacrificios y grandes esfuerzos.

Mantener el poder es más difícil que tomarlo, y conocemos casos en la historia en que la clase obrera tomó el poder en sus manos, pero no pudo retenerlo por la sola razón de que carecía de organizaciones, suficientemente fuertes.

– El pueblo está cansado –prosigue el camarada Lenin– y, por ello, se lo puede impulsar a cometer cualquier locura, incluso aceptar a Skoropadski, pues la masa general del pueblo es ignorante.

Ahora se avecina el hambre, pero sabemos que hay suficientes cereales, aun sin contar con Siberia, el Cáucaso y Ucrania. En las provincias próximas a la capital hay cereales en cantidad suficiente para llegar hasta la nueva cosecha, pero los kulaks los ocultan. Es necesario organizar a los campesinos pobres para requisar esos cereales con su ayuda. Es necesario luchar implacablemente contra la especulación y los especuladores, no sólo con la acción, sino también con las palabras.

Sólo la clase obrera, cimentada por la organización, podrá explicar al pueblo llano por qué es necesario luchar contra los kulaks. El pueblo ruso debe saber que el campesinado pobre tiene un aliado formidable, el proletariado urbano organizado.

La clase obrera y el campesinado no deben depositar demasiadas esperanzas en los intelectuales, pues muchos de los intelectuales que se acercan a nosotros están siempre a la espera de nuestra caída.

El camarada Lenin concluye su discurso exhortando a los obreros y campesinos a organizarse para la lucha contra los kulaks, los terratenientes y la burguesía. (El camarada Lenin finaliza su discurso entre clamorosos aplausos de todos los presentes.)

"Izvestia VTsIK", núm. 133, 29 de junio de 1918

Se publica según el texto del periódico "Izvestia VTsIK"

PALABRAS PROFETICAS

Hoy, gracias a dios, nadie cree ya en milagros. La profecía milagrosa no es más que una fábula. La científica, en cambio, es un hecho. En nuestros días, cuando se ve a menudo en derredor un vergonzoso abatimiento e incluso desesperación, es útil recordar una profecía científica que se ha confirmado.

En 1887, Federico Engels, en el prólogo al folleto de Segismund Borkheim *En memoria de los patrioteros alemanes de 1806-1807* (*Zur Erinnerung für die deutschen Mordspatrioten 1806-1807*) (folleto que lleva el número XXIV de la *Biblioteca Socialdemócrata*, que se publicaba en 1888 en Gottinga y Zurich), tuvo la oportunidad de escribir sobre la futura guerra mundial.

He aquí la opinión que Federico Engels tenía hace ya más de treinta años sobre la futura guerra mundial:

"...Para Prusia–Alemania, en la actualidad no es posible ya ninguna guerra que no sea la guerra mundial. Y ésta será una guerra mundial de magnitud y ferocidad sin precedentes. De ocho a diez millones de soldados se aniquilarán mutuamente y devastarán toda Europa como nunca lo han hecho las plagas de langosta. La devastación causada por la guerra de los Treinta Años[193], reducida a un plazo de tres o cuatro años y extendida a todo el continente; el hambre y las epidemias; el embrutecimiento general, tanto de las tropas como de las masas populares, provocado por la extrema miseria; el desorden irremediable de nuestro

mecanismo artificioso en el comercio, en la industria y en el crédito que acabará en una bancarrota general; el derrumbamiento de los viejos Estados y de su sabiduría estatal rutinaria, derrumbamiento tan grande que las coronas rodarán por docenas en las calles y no habrá quien las recoja; es absolutamente imposible prever cómo acabará todo esto y quién será el vencedor en esta contienda; pero un resultado es absolutamente indudable: el agotamiento general y la creación de las condiciones para la victoria definitiva de la clase obrera.

"Tal es la perspectiva, si el sistema de la rivalidad mutua en los armamentos, llevado a su extremo, da, al fin, sus inevitables frutos. He aquí, señores reyes y hombres de Estado, adónde ha llevado a la vieja Europa la sabiduría de ustedes. Y si no les queda otro remedio que empezar esta última gran danza guerrera, allá ustedes (*uns kann es recht sein*). Aunque la guerra tal vez nos relegue temporalmente a un segundo plano, aunque nos quite algunas de las posiciones ya conquistadas. Pero si ustedes llegan a desencadenar las fuerzas que ustedes mismos no serán ya capaces de dominar, cualquiera que sea el curso de los acontecimientos, al final de la tragedia se convertirán en ruinas, y el triunfo del proletariado, o habrá sido conquistado ya, o será, cuando menos (*doch*), inevitable.

Londres. 15 de diciembre de 1887.

Federico Engels"[194]

¡Qué genial profecía! ¡Y cuán infinitamente rica en ideas es cada frase de este análisis científico, exacto, claro, conciso, hecho desde el punto de vista de clase! ¡Cuánto provecho para sí podrían sacar de él quienes, en nuestros días, se entregan a la vergonzante pusilanimidad, al desaliento y a la desesperación si..., si la gente acostumbrada a ser lacayos de la burguesía o los que se dejaron atemorizar por ella supieran meditar, fuesen capaces de meditar!

Alguna que otra cosa predicha por Engels sucedió de un modo distinto: ¡no faltaba más que no hubiese cambia-

do nada en el mundo y en el capitalismo en el transcurso de esos treinta años de desarrollo imperialista de vertiginosa rapidez! Pero lo más asombroso es que vayan cumpliéndose, "como si obedecieran a un plan trazado de antemano", tantas de las cosas predichas por Engels. Esto se debe a que Engels hizo un análisis, de irreprochable exactitud, de las clases, y tanto éstas como sus relaciones recíprocas siguen siendo las mismas.

"...Aunque la guerra tal vez nos relegue temporalmente a un segundo plano..." Las cosas transcurrieron precisamente por este camino, pero fueron más lejos aún y en peor forma: una parte de los socialchovinistas "relegados" y de sus "semiadversarios" faltos de carácter, los kautskianos, empezaron a cantar loas a su movimiento atrás y se convirtieron en renegados y traidores directos del socialismo.

"...Aunque nos quite algunas de las posiciones ya conquistadas..." Toda una serie de posiciones "legales" han sido arrebatadas a la clase obrera. En cambio, ésta se ha templado en las pruebas y recibe lecciones duras, pero útiles, de organización clandestina, de lucha ilegal, de preparación de sus fuerzas para el asalto revolucionario.

"...Las coronas rodarán por docenas..." Ya han rodado varias coronas y, entre ellas, una que vale por una docena de otras: la del autócrata de toda Rusia, Nicolás Románov.

"...Es absolutamente imposible prever cómo acabará todo esto..." Después de cuatro años de guerra, esta imposibilidad absoluta, valga la expresión, es más absoluta aún.

"...El desorden irremediable de nuestro mecanismo artificioso en el comercio, en la industria y en el crédito..." Hacia fines del cuarto año de guerra esto se ha cumplido totalmente en uno de los Estados más grandes y más atrasados, que fue arrastrado por los capitalistas a la guerra: en Rusia. Pero, ¿es que el hambre, siempre mayor en Alemania y en Austria, la escasez de ropa y de materias primas y el desgaste de los medios de producción no son prueba de que igual situación se avecina también, con enorme rapidez, en otros países?

Engels describe las consecuencias acarreadas únicamente por la guerra "exterior", sin referirse a la guerra interior, es decir, a la guerra civil, sin la cual no se ha hecho todavía ninguna revolución importante en la historia, sin la cual no se ha imaginado el tránsito del capitalismo al socialismo ningún marxista serio. Y si la guerra exterior puede continuar por cierto tiempo sin provocar el "desorden irremediable" en el "mecanismo artificioso" del capitalismo, es evidente que no se puede imaginar en absoluto una guerra civil sin semejantes consecuencias.

Qué estupidez, qué falta de carácter –sin referirnos al interesado servilismo ante la burguesía– revelan quienes siguiendo llamándose "socialistas", como los de *Nóvaya Zhizn*, los mencheviques, los eseristas de derecha, etc., destacan con maldad las manifestaciones de este "desorden irremediable", achacando la culpa de todo al proletariado revolucionario, al Poder soviético, a la "utopía" del tránsito al socialismo. El "desorden" –el desbarajuste, según magnífica expresión rusa– ha sido provocado por la guerra. No puede haber una guerra dura sin desbarajuste. No puede haber guerra civil, esa condición indispensable y satélite de la revolución socialista, sin desbarajuste. Renunciar a la revolución y al socialismo "a causa" del desbarajuste significa únicamente revelar vacuidad ideológica y pasarse, de hecho, al lado de la burguesía.

"...El hambre y las epidemias; el embrutecimiento general, tanto de las tropas como de las masas populares, provocado por la extrema miseria..."

¡Con cuánta sencillez y claridad hace Engels esta conclusión irrefutable, evidente para todo el que sea capaz de pensar, aunque sólo sea un poco, en las consecuencias objetivas de una guerra penosa, cruenta y de muchos años de duración! Y asombra cuán poco inteligentes son los numerosos "socialdemócratas" y "socialistas" de pacotilla que no quieren o no pueden profundizar en esta idea tan sencilla.

¿Es concebible una guerra de muchos años de duración sin *el embrutecimiento* de las tropas y de las masas populares? ¡Claro que no! Tales consecuencias de una guerra

prolongada son absolutamente inevitables para varios años, si no para toda una generación. Pero nuestros "hombres enfundados", los baldragas de la intelectualidad burguesa que se llaman a sí mismos "socialdemócratas" y "socialistas", achacan a la revolución, haciendo coro a la burguesía, las manifestaciones de embrutecimiento o la inevitable dureza de las medidas para combatir los casos especialmente graves de brutalidad, aunque es tan claro como la luz del día que aquél es originado por la guerra imperialista y que no hay revolución que pueda deshacerse de *semejantes* consecuencias de la guerra sin una lucha prolongada y sin una serie de duras represiones.

Nuestros plácidos literatos de *Nóvaya Zhizn*, de *Vperiod* o de *Delo Naroda* están dispuestos a admitir "en teoría" la revolución realizada por el proletariado y las demás clases oprimidas, pero sólo a condición de que esta revolución caiga del cielo y no surja ni se desarrolle en la tierra, anegada en sangre por la matanza de pueblos durante cuatro años de matanza imperialista, entre millones y millones de seres exhaustos, atormentados y embrutecidos en esa matanza.

Ellos han oído decir y han admitido "en teoría" que la revolución debe compararse con el parto; pero cuando se llegó a los hechos, se acobardaron vergonzosamente, convirtiendo el lloriqueo de sus inmundos espíritus en eco de los rabiosos ataques de la burguesía contra la insurrección del proletariado. Tomemos las descripciones de los partos en la literatura, las descripciones con que sus autores se proponían pintarnos de un modo real toda la dureza, todo el martirio, todos los horrores de este acontecimiento; por ejemplo, la descripción de Emilio Zola en *La joie de vivre* ("La alegría de vivir") o la de Veresáev en *Memorias de un médico*. El nacimiento del ser humano va acompañado de un proceso que convierte a la mujer en un trozo medio muerto de carne exhausto, martirizado, enloquecido de dolor y bañado en sangre. Pero, ¿habrá alguien que tenga por ser humano al "individuo" que vea *únicamente* este aspecto en el amor, en sus consecuencias, en el acto de

conversión de la mujer en madre? ¿Quién renunciaría al amor y a la procreación por *este* motivo?

El alumbramiento es unas veces fácil y otras penoso. Marx y Engels, los fundadores del socialismo científico, hablaron siempre de *los largos sufrimientos del parto* relacionados indefectiblemente con el tránsito del capitalismo al socialismo. Y Engels, al analizar las consecuencias de una guerra mundial, describe con sencillez y claridad el hecho evidente e indiscutible de que la revolución que sigue a la guerra, que estalla en virtud de la guerra (y con mayor razón todavía –añadiremos por nuestra parte–, la revolución que estalló en el período de la guerra y que se ve obligada a desarrollarse y defenderse en medio de la guerra mundial que la rodea), semejante revolución es un caso de alumbramiento de *singular gravedad*.

Consciente por completo de este hecho, Engels habla con particular cautela del nacimiento del socialismo, que saldrá de la sociedad capitalista que se hunde en la guerra mundial. "Un resultado (de la guerra mundial) –dice Engels– es absolutamente indudable: el agotamiento general y *la creación* de las condiciones para la victoria definitiva de la clase obrera".

Y este mismo pensamiento está expresado con mayor claridad aún al final del prólogo que analizamos:

"...Al final de la tragedia os convertiréis (los capitalistas y terratenientes, los reyes y estadistas de la burguesía) en ruinas, y el triunfo del proletariado, o habrá sido conquistado ya, o será, cuando menos, inevitable".

Los partos difíciles aumentan muchísimo el peligro de enfermedad mortal o funesto desenlace. Pero si bien algunas mujeres mueren del parto, la nueva sociedad, surgida del seno de la formación antigua, no puede sucumbir, y su nacimiento será sólo más torturante, más prolongado, serán más lentos su crecimiento y su desarrollo.

Todavía no ha llegado el final de la guerra. Pero sí ha llegado ya el agotamiento general. De los dos resultados *inmediatos* de la guerra, previstos por Engels como probables (o la victoria ya conquistada de la clase obrera o

la creación de las condiciones que la hacen inevitable, *a pesar de todas las dificultades*), en la actualidad, a mediados del año 1918, estamos en presencia de *ambos*.

En uno de los países capitalistas, en el menos desarrollado, la victoria de la clase obrera *ya ha sido conquistada*. En los demás países, con el inaudito esfuerzo de sufrimientos nunca vistos, se crean las condiciones que hacen esta victoria, "cuando menos, inevitable".

¡Que suelten sus malos agüeros los baldragas "socialistas", que se ensañe y enfurezca la burguesía! Unicamente los que cierran los ojos y se tapan los oídos pueden no ver ni oír que han empezado en todo el mundo, para la vieja sociedad capitalista preñada de socialismo, los dolores del parto. A nuestro país, colocado temporalmente por el curso de los acontecimientos a la vanguardia de la revolución socialista, le han caído en suerte los sufrimientos, particularmente agudos, del primer período del alumbramiento que ha empezado ya. Tenemos razón de sobra para mirar con plena firmeza y absoluta seguridad el porvenir, que nos prepara a nuevos aliados y nuevos triunfos de la revolución socialista en una serie de países más adelantados. Tenemos derecho a enorgullecernos y considerarnos felices de que nos haya tocado ser los primeros en derribar, en un confín de la Tierra, a la fiera salvaje, al capitalismo, que anegó al mundo en sangre, que llevó a la humanidad al hambre y al embrutecimiento y que sucumbirá pronto sin falta, por monstruosas que sean las atroces manifestaciones de su furia en la agonía.

29 de junio de 1918.

"Pravda", núm. 133,
2 de julio de 1918
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

1

Демократизм Советской власти и ея социалистический характер выражается в том

что верховной государственной властью являются советы, которые составляются из представителей трудящихся масс (рабочих, солдат и крестьян), свободно выбираемых и сменяемых в любое время массами, досель угнетавшимися капиталом;

что советы местные свободно объединяются, на началах демократического централизма, в единую, федеральным союзом связываемую, общегосударственную совокупную власть Российской советской республики;

Comienzo del manuscrito de V. I. Lenin
Acerca del carácter democrático y socialista del Poder soviético.– 1918
Tamaño reducido

ACERCA DEL CARACTER DEMOCRATICO Y SOCIALISTA DEL PODER SOVIETICO

El carácter democrático y socialista del Poder soviético se manifiesta:

en que el poder estatal supremo son los Soviets, compuestos de representantes del pueblo trabajador (obreros, soldados y campesinos) que las masas, antes oprimidas por el capital, eligen libremente y revocan en cualquier momento;

en que los Soviets locales se unen libremente, rigiéndose por el centralismo democrático, en el Poder soviético único de la República Soviética de Rusia, el cual se extiende a todo el Estado y está refrendado por una unión federal;

en que los Soviets concentran en sus manos no sólo el poder legislativo y el control del cumplimiento de las leyes, sino también la aplicación práctica de éstas por conducto de todos los miembros de los Soviets a fin de que absolutamente toda la población trabajadora pase de modo gradual a desempeñar funciones legislativas y de administración pública.

Considerando, además,

que toda legitimación, directa o indirecta, de la propiedad de los obreros de una fábrica o profesión determinada sobre su producción peculiar, o de sus derechos a debilitar o frenar las disposiciones del poder estatal constituye la mayor tergiversación de los principios fundamen-

tales del Poder soviético y la renuncia completa al socialismo...*

Escrito en el primer semestre de 1918

Publicado por primera vez el 22 de abril de 1957 en el periódico "Pravda", núm. 112

Se publica según el manuscrito

---

* Aquí se interrumpe el manuscrito. –*Ed.*

INTERVIU CONCEDIDA AL CORRESPONSAL DEL PERIODICO "FOLKETS DAGBLAD POLITIKEN" 1° DE JULIO DE 1918[195]

Su corresponsal conversó hoy con Lenin sobre la situación en Rusia y la situación general en Europa. Lenin subrayó que la revolución siempre nace en medio de grandes sufrimientos. Cuando un país realiza solo la revolución, siempre enfrenta una situación muy seria. Pero la situación es difícil en todas partes, no sólo en Rusia. Dicen que en Rusia reina la anarquía, pero ésta es fruto de los cuatro años de guerra, y no del régimen bolchevique. Las semanas que faltan hasta la nueva cosecha serán las más difíciles. Todo indica que la cosecha será buena. La contrarrevolución procura utilizar por todos los medios la situación creada. La contrarrevolución está integrada por campesinos ricos y oficiales, pero sin el apoyo extranjero es impotente. En las ciudades donde los contrarrevolucionarios vencieron, pudieron mantenerse en el poder sólo unos días, y a veces sólo unas horas. El asesinato de Volodarski, organizado por los eseristas de derecha, revela en esencia la debilidad de los contrarrevolucionarios. La historia de la revolución rusa demuestra que un partido recurre siempre al terrorismo individual cuando no tiene el apoyo de las masas.

* *
*

Lenin dijo que en el Partido Bolchevique se ha aplacado la oposición a la Paz de Brest. Bujarin, Rádek y otros se han reincorporado al trabajo. La paz era necesaria para

impedir que los alemanes se apoderaran de toda Rusia y asfixiaran la revolución. En cuanto a las medidas tomadas contra los anarquistas, se debieron a que éstos se armaron y una parte de ellos se unió con elementos evidentemente bandidescos. Los anarquistas ideológicos ya han sido puestos en libertad, y su gran diario *Anarjia* se publica como antes[196].

En medio de todas estas dificultades se está organizando la industria. Los dueños de las empresas todavía sabotean mucho este trabajo, pero los obreros toman en sus manos la administración de las empresas.

En lo que se refiere a la sublevación checoslovaca, Lenin expresó su confianza en que será sofocada por las tropas soviéticas, aunque eso se está demorando.

* *
*

La situación de los alemanes en Ucrania es muy difícil. No reciben en absoluto cereales de los campesinos. Los campesinos se arman y atacan en grandes grupos a los soldados alemanes, dondequiera que los encuentren. Este movimiento crece. La ocupación alemana ha hecho que el bolchevismo se haya convertido en una especie de movimiento nacional en Ucrania. Agrupa alrededor suyo a gente que antes ni quería oír hablar del bolchevismo. Si los alemanes hubieran ocupado Rusia, el resultado habría sido el mismo. Los alemanes necesitan la paz. Es significativo el hecho de que en Ucrania los alemanes quieren la paz más que los propios ucranios. La misma situación existe en Turquía. Los alemanes han concertado un tratado ventajoso con la Rada ucrania, a pesar de que en Ucrania siempre denigraron la Paz de Brest. Ahora los alemanes ayudan a luchar contra los bolcheviques en el Cáucaso.

* *
*

En Rusia debemos esperar ahora el desarrollo del movimiento revolucionario en Europa. El bando belicista de Ale-

mania es hoy tan fuerte que habla con desprecio del Gobierno de Berlín. Pero la resistencia al imperialismo crece incluso en los medios burgueses. Tarde o temprano llegará la bancarrota política y social en todas partes. La situación actual es inestable, pero es imposible crear un régimen mejor sólo mediante la guerra y el derramamiento de sangre.

Publicado en sueco el 4 de julio de 1918 en el periódico "Folkets Dagblad Politiken", núm. 152

Publicado por primera vez en ruso en 1962, en la revista "Voprosi Istórii KPSS", núm. 2

Se publica según el texto del periódico

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN QUE SE DIO EN LA PLAZA ALEXEEVSKI 2 DE JULIO DE 1918[197]

BREVE RESEÑA PERIODISTICA

El camarada Lenin señala que el ejército, al igual que los medios de producción, era antes un instrumento de opresión en manos de la clase explotadora. En cambio ahora, en Rusia, ambos se van transformando en instrumentos de lucha por los intereses de los trabajadores.

Este viraje no se produjo fácilmente, y los soldados del viejo ejército zarista lo saben, pues conocieron la disciplina que encadenaba a ese ejército. Lenin refiere un caso del pasado reciente: estando en Finlandia oyó decir a una anciana campesina finesa que mientras que en los viejos tiempos el hombre del fusil no la permitía recoger ramas secas en el bosque, ahora, por el contrario, ese hombre no es peligroso, incluso la protege. Por muchos esfuerzos que la burguesía y sus partidarios hagan para denigrarnos –dice Lenin–, por muchos complots que tramen los guardias blancos, el Poder soviético es fuerte, puesto que la idea de que el ejército actual es el defensor de los trabajadores ha penetrado en la conciencia de masas tan ignorantes, explotadas.

A continuación Lenin señala que, como en el pasado, el hambre está fortaleciendo a los especuladores y los capitalistas. Lo mismo ocurre ahora, de modo que tal vez el nuevo ejército debe enfrentarse en la guerra civil con esas gentes que especulan con el hambre. Que el viejo mundo –los elementos de la sociedad caduca– procure ayudar a los hambrientos a la manera vieja; el mundo nuevo lo hará, pese a ellos, a la manera nueva. Venceremos –dice

el camarada Lenin– si las vanguardias de los trabajadores, si el Ejército Rojo no olvidan que representan y defienden los intereses del socialismo internacional. Lenin señala más adelante que no estamos solos; prueba de ello son los acontecimientos de Austria y nuestros correligionarios de todos los países de Europa, quienes, a pesar de que se hallan reprimidos actualmente, cumplen su tarea.

"Pravda", núm. 135,
4 de julio de 1918

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE EL GRUPO COMUNISTA DEL V CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA 3 DE JULIO DE 1918[198]

BREVE RESEÑA PERIODISTICA

Al referirse a la situación internacional de Rusia, el camarada Lenin dijo que nuestra posición sigue estando en peligro: el enemigo exterior no sólo amenaza con atacar, sino que ya se está apoderando de partes de Rusia. Esta situación incierta e inestable se mantendrá probablemente hasta que el capital sea derrocado con los esfuerzos de la clase obrera de todo el mundo. Es indispensable utilizar el momento presente como una tregua para consolidar el Poder soviético.

Al hablar de la guerra mundial, el camarada Lenin señaló que la victoria de las armas alemanas hace imposibles las condiciones de paz entre los países imperialistas. Los capitalistas anglo-franceses no pueden aceptar que Alemania se quede con el enorme botín saqueado por ella. Por otra parte, después de varias ofensivas en Francia, donde Alemania perdió centenares de miles de soldados, se ha creado cierto equilibrio de fuerzas, y las bayonetas alemanas no constituyen ya una amenaza directa. Además, los imperialistas de la Entente[199] hacen sus cálculos sobre el desbarajuste y el estado catastrófico en que se halla Austria-Hungría.

De esta situación general dimana una sola conclusión: la guerra ha llegado a ser desesperada. Esta desesperanza es un serio fundamento para que nuestra revolución socialista se mantenga hasta que estalle la revolución mundial, y la garantía de esto es la guerra, a la que sólo las

masas obreras podrán poner fin. Nuestra tarea consiste en mantener el Poder soviético, cosa que hacemos replegándonos y maniobrando. Aceptar en este momento la lucha abierta significa empeorar la situación de la revolución mundial.

Después de describir la situación económica del país tal como la heredamos de los diversos partidos de derecha que estuvieron en el poder, el camarada Lenin hizo ver todas las dificultades de la edificación económica organizada sobre principios nuevos, sobre métodos nuevos.

En la lucha contra el hambre tenemos dos enemigos: los ricachos y el desbarajuste. En esta lucha es necesario que el pobre crea en la alianza fraternal con los obreros. No creerá en las palabras, creerá en los hechos. Y nuestra única esperanza reside en la alianza de los obreros urbanos conscientes con los campesinos pobres. La tarea de la lucha por el derecho de todos al pan y por el derecho a una distribución justa es una gran tarea. En el arte de distribuir equitativamente están los fundamentos del socialismo que estamos creando. Somos responsables de esto, no sólo ante nuestros hermanos, sino también ante los obreros de todo el mundo.

Ellos deben ver que el socialismo no es algo imposible, sino un régimen obrero firme, al que debe aspirar el proletariado del mundo entero.

"Pravda", núm. 135,
4 de julio de 1918

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

V CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS, SOLDADOS Y COMBATIENTES DEL EJERCITO ROJO[200]

4-10 DE JULIO DE 1918

Referencia de prensa publicada el 6 y el 7 de julio de 1918 en "Izvestia VTsIK", núms. 139 y 140

Publicado íntegramente en 1918, en el libro "V Congreso de toda Rusia de los Soviets. Acta taquigráfica", ed. del CEC de toda Rusia

Se publica según el texto del libro, cotejado con la versión taquigráfica y con el texto de la revista "Véstnik Putéi Soobschenia" núm. 7-8, 1918

1

INFORME DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO 5 DE JULIO

Camaradas: Pese a que el discurso de la oradora que me ha precedido ha sido en algunos pasajes muy exaltado[201], permítanme que presente mi informe, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, como de costumbre, es decir, tratando los problemas de principio más importantes, tal como se merecen, sin dejarme llevar por la polémica que tanto desea la oradora precedente ni proponerme, como es natural, renunciar a ella del todo. Camaradas, ustedes saben que, en el período transcurrido desde el último Congreso, el Tratado de Brest ha sido el factor principal que ha determinado nuestra posición, ha modificado nuestra política y definido nuestra táctica y nuestra actitud ante algunos de los otros partidos de Rusia. Ustedes recordarán cuántos reproches y acusaciones nos hicieron en el último Congreso, cuántas voces se alzaron para decir que la famosa tregua no ayudaría a Rusia, que, de todos modos, se había concertado una alianza del imperialismo internacional y que el repliegue propugnado por nosotros no nos llevaría en la práctica a ninguna parte. Este factor principal ha determinado también toda la situación de los Estados capitalistas y en él, como es natural, debemos detenernos. Creo, camaradas, que después de los tres meses y medio transcurridos se ve de manera indiscutible que, a pesar de los reproches y acusaciones que nos han hecho, teníamos razón. Podemos decir que el proletariado y los campesinos que no explotan a otros ni se lucran con el hambre del

pueblo están en su totalidad y sin reservas con nosotros y, en todo caso, contra esos insensatos que los arrastran a la guerra y quieren romper el Tratado de Brest. (*Rumores.*)

Las nueve décimas partes están con nosotros, y cuanto más clara se perfila la situación, tanto menos dudas quedan de que nuestra táctica ha sido acertada en los momentos en que los partidos imperialistas de Europa Occidental, en que los dos grupos imperialistas principales, enzarzados en mortal combate, se empujan, aproximándose más y más cada mes, cada semana y cada día que pasa al precipicio cuyos contornos podemos percibir con claridad. Eso lo saben y sienten bien, sobre todo, quienes han vivido la guerra, quienes han visto lo que es la guerra y no hablan de ella con ligereza. Para nosotros está clarísimo que mientras cada uno de esos grupos nos gane en fuerza, mientras el viraje fundamental que permitirá a los obreros y al pueblo trabajador de Rusia gozar de los frutos de la revolución, recuperarse de los golpes sufridos y erguirse cuan alto es para crear un nuevo ejército organizado, disciplinado y estructurado sobre nuevos principios, para que podamos de hecho, y no de palabra... (*clamorosos aplausos de la izquierda; una exclamación de la derecha:* "*¡Kerenski!*"), mientras este viraje fundamental no se produzca, debemos esperar. Por eso, cuanto más nos adentremos en las masas populares, cuanto más nos acerquemos a los obreros de las fábricas y a los campesinos trabajadores que no explotan trabajo asalariado ni defienden los intereses especulativos del kulak, que esconde sus cereales y teme la dictadura en el abastecimiento, con tanta mayor seguridad se podrá decir que también allí encontramos y estamos encontrando –ahora podemos afirmar con plena convicción que ya hemos encontrado– completas simpatía y unanimidad. Efectivamente, hoy día el pueblo no quiere ni puede combatir a sus enemigos, los imperialistas, y no los combatirá por mucho que algunos intenten, por inconsciencia o afición a las frases, empujarlo a esa guerra, sean cuales fueren las palabras con que se encubran. Sí, camaradas, quien hoy hable directa

o indirectamente, con franqueza o disimulo de la guerra, quien clame contra el Tratado de Paz de Brest, tildándolo de dogal, no ve que quienes echan el dogal al cuello de los obreros y campesinos de Rusia son los señores Kerenski y los terratenientes, los capitalistas y los kulaks... (Una voz: "¡Mirbach!" Rumores.) ¡Por mucho que vociferen, en todas las asambleas, su causa no tiene apoyo en el pueblo! (Aplausos. Rumores.)

No me extraña nada que esa gente, dada la situación en que se halla, no pueda responder más que dando voces, gritando como energúmenos, insultando y haciendo disparates (aplausos), cuando no se tienen otros argumentos... (Una voz: "¡Tenemos argumentos!" Rumores.)

Noventa y nueve de cada cien soldados rusos saben los increíbles sufrimientos que costó acabar esta guerra. Saben que para dar a la guerra una nueva base socialista y económica (exclamaciones de "¡Mirbach no lo permitirá!") se necesitan esfuerzos extraordinarios, y, antes que nada, había que poner término a la guerra de saqueo. Ellos no se enzarzan en esta guerra, pues saben que las fuerzas rabiosas del imperialismo prosiguen la lucha y que en los últimos tres meses transcurridos desde el Congreso anterior se han aproximado varios pasos más al precipicio. Después de haber cumplido con nuestro deber ante todos los pueblos, de haber comprendido el significado de la declaración de paz y de haber hecho llegar este significado, por medio de nuestra delegación de Brest, encabezada por el camarada Trotski, a conocimiento de los obreros de todos los países, cuando propusimos abiertamente una paz honrosa y democrática, esta propuesta fue rechazada por la enfurecida burguesía de todos los países. Nuestra postura no puede ser otra que la de esperar, y el pueblo verá entonces a esos grupos imperialistas desbocados, aún fuertes por ahora, caer en el precipicio al que se van aproximando; eso lo ve todo el mundo... (Aplausos.) Lo ven todos los que no cierran los ojos adrede. Es indudable que después de tres meses y medio, durante los cuales el enloquecido bando imperialista lucha por continuar la guerra, se está ya más

cerca de ese precipicio. Sabemos, sentimos y palpamos que aún no estamos preparados para la guerra; lo dicen los soldados, los combatientes que han sufrido en su propia carne la guerra; en cuanto a esos gritos que exhortan a quitarse inmediatamente el dogal de Brest, parten de los mencheviques, de los eseristas de derecha y de los partidarios de Kerenski, los demócratas constitucionalistas. Ustedes saben dónde se han quedado los partidarios de los terratenientes y de los capitalistas, dónde se han quedado los lacayos de los eseristas de derecha y de los demócratas constitucionalistas. Los discursos de los eseristas de izquierda, que también propenden a la guerra, serán aplaudidos con estruendo en ese bando. Como han dicho los oradores que me han precedido, los eseristas de izquierda se ven en una situación desagradable: iban a una habitación y fueron a parar a otra. (Aplausos.)

Sabemos que a una gran revolución la levanta la muchedumbre desde lo más hondo de su seno, que para eso se necesitan meses y años, y no nos extraña que el partido de los eseristas de izquierda haya tenido en el curso de la revolución vacilaciones increíbles. De esas vacilaciones nos ha hablado aquí Trotski, y a mí no me resta sino añadir que el 26 de octubre invitamos a los camaradas eseristas de izquierda a participar en el Gobierno, pero ellos rehusaron, y no estuvieron con nosotros cuando Krasnov llegó a las puertas de Petrogrado; por consiguiente, el resultado es que no nos ayudaron a nosotros, sino a Krasnov. No nos extrañan esas vacilaciones. Sí, ese partido ha pasado por muchas cosas. Pero todo tiene un límite, camaradas.

Sabemos que la revolución es algo que se aprende con la experiencia y la práctica, y que una revolución llega a ser verdadera sólo cuando decenas de millones de personas se alzan unánimes como un solo hombre. (Aplausos que no dejan oír las palabras de Lenin, gritos de: "¡Vivan los Soviets!") Esta gran lucha, que nos eleva a una nueva vida, la han comenzado ciento quince millones de personas, por tanto, hay que fijarse en ella con la mayor

seriedad. (Clamorosos aplausos.) En octubre, cuando se estableció el Poder soviético el 26 de octubre de 1917, cuando... (rumores, gritos, aplausos) nuestro Partido y sus representantes en el Comité Ejecutivo Central propusieron al partido de los eseristas de izquierda que participara en el Gobierno, éste se negó. Cuando rehusaron participar en nuestro Gobierno, los eseristas de izquierda no estaban con nosotros, estaban en contra de nosotros. (Rumores en los escaños de los eseristas de izquierda.) Lamento mucho haber tenido que decirles algo que les disgusta. (Los rumores de la derecha se acrecientan.) ¿Pero qué se le puede hacer? Si el general cosaco Krasnov... (Los rumores y el griterío impiden a Lenin seguir.) Cuando el 26 de octubre ustedes vacilaron, sin saber ustedes mismos qué querían y se negaron a marchar con nosotros... (Alboroto que dura varios minutos.) ¡La verdad duele! Permítanme que les recuerde que quienes vacilaron, que quienes ni ellos mismos saben lo que quieren y renuncian a marchar con nosotros, escuchan de buena gana los cuentos que les llevan otros. Les dije que el soldado que ha estado en la guerra... (Rumores, aplausos.) Cuando habló la oradora precedente, la inmensa mayoría de los delegados no la molestó. Bueno, se comprende. Si hay alguien que prefiera abandonar el Congreso de los Soviets, ¡puente de plata! (Rumores y alboroto en los escaños de la derecha. El presidente llama al orden.)

Así pues, camaradas, la marcha de los acontecimientos ha demostrado que teníamos razón cuando firmamos la Paz de Brest. Y quienes, en el anterior Congreso de los Soviets, intentaron gastar bromas de mal gusto a propósito de la tregua, han aprendido y han visto que hemos logrado, si bien con un esfuerzo colosal, una prórroga, y que durante esta prórroga nuestros obreros y campesinos han dado un gran paso adelante hacia la construcción socialista, mientras que las potencias occidentales, por el contrario, han dado un paso gigantesco hacia ese precipicio en que está cayendo el imperialismo con tanta mayor rapidez cuanto más dura esa guerra.

Por eso, sólo puedo explicar por el más completo desconcierto la conducta de quienes apelan a la gravedad de nuestra situación para criticar nuestra táctica. Repito que es suficiente con apelar a los tres meses y medio últimos. Quiero recordar a quienes asistieron al Congreso anterior algunas de las cosas que allí se dijeron; y a quienes no estuvieron, les sugiero que lean las actas o los artículos de los periódicos sobre el mismo para que se convenzan de que los acontecimientos han acreditado por completo nuestra táctica. No puede haber fronteras entre las victorias de la Revolución de Octubre y las victorias de la revolución socialista internacional, y sus estallidos habrán de comenzar en otros países. Para acelerarlos hicimos todo lo posible en el período de Brest. Quienes hayan vivido las revoluciones de 1905 y 1917, quienes hayan meditado sobre ellas, quienes se hayan detenido a estudiarlas con cabeza y seriedad conocen las increíbles dificultades con que se hicieron estas revoluciones en nuestro país.

Dos meses antes de enero de 1905 y de febrero de 1917 ningún revolucionario, cualquiera que fuese su experiencia y sus conocimientos y por bien que conociera la vida del pueblo, podía pronosticar que estremecerían a Rusia tales estallidos. Hacerse eco de gritos sueltos y lanzar a las masas populares llamamientos que equivalen a poner fin a la paz y arrastrarnos a la guerra es una política de gente totalmente desconcertada, que ha perdido del todo la cabeza. Y para probar que eso es así, citaré las palabras de una persona cuya sinceridad no puede ser puesta en duda ni por mí ni por nadie, las palabras del discurso de la camarada Spiridónova publicado en el periódico *Golos Trudovogo Krestianstva*[202], y que no fue desmentido. En ese discurso del 30 de junio la camarada Spiridónova insertó tres líneas insulsas para decir que tenía entendido que los alemanes nos habían presentado un ultimátum, exigiéndonos el envío de tejidos por valor de dos mil millones de rublos.

Un partido que conduce a sus representantes más sinceros a la horrenda charca del engaño y la mentira está definitivamente perdido. Los obreros y campesinos deben

saber los esfuerzos y angustias inauditos que nos costó la firma del Tratado de Brest. ¿Acaso hace falta recurrir aún a cuentos y patrañas, como lo hacen incluso los personajes más sinceros de ese partido, para pintar lo gravoso de esa paz? Pero nosotros sabemos cuál es la verdad del pueblo y nos guiamos por ella, mientras esa gente forcejea entre gritos de histeria. Desde ese punto de vista, semejante actitud, inspirada por ese desconcierto completo, es peor que cualquier provocación. Sobre todo si comparamos a todo el conjunto de los partidos de Rusia, que es como lo exige el enfoque científico de la revolución. Nunca se debe olvidar el examen de las actitudes de todos los partidos en suma. Individuos o grupos sueltos pueden equivocarse, no saber cómo comportarse ni explicar su propia conducta; pero si tomamos a todos los partidos de Rusia juntos y examinamos su correlación, no puede haber error alguno. Miren ustedes lo que dicen ahora los eseristas de derecha, Kerenski, Sávinkov, etc., al escuchar las exhortaciones de los eseristas de izquierda... En estos momentos aplauden como locos. Se alegrarían de arrastrar a Rusia a la guerra ahora, cuando le conviene a Miliukov. Y hablar así del dogal de Brest ahora, significa echar al cuello del campesino ruso el dogal del terrateniente. Cuando aquí nos hablan de combatir a los bolcheviques, tal como lo ha hecho la oradora precedente, al referirse a una discordia con los bolcheviques, yo respondo: no, camaradas, esto no es una discordia, sino una ruptura efectiva e irrevocable, una ruptura entre quienes soportan todo el peso de la situación, diciendo al pueblo la verdad sin embriagarse con exclamaciones, y los que se embriagan con esas exclamaciones y hacen sin querer una labor ajena, una labor de provocadores. (Aplausos.)

Doy fin a la primera parte de mi informe. En tres meses y medio de furiosa guerra imperialista, los Estados imperialistas se han acercado a ese precipicio, en el que quieren despeñar al pueblo. Esta fiera que se desangra nos ha arrancado muchos pedazos de carne de nuestro organismo vivo. Nuestros enemigos se acercan a ese precipicio con tanta rapidez que, aun concediéndoles un plazo

mayor de tres meses y medio e incluso si la matanza imperialista nos volviera a causar pérdidas iguales a las sufridas, sucumbirían ellos, y no nosotros, porque la rapidez con que disminuye su resistencia los lleva de prisa al precipicio. Nosotros, en cambio, pese a la tremenda gravedad de la situación, que hacemos pública ante todo el pueblo, en estos tres meses y medio hemos tenido efusiones de vigor de un organismo sano: tanto en la industria como en los demás sectores se lleva a cabo una labor de construcción, tal vez menuda, nada efectista ni estrepitosa. Ha dado ya resultados fecundísimos, y si llegamos a disponer de otros tres meses, de seis meses más, de toda una campaña de invierno de trabajo como ése, seguiremos avanzando, en tanto que la fiera imperialista de Europa Occidental, extenuada de la pelea, no soportará esa competición, pues maduran en su seno fuerzas que aún no confían en sí mismas, pero que llevarán el imperialismo a la muerte. El proceso que ha comenzado ya en Europa Occidental y ha comenzado de manera cardinal, no se podrá modificar en tres meses y medio. De esa labor menuda, creadora, de construcción, se habla creo muy poco, y yo soy del parecer de que debe dedicársele más atención. Por mi parte, no puedo ocultar lo dicho, aunque sólo sea porque debo tener presentes las invectivas de la oradora que me ha precedido. Apelaré a la resolución del Comité Ejecutivo Central del 29 de abril de 1918*. Entonces presenté un informe en el que hube de hablar de las tareas inmediatas del Poder soviético** e hice hincapié en que, pese a las increíbles dificultades de nuestra situación, debíamos poner en primer orden, dentro del país, el trabajo creador.

Y, sin hacernos ilusiones, es preciso decir aquí que debemos aplicar todas nuestras fuerzas a este trabajo, por abrumador que sea. La experiencia que les puedo comunicar muestra que en ese terreno hemos avanzado mucho, sin la menor duda. Bien es verdad que, si nos limitamos a los

---

* Véase el presente volumen, págs. 285-288. *-Ed.*
** Véase el presente volumen, págs. 249-275. *-Ed.*

resultados externos, como hace la burguesía, entresacando ejemplos aislados de errores nuestros, difícilmente se podrá hablar de éxito alguno; pero nosotros tenemos una opinión muy distinta de eso. La burguesía toma el ejemplo de una dirección cualquiera de la flota fluvial e indica las veces que hemos tenido que reorganizarla y con maligna alegría afirma que el Poder soviético no puede llevar a cabo esa labor. A eso yo respondo que sí, que hemos reorganizado muchas veces la dirección de nuestra flota fluvial, lo mismo que la de los ferrocarriles, y ahora estamos haciendo una reorganización mayor aún del Consejo de Economía Nacional. En eso estriba el sentido de la revolución, en que el socialismo ha pasado de la esfera del dogma, del que sólo pueden hablar quienes no entienden absolutamente nada, de la esfera de los libros y programas a la esfera del trabajo práctico. Los obreros y los campesinos están construyendo ahora el socialismo con sus propias manos.

Han pasado ya para Rusia, y estoy seguro de que para no volver, los tiempos en que discutíamos los programas socialistas por lo que sabíamos de nuestras lecturas. Hoy podemos hablar de socialismo sólo por la experiencia. En eso precisamente consiste el significado de la revolución, en que ésta, por primera vez en la historia, ha prescindido del viejo mecanismo burocrático de la burguesía, del sistema burgués de administración, y ha creado las condiciones para que los obreros y campesinos puedan emprender por sí mismos esta obra de increíble dificultad que sería ridículo ocultarnos a nosotros mismos, pues los terratenientes y capitalistas acosaron y persiguieron durante siglos a decenas de millones de personas por el solo hecho de que pensaban administrar la tierra. Y ahora, en medio de un desbarajuste espantoso, atroz, cuando la guerra ha cubierto de heridas el cuerpo de Rusia, de manera que el pueblo parece un hombre medio muerto a palos, cuando los zares, los terratenientes y los capitalistas nos han dejado en herencia el mayor de los desbarajustes, son las nuevas clases, los obreros y los campesinos que no explotan trabajo asalariado ni se lucran especulando con cereales, las que deben

emprender en unas cuantas semanas, en unos cuantos meses, esta nueva obra, esta nueva labor de construcción. Sí, la obra es de increíble dificultad, pero también grata en extremo. Cada mes de trabajo y experiencia de este tipo vale por diez años, si no por veinte, de nuestra historia. No tememos confesarles de qué es indicio el hecho de que cuando conocemos nuestros decretos, tenemos que rehacerlos constantemente; todavía no hemos hecho nada acabado, aún no conocemos un socialismo que pueda ser encasillado en cláusulas y apartados. Y si hoy podemos ofrecer a este Congreso la Constitución Soviética, es sólo porque los Soviets han sido formados y probados en todos los confines del país, porque ustedes han creado y probado esa Constitución en todos los confines del país; tan sólo medio año después de la Revolución de Octubre, casi un año después del Primer Congreso de los Soviets de toda Rusia, hemos podido inscribir en ella lo que ya existe en la práctica[203].

En la esfera económica, donde el socialismo comienza sólo a construirse, donde debe establecerse una nueva disciplina, carecemos de experiencia de ese tipo y la vamos adquiriendo a fuerza de modificar y reorganizar. Esa es nuestra principal tarea; nosotros decimos que todo orden social nuevo requiere nuevas relaciones entre la gente y una nueva disciplina. Hubo un tiempo en que era imposible dirigir la economía sin la disciplina feudal, en que había una sola disciplina: la del palo. Y ha habido otro tiempo, el de la dominación de los capitalistas, en que la fuerza de la disciplina era el hambre. Pero ahora, desde que hicimos la revolución soviética, desde que comenzó la revolución socialista, la disciplina debe basarse en principios completamente nuevos; debe ser la disciplina de la confianza en la capacidad de organización de los obreros y los campesinos pobres, la disciplina de camaradas, la disciplina del respeto en todos los aspectos, de la independencia y la iniciativa en la lucha. Todo el que recurra a los viejos métodos capitalistas, todo el que en tiempos de privaciones y hambre razona como antes, a la manera capitalista: sacaré más si vendo mi cereal cuando nadie

más lo vende, me costará menos encontrar cereal si me pongo en camino cuando los demás se están en su casa; quien razona de esa manera, elige la senda más fácil, pero no llegará al socialismo.

Es simple y llano mantenerse en el viejo terreno de las relaciones capitalistas habituales, pero nosotros queremos emprender un camino nuevo. Este camino exige de nosotros y de todo el pueblo más conciencia, más organización y más tiempo y nos lleva también a grandes errores. Pero nos decimos que no se equivoca el que no hace nada práctico.

Si, desde el punto de vista de este Congreso, el período del que les rindo cuenta incluye experiencias, en las que se encuentran a menudo enmiendas, correcciones y retornos a lo viejo, eso no es la tarea principal, ni el contenido principal, ni el valor principal del período en que vivimos. El viejo personal administrativo, compuesto de funcionarios para quienes bastaba que se ordenara un aumento de sueldo, se ha acabado. Tenemos que tratar con organizaciones obreras que asumen el gobierno de la economía. Hemos de tratar con los obreros de los ferrocarriles, que estaban en peores condiciones que otros y tienen el legítimo derecho de exigir que mejore su situación; mañana expondrán sus reivindicaciones los obreros del transporte fluvial, y pasado mañana serán los campesinos medios –de quienes he de hablar más despacio–, los cuales sienten con frecuencia que están en peor situación que el obrero, a quien prestamos la mayor atención y cuyos intereses defienden todos nuestros decretos, cosa que la oradora precedente no ha comprendido en absoluto. Todo esto crea increíbles dificultades, pero estas dificultades se deben a que los obreros y campesinos pobres organizan por primera vez, al cabo de los siglos y con sus propias manos, toda la economía nacional de Rusia. Pues bien, tenemos que buscar la manera de satisfacer las reivindicaciones justas, de rehacer los decretos y reorganizar el sistema de administración. Y al lado de los fracasos y desaciertos –que la prensa burguesa destaca y que, desde luego, son numerosos–, logramos éxitos, pues aprendemos de

esos fracasos y errores parciales, aprendemos en la práctica a construir el edificio del socialismo. Y cuando vemos salir de todas partes nuevas reivindicaciones, decimos que así debe ser, que eso es el socialismo, cuando cada cual desea mejorar su situación, cuando todos quieren disfrutar los bienes de la vida. Pero el país es pobre, está en la miseria, hoy por hoy es imposible satisfacer todas las reivindicaciones, razón por la cual resulta tan difícil construir el nuevo edificio entre ese desbarajuste. Pero se equivoca de medio a medio quien piense que el socialismo puede construirse en tiempos de paz y tranquilidad: se construirá en todas partes en tiempos de desbarajuste, en tiempos de hambre, y así ha de ser; y cuando vemos a gentes de ideas de verdad, nos decimos: los obreros y campesinos trabajadores han comenzado a construir el nuevo edificio socialista con miles, decenas de miles y centenares de miles de manos. Hoy día se está comenzando una profunda revolución en el campo, donde los kulaks realizan un trabajo de agitación y tratan de estorbar al campesino trabajador, que no explota trabajo ajeno ni se lucra especulando con cereales; allí la tarea es distinta. En las ciudades hay que organizar las fábricas, la industria del metal; y distribuir la producción, distribuir las materias primas y otros materiales en medio del desbarajuste causado por la guerra es una tarea muy difícil. En las ciudades, los obreros están aprendiendo a hacerlo y creando los organismos de administración central; tenemos que rehacer el Consejo Superior de Economía Nacional, pues las anteriores leyes, promulgadas a comienzos de este año, han envejecido ya, el movimiento obrero avanza, el anterior control obrero está ya anticuado, y los sindicatos se van transformando en embriones de los organismos administrativos de toda la industria. (*Aplausos.*) En esta esfera ya se ha hecho mucho; pero aún no podemos ufanarnos de ningún éxito brillante. Sabemos que, en este terreno, los elementos burgueses, los capitalistas, terratenientes y kulaks, tendrán todavía oportunidad de realizar su agitación por largo tiempo, diciendo, como de costumbre, que no entró en vigor un decreto promulgado y

que otro, al cabo de tres meses de promulgarse, ya está siendo corregido, mientras la especulación continúa igual que durante el capitalismo. En efecto, no conocemos ninguna panacea universal de charlatán de feria que pueda acabar de golpe con la especulación. Las costumbres del régimen capitalista están demasiado arraigadas; reeducar a un pueblo educado durante siglos en dichas costumbres es obra complicada y requiere mucho tiempo. Pero nosotros decimos: nuestro método de lucha es la organización. Debemos organizarlo todo, tomarlo todo en nuestras manos, controlar a los kulaks y especuladores a cada paso, declararles una guerra implacable y no darles respiro, vigilando cada uno de sus movimientos. (Aplausos.)

Sabemos por experiencia que la modificación de los decretos es indispensable, pues se tropieza con nuevas dificultades, las cuales ratifican la necesidad de modificarlos. Y si ahora, en el problema del abastecimiento de comestibles, hemos llegado al punto de organizar a los pobres del campo, si nuestros camaradas de ayer –los eseristas de izquierda– nos dicen con toda esa franqueza, que no da lugar a duda, que nuestros caminos divergen, les respondemos con firmeza: tanto peor para ustedes, pues eso significa que han vuelto la espalda al socialismo. (Aplausos.)

Camaradas: El problema del abastecimiento es el principal, es el problema al que más atención dedicamos en nuestra política. El Consejo de Comisarios del Pueblo ha adoptado un montón de pequeñas medidas, imperceptibles desde fuera, como son la mejora de los sistemas de transporte por agua y ferrocarril, la limpieza de los almacenes de la intendencia militar, la lucha contra la especulación, todas ellas encaminadas a poner en orden el abastecimiento de comestibles. No sólo nuestro país, sino también los países más civilizados, que jamás conocieron el hambre antes de la guerra, se hallan ahora en la más penosa situación creada por los imperialistas en su lucha por la supremacía de uno u otro grupo. En Occidente, decenas de millones de personas padecen los tormentos del hambre. Eso es pre-

cisamente lo que hace inevitable la revolución social, pues la revolución social no arranca de los programas, sino del clamor que decenas de millones de personas elevan: "antes morir por la revolución que vivir hambrientos". (Aplausos.)

Una espantosa calamidad –el hambre– nos azota, y cuanto más difícil es nuestra situación, cuanto más se agrava la crisis de los alimentos, tanto más se exacerba la lucha de los capitalistas contra el Poder soviético. Ustedes saben que el motín del cuerpo de ejército checoslovaco es un alzamiento de gente comprada por los imperialistas ingleses y franceses. Oímos decir continuamente que unas veces aquí y otras allá estallan rebeliones contra los Soviets. Las rebeliones de los kulaks se extienden a más y más zonas. En la del Don está Krasnov, a quien los obreros rusos de Petrogrado dejaron marchar con magnanimidad cuando él se presentó y entregó su espada, pues los prejuicios de los intelectuales están muy arraigados todavía, y la intelectualidad protestó contra la pena de muerte; a Krasnov se le dejó marchar en libertad debido a los prejuicios de los intelectuales contra la pena de muerte. Quisiera ver yo ahora qué tribunal popular, qué tribunal obrero y campesino no fusilaría a Krasnov, como él fusila a obreros y campesinos. Cuando la Comisión de Dzerzhinski[204] condena al paredón, se dice que eso está bien; pero si un tribunal declara públicamente ante la faz de todo el pueblo que fulano es un contrarrevolucionario y merece ser fusilado, eso está mal. Los que han llegado a tal hipocresía son cadáveres políticos. (Aplausos.) Un revolucionario que no quiere ser hipócrita no puede oponerse a la pena de muerte, no. Jamás hubo una revolución o un período de guerra civil sin fusilamientos.

Nuestro suministro de comestibles se encuentra en un estado casi catastrófico. Hemos llegado al período más grave de nuestra revolución. Estamos ante el período más difícil, jamás hubo otro peor en la Rusia obrera y campesina: es el período que nos queda hasta la cosecha. A mí, que soy persona avezada en discrepancias en el

seno del partido y en polémicas sobre la revolución, no me extraña que en un período tan difícil como éste aumente el número de los que sufren accesos de histeria y gritan: abandonaré los Soviets. Se apela a los decretos que suprimen la pena de muerte. Malo es el revolucionario que en el momento de lucha enconada se detiene ante la inmutabilidad de la ley. En períodos de transición, las leyes tienen una validez temporal. Y si una ley impide el desarrollo de la revolución, se deroga o se enmienda. Camaradas, cuanto más nos azota el hambre, tanto más clara se ve la necesidad de combatir esta terrible calamidad con medidas igual de terribles.

El socialismo, repito, ha dejado de ser un dogma, lo mismo que, tal vez, haya dejado de ser un programa. Nuestro Partido aún no ha redactado un programa nuevo, y el viejo ya no sirve para nada. (Aplausos.) Distribuir el pan con acierto y equidad: eso es lo que constituye hoy la base del socialismo. (Aplausos.) La guerra nos ha dejado en herencia el desbarajuste económico; los esfuerzos de Kerenski, de los terratenientes y los kulaks, cuya consigna es "después de nosotros, el diluvio", han colocado al país en la situación de decir: cuanto peor van las cosas, tanto mejor. La guerra nos ha dejado tales calamidades que ahora percibimos que la esencia misma de todo el régimen socialista está en el problema del pan, y debemos abordar este problema y encontrarle solución práctica. En este terreno nos preguntamos: ¿Cómo obrar respecto a los cereales? ¿Seguir como antes, como se hacía en el capitalismo, cuando los campesinos, aprovechando la ocasión, ganaban miles de rublos en la venta de los cereales, atribuyéndose al paso la denominación de campesinos trabajadores e incluso, a veces, de eseristas de izquierda? (Aplausos, rumores.) Son del parecer de que si el pueblo pasa hambre, los precios de los cereales subirán; si el hambre llega a las ciudades, ellos se llenarán los bolsillos; y si el hambre se acentúa, las ganancias de ellos serán mayores aún. Camaradas, de sobra sé que no es de fulano o mengano la culpa de que se piense así. Ha sido toda

la vieja y repugnante herencia de la sociedad terrateniente y capitalista la que ha enseñado a la gente a argumentar, pensar y vivir de esa manera; y rehacer la vida de decenas de millones de personas es muy difícil; eso requiere una labor larga y pertinaz, y nosotros acabamos de comenzarla. Jamás se nos pasó siquiera por la mente culpar a esos individuos que, atormentados por el hambre y sin ver la ventaja de la organización de un sistema socialista de distribución del pan, se lanzan por su cuenta y riesgo a conseguirlo, desentendiéndose de todo. No se puede echar la culpa a esta gente. Pero afirmamos que cuando se trata de representantes de los partidos, cuando se trata de militantes de un partido determinado, cuando se trata de grandes agrupamientos del pueblo, les exigimos que afronten el problema desde el punto de vista de la edificación de la nueva sociedad, y no desde el punto de vista del individuo dolido, atormentado, hambriento, a quien nadie se atrevería a levantar la mano.

Repito: jamás se logrará construir el socialismo, reinando en torno la calma y la tranquilidad; nunca se logrará construir el socialismo sin chocar con la furiosa resistencia de los terratenientes y los capitalistas. Cuanto peor es la situación, tanto más contentos se frotan ellos las manos, tanto mayores deseos tienen de rebelarse; cuanto más difícil es la situación y cuanto más saboteadores hay entre nosotros, tanto más gustosos se entremeten en historias como la sublevación del cuerpo de ejército checoslovaco y la campaña de Krasnov. Y nosotros afirmamos que eso debe superarse, mas no a la manera antigua, por difícil que sea tirar del carro cuesta arriba, y no dejarlo rodar cuesta abajo. Sabemos perfectamente que no ha transcurrido una semana, ni siquiera un solo día, sin que en el Consejo de Comisarios del Pueblo no nos hayamos ocupado del problema del suministro de comestibles, sin que no hayamos emitido miles de propuestas, disposiciones y decretos, y sin que no nos hayamos planteado cómo combatir el hambre. Se dice que no hay necesidad de precios especiales de tasa ni de monopolio de los cereales. Hay que dar

libertad de comercio. Los ricos se enriquecerán más aún, y si los pobres se mueren de hambre, no le hace, pues siempre ha sido así. Pero un socialista no puede razonar de ese modo; en estos momentos, en lo más empinado de la cuesta, cuando hemos de tirar del carro por las escarpas mayores, el socialismo ha dejado de ser una cuestión de discrepancias entre los partidos para convertirse en un problema de la vida: ¿podremos aguantar firmes en la lucha contra los kulaks, si nos aliamos a los campesinos que no especulan con los cereales?, ¿podremos aguantar firmes ahora, cuando hay que luchar, cuando nos espera un trabajo de lo más arduo? Se ha hablado de los comités de campesinos pobres. Quienes hayan padecido el suplicio del hambre verán claro que para vencer y aplastar sin piedad a los kulaks se requieren medidas drásticas e implacables. Cuando comenzamos a organizar los comités de campesinos pobres, sabíamos perfectamente cuán severa y drástica era esta medida, porque sólo la alianza de las ciudades con los campesinos pobres y con quienes no especulan con los excedentes de cereales que poseen, con quienes están decididos a superar las dificultades y conseguir que los excedentes de cereales pasen al Estado y se distribuyan entre los trabajadores es el único recurso de esta lucha. No es en programas ni discursos donde se desplegará esta lucha; en esta lucha contra el hambre se pondrá de manifiesto quién va derecho al socialismo, pese a todas las pruebas, y quién se deja llevar por los subterfugios y embelecos de los kulaks.

Y si en el partido eserista de izquierda hay quienes dicen, como la oradora que me ha precedido, una de las personas más sinceras y, por tanto, de las más volubles y propensas a cambiar de opinión, que no pueden trabajar con los bolcheviques y que se marchan, no lo sentiremos ni un instante. Los socialistas que se marchan en un momento como éste, cuando mueren de hambre cientos y miles de personas, mientras otras tienen grandes excedentes de cereales que no vendieron hasta agosto del año pasado, cuando se doblaron los precios de tasa para los cereales, contra lo cual protestaron todos los demócratas; quienes sa-

ben que el pueblo sufre tormentos inauditos por el hambre y no quieren vender los cereales al precio que los campesinos medios, ¡son enemigos del pueblo, malogran la revolución y apoyan la violencia, son amigos de los capitalistas! ¡Hagámosles la guerra, una guerra sin cuartel! (Aplausos de toda la sala; aplaude también una parte considerable de los eseristas de izquierda.) Se equivoca mil veces, yerra mil veces quien habla, aunque sea un momento, por boca de ganso y dice que ésta es una batalla contra el campesinado, como lo han hecho a veces algunos eseristas de izquierda imprudentes o irreflexivos. No, esta lucha va contra una minoría insignificante de kulaks rurales; esta lucha se sostiene por salvar el socialismo y distribuir de manera adecuada el pan de Rusia. (Voces: "¿Qué hay de las mercancías?") Lucharemos en alianza con la inmensa mayoría del campesinado. En esta batalla venceremos, y entonces todos los obreros europeos verán en la práctica lo que significa el socialismo.

En esta lucha nos ayudarán todos los que, aun sin poseer quizás un conocimiento científico de lo que es el socialismo, han trabajado toda la vida y saben lo mucho que cuesta ganar el pan. Esta gente nos comprenderá y estará con nosotros. En estos momentos de extrema calamidad nacional, en que todas las conquistas de la revolución se juegan a una carta, en que los Skoropadski de todos los matices y de todos los confines del país, ocupados y no, estiran el pescuezo en acecho del instante propicio para derribar con el hambre el poder obrero y campesino y restablecer a los terratenientes, nuestro primer deber socialista es declarar una guerra sin cuartel a los kulaks que tienen excedentes de cereales y son capaces de ocultarlos. Quien se lava las manos y repite los cuentos de la burguesía en estos momentos de gravísimas dificultades para el pueblo hambriento y pruebas ingentes para la revolución socialista, es un mal socialista.

¡Es falso, mil veces falso decir que ésta es una lucha contra el campesinado! He leído centenares de veces esta afirmación en las páginas de los periódicos demócratas cons-

titucionalistas y no me extraña oír gritar que los obreros se han apartado del campesinado. No me extraña ver cuando escriben histéricamente: "Campesinos, abrid los ojos, pensadlo bien y abandonad a los bolcheviques". Cuando oigo y leo tales cosas, no me extraño. Allí están en su sitio. Allí sirven al amo que deben, ¡pero no quisiera yo verme en el pellejo del socialista que ha caído tan bajo que habla de esa manera! (Clamorosos aplausos.) Camaradas, conocemos de sobra las increíbles dificultades que se requiere vencer para garantizar el suministro de víveres. Aquí los prejuicios son de lo más profundos. Aquí los intereses están de lo más arraigados, son los intereses de los kulaks; aquí reinan la división, el estancamiento, la dispersión, la ignorancia de la población rural; en muchos casos todos se agrupan contra nosotros; pero respondemos que, pese a todas estas dificultades, no podemos retroceder, con el hambre no se bromea, y si las masas populares no reciben ayuda cuando padecen hambre, el hambre es capaz de lanzarlas incluso en brazos de un Skoropadski. ¡Miente quien afirma que esta lucha va contra el campesinado! Quien afirme esto es el mayor criminal, y a quienes, en raptos de histeria, llegan a pronunciar palabras como ésas, les cae la mayor de las desgracias. No, no sólo no luchamos contra los campesinos pobres, sino que ni tan siquiera lo hacemos contra el campesino medio. Los campesinos medios tienen ínfimos excedentes de cereales por toda Rusia. Los campesinos medios han vivido decenios, antes de la revolución, en peores condiciones que los obreros. Antes de la revolución sólo conocían privaciones y opresión. Nuestra política con los campesinos medios es la del acuerdo.

La revolución socialista lleva la igualdad a todas las masas trabajadoras; sería injusto que todo obrero de la ciudad recibiera más que el campesino medio que no explota trabajo asalariado ni especula; el campesino sufre mayores privaciones y opresión que el obrero y vive peor aún que él. No tiene organizaciones, ni sindicatos que se ocupen de mejorar su situación. Hasta en los sindicatos obreros tenemos que organizar decenas de reuniones para nivelar

los salarios de los diferentes oficios. Y ni aun así lo podemos lograr. Todo obrero sensato sabe que para llegar a ello se necesita mucho tiempo. ¿Acaso son pocas las quejas que recibe el Comisariado del Trabajo? Puede verse que cada gremio se solivianta: ¡no queremos vivir como antes, no queremos vivir como esclavos! Queremos curar las heridas que recibió nuestro pobre país, nuestro país indigente. Tenemos que elevar de alguna manera la economía arruinada casi por completo. Sólo podemos hacerlo con organización. Y para organizar al campesinado, promulgamos el decreto sobre los comités de campesinos pobres. Unicamente los enemigos del socialismo pueden oponerse a este decreto. Dijimos que estimábamos justo bajar los precios de los tejidos. Estamos registrando y nacionalizándolo absolutamente todo. (Aplausos.) Y esto nos permitirá regular la distribución de los artículos industriales.

Hemos dicho que se reduzcan los precios de los tejidos a la mitad para los campesinos pobres y en un 25 por ciento para los campesinos medios. Tal vez esta proporción no sea la justa. No pretendemos haber dado la solución acertada del problema. No afirmamos eso. Colaboren con nosotros para solucionar el problema. (Aplausos.) Y es un problema que no se resuelve si nos quedamos sentados en las poltronas de la administración central o nos limitamos a combatir la especulación y atrapar a los truhanes que hacen a escondidas sus negocios.

Sólo después de que el Comisariado de Abastecimiento, de común acuerdo con el de Agricultura, haya nacionalizado todas las mercancías y fijado los precios, nos habremos aproximado realmente al socialismo. Sólo se acercan al socialismo los trabajadores de las ciudades y los pobres del campo, todos los que trabajan y no se apropian de lo ajeno, los que no explotan el trabajo de otros ni por contrata de mano de obra ni por especulación, pues quien cobra cien rublos y aún más por un pud de cereal no es menos especulador que quien contrata a obreros asalariados; tal vez sea un especulador peor aún o más contumaz. Después de medio año de gobierno soviético, difícil

hasta el extremo, hemos llegado a tener organizados a los campesinos pobres: ¡lástima no haberlo logrado en media semana, y ésa es nuestra culpa! Si se nos reprochara que el decreto para organizar a los pobres del campo y que la dictadura en el abastecimiento han llegado con medio año de retraso, aceptaríamos gustosos el reproche. Decimos que únicamente ahora, cuando hemos emprendido este camino, el socialismo ha dejado de ser tan sólo una frase huera para transformarse en una obra viva. Es posible que el decreto sea desacertado, y los precios erróneos. Pero ¿en qué podíamos basarnos para determinarlos? Sólo en la experiencia de ustedes. ¡Cuántas veces hemos rehecho las tarifas de los ferroviarios, y eso que ellos tienen su sindicato, mientras que los campesinos pobres no lo tienen! Comprobemos juntos, pues, si son atinados los precios para los campesinos pobres que dispone el decreto, si es justo que éstos se rebajen a la mitad para los campesinos pobres, en el 25% para los campesinos medios y queden completos, sin merma, para los campesinos ricos. ¿Están en lo cierto estas proporciones o no?

Si hemos de dar una batalla lo haremos con decretos valientes y sin vacilar un instante. Será una verdadera batalla por el socialismo, no por un dogma, un programa, un partido o una minoría de éste, sino por el socialismo vivo, por la distribución del pan entre centenares de miles y millones de hambrientos de las zonas de vanguardia de Rusia, para que, cuando hay cereal, éste sea recogido y mejor distribuido. Repito: no nos cabe la menor duda de que cuando el noventa y nueve por ciento de los campesinos conozcan la verdad, cuando les llegue el decreto, lo comprueben y lo apliquen, cuando nos digan cómo enmendarlo, y nosotros lo enmendemos y corrijamos las proporciones, cuando emprendan esta labor y se hagan una idea de las dificultades con que van a tropezar en la práctica, se pondrán de nuestro lado y nos dirán que expresamos el sano instinto de todo trabajador, que así y sólo así se resuelve el problema verdadero, el problema básico y vital del socialismo. Fijaremos los precios de tasa

adecuados para las mercancías, estableceremos el monopolio de los cereales, de los tejidos y de todos los demás artículos, y entonces el pueblo dirá: sí, el socialismo nos ofrece una distribución del trabajo, del pan y los otros productos mejor que antes. Y esto es lo que el pueblo empieza ya a decir. Junto al sinfín de dificultades, junto a la multitud de errores, junto a los casos que no encubrimos lo más mínimo, sino que sacamos a la luz del día y ponemos en la picota, junto a los casos en que nuestros propios destacamentos incurren en la especulación y caen en ese resbaladizo camino que lleva al precipicio de las costumbres y hábitos capitalistas –casos de éstos hay en todas partes–, y nosotros sabemos que no es posible rehacer de golpe y porrazo a la gente, que es imposible infundir de pronto confianza en el socialismo a decenas de millones de personas (¿de dónde pueden sacar la confianza? ¿de su cabeza? No, de su propia experiencia), junto a todo eso comienzan a decirse que el pan puede conseguirse sin recurrir a la especulación, y que la salvación del hambre está sólo en la alianza de los obreros de la ciudad, de los obreros de las fábricas y talleres con los campesinos pobres, ya que los pobres del campo son los únicos que no especulan con los cereales. Por cierto, cuando el campesino medio vea nuestros decretos, cuando los haya leído y comparado con la palabrería y las calumnias de los eseristas de derecha y de los defensores de los kulaks, dirá que estamos procediendo con justicia al establecer una tarifa para los campesinos pobres, otra para los medios, y confiscar los cereales a los kulaks. Quizás no diga que procedemos como socialistas, pues tal vez ni conozca esa palabra; pero él es nuestro más fiel aliado, pues no especula con los cereales. Comprenderá y convendrá en que especular con los cereales en momentos de gravísimo peligro para la revolución socialista es el mayor de los crímenes contra el pueblo.

El pan no puede ser distribuido por decreto. Pero cuando, después de un largo y tenaz esfuerzo para formar y mejorar la alianza de los obreros fabriles de la ciudad con los campesinos pobres, con los campesinos trabajadores

que no especulan ni contratan obreros asalariados, cuando logremos que esto marche en la práctica, no habrá alarido histérico contra nuestro Partido que pueda romper esta alianza. (Aplausos.)

Cuando prometimos al campesinado la socialización de la tierra, con ello hicimos una concesión, pues sabíamos que la nacionalización no podía realizarse de golpe. Sabemos que quizás haya sido un error incluir su socialización de la tierra en nuestra ley del 26 de octubre*[205]. Fue una concesión a los eseristas de izquierda, quienes dijeron que renunciaban a participar en el Gobierno y se quedarían en él únicamente si se promulgaba esa ley. Spiridónova se equivoca mil veces cuando aduce hechos sueltos y dice que vino a verme, que se humilló y me suplicó. Camaradas, muchos de ustedes han venido a verme y saben que eso es imposible, que yo nunca podría tratar así a una camarada. Malo debe de ser el partido cuyos mejores representantes se humillan hasta el extremo de difundir patrañas. (Rumores.) Tengo en mi poder una carta de la camarada Spiridónova, pues se ha dirigido a mí a menudo por escrito. Mañana mismo encontraré esa carta y la daré a conocer. En ella me escribía: "¿Por qué no quiere dar dos millones para la comuna agrícola?" Y esto, el mismo día en que el comisario del pueblo de Agricultura, Seredá, cuya labor ella no entiende, presentó una propuesta de asignar diez millones para las comunas agrícolas[206]. (Prolongados aplausos.) Eso se lo han oído decir a la camarada Spiridónova en su discurso; pero malo debe ser el partido en el que hasta la gente más sincera cae tan bajo que cuenta cuentos con fines de propaganda. Repito: ¡Qué malo debe ser el partido cuyos mejores y más sinceros representantes llegan al extremo de difundir cuentos semejantes sobre el Poder soviético! ¡Tanto peor para ellos! Cualquier campesino que visite el Comisariado de Agricultura se enterará de que se han asignado diez millones de rublos para las comunas agrícolas, lo verá y creerá más lo que

* Véase *O.C.*, t. 35, págs. 24-26. -*Ed.*

ve con sus propios ojos y oye con sus propios oídos que lo que digan otros; comprenderá que esa gente ha caído tan bajo que cuenta cuentos, y dará la espalda a ese partido. (Aplausos.) Para terminar, diré una sola cosa. Hasta la nueva cosecha, hasta que sus frutos sean transportados a las regiones hambrientas de Petrogrado y Moscú, nos espera un período penoso de revolución rusa. Sólo la alianza más estrecha de los obreros de las ciudades con los campesinos pobres y las masas trabajadoras del campo que no especulan con los cereales es lo único que puede salvar a la revolución.

El Congreso nos muestra que, pese a todo, la unión de todos los trabajadores se vigoriza, crece y se extiende, no sólo en Rusia, sino en el mundo entero. Lo que en el extranjero se conoce de nuestra revolución es tan poco que da risa y miedo a la vez. Allí impera la censura militar, que no deja pasar nada. Eso es lo que nos cuentan los camaradas que han venido del extranjero. Mas, no obstante, los obreros europeos, aunque sólo sea por instinto, están al lado del Gobierno bolchevique. Se multiplican más y más las voces que muestran que la simpatía por la revolución socialista en Europa se acentúa en los países donde aún prosigue la guerra imperialista. El Gobierno bolchevique recibe de socialistas alemanes y de otras personas, cuyos nombres son conocidos por todo obrero y campesino consciente, como Clara Zetkin y Franz Mehring, expresiones de reconocimiento, simpatía y apoyo. En Italia, el viejo secretario del partido, Lazzari, que en Zimmerwald[207] desconfiaba de los bolcheviques, ha sido encarcelado por habernos expresado su simpatía.

Cada vez se comprende mejor la revolución. En Francia, los camaradas y obreros que en la Conferencia de Zimmerwald mostraron su gran desconfianza de los bolcheviques, ahora acaban de publicar en nombre del Comité de Relaciones Internacionales[208] un llamamiento en el que se pronuncian calurosamente en pro de apoyar al Gobierno bolchevique y en contra de las acciones aventureras de cualquier partido.

Así pues, camaradas, por duro y difícil que sea el período que hemos de atravesar, tenemos la obligación de decir toda la verdad y mostrar esto con toda claridad, pues sólo el pueblo, con su iniciativa y su organización, presentando nuevas y nuevas condiciones y defendiendo la república socialista, puede ayudarnos. Y nosotros decimos: camaradas, no cabe la menor duda de que si seguimos el camino que hemos elegido y que los acontecimientos han confirmado, si seguimos avanzando firme e invariablemente por ese camino, si no permitimos que las frases, las ilusiones, los engaños y el histerismo nos desvíen del buen camino, tenemos las mayores probabilidades de sostenernos y de ayudar con tesón al triunfo del socialismo en Rusia y, de este modo, coadyuvar al triunfo de la revolución socialista mundial. (*Clamorosos y prolongados aplausos que se transforman en ovación.*)

2

DISCURSO DE RESUMEN DE LA DISCUSION DEL INFORME 5 DE JULIO

Todas las objeciones de la oposición a mi informe comienzan por el problema del Tratado de Brest. Semejante planteamiento del problema podría calificarse de práctico si llevara a resultados prácticos. Pero ninguno de sus discursos sobre ello ha tenido ni puede tener resultados. (Aplausos.)

Si el partido de los eseristas de izquierda hubiese logrado la mayoría, no habría alborotado tanto como alborota ahora en torno a este problema. Debemos hablar de las conquistas reales de la República Soviética en el camino al socialismo, y podemos afirmar –cosa que ningún orador ha negado– que en este aspecto se han logrado grandes éxitos durante el tiempo transcurrido desde el Congreso anterior. Los representantes de la oposición tampoco han rebatido que quienes están por la ruptura del Tratado de Brest obran en pro del restablecimiento del poder de los terratenientes y los capitalistas, y su fuerza estriba en el apoyo del imperialismo anglo-francés. Cuando dije que el cuerpo de ejército checoslovaco, a cambio de unos diez o quince millones, aboga también por esta ruptura, nadie lo refutó. ¿Puede alguien negar que los checoslovacos que se encubren con la consigna de Asamblea Constituyente persiguen el fin de arrastrarnos a la guerra?

Los eseristas de izquierda han dicho que es imposible formar un ejército en breve plazo, pero todo depende del tiempo que nos lleve resolver el problema del combustible,

de cómo organicemos a los campesinos y de los resultados de la próxima cosecha.

En cuanto a sus exhortaciones a formar destacamentos de guerrilleros para batir al ejército regular imperialista, hacen reír a cualquier soldado.

Cuando nos obligan a volver al problema de la Paz de Brest, decimos: "¡Esta paz se infringirá si ustedes derrocan el Poder soviético; pero eso no ocurrirá!" (Aplausos.) Sólo así, rompiendo la Paz de Brest, podrían arrastrar a las masas trabajadoras a la guerra, para alegría de los terratenientes, de los capitalistas y de los guardias blancos, sobornados con los millones del imperialismo anglo-francés. La ruptura de la Paz de Brest se apoyaría de hecho en las fuerzas hostiles a las clases trabajadoras. Ninguna discrepancia sobre la Paz de Brest puede ser conceptuada de práctica. Se trata solamente del histerismo de los eseristas de izquierda.

Cuando se habló aquí de que los bolcheviques hacen concesiones y que no han dicho nada de valor práctico en sus informes, recordé las palabras pronunciadas por un eserista, maximalista según creo, de que en el Consejo Superior de Economía Nacional se está pasando del control a la administración de la producción[209]. ¿Acaso no es eso una declaración de valor práctico? ¿Qué hacen, pues, los obreros que han comenzado con sus propias fuerzas, mediante los sindicatos, a aprender de sus patronos a administrar las empresas? Ustedes dicen que no cuesta nada aprender a administrar; sin embargo, en el Consejo Superior de Economía Nacional tenemos que resolver todos los días miles de conflictos e incidentes que testimonian lo mucho que han aprendido los obreros, y eso nos lleva a la conclusión de que los obreros han comenzado a aprender, con lentitud y equivocaciones, por cierto; pero una cosa es pronunciar frases bonitas y otra distinta observar mes tras mes cómo el obrero se va compenetrando poco a poco con su función, cómo va perdiendo la timidez y comienza a sentirse gobernante. Con tino o desacierto, realiza su labor lo mismo que el campesino la suya en la comuna agrícola. El tiempo

muestra que el obrero ha tenido que aprender a dirigir la industria, y todo lo demás son palabras hueras que no valen nada. Si después de medio año de Poder soviético hemos llegado a que el control se ha quedado anticuado, eso es ya un paso gigantesco adelante.

Aquí se ha voceado que no nos movemos del sitio y que incluso retrocedemos. Nada de eso. Podrán convencer de ello a un kulak, pero no a un simple obrero; el obrero entiende cuando decimos: envíennos a gente mejor de la que nos han enviado, oblíguenla a aprender mejor de lo que usted aprende. Por eso quisiera que los que aquí gritan sobre las concesiones preguntaran a cualquier obrero y campesino qué prefieren ellos: ¿pagar la deuda que los alemanes nos han impuesto, abriendo concesiones para ellos, o reanudar la guerra? Cuando firmamos el Tratado de Paz de Brest, dijimos de los imperialistas que mientras ellos no fueran derrotados por una revolución socialista internacional, nosotros no tendríamos otro modo de defendernos que retrocediendo. Es desagradable, pero es un hecho –y vale más decírselo así al pueblo– mientras no formemos nuestro ejército; un ejército puede formarse en pocos años, y no en decenios, a condición de que logremos organizar una distribución adecuada de los cereales, reunir una reserva de éstos y almacenarlos para el ejército. ¿En qué distrito, en qué provincia han hecho los eseristas de izquierda algo semejante? ¡No han hecho nada de eso! Mientras eso no se haga, declaramos que todos sus gritos no son más que palabras de lo más hueras; y cuando caminamos hacia la administración obrera, damos un paso adelante. Aquí se han citado, desfiguradas, palabras mías. Yo he dicho que malo debe ser un partido cuya gente más sincera cae tan bajo que pronuncia palabras como ésas.

Hemos asignado mil millones a nuestro Comisariado de Abastecimiento, ¿no es acaso eso un paso adelante? Mucho es lo que todavía queda por organizar, y si ustedes quieren, pueden hacerlo. Aunque no sé con quién. Supongo que no será con los funcionarios de antes. Entre nosotros van aprendiendo a hacerlo los obreros y los campesinos de los

Soviets (aplausos), y por eso la compra de partidas de tejidos y las asignaciones dan su resultado. En el Consejo de Comisarios del Pueblo hemos estudiado centenares de veces el problema de quién debe ocuparse de la compra de los tejidos, cómo ejercer el control y cómo acelerar la venta lo más posible. Sabemos que de semana en semana hemos ido ideando con éxito las medidas para combatir la especulación y reprimir a los especuladores, y que, cada mes que pasa, los obreros están más fuertes en esta esfera. Nadie puede negar este éxito nuestro. No permanecemos sin movernos del sitio, sino que avanzamos. El 28 de junio llevamos a cabo la nacionalización[210], que tal vez abarque varios centenares de millones; sin embargo, ustedes seguían haciendo objeciones y repitiendo las palabras de los intelectuales burgueses. El socialismo es un trabajo que no puede realizarse en unos cuantos meses. No estamos sin movernos del sitio, sino que seguimos avanzando hacia el socialismo, y después del Tratado de Brest nos hemos acercado más a él. Los obreros tienen la experiencia que han sacado de una serie de errores, tienen conciencia de su responsabilidad y de las dificultades de la lucha; los campesinos tienen experiencia de socializar la tierra, y no cabe duda de que los campesinos más listos y avezados se dicen: en la primavera pasada tomamos la tierra; en el otoño emprenderemos toda la obra, la obra de distribuir la tierra. No se olvide que vendemos a los campesinos los tejidos al 50 por ciento más barato, es decir, a la mitad de su precio, ¿quién otro daría al campesinado pobre los tejidos a ese precio? Marcharemos hacia el socialismo por el camino de impedir que los cereales, los tejidos y los aperos de labranza caigan en manos de los especuladores, entregándoselos primero y ante todo a los campesinos pobres. Esto es socialismo. (Aplausos.) Después de medio año de revolución socialista, quienes tienen una manera de pensar libresca no comprenden nada. Hemos llegado a la etapa de dar pasos concretos para la distribución del pan y para el intercambio de los tejidos por pan de manera que se favorezcan los campesinos pobres, y no los especuladores ricos. No somos una república bur-

guesa, pues para eso no harían falta los Soviets. Es preciso que la distribución de cereales y tejidos beneficie a los campesinos pobres, cosa que ninguna república del mundo ha intentado hacer, pero que nosotros estamos intentando. (Aplausos.) Estamos empeñados en una obra noble, hemos adquirido experiencia y hacemos todo para que los campesinos pobres se organicen. Los casos de robo y truhanería van desapareciendo casi, y por cada uno de esos casos hay decenas de otros en que los campesinos pobres y medios dicen: ¡es necesario que nos libremos de los kulaks y los terratenientes! Desde que firmamos la Paz de Brest hemos dado pasos gigantescos en cuanto a la capacitación de los campesinos, y ellos no son ya novatos en la lucha por el socialismo.

CONVERSACION CON UN COLABORADOR DE "IZVESTIA VTsIK" SOBRE LA SUBLEVACION DE LOS ESERISTAS DE IZQUIERDA 7 DE JULIO DE 1918[211]

BREVE EXPOSICION

La revolución conduce con asombrosa consecuencia todo planteamiento hasta su final lógico, revela sin piedad toda la inutilidad y criminalidad de cada táctica desacertada.

Los eseristas de izquierda, enamorados de la verbosidad ampulosa, llevan varios meses vociferando: "¡Abajo la Paz de Brest, viva la insurrección contra los alemanes!"

Les contestamos que en las actuales condiciones, en el actual período histórico, el pueblo ruso no puede ni quiere combatir.

Cerrando los ojos a la realidad, persistieron en su línea con una terquedad demente, sin sentir que se iban alejando cada vez más de las masas populares, resueltos a imponerles a toda costa, incluso por la violencia, su voluntad, la voluntad de su Comité Central, del que formaban parte aventureros criminales, intelectuales histéricos, etc.

Y a medida que se iban alejando del pueblo ganaban cada vez más simpatías de la burguesía, que esperaba servirse de ellos para realizar sus planes.

El criminal atentado terrorista y la sublevación han abierto total y completamente los ojos a las vastas masas del pueblo, mostrándoles el abismo hacia el que la criminal táctica de los aventureros eseristas de izquierda quiere arrastrar a la Rusia Soviética popular.

En el día de la sublevación, muchos camaradas y yo mismo tuvimos la oportunidad de escuchar, hasta en los sectores más ignorantes del pueblo, expresiones de la más profunda indignación contra los eseristas de izquierda.

Una sencilla anciana analfabeta decía indignada con motivo del asesinato de Mirbach:

"¡Ah, malditos, han conseguido empujarnos a la guerra!"

Todos han comprendido y apreciado clara e inmediatamente que después del acto terrorista eserista Rusia se encuentra al borde de la guerra. Así es como las masas populares han juzgado la acción de los eseristas de izquierda.

Nos provocan a la guerra contra los alemanes en momentos en que no podemos ni queremos combatir. Las masas populares no perdonarán jamás a los eseristas de izquierda esta grosera conculcación de la voluntad del pueblo, esta provocación violenta a la guerra.

Los únicos que se alegraron de la acción de los eseristas de izquierda y se frotaron las manos con maligna alegría fueron los guardias blancos y los lacayos de la burguesía imperialista. Pero las masas obreras y campesinas se unieron en estos días más estrechamente y con mayor cohesión al Partido Comunista, el de los bolcheviques, auténtico exponente de la voluntad de las masas populares.

"Izvestia VTsIK", núm. 141,
8 de julio de 1918

Se publica según el texto del periódico "Izvestia VTsIK"

ESBOZO DEL PUNTO 20 DE LA SEGUNDA PARTE DE LA CONSTITUCION DE LA RSFSR[212]

La RSFSR reconoce a los trabajadores extranjeros, ocupados en labores productivas en el territorio de la República, plena igualdad de derechos civiles y políticos con los ciudadanos de Rusia.

Escrito antes del 10 de julio de 1918

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

A LOS OBREROS DE PETROGRADO

Queridos camaradas: Aprovecho el viaje a Petrogrado del camarada Kayúrov, viejo conocido mío y bien conocido por los obreros de esa ciudad, para escribirles unas cuantas líneas.

El camarada Kayúrov ha estado en la provincia de Simbirsk y ha visto con sus propios ojos la actitud de los kulaks hacia los campesinos pobres y hacia nuestro poder. Ha comprendido magníficamente un hecho indudable para todo marxista, para todo obrero consciente: los kulaks odian el Poder soviético, el poder de los obreros, y *lo derribarán ineluctablemente* si los obreros no tensan *en el acto* todas sus fuerzas para prevenir la campaña de los kulaks contra los Soviets, para *derrotar en toda la línea* a los kulaks antes de que tengan tiempo de unirse.

En el momento actual, los obreros conscientes *pueden* cumplir esta tarea, pueden agrupar en torno suyo a los pobres del campo, pueden vencer a los kulaks y derrotarlos en toda la línea *si los destacamentos de vanguardia* de los obreros comprenden su deber, tensan sus fuerzas y organizan *la marcha en masa al campo.*

Esto no puede hacerlo *nadie*, a excepción de los obreros de Petrogrado, pues en Rusia no hay otros tan conscientes como ellos. Permanecer en Petrogrado, pasar hambre, perder el tiempo junto a las fábricas vacías y recrearse con el sueño absurdo de restaurar la industria petrogradense o defender Petrogrado es *estúpido y criminal.* Es la muerte de toda nuestra revolución. Los obreros de Petrogrado deben acabar con esta

estupidez, echar a patadas a los idiotas que la defienden y trasladarse **por decenas de millares** a los Urales, al Volga y al Sur, donde hay muchos cereales, donde puede alimentarse uno y alimentar a la familia, donde *se debe* ayudar a organizar a los campesinos pobres, donde el obrero de Petrogrado *es necesario* como organizador, dirigente y jefe.

Kayúrov les relatará sus observaciones personales y convencerá, estoy seguro de ello, a todos los vacilantes. La revolución está en peligro. Sólo puede salvarla la cruzada *masiva* de los obreros de Petrogrado. No escatimaremos las armas y el dinero.

Con saludos comunistas,
Lenin

12. VII. 1918.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista "Proletárskaya Revolutsia", núm. 3

Se publica según el manuscrito

DISCURSO Y DECLARACION DEL GOBIERNO EN LA SESION DEL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DE TODA RUSIA 15 DE JULIO DE 1918[213]

(La aparición del camarada Lenin en la tribuna es acogida con una clamorosa ovación.) Camaradas: Nuestra República Soviética no puede quejarse de la falta de crisis políticas y de rápidos cambios políticos. Por simples que sean, por elementalmente simples que sean todas las fuerzas imperialistas, que no pueden, está claro, sentirse tranquilas en la vecindad de la República Socialista Soviética, ocurre que, en un momento como el que vivimos, cuando la guerra prosigue en las proporciones de antes, las fuerzas manifiestamente dirigentes, la combinación de los dos grupos imperialistas, siguen provocando una crisis política y fenómenos similares. Tengo que informarles con motivo de un acontecimiento de esta índole, semejante a una crisis política o que constituye una verdadera crisis política.

Ayer, 14 de julio, a las 11 horas de la noche, el comisario del pueblo de Negocios Extranjeros recibió la visita del Dr. Riezler, que ejerce las funciones de representante diplomático de Alemania, quien le comunicó el contenido de un telegrama que acababa de recibir de Berlín, en el cual el Gobierno alemán le encargaba que solicitara al Gobierno ruso su acuerdo para la admisión de un batallón de soldados alemanes en uniforme militar, destinado a asegurar la custodia de la Embajada alemana y para la venida más rápida posible de estos soldados a Moscú.

Se añadía, además, que al Gobierno alemán le era ajeno todo propósito de ocupación.

El comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, de acuerdo con el Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, res-

pondió que las masas populares de Rusia desean la paz, que el Gobierno ruso está dispuesto a facilitar a la Embajada y al consulado de Alemania, lo mismo que a las comisiones alemanas, una guardia completamente suficiente y segura, tomada de entre sus propias tropas, pero que no puede en caso alguno admitir la presencia en Moscú de una unidad militar extranjera, esperando firmemente, por otra parte, que el Gobierno alemán, animado del mismo deseo de paz, no insistiría en su requerimiento.

En efecto, la petición dirigida al Gobierno ruso está en flagrante contradicción con la declaración hecha por el canciller del Imperio en el Reichstag, en el sentido de que el desgraciado asesinato del conde Mirbach no conducirá a la agravación de las relaciones entre los dos países. Está también en contradicción con el deseo, bien conocido de nosotros, de los medios dirigentes industriales y comerciales de Alemania de establecer y desarrollar para provecho de ambos países estrechas relaciones económicas, y con las negociaciones que marchan por buen camino. Las numerosas declaraciones hechas a nuestro representante en Berlín sobre la situación política y la actitud hacia Rusia dan asimismo fe de ello.

Tenemos aún pleno fundamento para confiar en que se logrará resolver favorablemente este incidente inesperado, pero cada vez que en nuestras relaciones internacionales sobreviene una agravación consideramos que es necesario comunicar los hechos públicamente y plantear claramente las cuestiones.

Por eso considero que mi deber es hacer en nombre del Gobierno la siguiente declaración:

"El Gobierno de la República Soviética sabía perfectamente, al concluir la Paz de Brest, qué pesada carga tenían que asumir los obreros y campesinos de Rusia debido a la situación internacional de aquel tiempo. La voluntad de la mayoría abrumadora del IV Congreso de los Soviets era completamente clara: las clases trabajadoras exigían la paz, al necesitar una tregua para trabajar, organizar la economía socialista, agrupar y robustecer sus fuerzas extenuadas por una guerra atormentadora.

"Ejecutando la voluntad del Congreso de los Soviets, el

Gobierno ha cumplido estrictamente las duras condiciones de la Paz de Brest; y en el último tiempo han progresado bastante nuestras negociaciones con el Gobierno alemán acerca de la más precisa fijación del monto de los pagos que debemos efectuar y la forma de los pagos que hemos resuelto realizar en el plazo más corto posible.

"Pero al cumplir del modo más estricto las cláusulas de la Paz de Brest y al salvaguardar la voluntad de paz de los obreros y campesinos, el Gobierno de la República Soviética no ha perdido nunca de vista que hay límites más allá de los cuales las masas trabajadoras, incluso las más amantes de la paz, tendrán que levantarse y se levantarán como un solo hombre para la defensa armada de su país.

"La aventura insensata y criminal de los eseristas de izquierda nos ha colocado a un pelo de la guerra. Pese a nuestra voluntad, nuestras relaciones con el Gobierno alemán no podían menos de agravarse. Reconociendo la legitimidad del deseo del Gobierno alemán de reforzar la protección de su Embajada, hemos hecho mucho y seguimos haciéndolo para satisfacerlo.

"Pero cuando se nos comunicó el deseo del Gobierno alemán, que no reviste aún el carácter de exigencia absoluta, de dejar entrar en Moscú un batallón de tropas alemanas armadas y en uniforme, respondimos –y repetimos ahora esta contestación ante el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, organismo supremo del Poder soviético de los obreros y campesinos– que no podíamos satisfacer semejante deseo en ningún caso y bajo ninguna condición, porque eso sería objetivamente el comienzo de la ocupación de Rusia por tropas extranjeras.

"Nos veríamos obligados a responder a tal acción como respondemos a la rebelión de los checoslovacos y a las operaciones militares de los ingleses en el Norte, es decir, con la movilización reforzada, con el llamamiento en masa de todos los obreros y campesinos adultos a la resistencia armada y, en el caso de que se impusiera una retirada temporal, a la destrucción completa, sin excepción alguna, de todas las vías de comunicación, de todos los depósitos y sobre todo de los

stocks de víveres, para que no puedan caer en manos del enemigo. La guerra sería entonces fatal para nosotros, pero sería una necesidad absoluta, incondicional, y esta guerra revolucionaria los obreros y los campesinos de Rusia la sostendrán al lado del Poder soviético hasta el último aliento.

"La política interior del Poder soviético, al ajustarse rigurosamente a las decisiones del V Congreso de los Soviets, sigue invariable, lo mismo que la política exterior. La aventura criminal de los eseristas de izquierda, que han resultado ser auxiliares de los guardias blancos, de los terratenientes y capitalistas, ahora que se ciernen los nubarrones y que crece el peligro de guerra, será aún más criminal a los ojos del pueblo. Aplicaremos y apoyaremos enteramente y por todos los medios las represalias despiadadas contra los traidores condenados sin remisión por la voluntad del V Congreso de los Soviets. Si, pese a todos nuestros esfuerzos, la guerra se convierte en un hecho, no podremos tener ni sombra de confianza en la banda de los traidores eseristas de izquierda, capaces de minar la voluntad de los Soviets, de ir hasta la traición militar y así sucesivamente. Sacaremos para la guerra fuerzas nuevas de la represión implacable tanto de los aventureros insensatos (eseristas de izquierda) como de los elementos de la contrarrevolución conscientes de sus objetivos de clase (de los terratenientes, capitalistas y kulaks).

"Nos dirigimos a los obreros y los campesinos de toda Rusia: ¡Camaradas, triple vigilancia, circunspección y serenidad! ¡Todos deben estar en su puesto! ¡Todos deben entregar la vida, si hace falta, en defensa del Poder soviético, en defensa de los intereses de los trabajadores, de los explotados, de los pobres, en defensa del socialismo!" (El camarada Lenin abandona la tribuna en medio de una tempestad de aplausos.)

Referencias de prensa publicadas el 16 de julio de 1918 en "Pravda", núm. 146, y en "Izvestia VTsIK", núm. 148

Publicado íntegramente por primera vez en 1919, en el libro "5 legislatura del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de los Soviets. Actas taquigráficas". Ed. del CEC de toda Rusia

Se publica: el discurso, según el texto del libro; la declaración del Gobierno, según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN QUE SE DIO EN EL DISTRITO DE LEFORTOVO 19 DE JULIO DE 1918[214]

REFERENCIA DE PRENSA

La grave situación de la República Soviética se debe a dos causas: internacional una e interior la otra. Jamás hemos ocultado a los obreros y los campesinos el peso de la paz vergonzosa. A pesar de lo gravoso que era, el IV Congreso de los Soviets consideró necesario firmar esa paz para dar a los obreros y los campesinos rusos la posibilidad de reponerse y fortalecerse. El partido de los eseristas de izquierda ha asumido la responsabilidad por el asesinato de Mirbach y ha llevado Rusia al borde de la muerte.

Existen indicios de que el Gobierno alemán hará concesiones y tal vez renuncie a enviar a Moscú un batallón de soldados alemanes. El Gobierno soviético se hubiera opuesto a ello categóricamente, incluso en el caso de que tal rechazo provocara la guerra.

La aventura de los eseristas de izquierda agravó extraordinariamente la situación del Poder soviético, pero, por otra parte, condujo a que lo mejor de ese partido –el elemento trabajador– repudie a los eseristas de izquierda.

Al agravarse las relaciones con Alemania, también empeoraron las relaciones con la otra coalición. La sublevación checoslovaca es obra de esta última. Prueba de ello es la oficialidad, sostenida con dinero francés, que ayuda a los checoslovacos.

A continuación, el camarada Lenin dice que la guerra engendra la revolución, y cuanto más dure la guerra más desesperada será la situación de los países beligerantes y más

rápidamente los acercará a la revolución. En Alemania y Austria se ha levantado de nuevo una ola de huelgas. Todos los rapaces imperialistas se arrojan sobre Rusia y quieren despedazarla, pues saben que cada mes de existencia de la Rusia socialista les prepara la muerte. Nos ha tocado el gran honor y la gran dificultad de ser el primer destacamento socialista en la lucha contra el imperialismo mundial. Nuestra tarea es seguir manteniéndonos.

Lenin pasa luego al problema del hambre, con el que especulan los guardias blancos para derribar el Poder soviético. Los monárquicos, los kulaks y los ricachos desarrollan una frenética agitación con motivo del hambre. Y no se limitan a la agitación, sino que sobornan a los campesinos pobres, instigándolos a especular y a luchar contra los obreros. Dos clases están en lucha: el proletariado y los kulaks, los capitalistas. Una de estas clases debe vencer, y la otra, ser aplastada. Nuestra revolución socialista exhorta a la alianza de los obreros conscientes con la mayoría de los campesinos pobres y medios para combatir a los kulaks, para implantar el más riguroso orden en beneficio de los obreros. Tenemos un medio que nos permitirá salvarnos del hambre: la alianza de los obreros con los campesinos pobres para luchar contra los kulaks y los especuladores y quitarles los cereales. ¡Hay que mirar de frente el peligro! Tenemos enemigos en todas partes, pero también tenemos nuevos aliados: el proletariado de los países donde todavía continúa la guerra. Tenemos aliados también en nuestro país: la inmensa masa del campesinado pobre, que marchará estrechamente unido al proletariado urbano.

"Pravda", núm. 151,
21 de julio de 1918

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

INFORME EN LA CONFERENCIA PROVINCIAL DE MOSCU DE LOS COMITES FABRILES 23 DE JULIO DE 1918[215]

REFERENCIA DE PRENSA

(*Al aparecer en la sala, el camarada Lenin es acogido con clamorosos aplausos que se prolongan varios minutos.*) Los últimos días han estado marcados por una agravación extrema del estado de cosas de la República Soviética, debido tanto a la situación internacional en que se encuentra el país como a los complots contrarrevolucionarios y la crisis del abastecimiento ligada a ellos.

Permítanme que me detenga en la situación internacional. La revolución de Rusia es sólo uno de los destacamentos del ejército socialista internacional, de cuya acción dependen el éxito y el triunfo de la revolución que hemos realizado. Ninguno de nosotros olvida este hecho. Como tampoco olvidamos que el papel de vanguardia del proletariado de Rusia en el movimiento obrero mundial no se debe al desarrollo económico del país. Precisamente a la inversa: el atraso de Rusia, la incapacidad de la llamada burguesía nacional para cumplir las enormes tareas relacionadas con la guerra y con la liquidación de ésta, impulsaron al proletariado a tomar el poder político y ejercer su dictadura de clase.

El proletariado ruso tiene conciencia del aislamiento de su revolución y ve con claridad que la condición necesaria y la premisa fundamental de su victoria está en la acción unida de los obreros de todo el mundo o de los obreros de varios países capitalistas adelantados. Pero el proletariado ruso sabe perfectamente que en cada país tiene amigos declarados y amigos secretos. No existe un solo país en el que

las cárceles no estén llenas de internacionalistas simpatizantes de la Rusia Soviética; no existe un solo país donde las ideas socialistas revolucionarias no se expresen, ya sea en la prensa legal o en la clandestina. Por eso, porque conocemos a nuestros auténticos amigos, rechazamos todo acuerdo con los mencheviques que apoyaron a Kerenski y su ofensiva. En este punto es muy significativa la carta de la internacionalista Rosa Luxemburgo (carta breve, pero de claro contenido internacionalista) sobre la ofensiva de junio, publicada en el periódico inglés *Workers' Dreadnought*[216]. Rosa Luxemburgo considera que el carácter internacional de la Gran Revolución Rusa fue minado por la ofensiva emprendida por Kerenski y por la sanción con la que el I Congreso de los Soviets de toda Rusia la santificó y la aprobó. Esta ofensiva de la Rusia revolucionaria retardó el desarrollo de la revolución en Occidente, y sólo la dictadura del proletariado, es decir, el paso de todo el poder al proletariado, pudo romper todos los tratados secretos, desenmascaró su rapaz esencia imperialista y, en consecuencia, aceleró el avance revolucionario en Europa. Nuestro llamamiento a todos los pueblos sobre la conclusión de una paz democrática sin anexiones ni contribuciones*, también tuvo poderosa influencia en el despertar y el desarrollo de la energía proletaria en Occidente. Todos estos actos revolucionarios abrieron los ojos a los obreros del mundo entero, y ningún esfuerzo de los grupos burgueses y socialtraidores podrá embotar su conciencia de clase, que ya ha despertado. Clara prueba de ello fue el recibimiento que los obreros ingleses hicieron a Kerenski. La atracción ejercida por la revolución rusa se manifestó en la primera gran acción realizada por los obreros alemanes desde que comenzó la guerra: reaccionaron ante las negociaciones de Brest organizando una colosal huelga en Berlín y otros centros industriales. Esta acción del proletariado en un país embriagado con el tufo del nacionalismo e intoxicado con el veneno del chovinismo es un hecho de primordial importancia y un punto de viraje en los talantes del proletariado alemán.

---

* Véase *O.C.*, t. 35, págs. 13-16. *–Ed.*

No podemos decir qué curso tomará ahora el movimiento revolucionario en Alemania. Lo único indudable es que allí existe una enorme fuerza revolucionaria que se manifestará inexorablemente. Y no hay motivos para acusar a los obreros alemanes por no hacer la revolución. Con la misma razón podría reprocharse a los obreros rusos por no haber fabricado una revolución en los diez años transcurridos desde 1907 hasta 1917. Pero los cosas no suceden así. Las revoluciones no se hacen por encargo, no se las puede hacer coincidir con tal o cual momento, sino que van madurando en el proceso del desarrollo histórico y estallan en un momento condicionado por todo un conjunto de causas internas y externas. Ese momento está próximo y llegará inexorable e inevitablemente. A nosotros nos ha sido más fácil comenzar la revolución, pero extraordinariamente difícil continuarla y conducirla a su culminación. En un país como Alemania, tan altamente desarrollado y con una burguesía tan bien organizada, es terriblemente difícil hacer la revolución, pero tanto más fácil será culminar victoriosamente la revolución socialista después de que brote y prenda en los países capitalistas avanzados de Europa.

No hay motivo para que se nos acuse por haber firmado el Tratado de Brest –extraordinariamente humillante, duro e impuesto por la fuerza– y ver en ese acto un abandono total de nuestros ideales y una adhesión al imperialismo alemán. Es significativo que tal acusación provenga de los medios burgueses y los elementos socialconciliadores que hoy reciben con los brazos abiertos a los junkers[217] alemanes en Ucrania, en Finlandia y en el Cáucaso (los mencheviques). Esta misma acusación nos hacen los insensatos eseristas de izquierda. Tenemos plena conciencia de todo el peso del Tratado de Brest. También sabemos que por este tratado, impuesto por la fuerza, tendremos que pagar a Alemania unos 6.000 millones de rublos (según los cálculos de nuestra delegación económica, que está ahora en Berlín). La situación es evidentemente difícil, pero podemos y debemos hallarle una salida con los esfuerzos unidos del proletariado y los campesinos pobres. Y la insensata tentativa de los eseristas de izquierda de arrastrarnos a la guerra mediante el asesinato de Mirbach, no es un medio de escapar

del Tratado de Brest. Por el contrario, esta aventura favoreció a los bandos alemanes belicistas, cuya situación, como es natural, debe debilitarse, porque el derrotismo crece no sólo entre los obreros alemanes, sino también entre la burguesía. Porque ahora, después de la Paz de Brest, para todos es evidente que Alemania lleva a cabo una guerra expoliadora, con manifiestos propósitos imperialistas.

La situación del abastecimiento en la Rusia Soviética, rodeada por todas partes por los rapaces imperialistas, apoyados por los vigilantes contrarrevolucionarios en el interior del país, es sumamente grave.

La clase obrera debe concentrar su atención en la lucha contra el hambre (el mejor medio de la burguesía para luchar contra la dictadura del proletariado). Pero hemos de tener como base una cosa: renunciaremos categóricamente a los métodos burgueses de lucha contra el hambre, no haremos que las masas pasen hambre en beneficio de los ricos y los parásitos, y recurriremos a métodos de lucha netamente socialistas. Estos consisten en implantar, en beneficio de los obreros, el monopolio de los cereales y en establecer precios fijos*.

La burguesía y sus secuaces socialconciliadores propugnan la libertad de comercio y la supresión de los precios fijos. Pero la libertad de comercio ya ha mostrado sus resultados en toda una serie de ciudades. Inmediatamente después de la restauración

* En el acta impresa de la Conferencia, este párrafo está redactado así:

"Hay dos métodos de lucha contra el hambre: el capitalista y el socialista. El primero consiste en que se permite la libertad de comercio. Conduce a la elevación de los precios, a que los kulaks acumulen verdaderas fortunas con el hambre de los obreros y los campesinos pobres. Nosotros, el poder de los obreros, no iremos por ese camino. Nuestro camino es el camino del monopolio de los cereales, el camino de la unión de los obreros y los campesinos pobres. Es mucho más difícil, pero es el único posible para nosotros. Entre nosotros no puede haber conciliación con los kulaks, con nuestro enemigo de clase. Hemos llegado al momento más difícil, que exige la máxima tensión de las fuerzas de los obreros conscientes. Los kulaks saben que se libra una lucha por el campesinado medio; vencerá quien logre poner de su lado a este gran sector del campesinado ruso. Se trata del último y decisivo combate, y los kulaks lo saben perfectamente". —*Ed.*

de la burguesía, los precios de los cereales aumentaron varias veces, lo que hizo que este producto desapareciera del mercado: los kulaks lo ocultaron con la esperanza de que sigan subiendo los precios.

El hambre es el más acérrimo enemigo del proletariado y de la Rusia Soviética. Pero en el camino para vencerlo, el proletariado choca con la burguesía rural, a la que no le interesa en absoluto la eliminación del hambre, sino que, por el contrario, saca de ella sus ventajas de grupo y de clase. El proletariado debe tener en cuenta este hecho y desplegar, en alianza con los campesinos pobres hambrientos, una irreconciliable e implacable lucha contra los kulaks. Con el mismo propósito debe proseguir la organización de los destacamentos de abastecimiento, a cuya cabeza se debe poner a comunistas honestos que gocen de la confianza de las organizaciones del Partido y los sindicatos. Unicamente entonces se arreglará el problema del abastecimiento y se salvará la causa de la revolución.

"Pravda", núm. 153,
e "Izvestia VTsIK", núm. 155,
24 de julio de 1918

Se publica según el texto del periódico "Pravda" cotejado con el del periódico "Izvestia VTsIK"

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN QUE SE DIO EN EL DISTRITO DE JAMOVNIKI 26 DE JULIO DE 1918[218]

BREVE RESEÑA PERIODISTICA

(La aparición del camarada Lenin es acogida con una clamorosa ovación.) En su discurso sobre el tema *Qué dará la Constitución Soviética al pueblo trabajador*, el camarada Lenin señala que la Constitución Soviética, nacida, lo mismo que los Soviets, en un período de lucha revolucionaria, es la primera Constitución que proclama como poder estatal el poder de los trabajadores y suprime los derechos de los explotadores, enemigos de la edificación de una nueva vida. Esta diferencia fundamental, que la distingue de las constituciones de los otros Estados, es la garantía de la victoria sobre el capital.

Al señalar algunas de las principales tesis de la declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado, el camarada Lenin hace notar que ahora los trabajadores de todos los países verán que la Constitución Soviética –ley fundamental de la República Federativa Socialista de Rusia– expresa los ideales del proletariado del mundo entero. ¡Se aproxima la hora del ajuste de cuentas con la burguesía de todos los países! ¡En Europa Occidental crece la indignación! ¡Nuestra tarea consiste en vencer todos los obstáculos que encontremos en este camino, por difíciles que sean, y mantener el Poder soviético hasta que la clase obrera de todos los países se alce y enarbole la gran bandera de la república socialista mundial! (El camarada Lenin, guía del proletariado ruso, pronuncia las últimas palabras entre estruendosos aplausos.)

"Pravda", núm. 157,
28 de julio de 1918

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN QUE SE DIO EN EL DISTRITO DE PRESNIA 26 DE JULIO DE 1918[219]

(La aparición del camarada Lenin es acogida con una prolongada ovación. Se canta *La Internacional.* Todos se ponen en pie.) Se concede la palabra al camarada Lenin, quien en forma muy clara y accesible explica la esencia de la Constitución Soviética y sus postulados fundamentales. Los Soviets son la forma superior del poder del pueblo. Los Soviets no son un invento, son un producto de la realidad concreta. Por primera vez en la historia de la humanidad surgieron y se desarrollaron en nuestro atrasado país, pero objetivamente deben pasar a ser la forma del poder de los trabajadores en todo el mundo.

Todas las constituciones existentes hasta ahora han servido para salvaguardar los intereses de las clases dominantes. Y sólo la Constitución Soviética está y estará siempre al servicio de los trabajadores y es un poderoso instrumento en la lucha por la realización del socialismo. El camarada Lenin señaló con gran precisión las diferencias entre la reivindicación de la "libertad de prensa y de reunión" en las constituciones burguesas y en la Constitución Soviética. Allí, la libertad de prensa y de reunión es monopolio exclusivo de la burguesía; allí, la burguesía se reúne en sus salones, publica sus grandes periódicos, editados con los recursos de los bancos, para sembrar mentiras y calumnias e intoxicar la conciencia de las masas populares; allí se asfixia a la prensa obrera, no se la permite hacer oír su voz y su opinión sobre la guerra de rapiña, se persigue a los adversarios de la guerra y se

prohíben sus reuniones. En cambio aquí, en la Rusia Soviética, la prensa obrera existe y está al servicio de los trabajadores. En Rusia quitamos a la burguesía sus lujosas mansiones y palacios y los ponemos a disposición de los obreros para que los conviertan en sus clubs, y esto es libertad de reunión en la práctica. La religión es un asunto privado. Que cada uno crea en lo que quiera o que no crea en nada. La República Soviética une a los trabajadores de todas las naciones y defiende los intereses de los trabajadores sin distinción de naciones. La República Soviética no sabe de distinciones religiosas. Está al margen de toda religión y procura separar la religión del Estado soviético. A continuación el camarada Lenin describe la grave situación en que se encuentra el Poder soviético, rodeado por todas partes por los rapaces imperialistas. El camarada Lenin expresa la seguridad de que los combatientes del Ejército Rojo defenderán con todas las fuerzas nuestra República Soviética de los atentados del imperialismo internacional y sabrán mantenerla hasta que nuestro aliado, el proletariado internacional, acuda en nuestra ayuda. (Clamorosos y prolongados aplausos de todos los presentes al finalizar el discurso del camarada Lenin. Se canta *La Internacional*.)

Publicado por primera vez en 1957, en la revista "Kommunist", núm. 5

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

MATERIALES PREPARATORIOS

MATERIALES
PARA EL IV CONGRESO EXTRAORDINARIO
DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA

1

GUION DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNION DEL GRUPO COMUNISTA DEL CONGRESO[220]

1. Viraje: 25.X.1917–17.II.1918 y más tarde.
2. La Paz de Brest-Litovsk y ahora... (Trotski vs partidarios de la guerra revolucionaria)...
3. "Tregua".
4. Peso económico.. ¿y Bélgica?
5. "Traición".
   Verbosidad.
   2 vs 10 y 200.000 vs 1.000.000.
6. Ucrania y Finlandia.
7. Punto de vista de las masas campesinas, de la pequeña burguesía y del soldado desclasado...
8. Las fuerzas de clase y la "paz indecorosa".
   ¿Y la burguesía rusa?
9. El "izquierdismo" de los socialistas revolucionarios de izquierda.
10. ¿Incluso "desesperanza"?
11. Utilización de la "grieta", de las "contradicciones" disposición estratégica de las fuerzas:
    Alemania – Inglaterra – Japón – Norteamérica...

NB: *11 bis: Tilsit.* La paz y la guerra, su relación.

12. Esperar, replegarse para esperar.
    ¿Qué? ¿A quién? La revolución internacional.
13. Preparación de las fuerzas. *Por* "la defensa de la patria".
    Disciplina y disciplina (tomando hasta medidas draconianas).

Escrito el 12 o el 13 de marzo de 1918

Publicado por primera vez en 1929, en Recopilación Leninista XI

Se publica según el manuscrito

2

GUION DEL INFORME SOBRE LA RATIFICACION DEL TRATADO DE PAZ*

Guión del discurso en el Congreso de los Soviets

1. Comprender el viraje de la historia, el cambio en el encuadramiento de las clases y fuerzas sociales.
2. "Independencia" de la revolución rusa 23.II.(1917)-11.II.(1918). (Causas.)
3. Marcha triunfal: 25.X.(1917)-11.II.(1918).
4. El imperialismo: época de duras derrotas, de repliegues. El enemigo no es el mismo.
   No tenemos ejército.
5. Planteamiento de la cuestión "fuera del contexto histórico".
   La burguesía y sus voceros.
6. ¿Quién ha descompuesto el ejército?
7. Los Vinnichenko = los Kerenski + los Tsereteli + los Chernov.
8. Provocación y trampa. "Reciben con alegría a los alemanes"...
9. Desesperanza y verbosidad. Verbosidad y fanfarronería: entre los socialistas revolucionarios de izquierda

[nosotros <1/10 (453 y 36 y 8=497)[221]]... [Ejército enfermo] ...

* Véase el presente volumen, págs. 98-117. *-Ed.*

10. Compárense 1907 y 1918.
11. El campesinado y la verbosidad.
12. "Tregua". **Defensa de la patria.**
13. 2 y 10; 200.000 y 1.000.000.
14. La Paz de Tilsit y el débil pueblo alemán (*sólo* débil y atrasado). La paz y la guerra en su vinculación.
15. Esperamos, replegándonos, a un aliado *distinto*: el proletariado socialista internacional.

Escrito el 13 o el 14 de marzo de 1918

Publicado por primera vez en 1929, en Recopilación Leninista XI

Se publica según el manuscrito

NOTAS SOBRE LA ELECTRIFICACION DE LA INDUSTRIA DE PETROGRADO Y DE MOSCU[222]

Electrificación de la industria
(A) Petrogrado

[En Petrogrado, la Comisión de *Glushkov*[223].]
Zona de Petrogrado:

	Fuerzas hidráulicas:	Pferde Kräfte*	
Ahora:	Imatra	– 1.000.000	
La industria	Neva	– 0,2	
de Petrogrado	*Vóljov*	– 0,06 —— (2-3	temporadas de construcción)
toma unos			
0,25 millones	*Svir*	– 0,2	
Pferde Kräfte	Investigar		los esquistos combustibles de la zona de Narva pasaron a los alemanes[224]
unos 0,13	[Construir *Vóljov*]		
Ahora			

Imprimir los proyectos NB

Ambas empresas, nacionalizadas[225]

(B) Moscú:

Ratificar no como oficina privada.

Escrito el 18 de marzo de 1918

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXI

Se publica según el manuscrito

* Caballos de fuerza. *–Ed.*

GUIONES PARA EL ARTICULO "LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO" *

1) Nueva situación objetiva y nueva fase de nuestra revolución.
2) *Nueva orientación.*
3) La tensión (de la guerra civil) no sólo ha cambiado, sino que este cambio ha hecho que la cantidad (de cambios) se haya transformado en calidad.

Publicado por primera vez,
según el manuscrito

Borrador del guión:

§§ 1–3...

§ 4. Convencer – conquistar – *gobernar.*
(Qué está en primer plano.) No en lugar de, sino junto con.

5. Contabilidad y control (α). Aumento de la productividad (β).
6. La lucha contra la burguesía pasa a la fase de la contabilidad y el control organizados. (No en lugar de, sino junto con.)

{ 7. Trabajo obligatorio –– de los ricos.
{ 8. Contabilidad y control – de los ricos. }

---

* Véase el presente volumen, págs. 133-168, 169-214. –*Ed.*

9. El dinero. Quid est?* (Producción; consumo.)
Declaración** y depósito en los bancos.

10. Aprender socialismo de los grandes organizadores del capitalismo, de los trusts.

10 bis: Objetivo inmediato (etwa***).
6 horas de trabajo físico + 4 horas de gobernación del Estado.

11. Taylors system. Motion study****.

11 bis: Remuneración de los intelectuales burgueses:

2.000 × 25.000 = 50 millones
Hasta 100 millones.

12. Desarrollo del Poder soviético. ¿En qué consiste el carácter socialista del Poder soviético?

13. Por secciones (α); participación personal en la gobernación (β).

14. Del agitador al organizador. [revaloración, traslado de dirigentes]

15. Promover al organizador.

16. Autodisciplina
cuadro negro
tribunales de industria.

17. "Organización fuerte y bien cohesionada".
Mando *unipersonal*.
Supeditación incondicional. } ad***** 17

18. Tribunales, su papel *educativo*.

* ¿Qué es esto? —*Ed.*
** Véase el presente volumen, págs. 140-142, 365. —*Ed.*
*** Aproximadamente. —*Ed.*
**** Sistema Taylor. Estudio de los movimientos. —*Ed.*
***** Para el punto. —*Ed.*

|| 19. Organización de la emulación.

|| 20. Prensa vs economía (y no política).

|| 21. Fuerza del ejemplo (de la comunidad modelo). *Massenspeisung* *. Agricultura.

|| 22. Las cooperativas y su universalización. (Papel de los sindicatos.)

|| 23. Los obreros como clase dominante.

|| 24. Lo prolongado de la labor: hombre medio muerto a palos (no se lo puede reanimar sólo con prescripciones y órdenes).

|| 25. El espíritu práctico y la eficiencia como consigna.

{ cf. 17 ||||| 26. Mando *unipersonal.*

|||| 27. Mítines vs discusión práctica y espíritu revolucionario.

28. Comienzos de los siglos 17 y 20 en Rusia.

29. Extraer con ambas manos del extranjero.

30. Objeción: "¿por mucho tiempo?"

Centralización vs autonomía y federación. Delimitación. Centralismo democrático.

|||| *Establecer la responsabilidad:* múltiples poderes e irresponsabilidad

---

8. *¿Control obrero ordenamiento obrero?* Cooperativas.
9. *Aumento de la productividad del trabajo.* Autodisciplina.

Bases materiales: combustible, ["carbón

* Alimentación pública. —*Ed.*

Disciplina laboral.
Taylors'
Pago a destajo por los resultados.

blanco"] mineral, ferrocarriles, ¿Cur * estancamiento?

10. *Organización de la emulación.*
Fuerza del ejemplo. Comunidades comunistas.
Particularmente agricultura. *Massenspeisung.*
Publicidad.
Prensa burguesa (política) y prensa socialista (economía).
Cuadro negro.
Promover a los organizadores...
Comparación de los resultados concretos.
Cooperativas.
Bancos.
Productividad del trabajo.
Comunas agrarias,
etc.
Número de personas que estudian instrucción militar.

11. *"Buena organización" y dictadura...*
Decreto ferroviario.
Mando unipersonal.
Supeditación incondicional.
Mítines vs ejecución.
Desorden: caldera: "depuración".

12. *Coerción (Estado) y tribunales.*

13. *Principios del Poder soviético y organización.*
Toda la población
paso: por secciones
control (grupos móviles)
aprender a dirigir en la práctica...

[nos tiene que dar tiempo, para mantenernos]

14. *Objeciones* ("errores de apreciación").
¿Quién utiliza a quién? ((organización militar)).

* ¿Por qué? –*Ed.*

Cuartilla del manuscrito de V. I. Lenin
Guiones para el artículo "Las tareas inmediatas del Poder soviético". 1918

Tamaño reducido

"Concertar compromisos".
Espíritu pequeñoburgués, reformismo...
Culturalización...
etc.
¿"Espíritu práctico y eficiencia"?
¿"Duración de la labor con la inestabilidad internacional"?

15. *Resumen.*

---

4 bis: Orden, descanso... ¡No robes, no seas perezoso, lleva con honradez la cuenta de todo!

5. Lucha contra la burguesía – nueva fase:
(α) contabilidad y control organizados (además de represión): declaración del dinero. *Burguesía rural.* | NB |
+ Nacionalización de los bancos.

6. (β)... incorporación de los intelectuales burgueses al trabajo.

6 bis: Trabajo obligatorio de los ricos

7. "Compra": 2.000 × 25 mil = 50 millones.
(organizadores prácticos, especialistas)...

| Unión en cooperativas. |

8. Militares (generales, oficiales, etc.)

ad 8: **8 bis**: Organización militar:
preparación (de especialistas)
obreros y campesinos pobres...

9. "Buena organización"...
(1) Mando *unipersonal.*
(2) Ejecución *incondicional.*
(3) Decreto ferroviario.

9 bis: Promover a los organizadores.

10. "Autodisciplina"
Pago a destajo
según lo producido
Taylors system...
Cuadro negro.

Aumento de la productividad del trabajo.

11. Fuerza del ejemplo. Agricultura. Comunidades comunistas. *Massenspeisung*.
12. Organización de la emulación.
13. Papel de los tribunales: intimidación + educación.
14. "Espíritu práctico y eficiencia"...
    ¿Quién utiliza a quién?
15. ¿Espíritu pequeñoburgués (o reformismo)?
    "concertar compromisos"
    "reformismo"...
    "culturalización"...
    "espíritu pequeñoburgués"...
16. ¿Duración de la labor... con la total inestabilidad (internacional)?
17. Política internacional: maniobra (con Alemania contra Japón y *v. v.**)

17 bis: IV. y V.: meses particularmente difíciles.

18. La organización soviética. Hacia la administración ejercida *por todos*
    (α) por secciones
    (β) administración práctica.

---

1. La paz y la tarea de organización.
2. Inestabilidad de la paz. Garantía real.
3. Revolución burguesa vs revolución socialista.
4. Convencer – conquistar – gobernar.
5. *Consigna general* (tranquilidad, orden, descanso), ¡no robes, no seas perezoso, lleva con honradez la cuenta!

---

* Viceversa. –*Ed.*

6. Lucha contra la burguesía: nueva fase
   (α) contabilidad y control organizados
   (β) "compra" de las "estrellas"
7. { Nacionalización de los bancos.
   Declaración del dinero.
   Impuestos.
   + § 10 }
8. Comunas y cooperativas de producción y consumo.
9. Los "especialistas" y la organización soviética.
   ad *6*
10. Trabajo general obligatorio de los ricos...
11. Autodisciplina. Aumento de la productividad del trabajo.
12. Pago a destajo + Taylors'.

12 bis. Poder dictatorial | véase 9 § |

13. Organización de la emulación.
    Publicidad.
    Promover a los organizadores.
14. Fuerza del ejemplo.
    Comunidades comunistas. Agricultura.
    Massenspeisung.
15. Tribunales, educación.
16. Organización militar (véase *8 bis*).
17. Organización soviética (véase 18).
18. Objeciones (14, 15, 16).
19. Política internacional (17).
20. Política interior (17 bis).

---

1) Contabilidad y control de la producción y de la distribución de los productos.

2) Aumento de la productividad del trabajo.

En esencia, esto no puede lograrse de golpe ni por

decreto (como no se puede reanimar con prescripciones o curar con órdenes a un hombre a quien se ha dejado medio muerto a palos). Lo prolongado de la labor.

Papel de *los tribunales*: intimidación y educación.

Sistema Taylor

(Motion study, etc.)

Fuerza del ejemplo: agricultura

Massenspeisung

... "Espíritu práctico"...

Los obreros como la clase de los esclavos asalariados más capaces para la insurrección, y como la clase *dominante.*

Extraer, con ambas manos, todo lo bueno del extranjero. Poder soviético + orden prusiano de las vías férreas + técnica y organización norteamericanas de los trusts + instrucción pública norteamericana, etc., etc., + + = Σ* = socialismo.

I. La lucha contra la burguesía pasa a la fase de *la contabilidad y el control organizados:*
declaración del dinero ...
+ Trabajo obligatorio
+ contabilidad de los productos
+ unión general en cooperativas.
1. Convencer, conquistar, gobernar (no en lugar de, sino en 1[er] plano).

II. Todos los miembros de los Soviets (y también los del CEC) deben estar ocupados
(1). por secciones; (2) en *la administración* práctica.
+ Promover a *los organizadores.*
Carácter democrático y socialista de los Soviets: *quid est*? Administración ejercida por toda la población (diferencia del parlamento burgués).

III. Buena organización. *Quid est*?

---

* Suma, total. —*Ed.*

Certificados escritos de la composición de los cuerpos colegiados responsables.
Mando *unipersonal* para cada función ejecutiva.
Cumplimiento *incondicional* de las órdenes.
Revaloración de los dirigentes. Agitador vs organizador.

IV. Autodisciplina de los trabajadores.
Aumento de la productividad del trabajo.
Cuadro negro. Tribunales de industria.
Remuneración de los intelectuales burgueses

$$\begin{array}{r} \times\ 2.000 \\ 25.000 \\ \hline 50 \text{ millones} \\ 100 \end{array}$$

V. *Organización de la emulación.*

1

1-4. La situación internacional y las tareas fundamentales de la revolución socialista. 1-4
(págs. 1-9*).

2

5. La consigna general del momento. 5
(págs. 9-12).

3

6-7. Nueva fase de la lucha contra la burguesía. 6. 7. 9. 10
(págs. 12-25).

4

8. Importancia de la lucha por una contabilidad y un

---

* Las cifras entre paréntesis corresponden a las páginas del manuscrito del artículo. *–Ed.*

control ejercidos por todo el pueblo. (Producción y distribución.) 8

(págs. 25-30).

5

9. El aumento de la productividad del trabajo. 11. 12

(págs. 30-34).

6

10. La organización de la emulación. 13. 14. 15

(págs. 34-40).

7

11. "Buena organización" y dictadura. *12 bis.* 15

(págs. 40-55).

Organización militar. 16
Principios de la organización soviética. 17
Objeciones. 18

8

El desarrollo de la organización soviética.

(págs. 56-62).

9

Conclusión: págs. **62-**
Resumen.

Escrito entre la segunda quincena de marzo y la primera quincena de abril de 1918

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

GUION PARA EL INFORME SOBRE LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE EN LA REUNION CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE MOSCU Y LOS SINDICATOS *

La guerra imperialista y
las causas internacionales del hambre ---
---- en todos los países, tanto en los beligerantes como en los neutrales.

Carne y aceite racionados

La burguesía se instala en todas partes "cómodamente"
el pueblo pasa hambre
(en Alemania y Austria sobre todo, sin hablar ya de los países arruinados y vencidos).

Monopolio de los cereales... [desde el año?]
||| *Kerenski duplicó los precios de los cereales* (agosto de 1917)
{ **Toda** la prensa democrática y socialista criticó ese hecho. }
El hambre vendrá: **el hambre ha llegado**...
La guerra civil de la burguesía
los checoslovacos; Krasnov
(α) los socialistas revolucionarios de derecha...
(β) los mencheviques...

Telegrama de Irkutsk sobre la dictadura en el abastecimiento

¿Telegrama sobre el aumento de los acopios?

---

* Véase el presente volumen, págs. 409-429. –*Ed.*

Resolución "gromaniana": reverencia a los kulaks... entregarse a ellos... "acopios autónomos" →

Telegrama sobre la compra especulativa por el com. reg. de abast. en Ur.?

... *Experiencia de Kíev*...

I: centralización

II: organización de los hambrientos, su ayuda...

III: organización de los pobres en el campo...

¿¿"el pequeño especulador de víveres salvaba"?? ¡el pequeño especulador de víveres hacía por separado, a lo kulak, lo que tenemos que aprender a hacer mancomunada, organizadamente!

("primas" a ellos ——→ *¿desarrollo de un sistema de primas?*

Nueva tarea histórica, nuevos medios de resolverla... "cruzada" ...

contra los ricos → en las ciudades

El Comisariado de Abastecimiento se ha dirigido a los sindicatos *a los comités fabriles*...

Guerra contra los kulaks

10 millones de puds, aproximadamente			Za*
Excedentes	1917	de Tambov–15	mill. de puds.
		de Vorónezh–5	
centrales		de Kursk–14	
agrarias–	54	de Oriol–14	

Escrito no más tarde del 4 de junio de 1918

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

---

* *Zirka*: alrededor de, aproximadamente. –*Ed.*

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(6 de marzo–27 de julio de 1918)

CARTA A NOMBRE DE LOS CAMARADAS DE BAKU

Esta carta, escrita por Lenin el 17 de marzo de 1918, se menciona en las memorias inéditas de P. A. Kóbozev. En ella, Lenin le decía a S. G. Shaumián que el nombramiento de Kóbozev como comisario extraordinario del Gobierno en Asia Central y la provincia de Bakú no significaba la supresión de los poderes de él, Shaumián, en el Cáucaso.

CAPITULOS I, II y III Y COMIENZO DEL IV DE LA PRIMERA VARIANTE DEL ARTICULO *LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO*

Lenin dictó la primera variante del artículo a un taquígrafo entre el 23 y el 28 de marzo de 1918. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva la versión taquigráfica descifrada, en la que faltan los tres primeros capítulos y el comienzo del cuarto (véase el presente volumen, págs. 133-168).

INTERVENCION EN LA REUNION CONJUNTA DE REPRESENTANTES DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA, DEL CC DEL SINDICATO DE OBREROS METALURGICOS Y DEL CSEN 11 DE ABRIL DE 1918

Breve exposición de esta intervención se publicó el 12 de abril de 1918 en los periódicos *Izvestia VTsIK*, núm. 72 e *Izvestia Sovétov Rabóchij, Soldátskij i Krestiánskij Deputátov góroda Moskvi y Moskovskoi óblasti*, núm. 70, y el 14 de abril en el periódico *Pravda*, núm. 72 (véase el presente volumen, pág. 229).

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA REGIONAL DE MOSCU DE LAS TRABAJADORAS 23 DE ABRIL DE 1918

Este discurso se menciona en el artículo *Conferencia de las trabajadoras*, publicado el 26 de abril de 1918 en el núm. 81 del periódico *Pravda*: "El camarada Lenin saludó a la Conferencia en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y pronunció un breve discurso en el que describió la situación en la República Soviética de Rusia y las tareas de las masas populares y de la clase obrera en particular".

CONVERSACION POR LINEA DIRECTA CON EKATERIMBURGO

En el libro de registro conservado en el Archivo Estatal Central de la Revolución de Octubre está inscrita una conversación de Lenin y Y. M. Sverdlov por línea directa con Ekaterimburgo (hoy, Sverdlovsk), el 28 de abril de 1918.

CONVERSACION POR LINEA DIRECTA CON I. V. STALIN

En el libro de registro conservado en el Archivo Estatal Central de la Revolución de Octubre está inscrita una conversación de Lenin (3 de mayo de 1918) por línea directa con Stalin, que se encontraba en Kursk.

CARTA A A. A. IOFFE Y V. M. ZAGORSKI

En una nota a A. A. Ioffe, del 31 de mayo de 1918, Lenin le comunica que con esa misma fecha le había enviado una carta para él y V. M. Zagorski.

INTERPELACION AL PRESIDENTE DE LA COMUNA REGIONAL DE PETROGRADO

En una nota del comité fabril de la Casa de la Moneda, del 20 de junio de 1918, se dice: "Después de conocer la interpelación del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, del 10/VI del presente, al presidente de la Comuna regional de Petrogrado sobre la evacuación de la Casa de la Moneda..."

DIRECTRICES AL COMISARIADO DEL PUEBLO DEL INTERIOR SOBRE LA LIBERACION DEL JEFE DEL SERVICIO ADMINISTRATIVO DE LA SECCION DE PENZA DE LA EXPEDICION DE VALORES DEL ESTADO, Y OTRAS PERSONAS

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el telegrama enviado por Kalakutski a Lenin el 9 de julio de 1918, pidiéndole comunicar al Soviet de Rzhev que su arresto era ilegal. En el Archivo Estatal Central de la Revolución de Octubre se conserva la nota del vicecomisario del pueblo del Interior sobre la liberación, "en cumplimiento de la resolución del camarada Lenin, de Kalakutski y otros, detenidos en Rzhev cuando se dirigían a Petersburgo..."

CONVERSACION POR LINEA DIRECTA CON IVANOV, COMISARIO MILITAR REGIONAL EN VORONEZH

En el libro de registro del Archivo Estatal Central de la Revolución de Octubre están inscritas la entrega de la nota de Lenin, transmitida por línea directa a Ivanov, a Vorónezh, y la conversación mantenida con él el 11 de julio de 1918.

SALUDO AL CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS REFUGIADOS DE BIELORRUSIA

Este saludo fue leído el 21 de julio de 1918 en la novena sesión del Congreso de toda Rusia de los Refugiados de Bielorrusia. En el acta del Congreso se señala lo siguiente: "Al abrir la sesión, el presidente de la Mesa dio lectura, entre clamorosos aplausos de la inmensa mayoría, al saludo de Lenin, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo".

RELACION DE DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

CONSTITUCION (LEY FUNDAMENTAL) DE LA REPUBLICA SOCIALISTA FEDERATIVA SOVIETICA DE RUSIA

La redacción definitiva del proyecto de Constitución para presentarlo al V Congreso de los Soviets de toda Rusia fue encomendada a una comisión del CC del PC(b) de Rusia encabezada por Lenin. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan algunas cuartillas del proyecto de Constitución con las enmiendas hechas por Lenin.

DECRETOS, DISPOSICIONES Y REGLAMENTOS DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

DISPOSICION SOBRE LA ORGANIZACION DEL COMISARIADO DEL PUEBLO DE SEGURIDAD SOCIAL. *19 de marzo de 1918.*

DISPOSICION SOBRE LA CONSERVACION Y REORGANIZACION DE LA MILICIA. *21 de marzo de 1918.*

DISPOSICION QUE CONFIRMA A A. L. KVIATKOVSKI COMO COMISARIO PARA LA COMPRA Y REQUISA DE GASOLINA, PETROLEO, ETC. *21 de marzo de 1918.*

DECRETO SOBRE LA IMPLANTACION DEL CONTROL ESTATAL DE TODOS LOS TIPOS DE SEGUROS, EXCEPTO EL SEGURO SOCIAL (QUE ES ESTATAL OBLIGATORIO). *23 de marzo de 1918.*

DECRETO SOBRE LA CENTRALIZACION DE LA DIRECCION, LA PROTECCION DE LOS FERROCARRILES Y LA ELEVACION DE SU CAPACIDAD DE TRAFICO. *23 de marzo de 1918.*

DISPOSICION SOBRE LA CONSTRUCCION DE FERROCARRILES DE VIA ESTRECHA PARA EL TRANSPORTE DE VIVERES, A FIN DE ABASTECER DE CEREALES A MOSCU. *23 de marzo de 1918.*

DISPOSICION POR LA QUE SE ENCOMIENDA AL COMI-

SARIADO DEL PUEBLO DE VIAS DE COMUNICACION QUE MANDE UN APODERADO PARA VIGILAR LA DESCARGA EN LAS ESTACIONES KURSK Y ORIOL. *25 de marzo de 1918.*

DISPOSICION SOBRE LA ORGANIZACION DEL CONTROL DEL GASTO DE DINERO EN TODAS LAS SECCIONES DEL CSEN. *26 de marzo de 1918.*

DISPOSICION SOBRE EL ASUNTO P. E. DIBENKO. *26 de marzo de 1918.*

DECRETO SOBRE LAS VIAS FERREAS PARA EL TRANSPORTE DE VIVERES. *2 de abril de 1918.*

DECRETO SOBRE EL PROCEDIMIENTO A SEGUIR POR LOS COMISARIADOS PARA ENVIAR A SUS COMISARIOS Y AGENTES EN COMISION DE SERVICIO A PROVINCIAS. *5 de abril de 1918.*

DISPOSICION SOBRE LA ENTREGA DE RECURSOS A LA FLOTA MERCANTE DEL VOLGA. *10 de abril de 1918.*

DECRETO SOBRE LAS ORGANIZACIONES COOPERATIVAS DE CONSUMO. *11 de abril de 1918.*

DISPOSICION SOBRE EL INFORME DE Y. M. SVERDLOV ACERCA DE LA ASIGNACION DE 100 MILLONES DE RUBLOS AL SOVIET DE PETROGRADO PARA LA LUCHA CONTRA EL DESEMPLEO Y PARA LA ORGANIZACION DE TRABAJOS PUBLICOS. *12 de abril de 1918.*

DISPOSICION SOBRE LA DEFENSA DE MURMAN Y LA ACTITUD DEL GOBIERNO FINES HACIA LA FLOTA DE FINLANDIA. *13 de abril de 1918.*

DECRETO SOBRE LA ORGANIZACION DE LA DIRECCION DE CORREOS Y TELEGRAFOS DE LA REPUBLICA SOVIETICA. *16 de abril de 1918.*

DISPOSICION ACERCA DEL DECRETO SOBRE LA ORGANIZACION DE LA DIRECCION DE CORREOS Y TELEGRAFOS DE LA REPUBLICA SOVIETICA. *16 de abril de 1918.*

DECRETO SOBRE EL REGISTRO DE LAS ACCIONES, OBLIGACIONES Y OTROS VALORES. *18 de abril de 1918.*

DECRETO SOBRE LA INSTITUCION DE LA COMISION DE TODA RUSIA PARA LA EVACUACION. *19 de abril de 1918.*

REGLAMENTO SOBRE LA ORGANIZACION DEL COMITE PRINCIPAL DE LA TURBA DE LA SECCION DE COMBUSTIBLE DEL CONSEJO SUPERIOR DE ECONOMIA NACIONAL. *20 de abril de 1918.*

DECRETO SOBRE EL COLEGIO CENTRAL PARA ASUNTOS DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA Y REFUGIADOS. *23 de abril de 1918.*

REGLAMENTO SOBRE LA COMISION PARA LOS TRANSPORTES MIXTOS POR FERROCARRIL-AGUA. *23 de abril de 1918.*

DECRETO SOBRE EL SUMINISTRO DE INSTRUMENTOS DE PRODUCCION Y METALES A LA AGRICULTURA. *24 de abril de 1918.*

DECRETO SOBRE LA ELEVACION DE LAS TARIFAS FERROVIARIAS. *26 de abril de 1918.*

DECRETO SOBRE LA SUPRESION DE LA HERENCIA. *27 de abril de 1918.*

DECRETO SOBRE LA OBSERVANCIA DE LA UNIDAD DE CAJA. *2 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE EL PASO DE LA SECCION PARA LA ORGANIZACION DE LAS AREAS DE SIEMBRA, DEL COMISARIADO DEL PUEBLO DE ABASTECIMIENTO AL COMISARIADO DEL PUEBLO DE AGRICULTURA. *2 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE LA NACIONALIZACION DE LA INDUSTRIA AZUCARERA. *2 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE LOS TRIBUNALES REVOLUCIONARIOS. *4 de mayo de 1918.*

RESOLUCION SOBRE EL INFORME DE A. D. TSIURUPA ACERCA DE LA SITUACION DEL ABASTECIMIENTO. *8 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE LA CONCUSION. *8 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE EL COMITE DE OBRAS ESTATALES DEL CONSEJO SUPERIOR DE ECONOMIA NACIONAL. *9 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE LOS PODERES EXTRAORDINARIOS DEL COMISARIO DEL PUEBLO DE ABASTECIMIENTO. *13 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE LOS NUEVOS PODERES DEL COMISARIO EXTRAORDINARIO DE ABASTECIMIENTO EN SIBERIA. *16 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE LA INSTITUCION DE LA INSPECCION DEL TRABAJO. *17 de mayo de 1918.*

DISPOSICION SOBRE LA ENTREGA AL CSEN DE 5 MILLONES DE RUBLOS PARA LAS NECESIDADES DE LAS FABRICAS DE VIXA. *17 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE LA INSTITUCION DEL COMITE PRINCIPAL DEL PETROLEO. *17 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE LAS DONACIONES. *20 de mayo de 1918.*

RESOLUCION SOBRE EL NOMBRAMIENTO DE A. L. SHEINMAN PARA MIEMBRO DEL COLEGIO DEL COMISARIADO DEL PUEBLO DE HACIENDA Y VICECOMISARIO DEL PUEBLO DE HACIENDA EN LAS PROVINCIAS DE: PETROGRADO, PSKOV, NOVGOROD, ARJANGUELSK, VOLOGDA Y OLONETS. *22 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE LA INSTITUCION DE LA GUARDIA FRONTERIZA. *28 de mayo de 1918.*

REGLAMENTO SOBRE EL TRIBUNAL REVOLUCIONARIO ADJUNTO AL COMITE EJECUTIVO CENTRAL. *29 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE LAS RECAUDACIONES E INSTITUCIONES ADUANERAS. *29 de mayo de 1918.*

DISPOSICION SOBRE LA UNION DE LOS APARATOS QUE ATIENDEN A LAS ORGANIZACIONES DE ABASTECIMIENTO DE LAS DISTINTAS PROFESIONES CON EL COMISARIADO DEL PUEBLO DE ABASTECIMIENTO, PARA LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE. *29 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE LA UNION DE LAS INSTITUCIONES Y ESTABLECIMIENTOS DOCENTES Y EDUCACIONALES DE TODOS LOS DEPARTAMENTOS EN EL COMISARIADO DEL PUEBLO DE INSTRUCCION PUBLICA. *30 de mayo de 1918.*

DISPOSICION QUE EXTIENDE EL ESTADO DE GUERRA A LOS LUGARES DE CASAS DE CAMPO Y SUBURBIOS DE MOSCU. *30 de mayo de 1918.*

DECRETO SOBRE LA ORGANIZACION DE LA ADMINISTRACION DE LAS REGIONES COSACAS. *31 de mayo de 1918.*

RESOLUCION SOBRE EL INFORME DE LOS ESPECIALISTAS ACERCA DE LA CONVENIENCIA TECNICA Y ECONOMICA DE TRANSFERIR LAS CARRETERAS AL CSEN. *7 de junio de 1918.*

DISPOSICION SOBRE EL TERMINO DE LOS BALANCES DEL PRESUPUESTO DE ENERO-JUNIO DE 1918. *8 de junio de 1918.*

DECRETO SOBRE LA ORGANIZACION Y EL ABASTECIMIENTO DE LOS POBRES DEL CAMPO. *11 de junio de 1918.*

REGLAS PROVISIONALES SOBRE LAS VACACIONES. *14 de junio de 1918.*

DECRETO SOBRE LA MODIFICACION PROVISIONAL DEL PROCEDIMIENTO PARA SATISFACER A LAS PERSONAS QUE

HUBIERAN SUFRIDO DAÑOS O PERDIDAS A CONSECUENCIA DE MUERTE O DETERIORO DE LA SALUD DURANTE LA EXPLOTACION DE EMPRESAS FERROVIARIAS O NAVIERAS Y NO PERTENECIERAN AL CUERPO DE EMPLEADOS Y OBREROS DE DICHAS EMPRESAS. *18 de junio de 1918.*

DISPOSICION SOBRE LA RESPONSABILIDAD DE LAS INSTITUCIONES CREDITICIAS Y OTRAS Y LOS PARTICULARES POR LA CONSERVACION DE LOS BIENES QUE TUVIERAN DE LAS EMPRESAS PETROLERAS NACIONALIZADAS POR EL DECRETO DEL 20 DE JUNIO DE 1918. *20 de junio de 1918.*

DISPOSICION SOBRE LA ORGANIZACION DEL CUERPO COLEGIADO SUPERIOR DE TRANSPORTE. *20 de junio de 1918.*

RESOLUCION SOBRE EL NOMBRAMIENTO DE T. I. POPOV PARA EL CARGO DE COMISARIO-ADMINISTRADOR PRINCIPAL DEL BANCO POPULAR (ANT. ESTATAL). *20 de junio de 1918.*

DECRETO QUE INSTITUYE LA COMISION CENTRAL DE VIVIENDAS PARA MOSCU Y SUS ALREDEDORES. *27 de junio de 1918.*

RESOLUCION SOBRE LA COMPRA DE TODAS LAS EXISTENCIAS DE TEJIDOS CON DESTINO AL ESTADO. *28 de junio de 1918.*

DECRETO SOBRE LA COMPRA Y DISTRIBUCION DE LOS TEJIDOS. *29 de junio de 1918.*

DECRETO SOBRE EL PASO DEL DEPARTAMENTO DE RECAUDACIONES ADUANERAS, DE LA DIRECCION PRINCIPAL DE LA GUARDIA FRONTERIZA Y DE LA GUARDIA CONTRA LA VENTA ILEGAL DE BEBIDAS ALCOHOLICAS AL COMISARIADO DEL PUEBLO DE COMERCIO E INDUSTRIA. *29 de junio de 1918.*

DISPOSICION SOBRE LA ENTREGA DE 50 MILLONES DE RUBLOS AL COMITE CENTRAL DE LA INDUSTRIA TEXTIL PARA LA COMPRA DE LANA. *2 de julio de 1918.*

DECRETO SOBRE LA PROTECCION DE LAS VIAS FERREAS. *17 de julio de 1918.*

DECRETO SOBRE EL MONOPOLIO DE LOS TEJIDOS. *18 de julio de 1918.*

DECRETO SOBRE LA INSTITUCION DEL COMISARIADO DEL PUEBLO DE SALUD PUBLICA. *18 de julio de 1918.*

DECRETO SOBRE LA CENTRALIZACION DE TODO LO RELACIONADO CON LA RADIOTECNIA DE LA REPUBLICA SOVIETICA. *19 de julio de 1918.*

DECRETO SOBRE LAS REGLAS PARA LLAMAR AL SERVICIO EN LAS UNIDADES DE RETAGUARDIA A LAS CORRESPONDIENTES POR LA EDAD Y LUGAR DE RESIDENCIA CATEGORIAS DE LAS CLASES BURGUESAS RURALES Y URBANAS Y SOBRE LAS REGLAS DE REGISTRO DE LOS ELEMENTOS PARASITARIOS DE LA POBLACION CON VISTAS A INSCRIBIRLOS EN LAS UNIDADES DE RETAGUARDIA. *20 de julio de 1918.*

DISPOSICION QUE ANULA LA CONVENCION LITERARIA CONCERTADA EL 28 (15) DE FEBRERO DE 1918 ENTRE LA RUSIA SOVIETICA Y ALEMANIA. *22 de julio de 1918.*

RESOLUCION SOBRE EL INFORME DE LA COMISION INTERDEPARTAMENTAL DE LOS COMISARIADOS DEL PUEBLO DE GUERRA, DE ABASTECIMIENTO Y DEL INTERIOR ACERCA DE LA REORGANIZACION DE LA GUARDIA FLUVIAL DE LA DIRECCION CENTRAL DEL TRANSPORTE MARITIMO Y FLUVIAL Y EL PROYECTO DE DECRETO SOBRE LA SUSTITUCION DE LA GUARDIA FLUVIAL POR LA MILICIA FLUVIAL. *25 de julio de 1918.*

RESOLUCION SOBRE LA INADMISIBILIDAD DE QUE TRABAJEN EN UNA MISMA INSTITUCION SOVIETICA PERSONAS UNIDAS POR LAZOS FAMILIARES. *27 de julio de 1918.*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los proyectos y originales de los mencionados decretos y resoluciones con las adiciones, enmiendas y correcciones hechas por Lenin.

TELEGRAMAS, CARTAS Y MENSAJES

TELEGRAMA A TODOS LOS SOVIETS SOBRE LOS DERECHOS DEL COMITE PRINCIPAL PARA ASUNTOS DE LA INDUSTRIA DEL CUERO Y SOBRE LA DEMOCRATIZACION DE SUS ORGANISMOS LOCALES. *6 de abril de 1918.*

CARTA DEL SERVICIO ADMINISTRATIVO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO AL PRESIDIUM DEL CEC CON MOTIVO DE LAS IRREGULARIDADES DE LA SECCION DE REGISTRO DEL CEC EN LA TRANSMISION DE CARTAS Y PAQUETES POSTALES DIRIGIDOS AL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO. *24 de abril de 1918.*

CARTA DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO AL DEPARTAMENTO DEL TESORO ACERCA DE LA RESOLUCION DEL CCP, DEL 26 DE ABRIL DE 1918, SOBRE LA ASIGNACION

DE 30 MILLONES DE RUBLOS AL COMISARIADO DEL PUEBLO DEL TRABAJO PARA ORGANIZAR LA AYUDA A LOS DESEMPLEADOS. *29 de abril de 1918.*

MENSAJE A LOS OBREROS DE PETROGRADO SOBRE LA ORGANIZACION DE LOS DESTACAMENTOS DE ABASTECIMIENTO. *21 de mayo de 1918.*

TELEGRAMA A LAS DIRECCIONES REGIONALES DEL TRANSPORTE MARITIMO Y FLUVIAL SOBRE EL PROCEDIMIENTO PARA PRESENTAR LOS BALANCES DE INGRESOS Y GASTOS Y SOBRE LA CONFECCION DEL PRESUPUESTO PARA EL SEGUNDO SEMESTRE DE 1918. *No antes del 30 de mayo de 1918.*

TELEGRAMA DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CCP A TODOS LOS SOVIETS LOCALES Y A TODA LA POBLACION CON INDICACIONES DE COMO ACTUAR EN CASO DE INVASION POR EL ENEMIGO. *2 de junio de 1918.*

TELEGRAMA AL PRESIDENTE DEL SOVIET DE MENZELINSK. *18 de junio de 1918.*

TELEGRAMA AL PRESIDENTE DEL SOVIET DE PERM Y AL PRESIDENTE DE LA SECCION FORESTAL DE PERM. *18 de junio de 1918.*

TELEGRAMA A LA SECCION DE BIBLIOTECAS DE PETROGRADO DEL COMISARIADO DEL PUEBLO DE INSTRUCCION PUBLICA. *No antes del 27 de junio de 1918.*

TELEGRAMA A LOS JEFES DE LOS DESTACAMENTOS DE REQUISA PARA TODAS LAS LINEAS FERROVIARIAS. *1° de julio de 1918.*

TELEGRAMA AL COMISARIO EXTRAORDINARIO S. P. NATSARENUS. *10 u 11 de julio de 1918.*

MANDATO DE LA CHEKA A DEMIANENKO-ANCHAROV, CONCEDIENDOLE EL DERECHO DE COMPROBAR LAS ACCIONES DE LA ADMINISTRACION DE LA CARCEL DE ETAPA BUTIRSKAYA DE MOSCU Y DE CONTROLAR LOS VIVERES Y OBJETOS QUE RECIBAN LOS ARRESTADOS. *26 de julio de 1918.*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los proyectos y originales de los mencionados telegramas con las correcciones hechas por Lenin.

RELACION DE OBRAS PERTENECIENTES PROBABLEMENTE A LENIN

PROYECTO DE DECRETO SOBRE LAS COOPERATIVAS APROBADO POR EL PRESIDIUM DEL CONSEJO SUPERIOR DE ECONOMIA NACIONAL

Este proyecto fue presentado por V. P. Miliutin en la reunión del Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional celebrada el 25 de marzo de 1918, en la que participó Lenin. Se publicó con el título de *Proyecto de decreto elaborado por Lenin* en el núm. 9 de 1918 de la revista *Soyuz Potrebitelei* (Asociación de Consumidores), editada por los cooperativistas burgueses. El contenido de este proyecto indica que sus tesis fundamentales coinciden con el *Proyecto de decreto sobre las comunas de consumo* escrito por Lenin (véase *O. C.*, t. 35, págs. 219-221), y con las enmiendas que hizo al proyecto de los cooperativistas burgueses, aprobado el 10 de abril por el Consejo de Comisarios del Pueblo. Esto permite suponer que el proyecto fue escrito por Lenin.

RESOLUCION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL ARRESTO DEL ESERISTA DE IZQUIERDA V. B. SPIRO, COMISARIO EXTRAORDINARIO EN EL FRENTE RUMANO

Esta resolución se publicó el 9 de abril de 1918 en el núm. 69 del periódico *Izvestia VTsIK*. En la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo celebrada el 6 de abril, Lenin intervino con una declaración, que no figuraba en el orden del día, en la que comunicaba que había dado instrucciones para arrestar a Spiro e investigar sus actos. Esto permite suponer que la resolución fue escrita por Lenin.

COMUNICADO DEL GOBIERNO SOBRE EL ASESINATO DE MIRBACH

Se publicó en los periódicos *Pravda*, núm. 138, del 7 de julio de 1918, e *Izvestia VTsIK*, núm. 140, de esa misma fecha. De la carta de V. D. Bonch-Bruévich, del 17 de diciembre de 1925, al Instituto Lenin se infiere que el texto del comunicado fue escrito por Lenin.

COMUNICADO № 2 DEL GOBIERNO, DEL 7 DE JULIO DE 1918

Se publicó, con firma del Consejo de Comisarios del Pueblo, el 8 de julio de 1918 en los periódicos *Izvestia VTsIK*, núm. 141, y *Pravda* (edición extraordinaria), núm. 139. En el libro de V. D. Bonch-Bruévich *El asesinato del embajador alemán Mirbach y la sublevación de los eseristas de izquierda*, editado en 1927, hay una indicación de que el texto del comunicado fue escrito por Lenin.

TESIS ACERCA DE LOS PROCEDIMIENTOS PARA NACIONALIZAR TODOS LOS TEJIDOS EXISTENTES EN LA RSFSR

En la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo celebrada el 16 de julio de 1918, Lenin pronunció el informe central sobre los procedimientos para nacionalizar todos los tejidos existentes en la RSFSR, y partiendo del informe se aprobaron estas tesis. Esto permite suponer que fueron escritas por Lenin.

RESOLUCION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA ELEVACION DE LOS SUELDOS A LOS COMISARIOS DEL PUEBLO

En la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, del 16 de julio de 1918, Lenin pronunció un discurso haciendo ver que era necesario subir los sueldos a los comisarios del pueblo, se refirió a la enfermedad de A. D. Tsiurupa, comisario de Abastecimiento, debida a su subalimentación. Esto permite suponer que el proyecto de resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo fue escrito por Lenin.

DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO. MENSAJE DEL 26 DE JULIO DE 1918 POR EL QUE SE PRESCRIBE A TODOS LOS SOVIETS DE DIPUTADOS QUE TOMEN MEDIDAS ENERGICAS PARA CORTAR DE RAIZ EL MOVIMIENTO ANTISEMITA

En las memorias de V. D. Bonch-Bruévich hay una indicación de que Lenin escribió parcialmente y redactó el proyecto de este mensaje. En la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, del 25 de julio de 1918, Lenin pronunció un informe sobre el proyecto de mensaje. El proyecto de Lenin fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo. El 26 de julio, el mensaje, con la firma de Lenin, se transmitió por telégrafo a todos los Soviets provinciales, y el 27 se publicó en los periódicos *Pravda* e *Izvestia VTsIK*. Esto permite suponer que el proyecto de mensaje fue escrito por Lenin.

NOTAS

El *VII Congreso Extraordinario de PC(b) de Rusia* –el primero del Partido Comunista después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre– se celebró del 6 al 8 de marzo de 1918 en el Palacio de Táurida de Petrogrado. Fue convocado para resolver definitivamente la cuestión del tratado de paz con Alemania, en torno a lo cual habíase desplegado tenaz lucha en el seno del Partido.

Lenin y los miembros del CC que lo apoyaban buscaban sacar a la Rusia Soviética de la guerra imperialista. Los principios en que se apoyaba la posición de Lenin están expuestos con claridad exhaustiva en sus *Tesis sobre la conclusión inmediata de una paz separada y anexionista* (véase *Obras Completas*, t. 35, págs. 253-262). Contra la firma de la Paz de Brest se pronunciaba el grupo de los "comunistas de izquierda", encabezado por N. I. Bujarin. L. D. Trotski sustentaba una posición muy cercana a la de ellos. Los "comunistas de izquierda", que tenían cargos dirigentes en las organizaciones del Partido de Moscú, Petrogrado, los Urales y algunas otras, desplegaron una encarnizada lucha contra la línea de Lenin. El Buró Regional de Moscú aprobó una resolución en la que expresó su desconfianza al Comité Central del Partido e hizo la declaración, calificada por Lenin de "peregrina y monstruosa" (véase *O. C.*, t. 35, págs. 414-422), de que sería conveniente, en interés de la revolución internacional, "aceptar la posibilidad de perder el Poder soviético". La mayoría de las organizaciones de base del Partido rechazó las consignas aventureras de los "comunistas de izquierda" y apoyó la política de Lenin orientada a concertar el tratado de paz.

En estas condiciones se reunió el VII Congreso del Partido. Asistieron 47 delegados con voz y voto y 59 con voz pero sin voto, en representación de más de 170.000 militantes, entre ellos de organizaciones tan numerosas como las de Moscú, Petrogrado, los Urales y la región del Volga. Por entonces el número de afiliados al Partido sumaba unos 300.000 (cincuenta por ciento más que los que tenía en la fecha del VI Congreso, julio de 1917). Pero una parte

considerable de sus organizaciones no pudo enviar delegados debido a la urgencia con que se convocó el Congreso o no tuvo posibilidad de hacerlo ya que varias regiones del País Soviético estaban temporalmente ocupadas por los alemanes.

El Congreso aprobó el siguiente orden del día: informe del CC; el problema de la guerra y de la paz; revisión del Programa y cambio de nombre del Partido; cuestiones de organización; elecciones al CC.

Lenin dirigió todas las labores del Congreso. Pronunció el informe político del CC y el informe sobre la revisión del Programa y el cambio de nombre del Partido; participó en el debate de todos los puntos, haciendo uso de la palabra 18 veces.

Después del informe político del CC, Bujarin, líder de los "comunistas de izquierda", presentó un coinforme en el que defendió la aventurera exigencia de hacer la guerra a Alemania.

En torno a los informes se desplegaron acalorados debates en los que intervinieron 18 delegados. Bajo la influencia de los convincentes argumentos de Lenin, una parte de los "comunistas de izquierda" reconsideró sus criterios.

Tras de aprobar por unanimidad el informe del CC, el Congreso pasó a discutir la resolución sobre la guerra y la paz. Rechazó las *Tesis acerca del momento actual*, presentadas por los "comunistas de izquierda" como resolución, y aprobó en votación nominal, por 30 votos contra 12 y 4 abstenciones, la resolución de Lenin sobre la Paz de Brest (véase el presente volumen, págs. 39-40).

Luego, el Congreso discutió el problema de la revisión del Programa y el cambio de nombre del Partido. Lenin informó sobre este punto, basándose en su *Borrador del proyecto de Programa* (véase págs. 74-80), que había sido repartido a los delegados al empezar el Congreso. Después de señalar que el nombre del Partido debe reflejar los fines planteados, Lenin propuso cambiárselo por el de Partido Comunista (bolchevique) de Rusia y modificar su Programa. El Congreso aprobó por unanimidad la resolución y el nombre del Partido propuestos por Lenin. Eligió una comisión de siete personas, encabezada por Lenin, para hacer la redacción definitiva del nuevo Programa.

El Congreso eligió en votación secreta un Comité Central de 15 miembros efectivos y 8 suplentes. Los "comunistas de izquierda" N. I. Bujarin, A. Lómov (G. I. Oppókov) y M. S. Uritski, elegidos al Comité Central, declararon al Congreso que se negaban a trabajar en este organismo, negativa que mantuvieron durante varios meses, pese a las reiteradas conminaciones categóricas del CC.

El VII Congreso del Partido tuvo gran importancia histórica. Confirmó la justedad de los principios leninistas de la política exterior del Estado soviético, la orientación a ganar una tregua, derrotó a los desorganizadores del Partido –los "comunistas de izquierda" y los trotskistas– y enfiló al Partido Comunista y a la clase obrera a

cumplir las tareas fundamentales de la edificación del socialismo. Las resoluciones del Congreso se discutieron ampliamente en las organizaciones locales del Partido y obtuvieron la aprobación general a pesar de la labor escisionista que continuaban realizando los "comunistas de izquierda".

El IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, celebrado poco después, entre el 14 y 16 de marzo, ratificó el Tratado de Paz de Brest.– 1.

2 Se trata de la manifestación de abril protagonizada por unos 100 mil obreros y soldados de Petrogrado como respuesta a la nota enviada por P. N. Miliukov, ministro del Gobierno Provisional, a las potencias aliadas en la que declaraba que ese Gobierno se comprometía a cumplir todos los tratados zaristas y a continuar la guerra imperialista.

La manifestación de abril provocó una crisis gubernamental, y, bajo la presión de las masas, los ministros Miliukov y Guchkov se vieron obligados a dimitir. El 5 (18) de mayo de 1917 se formó el primer Gobierno de coalición integrado por 10 ministros capitalistas y los líderes de los partidos conciliadores A. F. Kerenski y V. M. Chernov por los eseristas, e I. G. Tsereteli y M. I. Skóbelev por los mencheviques. El Gobierno burgués se salvó gracias a los eseristas y mencheviques, que se pasaron abiertamente al lado de la burguesía.–3.

3 Se alude a los acontecimientos del 3-5 de julio de 1917. El fracaso de la ofensiva de las tropas rusas en el frente, iniciada por Kerenski el 18 de junio (1° de julio), la pérdida de más vidas humanas para satisfacer a los imperialistas, el crecimiento del desempleo debido a que los capitalistas cerraban las empresas, el aumento de la carestía y la enorme escasez de víveres levantaron una ola de indignación entre las vastas masas de obreros y soldados frente a la política contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional. El 3 (16) de julio comenzaron manifestaciones espontáneas que amenazaban transformarse en insurrección armada contra el Gobierno Provisional.

El Partido Bolchevique en ese momento se oponía a una tal acción por considerar que aún no había madurado la crisis revolucionaria, que el ejército y la provincia no estaban preparados para apoyar la insurrección en la capital. En la reunión del Comité Central, convocada el 3 (16) de julio, con el Comité de Petrogrado y la Organización Militar adjunta al CC del POSD(b) de Rusia se decidió abstenerse de la insurrección. Lo mismo resolvió la II Conferencia de Petrogrado de los bolcheviques, reunida en esa fecha. Sus delegados se dirigieron a los distritos para evitar las acciones, pero éstas habían comenzado y resultó imposible pararlas. Teniendo en cuenta el estado de ánimo de las masas, el Comité Central acordó, ese mismo día

por la noche, participar en la manifestación con el fin de comunicarle un carácter pacífico y organizado.

En la manifestación del 4 (17) de julio tomaron parte más de 500 mil personas y transcurrió bajo las consignas bolcheviques: "¡Todo el poder a los Soviets!" y otras. Los manifestantes designaron a 90 personas para que transmitieran al CEC de los Soviets la exigencia de que todo el poder pasara a los Soviets. Pero los líderes mencheviques y eseristas se negaron a tomarlo.

De acuerdo y con el consenso del CEC menchevique-eserista, el Gobierno Provisional decidió aplastar la manifestación por medio de la fuerza armada. Contra la pacífica manifestación fueron lanzados regimientos de cadetes y de cosacos contrarrevolucionarios, que ametrallaron a los manifestantes.

Después de las jornadas de julio, el poder pasó por completo a manos del Gobierno Provisional contrarrevolucionario.–4.

[4] Se refiere a la sublevación contrarrevolucionaria de la burguesía y los terratenientes en agosto de 1917. Estuvo encabezada por el jefe supremo del ejército, el general zarista Kornílov (de aquí el nombre de korniloviada). El objetivo de los insurrectos era apoderarse de Petrogrado, destruir el Partido Bolchevique, disolver los Soviets, implantar una dictadura militar y preparar la restauración de la monarquía.

La sublevación de Kornílov fue sofocada por los obreros y los campesinos, bajo la dirección del Partido Bolchevique. Presionado por las masas, el Gobierno Provisional se vio obligado a dar la orden de detención y procesamiento de Kornílov y sus cómplices.–4.

[5] Se trata de la posición capituladora de L. B. Kámenev, G. E. Zinóviev, A. I. Ríkov y algunos otros miembros del Comité Central del Partido y del Gobierno soviético, que después de la Revolución Socialista de Octubre defendían la exigencia eserista-menchevique de formar un "Gobierno socialista homogéneo".–4.

[6] Se alude a la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R, celebrada en Petrogrado del 24 al 29 de abril (7-12 de mayo) de 1917. Fue la primera conferencia legal de los bolcheviques y tuvo categoría de congreso del Partido.

Lenin pronunció informes y discursos sobre todos los puntos fundamentales del orden del día. La Conferencia aprobó los proyectos de resoluciones escritos por Lenin: sobre la guerra, sobre la actitud ante el Gobierno Provisional, sobre la revisión del Programa del Partido, sobre el problema agrario, y otros. Esta Conferencia eligió el Comité Central del Partido, encabezado por Lenin.–4.

[7] Los comités agrarios eran organizados por los campesinos en las localidades para resolver el problema de la tierra: se la quitaban a los terratenientes y la distribuían entre sí.–4.

[8] Este argumento contra la firma de las condiciones de paz dictadas por Alemania lo plantearon los "comunistas de izquierda" en la reunión de los miembros del CC con funcionarios del Partido, el 8 (21) de enero de 1918. V. V. Obolenski (N. Osinski) afirmaba que "el soldado alemán no irá a la ofensiva", y E. A. Preobrazhenski intentó demostrar que el ejército alemán "no puede tomar la ofensiva por dificultades técnicas: el invierno, no hay caminos..." En su artículo *Acerca de la frase revolucionaria*, Lenin desveló todo lo erróneo y nocivo de semejantes afirmaciones (véase *O. C.*, t. 35, págs. 357-368).–12.

[9] Poco después de haberse publicado el Decreto de la Paz leninista, aprobado por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Gobierno soviético dirigió una nota a los países de la Entente (Inglaterra, Francia y sus aliados) en la que proponía concertar inmediatamente una tregua en todos los frentes y comenzar negociaciones de paz con los países del bloque alemán. La negativa de los imperialistas de la Entente a apoyar esa propuesta y su enérgica oposición a firmar la paz obligaron al Consejo de Comisarios del Pueblo a iniciar negociaciones de paz por separado con Alemania. Después de las negociaciones previas y la firma del armisticio, el 9 (22) de diciembre de 1917 comenzó en Brest-Litovsk la conferencia de paz en la que participaron delegaciones de la Rusia Soviética y de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía). La delegación soviética hizo una declaración, basada en las tesis del Decreto de la Paz, en la que se proponía firmar una paz justa y democrática, sin anexiones ni contribuciones. Luego de una serie de maniobras, la delegación del bloque alemán declaró que las propuestas soviéticas eran inaceptables y el 5 (18) de enero de 1918 presentó a la Rusia Soviética condiciones de paz duras y expoliadoras: bajo el control de Alemania debían pasar Polonia, Lituania y parte del territorio de Letonia, Estonia, Ucrania y Bielorrusia.

El 8 (21) de enero de 1918, en una reunión de los miembros del Comité Central con funcionarios del Partido, Lenin argumentó en todos los aspectos la necesidad de firmar la paz incluso en esas duras condiciones, exponiendo sus *Tesis sobre la conclusión inmediata de una paz separada y anexionista* (véase *O.C.*, t. 35, págs. 253-262). Los problemas de la guerra y la paz se discutieron en reuniones del Comité Central los días 11 (24) de enero, 19 de enero (1° de febrero), 21 de enero (3 de febrero), 18, 22, 23 y 24 de febrero de 1918. Para evitar el fracaso de las negociaciones de paz e impedir que se aplicara la política aventurera de los "comunistas de izquierda" y Trotski, Lenin consiguió que el CC acordase demorar por todos los medios las negociaciones y considerar necesario firmar la paz si los alemanes presentaban un ultimátum. Pero el 27 de enero (9 de febrero), cuando Alemania exigió con carácter de ultimátum que la delegación soviética firmase las condiciones presentadas el 5 (18) de enero, Trotski,

que presidía entonces la delegación soviética, infringió dicho acuerdo y, en contra de las instrucciones de Lenin, se negó a firmar el tratado de paz, declarando a la vez que Rusia cesaría la guerra y desmovilizaría el ejército.

Los imperialistas alemanes se aprovecharon de ello, y el 18 de febrero sus tropas violaron el acuerdo de armisticio y pasaron a la ofensiva en todo el frente ruso-alemán. Ese mismo día, a insistencia de Lenin, el CC del Partido acordó firmar el tratado de paz con Alemania. Pero el 22 de febrero, la Alemania imperialista presentó otro ultimátum, que contenía condiciones más duras y onerosas: además de los territorios ocupados exigía que la Rusia Soviética entregara regiones antes no ocupadas de Letonia y Estonia, que firmara la paz con la Rada Central ucrania, sacara las tropas soviéticas de Ucrania y Finlandia, pagara una enorme contribución a Alemania y desmovilizara el ejército. El 23 de febrero, el CC del Partido apoyó la propuesta de Lenin de firmar inmediatamente la paz según las condiciones presentadas por Alemania. El 24 de febrero por la mañana, el CEC de toda Rusia y luego también el Consejo de Comisarios del Pueblo dispusieron aceptar las nuevas condiciones de paz, lo que fue comunicado sin demora al Gobierno alemán. El 1° de marzo de 1918 se reanudaron las negociaciones de paz, y el día 3 se firmó el Tratado de Paz.

La Revolución de Noviembre en Alemania (1918) derrocó el poder del kaiser Guillermo II, y el Gobierno soviético tuvo la posibilidad de anular el Tratado de Brest.– 13.

10 Lenin se refiere a la intervención del oficial Dubásov, recién llegado del frente, en la reunión del Soviet de Petrogrado del 21 de septiembre (4 de octubre) de 1917. Al describir el estado de ánimo de los soldados dijo que sólo deseaban una cosa: el fin de la guerra y que no iban a pelear más.– 14.

11 Se trata de la publicación por el Gobierno soviético de los documentos de la diplomacia secreta y los tratados secretos concertados por el Gobierno zarista y luego por el Gobierno Provisional burgués de Rusia con los gobiernos de Inglaterra, Francia, Italia, Japón, Austria-Hungría y otros Estados imperialistas. A partir del 10 (23) de noviembre de 1917, dichos documentos se publicaron en los periódicos y, luego, en forma de *Recopilaciones de documentos secretos del archivo del antiguo Ministerio de Negocios Extranjeros*. De diciembre de 1917 a febrero de 1918 salieron siete recopilaciones.– 15.

12 Se trata del juramento obligatorio de fidelidad al zar que debían firmar los diputados a la III Duma de Estado. Como la negativa a prestar juramento significaba perder la tribuna de la Duma, necesaria para movilizar al proletariado a la lucha revolucionaria, los

diputados socialdemócratas firmaron el juramento con todos los demás diputados.–19.

[13] El término "la revolución internacional en los frentes" lo usó V. V. Obolenski (N. Osinski) en sus *Tesis acerca del problema de la guerra y la paz*, escritas para la reunión del CC del Partido del 21 de enero (3 de febrero) de 1918 y publicadas el 14 de marzo en el núm. 8 de *Kommunist*, periódico de los "comunistas de izquierda". Obolenski explicaba este término con las siguientes palabras: "La guerra revolucionaria, como guerra civil en los frentes, no puede tener el carácter de acciones militares regulares efectuadas por ejércitos nacionales que realizan operaciones estratégicas... Las operaciones tienen carácter de guerra de guerrillas (análoga a la lucha de barricadas) y se mezclan con la agitación clasista".–21.

[14] *Paz de Tilsit*: tratado de paz firmado en julio de 1807 entre Francia y Prusia, muy oneroso para esta última: Prusia perdía extenso territorio y había de pagar una contribución de 100 millones de francos; además se la obligaba a reducir su ejército a 40 mil hombres, a dar fuerzas armadas auxiliares cuando se lo exigiera Napoleón I y a no comerciar con Inglaterra.–22.

[15] "*Kommunist*" (El Comunista): diario, órgano fraccionalista de los "comunistas de izquierda"; apareció en Petrogrado del 5 al 19 de marzo de 1918 como órgano del Comité de Petersburgo y del Comité Comarcal de Petersburgo del POSDR. Salieron sólo once números. Dejó de publicarse el 20 de marzo de 1918 por acuerdo de la Conferencia urbana de Petrogrado del Partido, la cual hizo constar que la política del Comité de Petrogrado, expresada en las páginas del periódico *Kommunist*, era profundamente errónea y que no reflejaba en modo alguno la posición de la organización petrogradense del Partido Comunista. La Conferencia declaró que, en lugar de *Kommunist*, pasaba a ser órgano de la organización de Petrogrado el periódico *Petrográdskaya Pravda* (La Verdad de Petrogrado).–22.

[16] Lenin se refiere, por lo visto, a los días comprendidos entre el comienzo de la ofensiva de las tropas alemanas, 18 de febrero, y la llegada de la delegación soviética a Brest-Litovsk: 28 de febrero de 1918. La ofensiva de los invasores alemanes duró hasta el 3 de marzo, día en que se firmó el Tratado de Paz.–23.

[17] *La revolución en Finlandia* comenzó el 27 de enero de 1918 por llamamiento de la dirección del Partido Socialdemócrata de Finlandia. El Gobierno burgués de Svinhufvud fue derrocado, y el poder pasó a manos de los obreros. El 29 de enero se formó el Gobierno revolucionario de Finlandia (Consejo de Delegados del Pueblo) integrado por

E. Gylling, O. Kuusinen, Y. Sirola, A. Taimi y otros. Las más importantes medidas del Gobierno obrero fueron: promulgar la ley que entregaba gratuitamente y en completa propiedad a los campesinos sin tierras las que venían cultivando, exonerar de toda clase de impuestos a los sectores más pobres de la población, expropiar las empresas cuyos dueños hubieran huido, establecer el control estatal sobre los bancos privados (sus funciones pasaron al Banco del Estado) y otras.

Pero la revolución proletaria triunfó sólo en el sur de Finlandia. El Gobierno de Svinhufvud se atrincheró en el norte, donde empezaron a concentrarse todas las fuerzas de la contrarrevolución, y recabó la ayuda del Gobierno del kaiser alemán. Como resultado de la intervención de las fuerzas armadas alemanas y luego de tres meses de encarnizada guerra civil, la revolución obrera de Finlandia fue aplastada el 2 de mayo de 1918. En el país comenzó el período del terror blanco, miles de obreros y campesinos revolucionarios fueron pasados por las armas o muertos a torturas en las cárceles.–24.

18 Se trata de la resolución aprobada el 24 de febrero de 1918 por el Buró Regional de Moscú del POSDR. Véase la crítica de este documento antipartido en el artículo de Lenin *Peregrino y monstruoso* (*O.C.*, t. 35, págs. 414-422).–26.

19 Lenin se refiere a la conversación sostenida el 27 de febrero de 1918 con el conde de Lubersac, oficial francés.–31.

20 Se alude al llamamiento del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares exhortando a todos los obreros y campesinos de la República Soviética a incorporarse a la instrucción militar voluntaria, debido a la desmovilización total del ejército ruso en cumplimiento de las condiciones del tratado de paz con Alemania. El llamamiento se publicó el 5 de marzo de 1918 en el periódico *Izvestia VTsIK*, núm. 40.–31.

21 *Canosa*: castillo del norte de Italia. En el año 1077, el emperador alemán Enrique IV, después de ser derrotado en la lucha contra el papa Gregorio VII, permaneció tres días vestido de penitente ante las puertas del castillo para redimirse de la excomunión y recuperar el poder imperial. De ahí surgió la expresión "ir a Canosa", que significa arrepentirse, humillarse ante el enemigo.–32.

22 *Eseristas de izquierda*: partido de los socialistas revolucionarios de izquierda (internacionalistas); se constituyó orgánicamente en su I Congreso de toda Rusia, celebrado del 19 al 28 de noviembre (2-11 de diciembre) de 1917. Hasta entonces habían existido como ala izquierda del partido de los socialistas revolucionarios, la cual se empezó a formar durante la guerra imperialista mundial; la encabezaban M. A. Spiridónova,

B. D. Kamkov y M. A. Natansón (Bobrov). En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, que proclamó el Poder soviético, los eseristas de izquierda constituían mayoría en el grupo de los socialistas revolucionarios, que se había dividido en cuanto a la actitud ante la participación en el Congreso: los eseristas de derecha, cumpliendo la indicación del CC del partido de los socialistas revolucionarios, abandonaron el Congreso; los eseristas de izquierda se quedaron y votaron con los bolcheviques los puntos fundamentales del orden del día, pero se negaron a aceptar la propuesta de los bolcheviques de entrar en el Gobierno soviético.

Después de muchas vacilaciones y en un esfuerzo por conservar su influencia entre los campesinos, los eseristas de izquierda llegaron a un acuerdo con los bolcheviques y fueron incorporados a varios organismos colegiados de los Comisariados del Pueblo, y uno de los dirigentes del partido, A. L. Kolegáev, fue nombrado comisario del pueblo de Agricultura. Aunque colaboraban con los bolcheviques, los eseristas de izquierda divergían de ellos en cuestiones cardinales de la edificación del socialismo, se oponían a la dictadura del proletariado. En enero y febrero de 1918, el CC del partido de los eseristas de izquierda comenzó a luchar contra la firma del Tratado de Paz de Brest y, luego, cuando en marzo de 1918, el IV Congreso de los Soviets lo firmó y ratificó, los eseristas de izquierda abandonaron el Consejo de Comisarios del Pueblo, aunque permanecieron en los organismos colegiados de los Comisariados del Pueblo y en los órganos de poder locales. Al desplegarse la revolución socialista en el campo, entre los eseristas de izquierda, que expresaban los intereses del campesinado acomodado, tomaron cuerpo los talantes antisoviéticos. En julio de 1918, su CC organizó en Moscú el asesinato del embajador alemán, intentando de esa manera provocar la guerra entre la Rusia Soviética y Alemania, y la sublevación armada contra el Poder soviético. Así las cosas, el V Congreso de los Soviets de toda Rusia, después de aplastada la sublevación, resolvió expulsar de los Soviets a los eseristas de izquierda que compartieran las opiniones de sus dirigentes.–32.

[23] De acuerdo con el tratado de armisticio firmado el 2 (15) de diciembre de 1917 en Brest-Litovsk por el Gobierno soviético y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía), cualquiera de las partes podía reanudar las operaciones advirtiendo de ello con siete días de antelación. El mando militar alemán violó este acuerdo y empezó la ofensiva en todo el frente el 18 de febrero, es decir, dos días después de declarar el cese de la tregua.–33.

[24] Según el artículo VI del Tratado de Paz de Brest firmado el 3 de marzo de 1918, Rusia se comprometía a firmar la paz con la contrarrevolucionaria Rada Central ucrania. Pero las negociaciones de paz

entre el Gobierno soviético y la Rada no se realizaron en esas fechas. El 29 de abril de 1918, los invasores alemanes dieron un golpe de Estado en Ucrania. La Rada fue derrocada y sustituida por el régimen dictatorial del hetmán Skoropadski. Las negociaciones entre la Rusia Soviética y el Gobierno de Skoropadski se iniciaron el 23 de mayo de 1918, y el 14 de junio se firmó el armisticio.–34.

25 *El 12 de marzo*: fecha en que se pensaba celebrar el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia para decidir la ratificación del tratado de paz. El Congreso tuvo lugar del 14 al 16 de marzo de 1918.–34.

26 *Los de "Delo Naroda"*: eseristas de derecha agrupados en torno del periódico *Delo Naroda* (La Causa del Pueblo), órgano del partido de los socialistas revolucionarios. Apareció en Petrogrado desde marzo de 1917 hasta julio de 1918, cambiando de nombre varias veces. Sustentaba posiciones defensistas y conciliadoras, apoyaba al Gobierno Provisional burgués. Su publicación se reanudó en octubre de 1918 en Samara (aparecieron cuatro números) y en marzo de 1919 en Moscú (diez números). Fue clausurado por su labor contrarrevolucionaria.

Los de "Nóvaya Zhizn": mencheviques internacionalistas agrupados alrededor del periódico de ese nombre.

"Nóvaya Zhizn" (Vida Nueva): diario; apareció en Petrogrado desde el 18 de abril (1° de mayo) de 1917 hasta julio de 1918. Sus promotores fueron los mencheviques internacionalistas e intelectuales de tendencias mencheviques. Hasta octubre de 1917 mantuvo una oposición vacilante: ora se manifestaba contra el Gobierno Provisional ora contra los bolcheviques. Acogió con hostilidad la Revolución Socialista de Octubre y el establecimiento del Poder soviético. Desde el 1° de junio de 1918 apareció en dos ediciones: de Petrogrado y de Moscú. Ambas fueron clausuradas en julio de 1918.–37.

27 La resolución sobre la guerra y la paz fue aprobada el 8 de marzo en la sesión matutina del Congreso del Partido. Lenin propuso, y el Congreso aprobó, que no se hiciera pública la resolución (véase el presente volumen, pág. 44). Apareció por vez primera el 1° de enero de 1919 en el diario obrero *Kommunar* (El Comunero), que editó en Moscú el CC del PC (b) de Rusia desde el 9 de octubre de 1918 hasta el 1° de junio de 1919.

La letra de tres últimos párrafos de la resolución es de G. Y. Sokólnikov y G. E. Zinóviev.–39.

28 Cuando se discutió la resolución de Lenin sobre la guerra y la paz, Trotski, apoyado por los "comunistas de izquierda", propuso enmiendas que prohibían al Gobierno soviético firmar la paz con la Rada Central ucrania y el Gobierno burgués finlandés. Después de la intervención

de Lenin contra los intentos de Trotski y los "comunistas de izquierda" de privar de libertad de maniobra al CC, el Congreso rechazó por mayoría de votos esas enmiendas.–41.

29 K. Rádek hizo una declaración en nombre de los "comunistas de izquierda" en la que trató de continuar la polémica sobre el problema de la guerra y la paz.–43.

30 G. E. Zinóviev propuso encomendar al nuevo Comité Central que buscara la forma de publicar la resolución sobre la guerra y la paz. La propuesta fue rechazada. El Congreso aprobó por mayoría de votos la adición de Lenin.–45.

31 La cuestión de revisar el Programa del Partido fue planteada por Lenin después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero. En el *Guión para la quinta carta desde lejos*, las *Tesis de Abril*, el informe sobre la revisión del Programa del Partido en la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R y otros documentos se definieron las orientaciones fundamentales de los cambios del Programa (véase *O.C.*, t. 31, págs. 63-64, 123, 429-432). Para la Conferencia de Abril Lenin escribió el *Proyecto de modificaciones a las partes teórica, política y algunas otras* que contenía algunas enmiendas al Programa del POSDR de 1903 (véase *O.C.*, t. 32, págs. 151-156). Las pruebas de imprenta de este proyecto se distribuyeron entre los delegados a la Conferencia. La Conferencia de Abril encargó al Comité Central la tarea de preparar en el plazo de dos meses el proyecto de Programa del Partido, para presentarlo al VI Congreso.

El VI Congreso del POSD(b)R, celebrado del 26 de julio al 3 de agosto (8-16 de agosto) de 1917, ratificó el acuerdo de la Conferencia de Abril sobre la necesidad de revisar el Programa y encomendó al CC que organizase una amplia discusión en torno a las cuestiones programáticas. En junio de 1917, antes del Congreso, se editó un folleto preparado por Lenin, por indicación del Comité Central, titulado *Materiales sobre la revisión del Programa del Partido*, que contenía todos los documentos programáticos que estaban en manos del CC. Casi simultáneamente el Buró Regional de la zona industrial de Moscú del POSDR editó *Materiales sobre la revisión del Programa del Partido. Recopilación de artículos de V. Miliutin, V. Sokólnikov, A. Lómov y V. Smirnov.* Durante el verano y el otoño de 1917 tuvo lugar en el seno del Partido una discusión teórica. Lenin hizo el análisis y la crítica de los artículos aparecidos en la prensa y de la recopilación de Moscú en su artículo *A propósito de la revisión del Programa del Partido*, publicado en octubre de 1917 en la revista *Prosveschenie* (Ilustración), núm. 1-2 (véase *O.C.*, t. 34, págs. 361-392).

El CC del POSD(b)R, después de examinar varias veces la cuestión del Programa del Partido, constituyó en la sesión del 5 (18) de

octubre de 1917 una comisión, encabezada por Lenin, para preparar el Programa del Partido y poderlo presentar en el Congreso ordinario, que se pensaba celebrar ese mismo otoño. Finalmente, el 24 de enero (6 de febrero) de 1918, el CC acordó encomendar la confección del proyecto de Programa a una nueva comisión presidida por Lenin. Este escribió el *Borrador del proyecto de Programa*, que fue entregado a los delegados al VII Congreso del Partido como tema de discusión. Sin embargo, el Congreso no discutió el Programa en detalles, eligió una comisión formada por siete personas, con Lenin al frente, a la que encargó su redacción definitiva encomendando que se guiara en su revisión del Programa por las indicaciones expuestas en la resolución de Lenin, que había sido aprobada por unanimidad (véase el presente volumen, págs. 62-63). El nuevo Programa del Partido (el segundo) fue aprobado sólo en marzo de 1919, en el VIII Congreso del PC(b) de Rusia.

La cuestión del cambio de nombre del Partido fue planteada por Lenin ya en 1914, a comienzos de la primera guerra mundial (véase *O.C.*, t. 26, pág. 94). Lenin argumentó la necesidad de cambiar el nombre del Partido en las *Tesis de Abril*, en el folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución* (véase *O.C.*, t. 31, págs. 123, 157-198) y varios otros trabajos e intervenciones de 1917. Al argumentar su propuesta de cambiar el nombre del Partido, Lenin escribió en las *Tesis de Abril*: "En lugar de 'socialdemocracia', cuyos líderes oficiales han traicionado al socialismo en el mundo *entero*, pasándose a la burguesía (los 'defensistas' y los vacilantes 'kautskianos'), debemos denominarnos *Partido Comunista*".

Esta cuestión no se discutió ni en la Conferencia de Abril del POSD(b)R de 1917 ni en el VI Congreso del Partido; sólo en el VII Congreso se acordó, sobre la base del informe de Lenin, cambiar el nombre del Partido.–47.

32 La *Comuna de París* de 1871: primera experiencia en la historia de dictadura del proletariado, Gobierno revolucionario de la clase obrera creado por la revolución proletaria en París. Existió 72 días: desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871.–47.

33 Lenin cita tesis de la carta enviada por F. Engels a A. Bebel, del 18-28 de marzo de 1875 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 19, pág. 5).–47.

34 Se trata de las recopilaciones *Materiales sobre la revisión del Programa del Partido*. Redacción y prefacio de N. Lenin. Petrogrado, Editorial *Pribói*, 1917 (véase *O.C.*, t. 32, págs. 147-174) y *Materiales sobre la revisión del Programa del Partido. Recopilación de artículos de V. Miliutin, V. Sokólnikov, A. Lómov y V. Smirnov*, editada el mismo año por el Buró Regional de la zona industrial de Moscú del POSDR.–49.

[35] "*Prosveschenie*" (Ilustración): revista teórica bolchevique mensual creada por iniciativa de Lenin; se editó legalmente en Petersburgo desde diciembre de 1911 y su tirada alcanzó hasta 5 mil ejemplares. Estando en el extranjero, Lenin dirigía la revista, redactaba artículos y mantenía regularmente correspondencia con los miembros del consejo de redacción. *Prosveschenie* publicó varios trabajos de Lenin: *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo, Notas críticas sobre el problema nacional, El derecho de las naciones a la autodeterminación* y otros. En vísperas de la Primera Guerra Mundial, en junio de 1914, el Gobierno zarista clausuró la revista. Su publicación se reanudó en el otoño de 1917, pero apareció un solo número (doble), el núm. 1-2 (septiembre-octubre), con el artículo de Lenin *A propósito de la revisión del Programa del Partido*.–49.

[36] "*Spartak*" (Espartaco): revista teórica del Buró Regional de Moscú, del Comité de Moscú y (a partir del núm. 2) del Comité Comarcal de Moscú del POSDR; se publicó en Moscú desde el 20 de mayo (2 de junio) hasta el 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917.–49.

[37] Lenin cita tesis del *Prefacio al folleto de Borkheim "En memoria de los patrioteros alemanes de 1806-1807"*, escrito por Engels el 15 de diciembre de 1887 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, pág. 361). Lenin cita estas tesis de forma más completa en el artículo *Palabras proféticas* (véase el presente volumen, págs. 488-494).–50.

[38] El *Congreso de Chemnitz de la socialdemocracia alemana*, celebrado del 15 al 21 de septiembre de 1912, aprobó la resolución *Acerca del imperialismo*, en la que se definía la política de los Estados imperialistas como "una desvergonzada política de saqueos y conquistas" y se exhortaba a la clase obrera a "luchar con redoblada energía contra el imperialismo, hasta derrocarlo".

El *Congreso Socialista Internacional de Basilea* (Congreso Extraordinario de la II Internacional), celebrado entre el 24 y 25 de noviembre de 1912, aprobó por unanimidad un manifiesto que exhortaba a los obreros de todos los países a luchar enérgicamente por la paz y a "oponer al imperialismo capitalista la fuerza de la solidaridad internacional del proletariado". Señalaba que en caso de que la guerra imperialista estallara, los socialistas debían aprovechar la crisis económica y política provocada por ella para luchar por la revolución socialista.

Durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918, los líderes de los partidos socialdemócratas de los países eurooccidentales no cumplieron las resoluciones de los congresos socialistas internacionales, adoptaron posiciones socialchovinistas y se pusieron de parte de sus gobiernos imperialistas.–53.

[39] Lenin se refiere al Gobierno revolucionario de Finlandia, Consejo

de Delegados del Pueblo, formado el 29 de enero de 1918 después de derrocado el Gobierno burgués de Svinhufvud. Simultáneamente se constituyó la Junta Principal de Organizaciones Obreras, órgano supremo del poder. La base del poder estatal del país la constituían los "consejos de organizaciones obreras" elegidos por los obreros organizados.–55.

40 El *programa mínimo* era la parte del Programa del Partido aprobado por el II Congreso del POSDR (1903) que contenía las reivindicaciones de la revolución democrática burguesa: derrocamiento de la autocracia, proclamación de la república, confiscación de la tierra de los terratenientes e implantación de la jornada de ocho horas. El *programa máximo* era la parte del Programa del POSDR que formulaba el objetivo final de la lucha de la clase obrera: la revolución socialista, la destrucción del capitalismo y el paso al socialismo.–58.

41 Con el Decreto sobre la Tierra del 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, que proclamó la confiscación de las tierras de los terratenientes y abolió la propiedad privada de la tierra, en la Rusia Soviética se llevó a cabo la nacionalización de la tierra. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, el Poder soviético fue nacionalizando paulatinamente la industria y los medios de producción básicos. Para la primavera de 1918 habían pasado a propiedad del Estado las fábricas más importantes de la industria metalúrgica y de construcciones mecánicas de Petrogrado, Moscú y otras regiones, así como la industria minera de los Urales y de la cuenca del Donets. En mayo de 1918 empezó la nacionalización de ramas enteras de la gran industria: del azúcar, del petróleo y otras. Paralelamente, el Gobierno soviético preparaba la nacionalización de toda la gran industria, que se puso en práctica con el decreto del 28 de junio de 1918.–59.

42 El *Decreto de nacionalización de los bancos*, basado en el proyecto de Lenin, fue ratificado por el CEC de toda Rusia el 14 (27) de diciembre de 1917 y publicado el 15 (28) de ese mismo mes en *Izvestia TsIK*, núm. 252.–60.

43 El Decreto sobre la Tierra del 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 y la Ley fundamental de socialización de la tierra del 18 (31) de enero de 1918 preveían que se realizara una distribución igualitaria de la tierra ("según la norma de trabajo o de consumo"), reivindicación planteada por el campesinado. Con ello, el Gobierno soviético hizo una concesión al campesino medio orientada a fortalecer la alianza de la clase obrera y el campesinado. Al propio tiempo, la Ley de socialización de la tierra planteaba la tarea de "desarrollar en la agricultura la hacienda colectiva, a expensas de las haciendas individuales, por ser más ventajosa en cuanto a la economía de trabajo y productos, con vistas a pasar a la

economía socialista", y establecía el derecho preferencial de usufructo de las tierras para las comunas, arteles y cooperativas agrícolas.–61.

[44] A principios de 1918, el Buró de Propaganda Revolucionaria Internacional adjunto al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros publicó el Decreto sobre la Tierra en lenguas extranjeras. En febrero de dicho año apareció en inglés en Petrogrado, en el libro *Decrees issued by the revolutionary peoples government*, vol. 1, Petrograd, February 1918 (Decretos promulgados por el Gobierno revolucionario popular, t. 1, Petrogrado, febrero de 1918).–61.

[45] "*El orador que me precedió*": se refiere a Y. G. Fenigshtéin (Doletski), delegado al Congreso por la organización del Partido de Petrogrado, quien, basándose en que el proyecto de Programa no se había discutido en las organizaciones del Partido, propuso constituir en el Congreso una comisión que se encargara de analizar el proyecto de Lenin y preparar el Programa para el Congreso siguiente.–64.

[46] Se trata, por lo visto, de la conversación con C. Höglund, líder del Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia, que estuvo en la Rusia Soviética en febrero de 1918.

Mencheviques: corriente oportunista en la socialdemocracia de Rusia. En el II Congreso del POSDR (1903), cuando fueron elegidos los órganos centrales del Partido, los socialdemócratas revolucionarios encabezados por Lenin tuvieron mayoría (*bolshinstvó*: de aquí la denominación de bolcheviques) de votos, y los oportunistas, minoría (*menshinstvó*).

Los mencheviques se manifestaban contra la hegemonía de la clase obrera en la revolución democrática burguesa, contra la alianza de la clase obrera y el campesinado, en favor de las componendas con la burguesía liberal que, según ellos, era la llamada a dirigir la revolución. La mayoría de los mencheviques sustentó posiciones socialchovinistas durante la Primera Guerra Imperialista mundial. Después de la victoria de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los mencheviques formaron parte del Gobierno Provisional burgués, apoyaron su política imperialista y lucharon contra la preparación de la revolución socialista, pues consideraban que en Rusia no existían aún las condiciones objetivas para ello. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, lucharon contra el Poder soviético.–65.

[47] Y. Larin propuso en el Congreso que se incluyera en el nombre del Partido la palabra "obrero". La enmienda fue rechazada.–67.

[48] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 434.–67.

[49] "*El orador que me precedió*": R. A. Pelshe, quien propuso en el Congreso que se excluyera del Programa del Partido la tesis sobre la utilización

de la lucha parlamentaria. Esta enmienda fue rechazada por el Congreso.– 68.

[50] N. I. Bujarin propuso, y el Congreso rechazó, que la parte teórica del Programa se completara con una amplia caracterización del socialismo y el comunismo y con una indicación de que el Estado se extinguiría en un futuro próximo. Su tesis sobre la extinción del Estado dimanaba de su concepción, teóricamente incorrecta y semianarquista, del problema del Estado, que Lenin ya había señalado en 1916. Al criticar la errónea tesis de Bujarin de que la socialdemocracia debía subrayar su hostilidad de principio hacia el Estado en general, Lenin escribió que Bujarin definía de una manera "*completamente equivocada*" la diferencia entre marxistas y anarquistas en cuanto al problema del Estado (véase *O. C.*, t. 49). El planteamiento de la extinción del Estado como objetivo inmediato, después del triunfo de la Revolución de Octubre, significaba, en la práctica, debilitar el Estado de la dictadura del proletariado.–50.

[51] Cuando se pasó a elegir el Comité Central del Partido, los "comunistas de izquierda" se negaron a integrarlo. En nombre de ese grupo, M. S. Uritski declaró en el Congreso que no aceptaban formar parte del Comité Central porque no querían asumir la responsabilidad por la política de éste. Se negaron incluso a votar durante la elección del CC. El Congreso condenó por mayoría de votos este paso escisionista y resolvió que se informara de la conducta de los "comunistas de izquierda" a las organizaciones del Partido que los habían enviado como delegados (al encontrar resistencia en el Congreso, el grupo participó en la votación, por lo cual el Congreso anuló la resolución).

El Congreso aprobó por mayoría de votos la resolución de Lenin que condenaba la negativa de los "comunistas de izquierda" a integrar el CC (véase el presente volumen, pág. 73). Pero, confiando en que acatarían la disciplina partidista, eligió representantes de los mismos (N. I. Bujarin, A. Lómov y M. S. Uritski) para el CC. Sin embargo, los tres hicieron una declaración negándose a trabajar en este organismo. El Congreso no aceptó la negativa y, sin debate, decidió aplazar hasta que se reuniera el Comité Central la cuestión de sustituir a los "comunistas de izquierda" elegidos para el CC.

Después del Congreso del Partido y del IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, que había ratificado el tratado de paz con Alemania, los "comunistas de izquierda", a pesar de las exigencias categóricas del CC, durante varios meses se negaron a trabajar.–71.

[52] El artículo de Lenin *La tarea principal de nuestros días* y su trabajo *Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués* (véase el presente volumen, págs. 291-324) se publicaron en mayo de 1918 en folleto aparte con el título de *La tarea principal de nuestros días*, para el cual Lenin escribió un pequeño prefacio (véase el presente volumen, pág. 358).

Lenin cita en el epígrafe un fragmento del poema *Quién vive bien en Rusia*, de N. A. Nekrásov.–82.

[53] Se refiere a la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 (tuvo lugar el 12 de marzo, del nuevo calendario).–88.

[54] El *IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia*, convocado para decidir si debía ratificarse el Tratado de Paz de Brest, tuvo lugar en Moscú del 14 al 16 de marzo de 1918.

Según datos de las actas taquigráficas asistieron 1.232 delegados con voz y voto, de ellos 795 bolcheviques, 283 eseristas de izquierda, 25 eseristas del centro, 21 mencheviques, 11 mencheviques internacionalistas y otros. El orden del día del Congreso incluía los siguientes puntos: ratificación del tratado de paz, traslado de la capital y elecciones al CEC de toda Rusia. Después de la información de G. V. Chicherin, vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros, sobre el tratado de paz, Lenin presentó el informe sobre el primer punto, el principal del orden del día, en nombre del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia; B. D. Kamkov, por el grupo de los eseristas de izquierda, hizo un coinforme contra la ratificación.

Los mencheviques, los eseristas de derecha y los de izquierda, los maximalistas, los anarquistas y otros se pronunciaron en bloque contra la ratificación del tratado. Después de acalorados debates, el Congreso aprobó en votación nominal, por abrumadora mayoría, la resolución sobre la ratificación del tratado de paz propuesta por Lenin. Votaron a favor 784 delegados, en contra 261 y se abstuvieron 115. Con motivo de la ratificación del Tratado de Brest, los eseristas de izquierda se retiraron del Consejo de Comisarios del Pueblo. Los "comunistas de izquierda" no participaron en la votación e hicieron una declaración especial en la que decían que la firma de la paz minaba la defensa del país y las conquistas de la revolución. Con su negativa a votar por la ratificación del tratado de paz, los "comunistas de izquierda" violaron las resoluciones del VII Congreso del Partido y del grupo comunista del IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, así como la resolución del Comité Central, que se había reunido en las jornadas del Congreso, sobre la inadmisibilidad de intervenir contra las decisiones del Partido.

El Congreso aprobó la disposición acerca del traslado de la capital a Moscú y eligió un nuevo Comité Ejecutivo Central, compuesto de 200 miembros.

La resolución del Congreso sobre la ratificación del tratado de paz fue aprobada por los Soviets locales, por las organizaciones del Partido y por los trabajadores, en mítines y reuniones.–95.

[55] El proyecto de resolución fue escrito en respuesta al mensaje del presidente de los Estados Unidos de América, W. Wilson, con el cual

se proponía influir, expresando hipócrita condolencia al pueblo ruso con motivo de la ocupación del litoral Báltico, Bielorrusia y Ucrania por los alemanes, en la resolución del Congreso e impedir que la Rusia Soviética ratificara la paz con Alemania.

Leyó el proyecto de resolución Y. M. Sverdlov, y el Congres lo aprobó.–97.

56 Se refiere a los partidos de los mencheviques y eseristas, cuyos represen tantes integraban entonces los Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados. Pero los mencheviques y eseristas al poco tiempo tomaron el camino de la contrarrevolución directa, y el 14 de junio de 1918 el CEC de toda Rusia aprobó una disposición por la que se expulsaba de ese organismo y de los Soviets locales a los representantes de los partidos contrarrevolucionarios de los eseristas (de derecha y centro) y los mencheviques. La disposición se publicó el 18 de junio en el periódico *Izvestia VTsIK*, núm. 123.–98.

57 Por lo visto, Lenin vincula el comienzo del viraje en el desarrollo de la revolución con el 10 de febrero, fecha en que Alemania rompió las negociaciones de paz de Brest-Litovsk. L. D. Trotski facilitó el acto de Alemania al negarse a firmar la paz en las condiciones propuestas por los imperialistas alemanes. Lenin menciona también esta fecha en el guión del informe sobre la ratificación del Tratado de Brest que presentó en el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia (véase el presente volumen, pág. 569). En otro documento, el guión del discurso que pronunció en la reunión del grupo comunista del Congreso de los Soviets, Lenin precisa el 17 de febrero como fecha del viraje en el curso de la revolución (véase el presente volumen, pág. 561). La ofensiva de los alemanes en todo el frente comenzó el 18 de febrero de 1918.–99.

58 *Socialistas revolucionarios* (eseristas): partido pequeñoburgués de Rusia fundado entre fines de 1901 y principios de 1902 como resultado de la unificación de diversos grupos y círculos populistas. Sus ideas eran una mezcla ecléctica de las del populismo y el revisionismo. Durante la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los eseristas sustentó posiciones socialchovinistas.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los eseristas fueron con los mencheviques el apoyo principal del contrarrevolucionario Gobierno Provisional burgués-terrateniente, y los líderes del partido (Kerenski, Avxéntiev y Chernov) tenían carteras en él. El partido de los eseristas se negó a apoyar la reivindicación campesina de abolir la propiedad terrateniente de la tierra, se pronunció por la conservación de las tierras en propiedad de los terratenientes; los ministros eseristas del Gobierno Provisional enviaban destacamentos punitivos contra los campesinos que habían ocupado tierras de terratenientes.

Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre, los eseristas realizaron labor contrarrevolucionaria de sabotaje y actos de terrorismo contra dirigentes del Estado soviético y del Partido Comunista.—99.

59 *Demócratas constitucionalistas* (kadetes): miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía liberal monárquica de Rusia, fundado en octubre de 1905. Durante la Primera Guerra Mundial apoyaron activamente la política exterior anexionista del Gobierno zarista. Desde la posición dirigente que ocupaban en el Gobierno Provisional burgués, los demócratas constitucionalistas aplicaron una política antipopular y contrarrevolucionaria. Después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, los demócratas constitucionalistas fueron enemigos inconciliables del Poder soviético y participaron en todas las acciones contrarrevolucionarias armadas y en las campañas de los intervencionistas.—106.

60 Se refiere al Tratado entre las repúblicas socialistas de Rusia y de Finlandia, primer tratado entre países socialistas. A mediados de febrero de 1918, el Gobierno revolucionario de la República de Finlandia propuso al Gobierno soviético concertar un tratado de amistad. Se constituyó una comisión coordinadora ruso-finlandesa para elaborar el proyecto. Este se discutió en varias reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo. Lenin introdujo una serie de enmiendas. El tratado fue firmado el 1° de marzo por una comisión especial con Lenin al frente. Después de ratificado por el Consejo de Comisarios del Pueblo, se publicó el 10 de marzo de 1918 en el núm. 45 de *Izvestia VTsIK*. Basado en el reconocimiento de la soberanía estatal de Finlandia, el tratado testimoniaba la consecuente aplicación del principio del derecho de las naciones a la autodeterminación por el Gobierno soviético.—112.

61 Lenin alude al coinforme de Kamkov sobre la ratificación del Tratado de Brest.—118.

62 En el discurso pronunciado en este Congreso, el menchevique Mártov, aludiendo a que los delegados desconocían, según él, el contenido del tratado, los comparó con los campesinos que en tiempos del zar se veían forzados a firmar en sus juntas subdistritales los papeles que las autoridades les ponían delante, sin conocer ellos su contenido.—118.

63 Lenin se refiere al llamamiento del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado *A los pueblos de todo el mundo*, publicado en los principales periódicos el 15 (28) de marzo de 1917. Estaba lleno de frases pomposas sobre la paz y exhortaba a los pueblos de los países beligerantes a realizar "acciones conjuntas enérgicas en favor de la paz", pero no desvelaba el carácter anexionista de la guerra, no proponía medida práctica alguna de lucha por la paz y, en esencia, justifica-

ba la continuación de la guerra imperialista por el Gobierno Provisional burgués.—121.

64 El primer llamamiento, escrito por Lenin en nombre del Comité Central del Partido Bolchevique, del Comité de Petersburgo y de la Redacción de *Pravda*, fue el *Llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes* (véase *O. C.*, t. 31, págs. 308-311).—122.

65 *Maximalistas*: grupo terrorista semianarquista pequeñoburgués que se separó del partido de los eseristas en 1904 y se constituyó orgánicamente en la Unión de los Socialistas Revolucionarios Maximalistas. Menospreciaban la etapa democrática burguesa de la revolución insistiendo en la "socialización" inmediata de la tierra y de las fábricas y empresas. Este partido se disolvió en 1907, debido al fracaso de varios actos terroristas, y resurgió después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917.

Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, los "maximalistas" durante algún tiempo formaron parte de los Soviets y del CEC de toda Rusia. Poco después, su partido se escindió: unos "maximalistas" emprendieron el camino de la lucha contra el Poder soviético y otros ingresaron en el PC(b) de Rusia en abril de 1920.—124.

66 Cuando se votó la resolución sobre la ratificación del Tratado de Paz de Brest en el grupo comunista del IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, el 13 de marzo de 1918, hubo 453 votos a favor de la ratificación y 36 en contra.—126.

67 "*Sotsial-Demokrat*" (El Socialdemócrata): periódico ilegal, Organo Central del POSDR; se editó desde febrero de 1908 hasta enero de 1917, primero en París y luego en Ginebra. Aparecieron sólo 58 números, cinco de ellos con suplementos. Lenin redactó el periódico desde diciembre de 1911. En él se publicaron más de 80 artículos y sueltos de Lenin.—130.

68 "*Kommunist*" (El Comunista): revista organizada por Lenin; la editó la Redacción de *Sotsial-Demokrat* junto con G. L. Piatakov y E. B. Bosh, que la financiaban (N. I. Bujarin también formaba parte de la redacción de la revista). Salió un solo número (doble), en septiembre de 1915, en el que se publicaron tres artículos de Lenin: *La bancarrota de la II Internacional*, *La voz honesta de un socialista francés* y *El imperialismo y el socialismo en Italia* (véase *O. C.*, t. 26, págs. 219-280; t. 27, págs. 5-13 y 14-24).

Lenin pensaba que *Kommunist* fuera el órgano internacional de los socialdemócratas de izquierda. Pero muy pronto aparecieron serias divergencias entre la Redacción de *Sotsial-Demokrat* y el grupo Bujarin—Piatakov—Bosh, las cuales aumentaron después de salir la re-

vista. Habida cuenta de la conducta antipartido del mencionado grupo, la Redacción de *Sotsial-Demokrat* declaró que consideraba imposible seguir editando la revista.– 130.

[69] *Los Liberdán*: mote irónico que se dio a los líderes mencheviques M. I. Líber y F. I. Dan y a sus partidarios después de que en el periódico bolchevique de Moscú *Sotsial-Demokrat*, núm. 141, del 25 de agosto (7 de septiembre) de 1917, apareció el folletín de D. Bedni titulado *Los Liberdán*.– 130.

[70] "*Daily News*" (Novedades Diarias): periódico burgués que se publicó en Londres desde 1846 hasta 1928.– 131.

[71] Lenin se refiere al discurso pronunciado el 14 de marzo de 1918 en la Cámara de los Comunes por A. Balfour, ministro de Negocios Extranjeros de Gran Bretaña, en el que encubrió los verdaderos propósitos de la intervención nipona con la hipócrita afirmación de que Japón, habiendo ocupado Siberia con la conformidad de los aliados y habiéndose apoderado del ferrocarril siberiano, impediría a Alemania penetrar en Asia septentrional.– 131.

[72] Lenin dictó la *Primera variante del artículo "Las tareas inmediatas del Poder soviético"* a un taquígrafo entre el 23 y 28 de marzo de 1918. Al parecer preparó este artículo con vistas a la discusión en el Comité Central del PC(b) de Rusia del plan de desarrollo de la edificación del socialismo. Los capítulos I, II y III y el comienzo del IV no se han hallado hasta el presente.– 133.

[73] Se trata de la discusión sobre el papel de los sindicatos que tuvo lugar en el I Congreso de los Sindicatos de toda Rusia, celebrado del 7 al 14 (20-27) de enero de 1918 en Petrogrado. El debate de los problemas planteados en el Congreso (el momento actual y las tareas de los sindicatos, el ordenamiento de la industria y el control obrero) se desarrolló en medio de una encarnizada lucha de los bolcheviques contra los mencheviques y los eseristas de derecha, que defendían la "independencia" del movimiento sindical respecto de los partidos políticos y del Estado.

Lenin se refiere a la tesis de que era inadmisible "estatalizar" los sindicatos, planteada por S. A. Lozovski, en cuyo informe sobre la labor del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia se subrayó que los sindicatos "debían seguir un camino de independencia completa" y "mantenerse fuera de la esfera de presión del poder estatal". Las resoluciones en este espíritu propuestas por Lozovski y sus adeptos fueron rechazadas por el Congreso, que aprobó la resolución bolchevique.– 164.

74 La obra de Lenin *Las tareas inmediatas del Poder soviético* se titulaba en el manuscrito *Tesis acerca de las tareas del Poder soviético en el momento actual*. Estas *Tesis* se discutieron en la reunión del CC del Partido del 26 de abril de 1918. El Comité Central las aprobó por unanimidad y dispuso que se publicasen como artículo en *Pravda* y en *Izvestia VTsIK*, así como en folleto aparte. En 1918 aparecieron más de 10 ediciones del folleto: en Moscú, Petrogrado, Sarátov, Kazán, Tambov y otras ciudades de Rusia. Ese mismo año se editó también en inglés, en Nueva York, y en francés, en Ginebra; en Zurich, bajo la redacción de F. Platten se editó en alemán un resumen, muy fiel a la traducción, titulado *Am Tage nach der Revolution* (Al día siguiente de la Revolución).

El Comité Central encargó a Lenin que presentase un informe sobre las tareas inmediatas del Poder soviético en la sesión del CEC de toda Rusia y preparase una breve exposición de las tesis en forma de resolución (véase el presente volumen, págs. 285-288). – 169.

75 El Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el 18 de noviembre (1° de diciembre) de 1917, a propuesta de Lenin, el decreto *Sobre las proporciones de la remuneración a los comisarios del pueblo y altos empleados y funcionarios* (publicado el 23 de noviembre (6 de diciembre) de 1917 en el núm. 16 de *Gazeta Vrémennogo Rabóchego y Krestiánskogo Pravitelstva* (Periódico del Gobierno Provisional Obrero y Campesino)). En este decreto que estipulaba que el sueldo mensual máximo de los comisarios del pueblo fuese de 500 rublos con un plus de 100 rublos por cada miembro de la familia no apto para el trabajo. Esta suma equivalía, aproximadamente, al salario medio de un obrero. El 2 (15) de enero de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo, respondiendo a una interpelación del comisario del Trabajo, A. G. Shliápnikov, aclaró que el decreto del 18 de noviembre (1° de diciembre) de 1917 no prohibía retribuir a los especialistas por encima del límite señalado, dando así su aprobación a que se pagase sueldos más elevados a los especialistas de la ciencia y la técnica. – 184.

76 El control del comercio exterior empezó a ejercerse desde los primeros días del Poder soviético. Al principio, este comercio lo regulaba el Comité Militar Revolucionario de Petrogrado, que estudiaba los pedidos de exportación e importación de mercancías y vigilaba la labor de las aduanas. Por decreto del Consejo de Comisarios de Pueblo del 29 de diciembre de 1917 (11 de enero de 1918), el comercio exterior fue puesto bajo el control del Comisariado del Pueblo de Comercio e Industria. Pero la organización del control y de la protección aduanera no podía por sí sola defender de modo seguro la economía soviética frente al capital extranjero. Ya en diciembre de 1917, Lenin planteó la necesidad de implantar el monopolio estatal del comercio exterior (véase *O. C.*, t. 35, pág. 445). El decreto correspondiente fue aprobado

por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 22 de abril de 1918.–187.

[77] En los primeros meses del Poder soviético una de las principales fuentes de ingresos del presupuesto, sobre todo en las localidades, eran las contribuciones y los impuestos extraordinarios. Con el fortalecimiento del Poder soviético se planteó el problema de pasar a un sistema de pago regular de impuestos, en el que el papel principal debían desempeñarlo los impuestos progresivos de utilidades y bienes, que permitían descargar el peso fundamental de las contribuciones sobre los sectores pudientes de la población. En el informe presentado al I Congreso de toda Rusia de Representantes de las Secciones de Hacienda de los Soviets, Lenin señaló: "Nos hemos planteado muchas cosas en esta esfera, descombrado el suelo para poner los cimientos de este edificio, pero aún no los hemos puesto. Ahora llega ese momento" (véase el presente volumen, pág. 363). El Congreso aprobó la proposición de Lenin sobre la necesidad de establecer el impuesto de utilidades y bienes y eligió una comisión especial para redactar la disposición correspondiente, tomando como base las tesis de Lenin.

El 17 de junio de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el Decreto sobre los cambios y adiciones al del 24 de noviembre de 1917 sobre la exacción de los impuestos directos que determinó un orden riguroso del cobro de los impuestos de utilidades y bienes.– 188.

[78] El *Decreto sobre las Cooperativas de Consumo* se publicó con la firma de Lenin en los periódicos *Pravda*, núm. 71, del 13 de abril, e *Izvestia VTsIK*, núm. 75, del 16 de abril.

El primer proyecto de decreto, escrito por Lenin (véase *O. C.*, t. 35, págs. 219-221), tropezó con la furiosa resistencia de los cooperativistas burgueses que defendían la independencia de las cooperativas respecto de los órganos de Poder soviético. Con el fin de utilizar el mecanismo cooperativista existente para organizar el registro y el control de la distribución de comestibles, el Consejo de Comisarios del Pueblo hizo algunas concesiones a los cooperativistas burgueses durante las conversaciones sostenidas con ellos (marzo–principios de abril de 1918). El 9 y el 10 de abril el Consejo de Comisarios del Pueblo discutió el proyecto de decreto presentado por los cooperativistas. Lenin hizo muchas enmiendas y adiciones al proyecto (además escribió completos los puntos 11, 12 y 13). El decreto fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo, con las enmiendas de Lenin, y luego ratificado por el CEC de toda Rusia.–190.

[79] La organización de la producción social según los principios socialistas exigió nuevas reglas de orden interno para las empresas nacionalizadas, un nuevo reglamento sobre la disciplina laboral y la incorporación al trabajo socialmente útil de todas las personas aptas para el mismo. Estas cuestiones adquirieron especial importancia en el período de la tregua pacífica de la primavera de 1918.

Los sindicatos soviéticos junto con los organismos de economía elaboraron el primer reglamento sobre la disciplina laboral. La elaboración del proyecto de reglamento general sobre la disciplina laboral se encomendó al Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia. El 1° de abril, el Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional examinó la resolución correspondiente redactada por el Consejo Central de los Sindicatos y propuso darle la forma de decreto, teniendo en cuenta las observaciones y propuestas de Lenin (véase el presente volumen, págs. 219-220). El Reglamento sobre la disciplina laboral fue aprobado el 3 de abril, después de reelaborado, por el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y se publicó en la revista *Naródnoe Joziaistvo* (Economía Nacional), núm. 2, correspondiente a abril de 1918. El Consejo de los Sindicatos proponía introducir en todas las empresas estatales del país rigurosas reglas de orden interno, establecer normas de trabajo y contabilidad de la productividad, introducir el pago a destajo y un sistema de primas por el sobrecumplimiento de las normas y aplicar severas medidas de castigo a los infractores de la disciplina laboral. Sobre la base del Reglamento se elaboraron en las fábricas normas concretas de orden interno que desempeñaron un gran papel en la organización de la producción socialista.

El Comité Central del Sindicato de Obreros Metalúrgicos fue uno de los primeros en comenzar a aplicar las indicaciones de Lenin para elevar la productividad del trabajo mediante la introducción del sistema de pago a destajo y de primas. Cuando en el Consejo Central de los Sindicatos se discutió el problema de la elevación de la disciplina laboral, los representantes del Comité Central del Sindicato de Obreros Metalúrgicos lograron que se incluyera en la resolución presentada el 1° de abril al Presídium del CSEN la tesis acerca de la necesidad de introducir el pago a destajo. Basándose en las resoluciones aprobadas por el Consejo Central de los Sindicatos, el CC del Sindicato de Obreros Metalúrgicos envió en abril a todas las organizaciones de base las indicaciones de aplicar el principio del pago a destajo y un sistema de primas en la industria del metal. – 194.

80 Después de la Revolución Socialista de Octubre, en casi todas las empresas el pago a destajo se sustituyó con el pago por horas, lo que influyó de modo negativo en la productividad del trabajo y la disciplina laboral.

El pago a destajo, que responde más plenamente al principio socialista de la distribución según la cantidad y la calidad del trabajo realizado, comenzó a aplicarse en las primeras empresas nacionalizadas. En el período de la tregua pacífica, el pago a destajo tuvo amplia difusión en la industria. Por ejemplo, en las empresas de Petrogrado, hacia julio de 1918 la cuarta parte de los obreros había pasado al trabajo a destajo. El principio del pago a destajo fue ratificado definitivamente por el Código laboral publicado en diciembre de 1918. – 194.

81 *Secreto comercial*: derecho protegido por las leyes burguesas a mantener en secreto las operaciones de producción, comercio y finanzas, así como toda la documentación referente a ellas de las empresas privadas capitalistas.

La resolución *Sobre la situación económica*, aprobada en el VI Congreso del POSD(b)R, exigió, como medida imprescindible para aplicar el control obrero, la abolición del secreto comercial. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el secreto comercial fue abolido por el Reglamento sobre el control obrero, aprobado por el CEC de toda Rusia y el Consejo de Comisarios del Pueblo el 14 (27) de noviembre de 1917.–196.

82 De la fábula *El elefante y el gozque*, del poeta ruso I. A. Krilov.–198

83 Se refiere al decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Sobre la centralización de la administración, la protección de los ferrocarriles y la elevación de su capacidad de tráfico*. Después de analizar, el 18 de marzo de 1918, el proyecto de decreto propuesto por el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación sobre la no interferencia de las diversas instituciones en los asuntos del Departamento de Ferrocarriles, el Consejo de Comisarios del Pueblo encargó a una comisión especial rehacer el decreto sobre la base de las siguientes tesis de Lenin: "1. Mayor centralización. 2. Nombramiento de responsables ejecutivos en cada centro local, a elección de las organizaciones ferroviarias. 3. Cumplimiento obligatorio de sus órdenes. 4. Derechos dictatoriales a los destacamentos de protección militar encargados de mantener el orden. 5. Medidas para inventariar sin demora el material rodante y su ubicación. 6. Medidas para crear la sección técnica. 7. Combustible". En el proyecto, que fue presentado por la comisión y examinado el 21 de marzo en el Consejo de Comisarios del Pueblo, Lenin introdujo enmiendas esenciales, después de lo cual fue aprobado por el Gobierno. Como el decreto fue recibido con hostilidad por el Comité Ejecutivo del Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia (CESFR), en el que tenían gran influencia los mencheviques y los eseristas de izquierda, el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación propuso en una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, el 23 de marzo, que se modificara el decreto. Los representantes del CESFR presentes en la reunión atacaron el decreto, considerando que éste "anulaba el papel del CESFR y lo sustituía por la dirección unipersonal del comisario". Al rechazar los ataques de los adversarios del decreto, Lenin explicó la necesidad de adoptar las medidas más firmes para desterrar el sabotaje y el desorden en los ferrocarriles y propuso enmiendas que hicieron más categórico el decreto. Con estas enmiendas, el 23 de marzo fue aprobado definitivamente el decreto por el Gobierno y el día 26 del mismo mes publicado con la firma de Lenin en el núm. 57 de *Izvestia VTsIK*.–203.

84 "*Nóvaya Zhizn*": véase la nota 26.

"*Vperiod*" (Adelante): diario menchevique; se publicó en Moscú desde marzo de 1917 como órgano de la organización menchevique de Moscú y más tarde como órgano de los comités del POSDR (menchevique) de la organización de Moscú y de la Región Central. A partir del 2 de abril de 1918 fue asimismo órgano del Comité Central de los mencheviques; integraban su redacción L. Mártov, F. I. Dan y A. S. Martínov. Después de la Revolución Socialista de Octubre la publicación fue suspendida en dos ocasiones por su labor contrarrevolucionaria, y el 10 de mayo de 1918 fue clausurado por decreto de la Cheka y sus dirigentes fueron procesados. El 14 de mayo reapareció con el título de *Vsegdá Vperiod*! (¡Siempre Adelante!), saliendo sólo un número, y reanudó su publicación en enero de 1919. En febrero de 1919, por decreto del CEC de toda Rusia fue clausurado definitivamente debido a su orientación contrarrevolucionaria.–206.

85 "*Delo Naroda*": véase la nota 26.

"*Nash Vek*" (Nuestro Siglo): uno de los nombres del periódico *Rech*, órgano central del contrarrevolucionario Partido Demócrata Constitucionalista, que después de clausurado por orden del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado, del 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, siguió apareciendo hasta agosto de 1918 con las denominaciones de *Nasha Rech* (Nuestra Palabra), *Svobódnaya Rech* (La Palabra Libre), *Vek* (El Siglo), *Nóvaya Rech* (La Nueva Palabra) y *Nash Vek*.–206.

86 *Octubre de 1905*: período de apogeo de la primera revolución rusa de 1905-1907.–208.

87 Lenin se refiere y cita la obra de F. Engels *Anti-Dühring* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, pág. 295).–211.

88 En la declaración del Gobierno Provisional del 2 (15) de marzo de 1917 se señalaba la fecha para convocar la Asamblea Constituyente, que debía decidir acerca del sistema estatal de Rusia. Pero la fecha de las elecciones se cambió varias veces, y se celebraron el 12 (25) de noviembre de 1917, es decir, después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre. Se hicieron según un decreto ratificado por el Gobierno Provisional y por listas preparadas antes de la Revolución de Octubre. La Asamblea Constituyente se abrió el 5 (18) de enero de 1918 en Petrogrado. La mayoría de los diputados eran representantes de partidos contrarrevolucionarios. Rechazaron el paso del poder a los Soviets y se negaron a ratificar el Decreto de la Paz y el Decreto sobre la Tierra, aprobados por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia. La Asamblea Constituyente fue disuelta por resolución del CEC de toda Rusia el 6 (19) de enero.–211.

89 Lenin presentó el proyecto de decreto en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo celebrada el 26 de marzo de 1918, en la que se escuchó el informe de A. G. Shliápnikov sobre el Congreso de los Trabajadores del Transporte Marítimo y Fluvial de toda Rusia, que tuvo lugar del 14 al 26 de febrero de 1918, y se examinó el proyecto de decreto sobre la dirección del transporte fluvial en el Volga, presentado por Y. Larin. El Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó la disposición propuesta por Lenin.

El Congreso de Empleados y Obreros Navales de Nizhni Nóvgorod, al que se refiere el decreto, tuvo lugar entre el 25 de marzo y el 10 de abril de 1918.–215.

90 *Cavomar*: Dirección del Sistema Caspio-Volga-Mariinski; se organizó conforme al Decreto sobre la dirección del transporte fluvial en el Volga para administrar la flota nacionalizada y todo el movimiento de cargas y pasajeros en la vía del Caspio, el Volga y sus afluentes y el sistema Mariinski. La Cavomar fue disuelta por la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la transformación de los organismos de dirección del transporte marítimo y fluvial, del 18 de mayo de 1918. Sus funciones se transfirieron a la Dirección General del Transporte Marítimo y Fluvial (Glavvod).–215.

91 El *Decreto sobre la nacionalización de la flota mercante*, aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 23 de enero (5 de febrero) de 1918, declaraba "propiedad indivisa nacional de la República Soviética las empresas navieras pertenecientes a sociedades anónimas, cooperativas en comandita, firmas comerciales y grandes empresarios particulares dueños de embarcaciones marítimas y fluviales de todo tipo para el transporte de cargas y pasajeros, con todos los bienes muebles e inmuebles, activo y pasivo de tales empresas". El decreto se publicó el 26 de enero (8 de febrero) de 1918 en *Gazeta Rabóchego y Krestiánskogo Pravítelstva* (La Gazeta del Gobierno Obrero y Campesino), núm. 18.–216.

92 El primer proyecto de decreto sobre los tribunales revolucionarios fue presentado el 30 de marzo de 1918 por el Comisariado del Pueblo de Justicia al Consejo de Comisarios del Pueblo para que lo ratificara. Después de discutir el proyecto, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó la propuesta de Lenin de modificarlo radicalmente (documento 2). El proyecto se rehizo sobre la base de las indicaciones de Lenin, fue aprobado en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 4 de mayo de 1918 y publicado el 17 de mayo en *Izvestia VTsIK*, núm. 97.–217.

93 El *Tribunal revolucionario de prensa* se instituyó por la disposición del Comisariado del Pueblo de Justicia del 18 (31) de diciembre de 1917

para controlar sistemáticamente la prensa burguesa. Como los más importantes periódicos burgueses, clausurados por el Decreto sobre la prensa del 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917, violaban éste, seguían editándose con otros títulos y habían intensificado la campaña de calumnias antisoviéticas, el 28 de enero (10 de febrero) de 1918 el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el nuevo decreto sobre los tribunales revolucionarios de prensa, en el que se calificaba de delito y contravención la divulgación de informaciones falsas o difamatorias sobre la vida social, así como "la violación de la legislación sobre la prensa aprobada por el Poder soviético". Los tribunales de prensa estaban facultados para privar a los culpables de todos o algunos derechos políticos, expulsarlos de las capitales o localidades e incluso de la República de Rusia.

En mayo de 1918, los tribunales de prensa fueron disueltos y sus funciones transferidas a los Tribunales Revolucionarios.—217.

[94] El mitin en la Plaza Alexéevski de Moscú, al que asistieron 8.000 personas, se organizó para protestar contra el Gobierno menchevique de Georgia por haber ordenado abrir fuego contra el mitin obrero celebrado en Tiflís el 23 de febrero de 1918, fecha de la convocatoria de la Dieta de Transcaucasia.

El discurso de Lenin no se publicó en los periódicos centrales. En el núm. 67 de *Pravda*, correspondiente al 9 de abril de 1918, apareció una breve información: "El camarada Lenin pronunció un extenso y elocuente discurso. Fue recibido con clamorosas ovaciones".—221.

[95] Durante la Revolución Socialista de Octubre y los primeros tiempos después de la misma, los cadetes intentaron oponer resistencia armada al Poder soviético en Petrogrado, Moscú y otras ciudades, pero fueron derrotados totalmente.—221.

[96] *Tolstoyanos*: adeptos de la doctrina ético-filosófica del escritor ruso L. N. Tolstói, uno de cuyos principales elementos era la idea de no oponerse al mal con la violencia.—221.

[97] Se trata del comienzo de la ocupación del Extremo Oriente por el Japón imperialista. El 30 de diciembre de 1917 (12 de enero de 1918), buques de guerra y mercantes nipones entraron en el puerto de Vladivostok sin previo aviso a los órganos locales del Poder soviético. Ese mismo día, el cónsul general de Japón en Vladivostok dirigió a las autoridades urbanas una nota en la que, en nombre del Gobierno nipón, se informaba del envío de buques de guerra japoneses a ese puerto con el supuesto objetivo de "proteger a sus súbditos".

El 29 de marzo de 1918, la Duma urbana menchevique-eserista declaró que no tenía fuerzas para mantener el orden en Vladivostok donde el 4 de abril, con fines de provocación, se cometió el asesinato,

intencionadamente organizado, de dos japoneses. Aprovechando esta circunstancia como pretexto y con el concurso de guardias blancos rusos, el 5 de abril Japón efectuó el primer desembarco de tropas y ocupó Vladivostok, hecho que constituyó el comienzo de la intervención abierta de los países de la Entente en el Extremo Oriente.

Al recibir las noticias de la invasión de las tropas niponas, Lenin mandó al Soviet de Vladivostok indicaciones concretas para luchar contra los ocupantes (véase el presente volumen, pág. 223).–222.

98 S. G. Shaumián: comisario extraordinario provisional para Asuntos del Cáucaso y presidente del Soviet de Bakú. Estuvo muy perseguido por el Gobierno contrarrevolucionario menchevique de Transcaucasia. En febrero de 1918 se supo que los mencheviques proyectaban exterminarlo. A esto es a lo que alude Lenin cuando habla de la horca que levantaron para el camarada Shaumián. El criminal plan no llegó a realizarse sólo porque en aquel momento el Gobierno de Transcaucasia no logró detener a Shaumián.–222.

99 Inmediatamente después del desembarco de los japoneses en Vladivostok, el pleno del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Siberia (Centrosiberia) aprobó una resolución en la que se protestaba contra las acciones ilícitas del Gobierno nipón; se implantó el estado de guerra en toda Siberia, y los Soviets de las localidades se comprometieron a emprender sin demora y con la mayor energía la organización del Ejército Rojo. El 5 de abril, Lenin mandó al Centrosiberia un telegrama en el que aprobaba la resolución y hacía especial hincapié en que "no hay que creer en ningún tipo de promesas, la única garantía seria es nuestra buena preparación militar" (*O. C.*, t. 50). Sin embargo, en algunas localidades confiaban todavía en que el conflicto podría solucionarse por vía pacífica con la ayuda de comisiones de los países de la Entente. Por eso Lenin envió el telegrama mencionado.– 223.

100 Lenin escribió este documento al pie del siguiente texto de las *Tesis de la política bancaria*, propuestas por el Comisariado del Pueblo de Hacienda: "1. No monopolizar, sino nacionalizar el aparato bancario. Proseguir, ampliar y profundizar la nacionalización de la industria y del intercambio, a condición de que exista preparación organizativa de los sectores de la base. 2. Proseguir, en principio, la regulación de las entregas para el consumo. 3. Libertad de circulación de los cheques, creando (Lenin sustituyó la palabra "creando" con la palabra "conservando".–*Ed.*) el derecho de control sobre la circulación de cheques de las empresas privadas. 4. Cuentas corrientes obligatorias, a condición de que se prepare previa y urgentemente el aparato técnico. 5. Nacionalizar el comercio exterior y establecer el proteccionismo".

Lenin escribió sobre el texto de las tesis el siguiente título: *Te-*

sis fundamentales de la política económica y, en particular, de la bancaria.–224.

101 La necesidad de esta demanda se debía a que, al procederse a la nacionalización, el personal de algunas empresas y ciertos sindicatos intentaron considerar patrimonio suyo las empresas y ramas de la economía nacionalizadas. Lenin combatió enérgicamente estas tendencias anarcosindicalistas y señaló: "Tarea del socialismo es transferir todos los medios de producción a propiedad de todo el pueblo y en modo alguno que los barcos pasen a los obreros de este sector o que los bancos se entreguen a los empleados bancarios" (*O.C.*, t. 35, pág. 426).–225.

102 Lenin redactó las *Tesis de la política bancaria* en una de las reuniones celebradas en marzo y abril de 1918 con los dirigentes del Comisariado del Pueblo de Hacienda y del Banco del Estado.–226.

103 El 14 (27) de diciembre de 1917, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia ratificó los decretos *Sobre la nacionalización de los bancos* y *Sobre la revisión de las cajas de caudales de los bancos*.–226.

104 La *Reunión conjunta de representantes del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, del Comité Central del Sindicato de Obreros Metalúrgicos y del Consejo Superior de Economía Nacional* estuvo dedicada a discutir el proyecto de creación de un trust, la Sociedad Nacional, propuesto por un grupo de capitalistas que encabezaba A. P. Mescherski, director y administrador de la agrupación industrial Sórmovo–Kolomna. El proyecto preveía incluir en el trust las fábricas productoras de locomotoras, vagones, buques, rieles y grandes máquinas, así como una parte considerable de las minas de carbón de la cuenca del Donets y de las empresas metalúrgicas de los Urales y del Sur; además se proyectaba conceder al trust grandes parcelas de tierra para organizar su propia producción agrícola. Se pensaba que el trust tendría un capital fijo de 1.500 millones de rublos y que el número de obreros sería de 300.000. Al presentar este proyecto, los hombres de negocios burgueses pretendían salvar de la nacionalización la rama más importante de la industria. En el proyecto se asignaba al Estado soviético un papel secundario: sólo le pertenecería el 33% del capital fijo inicial, quedando el resto en manos del capital privado; además, el Estado debería entregar su parte en efectivo, lo que significaba, en la práctica, financiar el trust.

Las negociaciones sobre la fundación del trust duraron desde noviembre de 1917 hasta abril de 1918. El Gobierno soviético rechazó las pretensiones de los monopolistas de conservar la propiedad capitalista. Pero, al propio tiempo, se mostró dispuesto a incorporar especialistas burgueses al trabajo en los organismos económicos. Como la dirección de las fábricas de la Sórmovo–Kolomna, encabezada por A. P.Mescherski, organizó el sabotaje y trató de cerrar las fábricas,

los obreros exigieron enérgicamente que se iniciara "proceso judicial contra toda la compañía" y se nacionalizaran las fábricas, y presentaron sus planes de agrupación de las empresas nacionalizadas. El 14 de abril de 1918, el Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional resolvió suspender las negociaciones con Mescherski; el 18 de abril, el Consejo de Comisarios del Pueblo rechazó el proyecto de Mescherski y decidió nacionalizar las empresas. La nacionalización fue apoyada también por la Conferencia de representantes de las empresas de construcciones mecánicas, celebrada del 12 al 18 de mayo de 1918 (véase el presente volumen, págs. 359-360).–229.

105 El *I Congreso de los Soviets de la República Soviética del Don*, que se proclamó Poder soviético supremo en la región del Don, se celebró del 9 al 12 de abril de 1918. Asistieron 750 delegados. Lenin fue elegido presidente de honor del Congreso. La resolución mencionada por Lenin fue aprobada el 11 de abril por abrumadora mayoría de votos; la resolución propuesta por los mencheviques tuvo sólo dos votos. El Congreso aprobó la política de paz del Gobierno soviético y subrayó en la resolución que consideraba la República del Don como parte de la RSFSR y que la tarea fundamental era la lucha por el restablecimiento de la economía nacional y por la creación del Ejército Rojo. El Congreso declaró que los trabajadores cosacos estaban dispuestos a defender el Poder soviético.–230.

106 Este documento se incluyó en el Decreto sobre el registro de las acciones, obligaciones y otros valores, cuyo proyecto fue redactado, ampliado y titulado por Lenin, y después de haberse discutido, ratificado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 18 de abril. Se publicó el 20 de abril en el núm. 78 de *Izvestia VTsIK*.–231.

107 El problema de adelantar recursos para la siembra de remolacha fue planteado por el Comité Principal del Azúcar, aprobándose esta moción por el Congreso de Trabajadores de la Industria Azucarera, al que asistieron delegados de los comités agrarios. El 17 de abril de 1918, después de examinar la propuesta del Consejo Superior de Economía Nacional de asignar 20 millones de rublos al Comité Principal del Azúcar, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el proyecto de disposición presentado por Lenin.–232.

108 Lenin pronunció este discurso durante los debates del informe de I. E. Gukovski, vicecomisario del pueblo de Hacienda, sobre la situación de las finanzas en el país y la política financiera del Poder soviético, presentado en la reunión del CEC de toda Rusia el 15 de abril. En el informe se argumentaba la necesidad de abolir las contribuciones (como medida que impedía llevar a la práctica una economía financiera planificada) y fijar impuestos regulares, se proponía aumentar los

impuestos directos e indirectos existentes e introducir otros, reorganizar radicalmente el aparato crediticio, reducir los gastos de administración, etcétera.

Los "comunistas de izquierda" criticaron duramente las propuestas de Gukovski por considerarlas un viraje a la derecha en la política económica y financiera del Poder soviético y una renuncia a la línea anterior del Partido.–233.

109 El *Borrador del plan de trabajos científico-técnicos* refleja una etapa importante en la incorporación de las fuerzas científicas de Rusia al estudio de los problemas de la economía nacional.

Las conversaciones con la Academia de Ciencias comenzaron por iniciativa de Lenin y del Gobierno soviético en enero de 1918, y las realizó directamente el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. A fines de marzo, la Academia de Ciencias envió un mensaje al Gobierno soviético aceptando su propuesta de trabajar en la investigación de las riquezas naturales del país. Con este motivo, en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo celebrada el 12 de abril bajo la dirección de Lenin se aprobó una disposición que planteaba a la Academia de Ciencias "la tarea impostergable de resolver sistemáticamente los problemas de la acertada distribución geográfica de la industria en el país y la utilización más racional de sus recursos económicos" y consideraba necesario subsidiar los trabajos correspondientes de la Academia. La Comisión para el Estudio de las Fuerzas Productivas Naturales de Rusia (CFPN) de la Academia de Ciencias, recibió gran ayuda financiera del Gobierno y desplegó su labor.

En el *Borrador del plan de trabajos científico-técnicos*, Lenin expuso un amplio programa de actividad para la Academia de Ciencias y todas las fuerzas tecnocientíficas del país, concretado luego en varios documentos del Consejo Superior de Economía Nacional, entre ellos en el programa modelo de trabajos de las comisiones de especialistas adjuntas a la Academia de Ciencias, confeccionado el 25 de abril por la sección de organización de la producción del Consejo Superior de Economía Nacional. Los departamentos de economía soviéticos en el centro y en las localidades, la Academia de Ciencias y los diversos institutos y sociedades de investigación científica procedieron a estudiar las riquezas naturales, las fuentes de energía y varios problemas relacionados con la electrificación de la economía nacional. Ya en los primeros meses de Poder soviético se organizaron en Petrogrado y Moscú comités y oficinas para la electrificación de las principales zonas industriales. En el otoño de 1918, por indicación de Lenin se formó el Consejo Electrotécnico Central, cuya tarea fundamental consistía en "resolver del modo mejor y más rápido los problemas técnicos y presupuestarios en la esfera de la nueva electrificación". En 1918 se comenzó un trabajo práctico de electrificación considerable para esa época.–237.

[110] Lenin se refiere a los documentos de la CFPN, constituida por la Academia de Ciencias en 1915. Por indicación de Lenin aumentaron notablemente las ediciones de la Comisión: se comenzó a publicar la serie de libros titulada *Las riquezas de Rusia* y la recopilación en varios volúmenes *Las fuerzas productivas naturales de Rusia*. Durante los tres primeros años de Poder soviético (1918-1920) la CFPN editó cuatro veces más títulos que en los tres años anteriores a la Revolución.–237.

[111] En abril de 1918 apareció en los periódicos la noticia de que el general Kornílov había sido asesinado por sus soldados. Más tarde se supo que murió por efecto de la explosión de un proyectil de artillería durante un combate contra las unidades del Ejército Rojo, cerca de Ekaterinodar (hoy, Krasnodar), el 13 de abril de 1918.–240.

[112] Durante los primeros años de Poder soviético, en el país subsistió el desempleo, heredado en gran medida del viejo régimen. La desmovilización de un enorme ejército, la reducción (o el cese) de los pedidos militares en varias ramas de la industria, por cuanto en el período de la primera tregua pacífica se había iniciado la reconversión civil de la industria de guerra, el cierre de muchas empresas por falta de materia prima y combustible, y la evacuación en masa de la población obrera de las zonas ocupadas por los alemanes y otras tropas enemigas, todo esto condujo al aumento del desempleo en 1918. El número de parados registrados en las bolsas de trabajo fue ese año de unos 800 mil. A pesar de que contaba con escasos medios, el Poder soviético prestó gran ayuda a los desempleados; se prepararon planes de trabajos públicos y se asignaron los medios para realizarlos.

La industrialización socialista del país y la colectivización de su agricultura liquidaron completa y definitivamente el desempleo en la URSS ya en el primer quinquenio (1929-1932).–243.

[113] La sesión del CEC de toda Rusia del 29 de abril de 1918, a la que fueron invitados los activistas obreros de Moscú y muchos funcionarios del Partido y de los organismos de los Soviets, se celebró en el Museo Politécnico.–247.

[114] Se trata del II Congreso del partido de los eseristas de izquierda, realizado del 17 al 25 de abril de 1918 en Moscú. Al discutirse las tareas del partido en el momento actual se definieron dos corrientes. Una parte de los delegados, encabezada por B. D. Kamkov, defendió la labor realizada por el CC para impedir la firma del Tratado de Brest y consideró justo que los eseristas de izquierda se hubieran negado a participar en el trabajo de los organismos centrales del Poder soviético por cuanto el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia había ratificado el Tratado de Brest. Otra parte, encabezada por M. A. Spiridónova, criticó al CC, acusándolo de "izquier-

dismo" extremo, e insistió en que los eseristas de izquierda debían participar en el Gobierno soviético a fin de llevar a la práctica el programa agrario eserista. Después de acaloradas discusiones, el congreso adoptó una resolución ambigua: aprobó la posición del CC en el problema de la Paz de Brest y la salida de los eseristas de izquierda del Consejo de Comisarios del Pueblo, propugnando al propio tiempo su participación en los organismos centrales y locales de poder para "rectificar la línea general de la política soviética".–251.

115 "*Znamia Trudá*" (La Bandera del Trabajo): diario; órgano del Comité de Petrogrado del partido de los eseristas; apareció por primera vez el 23 de agosto (5 de septiembre) de 1917. Después del I Congreso de toda Rusia del partido de los eseristas de izquierda, a partir del núm. 105, correspondiente al 28 de diciembre de 1917 (10 de enero de 1918), pasó a ser órgano central de ese partido. Fue clausurado en julio de 1918, durante la sublevación de los eseristas de izquierda.–254.

116 Se refiere a la revista semanal *Kommunist* (El Comunista), órgano fraccionista del grupo antipartido de los "comunistas de izquierda"; se publicó en Moscú desde el 20 de abril de 1918 como órgano del Buró Regional de Moscú del PC(b) de Rusia, donde en esas fechas predominaba la influencia de los "comunistas de izquierda". El último número, el cuarto, apareció en junio del mismo año como órgano de ese grupo, ya que después de la conferencia regional celebrada en mayo, que aprobó las *Tesis sobre la situación política actual* de Lenin (véase el presente volumen, págs. 332-336), el Buró Regional de Moscú retiró su firma de la revista.–254.

117 "*Vperiod*": véase la nota 84.

Se trata del tercer punto de las tesis aprobadas a propuesta de I. A. Isuv por el pleno del Comité Regional de Moscú de los socialdemócratas mencheviques (se realizó en abril de 1918).

Lenin analiza estas tesis en su artículo *Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués* (véase el presente volumen, pág. 318).–254.

118 Las *Tesis sobre la situación actual* de los "comunistas de izquierda" se discutieron en la reunión conjunta de los miembros del CC del Partido y el grupo de los "comunistas de izquierda", el 4 de abril de 1918. Lenin hizo un análisis detallado y la crítica de esas tesis en su artículo *Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués* (véase el presente volumen, págs. 291-324).–257.

119 Se alude a la votación sobre la ratificación del tratado de paz en el VII Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia. Falseando los hechos, los "comunistas de izquierda" mencionaron la cantidad de votos por la concertación de la paz según la votación previa de las dos reso-

luciones, es decir, la resolución de Lenin y la de los "comunistas de izquierda" (la primera obtuvo 28 votos, la segunda sólo 9 y fue rechazada inmediatamente), y daban la cantidad de votos contra la firma del tratado de paz según los resultados de la votación definitiva de la resolución de Lenin solamente (30 a favor, 12 en contra y 4 abstenciones). – 257.

120 *El Segundo Congreso de los Soviets de toda Ucrania* tuvo lugar en Ekaterinoslav (hoy, Dnepropetrovsk) del 17 al 19 de marzo de 1918. Asistieron 964 delegados; de ellos, 428 bolcheviques, 414 eseristas de izquierda, 82 sin partido y 40 de otros grupos. Los bolcheviques tuvieron que librar una lucha tenaz no sólo contra los eseristas de izquierda y los nacionalistas burgueses, sino también contra los "comunistas de izquierda", que presentaron la propuesta escisionista de condenar la firma de la Paz de Brest por el Gobierno soviético. Empero el grupo bolchevique, encabezado por Y. B. Gamárnik y F. A. Serguéev (Artiom), logró que el Congreso aprobara la resolución del IV Congreso de los Soviets de toda Rusia sobre la ratificación del tratado de paz con Alemania.

En la resolución *Sobre la situación política*, el Congreso expresó la voluntad del pueblo ucranio y declaró que las masas trabajadoras de Ucrania, junto con los obreros y los campesinos de Rusia y otras repúblicas, lucharían decididamente por el Poder soviético. Habida cuenta de la situación creada con la Paz de Brest, el Congreso declaró a Ucrania República Soviética autónoma y exhortó a sus trabajadores a librar una guerra sin cuartel contra los invasores austro-alemanes y la Rada Central, y subrayó al propio tiempo que el tratado de paz impuesto por la Alemania imperialista a la Rusia Soviética interrumpía sólo de manera formal la vinculación federativa de Ucrania con Rusia y que sus relaciones con la RSFSR seguirían, en esencia, como antes. – 257.

121 Lenin se refiere a las agrupaciones estatales-capitalistas creadas en las industrias del cuero, textilera y azucarera. A comienzos de 1918, el sindicato de curtidores llegó a un acuerdo con la Sociedad de fabricantes y productores de la industria del cuero de toda Rusia, según el cual las curtidurías debían trabajar por encargos y con subsidios del Gobierno soviético, y toda su producción, ser entregada al Estado. En la dirección de la industria del cuero, Comité Principal para Asuntos del Ramo de la Piel, los obreros ocupaban dos terceras partes de los cargos, y los empresarios privados y técnicos burgueses, una tercera parte. También se firmaron acuerdos de este tipo en las industrias textilera y azucarera y en algunas otras ramas de las industrias ligera y alimentaria. Además, el Estado conservaba el derecho de confiscar las empresas que integraban las agrupaciones estatales-capitalistas. – 267.

122 "*Levi Kommunist*" (El Comunista de Izquierda): Lenin llama irónicamente así a la revista *Kommunist* (véase la nota 116), de la que expone citas.–268.

123 Lenin se refiere a la emisión de dinero y valores que realizó el Gobierno soviético debido a que no recibía suficientes recursos de las fuentes corrientes de ingresos estatales (acumulaciones de la industria y del transporte, impuestos regulares, etc.). Aunque en el primer período de existencia del Poder soviético la emisión era una de las fuentes más importantes para financiar la economía nacional, el Ejército Rojo y las actividades sociales y culturales, Lenin subrayaba que la "emisión de papel moneda... se puede justificar como medida temporal" (véase el presente volumen, pág. 363). Gracias a las medidas adoptadas por el Partido y el Gobierno para mejorar la situación financiera, a mediados de 1918 se redujo la emisión.–271.

124 Se trata del libro de Lenin *El Estado y la revolución* (véase *O. C.*, t. 33, págs. 1-124), cuya reseña fue publicada el 20 de abril de 1918 en el núm. 1 de *Kommunist*, revista de los "comunistas de izquierda".–272.

125 La *Izquierda de Zimmerwald*: grupo de los internacionalistas de izquierda fundado por iniciativa de Lenin en la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald en septiembre de 1915.–277.

126 Al intervenir en la reunión del CEC de toda Rusia, en los debates sobre el informe de Lenin, el anarquista A. Y. Gue declaró que "la esperanza en la ayuda del proletariado alemán es una utopía", por cuanto éste, al igual que todo el proletariado de Europa Occidental, "está apestado, hipnotizado" "por la corruptora educación socialdemócrata ortodoxa".–277.

127 En el discurso que pronunció en un mitin celebrado en Amsterdam el 8 de septiembre de 1872, Marx habló de la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo, en determinadas condiciones (véase C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. 18, pág. 154). Consideraba que una de las vías concretas de ese tránsito era comprar a los capitalistas los medios de producción. En la obra *El problema campesino en Francia y en Alemania*, Engels escribió: "La indemnización no es considerada por nosotros, ni mucho menos, como inadmisible en todas las circunstancias; Marx apuntó ante mí –¡muchas veces!– su opinión de que lo más barato para nosotros sería poder deshacernos por dinero de toda esa cuadrilla" (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 523).–281.

128 Lenin escribió las *Seis tesis acerca de las tareas inmediatas del Poder soviético* por encargo del CEC de toda Rusia, después de haberse discutido

en dicho organismo, el 29 de abril de 1918, su informe sobre las tareas inmediatas del Poder soviético. El 3 de mayo, el Comité Central del Partido aprobó por unanimidad las tesis de Lenin, con insignificantes enmiendas, y el 4 de mayo el Presídium del CEC de toda Rusia las envió a los Soviets locales, indicando en una circular que las tesis de Lenin "debían ser la base para la labor de todos los Soviets".–285.

129 El proyecto de decreto se discutió el 25 de abril de 1918 en la reunión de la Comisión adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo. El decreto fue aprobado por dicha Comisión el 2 de mayo; ese mismo día lo ratificó el Consejo de Comisarios del Pueblo con la adición de Lenin publicada en el presente tomo. El 10 de mayo se publicó en *Izvestia VTsIK*, núm. 91.–289.

130 Lenin escribió esta carta debido a que el Tribunal Revolucionario de Moscú, después de examinar el 2 de mayo de 1918 el caso de cuatro funcionarios del Colegio de Instrucción de Moscú acusados de soborno y chantaje, dictó una sentencia leve. A instancias de Lenin, el CEC de toda Rusia revisó el proceso; tres de los acusados fueron condenados a 10 años de cárcel cada uno.

Por iniciativa de Lenin, el 4 de mayo de 1918 el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó una resolución que obligaba al Comisariado del Pueblo de Justicia a elaborar un proyecto de decreto que estipulara el mínimo mayor de la pena por soborno y cualquier tipo de participación en el soborno. El proyecto de decreto sobre el soborno, propuesto por el Comisariado del Pueblo de Justicia, se discutió en el Consejo de Comisarios del Pueblo el 8 de mayo.–290.

131 Lenin cita palabras de la obra *Diario de un provinciano en Petersburgo*, del escritor satírico ruso M. E. Saltikov-Schedrín.–295.

132 *Narciso*: en la mitología de la Grecia Antigua, joven hermoso y enamorado de su propia imagen; en sentido figurado, hombre enamorado de sí mismo.–296.

133 *Nozdriov*: personaje de la obra del escritor ruso N. V. Gógol *Las almas muertas*. Prototipo de fanfarrón, fresco y embustero.–299.

134 Lenin cita enunciados de Marx expuestos por Engels en la obra *El problema campesino en Francia y en Alemania* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 523).–312.

135 Lenin se refiere a una de las tesis fundamentales utilizadas por los mencheviques contra la Revolución Socialista de Octubre y la dictadura del proletariado. Afirmaban que la toma del poder era "pre-

matura", que Rusia no había alcanzado, según ellos, un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que hiciera posible el socialismo. Después de la Revolución de Octubre, los mencheviques siguieron manifestándose contra el Poder soviético y contra las transformaciones socialistas revolucionarias.

Estas ideas de los mencheviques fueron expuestas en forma concentrada en el libro de N. Sujánov *Notas sobre la revolución*. Lenin hizo un análisis crítico de las mismas en el artículo *Nuestra revolución (A propósito de las notas de N. Sujánov)*. Al refutar la concepción menchevique de que la revolución socialista en Rusia era "prematura" debido al atraso económico y cultural del país, Lenin señalaba en el artículo mencionado que la clase obrera de Rusia debía comenzar con la conquista del poder estatal por la vía revolucionaria, "y ya *después*, sobre la base del poder obrero y campesino y del régimen soviético, emprender la tarea de alcanzar a los demás pueblos" (*O. C.*, t. 45).–316.

136 *El hombre enfundado*: personaje del relato homónimo del escritor ruso A. P. Chéjov. Prototipo de pequeño burgués de cortos alcances, que teme todo lo nuevo.–316.

137 El 11 (24) de junio de 1917, en la reunión del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado de diputados obreros y soldados con los miembros del Presídium del I Congreso de los Soviets de toda Rusia, al discutirse el problema de la manifestación pacífica de obreros y soldados de Petrogrado, preparada por el Comité Central del Partido Bolchevique, I. G. Tsereteli calumnió malignamente a los bolcheviques, acusándolos de que conspiraban contra el Gobierno y eran cómplices de la contrarrevolución, y amenazó con adoptar medidas enérgicas para desarmar a los obreros que apoyaban a los bolcheviques.–318.

138 Lenin cita un epigrama de V. L. Pushkin, tío del poeta ruso A. S. Pushkin, acerca de un poeta mediocre que envió sus versos a Febo (Apolo: en la mitología de la Grecia Antigua, Dios del Sol y protector de las artes). El epigrama finaliza con los siguientes versos:

Leyendo Febo bostezaba y por último preguntó:
¿Qué edad tiene el poeta?
¿Hace mucho que compone odas altisonantes?
"Tiene quince años", le responde Erato.
"¿Sólo quince años?" –"No más".
–"¡Pues, entonces, azótalo!"–320.

139 *Seminaristas*: alumnos de las escuelas conciliares (seminarios) que residían internados en ellas. Su vida, que se caracterizaba por un régimen severo, castigos corporales y costumbres groseras, fue descrita por el escritor ruso N. G. Pomialovski en *Apuntes de un seminarista*.–324.

140 El problema de la situación internacional se discutió en el CC del Partido debido a que las relaciones con Alemania habían empeorado al exigir ésta que se entregara a Finlandia el fuerte de Ino (fortificación situada en la frontera con Finlandia y que defendía, junto con Cronstadt, los accesos a Petrogrado), y a que continuaban la ocupación de Múrmansk por los ingleses y los preparativos de los intervencionistas para avanzar hacia el interior del país a pesar de las reiteradas protestas del Gobierno soviético. El 14 de mayo de 1918, en la sesión conjunta del CEC de toda Rusia y del Soviet de Moscú, Lenin expuso detalladamente estos dos problemas (véase el presente volumen, págs. 353-354).–325.

141 Las propuestas de Lenin fueron aprobadas en la sesión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 8 de mayo de 1918, al discutirse el informe de A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, y el decreto que le otorgaba poderes extraordinarios. En este documento se dan instrucciones a la comisión constituida en la sesión del Consejo de Comisarios del Pueblo para reelaborar el proyecto de decreto sobre la concesión de poderes extraordinarios al comisario de Abastecimiento presentado por el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento.

El decreto, redactado sobre la base de las tesis de Lenin, fue aprobado el 9 de mayo de 1918 por el Consejo de Comisarios del Pueblo y el 13 de mayo por el CEC de toda Rusia, y se publicó el día 14 del mismo mes en *Izvestia VTsIK*, núm. 94.–326.

142 El proyecto de disposición fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 9 de mayo de 1918 al discutirse el decreto sobre la concesión de poderes extraordinarios al comisario del pueblo de Abastecimiento.–329.

143 Lenin escribió la *Protesta al Gobierno alemán contra la ocupación de Crimea* con motivo de que en la primavera de 1918 los imperialistas alemanes ocuparon Ucrania y, violando el Tratado de Paz de Brest, irrumpieron en Crimea y avanzaron hasta Sebastopol, donde estaba concentrada la Flota del mar Negro. Por orden del Gobierno soviético, el 29 y el 30 de abril una parte de los buques fue trasladada a Novorossiisk. En Sebastopol quedaron sólo los buques que no acataron la orden y los que no podían ser trasladados por razones técnicas. El 11 de mayo, el mando alemán exigió en un ultimátum que la flota regresara a Sebastopol, declarando que con el traslado a Novorossiisk se violaba el Tratado de Brest, y amenazó con continuar la ofensiva en la costa del mar Negro.

La *Protesta* de Lenin sirvió de base para la nota del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, del 13 de mayo de 1918, al Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania.–330.

[144] Se trata del radiograma del Gobierno alemán, del 30 de marzo de 1918, en el que declaraba que Ucrania estaba integrada por 9 provincias, entre ellas la de Táurida, pero sin Crimea. Por consiguiente, la ocupación de Crimea por Alemania estaba en contradicción con la declaración oficial del Gobierno alemán.–331.

[145] Lenin escribió el proyecto de *Tesis sobre la situación política actual* el 10 de mayo de 1918, y ese mismo día se discutió en la reunión del CC del PC(b) de Rusia. En su redacción definitiva fueron aprobadas por el CC el 13 de mayo. El Comité Central encargó a Lenin que hiciera un informe en la Conferencia urbana de Moscú del PC(b) de Rusia y en la Sesión conjunta del CEC de toda Rusia y del Soviet de Moscú, y propusiera las tesis como resoluciones. Sobre la base de las tesis, Lenin pronunció ese mismo día un informe en la Conferencia urbana de Moscú del Partido, que las aprobó por mayoría de votos.

Lenin desarrolló con la mayor plenitud las *Tesis sobre la situación política actual* el 14 de mayo, en su informe sobre la política exterior ante la Sesión conjunta del CEC de toda Rusia y del Soviet de Moscú (véase el presente volumen, págs. 337-355). Ese mismo día las tesis fueron aprobadas por la Conferencia comarcal de Moscú, y el 15 de mayo, por la Conferencia regional de Moscú del PC(b) de Rusia después del informe de Lenin acerca de la situación actual (véase el presente volumen, págs. 356-357).

En el manuscrito, en el margen del segundo párrafo del segundo capítulo de las tesis, Lenin escribió dos veces: "No es para publicar".–332.

[146] *Octubristas*: miembros del Partido Octubrista (o Unión del 17 de Octubre), fundado en Rusia después de la publicación del manifiesto zarista del 17 (30) de octubre de 1905. Era un partido contrarrevolucionario, representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y de los terratenientes que administraban con métodos capitalistas. Los octubristas apoyaban íntegramente la política interior y exterior del Gobierno zarista.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero pasaron a ser el partido gobernante y lucharon enérgicamente contra la inminente revolución socialista en Rusia. El líder del partido, Guchkov, fue ministro de Guerra en el primer Gobierno Provisional. Triunfante la Gran Revolución Socialista de Octubre, lucharon activamente contra el Poder soviético.–332.

[147] En sus esfuerzos por aprovechar el agravamiento de la situación internacional e interna para luchar contra el Partido Bolchevique y el Poder soviético, los mencheviques y eseristas lanzaron furiosos ataques contra el informe de Lenin. La sesión rechazó las resoluciones de los mencheviques y eseristas, en las que exigían que se convocara

la Asamblea Constituyente, se rompiera el Tratado de Brest y se concertase una alianza con los países de la Entente para continuar la guerra contra Alemania, y adoptó por abrumadora mayoría de votos la resolución de los bolcheviques, escrita por Sverdlov, que aprobaba la política del Poder soviético.–337.

148 Se trata de la ofensiva de las tropas rusas en el frente en junio de 1917, emprendida por el Gobierno Provisional en cumplimiento de la voluntad de los imperialistas de Rusia y anglo-franceses, y sancionada por el I Congreso de los Soviets de toda Rusia. El ejército ruso sufrió una derrota demoledora.–345.

149 *Rada*: Rada Central, organización nacionalista burguesa contrarrevolucionaria fundada en abril de 1917 en el Congreso de toda Ucrania (en Kíev) por el bloque de partidos y grupos nacionalistas ucranios burgueses y pequeñoburgueses. La presidía M. S. Grushevski, ideólogo de la burguesía ucrania, y tenía por vicepresidente a V. K. Vinnichenko.

Después de triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre, la Rada se erigió en órgano supremo de la "República Popular Ucrania", inició la lucha contra el Poder soviético y se convirtió en uno de los principales centros de la contrarrevolución de Rusia.

En diciembre de 1917, en el I Congreso de los Soviets de toda Ucrania, celebrado en Járkov, Ucrania fue proclamada República Soviética. El Congreso declaró el derrocamiento del poder de la Rada Central. Entre diciembre de 1917 y enero de 1918, en toda Ucrania tuvieron lugar levantamientos armados contra la Rada Central por el restablecimiento del Poder soviético. En enero de 1918, las tropas soviéticas pasaron a la ofensiva en Ucrania y el 26 de enero (8 de febrero) entraron en Kíev, derrocando la Rada burguesa.

Expulsada de la Ucrania Soviética, la Rada Central se alió con los imperialistas alemanes para derrocar el Poder soviético y restaurar el régimen burgués en Ucrania. Durante las negociaciones de paz de la República Soviética con Alemania, la Rada envió una delegación suya a Brest-Litovsk y, a espaldas de la delegación soviética, concertó una paz por separado con Alemania, comprometiéndose a suministrar a este país cereales, carbón y materias primas ucranios a cambio de ayuda militar contra el Poder soviético. En marzo de 1918, la Rada retornó a Kíev con los ocupantes austro-alemanes y fue un miserable títere en sus manos. Convencidos de que la Rada no podía ahogar el movimiento revolucionario en Ucrania ni garantizar los suministros de víveres y materias primas, los alemanes la disolvieron a fines de abril.–348.

150 Se refiere al *Tratado entre las repúblicas socialistas de Rusia y de Finlandia*, ratificado el 1° de marzo de 1918 en Petrogrado (véase la nota 60).–353.

151 La Conferenca regional de Moscú del PC(b) de Rusia tuvo lugar del 14 al 17 de mayo de 1918. Escuchó los informes de las localidades (provincias de Tver, Vladímir y Yaroslavl) sobre el estado de la labor de partido, el crecimiento del Ejército Rojo y otras cuestiones, y discutió los informes del Buró Regional de Moscú y del Comité de Moscú del Partido, así como de la organización comarcal de Moscú del Partido. El 15 de mayo examinó el problema de la situación actual. En nombre de los "comunistas de izquierda", A. Lómov (G. I. Oppókov) presentó un informe sobre ese tema, criticando duramente la posición del CC del Partido en política exterior. Después de él, hizo un informe Lenin. Tras los debates y las palabras de resumen de Lenin y Lómov, la Conferencia resolvió por mayoría de votos (47 contra 9) aprobar como base de la resolución las *Tesis sobre la situación política actual* de Lenin (véase el presente volumen, págs. 332-336). Ante esto, los "comunistas de izquierda" se negaron a integrar el nuevo Buró Regional del PC(b) de Rusia que se eligió en la Conferencia.–356.

152 La Conferencia de representantes de las fábricas metalúrgicas que serían nacionalizadas se celebró en Moscú del 12 al 18 de mayo de 1918. Asistieron seis representantes de cada empresa: tres obreros, dos ingenieros y un empleado. Fue convocada para examinar los problemas relacionados con la nacionalización de las más importantes fábricas del país (las de Briansk, Kolomna, Sórmovo, Beloretsk, Zlatoúst, del Báltico en Tver y otras).

Antes de la conferencia, este problema se discutió en distintos organismos económicos y sindicales y en el Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante la discusión se rechazó la propuesta de los capitalistas y especialistas burgueses de agrupar las principales fábricas de construcciones mecánicas en una sociedad anónima estatal-capitalista (proyecto de A. P. Mescherski) y se consideró necesario nacionalizar estas empresas (véase la nota 104). El 17 de mayo, la conferencia aprobó por mayoría de votos el rumbo hacia la nacionalización. Sólo el grupo de especialistas burgueses, que asistió a la conferencia con voz pero sin voto, defendió el proyecto de Mescherski.

La carta de Lenin, leída en la sesión matutina del 18 de mayo, fue acogida con clamorosos aplausos. A propuesta de Lenin, la conferencia eligió un comité provisional adjunto al Consejo Superior de Economía Nacional con la misión de organizar la agrupación de las fábricas metalúrgicas del Estado y aprobó el reglamento de dicho comité y las instrucciones sobre la administración de las empresas nacionalizadas.

El 18 de junio de 1918 se nacionalizaron las sociedades anónimas Sórmovo, las fábricas metalúrgicas de Beloretsk, la fábrica de construcciones mecánicas de Kolomna y otras. Se fusionaron en la Directiva central provisional de fábricas nacionales agrupadas de

construcciones mecánicas Sórmovo-Kolomna. Cuando a este organismo fueron agregadas las fábricas de construcciones mecánicas de Briansk, Mitischi, Tver y otras, tomó el nombre de Agrupación estatal de fábricas de construcciones mecánicas (AEFCM).-359.

153 *Reglas de Briansk*: reglamento provisional de administración interna confeccionado por el comité fabril y la dirección obrera de la nacionalizada fábrica metalúrgica, de rieles y de construcciones mecánicas de Bézhitsa, región de Briansk (hoy, fábrica *Krasni Profintern*). Se publicaron el 9 de mayo de 1918 como una orden firmada por el comité fabril y el director de la empresa. Las reglas establecieron un orden firme en la fábrica y fortalecieron la dirección unipersonal de la producción. Estipulaban la contabilidad rigurosa de la productividad del trabajo, la responsabilidad de los obreros por la producción defectuosa y la remuneración de los obreros y empleados sólo por el trabajo realizado; prohibían los mítines y reuniones durante la jornada laboral; establecían serias sanciones, incluso la posibilidad del despido, para los obreros y empleados que violasen la disciplina laboral. Como resultado de la puesta en práctica de estas reglas, de la elevación de la disciplina laboral y de otras medidas, la fábrica alcanzó rápidamente la productividad del período anterior a la guerra.-359.

154 El I Congreso de toda Rusia de representantes de las secciones de Hacienda de los Soviets regionales, provinciales y distritales se celebró en Moscú del 17 al 21 de mayo de 1918. Asistieron 230 delegados. El orden del día incluía los puntos siguientes: informes de los delegados; política financiera general; finanzas locales; bancos, tesoro e inspección de impuestos; aprovechamiento correcto de los créditos; cuestiones de organización.

Lenin hizo un informe en la sesión de la tarde del 18 de mayo. Sus tesis acerca de las tareas de la política financiera soviética constituyeron la base de la resolución presentada por el grupo comunista del Congreso, que fue aprobada por la mayoría de los delegados. Los eseristas de izquierda propusieron su resolución, pero la retiraron después de los debates y se adhirieron a la de los comunistas. El Congreso encargó a una comisión de seis personas que elaborara, en el plazo más corto posible y junto con el Comisariado del Pueblo de Hacienda, una serie de disposiciones: sobre el impuesto progresivo de utilidades y bienes, "basado en las tesis del camarada Lenin"; sobre el sistema de impuestos indirectos apoyándose en los monopolios estatales; sobre la centralización de los impuestos y unificación de las cajas; sobre la centralización de la labor bancaria; sobre el cambio del viejo papel moneda por otro nuevo; sobre "la organización centralizada y uniforme de todo el aparato (local y central) de la dirección financiera".-361.

155 El problema de preparar la reforma monetaria fue planteado por Lenin en diciembre de 1917, en el proyecto de decreto sobre la nacionalización de la Banca (véase *O. C.*, t. 35, pág. 186).

La preparación de la reforma se inició en los primeros meses de 1918. Esta labor se llevó a cabo bajo la dirección inmediata de Lenin, quien logró que se acelerara la preparación y la emisión del papel moneda nuevo, soviético, e intervino en la discusión de todos los detalles de sus modelos. Pero la guerra contra los intervencionistas extranjeros y la contrarrevolución interna y el paso a la política del "comunismo de guerra" impidieron realizar la reforma en esas fechas. La primera reforma monetaria soviética se llevó a la práctica sobre la base de los principios leninistas entre los años 1922 y 1924.–365.

156 La *Adición al "Mensaje a los obreros de Petrogrado sobre la organización de los destacamentos de abastecimiento"* se incluyó en el texto definitivo del mensaje, transmitido al Comité de Petrogrado del Partido con la siguiente indicación: "Publiquen el siguiente mensaje en todas las fábricas y tomen medidas para organizar inmediatamente la inscripción a los destacamentos de abastecimiento".

El 22 de mayo de 1918, el mensaje, firmado por Lenin y Tsiurupa, fue publicado en el núm. 103 de *Petrográdskaya Pravda*, y el 29 de mayo en *Izvestia VTsIK*, núm. 107, y otros periódicos.–367.

157 Lenin escribió *El hambre (Carta a los obreros de Petrogrado)* después de una conversación con A. V. Ivanov, presidente de la comisión de compras de la fábrica Putílov (hoy, Kírov). Luego de escuchar atentamente al representante de los obreros de la Putílov, Lenin le pidió se transmitiera a los trabajadores de Petrogrado que "el Gobierno adopta enérgicas medidas para mejorar los abastecimientos en el país" y le entregó, para que lo diera a conocer a los obreros de la fábrica Putílov, el decreto sobre la concesión de poderes extraordinarios al comisario del pueblo de Abastecimiento para la lucha contra el hambre. Lenin propuso al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento que prestara todo tipo de ayuda a los destacamentos obreros de Petrogrado.

En cumplimiento de las indicaciones de Lenin, los obreros de Petrogrado enviaron su primer destacamento de abastecimiento, de 400 personas, a principios de junio de 1918.–368.

158 El 9 de enero de 1905 fue ametrallada una manifestación pacífica de obreros petersburgueses que llevaban al zar una petición exponiendo su dura situación económica. Los sucesos del 9 de enero dieron inicio a la revolución de 1905.

Octubre de 1905: véase la nota 86.–373.

159 El *II Congreso de toda Rusia de Comisarios del Trabajo* tuvo lugar en

Moscú del 18 al 25 de mayo de 1918. Asistieron unos 600 delegados, que representaban a los Comisariados del Trabajo regionales, provinciales y distritales, bolsas de trabajo, cajas y agrupaciones de socorro a los enfermos y de seguros, cajas de desempleados, Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y otras organizaciones. En el orden del día figuraban los siguientes puntos: informe del Comisariado del Pueblo del Trabajo; situación de la industria; disciplina obrera y elevación de la productividad del trabajo; normas de remuneración y normas de productividad; situación económica de la clase obrera y otros. Funcionaron cinco secciones (de comisarios del Trabajo, bolsas de trabajo, protección del trabajo, seguros y estadísticas). El Congreso aprobó la Disposición del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia del 3 de abril de 1918 sobre la disciplina laboral y las reglas para la fijación de las escalas salariales, y sobre esta base, aprobó resoluciones acerca de la disciplina laboral, política salarial, situación económica de la clase obrera y otras. El Congreso aprobó también una ley de protección del trabajo y una resolución en la que se señalaba la necesidad de crear en las localidades oficinas encargadas de elaborar las normas de remuneración y de trabajo.–377.

160 La cuestión de fundar la Academia Socialista de Ciencias Sociales se examinó en el Consejo de Comisarios del Pueblo el 25 de mayo de 1918. El proyecto de fundar la Academia presentado por el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública no satisfizo a Lenin, quien, por lo visto, durante la reunión escribió las propuestas publicadas, que fueron aprobadas por el Consejo de Comisarios del Pueblo.

El 7 de junio el Gobierno examinó la Disposición sobre la Academia Socialista, rehecha según las indicaciones de Lenin. Después de aprobarla en principio, el Consejo de Comisarios del Pueblo constituyó una comisión para elaborar en detalle los estatutos de la Academia, que fueron aprobados el 15 de junio por el Consejo de Comisarios del Pueblo. La inauguración solemne de la Academia tuvo lugar el 1° de octubre de 1918.

A fines de 1923 se le cambió el nombre por el de Academia Comunista. En febrero de 1936, el CC del PC(b) de la URSS y el Consejo de Comisarios del Pueblo adoptaron la siguiente decisión: "con el objetivo de agrupar en un solo centro científico estatal a los hombres de ciencia", disolver la Academia Comunista y trasladar sus institutos y colaboradores fundamentales a la Academia de Ciencias de la URSS.–384.

161 Las listas de miembros de número y profesores de la Academia Socialista de Ciencias Sociales, aprobadas por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, se publicaron el 9 de agosto de 1918 en *Izvestia VTsIK*, núm. 169.

El 5 de febrero de 1922 Lenin fue elegido miembro de número

de la Academia Socialista. Al recibir la notificación de la Presidencia de la Academia, Lenin envió la siguiente nota: "Estoy muy agradecido. Lamentablemente, debido a mi enfermedad no puedo cumplir ni con la parte mínima de los deberes de un miembro de la Academia Socialista. No quiero figurar por figurar. Por ello les pido me borren de la lista de miembros o no me incluyan en ella".-385.

162 Lenin escribió las *Tesis sobre la situación actual* en el período en que el problema de los abastecimientos era sumamente grave en el país. Guiándose por ellas, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el 28 de mayo de 1918 una resolución sobre la política de abastecimiento, y encargó al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento que tuviera redactado, para el día siguiente, un llamamiento a los obreros y campesinos exhortándoles a organizar destacamentos armados para la lucha por los cereales. El llamamiento, redactado sobre la base de las tesis de Lenin, fue aprobado por el Gobierno el 29 de mayo y el 31 publicado en los periódicos en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo.-386.

163 El *I Congreso Nacional de los Consejos de Economía* tuvo lugar en Moscú del 26 de mayo al 4 de junio de 1918. Asistieron 252 delegados, que representaban a 5 consejos de economía regionales, 30 provinciales y gran número de distritales, así como a las secciones del Consejo Superior de Economía Nacional, organizaciones sindicales y comités fabriles.

En el orden del día figuraban los siguientes puntos: consecuencias económicas del Tratado de Brest; situación económica general de Rusia y política económica; labor del Consejo Superior de Economía Nacional; situación financiera de Rusia; presupuesto del Estado; comercio exterior; sobre el Comité de obras públicas; informes de los delegados de las localidades. Una parte de los puntos se examinó en las secciones de organización de la producción, de trabajo, de intercambio de mercancías y de agricultura.

En la primera sesión del Congreso Lenin pronunció un discurso en el que señaló las tareas inmediatas de la construcción económica y de la organización de la dirección de la economía nacionalizada. Los "comunistas de izquierda", los anarcosindicalistas, los mencheviques y los eseristas de izquierda intervinieron contra el plan leninista de organización de la producción socialista y de dirección sobre la base del centralismo democrático. Los "comunistas de izquierda" tenían informantes en una serie de puntos y presentaron sus resoluciones. Presionada por los "comunistas de izquierda", la sección de organización de la producción aprobó el proyecto de *Reglamento para la administración de las empresas nacionalizadas*, que contradecía la política del Partido orientada a establecer la dirección única y centralizar la administración de la economía nacionalizada. En sus observaciones

a este proyecto, Lenin desveló la esencia anarcosindicalista del mismo (véase el presente volumen, pág. 405). El Congreso aprobó el nuevo proyecto de *Reglamento*, redactado bajo la dirección de Lenin. Partiendo de las orientaciones de principio formuladas por Lenin aprobó también otras resoluciones importantes: la necesidad de seguir llevando a cabo la nacionalización socialista; el intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo, y la reorganización del Consejo Superior de Economía Nacional. El Congreso señaló medidas de lucha para elevar la disciplina laboral y la productividad del trabajo y consideró tarea de importancia estatal primordial la producción de maquinaria y aperos agrícolas.–389.

164 *1861*: año en que se abolió el régimen de la servidumbre en Rusia.–396.

165 Lenin escribió este documento con motivo de la gestión hecha por diversas organizaciones para que se les otorgara el derecho de realizar acopios autónomos de víveres. El 29 de mayo de 1918, en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo y en presencia de representantes de estas organizaciones se discutió el llamamiento a los obreros y los campesinos acerca de la organización de destacamentos armados para la lucha por los cereales, basado en las *Tesis sobre la situación actual* de Lenin (véase el presente volumen, págs. 386-388). El proyecto de mensaje publicado en el presente volumen fue aprobado con insignificantes enmiendas el 1° de junio como disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo y publicado el 4 de junio en *Izvestia VTsIK*, núm. 112, con el título de *Disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el problema de los acopios autónomos*.–400.

166 El proyecto de *Reglamento sobre la dirección de las empresas nacionalizadas*, confeccionado por el Consejo Superior de Economía Nacional, se discutió los días 28 y 30 de mayo de 1918 en la sección de organización de la producción del I Congreso Nacional de los Consejos de Economía. El informe sobre esta cuestión fue presentado por el autor del proyecto, G. D. Véinberg, miembro del Presídium del CSEN; presentaron coinformes V. M. Smirnov, "comunista de izquierda", y V. N. Andrónnikov, representante de la industria de los Urales. Presionada por los "comunistas de izquierda", la sección aprobó tras minuciosos debates el *Reglamento* presentado, que contradecía la política del Partido y del Gobierno.

Después de leer el *Reglamento* confeccionado por la sección, Lenin propuso examinarlo en la comisión conciliadora constituida especialmente el 2 de junio, de la que formaban parte Lenin, en representación del CCP, y A. I. Ríkov y G. D. Véinberg, del CSEN. La comisión rehizo el *Reglamento*, tomando como base las observaciones de Lenin publicadas en el presente volumen. En contra de los "comunistas de izquierda", el Congreso aprobó por mayoría de votos el proyecto de la comisión conciliadora.

Conforme a este *Reglamento*, en las empresas nacionalizadas se constituirían administraciones fabriles. Dos terceras partes de sus componentes deberían ser designados por el consejo regional de economía o el CSEN (si la empresa dependía directamente de la administración central). Además, el consejo de economía estaba facultado para conceder a la organización sindical regional (o de toda Rusia) el derecho de presentar la mitad de los candidatos. Una tercera parte de los miembros de la administración serían elegidos por los obreros de la empresa sindicados, y una tercera parte de la administración fabril debería estar integrada por especialistas elegidos de entre el personal técnico y comercial.–405.

167 La *Reunión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú de diputados obreros, campesinos y combatientes del Ejército Rojo, del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, y de los sindicatos, de los comités fabriles y otras organizaciones obreras* se celebró el 4 de junio de 1918 en el Teatro Bolshói. En el orden del día figuraba un solo punto: la lucha contra el hambre en ligazón con la situación general. Al abrir la reunión, Y. M. Sverdlov, Presidente del CEC de toda Rusia, dijo que esta reunión tan amplia se había convocado debido a la extraordinaria importancia del problema y que el objetivo de la misma era exhortar a todos los obreros de Moscú a trabajar enérgicamente para luchar contra el hambre. El informe lo hizo Lenin. Los eseristas de izquierda y de derecha y los mencheviques lanzaron furiosos ataques contra el Poder soviético y criticaron su política de abastecimiento. La reunión aprobó por mayoría de votos la resolución del grupo bolchevique, basada en el proyecto de Lenin (véase el presente volumen, págs. 434-435).–407.

168 Lenin expone la idea expresada por Engels en el *Prefacio al folleto de Borkheim "En memoria de los patrioteros alemanes de 1806-1807* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, págs. 356-361).–411.

169 Se trata de Moscú y Petrogrado.–413.

170 Lenin se refiere a la conferencia de los mencheviques de toda Rusia, que tuvo lugar del 21 al 27 de mayo de 1918 en Moscú y en la que se manifestó con especial claridad el carácter contrarrevolucionario de la labor de los mencheviques. En sus informes e intervenciones, los mencheviques (N. Cherevanin, V. G. Groman y otros) intentaron aprovechar con fines antisoviéticos las dificultades de abastecimiento que sufría el país. Consideraban que la organización de destacamentos de abastecimiento y la "cruzada" por los cereales a la que Lenin exhortaba a los obreros eran "los últimos esfuerzos convulsivos" del Poder soviético para salvarse y predecían su rápido fin. Expresando la opinión de los mencheviques "activistas" (que planteaban la consigna "adelante,

hacia el capitalismo" y propugnaban la lucha "activa" contra el Poder soviético), P. N. Kolokólnikov exhortó a la conferencia a "derribar los Soviets... por hambre"; el menchevique M. I. Líber propuso una resolución exigiendo "condenar a muerte a los Soviets", retirar inmediatamente de ellos a los diputados mencheviques y organizar el boicot al Poder soviético; uno de los líderes mencheviques, F. I. Dan, concluyó su discurso con la siguiente consigna: "Abajo el socialismo de comisarios soberanos y viva el capitalismo controlado". En la conferencia se dio lectura también a las tesis de L. Mártov exhortando a luchar por "una república verdaderamente democrática".

Las intervenciones de los mencheviques en las cuestiones de política exterior tuvieron también carácter abiertamente contrarrevolucionario; en la resolución aprobada por la conferencia se volvió a plantear el problema de la ruptura del Tratado de Paz de Brest y la guerra con Alemania, y el de la alianza de Rusia con la coalición antialemana.

La labor contrarrevolucionaria y antisoviética de los mencheviques fue el motivo que impulsó al CEC de toda Rusia a adoptar el 14 de junio de 1918 la disposición de expulsar de ese organismo a los mencheviques y eseristas (de derecha y de centro); en esa misma disposición el CEC de toda Rusia propuso a todos los Soviets "expulsar de sus filas a los representantes de esos grupos".–417.

171 "*Zhizn*" (La Vida): periódico; apareció en Moscú desde el 23 de abril hasta el 6 de julio de 1918; fue clausurado junto con otros periódicos contrarrevolucionarios.–418.

172 Lenin se refiere a los decretos del CEC de toda Rusia *Sobre la concesión de poderes extraordinarios al comisario del pueblo de Abastecimiento (Decreto sobre la dictadura en el abastecimiento)*, del 13 de mayo, y *Sobre la reorganización del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y de los organismos de abastecimiento locales*, del 27 de mayo de 1918. Por estos decretos se establecía la total centralización del abastecimiento, tanto en lo referente a los acopios como en la distribución, y se estipulaban medidas para organizar la campaña de los obreros por los cereales y la ayuda a los campesinos pobres en la lucha contra los kulaks.–421.

173 Se trata de la sublevación armada contrarrevolucionaria del cuerpo de ejército checoslovaco organizada por los imperialistas de la Entente con la participación activa de los mencheviques y los eseristas. El cuerpo de ejército checoslovaco fue formado en Rusia, antes de triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre, con prisioneros de guerra checos y eslovacos que manifestaron su deseo de combatir contra Alemania al lado de la Entente. En el verano de 1918 lo integraban más de 60 mil hombres (en Rusia había unos 200 mil prisioneros de guerra checos y eslovacos). Después de instaurado el Poder soviético, las

potencias de la Entente asumieron la financiación del cuerpo checoslovaco, que fue declarado parte del ejército francés, y representantes de la Entente plantearon el problema de evacuarlo a Francia. El Gobierno soviético dio permiso para ello a condición de que fueran devueltos los soldados rusos que estaban en Francia. En virtud del convenio del 26 de marzo de 1918 se concedió al cuerpo la posibilidad de salir de Rusia por Vladivostok si entregaba las armas y se destituía el mando contrarrevolucionario, compuesto por oficiales rusos. Pero éste violó pérfidamente el acuerdo con el Gobierno soviético sobre la entrega de las armas y, por indicación de los imperialistas de la Entente, provocó a fines de mayo una sublevación armada. Los gobiernos de EE.UU., Inglaterra y Francia apoyaron abierta y multilateralmente el motín; los oficiales franceses participaron directamente en él. Actuando en estrecho contacto con los guardias blancos y los kulaks, el cuerpo checoslovaco ocupó gran parte de los Urales, de la región del Volga y Siberia, restableciendo el poder de la burguesía. En las regiones ocupadas por los sediciosos checoslovacos se formaron, con la participación de los mencheviques y los eseristas, gobiernos de guardias blancos: en Omsk, el "gobierno" siberiano; en Samara, el Comité de Miembros de la Asamblea Constituyente, etc.

El 11 de junio, es decir, poco después de iniciado el levantamiento, el Comité Ejecutivo Central de los grupos comunistas checos y eslovacos en Rusia dirigió un llamamiento a los soldados del cuerpo desenmascarando la esencia contrarrevolucionaria del motín y exhortando a los obreros y campesinos checos y eslovacos a liquidarlo e incorporarse a las unidades checoslovacas del Ejército Rojo. La mayoría de los prisioneros de guerra checos y eslovacos simpatizaba con el Poder soviético y no se dejó llevar por la propaganda antisoviética del mando reaccionario de este cuerpo. Convencidos del engaño, muchos soldados abandonaron el cuerpo, negándose a luchar contra la Rusia Soviética. Unos 12 mil checos y eslovacos pelearon en las filas del Ejército Rojo.

La región del Volga fue liberada por el Ejército Rojo en el otoño de 1918. La sublevación contrarrevolucionaria del cuerpo de ejército checoslovaco quedó sofocada definitivamente a fines de 1919.–430.

174 Se trata de los informes presentados en las reuniones del CEC de toda Rusia por A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, el 9 de mayo de 1918, y por A. I. Sviderski, miembro del colegio del Comisariado de Abastecimiento, el 27 de mayo, sobre la reorganización de los organismos de abastecimiento y la situación del trabajo de abastecimiento.–432.

175 Este proyecto sirvió de base para la resolución propuesta por el grupo bolchevique en la sesión el 4 de junio de 1918. La Reunión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú y de los sindicatos

aprobó esta resolución y rechazó la de los eseristas de izquierda, orientada contra la organización de los campesinos pobres, contra los precios fijos para los cereales y otras medidas del Poder soviético.–434.

[176] La *Unión de Maestros Internacionalistas* se fundó a principios de diciembre de 1917 en oposición a la contrarrevolucionaria Unión de Maestros de toda Rusia. Agrupaba a los maestros que se habían pasado al lado del Poder soviético y se planteaba como objetivo cohesionar a la parte democrática del magisterio y ganarse a los vacilantes. En el llamamiento publicado en *Pravda* el 6 (19) de diciembre, la Unión de Maestros Internacionalistas exhortaba a los maestros a ingresar en la nueva organización para, junto con el pueblo, "crear la nueva escuela, la escuela socialista". El magisterio se cohesionaba alrededor de la Unión, y en la primavera de 1918 la integraban ya 12 mil pedagogos, convirtiéndose ésta en el núcleo fundamental de la Unión de Trabajadores de Instrucción Pública, constituida en agosto de 1919.

El *I Congreso Nacional de Maestros Internacionalistas* tuvo lugar en Moscú del 2 al 6 de junio de 1918. Asistieron unos 150 delegados con voz y voto. El Congreso escuchó y discutió los siguientes informes: tareas de la Unión de Maestros Internacionalistas; reforma de la escuela; plan general de organización de la instrucción pública; educación politécnica; tareas organizativas y propagandísticas del nuevo maestro; situación material de los maestros; proyecto de Estatutos de la Unión de Maestros Internacionalistas; informe de N. K. Krúpskaya *La escuela y el Estado*, etc. El primer informante fue A. V. Lunacharski, comisario del pueblo de Instrucción Pública. Expuso las funciones del magisterio soviético en la instrucción pública. En las resoluciones aprobadas, el Congreso exhortó a brindar "el más enérgico apoyo al poder de los obreros y los campesinos en la lucha por consolidar el socialismo", definió las tareas de la escuela soviética como escuela laboral y politécnica basada en la iniciativa y en el trabajo productivo, ratificó los Estatutos de la Unión de Maestros Internacionalistas y propuso al Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública crear una Academia Pedagógica.

Lenin intervino en la cuarta sesión del Congreso.–436.

[177] El proyecto fue aprobado en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 14 de junio de 1918 sobre la base del informe de V. I. Nevski, vicecomisario del pueblo de Vías de Comunicación. El 18 de junio el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó la nómina del cuerpo colegiado, que quedó integrado por nueve personas: 4 bolcheviques, 2 mencheviques internacionalistas y 3 eseristas de izquierda.–439.

[178] Lenin se refiere a las *Tesis fundamentales sobre la dirección de los transportes ferroviarios en la RSFSR*, ratificadas por el CEC de toda Rusia el

8 de junio de 1918 y publicadas el día 16 del mismo mes en *Izvestia VTsIK*, núm. 122.–439.

179 El discurso de Lenin *Sobre los destacamentos de abastecimiento*, pronunciado en reuniones de obreros celebradas en Moscú, fue publicado en el diario *Bednotá*, editado por el CC del PC(b) de Rusia. Los primeros destacamentos salieron de Moscú y Petrogrado hacia las provincias cerealistas en noviembre de 1917. La organización masiva de destacamentos de abastecimiento formados por obreros de vanguardia comenzó en el verano de 1918, durante la más grave agudización del hambre en el país; fueron constituidos por las organizaciones del Partido, de los Soviets y sindicales de Moscú, Petrogrado y otros centros industriales. El 15 de junio estos destacamentos tenían unas 3 mil personas, y a finales de agosto, ya cerca de 17 mil. En 1918 había 122 destacamentos y en 1919 más de mil y agrupaban unas 30 mil personas. Los destacamentos obreros de abastecimiento desempeñaron un gran papel en el acopio de víveres para la población y el Ejército Rojo, en la lucha contra los kulaks y en la cohesión de los campesinos pobres.–440.

180 El telegrama sobre la organización de los destacamentos de abastecimiento fue enviado al II Congreso Provincial de los Soviets de Penza, en respuesta a la carta de A. E. Minkin, presidente del Presídium del Soviet provincial de Penza.–446.

181 Los *comités de campesinos pobres* se instituyeron por el decreto del CEC de toda Rusia del 11 de junio de 1918 *Sobre la organización y el abastecimiento de los campesinos pobres*, que refrendó la práctica de organizar comités de campesinos pobres por iniciativa de las bases. Según el decreto, los comités de campesinos pobres debían encargarse de llevar la cuenta de las reservas de comestibles en las haciendas campesinas, descubrir las reservas y los excedentes de víveres de los kulaks y ayudar a los organismos de abastecimiento soviéticos a confiscar estos excedentes; proteger y hacer llegar los excedentes de cereales a los depósitos de acopio estatales; suministrar comestibles a los campesinos pobres a expensas de las haciendas de los kulaks; distribuir los aperos agrícolas y productos industriales; organizar las campañas de siembra y cosecha; proteger los cultivos y combatir el acaparamiento y la especulación con los cereales. Pero la labor práctica de los comités de campesinos pobres abarcó todos los aspectos del trabajo en el agro, siendo puntos de apoyo, organismos de la dictadura del proletariado en el campo.

Los comités de campesinos pobres desempeñaron destacado papel en el aplastamiento de la contrarrevolución de kulaks y en el deterioro del poderío económico de los campesinos ricos mediante su expropiación parcial. Fue grande su mérito en la liquidación definitiva de la propiedad agraria terrateniente y en el suministro de comestibles a los

hambrientos de los centros obreros y al Ejército Rojo. Participaron activamente en la organización de las empresas agrícolas colectivas –arteles y comunas–, que junto con los sovjoses fueron los primeros focos del régimen socialista en el campo; según datos incompletos, desde el momento en que se organizaron los comités de campesinos pobres y hasta fines de 1918, el número de haciendas campesinas colectivas aumentó desde 240 hasta 1.600. Por iniciativa de los comités se comenzó la formación de destacamentos y regimientos voluntarios del Ejército Rojo integrados por campesinos pobres. Desarrollaron un gran trabajo para fortalecer los Soviets locales y depurarlos de kulaks.

La labor de estos comités tuvo enorme importancia para consolidar la alianza de la clase obrera y el campesinado, para atraer al campesino medio al lado del Poder soviético. Lenin destacaba que la organización y la actividad de los comités de campesinos pobres debía orientarse no sólo a los campesinos pobres, sino también a los campesinos medios.

Para el otoño de 1918, los comités de campesinos pobres, que desempeñaron un papel histórico en la revolución socialista, habían cumplido con éxito las tareas encomendadas. Debido a esto y a la necesidad de "culminar la edificación soviética creando una organización uniforme de Soviets en todo el territorio de la República Soviética", el VI Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, celebrado en noviembre de 1918, propuso realizar nuevas elecciones a todos los Soviets subdistritales y rurales, encargando directamente su realización a los comités de campesinos pobres. De acuerdo con las instrucciones del CEC de toda Rusia sobre las nuevas elecciones, publicadas el 4 de diciembre de 1918, después de la campaña electoral los comités debían cesar su actividad y transferir todos los medios y asuntos a los nuevos Soviets.–448.

182 La *IV Conferencia de los Sindicatos y de los Comités Fabriles de Moscú* tuvo lugar del 27 de junio al 2 de julio de 1918. Asistieron 472 delegados con voz y voto y 71 con voz pero sin voto; de ellos, 341 comunistas, 34 eseristas de izquierda, 24 mencheviques, 9 eseristas de derecha, 64 sin partido y representantes de otros grupos. Se examinaron las siguientes cuestiones: abastecimiento, en relación con el momento actual; instrucción militar general y movilización; disciplina laboral; labor de la bolsa de trabajo; Estatutos de los comités fabriles, etc. Lenin presentó un informe sobre el problema más importante: el abastecimiento. La conferencia aprobó una resolución acerca del informe basada en el proyecto presentado por Lenin. A pesar de la oposición de los mencheviques y los eseristas, la conferencia aprobó las resoluciones propuestas por el grupo comunista sobre todos los puntos tratados.–449.

183 Los primeros Consejos de diputados obreros y Consejos de diputados

soldados se organizaron durante la lucha huelguística en enero de 1918 en Viena, Budapest y otras ciudades. El 14 de enero, como protesta contra las exigencias expoliadoras que los gobiernos del bloque austroalemán habían presentado a la Rusia Soviética en las negociaciones para la firma del tratado de paz, en Viena comenzó una huelga política que se extendió a las zonas industriales de Austria-Hungría. Las consignas de las huelgas eran: firma inmediata de la paz general en las condiciones propuestas por la Rusia Soviética; anulación de las leyes de tiempos de guerra y de la censura; amnistía para los presos políticos; distribución justa de los comestibles, etc. El movimiento fue aplastado y los Consejos disueltos con el apoyo directo de los líderes oportunistas de la socialdemocracia austríaca.

De mayo a junio de 1918, en Austria-Hungría se levantó otra ola de huelgas, manifestaciones y acciones masivas de los obreros, de carácter político y antimilitarista. En Viena comenzó a mediados de junio una huelga de masas debido a que se redujo la ración de pan. En Viena, Budapest y otras ciudades empezaron a funcionar los Consejos de diputados obreros. El Consejo de Viena presentó al Gobierno las demandas de los huelguistas: firma de la paz, subida de los salarios, reducción de la jornada laboral y restablecimiento de la ración completa de pan. Los líderes socialdemócratas no pudieron impedir el surgimiento de la huelga, pero insistieron para que el Consejo obrero de Viena la suspendiera.–453.

184 Lenin se refiere al artículo *Los tratados secretos desenmascarados*, publicado el 28 de noviembre de 1917 en el núm. 326 del periódico *Vorwärts* (Adelante). En el artículo se decía que "el Gobierno bolchevique de Rusia realiza un acto verdaderamente revolucionario al publicar los despachos secretos que intercambiaron Petersburgo y París".

"*Vorwärts*": diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Berlín desde 1891 hasta 1933. Desde sus columnas, Engels combatió todas las manifestaciones de oportunismo. A partir del segundo lustro de la década del 90, la redacción de *Vorwärts* cayó en manos del ala derecha del partido y publicó sistemáticamente artículos de oportunistas. En los años de la guerra imperialista mundial (1914-1918), el periódico mantuvo posiciones socialchovinistas; después de la Gran Revolución Socialista de Octubre hizo propaganda antisoviética.–472.

185 Véase la nota 158.–474.

186 Se trata de V. A. Tijomírov, representante del Soviet de diputados obreros de Bogorodsk, que en ese entonces era presidente de la Unión de Cooperativas de Bogorodsk.–475.

187 Lenin alude al artículo *Los millones franceses* publicado el 28 de junio

de 1918 en el periódico *Průkopník Svobody* (Pionero de la Libertad), órgano central del CEC de los grupos comunistas checoslovacos en la Rusia Soviética, en el que se informaba que los gobiernos francés e inglés habían entregado unos 15 millones de rublos a los guardias blancos checoslovacos. El artículo fue reproducido ese mismo día en el núm. 130 de *Pravda* y, extractado, en el núm. 132 de *Izvestia VTsIK*.–476.

188 Se trata de la *II Internacional*: asociación internacional de los partidos socialistas fundada en 1889. En 1914, cuando empezó la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los líderes de los partidos socialistas traicionó el internacionalismo y defendió la política imperialista de los gobiernos de sus países.–476.

189 Lenin se refiere al grupo de obreros de artes gráficas que estuvieron durante un largo tiempo influidos por los mencheviques y los eseristas de derecha que encabezaban la amarilla Unión de Obreros de Artes Gráficas. Después de la Revolución de Octubre, esta Unión luchó contra el Poder soviético, organizando huelgas en Moscú, Petrogrado y algunas otras ciudades.–478.

190 La flota militar del mar Negro fue trasladada de Sebastopol a Novorossiisk el 29 y el 30 de abril de 1918 por orden del Gobierno soviético, debido a la ocupación de Crimea por los imperialistas alemanes. En la *Protesta al Gobierno alemán contra la ocupación de Crimea* (véase el presente volumen, págs. 330-331), Lenin expone las circunstancias del traslado de la flota y las posibles condiciones para su regreso a Sebastopol. No teniendo posibilidad de salvar la flota y no deseando entregársela a los imperialistas alemanes, que habían exigido en un ultimátum el regreso de la flota a Sebastopol, Lenin envió al Consejo Militar Supremo la siguiente indicación: "En vista de la desesperada situación, demostrada por las autoridades militares supremas, destrúyase inmediatamente la flota". En cumplimiento de la orden del Gobierno, entre el 18 y el 19 de junio la mayoría de los buques fueron hundidos cerca de las costas de Novorossiisk.–479.

191 Se trata de las elecciones al Soviet de Petrogrado en junio de 1918, durante las cuales los mencheviques y los eseristas desplegaron una encarnizada lucha contra los bolcheviques, recurriendo incluso al terrorismo (el 20 de junio, un eserista de derecha asesinó a V. Volodarski, destacada figura del Partido Comunista). Los comunistas obtuvieron mayoría en las elecciones. A la primera reunión del Soviet, el 27 de junio, asistieron 405 bolcheviques y simpatizantes, 75 eseristas de izquierda, 59 mencheviques defensistas y eseristas de derecha y 43 delegados sin partido.–484.

192 Por indicación del Comité de Moscú del Partido, el 28 de junio

de 1918 se organizaron en todos los distritos de la ciudad mítines dedicados al tema *La guerra civil.* El gran número de asistentes y su entusiasmo demostraron la creciente confianza de las masas obreras en el Partido Comunista, el apoyo a su política y la condena de los partidos contrarrevolucionarios de los mencheviques y los eseristas, defensores de la burguesía que había desencadenado la guerra civil. En los mítines intervinieron destacadas personalidades del Partido, así como delegados de los Urales, de la región del Volga y de otras localidades llegados a Moscú para asistir al V Congreso de los Soviets de toda Rusia. Hablaron de la labor contrarrevolucionaria de mencheviques y eseristas, de la encarnizada lucha de los kulaks contra el Poder soviético.

Lenin pronunció discursos en la fábrica AMO (subdistrito de Simonovski), en la antigua fábrica de Michelson (distrito de Zamoskvorechie) y en el Jardín Soviético (distrito Rogozhski).

Los cuatro mil obreros y empleados presentes en el mitin de la antigua fábrica de Michelson escucharon con gran atención el discurso de Lenin y presentaron una resolución aprobando la disposición adoptada por el Soviet de Moscú el 25 de junio de 1918 de expulsar "para siempre del Soviet" a los mencheviques y los eseristas (de derecha y de centro) que, siendo miembros de los Soviets, saboteaban con provocaciones la labor de éstos y se proponían derrocar el Poder soviético con la ayuda de los imperialistas extranjeros. Los participantes del mitin exhortaron a todos los trabajadores "a revocar de todos los Soviets y de sus instituciones a los eseristas de derecha y a los mencheviques, que criminal e ignominiosamente están en el campo de las fuerzas oscuras de la contrarrevolución para traicionar nuestra causa obrera".–486.

193 *La guerra de los Treinta Años* (1618-1648): primera guerra europea. Estalló como resultado de las contradicciones entre diversos grupos de Estados europeos y tomó la forma de lucha entre protestantes y católicos.

Alemania fue la arena principal de esta lucha y el objeto de los saqueos militares y ambiciones rapaces de los participantes de la guerra. La conflagración terminó en 1648 con la firma de paz de Westfalia, que refrendó el fraccionamiento político de Alemania.–488.

194 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, pág. 361.–489.

195 La interviú de Lenin se envió ese mismo día por telegrama especial a la redacción de *Folkets Dagblad Politiken*, pero por razones técnicas la recibió con retraso y la publicó el 4 de julio de 1918. Más tarde, el 6 de julio, fue publicada resumida en el periódico socialdemócrata alemán *Leipziger Volkszeitung*, núm. 155.

"*Folkets Dagblad Politiken*" (Diario Político Popular): periódico de los socialdemócratas de izquierda suecos que en 1917 constituyeron el

Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia. Se editó en Estocolmo desde abril de 1916 hasta mayo de 1945 (hasta noviembre de 1917 se denominó *Politiken*). A partir de 1921 fue el órgano del Partido Comunista de Suecia. Después de la escisión del Partido Comunista, en octubre de 1929, el periódico pasó a manos de su ala derecha.–499.

196 Se trata de la operación para desarmar a los anarquistas realizada por los órganos de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia (Cheka) en Moscú en la noche del 11 al 12 de abril de 1918. Esta medida se debió a que bajo la bandera de todo tipo de grupos anarquistas se ocultaban elementos evidentemente contrarrevolucionarios y delincuentes comunes, que aterrorizaban a la población con sus ataques y saqueos y encontraban refugio en las residencias tomadas por los anarquistas. En el comunicado oficial publicado el 13 de abril en *Pravda* se señalaba: "Durante la operación se confiscó gran cantidad de armas: bombas, granadas de mano, algunas decenas de ametralladoras y lanzabombas, enorme cantidad de fusiles, revólveres y cartuchos". Al efectuar los registros se encontró mucho oro y objetos de valor robados. Los anarquistas de Petrogrado, que se negaron a entregar las armas, fueron desarmados el 23 de abril de 1918.

"*Anarjia*" (La Anarquía): periódico literario y social anarquista que apareció en Moscú desde septiembre de 1917 hasta julio de 1918. En octubre de 1917 pasó a ser el órgano de la Federación de los grupos anarquistas de Moscú; al principio aparecía semanalmente, desde marzo de 1918, todos los días. Fue clausurado el 13 de abril por disposición de la Cheka; reapareció el 21 de abril.–500.

197 El 2 de julio de 1918 se celebraron en Moscú mítines de los movilizados al Ejército Rojo. El mitin en la plaza de la antigua escuela militar Alexéevski reunió unos 1.500 movilizados y combatientes del Ejército Rojo voluntarios. Después de la intervención de Lenin y otros oradores hubo un concierto. El mitin transcurrió en un ambiente de gran entusiasmo.–502.

198 Las reuniones del grupo comunista del V Congreso de los Soviets de toda Rusia tuvieron lugar del 1 al 3 de julio de 1918, es decir, antes de su apertura. Asistieron a ellas unos 500 delegados comunistas. Abrió la primera reunión Y. M. Sverdlov, Presidente del CEC de toda Rusia. Después de unas breves palabras sobre las tareas del Congreso, informó de la labor de preparación del proyecto de Constitución de la RSFSR. El 3 de julio Lenin pronunció un discurso sobre la situación exterior e interna de la República. Después de su intervención fue adoptada por unanimidad una resolución que aprobaba la política del CC del Partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo. El grupo comunista escuchó los informes de los delegados de las localidades, examinó y aprobó el orden del día del Congreso.–504.

199 *Imperialistas de la Entente*: bloque de Estados imperialistas (Inglaterra, Francia y Rusia) formado a principios del siglo XX y dirigido contra los imperialistas de la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia). Su nombre deriva del acuerdo anglo-francés *Entente cordiale*. concertado en 1904. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) se adhirieron a la Entente EE.UU., Japón y otros países. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Rusia se retiró de la Entente. Los miembros principales del bloque –Inglaterra, Francia, EE.UU. y Japón– instigaron, organizaron y participaron en la intervención militar contra el País Soviético.–504.

200 El *V Congreso de los Soviets de toda Rusia* se inauguró en Moscú el 4 de julio de 1918, en el Teatro Bolshói. Asistieron 1.164 delegados con voz y voto; de ellos, 773 bolcheviques, 353 eseristas de izquierda, 17 maximalistas (variedad de eseristas de izquierda), 4 anarquistas, 4 mencheviques internacionalistas, 3 miembros de otros partidos y 10 delegados sin partido. Entre los delegados había representantes de las regiones ocupadas de Ucrania, Letonia y Transcaucasia, que traían mensajes de saludo y noticias de la situación en esas zonas. El representante del Partido Socialista Británico, I. I. Fineberg, saludó al Congreso y dio lectura a una resolución de la conferencia de su partido en apoyo de la revolución socialista en Rusia; el Congreso recibió también mensajes de saludo de los trabajadores de Alemania y Noruega y de prisioneros de guerra de Rusia que se encontraban en diversos países.

El Congreso aprobó el orden del día propuesto por el Presídium del CEC de toda Rusia: informes del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo; el problema del abastecimiento; organización del Ejército Rojo socialista; Constitución de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia; elección del CEC de toda Rusia. El Congreso rechazó la exigencia de los eseristas de izquierda de que se incluyera en el orden del día los informes de los delegados de las localidades y se discutiera la resolución del Gobierno soviético sobre la implantación de la pena de muerte por traición.

Después de aprobar el orden del día, el Congreso discutió un problema no incluido en él: los sucesos en la zona fronteriza con Ucrania y la agitación desleal realizada por los mencheviques y los eseristas para provocar choques entre las unidades militares de la zona y los alemanes, con el fin de romper el tratado de paz con Alemania y arrastrar a Rusia a la guerra. Al explicar lo acontecido, los eseristas de izquierda acusaron demagógicamente al Partido Comunista de que no deseaba ayudar a los trabajadores de las zonas ocupadas, se negaron a discutir la resolución propuesta por el grupo comunista y abandonaron ostensiblemente el Congreso. Este acordó por unanimidad que "la solución de los problemas de la guerra y la paz corresponde sólo al Congreso de los Soviets de toda Rusia" y a los

organismos centrales del Poder soviético –el CEC de toda Rusia y el Consejo de Comisarios del Pueblo–, y propuso al Gobierno soviético que cortara tajantemente las acciones de los provocadores.

Y. M. Sverdlov presentó el informe sobre la labor del CEC de toda Rusia, y Lenin, el informe acerca de la labor del Consejo de Comisarios del Pueblo. Después de acalorados debates en torno a ambos informes, el Congreso adoptó por mayoría de votos la resolución propuesta por el grupo comunista, en la que se expresaba "la plena aprobación de la política exterior e interior del Gobierno soviético". Fue rechazada la resolución de los eseristas de izquierda, que proponían expresar la desconfianza al Gobierno soviético, anular el Tratado de Paz de Brest y modificar la política exterior e interior del Poder soviético.

Derrotados en el Congreso, los eseristas de izquierda se lanzaron a la lucha armada, desencadenando el 6 de julio una sublevación contrarrevolucionaria en Moscú. Debido a esto, el Congreso interrumpió sus labores y las reanudó el 9 de julio. Después de escuchar la información del Gobierno sobre los sucesos del 6 y el 7 de julio, el Congreso aprobó plenamente las enérgicas medidas del Gobierno para liquidar la criminal aventura de los eseristas de izquierda y señaló que los eseristas de izquierda que compartieran los puntos de vista de su dirección "no pueden tener cabida en los Soviets de diputados obreros y campesinos".

En la resolución acerca del informe de A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, sobre el problema del abastecimiento, el Congreso ratificó la intangibilidad del monopolio de los cereales, hizo ver la necesidad de aplastar enérgicamente la resistencia de los kulaks y aprobó la organización de comités de campesinos pobres.

En la sesión de clausura, el 10 de julio, el Congreso escuchó un informe acerca de la organización del Ejército Rojo y aprobó por unanimidad la resolución propuesta por el grupo comunista, en la que se indicaban las medidas más importantes para organizar y fortalecer el Ejército Rojo sobre la base del servicio militar obligatorio de los trabajadores.

El Congreso culminó sus labores con un acto de enorme trascendencia histórica: aprobó la primera Constitución de la RSFSR, que refrendó legislativamente las conquistas de los trabajadores del País Soviético. – 507.

201 "*La oradora que me ha precedido*": M. A. Spiridónova, uno de los líderes de los eseristas de izquierda; en el Congreso presentó un coinforme sobre la labor de la sección campesina del CEC de toda Rusia, que contenía una serie de ataques contrarrevolucionarios a la política del Poder soviético y del Partido Comunista. – 509.

202 "*Golos Trudovogo Krestianstva*" (La Voz del Campesinado Trabajador):

diario que apareció en Petrogrado desde fines de noviembre de 1917 como órgano del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia de la 2ª legislatura (hasta el 9 (22) de diciembre se llamó *Izvestia Vserossíiskogo Krestiánskogo Siezda*); a partir del 20 de enero (2 de febrero) de 1918, órgano de la sección campesina del CEC de toda Rusia. Hasta el 10 de julio de 1918 la dirección del periódico estuvo en manos de los eseristas de izquierda. Desde el 6 de noviembre del mismo año fue el órgano del Comisariado del Pueblo de Agricultura. Apareció hasta el 31 de mayo de 1919.–514.

203 Se trata del proyecto de Constitución (Ley Fundamental) de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, que se sometió a la aprobación del V Congreso de los Soviets de toda Rusia.

El acuerdo de preparar el proyecto de Constitución de la RSFSR se tomó en enero de 1918, en el III Congreso de los Soviets de toda Rusia.

El trabajo lo llevó a cabo la Comisión para la Constitución nombrada el 1° de abril de 1918 por el CEC de toda Rusia y presidida por Y. M. Sverdlov.

La elaboración definitiva del proyecto de Constitución para presentarlo al V Congreso de los Soviets de toda Rusia se encomendó a una comisión especial del CC del PC(b) de Rusia encabezada por Lenin. El 3 de julio la comisión del CC, presidida por Lenin, examinó dos proyectos de Constitución Soviética: el de la Comisión del CEC de toda Rusia y el propuesto por el Comisariado del Pueblo de Justicia. La comisión del CC del PC(b) de Rusia tomó como base para la Constitución el proyecto de la comisión del CEC de toda Rusia, incluyendo en él algunas tesis del presentado por el Comisariado del Pueblo de Justicia. Además, a propuesta de Lenin, en calidad de introducción al texto de la Constitución de la RSFSR se incluyó la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, se agregó un artículo sobre la igualdad de derechos de las nacionalidades y razas en la República Soviética y se formularon los artículos referentes a los derechos políticos de los extranjeros residentes en el territorio de la RSFSR dedicados al trabajo productivo (véase en el presente volumen, pág. 541, el *Esbozo del punto 20 de la segunda parte de la Constitución de la RSFSR*, escrito por Lenin, que define esos derechos) y a la concesión del derecho de asilo a los extranjeros perseguidos por convicciones políticas o religiosas. El proyecto tomado como base por la comisión del CC del PC(b) de Rusia fue presentado para aprobación al V Congreso de los Soviets.

Ya en el primer día de trabajo del Congreso, a propuesta de Sverdlov se constituyó una comisión integrada por representantes de los grupos para examinar el proyecto de Constitución e informar del mismo al Congreso. La comisión hizo algunos cambios en la redacción del proyecto, agregó algunos artículos a la parte de los derechos

presupuestarios e incluyó una parte nueva: el escudo y la bandera de la RSFSR. El 10 de julio, en su última sesión, el Congreso escuchó el informe de la comisión acerca del proyecto de Constitución, después de lo cual aprobó por unanimidad la Constitución de la RSFSR y encargó la redacción definitiva de su texto al CEC de toda Rusia elegido en este Congreso.

La Constitución de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia se publicó como Ley Fundamental, y entró en vigor el 19 de julio de 1918.–518.

204 Se refiere a la Comisión Extraordinaria de toda Rusia adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo y presidida por Félix Dzerzhinski.

La *Comisión Extraordinaria de toda Rusia* (Cheka) se constituyó el 7 (20) de diciembre de 1917 por disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo, para "combatir implacablemente la contrarrevolución, el sabotaje y la especulación". Siendo uno de los organismos más importantes de la dictadura del proletariado, la Cheka desempeñó un gran papel en la lucha contra la labor subversiva de la contrarrevolución y en la defensa de la seguridad estatal de la República Soviética. En diciembre de 1921, el IX Congreso de los Soviets señaló en la *Resolución sobre la Cheka* la heroica labor realizada por sus organismos para defender las conquistas de la Revolución de Octubre y, en vista del fortalecimiento del Poder soviético, propuso reducir la esfera de actividades de esta Comisión. El 6 de febrero de 1922 el CEC de toda Rusia aprobó un decreto por el que se disolvía la Cheka.–522.

205 El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, en el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, se aprobó el Decreto sobre la Tierra por el que se anulaba la propiedad agraria terrateniente en Rusia y se entregaba la tierra a los campesinos.

En el Decreto se incluyó el *Mandato campesino acerca de la tierra*, basado en 242 mandatos campesinos locales y que contenía la consigna eserista de "usufructo laboral igualitario de la tierra".–531.

206 El Estado soviético brindó gran ayuda, desde los primeros meses de su existencia, tanto con aperos como con dinero a las haciendas campesinas colectivas. En el segundo semestre de 1918 se asignaron 15 millones de rublos, como subsidios sin intereses, para los trabajos de organización de arteles y comunas agrícolas. Además, en julio de 1918, el Gobierno destinó, con los mismos fines, 10 millones más al Comisariado del Pueblo de Agricultura. Por el decreto del 2 de noviembre de 1918, "a fin de mejorar y desarrollar la agricultura y reestructurarla lo antes posible sobre los principios socialistas", se formó un fondo de mil millones de rublos para prestar ayuda técnica y financiera a las cooperativas y las comunas laborales agrícolas. La suma

real entregada a las comunas y arteles sobre la base de este decreto sobrepasaba considerablemente los mil millones de rublos.

Las haciendas colectivas disfrutaban de grandes ventajas en la distribución de maquinaria agrícola combinada, de los aperos de labranza y ganado y de las semillas. Los centros estatales de alquiler de herramientas agrícolas y los talleres de reparaciones creados en el país prestaban sus servicios en primer término a los sovjoses y a las haciendas colectivas.–531.

207 Se trata de la Conferencia Socialista Internacional celebrada en Zimmerwald en septiembre de 1915. En ella, Lenin, todos los bolcheviques intervinieron contra el socialchovinismo de los líderes de la II Internacional, por la ruptura con ellos.–532.

208 El *Comité de Relaciones Internacionales* o Comité para el Restablecimiento de las Relaciones Internacionales lo fundaron los internacionalistas franceses en enero de 1916. Fue la primera tentativa de crear en Francia una organización revolucionaria internacionalista de los socialistas en contraposición a las organizaciones socialchovinistas.

Bajo el influjo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y del ascenso del movimiento obrero francés, el comité se convirtió en centro de los elementos internacionalistas revolucionarios. En 1920 se integró en el Partido Comunista de Francia.

El llamamiento mencionado por Lenin se publicó el 29 de junio de 1918 en el núm. 131 de *Pravda*.–532.

209 Lenin alude a la intervención de Svetlov, representante del grupo de los eseristas maximalistas.–535.

210 Lenin se refiere al histórico *Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la nacionalización de la gran industria*, ratificado el 28 de junio de 1918 (se publicó el 30 de junio de 1918 en el núm. 134 de *Izvestia VTsIK*). En virtud de este decreto quedaron nacionalizadas todas las grandes empresas industriales.

Por el mismo decreto fueron nacionalizados todos los ferrocarriles privados y las empresas de servicios municipales (abastecimiento de agua, fábricas de gas, transporte urbano, etc.), que pasaron a ser administradas por los Soviets locales.–537.

211 *La sublevación contrarrevolucionaria de los eseristas de izquierda en Moscú* (6 y 7 de julio de 1918) se organizó por la resolución del 24 de junio del CC de los eseristas de izquierda y formaba parte de las acciones generales de la contrarrevolución interna y los imperialistas de la Entente contra la Rusia Soviética; los amotinados recibían apoyo secreto de las misiones diplomáticas extranjeras.

La sublevación estalló cuando sesionaba el V Congreso de los Soviets de toda Rusia. Como en éste la aplastante mayoría de los delegados no los había apoyado, los eseristas de izquierda asesinaron el 6 de julio en Moscú al embajador alemán, el conde Mirbach, con el fin de frustrar el Tratado de Paz de Brest y arrastrar a la Rusia Soviética a una guerra con Alemania. Tras este acto se alzaron en armas. Su fuerza principal era el destacamento que mandaba el eserista de izquierda D. I. Popov, que trabajaba en la Cheka. Los amotinados sumaban unas 1.800 personas. Dispararon con cañones contra el Kremlin y se apoderaron de la central de teléfonos y telégrafo, donde se mantuvieron durante dos horas y enviaron, en nombre del CC de los eseristas de izquierda, varios llamamientos, boletines y telegramas provocadores, anunciando que el poder estaba en manos de los eseristas de izquierda y que sus acciones tenían el apoyo de toda la población.

El V Congreso de los Soviets dio instrucciones al Gobierno de sofocar inmediatamente la sublevación. El grupo de los eseristas de izquierda del Congreso fue arrestado. Gracias a las enérgicas medidas adoptadas por el Gobierno soviético y a las acciones mancomunadas de los obreros y la guarnición de Moscú, la sublevación quedó aplastada en 24 horas, el 7 de julio a las dos de la tarde.

Los eseristas de izquierda intentaron alzarse también en Petrogrado, Vólogda y otras ciudades. Al recibir el telegrama del CC de los eseristas de izquierda notificando que al parecer éstos habían logrado adueñarse del poder en Moscú, el eserista de izquierda M. A. Muraviov, comandante del Frente del Este, ordenó supuestamente atacar a los alemanes, intentó tomar Simbirsk (hoy, Uliánovsk) y avanzar con dirección a Moscú para apoyar a los sublevados. La aventura de Muraviov, al igual que los demás motines, fue rápidamente aplastada.

Reunido de nuevo después de sofocada la sublevación, el V Congreso de los Soviets de toda Rusia resolvió expulsar de los Soviets a los eseristas de izquierda que compartieran la línea aventurera de su dirección.–539.

212 Este documento sirvió de base al punto 20 de la segunda parte de la Constitución de la RSFSR aprobada el 10 de julio de 1918 por el V Congreso de los Soviets de toda Rusia.–541.

213 El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de la 5ª legislatura, después de escuchar en su primera sesión (15 de julio de 1918) el discurso y la declaración de Lenin, aprobó por unanimidad la siguiente resolución: "El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia aprueba íntegramente la declaración del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y resuelve ponerla en conocimiento de las más vastas masas trabajadoras".–544.

214 El 19 de julio de 1918 se celebraron con gran éxito en todos los distritos de Moscú los mítines de turno organizados los viernes por el Comité de Moscú del PC(b) de Rusia. Al mitin que se dio en el distrito de Lefórtovo, donde Lenin pronunció un discurso sobre la situación internacional e interna, asistieron unas 2.000 personas.–548.

215 La *Conferencia Provincial de Moscú de los Comités Fabriles y Sindicatos* tuvo lugar el 22 y 23 de julio de 1918. Asistieron 500 delegados, la abrumadora mayoría de los cuales eran comunistas y simpatizantes. Después del informe de Lenin sobre la situación actual, los comunistas presentaron la resolución sobre el informe de Lenin aprobada por la IV Conferencia de los Sindicatos y de los Comités Fabriles de Moscú, que tuvo lugar entre el 27 de junio y el 2 de julio de 1918 (véase la nota 182). La resolución fue aprobada con insignificantes correcciones por abrumadora mayoría de votos.–550.

216 "*Workers' Dreadnought*" (El Acorazado de los Obreros): se publicó en Londres desde marzo de 1914 hasta junio de 1924; hasta julio de 1917 apareció con el título *Woman's Dreadnought*. En 1918 y 1919 fue el órgano de la Federación Socialista Obrera de Inglaterra, y de 1920 a 1921, del Partido Comunista de Inglaterra.–551.

217 *Los junkers*: así se llamaban en Prusia los latifundistas pertenecientes a la alta nobleza.–552.

218 El 26 de julio de 1918 se celebraron en todos los distritos de Moscú mítines dedicados al siguiente tema: *Qué da la Constitución Soviética al pueblo trabajador*. Intervinieron destacadas personalidades del Partido que esclarecieron la esencia y la importancia de la Constitución de la RSFSR aprobada el 10 de julio de 1918 por el V Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Lenin intervino en el aula de los Cursos Femeninos Superiores, en la que se reunieron más de 1.000 personas.–555.

219 En la noche del 26 de julio de 1918, Lenin intervino en el mitin que se dio en la sala magna de la Sociedad de Hipismo, en Jodinka. La sala estaba repleta de obreros y de combatientes del Ejército Rojo. La resolución propuesta después del discurso de Lenin fue aprobada por unanimidad con una sola abstención.–556.

220 El 13 de marzo de 1918 tuvo lugar una reunión del grupo comunista del IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, en la que Lenin pronunció un discurso sobre la guerra y la paz. El acta no está completa ni bien hecha, por eso no se ha incluido en las *Obras Completas*.–561.

[221] El 13 de marzo de 1918, Lenin expuso los resultados de la votación de la resolución sobre la ratificación del Tratado de Paz de Brest en la reunión del grupo comunista del IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. Por la ratificación votaron 453 delegados, en contra 36 y se abstuvieron 8.–562.

[222] Lenin escribió estas notas en la reunión conjunta de la Sección Electrotécnica y la Sección (Comité) de Política Económica del Consejo Superior de Economía Nacional, en la que los jefes de dichas secciones –P. G. Smidóvich e Y. Larin– informaron de las medidas trazadas por el Consejo Superior de Economía Nacional para electrificar Petrogrado y la Zona Industrial Central. Se trataba, en particular, de reanudar los trabajos preparatorios para construir una central hidroeléctrica en el río Vóljov y del proyecto de utilizar los saltos de agua de Málaya Imatra, donde se planeaba construir otra central hidroeléctrica.–564.

[223] V. G. Glushkov dirigió desde 1918 la sección de "hulla blanca" de la Comisión para el Estudio de las Fuerzas Productivas Naturales, de la Academia de Ciencias. A partir de mayo de 1918 encabezó la Oficina para la Electrificación de Rusia, y más tarde, la Oficina para la Electrificación de la Zona del Norte.–564.

[224] Según el Tratado de Paz de Brest, el territorio rico en esquistos pasó a Estonia.–564.

[225] Se trata de las centrales eléctricas moscovitas *Obschestvo 1886 goda* (MOGES) y *Elektroperedacha* (hoy, llamada Central R. E. Klasson en honor de su constructor, destacado ingeniero energético soviético).–564.

INDICE DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR V. I. LENIN

---

* Se indican con un asterisco los libros, periódicos, artículos y documentos que tienen glosas de Lenin y que se guardan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

«Коммунист», Пг. – 22, 23, 24, 254.

– 1918, № 5, 9 марта, стр. 3. – 56.

– 1918, № 8, 14 марта, стр. 2–3. – 20–21.

Конституция (Основной закон) Российской Социалистической Федеративной Советской Республики. Постановление 5-го Всероссийского съезда Советов, принятое в заседании 10 июля 1918 г. – «Известия Всероссийского Центральиого Исполиительного Комитета Советов Крестьянских, Рабочих, Солдатских и Казачьих Депутатов и Московского Совета Рабочих и Красноармейских Депутатов», 1918, № 151 (415), 19 июля, стр. 3. – 555, 556.

[Крыленко, Н. В. Почему я еду в Питер. Воззвание]. – «Правда», Пг., 1917, № 72, 16 (3) июня, стр. 1, в ст.: Ленин, В. И. Большевизм и «разложение» армии. – 121–122.

Крылов, И. А. Слон и Моська. – 198–199.

«Левый Коммунист» – см. «Коммуиист», М.

[Ленин, В. И.] Воззвание к солдатам всех воюющих стран. – «Правда», Пг., 1917, № 37, 4 мая (21 апреля), стр. 1–2. Подпись: Центральиый Комитет РСДРП. Петербургский комитет РСДРП. Редакция «Правды». – 122.

– *Главная задача наших дней.* – «Известия Всероссийского Центрального Исполнительного Комитета Советов Крестьяиских, Рабочих, Солдатских и Казачьих Депутатов», М., 1918, № 46 (310), 12 марта, стр. 1. Подпись: Н. Ленин. – 358.

– *Главная задача наших дней.* [М., 1918]. 47 стр. Перед загл. авт.: Н. Ленин. – 358.

*– *Государство и революция.* Учение марксизма о государстве и задачи пролетариата в революции. Вып. 1. Пг., «Жизнь и Знание», 1918. 115 стр. (Б-ка обществоведеиия. Кн. 40-я). Перед загл. авт.: В. Ильин (Н. Ленин). – 54, 272–273, 274, 323–324.

*– *Грозящая катастрофа и как с ней бороться.* Пг., «Прибой», 1917, 32 стр. (РСДРП. Солдатская и крестьян. б-ка. № 13). Перед загл. авт.: Н. Ленин. – 264, 311–312.

[Ленин, В. И.] Декрет о земле съезда Советов рабочих и с. д. (Принят на зас. 26 окт. в 2ч. н.). – «Известия Центральиого Исполиительиого Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 209, 28 октября, стр. 1. – 8, 61, 531.

– *Декрет о мире, принятый единогласно на заседании Всероссийского съезда Советов рабочих, солдатских и крестьянских депутатов 26 октября 1917 г.* – «Известия Центрального Исполнительиого Комитета и Петроград-

от 24 февраля 1918 г.].—«Правда», Пг., 1918, № 37 (263), 28 (15) февраля, стр. 2, в ст.: [Ленин, В. И.]. Странное и чудовищное.—26.

Осинский, Н. О строительстве социализма.—«Коммунист», М., 1918, № 1, 20 апреля, стр. 12–16.—265, 320–321, 322.

— *Тезисы по вопросу о войне и мире.*—«Коммунист», Пг., 1918, № 8, 14 марта, стр. 2–3. Подпись: В. Оболенский.—20–21.

Основной закон о социализации земли. [27 января (9 февраля) 1918 г.].—«Известия Центрального Исполнительного Комитета Советов Крестьянских, Рабочих и Солдатских Депутатов и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1918, № 28 (292), 19 (6) февраля, стр. 3, в отд.: Действия и распоряжения правительства.—8, 61, 75, 140, 152, 178.

Пленум Моск. областного к-та РСДРП. (13–15 апреля).—«Вперед», М., 1918, № 71 (317), 25 (12) апреля, стр. 4, в отд.: Центральная область.—254–255, 317–318.

Положение [ВЦИК и СНК] о рабочем контроле. [14 (27) ноября 1917 г.].—«Известия Центрального Исполнительного Комитета и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 227, 16 ноября, стр. 6, в отд.: Действия правительства.–8, 178, 189, 196.

Положение о трудовой дисциплине, принятое Всероссийским советом профессиональных союзов.—«Народное Хозяйство», М., 1918, № 2, апрель, стр. 38.–194, 219, 377.

Помяловский, Н. Г. Очерки бурсы.—324.

Постановление [СНК] о революционном трибунале печати. 28 января 1918 г.—«Известия Центрального Исполнительного Комитета Советов Крестьянских, Рабочих и Солдатских Депутатов и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1918, № 25 (289), 14 (1) февраля, стр. 5, в отд.: Действия и распоряжения правительства.—217.

Постановление Совета Народных Комиссаров [о размерах вознаграждения народных комиссаров и высших служащих и чиновников. 18 ноября (1 декабря) 1917 г.].—«Правда». Вечерний вып., Пг., 1917, № 16, 3 декабря (20 ноября), стр. 1, в отд.: Деятельность правительства.—184.

«Правда», Пг., 1917, № 37, 4 мая (21 апреля), стр. 1–2.—122.

— 1917, № 44, 12 мая (29 апреля), стр. 1.—4.

— 1917, № 72, 16 (3) июня, стр. 1.—121–122.

— 1918, № 37 (263), 28 (15) февраля, стр. 2.—26.

— 1918, № 45 (271), 9 марта (24 февраля), стр. 2.–64–65, 68, 69.

– *Введение к брошюре Боркхейма «На память ура-патриотам 1806–1807 годов».* 15 декабря 1887 г.–49–50, 411, 488–494.

Энгельс, Ф. Крестьянский вопрос во Франции и Германии. 15–22 ноября 1894 г.–281, 312, 313, 315.

– *Письмо А. Бебелю [по поводу Готской программы].* 18–28 марта 1875 г.–47.

Borkheim, S. Zur Erinnerung für die deutschen Mordspatrioten. 1806–1807. Mit einer Einleitung von Fr. Engels. Hottingen–Zürich, Volksbuchh., 1888. 68 S. (Sozialdemokratische Bibliothek. XXIV).–488–494.

Clausewitz, K. Hinterlassene Werke über Krieg und Kriegführung. Bd. 2, T. 2. Vom Kriege. Berlin, Dümmler, 1833. 456 S.–301.

«Daily News», London.–131.

Engels, F. Einleitung [zur Arbeit von S. Borkheim «Zur Erinnerung für die deutschen Mordspatrioten»].–In: Borkheim, S. Zur Erinnerung für die deutschen Mordspatrioten. 1806–1807. Mit einer Einleitung von Fr. Engels. Hottingen–Zürich, Volksbuchh., 1888, S. 3–8. (Sozialdemokratische Bibliothek. XXIV)–488–494.

Die enthüllten Geheimverträge. Aus der Hexenküche der Ententediplomatie.–«Vorwärts», Berlin, 1917, Nr. 326, 28. November, S. 1.–472.

«Folkets Dagblad Politiken», Stockholm.–499.

Francouzské miliony.–«Průkopnik Svobody», Moskva, 1918, čislo 4, 28 července, str. 1.–476.

Der Imperialismus. [Резолюция, принятая на Хемницком съезде Германской социал-демократической партии. 1912 г.].–In: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten in Chemnitz vom 15. bis 21. September 1912. Berlin, Singer, 1912, S. 529–530, в отд.: Anhang.–53.

Kautsky, K. Die soziale Revolution. II. Am Tage nach der sozialen Revolution. Berlin, Exped. der Buchh. «Vorwärts», 1902. 48 S.–284.

[Lenin, W. I.] Decree on the land.–In: Decrees issued by the revolutionary peoples government. Vol. 1. Petrograd, february 1918, p. 2–6.–61.

Manifest der Internationale zur gegenwärtigen Lage, [angenommen auf dem Außerordentlichen Internationalen Sozialistenkongreß zu Basel].–In: Außerordentlicher Internationaler Sozialistenkongreß zu Basel am 24. und 25. November 1912. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1912, S. 23–27.–53.

INDICE ONOMASTICO

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

y, luego, se incorporó a Kolchak. En Siberia redactó el periódico contrarrevolucionario *Otéchestvennie Védomosti* y fue presidente de la comisión constituida por el Gobierno de Kolchak para las elecciones a la Asamblea Constituyente. – 198.

Bogaevski, M. P. (1881-1918): activo participante de la contrarrevolución en el Don. Formó parte del contrarrevolucionario "Gobierno del Don". Fue detenido, procesado y fusilado por su actividad contrarrevolucionaria. – 134, 176, 181, 182, 209, 316, 475.

Borkheim, Segismund Ludwig (1825-1885): publicista y demócrata alemán. Participó en la revolución de 1848-1849 en Alemania. Tras la derrota de ésta emigró. Tuvo relaciones amistosas con Marx y Engels. – 488.

Búbnov, A. S. (1883-1940): destacada personalidad del Partido y estadista soviético. Ingresó en el Partido Bolchevique en 1903. Sufrió represalias del Gobierno zarista. En la VI Conferencia (Conferencia de Praga), celebrada en 1912, fue elegido miembro suplente del CC del POSDR; trabajó en *Pravda*. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del Buró Regional de Moscú del POSD(b)R y miembro del Comité de Petersburgo y del CC del Partido. Participó activamente en la preparación y realización de la Revolución de Octubre; formó parte del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado y del Centro Militar Revolucionario constituido por el CC del Partido para dirigir la insurrección armada. Desde 1918 desempeñó cargos de responsabilidad en el Partido, en el Estado y en la esfera militar. Formó parte del grupo antipartido de los "comunistas de izquierda". En 1920 y 1921 integró el grupo oportunista del "centralismo democrático". En 1923 firmó la declaración trotskista de los 46; luego participó en la lucha contra el trotskismo. Desde 1924, jefe de la Dirección Política del Ejército Rojo Obrero y Campesino y miembro del Consejo Militar Revolucionario de la URSS; en 1925, secretario del CC del PC(b) de Rusia, y de 1929 a 1937, comisario del pueblo de Instrucción Pública de la RSFSR. Fue elegido en varias ocasiones miembro efectivo y miembro suplente del CC del Partido. – 32.

Bujarin, N. I. (1888-1938): ingresó en el Partido Bolchevique en 1906. En 1911 emigró. En 1915 colaboró en la revista *Kommunist*; adoptó posiciones no marxistas en las cuestiones del Estado, de la dictadura del proletariado, del derecho de las naciones a la autodeterminación y otras. En el VI Congreso del Partido expuso un esquema antileninista del desarrollo de la revolución, basado en la negación de la alianza de la clase obrera y el campesinado pobre.

Después de la Revolución Socialista de Octubre fue redactor del *Pravda*, miembro del Buró Político de CC y del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Se pronunció reiteradas veces contra la política leninista del Partido: en 1918 encabezó el grupo antipartido de los "comunistas de izquierda"; en la discusión acerca de los sindicatos desplegada en el Partido (1920-1921), primero adoptó una posición "de tope" y luego se ad-

C

CH

D

E

F

G

H

K

M

prisionero en 1945 por el Ejército Soviético, en 1946 fue ahorcado en cumplimiento de la sentencia del Consejo Militar del Tribunal Supremo de la URSS.–261, 332, 340, 476.

Seredá, S. P. (1871-1933): insigne estadista soviético. Miembro del POSDR desde 1908, bolchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de Riazán. Después de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos de responsabilidad en el Estado y en la economía: de 1918 a 1921, comisario del pueblo de Agricultura de la RSFSR; desde 1921, miembro del Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional y del Gosplán, subdirector y director de la Dirección Central de Estadística de la RSFSR, y desde 1930, vicepresidente del Gosplán.–531.

Shaumián, S. G. (1878-1918): insigne figura del Partido Comunista y del Estado soviético, miembro del POSDR desde 1900, bolchevique. De 1904 a 1908 fue uno de los dirigentes del trabajo partidista en Transcaucasia y uno de los organizadores y redactores de los órganos de prensa bolcheviques legales e ilegales. En la VI Conferencia (Conferencia de Praga) del POSDR fue cooptado a miembro suplente del Comité Central. Estando deportado en Astrajan (1911-1914) escribió *Sobre la autonomía cultural nacional*, trabajo en el que defendía los principios del internacionalismo proletario. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue elegido presidente del Soviet de diputados obreros de Bakú, y después de la Revolución Socialista de Octubre, comisario extraordinario provisional para Asuntos del Cáucaso, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú y, simultáneamente, comisario de Negocios Extranjeros. Cuando cayó la Comuna de Bakú, en agosto de 1918, fue detenido con otros dirigentes por los intervencionistas ingleses con el concurso de los eseristas y mencheviques y fusilado junto con otros 25 comisarios de Bakú el 20 de septiembre de 1918.–222.

Shliápnikov, A. G. (1885-1937): miembro del POSDR desde 1901, bolchevique. En 1914 y por encargo del CC del POSDR estuvo en Estocolmo, se ocupó de establecer los contactos entre el Buró del CC en el Extranjero y la parte rusa del CC y el Comité de Petersburgo. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del Comité de Petersburgo del POSD(b)R, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y presidente del Sindicato de Obreros Metalúrgicos de Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre, entró a formar parte del Consejo de Comisarios del Pueblo como comisario del Trabajo; más tarde ejerció en los sindicatos y en la economía. De 1920 a 1922, organizador y líder del grupo antipartido la "oposición obrera". En 1933 durante una depuración del Partido, fue expulsado del PC(b) de la URSS.–377, 479.

Skoropadski, P. P. (1873-1945): general del ejército zarista y uno de

U

V

CRONOLOGIA DE LA VIDA
Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

(6 de marzo–27 de julio de 1918)

Marzo, 6–julio, 27.	Lenin vive en Petrogrado, y desde el 11 de marzo, en Moscú.
Marzo, 6	Asiste a la apertura del VII Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia. El Congreso lo elige miembro de la presidencia.
Marzo, 6 ó 7.	Recibe al coronel Raymond Robins, dirigente de la misión norteamericana de la Cruz Roja, quien le pide que la ratificación del Tratado de Paz de Brest se aplace hasta recibir la respuesta del Gobierno de Estados Unidos de Norteamérica a la nota del Gobierno soviético del 5 de marzo de 1918.
Marzo, 7.	En la segunda sesión (matutina) del VII Congreso del PC(b) de Rusia, Lenin presenta el informe político del Comité Central; toma notas del coinforme de N. I. Bujarin.
	En la tercera sesión (vespertina) toma notas de los debates del informe del Comité Central.
Marzo, no más tarde del 8.	Escribe el *Borrador del proyecto de Programa* y el proyecto de resolución del VII Congreso del PC(b) de Rusia sobre la guerra y la paz.
Marzo, 8.	Escribe el guión del discurso de resumen de la discusión del informe político del Comité Central en el VII Congreso del PC(b) de Rusia.
	En la cuarta sesión (matutina) del Congreso, durante el discurso de resumen de N. I. Bujarin toma notas y hace objeciones.
	Pronuncia el discurso de resumen de la discusión del informe político del Comité Central; durante los debates de la resolución sobre la guerra y

la paz interviene contra las enmiendas presentadas por L. D. Trotski, la declaración de K. B. Rádek y la propuesta de G. E. Zinóviev. En votación nominal, el Congreso aprueba por mayoría de votos la resolución sobre la guerra y la paz escrita por Lenin.

Escribe el proyecto de resolución del Congreso sobre el cambio de nombre del Partido y la modificación de su Programa.

En la quinta sesión (vespertina) pronuncia el informe sobre la revisión del Programa y el cambio de nombre del Partido, y presenta a la consideración del Congreso el proyecto de resolución sobre este problema, escrito por él. Durante los debates del proyecto de resolución, interviene contra las propuestas de I. V. Mgueladze (Vardin), Y. Larin, R. A. Pelshe y N. I. Bujarin. El Congreso aprueba por unanimidad la resolución de Lenin. El Congreso elige a Lenin para la comisión encargada de elaborar el Programa del Partido.

Al discutirse el punto de las elecciones al Comité Central del Partido, Lenin propone rechazar la negativa del grupo de los "comunistas de izquierda" a formar parte del CC, y propone el proyecto de resolución en el que se señala que tal negativa es inadmisible en principio para quienes desean la unidad del Partido. El Congreso aprueba la resolución de Lenin.

El Congreso elige a Lenin para el Comité Central del Partido.

Entre el 8 y el 18 de marzo. Escribe el *Comentario acerca de la conducta de los "comunistas de izquierda"*.

Marzo, 9. Firma la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la formación de una comisión de especialistas militares para elaborar el plan de organización del centro militar y de reorganización del ejército.

En la reunión del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, Lenin es elegido delegado al IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia por el grupo bolchevique del Soviet de Petrogrado.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discuten los problemas de la evacuación de la industria de Petrogrado, el destierro del ex gran príncipe M. A. Románov y otras personas a la provincia de Perm y el decreto sobre la nacionalización de las industrias petroleras y otras.

Marzo, no más tarde del 10. Conversa con V. I. Mezhlauk y F. A. Serguéev (Artiom) sobre el reconocimiento de la República de Donets–Krivói Rog como parte autónoma de la República Soviética de Ucrania y la creación de un frente único de combate de las Repúblicas Soviéticas del sur de Rusia contra los invasores austro-alemanes.

Marzo, 10. Debido a que el Gobierno soviético se traslada a Moscú, Lenin y los demás miembros del CC del Partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo salen de Petrogrado a las 10 de la noche en un tren especial con dirección a Moscú.

Marzo, 11. En el tren escribe el artículo *La tarea principal de nuestros días.*

Llega a Moscú, a eso de las 8 de la noche, y se instala en el hotel *Nacional.*

Marzo, 12. Con Y. M. Sverdlov, N. K. Krúpskaya y V. D. Bonch-Bruévich, va al Kremlin (pasando por Tróitskie Vorota), recorre los locales del edificio de instituciones judiciales, destinados al CEC de toda Rusia y al Consejo de Comisarios del Pueblo, y el Pabellón de los Caballeros, donde residiría hasta que estuviera listo el apartamento permanente; recorre el Kremlin.

Pronuncia un discurso en la sesión del Soviet de Moscú de diputados obreros, campesinos y combatientes del Ejército Rojo dedicada al aniversario de la Revolución de Febrero de 1917.

Pronuncia un discurso sobre el momento actual ante 10 mil personas reunidas en un mitin dedicado al aniversario de la Revolución de Febrero de 1917 y celebrado en la plaza de la antigua Escuela Militar Alexéevski.

Marzo, 12 ó 13. Escribe el guión del discurso para la reunión del grupo comunista del IV Congreso Extraordi-

nario de los Soviets de toda Rusia.

Marzo, 13. En la reunión del grupo comunista del IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia pronuncia un discurso sobre la ratificación del Tratado de Paz de Brest.

Marzo, 13 ó 14. Escribe el guión del informe para el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia y el proyecto de resolución sobre la ratificación del Tratado de Paz de Brest.

Marzo, 14. Junto con Stalin escribe una carta a G. K. Ordzhonikidze, comisario extraordinario de la zona de Ucrania, señalando la necesidad de tomar todas las medidas para crear un "frente único de combate" de las Repúblicas Soviéticas del Sur de Rusia contra las tropas invasoras austro-alemanas.

Recibe al coronel Raymond Robins, dirigente de la misión norteamericana de la Cruz Roja, quien le entrega un mensaje de W. Wilson, Presidente de EE.UU., al IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia.

Escribe el proyecto de resolución del Congreso sobre el mensaje de Wilson.

Asiste a la primera sesión del IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. El Congreso elige a Lenin para la presidencia y aprueba su resolución sobre el mensaje de Wilson.

Pronuncia un informe sobre la ratificación del tratado de paz.

Marzo, 15. Participa en una reunión del Comité Central del Partido en la que se examinan las cuestiones siguientes: la labor del Partido y el estado de las organizaciones soviéticas en Ucrania (convocatoria del Congreso de los Soviets de Ucrania, creación del frente único de defensa de las Repúblicas Soviéticas del Sur de Rusia, evacuación del Donbáss al acercarse los alemanes), el traslado a Moscú de la edición del periódico *Pravda* como Organo Central del Partido, la composición de la Redacción, etcétera.

En la sesión vespertina del IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia pronuncia el discurso de resumen de la discusión del informe sobre la ratificación del tratado de paz. El

Congreso aprueba por mayoría de votos (en votación nominal) el proyecto de resolución sobre la ratificación del Tratado de Paz de Brest, escrito por Lenin y presentado en nombre del grupo comunista del Congreso.

Entre el 15 de marzo y el 8 de abril. En una conversación con A. V. Lunacharski, comisario del pueblo de Instrucción Pública, Lenin promueve la idea de la "propaganda monumental", es decir, erigir en plazas y lugares notables monumentos a los revolucionarios, científicos y escritores, y recomienda movilizar para esta tarea a los mejores escultores, pintores y escritores.

Segunda quincena de marzo –primera quincena de abril. Escribe los guiones del artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético.*

Marzo, 17. Conversa con P. A. Kóbozev, comisario extraordinario del Gobierno en Asia Central y la provincia de Bakú, antes de partir éste de Moscú hacia Bakú, firma y le entrega el mandato de tomar las medidas necesarias para asegurar el Poder soviético en las localidades; le entrega también su carta dirigida a los camaradas de Bakú.

Marzo, 18. Participa en la reunión conjunta de la Sección Electrotécnica y el Comité de Política Económica del CSEN, dedicada a los problemas de la electrificación de las zonas industriales de Petrogrado y Central; escribe las *Notas sobre la electrificación de la industria de Petrogrado y de Moscú.*

Marzo, 19. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discuten las cuestiones relativas a la Comisión Extraordinaria de Evacuación, el Consejo Militar Supremo y otras.

Entre el 19 y el 26 de marzo. Escribe el prefacio para la recopilación *Contra la corriente.*

Marzo, 21. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Al discutirse el problema de la dirección de los ferrocarriles de la República, redacta el proyecto de *Decreto sobre la centralización de la dirección, la protección de los ferrocarriles y la elevación de su capacidad de tráfico* e interviene en defensa del decreto. Se discuten también los problemas relacionados con la evacuación de los metales y de los equipos de guerra, el proyecto de reglamentos del Banco Cooperativo y otros.

Marzo, 22. Participa en la reunión del Comité de Política Económica del CSEN, en la que se estudia el presupuesto para la construcción de la central hidroeléctrica de Vóljov.

Marzo, antes del 23. Conversa con Y. V. Mamin, inventor autodidacta y diseñador de uno de los primeros tractores nacionales, que trabajaba en la fábrica de construcción de máquinas agrícolas *Vozrozhdenie*, en Ekaterinenstadt (hoy, ciudad de Marx, región de Sarátov).

Marzo, 23. Concede una interviú a A. Ransome, corresponsal del periódico inglés *Daily News*.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Cuando se discute la modificación del *Decreto sobre la centralización de la dirección, la protección de los ferrocarriles y la elevación de su capacidad de tráfico*, Lenin introduce enmiendas al texto del decreto y en la polémica con los representantes del Comité Ejecutivo del Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia (CESFR) –eseristas de izquierda– defiende la necesidad de implantar el mando unipersonal en la dirección del transporte ferroviario.

Entre el 23 y el 28 de marzo. Dicta al taquígrafo Y. Jlébnikov la primera variante del artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético*.

Marzo, 24. Preside la reunión de la Comisión Especial con derechos de Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discuten los problemas relacionados con la producción de algodón, los trabajos de regadío y mejoramiento del suelo en Turkestán, los ferrocarriles de vía estrecha para el transporte de víveres y el procedimiento de examinar los presupuestos de las empresas industriales.

Marzo, antes del 25. Habla con un grupo de prisioneros de guerra húngaros sobre la fundación del grupo húngaro del PC(b) de Rusia y la edición de su periódico titulado *Sotsiálnaya Revolutsia* (Revolución Social).

Marzo, 25. Preside la reunión de dirigentes del Comisariado del Pueblo de Guerra y Marina, de la región militar de Moscú y de algunos especialistas militares, en la que se discuten las cuestiones de la organización y formación del Ejército Rojo. En

su discurso señala la necesidad de utilizar a los especialistas militares, plantea el problema del servicio militar obligatorio, la necesidad de mantener una disciplina férrea y fundar la institución de comisarios militares.

Participa en la reunión del Presídium del CSEN, en la que se discute el problema de las cooperativas.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; interviene en los debates del proyecto de decreto sobre la asignación de recursos al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento para el intercambio de mercancías con el campo e indica que es necesario señalar en el decreto medidas de lucha contra los kulaks. También pronuncia un informe sobre las elecciones de la comisión para delimitar y coordinar la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo y el Consejo Regional de Moscú de Comisarios del Pueblo; es elegido miembro de dicha comisión.

Marzo, 26. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe el proyecto de decreto sobre la dirección del transporte marítimo y fluvial. En esta reunión se discuten también el proyecto de decreto sobre el intercambio de mercancías con el campo, y otros problemas.

Marzo, 27. Participa en la reunión del Presídium del CSEN, en la que se examinan el problema del trabajo obligatorio, la propuesta de un grupo de ingenieros e industriales (encabezado por A. P. Mescherski) de organizar un trust estatal-capitalista de la industria metalúrgica y de construcciones mecánicas, la información sobre las negociaciones con los representantes de las cooperativas y otras cuestiones.

Marzo, 29. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Cuando se debate la resolución de la Comisión adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo (Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo), del 28 de marzo de 1918, sobre la petición del Comisariado del Pueblo de Agricultura de que se asignen recursos para las necesidades de los organismos agrícolas locales, propone que los subsidios se autoricen cuando los

Soviets locales demuestren la imposibilidad de limitarse a los recursos propios. Durante la discusión del informe de M. N. Pokrovski, Presidente del Presídium del Soviet de Moscú sobre la necesidad de emitir bonos locales con garantía gubernamental, debido a la extraordinaria escasez de papel moneda en la región de Moscú, se manifiesta contra esta propuesta y en favor de que la Expedición de Valores del Estado acelere la emisión de papel moneda. En esta reunión se discuten también el proyecto de *Reglamento provisional sobre la dirección de la Flota del Báltico* y otras cuestiones.

Marzo, 30. Participa en la reunión del CC del Partido, en la que se discuten las siguientes cuestiones: trabajo del Partido y de los organismos soviéticos en Moscú, edición de periódicos de la tarde –*Vechérniaya Bednotá* y *Vechérniaya Pravda*,– interrelaciones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo Regional de Moscú de Comisarios del Pueblo, convocatoria de la Conferencia Regional de Moscú del Partido, trabajo del Comité Central, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; interviene en la discusión del presupuesto del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública. Cuando se debate el proyecto de *Decreto sobre los tribunales revolucionarios*, presentado por el Comisariado del Pueblo de Justicia, Lenin propone rehacer el decreto, escribe el proyecto de resolución sobre este problema y una carta a los miembros del Colegio del Comisariado del Pueblo de Justicia, exigiendo que el decreto sea modificado radicalmente.

Marzo, 31. Participa en la reunión del CC del Partido; en ella se examinan el problema de la utilización de los antiguos especialistas y otras cuestiones de política general.

Fines de marzo. Lenin entra a formar parte de la Comisión de Comercio Exterior, creada adjunta al Comité de Política Económica del CSEN para unificar todos los trabajos y coordinar todas las medidas de comercio exterior con el plan estatal general.

Abril, 1. Participa en la reunión del Presídium del CSEN; interviene en el debate de la resolución sobre

la disciplina laboral, elaborada por el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia. En la reunión se aprueba el Reglamento sobre el Comité Central de la Industria Textil (Tsentrotextil).

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discuten los problemas siguientes: adopción de medidas para combatir el paralelismo en el trabajo de las instituciones, mantenimiento de los combatientes del Ejército Rojo, etc.

Abril, 2. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se examinan el problema de la apertura inmediata de negociaciones de paz con la Rada Central ucrania debido a la ofensiva de los alemanes sobre Járkov, la organización de la Comisión Central de toda Rusia para la Evacuación y otras cuestiones.

Abril, 3. Conversa con A. Popov, presidente del Comité Ejecutivo Provincial de Arjánguelsk, sobre la situación en Arjánguelsk y el trabajo del comité ejecutivo provincial; aconseja minar la desembocadura del Dvina en caso de peligro de invasión, y le promete invitarlo a la reunión de turno del Consejo de Comisarios del Pueblo que examine la asignación de recursos a Arjánguelsk para el transporte de maderadas por agua y otros trabajos.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se aprueba la resolución sobre la declaración de la Embajada Extraordinaria del Secretariado del Pueblo de Ucrania y la disposición del II Congreso de los Soviets de toda Ucrania por la que se proclama a la República Popular Ucrania República Soviética Federativa autónoma.

Abril, 4. Participa en la reunión del Buró del CC del Partido, en la que se examinan las siguientes cuestiones: negociaciones con la Rada Central ucrania, reunión con los "comunistas de izquierda" sobre la posibilidad de su incorporación al trabajo práctico y otras.

Participa en la reunión conjunta del CC del

PC(b) de Rusia y los "comunistas de izquierda", en la que se examinan las tesis de este grupo sobre la situación actual. Lenin pronuncia un discurso sobre el capitalismo de Estado, hace ver la necesidad de utilizar la experiencia de los organizadores de los trusts, caracteriza el significado del decreto sobre la centralización de la dirección de los ferrocarriles y promete publicar en un futuro próximo sus tesis sobre las tareas del Poder soviético.

Abril, 5. Recibe a una delegación del Sindicato de los Obreros de la Industria del Cuero, que solicita ayuda para reorganizar los comités distritales de dicha industria sobre la base de conceder en ellos 2/3 de los puestos a obreros y 1/3 a representantes de los industriales.

Telefonea (al apartamento de S. N. Sulímov) a A. Popov, presidente del Comité Ejecutivo Provincial de Arjánguelsk, y lo invita a la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, a las 7 de la tarde.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Cuando se examina el punto concerniente a la concesión de recursos al Comité Ejecutivo Provincial de Arjánguelsk, propone el siguiente proyecto de disposición: "Confirmar la decisión del Banco de Petrogrado de entregar 20 millones de rublos con la propuesta de satisfacer el pedido del Soviet de Arjánguelsk a medida que aumentemos las reservas de papel moneda". El proyecto es aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo. Lenin apoya la petición de la delegación de obreros de Lugansk y sus alrededores sobre el despacho de papel moneda a la sección de Lugansk del Banco Nacional. En la reunión se examinan también la propuesta del Colegio del Comisariado del Pueblo para Asuntos Navales de iniciar negociaciones con los gobiernos de las potencias centrales sobre la liberación de los buques soviéticos retenidos por la fuerza en Nikoláev y otras cuestiones.

Abril, 6. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Cuando se discute el proyecto de decreto sobre la institución del Consejo Superior para Asuntos de los Prisioneros de Guerra, escribe el

proyecto de resolución sobre la institución de la comisión para unificar y ordenar los asuntos de la evacuación y del canje de prisioneros de guerra; el proyecto es aprobado como base por el Consejo de Comisarios del Pueblo. Lenin hace una comunicación no incluida en el orden del día: ha dado orden de arrestar al eserista de izquierda V. B. Spiro, comisario extraordinario en el Frente rumano, por delito oficial. En la reunión se discuten además el problema de recuperar los buques mercantes pertenecientes al departamento militar que se hallan en Finlandia y otras cuestiones.

Abril, 7. Participa en las labores del pleno del CC del Partido; pronuncia las palabras de introducción para el debate de la política general del CC, habla de la necesidad de utilizar a los especialistas burgueses en las diversas ramas de la economía nacional, de la nueva fase de la revolución, etc. El pleno encarga a Lenin elaborar las tesis sobre las tareas del momento actual.

Pronuncia un discurso, en la plaza de la antigua Escuela Militar Alexéevski, en el mitin de protesta contra el ametrallamiento, por el Gobierno menchevique de Georgia, del mitin obrero celebrado en Tiflís el 23 de febrero de 1918, fecha de la convocatoria de la Dieta de Transcaucasia.

Escribe un telegrama a Irkutsk, al CEC de los Soviets de Siberia (Tsentrosibir), dando instrucciones al Soviet de Vladivostok sobre la organización de la defensa con vistas a la posible ofensiva de los japoneses.

Abril, 8. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se examinan el proyecto de reglamentos sobre la organización del ejército, las cuestiones de la convocatoria de una conferencia interdepartamental para preparar el cumplimiento del Tratado de Brest, de la bandera nacional de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y otros problemas.

Abril, no antes del 8. Escribe las *Tesis fundamentales de la política económica y, en particular, de la bancaria.*

Preside la reunión dedicada a examinar la política bancaria del Gobierno soviético, escribe el

Borrador de la resolución de la conferencia, las *Tesis de la política bancaria* y las notas *Sobre el mantenimiento obligatorio del dinero en los bancos.*

Abril, antes del 9. Recibe a los académicos S. F. Oldenburg y otros, llegados de Petrogrado, conversa con ellos sobre la decisión de la Academia de Ciencias de investigar las riquezas naturales de la Rusia Soviética y sobre los diversos problemas científicos y trabajos prácticos que la Academia realiza o proyecta realizar.

Abril, 9. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante la discusión del problema de las cooperativas, escribe el borrador del guión de uno de sus discursos, interviene cuatro veces y toma notas de los discursos de los oradores. En la reunión se examinan también el proyecto de decreto sobre la institución del comisariado extraordinario de la Zona del Sur y otras cuestiones.

Abril, 10 Después de conocer el comunicado oficial del representante norteamericano en Moscú acerca del desembarco de tropas japonesas en Vladivostok, sin aviso previo a los almirantes y embajadores ingleses y norteamericanos y de que "este paso se ha emprendido con el único propósito de proteger la vida y los bienes de los súbditos japoneses", Lenin da indicaciones para que se informe de ello en la prensa y se ponga en ridículo tal explicación.

Conversa con G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, y le recomienda dar una respuesta semidiplomática, semiburlona a la hipócrita declaración del representante norteamericano en Moscú sobre las causas del desembarco de tropas japonesas en Vladivostok.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Cuando se discute el problema de la concesión de recursos a la Flota Mercante del Volga, Lenin propone una enmienda al proyecto de disposición, anota los porcentajes de gasto de los recursos concedidos y escribe el borrador de la propuesta sobre el balance semanal; firma la disposición después de aprobada. Redacta, introduce enmiendas y amplía el proyecto de decre-

to sobre las cooperativas presentado por los cooperativistas burgueses. En la reunión se examinan también los siguientes proyectos de decretos: sobre las cuentas mutuas entre las empresas nacionalizadas y secuestradas y sobre el procedimiento de la entrega de anticipios y otras cuestiones.

Abril, 11. Interviene en la reunión conjunta de representantes del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, del Comité Central del Sindicato de Obreros Metalúrgicos, del Consejo Superior de Economía Nacional, de las grandes empresas y del personal de ingeniería, e insiste en la plena nacionalización de todas las empresas unidas en trusts y la incorporación de especialistas burgueses a las empresas del Estado.

Abril, 12. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se discuten las siguientes cuestiones: destrucción de los monumentos a los zares y colocación de monumentos revolucionarios, unión del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública y del Comisariado del Pueblo de Bienes de la República, propuesta de la Academia de Ciencias sobre el estudio de las riquezas naturales de la Rusia Soviética y otras.

Abril, 13. Después de conocer la resolución del I Congreso de los Soviets de la República del Don, aprobada el 12 de abril de 1918, Lenin envía un telegrama de saludo a la presidencia del Congreso.

Firma el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Sobre los monumentos de la República*: quitar los monumentos erigidos en honor de los zares y sus servidores y confeccionar proyectos de monumentos "para honrar los grandes días de la Revolución Socialista de Rusia".

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se examinan la cuestión de la defensa de Murman y otros problemas.

Entre el 13 y el 26 de abril. Escribe el artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético.*

Abril, 15. Participa en la reunión del Presídium del Consejo Superior de Economía Nacional. Después del informe del ingeniero N. I. Direnkov, jefe del ser-

vicio administrativo del Consejo de Economía de Ríbinsk, sobre la situación económica de esa ciudad, Lenin propone concederle un subsidio urgente.

Abril, 16. Redacta e introduce una adición al proyecto de decreto sobre el registro de las acciones, obligaciones y otros valores, elaborado por el CSEN.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se examinan el problema de la transmisión de las centrales radiotelegráficas al Comisariado del Pueblo de Correos y Telégrafos, el proyecto de *Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la organización de la dirección del servicio de correos y telégrafos de la República Soviética* y otras cuestiones.

Abril, 17. Recibe a una delegación del congreso de representantes de la industria azucarera de la Rusia Soviética, escucha el informe sobre su situación y comunica que al Consejo de Comisarios del Pueblo le preocupa la situación de esa industria y tomará medidas para mejorarla.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Los presentes felicitan a Lenin con motivo del aniversario de su exposición de las Tesis de Abril. Durante el examen de la asignación de recursos destinados a estimular a los campesinos para la siembra de remolacha azucarera, Lenin escribe el correspondiente texto del decreto. En la reunión se examinan también la cuestión de la prensa, el proyecto de decreto sobre la organización de medidas estatales para la lucha contra incendios y otras cuestiones.

Abril, 18. Participa en la sesión del CEC de toda Rusia y pronuncia un discurso sobre el problema financiero.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante la discusión del proyecto de decreto sobre el registro de las acciones, obligaciones y otros valores, Lenin lo redacta, introduce enmiendas y adiciones y escribe el título; firma el proyecto después de aprobado.

Entre el 18 y el 25 de abril. Escribe el *Borrador del plan de trabajos científico-técnicos.*

Abril, 19.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Al discutirse el punto de las interrelaciones del Consejo de Comisarios del Pueblo y el Consejo Regional de Moscú de Comisarios del Pueblo, escribe su *Proyecto de resolución del CCP* sobre la formación de una comisión para delimitar con precisión las funciones y los derechos del Consejo de Comisarios del Pueblo de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo de Moscú. En la reunión se examinan también el proyecto de decreto sobre la institución de la Comisión de toda Rusia para la Evacuación y las cuestiones siguientes: presentación de todos los presupuestos a examen previo del CSEN, organización de un departamento de lucha contra la tuberculosis adjunto al Consejo del Colegio de Medicina, etc.

Abril, 20.

Conversa con el ingeniero N. I. Direnkov, jefe del servicio administrativo del Consejo de Economía de Ríbinsk, sobre la situación económica de la República, el estado de la industria en Ríbinsk y las medidas del consejo de economía. En la instrucción dada a N. I. Direnkov señala que aprueba las medidas adoptadas por el Consejo de Economía de Ríbinsk y le desea "trabajar con mayor energía aún y lograr los mayores éxitos en esta labor".

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Cuando se examina el proyecto de decreto sobre la extracción de turba, propone centralizar las instituciones encargadas de dichos trabajos; también interviene en la discución del proyecto de decreto sobre los prisioneros de guerra y en el examen de la cuestión relacionada con el conflicto en el Colegio del Comisariado del Pueblo de Control Estatal.

Abril, antes del 22.

Escribe una nota a G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, señalando que, con vistas a la próxima llegada del embajador alemán Mirbach a Moscú, era necesario preparar una interpretación de la Constitución de la RSFSR en la que se señalara que los embajadores deben entregar sus cartas credenciales al Presidente del CEC de toda Rusia.

Abril, 22. Conversa con los prisioneros de guerra internacionalistas alemanes y austríacos (J. Eckert y otros) y escribe un mandato a Eckert, haciendo constar que lo conoce personalmente y pidiendo a todos los organismos soviéticos y del Partido que le presten ayuda y apoyo.

En respuesta al saludo del V Congreso de los Soviets del territorio de Turkestán, Lenin, junto con Stalin, cursa un telegrama en el que comunica que el Consejo de Comisarios del Pueblo apoya la resolución del Congreso sobre la autonomía de Turkestán basada en los principios soviéticos.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se examinan las negociaciones con Ucrania, el proyecto de decreto sobre la nacionalización del comercio exterior y otras cuestiones.

Firma las instrucciones al Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares para que tome inmediatamente, conforme a la resolución aprobada por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 22 de abril a las 11 de la noche, todas las medidas para defender la frontera oriental de la provincia de Járkov, en particular la estación Chertkovo, contra la ofensiva de las tropas alemanas y de los cosacos ucranios.

Firma el *Decreto sobre la nacionalización del comercio exterior.*

Abril, 23. Pronuncia un discurso en la reunión del Soviet de Moscú.

Pronuncia un breve discurso en la Conferencia Regional de Moscú de Trabajadoras, saluda a la Conferencia en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, describe la situación exterior e interior de la República Soviética.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discuten los proyectos de decreto sobre el suministro de instrumentos de producción y metales a la agricultura, los *Reglamentos sobre la comisión para los transportes mixtos por ferrocarril-agua*, el decreto sobre el Colegio Central

para Asuntos de los Prisioneros y Refugiados, la ratificación de los presupuestos para el control de los trabajos de mejoramiento de suelos y la compra de algodón en el territorio de Turkestán y otras cuestiones.

Abril, 24

Conversa con una delegación de obreros de la fábrica de cañones de Tsaritsin sobre la reconversión civil de la fábrica y toma notas de la situación de esta empresa y sus necesidades.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discuten el proyecto de decreto sobre la supresión de la herencia, el informe del Colegio para Asuntos de los Prisioneros de Guerra y la cuestión del suministro de instrumentos de producción y metales a la agricultura (enmiendas al proyecto de decreto aprobado el 23 de abril).

Abril, antes del 26.

Participa en las labores de la Comisión Especial con derechos de Consejo de Comisarios del Pueblo, la cual ratifica el proyecto de decreto sobre la asignación de recursos para los trabajos de regadío en Turkestán en 1918.

Abril, 26.

En la reunión del CC del Partido, en la que se examinan y aprueban las *Tesis acerca de las tareas del Poder soviético en el momento actual*, Lenin hace un informe sobre estas tesis, escritas por él. El CC resuelve publicarlas como suplemento de los periódicos *Izvestia VTsIK* y *Pravda* y en folleto aparte; encarga a Lenin que prepare una breve exposición de las tesis en forma de resolución y que el 29 de abril, en la sesión del CEC de toda Rusia, pronuncie un informe sobre las tareas inmediatas del Poder soviético. En la reunión del CC del Partido se examinan también las cuestiones de la aprobación de la Dirección Central de Ediciones del CC del Partido y las consignas del 1° de Mayo, el periódico *Pravda* y otros problemas.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se discuten las siguientes cuestiones: organización de la Dirección Central de Archivos y Bibliotecas, creación del archivo y la biblioteca de historia del movimiento revolucionario de Rusia, el cambio de nombre del Comi-

sariado del Pueblo de Previsión por el de Comisariado del Pueblo de Seguridad Social y otras.

Abril, 27. Conversa con A. Gomberg, escribe una nota a T. L. Axelrod, jefe de la Oficina de Prensa adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo, pidiéndole que ayude a Gomberg a recopilar todos los materiales impresos relacionados con la Revolución de Octubre, para informar a la opinión pública de Norteamérica y de todo el mundo.

Firma un telegrama dirigido al Soviet de Astrajan, pidiendo detalles sobre las causas del cese de los trabajos en las explotaciones petroleras de Emba, las medidas adoptadas y la ayuda que necesita del centro.

Participa en la reunión de los miembros de la delegación de la RSFSR para las negociaciones de paz con Ucrania y de los representantes del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, dedicada a la cuestión de las bases del tratado de paz con Ucrania.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se discuten los presupuestos para los trabajos de preparación y explotación de las turberas de la Zona del Norte en 1918, el proyecto de decreto sobre el Comité de obras del Estado y trabajos públicos del CSEN y otras cuestiones.

Abril, 28. El artículo de Lenin *Las tareas inmediatas del Poder soviético (Tesis acerca de las tareas del Poder soviético en el momento actual)* se publica en *Pravda* y en el suplemento del núm. 85 de *Izvestia VTsIK*, por disposición del CC del Partido.

Abril, 29. Lenin se comunica por línea directa con Stalin, presidente de la delegación de la RSFSR para las negociaciones de paz con la República Popular Ucrania, que había ido a Kursk con esa misión. Conversa con V. Boitsov, representante de la flotilla militar del Caspio, sobre el traslado, del Báltico al Caspio, de cuatro torpederos y un destacamento reforzado de infantería y artillería para la defensa de Bakú; lee la carta enviada el 13 de abril por S. G. Shaumián, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú, en la que

expone la situación política en esa ciudad y solicita el envío de dinero, una emisora y publicaciones; revisa los papeles y periódicos mandados por él; escribe un mandato a Boitsov y una carta al Comisariado para Asuntos Navales, pidiendo que se tomen medidas urgentes para la defensa de Bakú.

Envía un telegrama a S. G. Shaumián en el que le pide que le informe por línea directa, por Astrajan o Kushka y Tashkent, de la situación en Bakú.

Participa en la sesión del CEC de toda Rusia, presenta un informe sobre las tareas inmediatas del Poder soviético, escribe el guión y pronuncia el discurso de resumen. El CEC de toda Rusia resuelve aprobar las tesis fundamentales del informe de Lenin y encarga a su Presídium "redactar" junto con el informante, "una breve exposición de las tesis fundamentales y publicarlas en esa forma como tareas fundamentales del Poder soviético".

Entre el 29 de abril y el 3 de mayo. Escribe *Seis tesis acerca de las tareas inmediatas del Poder soviético.*

Abril, 30. Escribe (en inglés) una carta al coronel Raymond Robins, dirigente de la misión norteamericana de la Cruz Roja, en la que expresa la seguridad de que la democracia proletaria llegará a instaurarse en todos los países, tanto del Nuevo Mundo como del Viejo Mundo.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se examinan la situación de las instituciones gubernamentales en las regiones ocupadas por Alemania, el proyecto de *Decreto sobre las donaciones*, el proyecto de *Reglamento provisional sobre el Colegio del Comisariado del Pueblo para Asuntos Navales* y otras cuestiones.

Fines de abril. Conversa con el periodista socialista norteamericano Robert Minor sobre la actitud de la clase obrera y los sindicatos de EE.UU. hacia la Revolución de Octubre en Rusia, sobre las perspectivas de la revolución en Europa y la organización de la forma de recibir información fiable del extranjero.

No antes de abril. Conversa con T. V. Saprónov, representante del

Soviet Provincial de Moscú, de la difícil situación del abastecimiento en esta provincia y escribe una nota sobre este problema a A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento.

Comienzo de mayo. Conversa con los representantes del centro insurreccional soviético fundado el 18 de abril en Taganrog por el Comité Ejecutivo Central de Ucrania e integrado por los miembros del Gobierno soviético de esta república.

Conversa con O. V. Kuusinen y K. Manner, dirigentes de la socialdemocracia finesa, sobre cuestiones del movimiento revolucionario en Finlandia.

Mayo, 1. Pronuncia un discurso de saludo ante los manifestantes reunidos en el mitin dedicado al 1° de Mayo, en la Plaza Roja.

Pronuncia un pequeño discurso sobre la significación del 1° de Mayo ante los manifestantes obreros del distrito Suschovsko-Márinski.

Asiste al desfile de las unidades militares en el Campo de Jodinka.

Asiste con Y. M. Sverdlov al mitin de los fusileros letones y del personal del Kremlin y pronuncia un breve discurso, en el que relata cómo celebró el 1° de Mayo en años anteriores.

Mayo, 2. Conversa con representantes del territorio de Múrmansk y escribe una carta al CSEN, al Comisariado del Pueblo del Interior y al Comisariado del Pueblo de Hacienda, pidiendo que los reciban ese mismo día.

Habla por línea directa con Stalin, presidente de la delegación de la RSFSR para las negociaciones de paz con la República Popular Ucrania, que se encuentra en Kursk.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se examinan los siguientes puntos: nacionalización de la industria azucarera, desarrollo del territorio de Múrmansk, sobre el departamento de organización de las áreas de siembra y otras cuestiones.

Mayo, 3. Participa en una reunión con los miembros bolcheviques del Colegio del Comisariado del Pueblo

de Agricultura, convocada debido a que los eseristas de izquierda pretendían ejercer la dirección del Comisariado; escribe el proyecto de resolución y los puntos I y II del proyecto de declaración al CC del Partido en nombre de la reunión.

Participa en la reunión del CC del Partido. En ella se discuten y aprueban por unanimidad, con insignificantes enmiendas, sus *Seis tesis acerca de las tareas inmediatas del Poder soviético*, y se informa de la reunión de Lenin con los miembros bolcheviques del Colegio del Comisariado del Pueblo de Agricultura, convocada con motivo de la declaración hecha por los eseristas de izquierda, según la cual pretendían ejercer sólo ellos la dirección del Comisariado. En la reunión se examinan también las cuestiones de la formación del Partido Comunista ucranio autónomo y de la realización de una conferencia con los funcionarios del Partido de Moscú para tratar el problema del fortalecimiento de las organizaciones partidarias.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se discuten la cuestión de conceder permiso a los representantes de 12 provincias castigadas por el hambre para realizar acopios autónomos y para el envío de cereales de la provincia de Ufá, el decreto sobre la reorganización de la Cruz Roja de Rusia y otros problemas.

Mayo, 4. El Presídium del CEC de toda Rusia aprueba la prescripción a todos los Soviets de diputados de guiarse por los puntos expuestos por Lenin en *Seis tesis acerca de las tareas inmediatas del Poder soviético.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se discuten el proyecto de *Decreto sobre los tribunales revolucionarios*, la información de N. V. Krilenko, no incluida en el orden del día, sobre la sentencia emitida por el Tribunal Revolucionario de Moscú en el proceso por delito de concusión contra cuatro miembros del Colegio Sumarial de Moscú adjunto al Tribunal Revolucionario, el decreto sobre la institución de regiones militares y el nombramiento de dirigentes militares en los comités regionales, la situación

de los ferrocarriles de Múrmansk y otras cuestiones.

Escribe una carta al CC del PC(b) de Rusia en la que pide se incluya en el orden del día la cuestión de la expulsión del Partido de los jueces que se limitaron a una sentencia indulgente en el juicio a los concusionarios.

Mayo, 5. Escribe el artículo *Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués.*

Mayo, 6. Descansa en la casa de campo del profesor V. A. Obuj, en la aldea Ilínskoe, y por la tarde va de caza al bosque situado entre las aldeas Usovo y Nóvaya Zhúkovka.

Participa en una reunión extraordinaria del CC del Partido, en la que se examina la situación internacional de la Rusia Soviética a raíz del empeoramiento de las relaciones con Alemania, que exigía se entregara el fuerte de Ino a la Finlandia burguesa, y del desembarco de tropas inglesas en Múrmansk y japonesas en el Extremo Oriente. Lenin escribe el proyecto de *Resolución del CC del PC(b) de Rusia sobre la situación internacional*, que es aprobado por unanimidad, y el proyecto de radiograma a la delegación de la RSFSR para las negociaciones de paz con Ucrania, informándola de los acontecimientos.

Entre el 6 y el 10 de mayo. Escribe el proyecto de tesis sobre la situación política actual.

Mayo, 7. Recibe a R. Lockhart, representante diplomático de Gran Bretaña en la Rusia Soviética.

Mayo, 8. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante el debate del informe de A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, escribe los *Puntos fundamentales del decreto sobre la dictadura en el abastecimiento.* En la reunión se discuten también el proyecto de *Decreto sobre la concusión*, la aplicación de la ley de la separación de la Iglesia del Estado y otras cuestiones.

Mayo, 9. Visita a I. I. Skvortsov-Stepánov en su casa. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe el proyecto de disposición sobre

la movilización de los obreros para ayudar a los campesinos pobres en la lucha por los cereales contra los kulaks, introduce adiciones y correcciones en el proyecto. A raíz del debate de la interpelación de V. P. Noguín sobre la situación política general, el Consejo de Comisarios del Pueblo resuelve escuchar un comunicado de Lenin. En la reunión se discuten también el proyecto de decreto sobre la concesión de poderes extraordinarios al comisario del pueblo de Abastecimiento, el proyecto de decreto sobre el Comité de obras estatales del Consejo Superior de Economía Nacional y otras cuestiones.

Mayo, 10. Habla con A. V. Ivanov, presidente de la comisión de compras de la fábrica Putílov (hoy, Kírov), sobre la grave situación alimentaria en Petrogrado, le pide transmitir a los obreros de esta ciudad que el Gobierno soviético está tomando enérgicas medidas para arreglar el problema del abastecimiento en el país. Escribe una carta a A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, rogándole que entregue a Ivanov una breve "declaración para *leerla en Petrogrado*" sobre los poderes de los destacamentos de abastecimiento.
Conversa con P. I. Voevodin, presidente del Consejo de Economía del territorio de Siberia Occidental, sobre la situación y las perspectivas del desarrollo de la economía en Siberia.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se discuten el decreto sobre las medidas para ordenar y desarrollar la economía de Siberia, el presupuesto del Comité de obras estatales para vías marítimas y fluviales y otras cuestiones.

Entre el 10 y el 13 de mayo. Conversa, en presencia de Sverdlov y Stalin, con los participantes de la conferencia para la convocatoria del Congreso Constituyente de los Soviets de la República de Tartaria-Bashkiria.

Mayo, 11. Escribe la *Protesta al Gobierno alemán contra la ocupación de Crimea*: proyecto de nota del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros sobre el ultimátum de los alemanes en el que éstos exigen que la Flota del Mar Negro vuelva de

Novorossiisk a Sebastopol.

Conversa con el coronel Raymond Robins, dirigente de la misión norteamericana de la Cruz Roja, antes de la partida de éste para EE.UU.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se examinan el decreto sobre los bosques y otras cuestiones.

Mayo, 12 ó 13. Escribe las *Tesis sobre la situación política actual.*

Habla con representantes del Congreso Provincial de Moscú de Abastecimiento.

Mayo, 13. Firma el telegrama a todos los Soviets locales acerca de la organización del Ejército Rojo.

Firma el *Decreto del CEC de toda Rusia y del CCP sobre los poderes extraordinarios del comisario del pueblo de Abastecimiento.*

Participa en una reunión del CC del Partido, en la que son aprobadas sus *Tesis sobre la situación política actual* y presenta un informe sobre estas tesis. El CC resuelve proponerlas como resolución en la Conferencia Urbana de Moscú del Partido y designa a Lenin como informante en la conferencia y en la Sesión Conjunta del CEC de toda Rusia y del Soviet de Moscú. En la reunión se discuten además las cuestiones relacionadas con la conferencia para la convocatoria del Congreso Constituyente de los Soviets de la República de Tartaria-Bashkiria y otras.

Pronuncia un informe sobre la situación política actual en la Conferencia Urbana de Moscú del Partido, toma notas del coinforme de N. I. Bujarin y otras intervenciones, escribe el guión del discurso de resumen y pronuncia este discurso.

Mayo, 14. Escribe el guión de su informe sobre política exterior para la Sesión Conjunta del CEC de toda Rusia y del Soviet de Moscú.

En una carta a S. G. Shaumián, Presidente del Soviet de Bakú, Lenin expresa su satisfacción por la firme y resuelta política de Shaumián y le aconseja "conjugarla con la más cautelosa diplomacia, impuesta, indudablemente, por la gravísima situación actual".

Escribe una nota a M. G. Bronski, vicecomisario del pueblo de Comercio e Industria, dándole orientaciones en cuanto al orden de las intervenciones de los representantes soviéticos en la reunión de la comisión comercial ruso-alemana para la reanudación de las relaciones económicas entre Rusia y Alemania, que se celebra el 15 de mayo de 1918.

Escribe una carta al coronel Raymond Robins, dirigente de la misión norteamericana de la Cruz Roja en Rusia, expresando la esperanza de que el previo *Plan de desarrollo de las relaciones económicas entre la Rusia Soviética y Estados Unidos de Norteamérica, elaborado por la Comisión para el comercio exterior adjunta al CSEN*, enviado con la carta, resulte útil a Robins durante sus conversaciones en el Ministerio de Negocios Extranjeros de EE.UU. y con los especialistas en exportaciones norteamericanos.

Revisa las galeradas de su artículo *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)*, escrito en 1914 para el Diccionario Enciclopédico de Granat y publicado en folleto aparte en la editorial *Pribói*, y escribe el prefacio para el folleto.

Pronuncia un informe sobre la política exterior en la Reunión Conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú y de los representantes de los sindicatos y de los comités fabriles. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se discuten el proyecto de *Ley fundamental sobre los bosques*, el decreto sobre el aseguramiento de recursos a la región del Norte, los reglamentos sobre la sección de proposiciones legislativas y codificación del Comisariado del Pueblo de Justicia y otras cuestiones.

Mayo, 15. Habla con M. G. Bronski, vicecomisario del pueblo de Comercio e Industria, de la reunión de la comisión comercial ruso-alemana que tendría lugar ese mismo día, lee las tesis básicas del informe de Bronski para dicha reunión y las aprueba.

Pronuncia el informe sobre el momento actual y el discurso de resumen de la discusión del infor-

me en la Conferencia Regional de Moscú del PC(b) de Rusia. Por mayoría de votos se aprueban como base sus *Tesis sobre la situación política actual.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se examinan las cuestiones de la nacionalización de los bancos rusos que tengan en depósito fondos de extranjeros, el procedimiento de entrega de dinero y valores de las cuentas corrientes y cajas fuertes de extranjeros, la venta de platino a los alemanes e ingleses, los acuerdos sobre concesiones con los capitalistas de los países que oficialmente no reconocen al Poder soviético y otros asuntos.

Mayo, 16. Escribe una prescripción al Consejo Militar Supremo para que envíe parlamentarios al Frente del Sudeste (del Don) con vistas a concluir un armisticio y trazar la línea de demarcación.

Recibe al conde Mirbach, embajador alemán en Moscú.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; propone discutir el proyecto de decreto sobre los nuevos poderes de A. G. Shlíjter, comisario extraordinario de Abastecimiento en Siberia. En la reunión se examinan también las cuestiones de la entrega de copias de las actas de las reuniones de este organismo a cada comisario del pueblo, de la publicación de estas actas, del petróleo y otras.

Mayo, 17. Lenin escribe el prefacio para el folleto *La tarea principal de nuestros días*, que contiene dos artículos suyos: *La tarea principal de nuestros días* y *Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués.*

Conversa con una delegación obrera elegida en la conferencia de representantes de las empresas metalúrgicas nacionalizadas. Durante la conversación anota datos de la fábrica de Sórmovo, los Urales, la fábrica de Zlatoúst, etc.

Escribe la *Carta a la conferencia de representantes de las empresas que serían nacionalizadas.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discuten el proyecto de *De-*

creto sobre la institución de la inspección del trabajo (puntos 8-17), la cuestión de la entrega de anticipos a las empresas nacionalizadas o secuestradas, el proyecto de *Decreto sobre la institución del Comité Principal del Petróleo* y otros problemas.

Mayo, 17 ó 18. Escribe el guión de su discurso para el I Congreso de toda Rusia de Representantes de las Secciones de Hacienda de los Soviets.

Mayo, 18. Participa en una reunión del CC del Partido, en la que se examinan la cuestión del cuerpo de ejército polaco que se abrió paso desde Austria hasta Ucrania y aquí fue cercado por las tropas alemanas, el conflicto del grupo bolchevique de la conferencia para la convocatoria del Congreso Constituyente de los Soviets de la República de Tartaria-Bashkiria con la propia conferencia y con Stalin, la composición de la Redacción de *Pravda* y *Bednotá*, la activación de la labor de las organizaciones partidarias y de los miembros del Partido y la cuestión de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia.

En el I Congreso de toda Rusia de Representantes de las Secciones de Hacienda de los Soviets, Lenin pronuncia un informe sobre la situación financiera del país y las medidas adoptadas por el Gobierno soviético.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se discuten el decreto sobre la revisión soviética, el proyecto de *Disposición sobre la transformación de los organismos de dirección del transporte marítimo y fluvial*, la cuestión de la distribución del carbón y otras.

Entre el 18 y el 21 de mayo. Conversa con A. E. Axelrod, quien había pedido que le explicara el problema de los impuestos, planteado en el informe de Lenin en el I Congreso de toda Rusia de Representantes de las Secciones de Hacienda de los Soviets.

Mayo, 19. Participa en una reunión del CC del Partido. En ella se discuten las cuestiones de la distribución de las fuerzas, de Finlandia, de Petrogrado, de la agitación del clero, del congreso de los Soviets, la conferencia militar, la Conferencia Urbana de Moscú del Partido, la actividad del Tribunal Revolucionario y otros problemas.

Llega a Máltsevo-Bródovo, antigua finca del doctor N. V. Soloviov, donde pasa unas dos horas.

Mayo, 20. Escribe la adición al *Mensaje a los obreros de Petrogrado sobre la organización de los destacamentos de abastecimiento.*

Participa en una sesión del CEC de toda Rusia, en la que se discuten las tareas de los Soviets en el campo y el proyecto de decreto sobre las donaciones.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella intercambia notas con A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, sobre el proyecto de reorganización de los organismos de abastecimiento locales. En la reunión se discute la propuesta de A. D. Tsiurupa de incluir en el orden del día el proyecto de decreto sobre la reorganización de los organismos de abastecimiento locales y la transformación del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento en Comisariado del Pueblo de Suministros y otros problemas.

Mayo, 21. Firma el *Mensaje a los obreros de Petrogrado sobre la organización de los destacamentos de abastecimiento.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se discuten las siguientes cuestiones: procedimiento de formación de los Consejos Regionales de Comisarios y su relación con el organismo central, transformación del Comité Científico Agrícola y sus secciones científico-experimentales y especiales en Instituto de Ciencias Agrícolas de Rusia y otros problemas.

Mayo, 22. Escribe *El hambre (Carta a los obreros de Petrogrado).*

Pronuncia un discurso en el II Congreso de toda Rusia de Comisarios del Trabajo.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se ratifican las disposiciones de la comisión económica sobre la asignación de recursos a la sección de combustible del CSEN para el transporte de petróleo desde Bakú y el pago a los obreros, y se examinan los problemas siguientes: el envío de cereales de Tsaritsin a Bakú para asegurar el transporte de petróleo, el examen de las cuestiones económicas en las reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo

(los lunes, miércoles y viernes), el proyecto de *Reglamento sobre el Tribunal Revolucionario adjunto al Comité Ejecutivo Central* y otras cuestiones.

Mayo, 23. Escribe una disposición para V. D. Bonch-Bruévich, jefe del servicio administrativo del Consejo de Comisarios del Pueblo, y otra para N. P. Gorbunov, secretario del CCP, imponiéndoles una amonestación severa por haberle elevado ilegalmente el sueldo, de 500 a 800 rublos mensuales, a partir del 1° de marzo de 1918 e infringir el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 23 de noviembre de 1917.

Participa en la reunión del Presídium del CSEN dedicada a los problemas relacionados con el próximo I Congreso Nacional de los Consejos de Economía.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; informa de la constitución de la comisión para estudiar las cuestiones planteadas en el informe sobre el problema cosaco. En la reunión se examinan también el problema de la delegación del Kubán y otros.

Entre el 23 y el 26 de mayo. Escribe el guión de discurso para el I Congreso Nacional de los Consejos de Economía.

Mayo, 24. Escribe una carta a A. A. Ioffe, representante plenipotenciario de la RSFSR en Alemania, y a V. R. Menzhinski, cónsul general en Berlín, acerca de las relaciones políticas y económicas con Alemania.

Escribe una carta a S. G. Shaumián, a Bakú, aconsejándole que, en vista de la difícil situación de Bakú en el plano internacional, intente concertar un acuerdo con el Gobierno menchevique de Georgia.

Después de conocer la nota del 24 de mayo de 1918 de E. A. Bérens, jefe del Estado Mayor Naval, dirigida al Consejo Militar Supremo de la República, comunicando que era imposible salvar de las tropas alemanas atacantes a la parte de la Flota del Mar Negro que se encontraba en Novorossiisk, Lenin escribe en ella la siguiente resolución: "Dada la falta de salida a la situa-

ción, demostrada por las autoridades militares superiores, destruir inmediatamente la flota".

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Al discutirse el problema del combustible, escribe el plan y el proyecto de resolución, que es aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo. En la reunión se aprueba la disposición de la comisión económica y se discuten el proyecto de decreto sobre las recaudaciones aduaneras, la propuesta de la delegación sueca para el intercambio de mercancías con Suecia y otros problemas.

Mayo, 25. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Cuando se discute el paso del parque de automóviles de los distintos departamentos a la sección de automóviles del departamento de transporte del CSEN, Lenin escribe el proyecto de resolución sobre este problema y critica el proyecto del CSEN. El Consejo de Comisarios del Pueblo aprueba el proyecto de Lenin. Al discutirse el informe de M. N. Pokrovski, vicecomisario de Instrucción Pública, sobre la institución de la Academia Socialista de Ciencias Sociales, aprueba y saluda la idea de crear tal Academia y escribe el proyecto de decreto sobre este punto.

Mayo, 26. Escribe las *Tesis sobre la situación actual.* Pronuncia un discurso en el I Congreso Nacional de los Consejos de Economía.

Mayo, 28. Lenin firma las directrices secretas al comandante en jefe y al comisario principal de la Flota del Mar Negro, ordenando destruir todos los buques de la flota y barcos mercantes que se encuentran en Novorossiisk, en vista de las manifiestas intenciones de Alemania de apoderarse de ellos y la imposibilidad de trasladarlos a otro puerto o defender esa ciudad desde tierra.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; hace una declaración, no incluida en el orden del día, sobre las máquinas agrícolas ya pagadas que se encuentran en Suecia. En la reunión se discuten también el proyecto de decreto sobre la institución del servicio de protección de las fronteras marítimas y terrestres de la RSFSR, la adopción de medidas urgentes para suministrar

víveres a los ferroviarios, la autorización de concesiones y otros problemas.

Entre el 28 de mayo y el 1° de junio.

Escribe un telegrama a los obreros de Vixa que parten al campo para quitar los cereales a los kulaks, expresando la confianza de que los obreros no sólo conseguirán cereales para ellos, sino también para otros hambrientos.

Mayo, 29.

Escribe el proyecto de mensaje a los obreros y a los campesinos trabajadores, en el que se basó la *Disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre los acopios autónomos*, del 1° de junio de 1918.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante la discusión del proyecto de mensaje a la población sobre los acopios autónomos de cereales, propuesto por el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, escribe el proyecto de la primera parte del decreto sobre este problema; intercambia notas con A. D. Tsiurupa sobre la organización de una campaña aclaratoria contra los acopios autónomos. El Consejo de Comisarios del Pueblo resuelve editar un llamamiento a los cosacos del Don y del Kubán y un mensaje a la población sobre la necesidad de movilizar urgentemente a todas las fuerzas militares para ayudar a las regiones del Don y el Kubán, así como declarar el estado de guerra en Moscú, y encarga a Lenin que, junto con G. N. Chicherin y L. D. Trotski, redacte el llamamiento, el mensaje y el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo. En la reunión se discuten además el proyecto de *Decreto sobre las recaudaciones e instituciones aduaneras*; las cuestiones relacionadas con la elaboración de las instrucciones para la comisión que debería enviarse a Siberia con el fin de inspeccionar las minas de oro, incluida la de su nacionalización; los requisitos para la confección de los proyectos ejecutivos por el Comité de obras estatales y otros problemas.

Lenin firma el mensaje del Consejo de Comisarios del Pueblo a la población sobre la lucha contra el hambre, aprobado a raíz de las gestiones hechas por varias organizaciones para que se les concediera el derecho de realizar acopios autónomos de cereales.

Mayo, 30. Conversa con los representantes del Soviet distrital de Elets y escribe una carta a la Redacción del periódico *Izvestia VTsIK*, solicitando que se publicara una interviú con dichos representantes sobre la experiencia de ordenamiento, represión de la burguesía, registro de las fincas con cultivos y organización de su hacienda.

Firma el mensaje del Consejo de Comisarios del Pueblo a la población sobre la situación en el frente del abastecimiento y el combate a la contrarrevolución, escrito por una comisión del Consejo de Comisarios del Pueblo con la participación de Lenin.

Firma el mensaje del Consejo de Comisarios del Pueblo, redactado con su participación, a los cosacos trabajadores del Don y el Kubán sobre la lucha frente a la contrarrevolución.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se discuten los proyectos de decreto sobre el cambio de hora y de mensaje de la Cruz Roja de Rusia al Comité de la Cruz Roja Internacional en Ginebra, el Reglamento sobre la Dirección Principal de Archivos, el proyecto de decreto sobre la casación de las sentencias de los tribunales revolucionarios y otras cuestiones.

Mayo, 31. Recibe a los delegados de Siberia.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En el problema de los decretos adicionales sobre los acopios autónomos de cereales, el Consejo de Comisarios del Pueblo decide publicar un informe de su reunión del 29 de mayo. Se examinan también los proyectos de decretos sobre la organización de la administración en las regiones cosacas, sobre la reorganización y centralización del parque de automóviles de la República Soviética y otras cuestiones.

Segunda quincena de mayo o principios de junio. Escribe el borrador de *Sobre las medidas de lucha contra el hambre* (inconcluso).

Fines de mayo. Habla por línea directa con V. V. Kúibishev. presidente del Soviet de Samara, acerca de la ayuda militar a Oremburgo y Samara para la lucha contra las tropas de cosacos blancos de Dútov.

Mayo. Conversa con el periodista norteamericano Albert Rhys Williams, antes de salir éste hacia EE.UU., de las perspectivas del desarrollo de la revolución en los países civilizados y la posibilidad de una intervención armada norteamericana en el Este. Escribe una carta a los socialistas internacionalistas norteamericanos y se la entrega a Williams. Escribe un mensaje a los obreros y empleados ferroviarios, pidiéndoles tomar todas las medidas para que la maleta de Williams con publicaciones revolucionarias no se pierda en el camino.

El artículo de Lenin *Um Brot und Frieden* (Por el pan y la paz), escrito el 14 (27) de diciembre de 1917, se publica en el núm. 11 de la revista *Jugend-Internationale*, órgano de la Liga Internacional de las Organizaciones Socialistas de la Juventud, publicado en Zurich.

Mayo o junio. Escribe el borrador del acuerdo con el CSEN y el Comisariado de Comercio e Industria sobre las condiciones del intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo.

Junio, 1. Lenin firma la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la instalación de un monumento en la tumba de Carlos Marx.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se discuten las siguientes cuestiones: condiciones del suministro de metales y máquinas de los Urales a Siberia, decreto adicional sobre los acopios autónomos, etcétera.

Junio, 2. Escribe observaciones críticas al proyecto de *Reglamento sobre la dirección de las empresas nacionalizadas*, elaborado por una comisión del I Congreso Nacional de los Consejos de Economía.

Dirige el trabajo de la comisión de conciliación del Consejo de Comisarios del Pueblo, que estudiaba el proyecto de *Reglamento sobre la dirección de las empresas nacionalizadas.*

Participa en una reunión con los miembros de la delegación soviética enviada a Berlín para negociar la firma de un acuerdo económico con Alemania. En la reunión escribe una carta a

A. A. Ioffe, representante plenipotenciario de la RSFSR en ese país.

Escribe el texto de un telefonema al Soviet de Petrogrado, exigiendo que envíe sin demora a Moscú a los mejores funcionarios de abastecimiento.

Asiste a una representación de *La aldea Stepánchikovo*, en el Teatro del Arte de Moscú.

Junio, 3. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; presenta un informe sobre la distribución de los recursos y bienes confiscados que se hallan en la Cheka. En la reunión se discuten además la cuestión de hacer una inspección extraordinaria de todas las finanzas de la prensa burguesa, el proyecto de *Reglas provisionales para confeccionar, examinar, confirmar y cumplir los presupuestos de las instituciones estatales y la lista general de ingresos y gastos de la República de Rusia para julio-diciembre de 1918*, la política de abastecimiento y otros problemas.

Junio, no más tarde del 4. Escribe el guión del informe sobre la lucha contra el hambre, pronunciado en la Reunión Conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú y de los Sindicatos.

Junio, 4. Escribe el proyecto de resolución para el informe sobre la lucha contra el hambre.

Pronuncia un informe sobre la lucha contra el hambre en la Reunión Conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú y de los Sindicatos. Durante el debate del informe toma notas y luego pronuncia el discurso de resumen.

Junio, 5. Pronuncia un discurso de saludo en la cuarta sesión del I Congreso Nacional de Maestros Internacionalistas.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se discuten las siguientes cuestiones: el pago a los obreros con mercancías, los bancos, las contribuciones y otros problemas.

Junio, 6. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discuten la cuestión del Comité de obras estatales y trabajos públicos del CSEN y otros problemas.

Junio, 7. Escribe una nota a A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, en la que le sugiere publicar y distribuir en las fábricas un mensaje a los obreros, exhortándolos a no creer a los sembradores de pánico y a emprender ellos mismos el trabajo y enviar personas de confianza en ayuda de los organismos de abastecimiento.

Conversa con los representantes del Soviet de Vishni Volochok sobre la organización de los destacamentos de abastecimiento.

Conversa con los delegados de las localidades sobre las elecciones a los Soviets, les explica que los trabajadores tienen derecho de revocar a sus representantes en los Soviets.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante la discusión del proyecto de *Disposición sobre la Academia Socialista de Ciencias Sociales* escribe las *Directrices a la Comisión*, formada para examinar la *Disposición*, que son aprobadas por el Consejo de Comisarios del Pueblo, y el proyecto de disposición del CCP sobre la organización de bibliotecas en Rusia. En la reunión se discuten además el informe de los especialistas sobre la conveniencia técnica y económica de transmitir las carreteras al CSEN y otras cuestiones.

Junio, 8. Habla con V. V. Vorovski, que ha venido de Suecia, sobre la situación en la Rusia Soviética.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se examinan el proyecto de *Disposición sobre el término de los balances del presupuesto de enero–junio de 1918*, el proyecto de *Decreto sobre la organización y el abastecimiento de los pobres del campo* y otros problemas.

Junio, 9. Descansa en Máltsevo-Bródovo con N. K. Krúpskaya y M. I. Uliánova.

Habla con los representantes de las fábricas de Máltsevo sobre la situación de los abastecimientos y los envía al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento con una nota en la que pide que se ayude a los obreros de ese lugar a organizar los destacamentos de abastecimiento.

Junio, 10.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante el debate de la cuestión de ratificar al personal del Comité de obras estatales del CSEN, escribe el proyecto de disposición del CCP encargando al Presídium del CSEN que publique los fundamentos básicos de la política del Gobierno soviético en cuanto a la incorporación de los antiguos especialistas ingenieros al trabajo; el proyecto se incluyó en la disposición del CCP sobre este problema. La reunión discutió además el mensaje a la población con motivo del motín checoslovaco y otras cuestiones.

Junio, 11.

Escribe el texto del telegrama a G. E. Zinóviev. presidente del Soviet de Petrogrado, instándole a aprovechar la oportunidad para enviar sin demora el mayor número posible de destacamentos de abastecimiento a los Urales a través de Viatka.

Firma el *Decreto sobre la organización y el abastecimiento de los pobres del campo*, aprobado el 11 de junio de 1918 en la reunión del CEC de toda Rusia.

Conversa con los representantes de la fábrica de Briansk en Bézhitsa y los envía a ver a A. D. Tsiurupa con una nota en la que pide al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento que haga todo lo posible para satisfacer las necesidades de los obreros en víveres.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discute el problema de la unificación del mando de todas las operaciones contra la sublevación checoslovaca y la contrarrevolución, el decreto sobre el llamamiento obligatorio de todas las personas en edad de servicio militar en algunos distritos de la región del Volga, las comarcas de los Urales y Siberia Occidental, el reglamento provisional sobre el Comité de obras estatales del CSEN y las instituciones adjuntas al mismo y otros problemas.

Junio, 12.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Cuando se discute el informe de P. A. Kozmín sobre el fondo para financiar la construcción de máquinas agrícolas, Lenin intercambia notas sobre este problema con I. E. Gukovski, V. P. Miliutin y A. D. Tsiurupa. En la

reunión se discute también el decreto sobre la remuneración del trabajo de los empleados y obreros de las instituciones soviéticas.

Junio, 13. Firma la orden sobre la institución del Consejo Militar Revolucionario "para dirigir todos los destacamentos y operaciones contra la sublevación checoslovaca y la contrarrevolución terrateniente y burguesa apoyada en ella".

Junio, antes del 14. Conversa con A. F. Martínov y P. S. Sazónov, miembros del Soviet provincial de Olonets, sobre la situación en esa provincia y les firma un mandato para que se envíen víveres a la provincia de Olonets.

Junio, no más tarde del 14. Conversa con el comisario del pueblo de Abastecimiento, A. D. Tsiurupa, y su vicecomisario A. I. Sviderski sobre la necesidad de enviar cientos de agitadores de Petrogrado al campo.

Junio, 14. En una carta a G. E. Zinóviev, presidente del Soviet de Petrogrado, Lenin propone hacer todos los esfuerzos posibles para enviar cientos de agitadores de Petrogrado al campo.

Firma el mensaje *A todos los trabajadores musulmanes* con un llamamiento a ingresar en las filas del ejército socialista musulmán.

Conversa con N. A. Emeliánov, presidente del Soviet de Sestroretsk, en cuya casa se ocultó en Razliv durante los meses de julio y agosto de 1917, y le extiende una credencial de que ha sido delegado a los Urales y la región de Volga en misión especial.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Cuando se discute el informe de V. I. Nevski, vicecomisario del pueblo de Vías de Comunicación, sobre la confirmación del Colegio del Comisariado, escribe el proyecto de decreto *Sobre el saneamiento del transporte ferroviario*, que es aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo. En la reunión se examinan también las *Reglas provisionales sobre las vacaciones* y otros problemas.

Junio, no antes del 14. Escribe el texto del telegrama a G. E. Zinóviev, presidente del Soviet de Petrogrado, y Bobrov,

apoderado del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento en Petrogrado, pidiendo que se continúe el envío acelerado de destacamentos de abastecimiento y agitadores al campo.

Junio, 15. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Escribe los proyectos de decretos del CCP sobre la financiación del Comité Principal del Cuero adjunto al CSEN y sobre el Comité Central de la Industria Textil; ambos son aprobados por el Consejo de Comisarios del Pueblo. En la reunión se discuten además el Decreto sobre la Academia Socialista de Ciencias Sociales y otras cuestiones.

Junio, 17 Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discuten las siguientes cuestiones: elevación del sueldo a los soldados del Ejército Rojo, compra inmediata de todos los tejidos que se exporten y otros problemas.

Junio, 18. Escribe una carta a A. A. Ioffe, representante plenipotenciario en Alemania, en la que exige organizar en Suiza la recopilación y publicación de documentos sobre el movimiento de los socialdemócratas de izquierda en Alemania y Austria.

Firma el telegrama dirigido a S. G. Shaumián, presidente del CCP de Bakú, acerca del plazo para la publicación del decreto sobre la nacionalización de la industria petrolera y las medidas para transportar lo antes posible derivados del petróleo desde Bakú a la región del Volga.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se discuten el Reglamento sobre la Organización de la Instrucción Pública, la necesidad de evacuar urgentemente los explosivos, la cuestión de la prensa estatal y otros problemas.

Junio, 19. Pronuncia un discurso sobre la actual campaña por el abastecimiento en una reunión de representantes de las células del Partido de las fábricas del distrito de Zamoskvorechie de Moscú.

Junio, antes del 20. Habla con A. G. Shlíjter sobre la necesidad de organizar acopios ejemplares de cereales en uno de los distritos rurales.

Junio, 20. Pronuncia discursos sobre los destacamentos de abastecimiento en las asambleas obreras de Moscú.

Conversa con A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, y le indica que es inadmisible la ausencia de publicaciones sobre la lucha contra el hambre.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Propone incluir en el orden del día un punto referente a la falsedad de las informaciones aparecidas en la prensa sobre el tiroteo del 20 de junio de 1918 en la vía férrea Alexándrovskaya. En la reunión se discuten además la petición de inspeccionar la labor de las organizaciones hidrotécnicas del Frente Norte, presentada por el Consejo Militar Supremo, el proyecto de *Decreto sobre la nacionalización de la industria petrolera*, la cuestión del asesinato de V. Volodarski y otros problemas.

Firma el *Decreto sobre la nacionalización de la industria petrolera*.

Firma el *Reglamento sobre la organización de la instrucción pública en la República Soviética Socialista de Rusia*.

Conversa con S. V. Ivanov, presidente del Soviet Regional de Smolensk, sobre la ayuda monetaria a la Zona Occidental.

Junio, después del 20. Escribe el borrador del guión de su informe sobre la situación actual, pronunciado en la IV Conferencia de los Sindicatos y de los Comités Fabriles de Moscú.

Junio, no más tarde del 21. Encarga a D. I. Kurski que organice la traducción al alemán del libro *Nuevo Derecho de la familia* (bajo la redacción de A. G. Góijbarg), para divulgar la legislación soviética.

Junio, 21. En un mitin de obreros que se dio en el distrito de Sokólniki, Lenin pronuncia un discurso sobre la lucha contra el hambre y la contrarrevolución.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discuten la asignación de recursos al Soviet Provincial de Smolensk como anticipo al futuro presupuesto para subsidios al Soviet de Vítebsk y al de Moguiliov y otras cuestiones.

Junio, 22. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; informa del llamamiento elaborado por el Comité Central del Sindicato de Ferroviarios. En la reunión se discuten además la disposición sobre las normas de pago a los maestros, el proyecto de decreto sobre el procedimiento de pagar a las personas que dejaron un trabajo por contrato por ser llamadas al servicio militar y otras cuestiones.

Junio, después del 22. Firma el mensaje *A todos los Soviets de diputados* con la indicación de que no se efectúen detenciones ilegales al luchar contra los enemigos del Poder soviético.

Junio, 24. Descansa en Máltsevo-Bródovo con N. K. Krúpskaya y M. I. Uliánova.

Junio, 25. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se examinan el proyecto de reglamento sobre el procedimiento de aprobar los convenios colectivos que establecen las tarifas salariales y condiciones del trabajo; la declaración de V. G. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, no insertada en el orden del día, sobre la nota del embajador alemán Mirbach acerca de las dificultades relacionadas con la entrega a los alemanes del dinero y los valores que les pertenecen, depositados en bancos, y otras cuestiones.

Junio, antes del 26. Conversa con los representantes del Soviet distrital de Elets sobre la organización de los campesinos pobres en ese distrito.

Junio, 26. Escribe una carta a Petrogrado, dirigida a G. E. Zinóviev, M. M. Lashévich y otros miembros del CC, expresando una protesta categórica contra el hecho de que "miembos de CC o del Comité de Petrogrado" hubieran impedido el terrorismo masivo de los obreros para reprimir a los contrarrevolucionarios como respuesta al asesinato de V. Volodarski. Aconseja que la victoria en las reelecciones a los Soviets se utilice para enviar de 10 a 20 mil obreros petrogradenses con los destacamentos de abastecimiento a los Urales, la provincia de Tambov, etc.

Escribe una nota para transmitirla por línea di-

recta a A. M. Yúriev, presidente del Soviet de Múrmansk, previniéndole de que sus esfuerzos para frustrar la política del Gobierno soviético, dirigida a organizar una resuelta resistencia frente a los intervencionistas ingleses y alemanes, son inadmisibles.

Habla con el vicecomisario del Interior I. G. Pravdin que ha regresado de un viaje a Tula, Elets y Oriol, sobre el problema de los cereales en esas zonas, la organización de los campesinos pobres y la completa destitución de los kulaks en los Soviets del distrito de Elets.

Conversa con los delegados de Tambov sobre el problema de los cereales en dicha provincia y las perspectivas de la cosecha.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe una nota a los secretarios de este organismo, exigiendo categóricamente que se cumpla la disposición del CCP, del 18 (31) de diciembre de 1917, sobre el procedimiento de incluir las cuestiones en el orden del día de las reuniones del CCP; escribe una advertencia a los secretarios, señalando que deben incluir en el orden del día sólo los puntos firmados por los informantes o las personas que los planteen y después de consultar con los departamentos interesados. En la reunión se discuten el informe de L. D. Trotski, comisario del pueblo de Guerra y Marina, sobre la implantación del servicio militar obligatorio, el problema de la ayuda a los refugiados armenios, la información de Y. M. Sverdlov acerca del decreto del CEC de toda Rusia sobre la unión de la Oficina de Prensa y la Agencia Telegráfica de Petrogrado y su paso a la competencia del CEC de toda Rusia y otras cuestiones.

Junio, 26 y 27. Escribe dos variantes del guión de su informe sobre la situación actual para la IV Conferencia de los Sindicatos y de los Comités Fabriles de Moscú.

Junio, 27. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discuten el informe de M. N. Pokrovski sobre las medidas tomadas por el Comisariado del Pueblo de Instrucción Públi-

ca para llevar a la práctica el sistema suizo-norteamericano de organización de bibliotecas, el proyecto de decreto sobre la institución de la Comisión Central de Viviendas encargada de controlar que los locales se distribuyan adecuadamente y organizar la expulsión de los elementos parasitarios de Moscú, el proyecto de decreto sobre la constitución de una comisión especial para examinar los proyectos de organización de la estadística estatal central y los planes elaborados por el Congreso de toda Rusia de Especialistas en Estadísticas y otras cuestiones.

Escribe el proyecto de resolución de la IV Conferencia de los Sindicatos y de los Comités Fabriles de Moscú para el informe sobre la situación actual; pronuncia este informe en la Conferencia.

Escribe un telegrama para A. E. Minkin, presidente del Presídium del Soviet provincial de Penza, sobre la organización de los destacamentos de abastecimiento.

En una reunión del Soviet de Petrogrado, Lenin es confirmado en la lista de bolcheviques como delegado al V Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Junio, después del 27. Lee y firma el mensaje del Consejo de Comisarios del Pueblo a los soldados ingleses, titulado *Why have you come to Mourmansk?* (¿Para qué han venido a Múrmansk?).

Junio, 28. Firma el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la nacionalización de la gran industria.

Pronuncia el discurso de resumen de la discusión del informe sobre la situación actual en la IV Conferencia de los Sindicatos y de los Comités Fabriles de Moscú. La Conferencia aprueba por mayoría de votos el proyecto de resolución escrito por Lenin.

En un mitin de los obreros de la fábrica AMO que se dio en el subdistrito Símonovski, Lenin pronuncia un discurso sobre la guerra civil. Después recorre los talleres de la fábrica y habla con los obreros de las perspectivas de esta empresa.

Lenin pronuncia discursos sobre la guerra civil en los mítines de obreros de los distritos de Zamoskvorechie y de Rogozhski.

Conversa con S. I. Lébedev, presidente del Soviet de Témnikov de la provincia de Tambov, sobre la situación en el distrito y escribe una nota al Comisariado del Pueblo del Interior y al Comisariado del Pueblo de Hacienda, solicitando que se conceda un subsidio al Soviet distrital.

Habla con los representantes del Comité Central de la Industria Textil sobre la compra de los tejidos y la confiscación de las tiendas donde se venden.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discuten el proyecto de Constitución de la República Soviética de Rusia, el proyecto de *Decreto sobre la compra y distribución de los tejidos*, el informe del Presídium del CSEN sobre la nacionalización de la industria y otras cuestiones.

Entre el 28 de junio y el 3 de julio. Lee el proyecto de Constitución de la RSFSR elaborado por el Colegio del Comisariado del Pueblo de Justicia, hace señales, introduce correcciones y escribe acotaciones.

Junio, 29. Escribe el artículo *Palabras proféticas*.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; pronuncia un informe sobre la asignación de recursos al Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública para los trabajos relacionados con la erección de monumentos temporales a las grandes figuras de la revolución rusa. En la reunión se discuten también los proyectos de decretos sobre la llamada a filas, para prestar servicio en la artillería y las tropas de ingeniería, a los obreros nacidos en los años 1893, 1894 y 1895, y también a los obreros de Petrogrado nacidos en 1896 y 1897 y otras cuestiones.

Junio, 30. Habla con G. V. Chicherin y V. V. Vorovski de los problemas relacionados con la organización del trabajo del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros y de las representaciones de la RSFSR en el extranjero.

Junio. — Visita con Y. M. Sverdlov la Sección de Operaciones del Comisariado del Pueblo de Guerra y Marina, interviene ante los responsables del trabajo político que se preparan para partir hacia el Frente del Este, describe la situación general en los frentes y los objetivos de la labor política en el Ejército Rojo.

Conversa con una delegación de la conferencia extraordinaria para la formación técnica profesional.

Fines de junio o principios de julio. — Conversa sobre la situación en el frente, el estado de ánimo de los soldados y la actividad de los bolcheviques con K. J. Danishevski, miembro de la Socialdemocracia del País Letón, que realiza labor clandestina en Riga y ha venido a la Rusia Soviética, y le aconseja que hable en el V Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Fines de junio o primera quincena de julio. — Llega a Kúntsevo con N. K. Krúpskaya y M. I. Uliánova a fin de buscar un local donde descansar los domingos en verano, y pronuncia un discurso sobre la situación actual en una reunión del Partido del subdistrito de Kúntsevo.

Primer semestre del año. — Escribe las notas *Acerca del carácter democrático y socialista del Poder soviético* (inconclusas).

Julio, 1. — Concede una interviú al corresponsal del periódico sueco *Folkets Dagblad Politiken.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; informa de las denuncias recibidas por el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación sobre los actos ilegales cometidos por algunos destacamentos de requisa y propone aprobar el texto del telegrama del CCP a los jefes de los destacamentos de requisa y a los Soviets locales, introduce correcciones en el texto y lo firma después de ser aprobado. En la reunión se debate también el informe de la comisión sobre la industria del caucho, el problema del canje de prisioneros de guerra con Alemania y otras cuestiones.

Julio, 2. — Pronuncia un discurso en el mitin de los movilizados para el frente que se dio en la plaza de la antigua Escuela Militar Alexéevski.

Preside de reunión del Consejo de Comisarios del

Pueblo; hace una comunicación, no incluida en el orden del día, sobre la necesidad de proveer de máquinas agrícolas a los campesinos y escribe el proyecto de disposición del CCP sobre este problema. La reunión examina también el proyecto de decreto sobre la centralización de las comunicaciones eléctricas, el reglamento sobre el CSEN (composición del CSEN), la asignación de 10 millones de rublos para ayudar a las comunas agrícolas y otros asuntos.

Julio, 3. Pronuncia un discurso en la reunión del grupo comunista del V Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Julio, antes del 5. Se reúne con el grupo de funcionarios del Partido de Ucrania delegados al I Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Ucrania, y examina con ellos los puntos más importantes del orden del día del Congreso.

Julio, no más tarde del 5. Escribe el borrador del guión para el informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo en el V Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Julio, 5. En la segunda sesión del V Congreso de los Soviets de toda Rusia, Lenin pronuncia un informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo y el discurso de resumen de la discusión del informe.

Julio, 6. Visita la embajada alemana con motivo del asesinato del embajador Mirbach por los eseristas de izquierda.

Escribe el texto del telefonema *A todos los comités distritales del PCR, a todos los Soviets distritales, a todos los Estados Mayores del Ejército Rojo* sobre el asesinato del embajador alemán Mirbach y la movilización de todas las fuerzas para capturar a los criminales.

Cita a P. I. Stučka, comisario del pueblo de Justicia, a K. A. Peterson, comisario de la división soviética de fusileros letones, y a K. J. Danishevski y les comunica que se encarga a los fusileros letones la tarea de liquidar la sublevación de los eseristas de izquierda.

Julio, 7. Escribe un telegrama para transmitírselo por línea directa a Stalin (a Tsaritsin), en el que le comunica el asesinato de Mirbach y le indica que es necesario mantener comunicación ininterrumpida con S. G. Shaumián, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú.

Examina el plan para el aplastamiento de la sublevación de los eseristas de izquierda, presentado por I. I. Vatsetis, jefe de la división soviética de fusileros letones.

Escribe el texto de un telefonema al Soviet de Moscú, para cursarlo urgentemente a los distritos Basmanni, de Lefórtovo y de Sokólniki con la orden de adoptar toda clase de medidas para capturar a los eseristas de izquierda, que huían en un carro blindado con dirección a esos distritos.

Escribe el texto del telefonema a todos los Soviets distritales y organizaciones obreras de Moscú, ordenándoles enviar sin demora destacamentos armados para capturar a los eseristas de izquierda, que trataban de huir.

Conversa con A. A. Antónov, colaborador del periódico *Izvestia VTsIK*, sobre la sublevación de los eseristas de izquierda.

Julio, 8. Firma el borrador de la resolución del CC del Partido sobre las medidas para esclaracer la actitud mantenida con respecto a la sublevación por los eseristas de izquierda delegados al V Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; pregunta a los comisarios del pueblo A. V. Lunacharski y P. P. Malinovski las causas de que no cumplan el decreto *Sobre la demolición de los monumentos erigidos a los zares y sus servidores, y la confección de proyectos de monumentos a la Revolución Socialista de Rusia*, del 14 de abril de 1918, y escribe el proyecto de resolución, en la que el CCP hace una advertencia al Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, al Comisariado del Pueblo de Bienes de la República y al Presídium del Soviet de Moscú por el incumplimiento del decreto. La reunión examina también el problema de la concesión urgente de un anticipo a la Directiva Central de las fábricas nacionaliza-

das asociadas Sórmovo – Kolomna, el otorgamiento a la Comisión adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo (Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo) del derecho de decidir definitivamente las cuestiones durante el período que el Consejo de Comisarios del Pueblo no se reúna debido a la celebración del V Congreso de los Soviets de toda Rusia y otras cuestiones.

Julio, antes del 10. Escribe el esbozo del punto 20 de la segunda sección de la Constitución de la RSFSR.

Julio, 11. Firma el radiograma *A todos, a todos, a todos*, en el que se informa del motín del eserista de izquierda M. A. Muraviov, ex comandante en jefe del Frente del Este (Checoslovaco).

En la reunión del grupo comunista del V Congreso de los Soviets de toda Rusia, Lenin es elegido miembro del Comité Ejecutivo Central de la 5ª legislatura.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante la misma manda una nota a I. E. Gukovski, comisario del pueblo de Hacienda, proponiendo plantear la tarea de preparar el nuevo modelo del papel moneda soviético y escribe el proyecto de decreto sobre la preparación para la emisión del nuevo papel moneda. La reunión discute también el decreto sobre la utilización de los teléfonos urbanos de Moscú y otras cuestiones.

Conversa sobre el estado de ánimo de los campesinos con el obrero petrogradense V. N. Kayúrov, que había estado en su tierra natal, en la provincia de Simbirsk.

Julio, 12. Escribe la carta *A los obreros de Petrogrado* y la envía con V. N. Kayúrov, que partía para esa ciudad.

Conversa con los representantes del Comité Ejecutivo Provincial de Arjánguelsk sobre la situación militar en el Norte a raíz del iniciado desembarco de tropas de la Entente.

Habla con el arquitecto N. D. Vinográdov, secretario de la comisión encargada de demoler los monumentos, y le pide que le informe sistemá-

ticamente de cómo va cumpliéndose el decreto *Sobre los monumentos a la República.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se discuten las cuestiones relacionadas con la prensa burguesa y la situación de las tipografías de Moscú, el proyecto de decreto sobre el paso de los conservatorios de Petrogrado y Moscú a la competencia del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública y otros problemas.

Julio, 13. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se examinan la actividad de la Comisión Central de Viviendas, la situación de los asuntos relacionados con las viviendas de Moscú, las medidas para expulsar más enérgicamente de Moscú y sus alrededores a los elementos peligrosos y parasitarios, el proyecto de decreto sobre la retirada de la ciudadanía de Rusia a algunas categorías de personas y otras cuestiones.

Julio, 14. Pasa el domingo en Kúntsevo con N. K. Krúpskaya y M. I. Uliánova.

Conversa con G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, y le da instrucciones concernientes a la respuesta al Gobierno alemán, que exigía enviar un batallón de soldados alemanes a Moscú para proteger la embajada de Alemania.

Julio, 15. Escribe el proyecto de declaración gubernamental contra la exigencia del Gobierno alemán de enviar un batallón de soldados a Moscú para proteger la embajada de Alemania.

Realiza una reunión de algunos miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo con Y. M. Sverdlov, Presidente del CEC de toda Rusia, en la que examina la situación creada a raíz del ultimátum del Gobierno alemán. En la reunión se resuelve no consentir en modo alguno el envío del batallón alemán a Moscú. Los reunidos aprueban el texto de la declaración gubernamental escrito por Lenin.

Participa en una reunión del CC del Partido, en la que se aprueba el texto de la declaración gubernamental.

Como no puede asistir a la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, Lenin encarga al secretario de este organismo N. P. Gorbunov que haga en su nombre una información sobre cierto empeoramiento de las relaciones con el Gobierno alemán a raíz de la exigencia de enviar una unidad militar alemana a Moscú y que dé lectura al mencionado texto de la declaración gubernamental.

En la sesión del CEC de toda Rusia, Lenin pronuncia un discurso en relación con la exigencia del Gobierno alemán de enviar un batallón de soldados a Moscú para proteger la embajada de Alemania y lee el texto de la declaración gubernamental escrito por él. El CEC de toda Rusia aprueba íntegramente la declaración del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y resuelve hacerla llegar a las vastas masas de trabajadores.

Julio, 16. Habla con una delegación de obreros de la fábrica Putílov (hoy, Kírov) de la amenaza de paralización de la fábrica por falta de combustible y la necesidad de suministrarle carbón.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; presenta un informe sobre los medios de nacionalizar todos los tejidos existentes en la RSFSR y otro sobre el aumento del sueldo a los comisarios del pueblo, refiriéndose a la enfermedad de A. D. Tsiurupa por subalimentación. La reunión examinó también la cuestión de encargar a M. I. Latsis la organización de una Comisión Extraordinaria adjunta al CCP para combatir la contrarrevolución en el Frente Checoslovaco, la asignación de recursos al Soviet de Moscú para la lucha contra el cólera y otros problemas.

Julio, 17. Escribe un telegrama a F. I. Kólesov, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Turkestán, informándole de las medidas tomadas para brindar ayuda militar a Turkestán.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; presenta el informe concerniente a la ratificación del decreto sobre la inclusión de la provincia de Kazán en la región militar del Vol-

ga. En la reunión se discuten además el proyecto de decreto sobre la protección de los ferrocarriles; el informe del vicecomisario del pueblo de Instrucción Pública M. N. Pokrovski sobre la erección, en Moscú, de 50 monumentos a personalidades destacadas en la labor revolucionaria y social, en la filosofía, la literatura, la ciencia y el arte; el proyecto de decreto sobre la protección de las bibliotecas y los depósitos de libros de la RSFSR; el reglamento sobre el Instituto Científico-Técnico Alimentario de Rusia y otras cuestiones.

Julio, después del 17. Habla con el escultor S. D. Merkúrov de la erección, en Moscú, de 50 monumentos a grandes personalidades.

Julio, antes del 18. Conversa con P. I. Popov sobre la organización de las estadísticas estatales.

Julio, 18. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se examinan la petición del Comisariado del Pueblo para Asuntos Navales de abrirle un crédito destinado a los gastos para poner en estado de alerta la región de Arjánguelsk y la flotilla del Artico; la comunicación, no incluida en el orden del día, de Y. M. Sverdlov sobre la ejecución del ex zar Nicolás II por sentencia del Soviet de Ekaterimburgo y la ratificación de esta sentencia por el Presídium del CEC de toda Rusia; el proyecto de decreto sobre el monopolio de los tejidos; la organización de las estadísticas estatales y otras cuestiones.

Escucha el informe de G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, sobre la nueva exigencia del Gobierno alemán de enviar 300 soldados alemanes con uniforme militar a Moscú para proteger la embajada de Alemania.

Junto con Chicherin recibe al representante diplomático alemán K. Riezler y habla con él del problema relativo a la exigencia de enviar soldados alemanes a Moscú, planteada por el Gobierno de Alemania.

Lenin conversa con una delegación del Congreso de toda Rusia de los Refugiados de Bielorrusia sobre la situación del pueblo bielorruso, en par-

ticular en el territorio de esa zona ocupado por alemanes.

Habla con los representantes de la sección agraria del Soviet Provincial de Moscú sobre la fusión de los sovjoses y comunas de la provincia y los envía a ver a S. P. Seredá, comisario del pueblo de Agricultura, con una nota en la que le ruega examinar con ellos las medidas prácticas de ayuda y de control.

En un mitin de trabajadores del distrito de Lefórtovo pronuncia un discurso sobre el momento actual y la situación internacional.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo. En ella se examinan los siguientes puntos: proyecto de decreto *Sobre la centralización de todo lo relacionado con la radiotecnia de la República Soviética*, ayuda a la población de la ciudad de Yaroslavl, víctima de la acción contrarrevolucionaria de los guardias blancos y otras cuestiones.

Julio, 20. El periódico *Izvestia VTsIK* publica el *Decreto sobre el tribunal № 3* firmado por Lenin.

Lenin escribe una carta a los dirigentes de la organización del Partido de Petrogrado —G. E. Zinóviev, M. M. Lashévich y E. D. Stásova—, demandando que se envíe el mayor número posible de obreros de Petrogrado al campo.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; hace un informe sobre la ampliación de la comisión encargada de instruir el proceso sobre el suministro de máquinas agrícolas y sobre el incumplimiento, por M. G. Bronski, del encargo del Consejo de Comisarios del Pueblo, del 15 de mayo de 1918, concerniente a la convocatoria de la comisión para elaborar un proyecto de tratado de concesión normal con los extranjeros. En la reunión se discuten además el proyecto de decreto sobre las reglas para llamar al servicio en las unidades de retaguardia a los elementos burgueses y otras cuestiones.

Julio, 22. Escribe el texto de un radiograma a S. G. Shaumián, al Soviet de Bakú.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se examinan el problema de

la organización del control del transporte fluvial para impedir el traslado de contrarrevolucionarios y pequeños especuladores de víveres, el proyecto de decreto sobre la especulación, el proyecto de decreto sobre los derechos y deberes de los Soviets de diputados en cuanto al cobro de impuestos de la población local y otros problemas.

Julio, 23. Firma un radiograma cursado a Tashkent, al Consejo de Comisarios del Pueblo de la República de Turkestán, con el ruego de informar regularmente al Consejo de Comisarios del Pueblo de toda Rusia sobre la situación política y económica en Tashkent y el territorio de Turkestán.

En la Conferencia provincial de Moscú de los Comités Fabriles pronuncia un informe sobre la situación internacional e interior de la Rusia Soviética.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la que se examinan la cuestión del derecho de los comisariados del pueblo a resolver independientemente los problemas tocantes a su organización interna, la situación del abastecimiento y otros asuntos.

Julio, 24. Escribe unas notas para transmitirlas por línea directa a Stalin, a Tsaritsin, comunicándole la catastrófica situación del abastecimiento en Moscú y Petrogrado y pidiéndole enviar la mayor cantidad posible de cualquier tipo de alimentos y artículos.

Conversa con el comunista finés O. S. Pukke, representante del Gobierno Revolucionario Finlandés en la Rusia Soviética, sobre la ayuda a los refugiados de Finlandia.

Julio, 25. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; pronuncia los siguientes informes: sobre el proyecto de mensaje del Consejo de Comisarios del Pueblo contra los pogromos antisemitas y la prescripción a todos los Soviets de tomar medidas resueltas para cortar de raíz el movimiento antisemita, sobre la propuesta del Presídium del CEC de toda Rusia de confirmar el nombramiento de V. I. Nevski para el cargo de

comisario del pueblo de Vías de Comunicación y sobre la designación de P. I. Popov para el cargo de administrador de la Dirección Central de Estadísticas. En la reunión se examinan también el proyecto de reglamento sobre las estadísticas estatales y otras cuestiones.

Julio, 26. Conversa con Herta Hordon (Walcher), miembro de la Liga Espartaco, quien le entregó una carta de Clara Zetkin, fechada el 27 de junio de 1918, sobre la situación en Alemania.

Escribe una carta a Zetkin expresándole su gran satisfacción por el hecho de que ella, Mehring y otros espartaquistas estén "con la mente y el corazón" al lado de los comunistas de la Rusia Soviética. Informa a C. Zetkin de la guerra civil en el país y expresa su seguridad en la victoria sobre la burguesía. En esos momentos traen a Lenin el nuevo sello del Estado de la RSFSR; sella un papel, lo adjunta a la carta y escribe el texto traducido de la inscripción del sello.

Conversa con D. S. Kórobov y V. A. Lavrujin, representantes de la directiva de Centrosoiuz, sobre el estado y la labor de las cooperativas de consumo y la incorporación de estas cooperativas al acopio de cereales.

En los mítines celebrados en los distritos de Jamóvniki y de Presnia, Lenin pronuncia un discurso sobre el tema *Qué dará la Constitución Soviética al pueblo trabajador.*

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; presenta informes sobre el proyecto de mensaje del Consejo de Comisarios del Pueblo a todos los obreros ferroviarios y el telegrama del CCP a la zona de Sarátov y Samara sobre el procedimiento para llevar a la práctica la contribución, confiscación y requisa de los cereales entre los colonos alemanes de la zona del Volga. Lenin propone aplazar el examen del problema del paso de los asuntos de seguridad social del Comisariado del Pueblo de Trabajo al Comisariado del Pueblo de Seguridad Social, y encargar a ambos que organicen un amplio debate de esta cuestión en los sindicatos y otras

organizaciones. En la reunión se examinan también el proyecto de decreto sobre la prestación obligatoria de caballos para el transporte y otros problemas.

Julio, 27. Conversa con un grupo de agitadores y propagandistas del distrito de Víborg de Petrogrado enviado al campo.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; informa de que la comisión no cumplió la tarea, encomendada el 15 de julio, de presentar al día siguiente sus conclusiones sobre el presupuesto de la Comisión Central de Viviendas. En la reunión se examinan además el proyecto de decreto sobre la igualación de los refugiados con naturalización en Rusia a todos los demás ciudadanos de la RSFSR y otras cuestiones.

ИБ № 14338

Редактор русского текста *А. П. Ромейко*
Контрольный редактор *Г. Ю. Белинский*
Художественный редактор *С. Е. Матвеева*
Технический редактор *Т. К. Купцова*
Корректура *Л. З. Хибрикова*

Сдано в набор 26.03.85. Подписано в печать 15.01.86. Формат 84 × 108 1/32. Бумага офсетная. Гарнитура баскервиль. Печать офсетная. Условн. печ. л. 41,16+0,4 печ. л. вклеек. Усл. кр.отт. 43,68. Уч.-изд. л. 39,89. Тираж 20945 экз. Заказ № 340. Цена 2 р. 10 к. Изд. № 39984.

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
119847, ГСП, Москва, Г-21, Зубовский бульвар, 17.

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
143200, г. Можайск, ул. Мира, 93.